APOLOGÍA
DE LA THEOLOGÍA
ESCHOLÁSTICA.

TOMO VI.

BIBLIOTECA
ANDALUZA
DE
AUTORES

TOMO VI

APOLOGÍA
DE LA THEOLOGÍA ESCHOLÁSTICA.

OBRA POSTHUMA

Del M. R. P. Fr. Joseph de S. Pedro de Alcántara Castro, Lector de Theología, Secretario General de la Orden de San Francisco, Provincial que fue de la de S. Pablo, y electo Difinidor General por N. Santísimo P. Pio VI.

DEDICADA

Al Exc.mo y R.mo Padre Fr. Joaquin Company, Ministro General de la misma Orden,

Por la Provincia de San Pablo de Franciscos Descalzos en Castilla la Vieja.

TOMO VI.

CON LICENCIA.

SEGOVIA: IMPRENTA DE ESPINOSA.

MDCCXCVII.

Se hallará en Madrid en la Librería de Millana; en Salamanca en la de Rico; en Valladolid en la de Cermeño; y en esta Imprenta.

Id moneo, mirifice vapulari hodie Aristotelem, et ab his quam maxime, qui illum non intelligunt. *Heineccius in Logica. §. LXXIII. pag.* 49.

SEÑORES SUBSCRIPTORES.

El Ilustrísimo Señor Obispo de Leon, *por tres exemplares.*

El Ilustrísimo Señor Obispo de Coranto, Auxiliar en Madrid.

La Señora Duquesa de San Pedro.

A

R. P. Lector Fr. Anselmo Galan.

Don Anselmo del Valle, Canónigo de la Santa Iglesia de Ciudad Rodrigo.

Don Antonio Estevan y Gomez, Beneficiado de San Miguel de Ledesma.

B

Bibliotheca de la Merced Calzada de Madrid.

Don Baltasar de la Puente.

C

Colegio de San Pedro de Eslonza de Benedictinos.

D

Don Domingo Antonio Suarez, Canónigo de Santander.

R. P. M. Fr. Domingo Zengotita Vengoa, Comendador del Convento de Mercenarios Calzados de Madrid.

F

El Doctor Don Fran isco Calderon, Canónigo Magistral de la Santa Iglesia de Segovia.

Don Francisco Gonzalez.

R. P. M. Fr. Francisco Sanchez, Carmelita Calzado.

R. P. Fr. Francisco Pacheco.

Don Francisco Prieto de Torres.

G

R. P. M. Fr. Gabriel Sanchez de la Orden de San Bernardo, Doctor y Cathedrático en Salamanca.

R. P. Fr Gerardo Vazquez.

R. P. Guardian del Convento de San Francisco de la Villa de Ciempozuelos.

J

Don Joseph Brun y Rodriguez.

Don Joseph Villar, Racionero de la Santa Iglesia de Lerida.

R. P. M. Fr. Joseph de Vraga, Mercenario Calzado, y Cathedrático en Valladolid.

Don Joseph Valverde.

R. P. Fr. Joseph Rodriguez del Convento de Santo Domingo de Tabara.

R. P. Fr. Joseph Reguera Mota.

R. P. Fr. Joseph Gonzalez.

R. P. Fr. Joseph Justino Brumeau.

Doctor Don Juan Bajo Polo.

R. P. Fr. Juan Campos, Guardian del Convento de San Antonio el Real de Salamanca.

Don Juan Sanz.

Don Juan Gaona.

R. P. Fr. Juan Martinez Nieto.

Don Juan Ezpeleta.

Don Juan Maria Gonzalez.

Don Julian Medel, *por dos exemplares.*

L

Don Luis de Zarate y Bargas.

M

Don Manuel Quiñones.

R. P. Fr. Manuel Lopez de Murillas, Benedictino.

Doctor Don Manuel Balbuena, Cura de San Lorenzo en Leon.

Don Miguel Tarancon.

P. M. Fr. Miguel Antonio Rincon, Prior del Carmen Calzado de Madrid.

N

Don Nicolas Denche.

P

Don Pedro Muñoz Gil.

Don Pedro Perez, Presbítero, *por dos exemplares.*

Don Pedro Nolasco, Moron.

R. P. Fr. Phelipe Moñino, Ex-Provincial de la de San Miguel, en San Antonio el Real de Salamanca.

R

R. P. Fr. Ramon Lopez.

Don Ramon Lázaro de Dou.

R. P. Fr. Ruperto Martinez, Abad de Valde Dios.

S

Don Santiago Garcia de Arazuri.

Don

Don Santiago Hernandez Texada, *por tres exemplares.*

R. P. M. Fr. Simon Antonio Granda, Ex-Provincial de los PP. Terceros Regulares de la Provincia de Leon.

V

Don Vicente Nieto.

R. P Fr. Vicente Trezao, Dominico de Atocha.

Don Victoriano Paxarès, *por dos exemplares.*

TABLA

De los puntos mas notables de este Sexto Tomo.

Continuacion de la Disertacion quinta sobre el uso de la Philosophia de Aristóteles en la Theología.

Seccion quarta: Aun supuesta la doctrina de los Modernos, y la Disertacion De qualitatibus Corporum sensibilibus, *que se exâmina; no tiene el Theólogo por que dexar el argumento, que se toma de los accidentes Euchâristicos, para probar que las qualidades sensibles son entidades absolutas, distintas realmente de la sustancia. Pag.* . . . . . 1.

§. *I. Exâmen de la Disertacion del Padre Fortunato de Brescia.* . . . . . 10.

Artículo I. Los Santos Padres de una y otra Iglesia Griega y Latina están por los accidentes entitativos y absolutos de los Escholásticos. . . . . . 11.

Artículo II. Los Concilios están por los Escholásticos. . . . . 19.

Artículo III. Prosiguen los Concilios. . . . . . 38.

Artículo IV. El Concilio Tridentino, y otros Concilios. . . . . 72.

Artículo V. Los Concilios de Colonia, y de Bourges. . . . . . 98.

§. *II. El Sentir de la Iglesia Universal está por los Escholásticos.* . . . . . 106.

Artículo I. La opinion de que la fraccion es solamente aparente, es improbable y falsa; y sus razones suponen los ac-

accidentes separados en la Euchâristía, en el mismo sentido de las Escuelas. . . . . . 109.
Artículo II. La opinion de que se parte real y verdaderamente el Cuerpo de Christo, es tan improbable, y tan falsa, como la otra de la fraccion puramente aparente; y de nada pueden servir al systema moderno los testimonios, que se alegan. . . . . . 126.
§. *III. Los Modernos no pueden hacer probable su sentencia con la autoridad de verdaderos Theólogos.* . . . . . 143.
§. *IV. Argumentos del Padre Fortunato.* . . . . . 171.
§. *V. Aunque no esté condenada la opinion de los Modernos como herética expresamente; es digna de censura Theológica.* . . . . . 191.
§. *VI. Tanto comprehenden á los Modernos, como á los Escholásticos los reparos vulgares contra la Physica de Aristóteles; y nada nos precisa á desistir de la Physica particular de las Escuelas.* . . . . . 209.
Artículo I. Los Modernos nada han adelantado en el descubrimiento de las verdaderas causas principales de los varios phenómenos de la naturaleza. . . . . . 210.
Artículo II. Si los Escholásticos excitan qüestiones inútiles, no son mas importantes las de los Modernos. . . . . . 217.
Artículo III. Los Escholásticos no tienen dificultad en añadir á sus Physicas los principios de aquellas Mathemáticas, que han añadido á las suyas los Modernos; y solo les pudiera detener el que por eso no se adelanta mas en el conocimiento de las verdaderas causas physicas de los efec-

efectos de la naturaleza. . . . . . 222.
Artículo IV. El reparo de que los Escholásticos fundan toda su Physica en las formas sustanciales y accidentales, y de que recurren á causas ocultas, se puede hacer igualmente contra los Modernos. . . . . . 229.
Artículo V. En el Peripato no ha dexado de consultarse la experiencia, que segun los tiempos se ha podido hacer; y con todas las máquinas y experimentos no han adelantado mas los nuevos Philósophos en el conocimiento de las verdaderas causas, que busca la Physica, aunque hayan adelantado en la Physica de los efectos. . . . . . 233.
Conclusion de esta parte de la Physica. . . . . . 244.
Seccion quinta: Los Escholásticos no deben desistir de la antigua Metaphysica de las Escuelas. . . . . . 247.
§. I. Progresos admirables en la Ontologia á diligencias del Genuense. . . . . . 256.
§. II. Otros descubrimientos Metaphysicos de Antonio Genuense en servicio de una de las causas mas importantes de la Fé Cathólica. . . . . . 271.
§. III. Argumentos de los Realistas en la qüestion de los Universales. . . . . . 287.
§. IV. Otras algunas cosas, que no se han de encontrar en las Metaphysicas de los Escholásticos. . . . . . 317.
§. V. Sobre el mas celebre descubrimiento moderno de que las qualidades espirituales actuales, y habituales no se distinguen realmente del Alma. . . . . . 346.
Conclusion de todo el asunto. . . . . . 370.

Prue-

Pruebas justificativas de que fue Aristóteles el Philósopho, de que hicieron mas uso los Santos Padres Griegos y Latinos, y otros Autores de la antigüedad. . . . . . 1.
Artículo I. Autores de Oriente y de Occidente sobre los diez Predicamentos. . . . . . 2.
Autores Griegos. . . . . . id.
Autores Latinos. . . . . . 16.
Artículo II. Autores Griegos y Latinos sobre los cinco Predicables de Porphyrio. . . . . . 22.
Autores Griegos. . . . . . id.
Autores Latinos. . . . . . 28.
Artículo III. Testimonios de los Padres de Oriente y de Occidente por las Naturalezas comunes de los Realistas. . . 30.
Autores Griegos. . . . . . 31.
Autores Latinos. . . . . . 43.
Artículo IV. Testimonios de Griegos y Latinos sobre los accidentes sensibles y espirituales realmente distintos de la sustancia. . . . . . 48.
Autores Griegos. . . . . . 49.
Autores Latinos. . . . . . 66.

CONTINUACION
DE LA DISERTACION QUINTA
SOBRE EL USO
DE LA PHILOSOPHIA DE ARISTOTELES
EN LA THEOLOGIA.

SECCION IV.

Aun supuesta la doctrina de los modernos, y la Disertacion De qualitatibus Corporum sensibilibus, *que se exâmina; no tiene el Theólogo por que dexar el argumento, que se toma de los accidentes Euchâristicos, para probar que las qualidades sensibles son entidades absolutas, distintas realmente de la sustancia.*

1. El argumento no flaquea por la conseqüencia, si una vez se concede, que los accidetes de la Eucharistía exîsten, y se conservan separados de las dos sustancias de pan y vino por el poder de Dios; y eso mismo de haber escrito mucho los modernos sobre el antecedente, que ponen por principio legítimo

los Escholásticos, es una prueba clara y evidente de que no es la respuesta á tan seria y grave dificultad, tan facil como se imagina. Porque ni se hubieran dividido en tan varios y extraordinarios systemas, para salvar el Dogma de la Fé, si fuese nada costoso el dar una inteligencia *natural*, *sencilla*, *y sólida* á las sentencias de los Padres de Oriente y de Occidente, y á las decisiones expresas de los Concilios: ni deberian escribir mucho, y aun tratados aparte para desvanecer un argumento tan débil, que se supone de ninguna ó de muy poca fuerza. Pero ¿qué han dicho los nuevos Philósophos, que nos pueda acobardar para dexar de proponerle?

2. Entre varias proposiciones de Cartesio censuradas por la Universidad de París, ó prohibidas en aquel estudio en 28 de Octubre de 1691 por mandado del Rey de Francia, segun dice el decreto (1) en la *Coleccion de Juicios y de Censuras* de Mr. de Argentré, es la quarta „ que en Philosophía no debe darnos pena „ el que de alguna opinion se sigan conseqüencias mo„ lestas contra la Fé; porque no obstante esto, se debe „ estar por la tal opinion *si parece* evidente; y es de hecho, que consiguiente á esta proposicion, respondió en los principios á sus impugnadores, que él hablaba como Philósopho, y que con las verdades de la fé no se debian impugnar las verdades de la naturaleza; como si una misma proposicion pudiese ser verdadera en Philosophía, y falsa en Theología, que fue (2) uno de

(1) De Argentrè Tomo 3. Collect. Judic. et Censur. Parte 1. pag. 149. in fine, et seq.

(2) Bælius in Diction. Tomo 3. Art. *Hoffman.* nota C. pag. 366. in fine; et Art. *Luther.* nota KK. pag. 852.

de los delirios de Luthero, y de los partidarios de David Hoffman; ó como si pudiera haber oposicion entre las verdades naturales y sobrenaturales. ¿Desarmaria esta respuesta el argumento, dexando al Escholástico sin réplica; y es buen indicio de que no le hizo fuerza la dificultad?

3. Esto era verse cerrado enteramente, y mas se volvió á cerrar, quando dixo en la respuesta á las objecciones: *non video quidnam possit intelligi per speciem panis præter illam superficiem, quæ media est inter singulas ejus particulas, et corpora ipsas ambientia:* que no alcanzaba, que se pudiese entender por especie de pan, sino aquella superficie que media entre todas sus partículas, y los cuerpos que las rodean. Que es imposible concebir, que los accidentes reales del pan exîstan sin su sustancia; y que esperaba habia de llegar tiempo, en que se desterrase esta opinion de los Escholásticos como incomprehensible, y poco segura en la fé, y se estableciese la suya como cierta é indubitable: *et mea in ejus locum, ut certa, et indubitata recipietur.* Porque si permanece la superficie del pan; ¿ó permanece sin la sustancia del pan, ó permanece con ella alguna porcion de esta sustancia? En el primer caso seguiria una opinion absurda, incomprehensible, y poco segura en la fé, porque eso es lo que decimos todos los Escholásticos: en el segundo renovaria la heregía condenada por toda la Tradicion y por el Concilio Tridentino expresamente: y despues de haber anathematizado al que negase aquella admirable conversion de *toda* la sustancia del pan en el Cuerpo, y de *toda* la sustancia del vino en la Sangre de Christo; podrémos esperar llegará tiempo, en que la Iglesia Cathólica revoque este anathema, ó le fulmine por con-

trario imperio contra los que no creyesen, lo que tiene ahora declarado por heregía formal tan solemnemente, *ausim sperare venturum tempus aliquando, quo illa opinio, quæ ponit accidentia realia, ut à ratione aliena, et incomprehensibilis, et parum tuta in fide à Theologis explodetur, et mea in ejus locum, ut certa, et indubitata recipietur.*

4. Quando no fuese sensible la profundidad de las Hostias consagradas, tanta como su grueso, toda superficie tiene las dos dimensiones, ó extensiones de la longitud y de la latitud; y siendo principio fundamental de Cartesio, que se constituye, y consiste esencialmente en la extension la sustancia corpórea; es consiguiente, que diese esta sustancia material en la superficie del pan consagrado, y hay lugar de esperar, que todos los Theólogos adopten esta sentencia como mas conforme á la Revelacion, revocando el Dogma de la *Transustanciacion*, que hasta ahora han tenido por revelado. Pero ¿ó esa superficie es sustancia corpórea entitativamente por real identidad con la sustancia, ó es algun modo realmente distinto? Si es sustancia entitativamente; ó será la misma sustancia del pan y el vino, ó habrá en el Sacramento otra sustancia corpórea: y si solamente es un modo, ó afeccion modal; podrán los modos exîstir y conservarse separados por el poder de Dios, y quedará toda la repugnancia incomprehensible para los accidentes absolutos de los Escholásticos, que es lo único, que puede hacer mas fuerza en este caso, si se piensa bien.

5. Sin embargo no ha correspondido el suceso á las esperanzas, de que se diese por cierta la sentencia de Cartesio, ni aun entre los modernos, porque hasta que discurrieron el systema de las especies *intencionales*

y objetivas, que prevalece hoy, cada Philósopho tiro por su parte para salir con honor del argumento impertinente de los Escholásticos; y para hacer mas facil la solucion el Autor de la Physica *antigua y moderna*, dixo (1) que los accidentes sensibles, que perseveran en la Euchâristía, son una masa extensa por el poder de Dios, y compuesta de las sustancias menudísimas, que estaban encerradas en los póros del pan y del vino antes de consagrarse, y que estas sustancias eran antes las verdaderas especies, que hacian sensibles á las dos precedentes, que las cerraban en sus poros como unos espíritus. Pero ¿de qué casta son esas sustancias actuosas y sutilísimas, y como se engrandecen, para igualar á las sustancias convertidas en el cuerpo, y en la sangre de Christo? ¿Son por ventura aquel ayre, que se incluye en los poros necesariamente, si no se dá el vacío esparcido entre las partes sólidas de los cuerpos naturales, ó son algo mas?

6. En esta hypótesi es la Hostia consagrada una sustancia extensa compuesta de aquellos cuerpecillos, que se cerraban en los poros. ¿Se cerraban los suficientes, para que el Sacramento tenga la misma extension, la misma solidez, y el mismo peso que tenian las dos sustancias antes de consagrarse, ó cria Dios los que faltaban antes, para que salga otra tanta cantidad de sustancia sólida y extensa? Al fin para quitarnos de otras qüestiones, que se podian hacer, en esta hypótesi hay en la Euchâristía otras sustancias corpóreas distintas del Cuerpo y de la Sangre de Christo con todas las propriedades sensibles del pan y del vino, para que ten-

(1) Auctor Phys. vet. en novæ apud Theophylum Raynaudum. Tomo 6. *De Accidentibus* Sect. 3. puncto 1. pag. 457.

tengan este auxîlio, los que niegan la *Transustanciacion*; y las palabras *hoc hic* no supondrán por el Cuerpo y por la Sangre respectivamente, sino por las sustancias incluidas en los poros del pan y del vino, para que el Sacramentario pueda defender mejor el sentido figurado, é improprio, que quiere dar á las palabras de Christo. Porque ¿cómo se podrá sostener, que verdaderamente son su Cuerpo y su Sangre aquellas sustancias remanentes, de que se supone, que se compone la Hostia consagrada?

7. Añádanse á ésto las otras tres sentencias de Gabazio, de Moraschio, y de Rohault, á saber, que el Alma de Christo y su Divinidad se unen hypostáticamente á las sustancias del pan y del vino: que los átomos del pan y del vino constituyen physicamente el Cuerpo y Sangre de Christo; que solamente constituyen al vino y al pan representativamente; y que el Cuerpo de Christo recibe por la Consagracion la misma textura, la figura, y las modificaciones, que eran proprias de la sustancia del pan. ¿Adónde vá luego el Dogma de la *Transustanciacion*, como arguye el Padre Roselli? En las dos primeras suposiciones quedan en el Sacramento las dos sustancias del pan y del vino: en la tercera se convierte Christo en pan, en vez de convertirse el pan en el Cuerpo de Christo, como lo cree y tiene definido la Iglesia Cathólica: y se halla en esto menor inconveniente, que en sostener la sola permanencia de los accidentes entitativos y absolutos de los Escholásticos, que es la doctrina de la Iglesia universal, á lo menos en la Liturgia.

8. Pero ¿cómo es posible concebir aun en la misma Physica de los modernos, que los átomos del pan constituyan *physicamente* el Cuerpo de Christo, que es-

tá ya constituido *esencialmente* en razon de tal cuerpo humano por su materia y por su forma *modal*, si no se concibe que tiene Christo tantos cuerpos physicos, quantos panes se han consagrado y consagrarán en la Iglesia Cathólica? Aunque sea una en especie la materia del pan, y la materia del Cuerpo de Christo, los átomos physicos de cada Hostia son distintas entidades sustanciales de los átomos del cuerpo de Christo, que está en el Cielo incorruptible, y tan extenso circunscriptivamente, como estaba en la tierra; y si los átomos de cada Hostia consagrada *constituyen physicamente* el cuerpo de Christo, es conseqüencia necesaria, que de cada consagracion haya resultado y resulte el diferente cuerpo, que corresponde á la diversidad entitativa de los átomos, de que se compone su sustancia physica. Porque no obstante que en el systema de los nuevos Philósophos dexe de ser la sustancia *específica* del pan, en dando á la materia otras modificaciones; aunque se las diese Dios de cuerpo humano, es imposible, que resultase un mismo cuerpo número physicamente, si eran diversas en número las materias modificadas: y del mismo systema de los modernos resulta contra la tercera hypótesis, que se destruiria en un todo el Cuerpo de Jesu-Christo por la Consagracion, en lugar de hacerse presente, si sus átomos physicos recibiesen la textura, la figura, y las modificaciones de la sustancia del pan; porque á la introduccion de una nueva forma modal en la materia se sigue la corrupcion de los cuerpos naturales, por ley constante de la naturaleza en sentencia de todos estos Philósophos.

9. No cuesta menos el empeño, de que no puede haber accidentes separables de la sustancia por el poder de Dios; y la primera hypótesis impanatoria de

que

que se unen con la sustancia del pan, el Alma, y la Divinidad de Christo, arroja de sí por conseqüencia legítima, que no se pueden corromper las especies sacramentales, ó las dos sustancias consagradas unidas al Verbo, porque nunca ha dexado el Verbo, ni dexará, lo que una vez tomó, segun aquel proverbio del Damasceno con los otros Padres, que se tiene por constante en la Iglesia Cathólica: *quod semel assumpsit, nunquam dimisit.* Pero debe advertirse, lo primero, que ya en el siglo XI hubo un tal Valerano, Obispo de Medburg, que no pudiendo entender, como nuestros modernos, la separabilidad de los accidentes, no pudo salvar el Dogma de la presencia real contra Berenger, sin admitir las dos sustancias subsistentes completamente por sí mismas como dos supuestos diversos: y lo segundo, que un tal Juan de París en un libro que sacó con el título *Joannes pungens asinum* (1) fue el primer Autor de esta nueva union hypostática de Christo con las sustancias consagradas, que se venden por nuevo parto del ingenio en la *Philosophía de la Euchâristía*, citada por el Padre Roselli; como se puede ver en Thomas Waldense contra Wiclef, y en el quarto de las sentencias de Domingo Soto, que impugnaron uno y otro systema, como la heregía formal de los *Impanadores.*

10. Al fin se dice, y es el systema que prevaleçe hoy, que las especies de la Euchâristía no son especies reales, que exîstiesen como accidentes suyos en las sustancias consagradas antes de convertirse en el Cuer-

(1) Waldensis Tomo 2. *De Sacram.* Cap. 65. fol. 117. col. 3. Edit. Salmanticensis. 1557. et Sotus in Quart. Sentent. Dist. 9. Quæst. 2. Art. 2. pag. 383. Edit. Salmant. 1566.

Cuerpo, y en la Sangre de Christo, sino que son especies puramente *intencionales y objetivas*, reducidas á unas meras apariencias de las dos sustancias, que precedieron; porque dicen que Dios con su infinito poder causa en nuestros sentidos de la vista, del gusto, y del tacto las mismas conmociones y sensaciones, que ellas causarian en el órden natural, si estuviesen presentes; y que no es necesario mas para salvar, lo que tiene la Euchâristía de comun con los otros Sacramentos, y los Dogmas particulares, que ha definido la Iglesia Cathólica contra varios Hereges. Pero ¿nos han dado Maignan, Saguens, Tosca, y Fortunato de Brescia, á los quales nos remite el Arcediano Vernes (1) la interpretacion *natural*, *sencilla y sólida*, que el Theólogo debe dar á las sentencias de los Santos Padres, y á las decisiones dogmáticas de los Concilios?

11. Aunque los Autores modernos, que acabo de citar, lo hiciesen á satisfaccion de Vernes; con todo eso dice „ que en su juicio llevó á todos la palma el Fran„ ciscano Fortunato, Catedrático de Philosophía en „ la Universidad de Brescia en la Disertacion Physico„ Theológica *De qualitatibus corporum sensibilibus*, im„ presa en un Tomo de á quarto en la misma Ciudad „ en 1749, para confirmar con razones *solidisimas* las „ interpretaciones modernas, independientes de los ac„ cidentes Escholásticos;" y si es este Autor el Héroe de los modernos en la presente causa, será muy justo, que le tratemos con § aparte, para saber, si corresponde á lo que se les pide en respuesta á nuestro argumento. Será pues el siguiente

(1) Vernejus Lib. 4. Metaph. Cap. 4. in nota pag. 145.

§. I.

El exâmen de la Disertacion del Padre Fortunato de Brescia.

12. En efecto, escribió este Religioso Franciscano Reformado su Disertacion sobre las qualidades sensibles de los cuerpos en 1740, é impugnándole en algunos puntos el otro Franciscano Conventual Fr. Antonio Ferrari de Modena, hizo segunda Edicion con notables aumentos contra su impugnador, y por los nuevos Philósophos en 1749. ¿Pero hizo acaso enmudecer á Ferrari, para que no diese contra esta Disertacion en la segunda impresion de su Philosophía; y cortó á los Escholásticos todos los recursos con sus *solidísimas razones*?

13. Aunque la sentencia comun de los Escholásticos fuese mas dificultosa de entender, que la de los modernos; en las cosas que pertenecen á la Fé y á la Theología se ha de preferir, como dice Durando (1) á la doctrina „que tenga menos dificultades, la que se con„forme mas á las sentencias de los Padres, y á la Tra„dicion de la Iglesia;" y es facil hacer ver, que los Santos Padres, los Concilios, el sentir universal de la Iglesia, y de los Theólogos de todos los siglos están por la sentencia comun de las Escuelas.

(1) Durandus in 4. Dist. 11. Quæst. 1. num. 16. circa finem. fol. 275. col. 2. Edit. Lugdun. 1560.

ARTICULO I.

Los Santos Padres de una y otra Igletia Griega y Latina están por los accidentes entitativos y absolutos de los Escholásticos.

14. Los Santos Padres de Oriente y de Occidente llevaron, que los accidentes espirituales y sensibles eran unos entes realmente distintos de la sustancia, como tengo demonstrado ya hasta tocar en el siglo XIII de los Escholásticos con una grande multitud de autoridades positivas y expresas. ¿Será argumento *solidísimo* contra esta proposicion (1) que los Padres de los diez primeros siglos fueron Platónicos, *porque los Eruditos lo dicen así*, y que ni Platon, ni Aristóteles se acordaron de tales accidentes?

15. Tambien tengo demonstrados los errores groseros del Opúsculo del Monge Abaudo, de quien dice el Obispo de Guadix en su Bibliographia (2) que escribió un tratado herético evidentemente sobre la fraccion del Cuerpo del Señor: *scripsit tractatum plane hæreticum*: y es la tercera instancia del Padre Fortunato, que no pudiera escribir Abaudo con tanta satisfaccion, que los accidentes no se pueden separar de la sustancia, si no fuese esta la doctrina comun de las Escuelas, de los Theólogos, y de los Padres de los diez siglos precedentes. Porque ¿cómo lo habia de ignorar un hombre, que tenia por Dogma decidido, que se parte el cuerpo de Christo en la Euchâristía; que este Cuerpo

(1) Fortunatus Proposit. XI. num. 146. pag. 240. et seq.
(2) Bibliograph. Tomo 1. pag. 8.

se hace pedazos como los demas cuerpos, quando se dividen; que solo están unidos los trozos del Cuerpo del Señor por su union á la Divinidad, é inmensidad de Dios, como se unen las partes de los otros cuerpos, quando están separadas; y que el Cuerpo de Christo solo está entero en el Cielo entitativamente?

16. Al fin se ha demonstrado, que los Padres llaman á las especies de la Euchâristía especies *sensibles*, porque el Padre Fortunato halló mucha diferencia entre las especies *sensibles*, y las especies *de cosas sensibles*: y á los Artículos de San Ireneo, de Theodoreto, de San Ambrosio, de San Agustin, de San Gregorio el Grande, de San Paschâsio Ratberto, de los impugnadores de Berengario, Lanfranco, Algero, y Guitmundo de Aversa, de San Anselmo, del Abad Guillermo de San Theodorico, de San Bernardo, y de otros Autores de los doce siglos primeros de la Iglesia, puede añadirse el testimonio de San Cyrilo de Jerusalen (1) que llama al Sacramento pan que *se vé*, y pan *sensible*, aunque no sea pan en la sustancia, sino el Cuerpo de Christo; el de San Juan Chrysóstomo (2) que llama tambien *cosas sensibles* á las especies de la Euchâristía, como los otros Padres; el del Venerable Beda, *forma panis videtur, ubi substantia panis non est &c* (3); y los de Hugo de San Victor, y del Cartujano S. Hugo, célebre Obispo de Lincoln en Inglaterra, muerto en 1200, que

(1) Cyrillus Hierosolim. Catechesi XXI. num. IX. pag. 322. *Qui videtur.*

(2) Chrysostomus Tomo 7. Homil. 82. (alias 83.) in Mathæum. num. 4. pag. 787. *Nihil enim sensibile &c.*

(3) Beda, Hugo de Sancto Victore, et Hugo Lincolniensis apud Waldensem *De Sacramentis* Tomo 2. Cap. 82. folio 147. et seq. Edit. cit.

que dicen lo mismo que los Padres y Theólogos precedentes, y que los Escholásticos desde el siglo XIII hasta ahora. ¿Qué Padres pues fueron, los que dixeron, que no son especies *reales* exîstentes fuera de nosotros como verdaderos objetos de nuestros sentidos, sino especies *puramente intencionales y objetivas*, que no pasan de *meras apariencias*?

17. Si esto se infiere, como arguye Fortunato de Brescia, de que muchos las llamen *especies é imágenes* del pan y del vino; serán tambien unas meras apariencias antes de consagrarse, porque tambien las llama especies San Ambrosio antes de la consagracion (1): *ante consecrationem alia species nominatur, post consecrationem corpus dicitur*: y es prevencion del mismo Padre en el cap. 4. del mismo libro De los mysterios, que muchas veces se toma por la verdad de las cosas la palabra especies: *speciem autem et pro veritate accipiendam legimus, et de Christo*: ET SPECIE INVENTUS UT HOMO, *et de Patre Deo*: NEQUE SPECIEM EJUS VIDISTIS.

18. Asimismo dice San Agustin (2) que el Catechîsta debe enseñar acerca del Sacramento del Cuerpo y de la Sangre del Señor, que en la verdad las señales de las cosas divinas son visibles: *signacula quidem rerum Divinarum esse visibilia*, pero que adoramos en las señales visibles las cosas invisibles: *sed res ipsas invisibiles in eis honorari*: y que se ha de enseñar, que la especie santificada por la consagracion, no se ha de tra-

(1) S. Ambros. Lib. De Mysteriis Cap. 9. num. 54. Tomo 2. col. 339. et antea Cap 4. num. 25. col. 331.

(2) Augustinus Lib. *De catechizandis rudibus* num. 50. Tomo 6. col. 293. F.

tratar como se trata en el uso ordinario: *nec sic habendam illam speciem benedictione sanctificatam, quemadmodum habetur in usu quolibet.* ¿Adoramos acaso al Cuerpo y Sangre de Christo en nuestras sensaciones; y puede decirse, que estas se santifican por la consagracion?

19. Adoramos al Cuerpo y á la Sangre de Christo en el Altar fuera de nosotros, y les adoramos en señales *visibles*, que se llaman especies. Estas especies se santifican por la consagracion, y por las bendiciones de los Ministros del Sacrificio, y no se santifican las sensaciones del Sacerdote y de los circunstantes. Esta especie santificada por la bendicion no debe ser tratada como se trata en el uso ordinario; y no se puede alcanzar, que las conmociones de nuestros sentidos, en que ponen estos Philósophos las especies, puedan ser estimadas y tratadas de diversa manera. Pero ¿significará especie puramente intencional, y no especie que esté realmente de parte del objeto el Psalmo 44, quando dice: *specie tua*?

20. Si en tratándose del Sacramento, no puede significar en los Padres otra cosa la palabra especies, sino la conmocion de nuestros órganos, y una mera apariencia formada por el poder de Dios en el sentido; serán meras apariencias la consagracion y el sacrificio. Porque en la Misa del Sábado de las Temporas del mes de Septiembre se repite la tercera Oracion del Sacramentario de San Gregorio Papa (1) en que supone que celebramos solo *en especie* estos sagrados mysterios; *ut quæ nunc specie gerimus, rerum veritate capiamus:*

(1) Div. Gregorius Mag. in Sacram. Tomo 3. col. 134. A. Sabbato quatuor Tempor. Sept.

mus: y de la misma palabra se valió en el siglo IX Juan Scoto Erigena, para inferir, que no estaba el Cuerpo de Christo en la Euchâristía verdaderamente presente, como se lo objetó al otro Herege Sacramentario Berenger (1) el Monge Ascelino en la respuesta que dió á su carta: *quæ exponendo prædictus Joannes, inter cætera fidei nostræ contraria*, SPECIE, *inquit geruntur ista*, NON VERITATE.

21. ¿Y qué podrá inferirse, de que otros Padres llamen Symbolos, Typos, y Antytipos, á lo que nosotros llamamos especies Sacramentales? Los mismos Griegos que suelen usar de alguno de estos términos, dicen como se ha visto en Theodoreto, que esas imagenes de pan son *sensibles*, que perseveran *en su misma esencia*, *que se ven, y se tocan como antes*: y como nada de esto se puede verificar de las especies puramente intencionales; supuesto el dogma Cathólico de la *Transustanciacion*, era preciso que entendiesen por los Typos y Antytipos del pan las especies reales y physicas de los Escholásticos, que verdaderamente son señales é imágenes del pan; porque son las qualidades sensibles, de las quales se inferiria la presencia de la sustancia, si la Fé no enseñase lo contrario; y no seria necesaria otra respuesta, hasta que nos presentasen las autoridades expresas, que pedimos por las especies puramente intencionales en todos los siglos precedentes al XIII de los Escholásticos.

22. La proposicion XI del Padre Brescia pedia estas autoridades positivas, y dice que se dispensa de darlas por no ser molesto, y porque fácilmente se pue-

(1) Ascelinus Epist. ad Berengarium Tomo 9. Collect. Labbè col. 1058. B.

pueden leer en los Theólogos, que prueban con testimonios de los Padres el Dogma de la *Transustanciacion*. Pero los Padres enseñan á una voz, que se convierte la sustancia del pan en el Cuerpo de Christo, y la sustancia del vino en su Sangre. ¿Luego enseñaron, que no se conservan los accidentes de las dos sustancias? Primero deberia hacer demonstracion, de que los Padres no conocieron los accidentes entitativos realmente distintos, y separables por el poder de Dios, como dicen los Escholásticos, porque de otra suerte no puede resultar la conseqüencia; y despues pudiera fácilmente haber leido, que muchas de las autoridades con que prueba el Cardenal Belarmino (1) el Dogma de la *Transustanciacion*, prueban tambien, que perseveran los accidentes antiguos de las dos sustancias como entidades realmente distintas, separadas, y conservadas milagrosamente.

23. San Gregorio Papa dice, que se convierten las dos sustancias en el Cuerpo y en la Sangre de Christo, permaneciendo las proprias especies: *manente propria specie*, y refiriéndolo así Pablo Diácono Autor de su vida, que murió ázia el año de 800, tenemos en su testimonio la doctrina general del siglo VIII.

24. *Forma panis videtur*, dice el Venerable Beda, *ubi substantia panis non est*: se vé la forma de pan, en donde no está la sustancia del pan. ¿Estuvo acaso la sustancia del pan en nuestros sentidos antes de consagrarse, para que sean ellos el lugar en donde se ven las especies, que quedan; y son objetos visibles nuestras sensaciones?

25.

(1) Bellarminus Tomo 3. Lib. 3. de Eucharistia Cap. 20. col. 562. et seq. Venetæ Edit. 1599.

25. Azia el año de 849 murió el Autor de la Glosa ordinaria Walafrido Strabon, el qual dice en la Glosa del capítulo 11 de la primera Carta de San Pablo á los Corinthios, que dexando lo incierto y disputable, profesamos lo cierto que nos consta por la autoridad de la Tradicion: *quod ex auctoritate certum est, profitemur*: y reduce esto á dos cosas. La una, á que las dos sustancias de pan y vino se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Christo, aunque ignoremos el modo maravilloso, con que se convierten; y la otra, que los accidentes remanentes de las sustancias convertidas, el color, el sabor, la forma, y la gravedad, ni son afecciones del Cuerpo de Chrisso, ni se fundan en el Cuerpo de Christo: *quæ autem remanent de priori substantia accidentia, scilicet, color, sapor, forma, pondus, nec ipsum Corpus Christi afficiunt, nec in eo fundantur.*

26. Atribuye á Alcuino el Cardenal Belarmino una Exposicion del Cánon de la Misa, que no es obra suya. Pero sea de quien fuere, su doctrina es, que aunque el Sacramento sea en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Christo, hace el poder de Dios, que resten las sustancias del pan y del vino en la antigua forma, que no puede ser otra que el aparato de sus accidentes: *facit ut in pristina remaneant forma duo illa munera*; y lo mismo dice Guillermo de Auxerre, uno de los Autores mas célebres de la Francia en el siglo IX. Porque expresamente enseña en la Exposicion del Psalmo 21. (se hallará en el Tomo XVI de la última Bibliotheca de los Padres) que la Euchâristía se llama pan y vino *con verdad*, aunque despues de la consagracion no retenga la naturaleza del pan y vino en quanto á la especie, el sabor, y el olor; y en eso

mismo supone claramente, que las especies Sacramentales son verdaderos entes y accidentes retenidos de las sustancias convertidas: *panis et vinum à Christiana veritate dicuntur, non quod naturam panis et vini post consecrationem in se retineant, nisi quantum ad speciem, et saporem, et odorem.* De manera, que se dicen pan y vino con verdad, no por la verdad de las sustancias, sino por la verdad de los accidentes, que eran qualidades naturales de las sustancias del pan y del vino antes de consagrarse; y no pudieran llamarse pan y vino con verdad aun en este sentido, si consistiesen sus especies remanentes en meras apariencias.

27. ¿Quáles son pues, digo otra vez, los Padres y Theólogos de los diez primeros siglos, que no dixesen lo mismo que los Escholásticos, ó que recurriesen, como nuestros modernos, á las especies puramente intencionales y objetivas? Para acabar de echar á perder su pretendida demonstracion el Padre Fortunato, dá por otra prueba, el que Lanfranco en el siglo XI no respondió á Berengario con la doctrina de los accidentes, porque sabia muy bien, que aunque era la respuesta mas facil, no les habian conocido los Padres antiguos: *quod optime sciret, absoluta accidentia neque nota fuisse veteribus Ecclesiæ Patribus*: y al mismo tiempo sienta por presupuesto á su demonstracion „ que „ vá á hablar de los Padres de los diez siglos primeros de „ la Iglesia, porque consta evidentemente, que el Beato „ Lanfranco, que murió en 1089, y desde el qual se „ dice, que comienza la primera edad de la Theología „ Escholástica, S. Anselmo, Santo Thomas, S. Buena„ ventura, y otros entendieron por qualidades sensi„ bles de los cuerpos unas entidades absolutas, distin„ tas de la sustancia realmente: " *Nimis apertum est enim,*

enim, Beatum Lanfrancum Cantuariæ Archiepiscopum &c. ¿Veria otra Obra del Beato Lanfranco, en que tratase de los accidentes, fuera de la impugnacion de Berengario?

28. Tanto tenemos que temer los argumentos, que quieran hacernos con las autoridades de los Santos Padres por su nuevo systema: porque dexando pasar, que fuesen Platónicos y no Aristotélicos, y que ni uno ni otro de estos dos Philósophos se acordasen de nuestros accidentes, aunque no es muy dificil hacer demonstracion de lo contrario; la nube de autoridades positivas y expresas de los Padres de Oriente y de Occidente, que he producido con sobrada prolixidad por el sistema de los accidentes entitativos y absolutos realmente distintos de la sustancia, pide otros testimonios igualmente decisivos, que las contrarresten, para que á lo menos pueda decirse con probabilidad, que algunos de los Autores Eclesiásticos de la antigüedad llevaron el systema de las especies puramente intencionales, ó meras apariencias; y vamos á probar, que tambien están los Concilios por la doctrina comun de las Escuelas.

ARTICULO II.

Los Concilios están por los Escholásticos.

29. En ninguna causa Eclesiástica se han celebrado mas Concilios, que en la del Sacramentario Berenger, que restauró en el siglo XI la heregía de Juan Scoto Erigena, condenada en 863 por el Pontífice Nicolao I: porque en 1050 celebró dos numerosísimos el Papa Leon IX, para condenar á uno y á otro Herege, como les condenó en el de Roma y en el de Verceil: y en el mismo año se condenó á Berenger en el Concilio

de París, que fue Concilio nacional de toda la Francia. En 1055 volvió á juntarse otro Concilio nacional en Tours por el Cardenal Hildebrando, que fue despues Gregorio VII; y en 1059 abjuró su error en el Concilio Romano de 113 Obispos que convocó Nicolao II, para volver á tratar de la misma causa. Al fin Gregorio VII le volvió á oir en dos Concilios numerosísimos en 1078, y en 1079, y solo en este (1) se hallaron 150 Obispos con otro grande número de Abades, y de Theólogos. ¿Podrá probarse, que alguno de estos Concilios se inclinó á la opinion, de que las especies sacramentales son meras apariencias?

30. El primero que escribió contra Berenger en Francia, luego que comenzó á dogmatizar, fue Hugo Lingonense, ó Hugo Obispo de Langres, el qual dá por supuesto (2) que así como se ocultaba la Persona Divina en el Cuerpo de Christo, así el Cuerpo de Christo en la Euchâristía se oculta en las qualidades del pan y del vino; y como la Persona del Verbo no se ocultó en una Carne de mera apariencia, sino en un Cuerpo verdadero y real; en lugar de poner por simil este mysterio, hubiera puesto las apariencias de Christo en forma de Hortelano y de Peregrino, de que se valen los nuevos Philósophos, si hubiera tenido á las especies, que ocultan á Christo en la Euchâristía, por qualidades puramente aparentes: *Sicut enim Verbum Dei in carne invisibile fuit, quod tamen factum erat, sic ita ipsa caro, quia jam in Verbo consistit, quodammodo invisibilis facta, quodam itterum necesario, pioque consilio ad gus-*

(1) Vid. Labbe Tomo 9. Collect. Concil. col. 1050. et seq.
(2) Hugo Lingonensis *De Corpore et Sanguine Domini* ad calcem Oper. Lanfranci pag. 336. col. 2.

tus suffragium panis et vini quibusdam qualitatibus occultatur.

31. El segundo que impugnó á Berenger caritativamente, para apartarle del error, fue Adelman, condiscípulo suyo, Maestro de la Escuela de Lieja, y despues Obispo de Brescia; y este Autor le escribió (1) que se esconde el Cuerpo y Sangre de Christo baxo de las especies corpóreas, como se oculta el alma en el cuerpo: *sub specie corporea utiliter latet, sicut anima in corpore.* ¿Se ocultaba Christo baxo de las especies corporales de Hortelano y de Peregrino, como se oculta el alma en el cuerpo; y puéde haber comparacion de este modo de ocultarse el alma en la verdad de la carne, al de ocultarse en meras apariencias?

32. Pero no pudiendo dudarse, como supone el Padre Fortunato, de que Lanfranco tuvo á los accidentes por unas entidades realmente distintas de la sustancia; en leyendo su Libro *De Corpore et Sanguine Domini* con el desinteres, que tanto encargan los nuevos Philósophos y los Críticos, se verá claramente, que es allí en donde lleva los accidentes de la Escuela; y que la misma doctrina llevaron á lo menos los dos Concilios el Romano y el Vercellense de San Leon IX en 1050, el Romano de Nicolao II de 1059, y los dos Romanos de S. Gregorio VII en 1078, y en 1079, á todos los quales asistió Lanfranco con el honor de uno de los principales entre los muchos Theólogos, que concurrieron de todas las Naciones. Porque del primero dice con toda claridad (2) que todos quantos habian con-

(1) Adelmanus Epist. ad Berengarium ad calcem *Historiæ Corporis Christi.* Edit. Leodiensis in quarto 1746. inter instrumenta probat. pag. XI. et Tomo 3. Biblioth. Patrum.

(2) Lanfrancus Cap. 4. pag. 171. col. 2.

concurrido de todas partes, aprobaron su doctrina, sin faltar un voto: *quod dixi, probavi; quod probavi, omnibus placuit, nulli displicuit*: del segundo, que le retuvo el Papa consigo, para que asistiese á él, y que fue aprobada su doctrina con la misma concordia: *et concordi omnium assensu confirmata*: y por lo demas consta, que su libro es apologético de los tres Concilios restantes de Nicolao II y de Gregorio VII contra la impugnacion de Berenger, que pretendia hacerles Conciliábulos de Hereges ignorantes, en despique de haberle hecho padecer la confusion de retractar su heregía, y de quemar sus escritos con el libro de Juan Scoto Erigena, que le habia pervertido.

33. Al Pontífice le llamaba *Pompifice*, y *Pulpifice* (1): á la Santa Iglesia Romana *Concilio de vanidad*, é Iglesia *de malignantes*: á la Silla Apostólica silla de *Satanás*: á los Concilios *Conciliábulos*: á los Theólogos *Hereges y enemigos de la verdad*, singularmente á los que le concluyeron, para precisarle á hacer la confesion de fé, que hizo en los Concilios Romanos de Nicolao II, y de Gregorio VII; y de todo es Apología el Libro de Lanfranco con la doctrina general de las Escuelas acerca de los accidentes, y muy apartado de las especies intencionales, y meras apariencias de los nuevos Philósophos.

34. Imputando Berenger al Concilio Romano de Nicolao II, el haber dicho por una parte, que el pan y el vino del altar *solo eran Sacramentos*; y por otra, que el pan y vino del altar eran *solamente el verdadero Cuerpo y la verdadera Sangre de Christo*; responde Lanfranco en el cap. 5, que ni el Cardenal Humberto, Obis-

(1) Vid. Labbe ubi supr. col. 1051. A. et Lanfranc. Cap. 2. et 3.

Obispo de Silva Candida, que dispuso la confesion de fé, ni el Concilio de Roma habian propuesto como Dogma de Fé las dos proposiciones, que se proponian en el argumento, como contradictorias. Porque la primera era solo de Berenger y de sus sequaces, y de ninguno era la segunda, en que se enunciaba, que el pan y vino del altar eran únicamente el Cuerpo y Sangre de Christo: *posterior vero, quæ enuntiat, panis et vinum altaris solummodo sunt verum Christi Corpus et Sanguis, nullius hominum est.* Con que de ninguno fue en aquel tiempo la sentencia moderna, que dice esto mismo. Porque ¿en qué consiste el Sacramento del Altar segun esta sentencia; y qué mas hay en el pan y en el vino *del Altar*, que el Cuerpo y la Sangre de Christo, si ni persisten las dos sustancias convertidas, ni sus accidentes? ¿Están acaso en el Altar y en el Sagrario las meras apariencias; y pueden constituir un Sacramento permanente, que persevera con toda la razon de Sacramento sensible lo mismo de noche que de dia, y lo mismo quando está reservado á nuestra vista, que quando está patente?

35. Ahora tratamos solamente del estado de nuestra misma doctrina en aquel tiempo y en aquellos Concilios, y por ésto al fin del cap. 8. trata de mentiroso Lanfranco á Berenger, que siempre suponia, que reducian el Sacramento del Altar únicamente á las dos sustancias del Cuerpo y de la Sangre; porque el Concilio, que definió la presencia de las dos sustancias por la consagracion, no puso el adverbio, en que el Herege ponia toda la fuerza, para sacar por absurdo, que negaban los Concilios al Sacramento del Altar, lo que tocamos en él con nuestros sentidos evidentemente: *cætera namque dixit, adverbium* SOLUMMODO *nequaquam*

quam posuit. Pero ¿que duda puede quedar, juntando á ésto las doctrinas que dá en los capítulos 9, 10, 12, y 18 de su Apología en respuesta de otros argumentos, que hacia el mismo Herege muy falto de principios?

36. En en el 9 responde á una autoridad de San Ambrosio, ó sea del discípulo que compuso los libros de *Sacramentis* de sentencias suyas, que despues de la consagracion perseveran el pan y el vino lo mismo *que eran*, en quanto á las especies visibles y exteriores, y que en quanto á la esencia interior se convierten, en lo que no eran: *commutari vero secundum interiorem essentiam.* En el 10 para concluir al Herege con la misma doctrina, se congratula de que hiciese argumento de lo mismo que decian los Cathólicos, á saber, que asi como Christo es un compuesto de Dios y de Hombre, así la Euchâristía se constituye y consta *del Sacramento y de la cosa del Sacramento*, esto es, de las especies *visibles*, y del Cuerpo y de la Sangre invisibles: y en el 12 conviene tambien con él, en que las especies *visibles* son verdaderos signos y objetos, que envian *especies* intencionales á nuestros sentidos, de la misma suerte que las imprimen todos los objetos sensibles exteriores. ¿Envian otras especies á los ojos las intencionales de meras apariencias; y podrán estas ser aquellos signos, que llaman *instrumentales* los Dialécticos?

37. Al fin en el 18 concluye, que creian aquellos Theólogos y aquellos Concilios, que se convierten en el Cuerpo y en la Sangre de Christo por la consagracion las sustancias terrenas, reservándose la figura y la forma exterior, y algunas de las qualidas de las mismas sustancias: *reservatis ipsarum rerum speciebus, et qui-*

quibusdam aliis qualitatibus. ¿Puede decirse reservado lo que no existe todavía, y lo que solamente ha de producirse por la accion de Dios, quando imprima en nuestros sentidos las intencionales?

38. Con todo eso se quiere hacer creer en la Disertacion del Padre Brescia, que Lanfranco se abstuvo con cuidado de todas las expresiones, que se pudiesen dirigir á los accidentes absolutos de los Escholásticos, *porque sabia muy bien, que los Padres de los diez siglos primeros no habian tenido la menor idea de tales accidentes*: y en San Anselmo pudiera ver (1) que eran tenidos por indignos del nombre de Theólogos los pocos que en aquel siglo les negaban. Porque en efecto, ó negaban la presencia real de Christo en el Sacramento como los sequaces del herege Berenger, ó negaban la *transustanciacion* del pan y el vino en el Cuerpo y en la Sangre, por no entender que se pudiese salvar de otra manera el Sacramento sensible, y la cosa del Sacramento significada y contenida: y si tal vez en aquel siglo, y en el XII siguiente hubo algunos, que recurriesen á las especies meramente intencionales; de la ninguna atencion que merecieron á los verdaderos Theólogos, á lo menos para ser impugnados, se debe concluir, que no lo eran, ó que tuvieron aquel modo de pensar por un delirio indigno de impugnarse seriamente.

39. Lo que se vió en el siglo inmediato, fue (2) que se tuvo por uno de los errores de Pedro Abaillard, que los accidentes *remanentes* del pan y del vino des-

(1) Anselmus *De fide Trinit.* Cap. 2. pag. 42. col. 2. E.
(2) S. Bernardus De erroribus Abaillardi Cap. 4. circa finem num. 10. pag. 286.

pues de la consagracion estaban pendientes en el ayre: *post consecrationem panis et calicis priora accidentia, quæ remanent, pendere in aere*; porque como error lo notaron San Bernardo, el Abad Guillermo de San Theodorico, y los Theólogos y Obispos de Francia en el Concilio de Sens, que con el Tratado de San Bernardo le enviaron á la censura del Pontífice Inocencio II, á lo menos como una de las muchas temeridades de su Autor contra el sentir universal de los Theólogos de toda la Iglesia: y si no obstante que no negaba Abaillardo los accidentes absolutos separados y remanentes de las dos sustancias, se notó en aquel Concilio por error, que les colgase en el ayre circunstante, y no les pusiese *como un velo* en el Cuerpo y en la Sangre de Christo; por mayor error hubiera tenido la negativa de tales accidentes, si hubiese llevado la opinion, de que no son otra cosa las especies sino las commociones del sensorio y meras apariencias.

40. Pero ¿qué resulta de la profesion de fé del Concilio general Lateranense IV, y qué entenderia por las *especies*, baxo las quales (1) dice, que verdaderamente se contiene el Cuerpo y Sangre de Christo, en que se convierten el pan y el vino, que consagra el Sacerdote, *cujus Corpus et Sanguis sub speciebus panis et vini veraciter continetur, transubstantiatis pane in Corpus, et vino in Sanguinem*? ¿Entenderia las especies puramente intencionales, ó meras apariencias, como pretenden que se entiendan los nuevos Philósophos?

41. Si no son falsas las reglas críticas de la grande Arte *Hermenéutica* ó de interpretar, tan necesarias segun

(1) Concil. Lat. IV. Cap. 1. Tomo 11. Collect. Labbè Parte 1. col. 143. B.

gun los modernos que deben considerarse y estimarse como reglas de Lógica; las palabras, singularmente las de las decisiones dogmáticas, de los Concilios generales, deben tomarse en el mismo sentido de la antigüedad, que las usaron los Padres y los Theólogos; y hasta el siglo XIII los que usaron de la palabra *especies* en la materia de la Euchâristía, entendieron por ella unas especies rigurosamente *sensibles*, que imprimen *otras especies* de sí mismas en los sentidos, como objetos suyos: unas especies *reservadas y remanentes* de las sustancias terrenas, que conservan *la misma esencia, que se ven y se tocan como antes*, y que antes eran *qualidades* de las sustancias y *accidentes* suyos. Porque ya he demonstrado, que entendieron en este sentido la palabra *especies*, quando hablaron de la Euchâristía; y se ha visto tambien, que Walafrido Strabon á la mitad del siglo IX, y San Bernardo con los Theólogos y Obispos de Francia en el Concilio de Sens á la mitad del XII, las dieron tambien el nombre expreso de accidentes remanentes como los Escholásticos, *priora accidentia, quæ remanent.*

42. Pero siendo notorio, que los Decretos del Concilio Lateranense IV fueron dictados por Honorio III, y dados á nombre suyo, aunque con la cláusula *Sacra Synodo approbante*; ¿por qué nueva Arte *Hermenéutica* ó de interpretar, se ha de dar otro sentido á la palabra *especies*, que el que el mismo Pontífice la dió en su obra pública *De Sacro Altaris mysterio*, y en la respuesta de tres años antes del Concilio general al Arzobispo de Leon de Francia, que está en el célebre Cap. *Cum Martha*, el VI del Título XLI *De celebratione Missarum* en el libro tercero de las modernas Decretales?

43. Fue electo Papa al fin del siglo XII en 1198, quando ya tenia públicados, y corrian por toda la Iglesia de Occidente los seis libros del mysterio del Altar; y habiendo dicho en el cap. 8 del libro IV (1) que todo el cuerpo de Christo está en toda la especie, y que en quantas partes se divida la especie, por pequeñas que sean, en otras tantas está el cuerpo de Christo por entero: *quoniam in quotcumque partes species dividatur, sub singulis partibus totus est Christus*; en el capítulo 9. llama accidentes exîstentes sin sugeto á estas mismas especies: *sed post consecrationem accidens est sine subjecto, quoniam existit per se: transit enim substantia, sed remanent accidentia.*

44. Despues se celebró el Concilio general en 1215; y á las qüestiones que le propuso en 1212 el Arzobispo de Leon de Francia, respondió con las mismas doctrinas de su libro IV, usándo ya de la palabra *especies*, ya de la de *acccidentes* separados de la sustancia en el mismo sentido de los Escholásticos tan evidentemente, que no lo pudo disputar el Padre Brescia (2). Porque allí dice, que en el Sacramento *se ven las especies* del pan y del vino, y se creen otras cosas, que son el Cuerpo y la Sangre de Christo. Que la forma *visible es el Sacramento*: y el cuerpo, y la sangre *las cosas del Sacramento*: y que si despues de la Consagracion se echase vino en el Cáliz, no se convertiria en la Sangre, sino que solamente se mezclaria con los accidentes: *sed accidentibus prioris vini commixtum.*

45. ¿De dónde vino pues aquel escrúpulo de tomar en el Cánon del Concilio en diferente sentido la pa-

(1) Innocentius III. *De sac. Altaris myster.* Cap. 8. fol. 99. et seq. et Cap. 9. fol. 101. Edit. Salmant. 1570.

(2) Fortunatus num. 156. pag. 312.

palabra *especies*, que repite freqüentemente en varios capítulos del libro IV en el mismo sentido de las Escuelas, sin la menor insinuacion de que hubiese habido opinion por las otras especies *intencionales* ó meras apariencias? Los mas de los 44 capítulos de aquel libro son qüestiones Escholásticas de los dos siglos precedentes, con relacion de todas las opiniones de los Theólogos; y hemos de confesar, que del capítulo 9. resulta, que hubo algunos, que dixeron, que no exîsten sin sugeto los accidentes en la Euchâristía, porque eran de sentir, que ni los accidentes se podian separar de la sustancia, ni la sustancia de los accidentes. Pero ¿fueron aquellos los que merecieron respeto al Concilio para no tomar la voz *especies* en sentido Escholástico, y les querrán los modernos por protectores de su nuevo systema?

46. La primera circunstancia digna de notarse, es el haber sido de los dos ramos de *Consustanciadores* y de *Impanadores*, Sectarios de Berenger, que ya que no pudiesen negar la presencia real de Christo en el Sacramento, convencidos de los argumentos Cathólicos, que la demonstraban Theológicamente, sostuvieron el error de su Maestro en la otra parte, de que no hay verdadera conversion de las sustancias del pan y del vino. Porque los *Consustanciadores* decian, que Christo estaba presente en las dos sustancias; los *Impanadores* añadian, que las sustancias estaban unidas á la Persona del Verbo inmediata, ó mediatamente; y los que suenan en el capítulo 9 de Inocencio III no tuvieron otra razon para negar la separabilidad de los accidentes, que el empeño en sostener el error de que persevera en el Sacramento con el Cuerpo y Sangre de Christo una y otra sustancia. Pero al mismo tiempo (y es la segunda

circunstancia, que se debe notar) suponian, que los accidentes son verdaderos entes realmente distintos; porque no fundaban la inseparabilidad, en que se identificasen, sino en que era de su esencia la *actual inhesion* en la sustancia, como se dice de las relaciones y de los modos *extrínsecos* de los cuerpos, que no pueden tener exîstencia separada aun en la sentencia de aquellos modernos, que les distinguen con los Escholásticos verdadera y realmente. *Fuerunt, qui dicerent* (son las palabras de Inocencio III) *quod sicut post consecrationem VERÆ panis remanent accidentia, sic et vera panis substantia: quia sicut subjectum non potest existere sine accidentibus, sic accidentia non possunt existere sine subjecto; quoniam accidentis ESSE, non est aliud quam INNESSE.*

47. Siguióse la respuesta á las qüestiones del Arzobispo de Leon, que refiriendo algunas opiniones de Theólogos sobre el agua, que se echa en el caliz; supone que era sentir general, que la palabra *especies* significaba en la materia de la Euchâristía los accidentes reales exîstentes sin sugeto: y solamente pasaron tres años hasta el Concilio general Lateranense, quando usó de la misma voz, para significar, lo que resta en el Sacramento con el Cuerpo y con la Sangre de Christo, convertidas las dos sustancias del pan y del vino. ¿Se excitó acaso en aquel corto intermedio la qüestion de las especies intencionales, ó de pura apariencia, para que en el Concilio se diese otro sentido á la palabra *especies*, que prescindiese de las dos sentencias?

48. No era qüestion para que la dexasen de tocar los Escholásticos de aquel siglo XIII posteriores al Concilio general, que uniformemente entendieron por las *especies* de aquel nuevo Cánon los accidentes exîstentes

sin

sin sugeto, que se leen expresamente en los Theólogos de los dos siglos precedentes. Porque excitando las qüestiones: „ si pueden los accidentes exîstir sin sugeto: si seria conveniente, que exîstiesen así en la Euchâristía: si de facto exîsten en el Sacramento de esta suerte: si exîsten en el cuerpo de Christo, como en sugeto: si se parte el cuerpo de Christo, ó solo se hace la fraccion en las especies: si la fraccion de estas especies es verdadera ó *aparente*," y algunas otras mas (1) que no importaban tanto, como la de si son verdaderas, ó solo intencionales y aparentes las especies Sacramentales, que se leian en los Padres, en los Theólogos, y en el Concilio Lateranense IV; ninguno excita semejante qüestion, como deberia hacerlo, para no dexar atrás con reprehensible disimulo, ó negligencia, lo que tanto pudiera perjudicar á su systema Escholástico de los accidentes reales.

49. Santo Thomas excita la qüestion, si quando aparece en el Sacramento milagrosamente la *especie* de carne, ó de un niño está allí verdaderamente el cuerpo de Christo; y el mismo Santo Doctor y San Buenaventura excitan con el Maestro las otras, si se hace la fraccion del Sacramento en el mismo cuerpo de Christo, ó si se hace en solas las especies, y si, caso que se haga en estas solas, será verdadera, ó meramente aparente la fraccion. ¿Pudiera darse ocasion mas oportuna para ventilar, si eran ó no eran especies puramente intencionales, ó puras apariencias las mismas especies; y lo hubieran dexado de tratar, si hubiera habido Theólogos dignos de alguna

(1) Vid. Div. Bonaventura in 4. Dist. 12. et Div. Thomas 3. Parte Quæst. 76. et 77.

na atencion, que en algun tiempo lo hubiesen disputado? Aun la qüestion si pueden los accidentes exîstir separados por el poder de Dios, supone que se distinguen realmente del sugeto; y á prevencion deberian hacer sobre esto la qüestion primera, si hubieran entendido, que algunos Theólogos lo negaron con algun fundamento: porque en buen método no hay lugar á disputar la separabilidad, si antes no se averigua, si se identifican realmente con la sustancia, ó se distinguen realmente del sugeto.

50. Sabemos, y lo tengo repetido poco hace, que quando S. Anselmo llama no tanto Dialécticos, quanto *hereges de la Dialéctica*, que no debian meterse á Theólogos á algunos, que negaron la distincion de los accidentes, supone que en el siglo XI habia algunos, que la negaban. Pero ¿qué atencion merecieron á los Theólogos de aquel siglo y del XII siguiente; y quiénes fueron, los que les siguieron ó les impugnaron, para que mereciesen respeto al Concilio general Lateranense, y á un Pontífice de las circunstancias de Inocencio III, que no se acordó de ellos en su obra de la Misa? De contado, como habla San Anselmo en general, no sabemos la fé, que tenian del Sacramento, ni si eran Cathólicos, ó Hereges; y hay mucho fundamento para presumir, que fuesen Sectarios de Berengario á lo menos en la parte de retener en el Sacramento las dos sustancias terrenas consagradas, antes que del systema de las especies meramente intencionales, si es que llegaron á hablar de la Euchâristía en alguna ocasion, que no sabemos. Porque de aquella secta fueron los otros, que disputaron al poder de Dios la separabilidad de los accidentes contra el sentir de los Theólogos de aquellos dos siglos, y algunos pudieron adelantarse á mas, aunque

tan

tan sin efecto, que mas se tuvo por locura indigna de impugnarse seriamente, que por error, que pudiese ganar algun partido en la Iglesia Cathólica.

51. Del siglo IX tenemos el Libro *De Corpore et Sanguine Domini*, que unos eruditos tienen por obra del Herege Sacramentario Juan Scoto Erigena, y atribuyen otros á Bertramno, ó Ratramno, Monge de Corbia, Autor de los Libros *De partu Virginis*, y de la Procesion del Espíritu Santo contra los Griegos, que imprimió en su Spicilegio Lucas de Achery; y han querido decir algunos Escholásticos (1) que en este Libro del Cuerpo y de la Sangre del Señor se impugnan ya las especies meramente intencionales, ó puras apariencias de los nuevos Philósophos: porque su asunto en la qüestion primera es probar, que hay en el Sacramento especies reales, que se ven, y se tocan, y que no está solamente el Cuerpo de Christo. Pero una cosa es, que le pareciese á Ratramno, que los que impugnaba, negaban en la Euchâristía el velo de los accidentes reales, y otra que les negasen en efecto, recurriendo á las meras apariencias, como los modernos; y demuestran el Padre Natal, y Mabillon (2) que no se acordaron de negar tal cosa; porque el Monge Haimon (y ya lo tengo probado en su artículo) expresamente lleva los accidentes *remanentes* del pan y del vino, y solo niega que se deban llamar *signos* del cuerpo y de la sangre, que era la única qüestion, que

(1) Nicolaus Romæus apud Theophylum Raynaudun *De accidentibus in Eucharistia remanentibus* puncto 4. Tomo 6. pag. 447.

(2) Natalis Alex. Tomo 6. Dissert. XIII. in Sæcul. IX. §. II. pag 465. Mabillonius Præf. in partem 2. Sæculi IV. Benedict. §. VII. num. 95. pag. 334. Edit. 1740.

se disputaba entonces entre algunos Theólogos de la Francia.

52. El opusculillo, ó fragmento de un Commentario de Haimon sobre las Epístolas de San Pablo está impreso en el Tomo I del Spicilegio de Achery; y allí se lee (1) que convertidas las dos sustancias permanecen en el Sacramento la figura y el sabor del pan y el vino: *sapor panis et vini remanet et figura*; y que es cosa diversa, lo que percibe el sentido, de lo que la fé presenta al entendimiento. Pero ¿añadió, que era un error llamar á estas especies *signos* del Cuerpo y de la Sangre de Christo? Ya le pareció á Ratramno consequëncia legítima, que Haimon negaba el velo de los accidentes, y que quitaba el mysterio de la fé, como si el negar que fuesen *signos y figuras* del Cuerpo y de la Sangre, fuese lo mismo que quitar la cortina, que oculta á nuestros sentidos, lo que pasa en el Sacramento.

53. Se levantó en su tiempo una disputa, dice el Padre Ceillier (2) „se levantó una disputa entre los „fieles sobre la Euchâristía, sosteniendo los unos, que „todo estaba al descubierto, y *que los ojos veian todo „lo que pasaba* sin figura, y sin velo alguno; y diciendo los otros, que esto se hacia de manera que habia „alguna cosa secreta y oculta baxo de las especies „del pan y del vino, la qual cosa solo se descubria „á los ojos de la fé;" y así supone Ratramno que se disputaba, porque daria por hecho que era lo mismo decir que las especies no eran signos ni figuras, que enseñar, que veian los ojos todo lo que pasaba, ó porque le pareció que se inferia necesariamente, supuesto aquel prin-

(1) Tomo 1. Spicil. Edit. in fol. pag. 42. col. 2.
(2) Ceillier Tomo 19. Cap. 9. num. III. pag. 137.

principio. Pero ni lo enseñaban, ni se inferia de sus proposiciones como dice Natal; y sobre todo quando hubiesen dicho algunos ignorantes, que ven los ojos todo lo que pasa, ¿serian Theólogos dignos de sacarse á favor de las meras apariencias de nuestros modernos; y seria lo mismo que decir, que son meramente intencionales las especies sensibles?

54. Del escándalo, que causó á Ratramno la aprehension de que aquella nueva doctrina quitaba del Sacramento el velo de los accidentes reales, pueden por el contrario sacar los Escholásticos en su ventaja, que la sentencia, que ahora les niega, se tuvo por error extravagante en el siglo IX: porque este Autor, que le censuró por error de una crasa ignorancia, expresamente concluye (1) que comemos los accidentes al mismo tiempo, que se alimenta nuestra alma con el cuerpo de Christo: *unde secundum visibilem creaturam corpus pascunt; juxta vero potentiòris virtutem substantiæ fidelium mentes et pascunt, et sanctificant.*

55. Y ¿qué dificultad puede costar, que el Monge Algero, célebre impugnador de la heregía de Berenger en el siglo XII, se gobernase por Ratramno para creer, que habia habido algunos, que negasen la permanencia de los accidentes reales en la Euchâristía? Aquellas razones del cap. 7 de su Libro I, que pueden verse con sus formales palabras en el lugar citado poco hace de Theophylo Raynaudo, es á saber, que se *disminuiria el mérito de la fé*: que faltarian los *signos*, que excitasen nuestra memoria: que no seria completo el mysterio: y que faltaria el Sacramento verdaderamente visible, que ocultase el cuerpo de Christo; son

 las

(1) Ratramnus. num. 49.

las mismas de Ratramno contra el error, que suponia en Haimon, de que veian los ojos todo lo que pasaba, como se puede observar en los pasages, que producen Mabillon, y Natal Alexandro; y es otra prueba mas el insistir, en que se han de llamar *signos* las especies.

56. Solamente pudiera obstar, que arguyendo con un dilemma, son uno de los extremos las especies meramente intencionales: porque suponiendo como cosa notoria, que se perciben con los sentidos en el Sacramento la forma del pan, la solidez, el color, y el sabor; es su dilemma, *vel verum hoc est, vel phantasticum dicitur.* Pero de eso mismo debe inferirse, que no habia tal sentencia entre los Theólogos; porque lo saca por absurdo, que no puede tolerarse: *sed absit, ut perfecta veritas phantasiæ fallacia astruatur*, y ninguno que arguye bien, saca por inconveniente contra la conclusion, la misma sentencia, que impugna, ó la misma conclusion, que defiende el contrario.

57. Si dice pues, que erraron muchos acerca del Sacramento, por no querer que perseverasen separados los accidentes de las dos sustancias; ó fue por haber creido, que habia sido de muchos el error ficticio, que impugnó Ratramno; ó fue porque los Hereges *Consustanciadores é Impanadores*, Sectarios de Berengario en negar la *Transustanciacion*, habian errado en llevar por uno de los falsos principios de su error, que los accidentes, aunque realmente distintos de la sustancia, son inseparables, como ya vimos en el cap. 9. de Inocencio III: y para que no digamos, que es falsísimo (é hizo muy mal Ferrari en concedérselo al Padre Fortunato de Brescia.) que el Concilio General puso con mucho cuidado la palabra *especies* en lugar de *accidentes*, para no herir la sentencia de los Theólogos,

que

que llevaban las meras apariencias; ó nos han de probar esto con la Historia, como se hace sobre muchos decretos del Tridentino con la del Cardenal Pallavicini; ó nos han de señalar los Autores de aquellos siglos, en que se halle ó la sentencia, ó la disputa de las dos castas de especies sensibles, que tenemos ahora antiguos y modernos.

58. Por nuestra parte es facil demonstrar, que los Autores mas célebres de los dos siglos XI y XII usáron de esa palabra en el mismo sentido de los Escholásticos, tomando por accidentes exîstentes sin sugeto á las especies de la Euchâristía, porque en este sentido, y *sin la menor advertencia de que hubiese contraria opinion*, la usaron Lanfranco, San Anselmo, Guitmundo de Aversa, Algero, Guillermo de San Theodorico, San Bernardo, y el Concilio de Sens; y en Thomas Waldense contra Wiclef, y en Belarmino (1) se pueden ver los testimonios expresos de Pedro el Venerable Abad de Cluni, de Richârdo de San Victor, y del milagroso San Hugo Lincolniense (distinto del otro Hugo Lingonense) célebre Cartujano, que fue Obispo de Lincoln en Inglaterra, muerto en 1200, cuyos méritos pueden verse en este mismo año en Abrahan Bzobio, y en Odorico Raynaldo continuadores de Baronio; y de quien hace elogio particular el Martyrologio Romano en el dia 17 de Noviembre. Ni nos pueden negar que el Pontífice Inocencio III no tuvo la menor duda, de que era universal nuestra sentencia hasta tres años antes del Concilio Lateranense IV. ¿No será razon que nos demuestren con pruebas de autoridades *positivas*

(1) Bellarminus De Eucharistia lib. 3. Cap. 20. col. 566. et Waldensis De Sacram. Cap. 82, et 83. à fol. 147. ad 151.

vas la novedad, que sobrevino en aquel corto espacio en su mente y en el lenguage de la Theología, que es el proprio idioma de todas las decisiones Dogmáticas?

ARTICULO III.

Prosiguen los Concilios.

59. En el Concilio general de Constancia se encuentra la expresion *accidentes sin sugeto*, la palabra *velo*, y la palabra *especies*, entendiendo por todas ellas una misma cosa; y el Padre Fortunato hace observar, y prueba positivamente (1) „que todos estaban persuadi„dos *sin la mas leve razon de dudar*, de que perseveraban despues de la consagracion la misma número „quantidad, y las mismas número *qualidades reales*, „que hubo en las dos sustancias convertidas; y de „que toda la *sensibilidad* del Sacramento procede del „mismo principio *formal*, de que antes procedia. Por„que siendo el segundo artículo de los 45 de Wiclef „condenados en la Seccion VIII del Concilio, *accidentia panis non manent in Euchâristia sine subjecto*, que „no están los accidentes sin sugeto en la Euchâristía; „todos le censuraron como *falso y erroneo*, y no pudieran censurarle así, si tuviesen la duda más leve „sobre la remanencia de las mismas qualidades sensibles en el Sacramento: ergo de *remanentia qualitatum „panis sensibilium, illi ne quidem levissimè dubitabant.*

60. Entendió pues el Concilio por accidentes los accidentes entitativos y separables de los Escholásticos; y entendió lo mismo por *velo* y por *especies*, quando apro-

(1) Fortunatus num. 153. pag. 278.

aprobó la Bula *Inter cunctas* de Martino V, *sacro approbante Concilio Constantiensi*, por la qual se mandaba preguntar á los que fuesen sospechosos de heregía (1) si creian, que despues de la Consagracion no están ya las sustancias materiales baxo del velo del pan y del vino: *sub velamine panis et vini*: y si creian, que en sola la especie de pan está el Cuerpo, la Sangre, el Alma, la Divinidad, y todo Jesu-Christo, sin que sea necesaria para la presencia de la Sangre la especie del vino: *sub sola specie panis tantum, et præter speciem vini &c.* Porque ¿quién ha de persuadirse, que en diversas Sesiones entendió el Concilio General diversas cosas sobre la sensibilidad del Sacramento de la Euchâristía; y que al mismo tiempo, que ninguno dudaba de la remanencia de las *qualidades reales* entitativas y separadas de los Escholásticos, se quisiese explicar de manera que no se entendiesen determinadamente esas qualidades; ó que quisiese prescindir por respeto á la sentencia de las especies intencionales de meras apariencias, que á ninguno pudo ocurrir, si *ni levísimamente* dudaron de la verdad de la doctrina comun de las Escuelas?

61. Sin embargo dice este Padre, que los Concilios usaron con *cuidado* de la palabra *especies*, para no rozarse con la sentencia contraria á la comun de los Escholásticos; y en buenos términos se puso él mismo á probar que no tenia la mas leve noticia de tal sentencia contraria el Concilio General Constanciense: porque condenó como *falsa, erronea, y de sabor á heregía* la segunda proposicion de Wiclef, *accidentia panis non*

(1) Bulla Martini V. *Inter cunctas* Tomo 12. Collect. Labbè col. 269.

non manent in Eucharistia sine subjecto. Pero ¿qué novedad pueden hacernos en estos nuevos Philósophos las contradicciones?

62. El primer artículo de Wiclef entre los condenados en la Sesion VIII, era „que permanecen en „ la Euchâristía las dos sustancias materiales del pan „ y del vino ;" y dice nuestro Autor (1) que le condenaron los Padres Constancienses por ser directamente contrario al Dogma Cathólico de la Transustanciacion. El segundo artículo era „ que los accidentes del pan „ no permanecen en la Euchâristía, exîstiendo sin su„ geto ;" y añade el mismo Brescia „ que teniendo los „ mismos Padres de Constancia por cosa evidente, que „ las qualidades sensibles del pan, que antes de la Con„ sagracion inherian en la sustancia, permanecian des„ pues entitativamente ; por eso condenaron la segunda „ proposicion de Wiclef: *ideo secundam quoque Wi„ cleffi propositionem confixerunt.*" ¿Necesitamos mas los Escholásticos?

63. Es imposible (prosigue el mismo Brescia para justicar la censura del Concilio) „ es imposible, que „ tanto antes como despues de la Consagracion per„ manezcan las mismas qualidades sensibles del pan, sin „ que ó exîstan sin sugeto en la Euchâristía, ó exîsta la „ sustancia, de que son accidentes : y de consiguiente „ así como se condenó la primera proposicion, por ser „ *directamente* contraria al Dogma de la *Transustancia„ cion*, así se condenó la segunda, por ser contraria „ al mismo dogma *ilativamente*." Condenó e pues, porque en sus proprios términos *formales* es principio inmediato de una conseqüencia herética, y los Escholásti-

(1) Fortunatus ibid. pag. 279. et seq.

ticos en este caso no pedimos mas.

64. *Data quidem, sed minime determinata, ut pote nequaquam ad fidem pertinente, de remanentia sensibilium qualitatum doctrina*: dada á la verdad la doctrina de los Escholásticos, pero sin determinarla, porque de ninguna manera pertenece á la fé: otras dos cosas notables del Padre Fortunato. Porque si el Concilio dió á la verdad nuestra doctrina; los modernos, que se oponen y la impugnan, se oponen á la doctrina dada por la Iglesia Universal, que el Concilio representaba, como los otros Concilios Generales: y si solo debe detenernos, lo que esté decidido por *expreso* Dogma con el anathema acostumbrado; se podrán defender impunemente todas aquellas proposiciones, que no tengan sobre sí la censura de formales heregías.

65. Referidos con individual separacion los 45 artículos en la Sesion VIII; dice el Concilio (1) „ que „ habiendo hecho, que les exâminasen muchos Reve„ rendísimos Cardenales de la Iglesia Romana, muchos „ Obispos y Abades, y muchos Doctores Theólogos y „ Jurisconsultos; se halló que contenian, como en la „ verdad contienen, *prout in veritate est*, muchas pro„ posiciones notoriamente *heréticas*, reprobadas ya por „ los Santos Padres; algunas no Cathólicas, sino *erró„ neas*; otras escandalosas, y blasphemas; algunas ofensivas „ de oidos piadosos: y otras temerarias y sediciosas: y que „ por tanto *ratificando y aprobando las censuras de los Obis„ pos* y del Concilio Romano, condenaba todos los 45 „ artículos, y cadá uno de ellos *particularmente*, y con„ denaba todos los libros y obras del herege Wiclef,

(1) Concil. Const. Sess. VIII. col. 48. B.

„ que ademas de estos contenian otros muchos artícu-
„ los merecedores de las mismas censuras, é inducian
„ en la Iglesia una doctrina loca, enemiga de la fé,
„ y de las buenas costumbres." ¿Era necesaria mas determinacion? El mismo Concilio, que leyó en la Sesion XV el extracto de los procesos hechos contra Juan Hus (1) le imputó á delito el haber dicho, que no ha determinado la Iglesia, que los accidentes exîsten sin sugeto en el Sacramento: *quod non esset determinatio Ecclesiæ, quod accidentia starent in Sacramento alteris sine subjecto*: porque no todas las determinaciones de la Iglesia son iguales; y bastantemente se determina á favor de una doctrina, el que tiene y censura como *falsa y errónea* la doctrina contraria.

66. *Substantia panis materialis, et similiter substantia vini materialis manent in Sacramento altaris*: la sustancia material del pan y del vino permanecen en el Sacramento del altar. Tal es el primer artículo del Herege qualificado como heregía en la primera censura de los Theólogos, que se halla por extenso en el Tomo I del *Fasciculus rerum expetendarum et fugiendarum*, impreso en Londres la segunda vez en 1690; en el Tomo III de Herman Von-der-Hard sobre las cosas del Concilio Constanciense, y en el Tomo XVI de la segunda Edicion de la Coleccion de Labbe de 1731, y que en compendio puede verse tambien con la segunda censura en el Tomo I de la *Coleccion de juicios* de Mr. de Argentré.

67. *Accidentia panis non manent sine subjecto in eodem Sacramento*: los accidentes del pan no permanecen sin sugeto en el mismo Sacramento. Tal es el segundo artículo de Wiclef, y le censuraron los Theólogos y el Con-

(1) Concil. Constant. Sess. XV. col. 136. D.

Concilio como *falso, erróneo*, y con sabor de heregía en sus términos formales. ¿Es lo mismo en Theología erróneo que herético, ó es formalmente una misma censura?

68. *Christus non est in eodem Sacramento identice et realiter in propria præsentia corporali*: Christo no está en el mismo Sacramento entitativamente en su propria presencia corporal: y es el tercer artículo, al que pusieron los mismos Theólogos, y el Concilio que ratificó, y aprobó las censuras de todos los 45, la nota de heregía, como al primero: porque uno y otro se opone inmediatamente al Dogma expreso de la *Transustanciacion* y de la real Presencia de Christo en el Sacramento, creidas siempre como de Fé Divina en la Iglesia Cathólica, y aun despues del Scisma en todas las Iglesias particulares del Oriente. ¿Qué hallaron pues en el segundo artículo, para no echarle la misma censura?

69. De esta diversidad han inferido los Escholásticos legítimamente, que el error condenado en el segundo artículo es diverso del error, que se enuncia en el primero; porque son distintas verdades, ó falsedades, y distintas proposiciones formales los principios, y las conclusiones, ó las premisas, y las conseqüencias, que de ellas se deducen: y está la gracia en parecerle al Padre Fortunato (1) que desvarata á los Escholásticos con responder „que consistió la diversidad de la „ censura, en que la primera proposicion de Wiclef se „ opone al Dogma de la *Transustanciacion* inmediata„ mente, y la segunda solo *mediatamente*: y que se dis„ tinguen los dos artículos condenados, ó la primera

 „ pro-

(1) Fortunatus pag. 287, et 293.

„ proposicion de la segunda, como se distingue la con-
„ clusion de una de las premisas, de que se deduce,
„ ó como un Corolario se distingue de la proposicion,
„ que le arroja de sí: *differt siquidem secunda illa propo-*
„ *sitio à prima, perinde ac conclusio ab altera præmissa-*
„ *rum, ex quibus derivatur &c.*“

70. Nosotros inferimos del Dogma de la Transustanciacion, que los accidentes se pueden separar de la sustancia, y exîstir sin sugeto; porque dexan las sustancias de exîstir, y permanecen los mismos accidentes, que habia antes: y Wiclef tomando por principio, que los accidentes se identifican realmente con la sustancia, como despues se verá; inferia, que permanecian en el Sacramento del Altar las sustancias materiales del pan y del vino, porque sensiblemente permanecen los accidentes. Mas de qualquiera manera nosotros deducimos de un Dogma revelado una conclusion de Philosophía natural; y el Herege sacaba su heregía de un principio metaphysico muy falso, que le negaron los Theólogos sus impugnadores, y los que en el Concilio dieron la censura diferente de la censura del primer artículo: porque el segundo artículo era el principio erróneo, é inmediato de la conseqüencia herética, que deducia en el primero contra el Dogma de la revelacion creido universalmente. ¿Son de la misma casta las verdades Theológicas, que las Philosóphicas, que se pueden inferir, y de una misma especie formalmente los errores philosóphicos, que los dogmáticos? Si los unos son principios, y los otros son conclusione; por lo mismo son diferentes errores, que se deben condenar con las diversas censuras, que debe saber qualquiera Theólogo en el primer año, que es quando se enseña la notable diversidad, que hay entre

las

las proposiciones *formalmente erróneas, y formalmente heréticas.* Porque se dicen *heréticas*, las que en sus proprios términos se oponen expresamente á los Dogmas de la Fé; y se llaman *erróneas*, las que son principio inmediato de las heregías, que se oponen, aunque ellas no se opongan por sus términos declarada y expresamente: y no es mejor la otra respuesta, que toma el mismo Padre Fortunato (1) del Dominicano Drouven, Autor de la excelente Obra *De re Sacramentaria.*

71. Este Autor pues responde al argumento „que „ los Padres de Constancia solo miraron á condenar en „ el segundo artículo la permanencia, que supone de „ las dos sustancias; pero que en quanto á los acci„ dentes, *que se insinúa de alguna manera* permanecer sin „ sugeto, es proposicion *incidente*, que de ninguna „ suerte pertenece á la Fé, siendo constante entre los „ Theólogos, que en las *definiciones* de los Concilios se „ han de distinguir las proposiciones *principales* de las „ *incidentes*, y de las *razones de prueba*, las quales sue„ len ser solo probables y aun falsas, aunque la prin„ cipal pertenezca á la fé, como se vió en el Conci„ lio VII General, ó segundo Niceno que aprobó „ que se pintasen los Angeles, sin aprobar la causal „ alegada por Juan de Thesalonica, que se fundaba „ en que los Angeles eran corpóreos." Pero ¿en dónde están esas definiciones del Concilio de Constancia, esas ligeras insinuaciones, y esas incidentes?

72. En primer lugar no viene al caso el exemplo del VII Concilio General para la regla Theológica, que este Autor propone; y se han equivocado mucho los Theó-

(1) Fortunatus pag. 280. et Drouven Tomo 1. pag. 422. col. 1. Edit. Venetæ 1756.

Theólogos, que le han usado para prueba del mismo asunto. Lo primero, porque no puede probarse, que el Concilio aprobase todas las razones del Sermon de Juan de Thesalonica, que se leyó en la Accion V, consultando la Tradicion de los Padres: y lo segundo, porque la definicion del Concilio está en la Accion VII en unos términos muy absolutos, que solo significan que sigue el Concilio la Tradicion Eclesiástica, y sin proposicion alguna incidente.

73. De toda la cláusula de aquel Sermon de Juan de Thesalonica, que defendia lícitas las pinturas de los Angeles, por ser corpóreos, por ser *circunscriptos*, esto es, por no estar en todas partes como Dios, y porque consta de la Escritura, que aparecieron en forma humana á los hombres muchas veces; el Patriarchâ Tarasio resumió estas dos solas, para concluir, que aquel Padre habia sido de sentir, que convenian las pinturas de los Angeles, que era lo único que buscaban en la Tradicion (1) y el Concilio asintió afirmativamente á la propuesta de Tarasio: *Sancta Synodus dixit: etiam Domine*, que solo se limitaba á probar como en las demas autoridades de Padres que se leyeron, que habia estado por el culto de las Imágenes Juan de Thesalonica. Porque de nada mas se trataba en la V Accion, que de leer los instrumentos de la Tradicion de este culto; y ni aun en la Accion VI, en que se leyó la refutacion del falso Concilio precedente de los Iconoclastas, se hizo argumento contra ellos de que los Angeles fuesen corporales.

74. Pero la regla de nuestro Autor es, que en las *definiciones* de los Concilios Generales se han de distinguir

(1) Concil. Gen. VII. Tomo 7. Collect. Labbè col. 355. B.

guir las proposiciones *principales* de las proposiciones incidentes; y se dice en la Accion VII (1) despues de una larga profesion de fé por todo el Symbolo, con anathema á todos los Hereges condenados en los Concilios Generales precedentes; „ que siguiendo el camino „ real de la doctrina divinamente inspirada á los San„ tos Padres, y *la Tradicion de la Iglesia Cathólica*, en „ que habita el Espíritu Santo, se *define* con toda cer„ tidumbre y diligencia, que así como se propone la „ figura de la Cruz, así deben proponerse para el cul„ to las Imágenes de Christo, de nuestra Señora, de „ los Angeles, y de los Santos (sean de pintura ó sean „ de otra materia) en las Iglesias, en los ornamentos, „ y vasos sagrados, en las casas, y en los caminos: „ *regiæ quasi continuati semitæ, sequentesque divinitus* „ *inspiratum Sanctorum Patrum nostrorum magisterium, et* „ *Catholicæ traditionem Ecclesiæ, definimus in omni certi*„ *tudine &c.*" ¿Hay por ventura alguna proposicion incidente en la definicion; ó se alegaron algunas causales, para justificar y fundar la decision en toda la Accion VII?

75. Deberia pues probarse la regla como la prueba Melchor Cano (2) con el capítulo *Firmiter de Summa Trinitate* del Concilio Lateranense IV, y sin embargo seria una regla muy poco oportuna, para responder al argumento de los Escholásticos; porque ni estos se han acordado de decir, que definió el Concilio de Constancia *expresamente* como Dogma de Fé la doctrina de la Escuela sobre los accidentes de la Euchâris-

(1) Concilium VII Act. VII. col. 555. C. D.

(2) Canus Lib. 5. Cap. 5. §. *Nonne igitur &c.* pag. 190. Edit. Salm. 1563.

ristía, ni en la Sesion VIII hay las *insinuaciones*, y las *incidentes* que dice.

76. Con ser Wiclef un Herege Sacramentario, que negaba la Presencia real de Christo en el Sacramento y la Transustanciacion; el Concilio no hizo nuevo Cánon dogmático sobre estos dos puntos, como le hizo despues el Tridentino con separacion contra las dos heregías de Calvinistas y de Lutheranos; y solamente se contentó con la condenacion de las proposiciones contrarias á los Dogmas de la Iglesia *inmediata* ó *mediatamente*, segun que en las censuras de los Theólogos aparecia; porque consta de la misma Sesion, que ratificó y aprobó las censuras el Concilio Constanciense, y no se lee en otra alguua, que repitiese *formalmente* la definicion del Concilio Lateranense IV. Pero si condenó como *falso y erroneo* el artículo segundo, en que decia Wiclef, que los accidentes del pan están sin sugeto en el Sacramento; es consiguiente inmediato de esa misma censura, que tuviese por verdadera el Concilio la proposicion contradictoria; y las conseqüencias inmediatas de una proposicion, ni son *ligeras insinuaciones*, ni *incidentes* suyos.

77. *Es falsa, erronea, y sabe á heregía la segunda proposicion negativa de Wiclef, entendida universalmente*; y de aquí se infiere inmediatamente y sin lugar á efugios, que es verdadera la contradictoria *afirmativa*, por el principio universal y evidente, de que dos proposiciones contradictorias no pueden ser juntamente verdaderas ó falsas. ¿Insinuó el Concilio de esta suerte, que en la Euchâristía exîsten los accidentes sin sugeto? Si no es esta la contradictoria del error de Wiclef; ni la mas leve insinuacion hizo el Concilio de que tenia por verdadera la doctrina comun de los Escholásti-

ticos: y si es esta la contradictoria inmediata de la proposicion condenada como falsa y erronea; en eso mismo aprobó nuestra doctrina como verdadera y conforme á las verdades reveladas sobre el Sacramento; y nos contentamos desde luego con tales *insinuaciones é incidentes*, aunque nunca se puedan llamar así las conseqüencias que inmediatamente resultan.

78. Ello es, que para que en la condenacion de una doctrina se insinúe la aprobacion de la otra, es necesario que sean opuestas; y no pone Drouven otra insinuacion del Concilio de Constancia por la sentencia Escholástica de los accidentes, sino la condenacion del artículo segundo de Wiclef como *falso y erroneo*. Con que, ó no se acordó de nuestra doctrina; ó la tuvo por contradictoria á la proposicion negativa de Wiclef: y con esto solo tenia lo suficiente para no haber dicho un poco antes en la misma respuesta, que estuvo tan léjos el Concilio de censurarle, por negar la exîstencia separada de los accidentes, que ni pensó Wiclef en tal cosa quando, pensaba establecer el error de su segundo artículo: *de quo nequidem cogitabat*. Pero si el Herege solo pensaba en impugnar el Dogma de la Transustanciacion, y de ninguna suerte en combatir la doctrina de los Escholásticos acerca de la distincion real y separabilidad de los accidentes, como tambien lo dicen otros modernos, para eludir el argumento, que se toma del segundo artículo censurado como *falso*, y *erroneo* en la Sesion VIII; ¿para qué hicieron tanto empeño sus impugnadores en sostener la doctrina comun de las Escuelas, y en responder á sus argumentos?

79. El capítulo 75 de Thomás Waldense es, que no es novedad posterior á los Padres de los diez pri-

meros siglos, como decia Wiclef, el principio Escholástico, de que los accidentes pueden exîstir sin sugeto. El cap. 76, que la determinacion de Inocencio III y de la Iglesia en el Concilio General Lateranense del accidente sin sugeto (tal es el epígraphe) no es contra todos los Philósophos: y el 77, que la determinacion de que los accidentes exîsten sin sugeto es conforme á los Santos del millar de Christo (frase del mismo Wiclef) ó de los diez siglos primeros de la Iglesia. El 78 es *De quidditate et de essentia accidentis*; y de que Wiclef renovaba acerca de esto el error de Parmenides y de Anaxâgoras. El 79, *Ad argumenta Wicleff contra accidens sine subjecto.* El 80, Respuesta á la autoridad de San Agustin contra el accidente sin sugeto; y el 81, que Wiclef por tres glosas generales corrompia las sentencias orthodoxâs de los Padres antiguos y modernos, para sostener su systema de los accidentes. El 82, contra las glosas de Wiclef, para sostener que ni San Anselmo, ni Hugo de San Victor enseñaron la doctrina de los accidentes sin sugeto; y el 83, contra las glosas que oponia á las autoridades de San Hugo Lincolniense. Ni hay capítulo alguno en que no estén por extenso las palabras formales de Wiclef con las citas puntuales de los lugares de las obras de donde se tomaron. ¿Era esto no pensar?

80. El mismo Waldense dice allí (1) que en aquel tiempo se reducian á tres las qüestiones dificiles acerca del Sacramento, que eran sobre el pan sensible, sobre el cuerpo de Christo; y sobre la naturaleza ó esencia de los accidentes: *De pane sensibili*: *De corpore Christi*: *De essentia accidentis*; y á continuacion

(1) Waldensis de Sacram. Cap. 78. fol. 141. col. 1. circa finem.

cion introduce á Wiclef, diciendo expresamente „que „ el accidente no solo está en el sugeto, sino que es „ el sugeto mismo, y que por conseqüencia es tan im„ posible, que esté sin sugeto, como lo es el que á un „ tiempo sea una cosa y no sea. Que la blancura es „ la misma sustancia, y que el accidente es un *modo* „ *accidental* de la sustancia. Que ninguna qualidad es „ otra cosa que el ser *qual*, ó que el qualificarse la sus„ tancia; y que el poner á la qualidad existente sin la „ sustancia, incluye una formal contradiccion;" todo lo qual aun puede verse en el Padre Fortunato de Brescia (1) que lo tomó de Thomas Waldense con la cita del mismo capítulo, y con la circunstancia, digna de notarse, de acabar de decir que la controversia entre los Cathólicos y Wiclef era *Dogmática*, y no *Philosóphica*.

81. „ Se trataba (dice) *directe et per se*, segun la „ frase de la Escuela, de la conversion de la sustancia „ del pan en el Cuerpo de Christo, y de la real Pre„ sencia de Christo en la Euchâristía; é *indirecte et tan„ tum per accidens* de las qualidades del pan, y de las „ otras qualidades sensibles." Pero ¿se disputaba seriamente esa qüestion de Philosophía, ó no se disputaba? El herege argüia *directamente* con la Philosophía contra el Dogma de la Transustanciacion, como arguyeron contra los otros Dogmas Sabellio, Ario, Nestorio, y los demas Hereges. ¿Era *accidental* el responder á su argumento; y se responderia bien á argumentos directos con unas respuestas *indirectas*? El principio Philosóphico erroneo no se opone inmediatamente al Dogma de la Fé, aunque de él resulte inmediatamente la heregía contradictoria, porque se opone

 por

(1) Fortunatus pag. 279.

por medio de la conclusion, y por eso se dice, que se opone solo *mediatamente* ¿Es lo mismo oposicion *mediata*, que oposicion *accidental* é *indirecta*, aunque las conseqüencias se dirijan derechamente contra el Dogma Cathólico?

82. De consiguiente solo censurarian *accidental* é *indirectamente* los Theólogos del Concilio el artículo segundo de Wiclef, con las razones que pueden verse en el fragmento, que trahe el mismo Brescia (1) porque se fundaron en que si la misma quantidad que fue del pan, no estaba sin sugeto en la Euchâristía, resultarian los absurdos de que habria de estar, ó en el Cuerpo de Christo, ó en el pan, ó en uno y otro, ó en el ayre circunstante: y todos son argumentos de Philosophía. Despues alegan el cap. *Cum Martha de celebratione Missarum*, que por no ser decision dogmática de la Iglesia universal, no hace la menor fuerza á los nuevos Philósophos, ni el argumento que se funda en él, puede tenerse por argumento Theológico rigurosamente.

83. Fue pues la controversia con Wiclef Theológica y Philosóphica todo á un tiempo; porque impugnando el Dogma de la Fé directamente con la Philosophía; era preciso tambien combatirle y condenarle por esta parte, haciendo ver á los Fieles, que su principio philosóphico era falso, erroneo, y opuesto á la verdad revelada *mediatamente*, ó por la heregía inmediatamente opuesta, que arrojaba de sí al primer paso del discurso: y tales son los lances en que la Theología y la Iglesia se pueden meter, y se meten á cortar en la Philosophía, declarando falsas y erroneas sus proposiciones, como lo dice con Muratori el mismo Fortu-

(1) Fortunatus pag. 290. et seq.

tunato, en conseqüencia de que ninguna verdad puede oponerse á otra verdad (1) ó de que ha de ser falsedad philosóphica precisamente, lo que se opone á las verdades de la Theología.

84. No hay cosa mas comun en los modernos contra los Escholásticos, que la prohibicion que hizo el Concilio de París en 1210 de la Physica y Metaphysica de Aristóteles, que aun en 1231 no permitió Gregorio IX en su Constitucion para el arreglo de aquellas Escuelas, hasta que aquellos libros estuviesen bien exâminados y purgados de los errores, que habia hecho temer en ellos, el abuso que habian hecho el impío Almarico y sus sequaces: *quousque examinati fuerint, et ab omni errorum suspitione purgati*: y esto mismo es una de las pruebas de que la Iglesia tiene autoridad, para censurar y prohibir las doctrinas philosóphicas, que puedan de qualquiera manera ser perjudiciales á alguno de los Dogmas revelados. Pero ¿censuraron las Universidades (2) las novedades, que se introduxeron contra nuestra Philosophía Aristotélica, despues que la exâminaron y expurgaron Alberto Magno, Santo Thomas, San Buenaventura, y otros Eschoiásticos; y dixo, v. g., la Universidad de Lovaina en 1662, que de no distinguirse los accidentes de la sustancia se seguia, que los del pan y vino no exîsten sin sugeto en la Euchâristía, *ex hoc consequens est, non remanere accidentia panis et vini sine subjecto in Eucharistia*? Muda el ca-

(1) Fortunatus pag. 269. ex Muratori *De moderatione ingeniorum* Cap. 24.

(2) Videatur Tomus 1. Collect. Judicior. Parte 1. á pag. 132, ad 135, et Tomus 3. Parte 1. pag. 149, et 216; et Parte 2. pag. 303, et seq.

caso mucho de especie para la imparcialidad de los nuevos Philósophos; porque si se distinguen los accidentes de la sustancia, ó no se distinguen, no es qüestion *dogmática*, sino qüestion meramente philosóphica, que de ninguna suerte pertenece á la fé, ni inmediata, *ni mediatamente*: y á mayor abundamiento se pretenderá probar, no menos que con el testimonio de Thomas Waldense, como se crea al Padre Fortunato (1) que fueron de este mismo sentir los Theólogos del Concilio de Constancia.

85. *Invicte demonstratur*, dice Fortunato, se demuestra invenciblemente, que no condenó el Concilio Constanciense la segunda proposicion de Wiclef, porque negase ser posible la exîstencia de los accidentes del pan sin sugeto, sino porque era contraria al Dogma de la Transustanciacion; lo primero por la misma censura de los Theólogos expuesta al Concilio, en la qual se dice, que el artículo segundo va *derechamente* contra la Transustanciacion, que siempre ha creido de Fé la Iglesia Cathólica: *secundus articulus est directe contra Transubstantiationem prædictam &c*; y le concedemos dos cosas los Escholásticos. La una, que no se condenó por otra causa, que por oponerse á la Transustanciacion, pues no se censuran las proposiciones como *heréticas*, ó como *erroneas*, sino por oponerse á la Fé inmediata, ó *mediatamente*: y la otra, que no se opone solo *indirectamente* á la Fé el artículo segundo, que se opone en fuerza de la consequëncia formalmente herética, que en él se contiene, y que contradice *derechamente* al Dogma. Pero así se opone la proposicion, en que se niegue ser posible la exîs-

(1) Fortunatus pag. 281.

existencia de los accidentes sin sugeto, porque derechamente combate el Dogma de la fé por medio de la conseqüencia directa, que resulta inmediatamente, aunque no se oponga por sus proprios términos expresos y formales, como las proposiciones formalmente heréticas; y no puede omitirse en demonstracion invencible del mérito de la Disertacion, que tres llanas antes (1) dixo este mismo Autor, que todos los Theólogos de aquel tiempo, y singularmente los que dieron la censura, estaban persuadidos de que las mismas *qualidades reales*, que habia en el pan antes de consagrarse, perseveraban en el Sacramento despues de la consagracion; de suerte, que una y otra sensibilidad procediese *de un mismo principio formal* en uno y otro estado; y que todos los que vean las razones de la censura expuesta á los Padres, no podrán menos de conocer, que no las podian alegar aquellos Theólogos, si les punzase la duda mas leve, de que pudiera ser falsa la doctrina comun de las Escuelas: *nemo autem non videt, dici ab illis minime posse, necessarium fore, ut si panis quantitas non maneat in Eucharistia sine subjecto, ea sit vel in corpore Christi, vel in pane, vel in aere circunstante, nisi pro certo haberent, eamdem numero quantitatem, quæ in pane ante consecrationem fuerat, post consecrationem superesse.*

86. Ni tampoco será fuera de propósito observar, que este Autor tiene por una misma cosa el oponerse al Dogma *ilativamente* que el oponerse *indirectamente*; porque respondiendo, que el primer artículo se condenó, por oponerse *directamente* al Dogma, y que el segundo de nuestra qüestion se censuró, por oponerse *ila-*

(1) Videatur pag. 278. et seq.

ilativamente, es visto, que substituyó este adverbio por el otro en contraposicion, por no haber hallado en la segunda proposicion del Herege aquella *directa* oposicion, que concibió como carácter proprio del primer artículo, para dar la razon de la diversidad de las censuras de *herética* y de *errónea*, que dieron á las dos proposiciones los Theólogos del Concilio Constanciense; y en la llana inmediata está toda la fuerza de su primera invencible demonstracion, en que los Theólogos expusieron al Concilio en la censura, que era opuesto *derechamente* al Dogma de la Transustanciacion el artículo segundo: *secundus articulus est directe contra Transubstantiationem prædictam.* ¿Puéden unirse en una misma proposicion dos modos contrapuestos, ó las dos oposiciones indirecta y directa?

87. Sin embargo nada equivale á la segunda demonstracion sacada del capítulo 75 de Thomas Waldense, porque de las mismas palabras, que deduce, se concluye invenciblemente, que los Theólogos censuraron, y que condenó el Concilio el artículo segundo como un principio philosóphico erróneo y falso, por las notorias facultades de la Theología y de la Iglesia para censurar, y condenar las proposiciones de Philosophía, que se oponen al Dogma.

88. Dice pues el Waldense „ que si se pide la „ razon del *decreto de Fé* del Concilio de Constancia „ acerca de los accidentes sin sugeto; se debe responder, „ que así lo concluye la *Fé* del artículo principal: por„ que puesta la carne propria de Christo en el Sacra„ mento segun toda su esencia, y convertida en su „ cuerpo la sustancia del pan; es conseqüencia necesa„ ria, que los accidentes sensibles *subsistan por sí mis„ mos*, y no en el cuerpo de Christo, por dos razones.

„ La

„ La primera, porque el cuerpo de Christo, como „ cuerpo glorioso no puede ya recibir las impresio- „ nes de los accidentes corruptibles: y la segunda, por- „ que naturalmente es imposible, que pasen unos mis- „ mos accidentes de un sugeto á otro.“ ¿Estará aquí la demonstracion de Brescia?

89. De consiguiente es claro (prosigue el Waldense) „ que de la primera Fé Evangélica de las palabras „ *Hoc est corpus meum*, entendidas sin vicio, puramen- „ te, y propriamente se sigue sin recurso al efugio la „ Transustanciacion, y exîstencia absoluta de los acciden- „ tes: *infugibiliter sequuntur Transubstantiatio, et accidentis „ positio absoluta:*“ y és este el mismo argumento de los Escholásticos, y de los Theólogos del Concilio de Constancia, como en su censura aparece. Porque si tuvieron por conseqüencia necesaria de la Fé de la Presencia real la Transustanciacion, y la subsistencia ó exîstencia separada de los accidentes absolutos, como se enseñaba uniformemente en todas las Escuelas; era preciso condenar de falsa y errónea aquella proposicion philosóphica, de que resultaban por la opuesta parte las conseqüencias contrarias á los Dogmas Cathólicos: y porque se dice todo en la conclusion del citado capítulo á continuacion, lo disimuló con cuidado el Padre Brescia.

90. *Et sic potius quam fides, fidei sunt sequelæ*: y así mas que artículos de Fé, son sequelas ó conseqüencias de la Fé la Transustanciacion, y la exîstencia separada de los accidentes: *in tantum, ut quicumque ipsas negaverit, fidem Evangelii necessario denegabit*; de tal manera, que qualquiera que niegue estas conseqüencias, necesariamente ha de negar la Fé del Evangelio: *qualiter patet facere Wiclefistas, Berengerianos, et alios de-*

deviantes; como es claro, que lo han hecho los Wiclefistas, los Berengerianos, y otros Hereges.

91. No está en efecto expresamente revelada en el Evangelio la Transustanciacion, ni la exîstencia separada de los accidentes, que de aquí resulta; pero dice el Waldense, que son conseqüencias necesarias del artículo principal expresamente revelado, como se entienda pura y propriamente; aunque la posible separacion de los accidentes sea en proprios términos un punto de Physica, ó de Metaphysica: y convenimos con el Padre Fortunato no ser disputable „que á tan grande „ Varon fue plenamente constante el sentido, en que „ condenó las proposiciones de Wiclef el Concilio de „ Constancia“ Porque á sus dos razones de que floreció en aquel tiempo, y de que su Obra *De Sacramentis* salió á la pública luz, *Martino V. approbante*, se debe añadir, que fue uno de los Theólogos mas distinguidos en aquel Concilio, como lo habia sido en el Concilio de Pisa, y en todas las varias Congregaciones de Theólogos, que se hicieron en Inglaterra mucho antes, para exâminar, y censurar los Libros de Wiclef.

92. Primero trata de la decision del Concilio General Lateranense IV, y dice „que prevenida la Iglesia „ por las luces del Espíritu Santo contra la heregía fu„ tura de Wiclef, enseñó expresamente, que los acci„ dentes exîsten sin sugeto en la Euchâristía, porque „ el sugeto se convierte en el cuerpo de Christo, y „ Dios no suele eludir los sentidos de los hombres con „ meras apariencias: *quia jam in naturam corporis Chris„ ti subjectum illud incessit, et Deus sensus humanos non „ solet unquam illudere.*“ ¿Entenderia como los nuevos Philósophos las *especies* del Concilio Lateranense IV?

93.

93. Despues añade „que si en tiempo de los an-
„ tiguos Padres hubiera habido Wiclefistas; hubieran
„ dicho con toda expresion, que los accidentes exîsten
„ sin sugeto, singularmente si hubieran visto la deci-
„ sion de un Concilio general, como el que poco an-
„ tes se habia tenido en Constancia; y que si se pi-
„ diese la razon de este Concilio, *de fide accidentium si-*
„ *ne subjecto*; ha de decirse, que es una de las conse-
„ qüencias necesarias de la Presencia real de Christo en
„ el Sacramento: porque de esta Presencia resulta irre-
„ sistiblemente la Transustanciacion, y de la Transus-
„ tanciacion la exîstencia separada de unos accidentes,
„ que es necesario subsistan por sí mismos: *se ipsis sub-*
„ *sistere necesse est*: por no poder recibir impresiones
„ de accidentes corruptibles el cuerpo de Christo, y
„ por no poder pasar de un sugeto á otro sugeto sin
„ milagro y naturalmente.“ ¿Entenderia tambien por estos accidentes subsistentes por sí mismos las puras especies intencionales, ó meras apariencias?

94. Al fin concluye, que el Concilio tuvo á los accidentes separados por una de las conseqüencias necesarias del artículo principal, y por conseqüencia distinta de la conversion de las dos sustancias, ó transustanciacion en el Cuerpo y en la Sangre de Christo; porque son dos sequelas de la Fe: *fidei sunt sequelæ*, como allí lo prueba, y sequelas tan necesarias en su juicio por una y otra parte, que qualquiera que las negase como los Wiclefistas, ha de venir á parar en negar la Fé de la Presencia real de Christo en el Sacramento.

95. Tuvo pues el Concilio de Constancia segun Thomás Waldense razon particular, para condenar el artículo segundo de Wiclef como falso y erroneo, ó

como falso principio philosóphico de las conseqüencias formalmente heréticas, que inmediatamente se oponen á la Transustanciacion, como se opone el primer artículo; y á la Presencia real de Christo en la Euchàristía, como se opone el tercero de aquel Herege: y prescindiendo de que sea testigo *contra producentem* en la Disertacion del Padre Brescia; para que los modernos desestimen su autoridad acerca de la mente del Concilio, á que asistió como uno de los principales Theólogos; es preciso que no les haga fuerza el testimonio de Andres Vega, y el de Diego Lainez, Theólogos del Concilio de Trento, que comunmente se alega por una de las pruebas decisivas (1) de que quando el Concilio declaró Auténtica la Vulgata Latina en la IV. Sesion, no la antepuso á los Originales Hebréo y Griego, sino solamente á las demas Versiones Latinas. Porque ¿qué mas tenian para merecer fé Vega y Lainez sobre el Concilio Tridentino, que el Waldense sobre el de Constancia?

96. De consiguiente no tienen que promover el empeño de Fortunato en probar, que el artículo segundo en que suenan los accidentes, solo se condenó por oponerse á la Transustanciacion; porque suponiendo eso mismo decimos, que ninguna proposicion ú opinion philosóphica puede condenarse como *herética*, ó como *erronea*, si no se opone inmediata ó mediatamente á algun Dogma Cathólico; y el argumento está en que no oponiéndose inmediatamente y por sus proprios términos al Dogma de la Transustanciacion,

(1) Mariana De Edit. Vulgata Cap. 21. pag. 84. in Appendice ad præloquia Bonfrerii, et alii passim.

cion; como es evidente, y tiene confesado el Padre Brescia; aunque se condenase por el respecto que dice á la primera, como principio suyo, ni se condenó, ni pudo condenarse por ser lo mismo, que la primera; porque evidentemente no lo es, y evidentemente tambien son errores diversos los de las premisas, y los de las conclusiones que resultan; ó hacen muy mal todos los Theólogos en aplicarles censuras diferentes.

97. Concedo, dice mas adelante el mismo Autor (1) „ concedo que aquellos Theólogos enseñaron, „ que los accidentes y especies del pan están en „ la Euchâristía sin sugeto. Concedo, que en este „ mismo sentido entendieron los decretos de la Iglesia „ Romana. Mas no puedo alcanzar, que de aqui pue„ da inferirse, que tuviesen por doctrina perpetua de „ la Iglesia la exîstencia de los accidentes de Wiclef, y „ mucho menos que juzgasen, que la segunda propo„ sicion se oponia á esta doctrina, y que por eso de„ bia exponerse al Concilio para que la censurase. „ Porque en mi sentencia, y lo concedo con mucho „ gusto, solo se sigue que no resta en la Euchâristía „ el *sugeto de los accidentes* ó sustancia, y que esta ha „ sido la doctrina perpetua y constante de la Iglesia „ Cathólica.“ Pero pudo esto consistir en quanto á los Theólogos, en no haber leido nueve capítulos enteros del Waldense por la perpetuidad de la doctrina de los accidentes; ó tal vez en disimularla, si leyó por entero el cap. 75., que cita, para probar con su autoridad tan mal, comó se ha visto, el sentido del Concilio: porque es su thema, *De las voces usadas por la Iglesia, que no están en la Sagrada Escritura*, para probar,

(1) Fortunatus pag. 294.

bar, que aunque los Padres de los diez siglos primeros no usasen de las voces *accidentes sin sugeto*, tuvieron siempre la misma doctrina de las Escuelas, así como tuvieron siempre la doctrina de la *Transustanciacion*, aunque no usasen de esta misma palabra.

98. Parece pues, que irian mas consiguientes, si dixesen que aquellos Theólogos se engañaron por la inveterada preocupacion de la Escuela por sus accidentes absolutos; y que tambien se engañaron por la misma razon los Padres Constancienses, que tanto aprobaron la censura de la segunda proposicion, como la de la primera y la tercera, quando dixeron en el Decreto de la VIII Sesion: *propterea in nomine Domini nostri Jesu Christi hæc Sancta Synodus sententias prædictorum Archiepiscoporum ratificans, et approbans, prædictos articulos, et eorum quemlibet &c.* Porque en concediendo, que fueron Theólogos grandes, que supieron lo que dixeron en sus censuras; para saber qué doctrina tuvieron por constante en la Iglesia, no es menester mas, que leerles con muy poco cuidado.

99. Veinte años antes, y no despues del Concilio Constanciense, como ya conviene el Padre Fortunato contra Drouven, *De re Sacramentaria*, escribió el Cardenal de Aliaco Maestro de Gerson, que la sentencia que negase la distincion real de los accidentes no seria *herética*, y los Escholásticos decimos lo mismo; porque no es proposicion, que se opone *inmediatamente* á Dogma alguno *expresamente* revelado, ó definido *expresamente* en alguno de los Concilios generales precedentes. Pero ¿para qué comerian Fortunato y los otros la conclusion del párrafo, en que dice, que la doctrina mas comun, y á la que mas favorece la doctrina de la Iglesia, *et cui favet magis doctrina Ecclesiæ*, es la de

que

que los accidentes subsisten sin sugeto, que en esos accidentes se hace la fraccion, y que esta misma doctrina era la que él llevaba; *et hanc ego teneo?* Si tanto tiempo antes del Concilio de Constancia dixo, que estaba la doctrina de la Iglesia de parte de los Escholásticos, despues del Concilio lo diria mejor: y no viene al caso hacer argumento, de que despues del Concilio no censuró como *herética* la doctrina contraria, porque tampoco el Concilio la declaró por tal, quando censuró el artículo segundo de *falso*, y *erroneo*.

100. Pero siendo evidente, y no atreviéndose á negar los modernos, que en el mismo hecho de condenar el Concilio por falsa y erronea la segunda proposicion de Wiclef, aprobó sin ser necesaria otra declaracion, como Cathólica y verdadera la contradictoria; ¿quál es la inmediata á la proposicion, *los accidentes del pan no existen sin sugeto en el mismo Sacramento?* ¿Es por ventura la contradictoria de esta proposicion el Dogma Cathólico negativo: *no existe en el Sacramento la sustancia del pan*? Habrá contradiccion inmediata entre dos proposiciones negativas en la Dialéctica de los nuevos Philósophos; ó será afirmativa la segunda proposicion de Wiclef á pesar de la partícula *no*, que carga sobre el verbo con toda la fuerza, y de la misma suerte que sobre todas las proposiciones negativas: y no se alcanza qué razon pudo tener el Padre Fortunato para disimular estas y otras reflexiones, que precisamente leyó en Ferrari su impugnador, quando no las leyese en otros Escholásticos.

101. Concedo dice, que es verdadera la contradictoria de la proposicion condenada por el Concilio Constanciense, si la contradictoria se toma en quan-

to

to afirma, que permanece la sustancia del pan en el Sacramento: *sumpta propositione contradictoria, quatenus asserit remanentiam panis in Eucharistia.* Pero ¿qué proposicion condenada en el Concilio afirma eso sino el primer artículo de Wiclef, *la sustancia del pan material, y la sustancia del vino material permanecen en el Sacramento del Altar*? ¿Es acaso uno mismo *formalmente* el artículo primero que el segundo, y es este proposicion afirmativa, sin embargo de ser afeccion del verbo evidentemente la partícula *no*? De consiguiente habrá oposicion contradictoria entre dos proposiciones negativas, si la negativa, *no exîste la sustancia del pan en el Sacramento*, se opone contradictoriamente á la proposicion segunda de Wiclef, que ciertamente no es afirmativa; ó digan los modernos determinadamente qual es en proprios términos la afirmativa, que se opone.

102. Por esto mismo no puede ser contradictoria la proposicion, *los accidentes no permanecen con sugeto*, que algunos han querido dar por contradictoria, respondiendo que la contradiccion está de parte de los modos opuestos de las dos proposiciones *con sugeto*, y *sin sugeto*; porque la negacion, que cae sobre el verbo hace indispensablemente tan negativa la proposicion, como lo es el artículo segundo del Herege; y por otra parte sabe qualquiera principiante de Lógica, como dice el Padre Ferrari, que aunque se pongan algunos modos de parte del sugeto ó del predicado, ni son por eso *modales* las proposiciones, ni dexan de ser *absolutas*, si no son los modos afecciones del verbo.

103. Estas proposiciones, *Dios es un ente necesario, y la criatura es un ente contingente*, en sentido Dialéctico son tan absolutas, como si solo enunciasen, que Dios

Dios es ente, y que la criatura es ente; porque los dos modos significados por los adjetivos *necesario y contingente*, no están de parte del verbo, sino solamente de parte del predicado; y es tan corriente y constante esta doctrina, que no han podido apartarse Tosca, Vernes, y el Genuense (1) de los Escholásticos con toda su crítica. ¿Qué modo pues hay de parte del verbo en la segunda proposicion de Wiclef, para que sea proposicion modal y no absoluta? De parte del verbo no hay mas que la negacion, que le destruye; y si se quiere determinar la afirmativa contradictoria de la proposicion, no se podrá hallar otra sino esta: *los accidentes son permanentes sin sugeto*, en la qual queda la modificacion de parte del predicado *permanentes* afirmado de los accidentes en la Euchâristia en contradiccion al artículo segundo, que se les negaba.

104. Pero ¿qué contradiccion ha de haber, como arguye Ferrari, entre las dos proposiciones, *los accidentes no permanecen sin sugeto*: *los accidentes no permanecen con sugeto, ó en sugeto*, si notoriamente son ambas negativas, y ambas verdaderas, en suposicion de que no se den los accidentes realmente distintos y separables de los Escholásticos? En esta hypótesi tanto es verdad que no permanecen sin sugeto, como el que no permanecen en sugeto: porque de ninguna suerte puede permanecer, lo que no hay en la naturaleza: y tambien por el extremo contrario serán á un tiempo falsas las dos proposiciones; porque en no habiendo accidentes distintos de la sustancia, es una y

(1) Tosca Lib. 2. Log. Cap. 1. num. 6. pag. 87. Vernejus Lib. 4. Cap. 3. pag. 125. et Genuensis Lib. 2. Artis Log. Crit. Cap. 14. §. 8. pag. 211.

otra proposicion *de subjecto non supponente*. ¿Lo permiten las reglas de la Lógica á los nuevos Philósophos?

105. Tambien son notoriamente afirmativas las proposiciones, *los accidentes permanecen sin sugeto*; *los accidentes permanecen con sugeto, ó en sugeto*; y si la contradiccion está solo entre las partículas *sin*, y *con*, ó *en*; será otro nuevo descubrimiento moderno, el que pueda haber entre dos proposiciones redondamente afirmativas oposicion contradictoria: porque á la verdad no eran capaces de decirlo, ni de discurrirlo los Escholásticos mas cavilosos, que siempre han dicho, que no es lo mismo la contradiccion de las *cosas*, que la contradiccion de las *proposiciones*; ó que aunque haya contradiccion entre estár *en sugeto*, y estár *sin sugeto*, para que pase tambien á las proposiciones la contradiccion, se han de destruir mútuamente, negando expresamente la una, lo que afirma la otra. El estár, v. g., con dinero y sin dinero, es contradiccion en la cosa; y con todo eso no son contradictorias las dos proposiciones *estoy con dinero*, *estoy sin dinero*; porque quien las pronuncie, positivamente afirma, que tiene dinero, y que le falta; y no es lo mismo el que de ellas se infiera contradiccion, que el que sean contradictorias formalmente y por sus proprios términos. ¿O aprobó pues, ó no aprobó el Concilio la contradictoria de la segunda proposicion de Wiclef, que condenó como *falsa*, *y errónea*, *y que sabe á heregía entendida universalmente*?

106. Tan léjos estuvo de no aprobar la contradictoria aquel Concilio para el Padre Tosca (1) que sola ella dice que se aprobó como de Fé: *solum contradictoriam illius*, *ut fidè tenendam definit*; y para determinar es-

(1) Tosca Tomo 3. Lib. 1. Physicæ Cap. 2. Propos. 43. p. 129.

esta contradictoria, que se pide, acude á lo mismo, que se acaba de impugnar; y á pesar de la partícula negativa, que cae inmediatamente sobre el verbo en la proposicion condenada, la quiere hacer afirmativa. Porque su respuesta es, que es proposicion *exponible*, que se debe explicar ó por esta categórica, *los accidentes permanecen en sugeto*, ó por la copulativa, *permanecen los accidentes y permanece el sugeto*: y de aquí infiere, que necesariamente ha de ser proposicion disjuntiva la contradictoria, que por último pone en esta proposicion: *ó no permanecen los accidentes, ó permanecen sin sugeto.* Pero ¿trahe en su Lógica este mismo Autor (1) otras especies de las Exponibles, que las vulgares de todos los Dialécticos antiguos y modernos, *Exceptiva*, *Exclusiva*, y *Reduplicativa*; y pertenece á alguna de estas clases el segundo artículo condenado? Añádase con Vernes y el Genuense (2) y con otros, que tambien son Exponibles la *Inceptiva*, la *Desitiva*, y aun la *Continuativa*, para que no quede *Exponible* alguna, de que se hayan acordado los Dialécticos antiguos y modernos: ¿es acáso alguna de estas tres últimas la segunda proposicion del Herege?

107. De consiguiente ya pueden los Escholásticos lisonjearse, de que sea necesario inventar nuevas doctrinas dialécticas, para responder á su argumento; y todavia pueden añadir sin miedo, que las proposiciones *Disjuntivas*, no son contradictorias de las *Copulativas*, aunque tal vez haya la partícula *no* en alguna de las proposiciones simples, de que se componen, como en efec-

(1) Tosca Lib. 2. Log. Cap. 1. Propos. 3. pag. 85.
(2) Vernejus Lib. 4. Log. Cap. 3. pag. 128. et Genuensis Lib. 2. Cap. 14. §. 6. pag. 209.

efecto la hay en la del Padre Tosca: *ó los accidentes no permanecen &c.* Porque la contradictoria de todas las proposiciones compuestas está en la negacion de la cópula principal, ó de la respectiva partícula *et*, *vel*, *si*, *quia &c*, que denota la union de las dos categóricas componentes; y en no cayendo la negacion sobre esta partícula, serán afirmativas, aunque sean negativas las dos particulares, de que forzosamente han de constar, para ser proposiciones compuestas. Con que si es afirmativa copulativa la proposicion de Wiclef, será tambien afirmativa su contradictoria; y esto es, lo que jamas podremos entender los Escholásticos. Pero si la *Exponente* de la proposicion *Exponible* de Wiclef es copulativa afirmativa, compuesta de las dos simples, *los accidentes permanecen*, *y permanece su sugeto*, *ó la sustancia*, y solamente la reprobó el Concilio por la segunda parte, en la qual está *expreso notoriamente* el error del primer artículo herético; ¿qué razon tuvo, para no tiznar al segundo con la misma censura, ó por qué dixo solamente, que era *falso*, *y erróneo*, *y que sabia á heregía entendido universalmente*? ¿Es solo errónea, y sabe solo á heregía la proposicion expresamente herética?

108. Tampoco lo podemos entender, ni percibimos por qué medios pudieron saber Saguens y el Padre Tosca, que le cita, que si Wiclef hubiera dicho en la segunda proposicion: *los accidentes ó especies Aristotélicas no permanecen sin sugeto*, *ó los accidentes*, *ó especies Atomisticas no permanecen sin sugeto en la Euchâristía*; lo hubiera condenado y censurado el Concilio de la misma suerte. Porque ni por la Historia, ni por las Actas, ni por los Theólogos de aquel tiempo nos puede constar, lo que hubiera hecho en tal caso el

Con-

Concilio general Constanciense; y por todas estas partes nos consta, que los accidentes de su proposicion condenada eran los Aristotélicos, que reprobaba con el mayor calor, y que defendieron con el mayor empeño los Theólogos sus impugnadores, y los que hicieron la censura aprobada por el Concilio en la Sesion VIII, como se demuestra en la Censura, y en los nueve largos capítulos de Thomas Waldense.

109. Mas he aquí, que tambien hubiese dicho el Herege, que los accidentes ó especies de los Atomistas no permanecen sin sugeto en el Sacramento, y que le hubiese condenado el Concilio, por expresar, que permanecen las sustancias terrenas? En semejante caso, si no hubiera otra razon, se hubiera censurado de herético el segundo artículo, como se censuró el artículo primero por los Theólogos y por los Padres de la Sesion VIII: y á esto debe añadirse que si entendiendo los accidentes Atomísticos, que son las mismas especies intencionales, ó meras apariencias, que entienden los modernos, hubiese dicho, que exîstian *en sugeto en la Euchâristía*; diria un gran disparate. Lo primero, porque las sustancias del pan y del vino antes de la consagracion no son *sugeto*, en que puedan exîstir las especies intencionales, que se imprimen en nuestros sentidos; y quando mas, solo pueden llamarse *objeto* mediato ó inmediato. Lo segundo, porque consistiendo segun los modernos las especies intencionales en las conmociones physicas del Sensorio, que causarian physicamente las dos sustancias, si estuviesen presentes; ni exîsten *sin sugeto*, ni exîsten *en el mismo Sacramento*, en que dexan de exîstir las dos sustancias, como lo supone la segunda proposicion de Wiclef: *non existunt sine subjecto in eodem Sacramento*: y con esto están

im-

impugnados los modernos, que quieren salvar el lenguage de los Theólogos, y del Concilio en su nuevo systema de los accidentes, aplicando las expresiones *en sugeto y sin sugeto* á las especies sensibles intencionales, ó meras apariencias.

110. El primer artículo dice, que la sustancia del pan material, y la sustancia del vino material permanecen en el Sacramento *del Altar*: y el segundo, que los accidentes del pan no permanecen sin sugeto *en el mismo Sacramento*. ¿Son por ventura *del Altar* y *Sacramento* las conmociones del Sensorio, ó nuestras sensaciones, y pueden estár sin sugeto fuera de los sentidos conmovidos, y exîstir *en la misma Euchâristía*?

111. Tanto es patente, que el Concilio no condenó el artículo segundo, por *coincidir*, ó por ser *uno mismo* que el primero, sino por ser un principio de donde resultaba; porque la Iglesia no solamente condena las heregías, sino tambien los principios de que legítimamente pueden inferirse: y no supo el Padre Fortunato, que destruia demonstrativamente su propria conclusion, quando respondió (1) „que la primera „ proposicion de Wiclef se condenó, por ser opues„ ta al Dogma *directamente*, y la segunda, por opo„ nerse *ilativamente* al mismo Dogma. Que la prime„ ra es contraria al Dogma de la Transustanciacion „ *inmediatamente*, y la segunda solo *mediatamente*; y que „ se distinguen entre sí, como se distingue una conclu„ sion de la premisa, de donde se deriva, y como se „ distingue un Corolario de la proposicion inmediata, „ de donde procede." Porque esto mismo es nuestro argumento: y si ninguna proposicion puede ser conclu-

sion

(1) Fortunatus pag. 278, 287, et 293.

sion ó corolario de sí misma; la segunda proposicion de Wiclef no pudo condenarse, *por afirmar la exîstencia del sugeto de los accidentes*, ya afirmada en el primer artículo, sino por ser negativa de otra cosa, de donde se deduce.

112. Ni puede hacernos la mas leve fuerza (1) el que en otra censura de los mismos artículos llamada *difusa*, que se sacó de un M.S. Cesareo Vindobonense, están notados de *heréticos* todos tres artículos: *primi tres articuli de quadraginta quinque sunt hæretici.* Lo primero, porque así pueden llamarse en sentido lato todas las proposiciones *erróneas*, que tienen muy inmediatas las conclusiones *heréticas*, que de ellas resultan. Lo segundo, porque si tal vez excediesen aquellos Theólogos en la censura, pasando de los términos rigurosos y precisos de la facultad; en el hecho de hacer tres artículos distintos, se manifiesta que concibieron tres diversos errores: y lo tercero, porque si se hizo despues otra censura mas breve y mas exâminada; es visto que fue para no presentar al Concilio mas de lo suficiente, y con la precisa y rigurosa censura, que merecia cada artículo de los 45 extractados de las obras del Herege Wiclef, y en esta reduxeron el segundo á los términos de *falso, y erroneo, y que sabia á heregía entendido universalmente.*

113. Pero si el Concilio tuvo al segundo artículo por distinto error del primero; ¿por qué en el interrogatorio de fé de la Bula *Inter cunctas* de Martino V, no se puso pregunta particular, que expresase, si creian, que los accidentes exîsten sin sugeto en la Euchâristía? A nada mas se reducen los argumentos, que

(1) Fortunatus pag. 293. et alibi.

que hacen los modernos; y pudieran ver facilmente en la misma Bula (1) que aunque no se haga pregunta determinada y particular acerca de este artículo; se comprehende en la general, que manda hacer *especialmente á los Literatos*, á los quales quiere, se les pregunte, si creen „ que la sentencia del Sagrado Concilio „ Constanciense sobre los 45 artículos de Juan Wi„ clef, y sobre los 30 de Juan Hus, que allí se expre„ san, fuese sentencia *verdadera* y *Cathólica*; es á saber, „ si creen, que los sobredichos 45 artículos de Wiclef, „ y los 30 de Juan Hus, no son Cathólicos, sino que „ algunos de ellos son notoriamente heréticos, otros „ erróneos, otros temerarios y sediciosos, y otros ofen„ sivos de oidos piadosos: *sed quidam ex eis sunt note„ rie hæretici, quidam erronei &c.*"

114. Baste pues del Concilio de Constancia, cuyo argumento ha sido necesario tratar con tanta prolixidad, para que se conozca, que todas las respuestas de los modernos se reducen á meras cavilaciones de Lógica muy impertinentes; y vamos á ver, lo que nos dicen

ARTICULO IV.

El Concilio Tridentino, y otros Concilios.

115. Entre otras cosas dignas de observarse en el Concilio general de Trento, es, segun el Padre Brescia dice al Padre Ferrari (2) que á las especies de pan y vino, baxo las quales se contiene el Cuerpo y Sangre

(1) Bulla Martini V. *Inter cunctas.* Tomo 2. cit. Collect. Labbè, col. 269. A.

(2) Fortunatus pag. 306.

gre de Christo, no las llama especies sensibles, sino especies de las cosas sensibles: *non species sensibiles, sed species rerum sensibilium à Tridentino Concilio appellari.* Mas ¿qué querria decir el Tridentino en el cap. 3. doctrinal de la Sesion XIII, quando enseñó, que es *comun* á la Euchâristía con los demas Sacramentos el ser symbolo, ó signo, y forma visible de la gracia invisible: *symbolum esse rei sacræ, et invisibilis gratiæ formam visibilem?* ¿Dexa de ser sensible lo *visible*, y son solamente especies *intencionales* de cosas sensibles las especies de los otros Sacramentos?

116. Quando no estuviesen ya adelantadas en los artículos precedentes tantas pruebas, de que los Padres y Theólogos hasta el siglo XIII, y dentro de este siglo el Concilio general Lateranense IV, entendieron por las especies de la Euchâristía unas especies, que conservan *su misma esencia, que se ven, y se tocan, como antes*; y quando no fuese claro, que el Concilio general de Constancia, que se acaba de alegar, tomó á las *especies* por un *velo*, que oculta al cuerpo de Christo, y por los *accidentes sin sugeto*, que negaba Wiclef; seria suficiente la doctrina del Concilio de Trento, para inferir por conseqüencia legítima, que tuvo á las especies de la Euchâristía por unas cosas *reales*, que son verdaderos *objetos* de los sentidos, y que pueden por sí causar en ellos las conmociones, que los modernos llaman especies *intencionales*, de la misma suerte que si no hubiese habido por la consagracion la conversion de las dos sustancias terrenas en el Cuerpo y en la Sangre de Christo. Porque las llama señales *visibles*, y tan visibles como las de los otros Sacramentos de la Iglesia; y por otra parte sin suponer las especies *reales*, ó accidentes separados de la Escuela, no se pueden interpretar

genuina y naturalmente los Cánones dogmáticos.

117. En el Cánon I. se anathematiza al que negase, que en el Santísimo Sacramento de la Euchâristía, se contiene verdadera, real, y sustancialmente el Cuerpo, la Sangre, el Alma, la Divinidad y todo Jesu-Christo: *Si quis negaverit in Sanctissimæ Eucharistiæ Sacramento contineri vere &c.* ¿Puede decirse con propriedad, y sin abuso del lenguage ordinario de doctos é ignorantes, que una cosa se contiene verdaderamente en sí misma?

118 En el II. se condena á los Lutheranos, que decian que restan en el Sacramento las sustancias del pan y del vino juntamente con el Cuerpo y con la Sangre de Christo, y al que negase que solo restan las especies; y al *remanere substantiam panis et vini*, se contrapone con toda expresion y claridad por contrario dogma, el *manentibus duntaxat speciebus.* ¿Usó el Concilio en sentido diferente de los dos verbos latinos *Maneo*, *Remaneo*, para que el uno deba entenderse de una remanencia real, y el otro solamente de una pura apariencia?

119. En el III. se define, que en el Venerable Sacramento de la Euchâristía se contiene todo Jesu-Christo en una y otra especie, y en cada una de las partes de la especie hecha la division: *et sub singulis cujusque speciei partibus separatione facta.* ¿Puede decirse que todo Jesu-Christo se contiene en las conmociones de nuestro Sensorio, y en cada una de sus partes ó partículas, y son estas especies intencionales las que se parten, dividen, y separan, quando se distribuye á los Fieles la Euchâristía?

120. Al fin definiéndose en los Cánones IV, VI y VII, que antes del uso está presente Christo en el

Sa-

Sacramento: que aun despues de la comunion está en todas las Hostias y partículas, que se reservan, *et in hostiis, seu particulis consecratis, quæ post communionem reservantur*: que debe adorarse con culto de Latria en el Sacramento: que debe exponerse á la pública adoracion de los Fieles, y sacarse en solemne procesion: que es lícito guardar la Euchâristía en el Sagrario, y llevarla con honor á los enfermos; se define sin tergiversacion, que el Sacramento y las especies en que se contiene, son cosas permanentes que no dependen del uso actual, que podemos hacer los hombres de nuestros sentidos, ni de sus conmociones. Porque sin que veamos actualmente la Sagrada Euchâristía, sin que la toquemos, y sin que la comamos, está expuesta en el Altar, y cerrada en el Sagrario con todos los constitutivos esenciales de un Sacramento tan sensible como los otros, y con la misma qualidad de *forma visible* de la gracia invisible. ¿Están así las puras apariencias?

121. Del primero se infiere, que el Sacramento no consiste únicamente en el Cuerpo y en la Sangre de Christo; porque ni pueden contenerse en sí mismos, ni son symbolos, señales, y formas *visibles* en la Euchâristía; y el Padre Brescia con todos los demas reduce el Sacramento á solo el Cuerpo y á sola la Sangre, sin permitir de parte suya otra cosa alguna real.

122. Del segundo se infiere, que las especies de que habla el Tridentino son unos restos *remanentes* de las dos sustáncias. Lo primero porque en el uso comun, singularmente de la Theología, y aun en los Diccionarios del idioma Latino se toman muchas veces los dos verbos en una misma significacion, como se

puede ver en el del Italiano Facciolati, que dá á uno y á otro la de *restar y quedar*: y lo segundo, porque siendo la qüestion sobre lo *remanente* en la Euchâristía, á la *remanencia* de las sustancias, que sostenian los Lutheranos, contrapone el Concilio la *manencia* (para decirlo así) de solas las especies: y pone Fortunato toda la fuerza de una de sus respuestas (1) en que es falso, que dixese el Concilio *remanere species*; porque solamente dixo *manere*, y no aparece el *remanere* en Edicion alguna.

123. Las dos sustancias del pan y del vino eran antes de la consagracion los sugetos de sus respectivas especies sensibles; y definiendo el mismo Cánon, que se convierten las dos sustancias en el Cuerpo y en la Sangre de Christo, sin quedar otra cosa sino las especies: *manentibus duntaxat speciebus*; nos avisa el Padre Fortunato de Brescia (2) que aunque los Padres del Concilio dixeron, que solamente quedan las especies despues de la consagracion; en ninguna parte dixeron, que las especies quedan sin sugeto: *sed nullibi ab illis tradi manere species sine subjecto*.

124. Al fin, de los otros quatro Cánones se colige, que las especies de que el Concilio habla, son especies entitativas y reales, porque supone que son divisibles, y que unas partes se pueden separar y separan de las otras: que se exponen en el Altar quando se expone el Cuerpo de Christo: que se conducen por las calles en las solemnes procesiones de su fiesta: que se reservan y cierran en el Sagrario, y que se sacan de allí para Viático de los enfermos honoríficamente. Porque

de

(1) Fortunatus pag. 309. in fine.
(2) Idem pag. 308. circa finem.

¿de qué manera podrá el Cuerpo de Christo *contenerse* en las conmociones de nuestros sentidos, y en cada una de sus partes y partículas, *hecha la separacion*; y cómo se han de exponer en el Altar, sacar en procesion, reservar en el Sagragario, y llevar á los enfermos las puras especies intencionales, ó meras apariencias?

125. Nunca han dexado ni dexarán los Escholásticos de argüir de esta suerte, hasta que se les pare con unas respuestas correspondientes á la dignidad de un Concilio general, y á la gravedad de los Theólogos, las quales no se han visto todavía: y si puede decirse impunemente con el Padre Fortunato y con otros (1) que Christo se contiene en las titilaciones y conmociones de nuestros sentidos, porque en ninguna parte ha definido lo contrario nuestra Madre la Iglesia: *Ecclesia quippe nullibi contrarium definivit*; tambien podrá decirse, que Christo existe verdadera, real, y sustancialmente en nuestro sensorio; porque debe existir physicamente segun el Concilio en aquello, en que sustancialmente se contiene; y la Iglesia tampoco ha definido lo contrario como arguye Ferrari.

126. Es expreso Dogma de Fé, que Christo es Dios y Hombre verdadero, y que solamente es Persona Divina. Pero ¿en dónde está expresamente definido, que Christo fue capaz de los dos afectos de la risa y de la admiracion; y que la personalidad ó subsistencia criada se distingue realmente de la naturaleza? De consiguiente se podrá decir, que en Christo no hubo la intrínseca capacidad de admirarse y de reirse, que se observa en todos los hombres; y que la personalidad

(1) Fortunatus pag. 306.

dad no se distingue de la naturaleza humana; porque la Iglesia no ha definido lo contrario, anathematizando expresamente al que pronunciase con deliberacion alguna de estas dos proposiciones: y es tambien necesaria resulta de la causal del Padre Fortunato, el que puedan defenderse con impunidad todas las proposiciones que no pasen de *erroneas*; porque ¿en qué se distinguen de las *heréticas* sino en que unas son principios, y otras son conclusiones, y en que definiendo la Iglesia lo contrario á la conclusion, no ha definido expresamente lo contrario al principio erroneo?

127. Por otra parte Christo se contiene en las especies, y baxo las especies en toda ocasion, lo mismo quando está reservado en el Copon y en el Sagrario, que quando está descubierto y patente á nuestra vista; porque eso arrojan los Cánones de sí en su sentido obio en conseqüencia de haber siempre de ser la Euchâristía un symbolo ó una señal exterior, y tan *visible* como los otros Sacramentos, segun lo enseña en el tercer capítulo doctrinal: *commune hoc quidem est Sanctissimæ Eucharistiæ cum cæteris Sacramentis symbolum esse rei sacræ, et invisibilis gratiæ formam visibilem.* ¿Están siempre con Christo en el Sacramento, esté reservado ó no lo esté, las titillaciones y commociones de nuestros sentidos, que llaman los modernos especies?

128. Digan nuestros modernos, que el Cuerpo de Christo reservado en el Sagrario retiene el *poder* de excitar en nuestros sentidos las mismas conmociones, que excitaba el pan; inmediatamente repondrá qualquiera principiante, que ningun cuerpo tiene virtud intrínseca para excitar las especies de otro cuerpo, aunque no haya repugnancia en que pueda ser ocasion ó condicion para que Dios las excite en su presencia; y

que

que si es este el legítimo sentido de los Cánones, quando definen, que Christo *se contiene en el Sacramento verdadera, real, y sustancialmente*: que *se contiene baxo de las especies y de cada una de sus partes, hecha la separacion*: y que *persevera en todas las partículas, que se reservan despues de comulgar*; querrá decir el Concilio, que Christo se contiene sustancialmente en el poder, baxo del poder, y de todas sus partes, hecha la separacion de las partes del mismo poder, y en todas las partículas de la potencia de excitar especies intencionales, que se reservan despues de la Comunion. Porque sea esta potencia del mismo Cuerpo intrínsecamente, ó sea del poder de Dios; á nada mas se reducen las especies, baxo de que puede estar el Cuerpo del Señor en el Sagrario, para conservar la Euchâristía la razon de symbolo y de forma *visible*, que tiene comun con los otros Sacramentos de la Iglesia. ¿Y quáles serán las partes y partículas del poder excitativo de especies, sean del poder del Cuerpo, ó sean del poder Divino?

129. De todas estas conseqüencias absurdas pensaria poder librarse el Autor de la Disertacion, quando responde (1) „ que los Modernos no dicen, que perse„ veren las especies del pan en la Euchâristía, porque „ solo persevere, absolutamente hablando, la potencia „ *efectiva de las mociones en nuestros sensorios*; sino porque „ en atencion, por una parte al espacio, en que está real„ mente presente el Cuerpo de Jesu-Christo, y por otra „ al modo, *con que obra verdadera y realmente desde allí „ en los cuerpos exteriores*, que le rodean, de ninguna ma„ nera se puede distinguir del pan: y que de consiguien„ te si quando está reservado en el Sagrario, no hay ac„ tual

(1) Fortunatus pag. 306. in fine, et seq.

„ tualmente las conmociones de nuestros sensorios; no „ es porque no haya allí la *accion actual del pan*, ó por- „ que solo haya una *mera potencia* de excitarlas, sino por- „ que los lados del copon impiden, que aquella accion „ llegue á nosotros, como impedirian la de los acciden- „ tes absolutos en caso, que se diesen. " Pero sea esa accion del Cuerpo de Jesu Christo, ó sea solo accion de Dios á su presencia; ¿quiso decir el Concilio de Trento, que todo Christo está *en esa accion*, quando definió que todo *se contiene verdadera, real, y sustancialmente en el Sacramento*; y que todo se contiene baxo esa misma accion, y de cada una de sus partes y partículas, quando definió tambien que está todo en *cada especie, y en cada una de sus partes, hecha la separacion*, y que persevera él mismo por entero en todas las *partículas*, que se reservan despues de la Comunion? Las especies permanentes de la Euchâristía, en las quales, y baxo las quales se contiene todo Jesu-Christo, son segun el Concilio especies divisibles, cuyas partes se pueden separar, y se separan para distribuir á los fieles en la Comunion: ¿quién toma en sus manos la *accion* del Cuerpo de Christo, ó sea la accion de Dios á presencia del Cuerpo, para hacerla partes, y distribuirla separadamente á quantos fuese necesario comulgar?

130. Del primer Cánon consta, que Christo es el *contenido*, y el Sacramento es el *continente*, porque anathematiza al que negase, que todo Christo se contiene real y sustancialmente en el Sacramento de la Euchâristía: *Si quis negaverit in Sanctissimæ Eucharistiæ Sacramento contineri vere &c.* ¿Se contienen verdadera, real, y sustancialmente las causas activas en sus mismas acciones, para que no se tenga por absurdo descomunal, el que en la Euchâristía se contenga todo Christo, Cuerpo,

po, Sangre, Alma, y Divinidad, en la accion actual que exerce en los lados del vaso que le reserva, que se supone efectiva de las conmociones de nuestro sensorio quando se descubre?

131. El Sacramento continente del Cuerpo de Christo conviene segun este Concilio general con los otros Sacramentos en la razon de signo *visible*; y consta del tercer Cánon, que ese mismo *continente* del Cuerpo y Sangre de Christo son especies *divisibles*. ¿Ha visto alguno, ó podrá ver con los ojos corporales esa pretendida accion, para que pueda llamarse objeto *visible*, como lo son los otros Sacramentos; y es divisible en las partes y partículas, que se suponen en los otros Cánones, como en el tercero?

132. Christo se contiene en las especies, que quedan del pan y el vino despues de la Transustanciacion, como define el segundo Cánon: y negando este Autor, que los modernos digan, que quedan las especies, porqué queda en el Cuerpo de Christo la virtud efectiva de las mociones de nuestros sensorios: *quia maneat virtus effectiva motionum*; todo lo que adelanta es, que perseveran las especies, porque en el Cuerpo de Christo queda la *accion productiva* de esas mismas mociones; y no atreviéndose á conceder el absurdo de que Christo se contenga *en su potencia*, y *baxo de su potencia efectiva*; no tiene á inconveniente, el que se diga que se contiene *en su accion productiva y baxo de su accion*, como en las especies, de que hablan los Cánones del Concilio de Trento. ¿No es buen adelantar, y no como quiera, sino en una materia de las mas importantes?

133. Tan absurdo es, el que la causa se contenga verdadera, real, y sustancialmente en su accion, y baxo de su accion, como el que se contenga en su virtud, y

baxo de su virtud efectiva: y es la interpretacion, que da con seriedad á los Cánones dogmáticos de un Concilio como el de Trento, el Autor *que llevó la palma* á todos los modernos en la defensa del nuevo systema de las especies y accidentes de la Euchâristía. ¿Qué no dirian todos ellos de los Escholásticos, si interpretasen estos los Concilios de un modo tan pueril, tan ridículo, y tan extravagante?

134. Esto solo haria ver con evidencia, que no pueden salir del argumento sin trepar por la pared, y al mismo tiempo sin desvaratarse. Porque si las especies del Concilio son la accion del Cuerpo de Christo en la circunferencia del Copon, que no llega á nosotros, quando está cerrado; ¿cómo han de serlo las especies intencionales, ó meras apariencias, que consisten en las *actuales* titilaciones, y conmociones de nuestros sensorios, que son todo el empeño de la Disertacion, y del nuevo systema; ¿y qué pretenden probar con las dos apariencias de Hortelano y de Peregrino, en que el Señor se presentó á los ojos de dos Discípulos, y de Magdalena?

135. En todo el Concilio no hay lugar, de que pueda inferirse, segun el Padre Brescia (1) que quando el Concilio en el segundo Cánon dice, que quedan las especies, quisiese significar verdaderas especies reales, y no meramente aparentes; y para salvar la permanencia del Sacramento sin dependencia del uso actual, y de las conmociones, ó actuales apariencias de nue tros sentidos, dexa dicho ya, que en el Copon cerrado permanece como especie sensible la accion de Dios, ó la accion del Cuerpo de Christo en los lados del

(1) Fortunatus pag. 310.

del vaso. ¿Son tambien esas dos acciones meramente aparentes, y no reales, verdaderas y physicas?

136. En el Cánon segundo se define la Transustanciacion, y la remanencia de las especies de las dos sustancias: y en el Cánon tercero se define tambien, que está todo Christo en cada especie, y todo en qualquiera parte de las mismas especies, hecha la separacion: *separatione facta*: en donde claramente supone especies remanentes divisibles, y compuestas integralmente de partes, que se pueden separar. ¿Era menester decir mas, para significar, que las tenia por especies reales?

137. Todo consiste, ó en no saber, ó en disimular, que puso el Concilio con mucho cuidado el *separatione facta*, por no condenar como herética la falsa opinion de algunos pocos Escholásticos antiguos del siglo XII, que citan sin nombrarles el Pontífice Inocencio III, Alexandro de Ales, y S. Buenaventura (1) y que impugnan Santo Thomas, y otros muchos Escholásticos antiguos y modernos: porque consta de repetidos lugares del Cardenal Pallavicini, que el Concilio solamente se propuso condenar las heregías inventadas, ó restauradas por los Hereges de aquel tiempo; y es buena prueba el haber puesto despues del anathema del Cánon XI de esta misma Sesion XIII la prohibicion de una falsa sentencia de Cayetano, para no censurarla como heregía, segun tambien lo advierte Melchor Cano (2) que se halló presente: *et nos testes sumus,*

(1) Innocentius III. De Sac. Altaris mysterio Lib. 4. Cap. 8. Alensis Parte 4. Quæst. 40. Membro 3. Art. 5. Bonaventura in 4. Dist. 10. Parte 1. Quæst. 5. D. Thomas Parte 3. Q. 76. Art. 3.

(2) Canus Lib. 5. Cap. 5. §. *Nonne igitur &c.* pag. 190. col. 1. Edit. cit.

mus, qui Concilio interfuimus.

138. Dixeron pues aquellos pocos Theólogos del siglo XII, que aunque estaba todo Christo realmente presente en toda la Hostia entera; era necesaria la division y separacion, para que tambien estuviese todo entero en cada una de las partes, explicándose con el simil del espejo, que quando está entero solamente tiene en sí una imagen del que se mira en él, y que es necesario que se divida, y parta en fragmentos, para que resulten en todos y en cada uno otras tantas imágenes: y reponian con razon los otros Theólogos, que la fraccion no era consagracion para que por ella adquiriese nueva presencia el Cuerpo de Jesu-Christo. Que las partes integrales de la Hostia consagrada exîsten en ella actualmente, componiendo *un determinado número de partes sensibles* correspondiente á la quantidad en sus tres dimensiones, y que aunque estas partes estuviesen unidas; como son realmente distintas, tanto se dirige á todas, y á cada una en particular la intencion del Sacerdote, como quando consagra muchas Hostias, ó muchas formas á un tiempo en un solo Sacrificio, y con unas solas palabras. Mas supongamos, que las especies consisten en las conmociones actuales del sensorio, ó en la accion de Dios productiva de esas conmociones: ¿las puede el Sacerdote dividir, para que en cada parte y partícula esté todo Jesu-Christo por Dogma de Fé, á lo menos *separatione facta*?

139. De contado ninguno de aquellos Theólogos era de sentir, que era la fraccion de las especies meramente aparente; y aun se debe observar, que aun aquellos anónimos citados por el Maestro de las Sentencias, y por los Escholásticos del siglo XIII, que sentian ser puramente la fraccion, no se fundaban en

que

que las especies no fuesen entitativas y reales, sino en que los accidentes, que suponian exîstentes sin sugeto, no se podian partir verdaderamente, separados de la sustancia; y en que por otra parte no se podia partir el Cuerpo de Jesu-Christo, que es incorruptible. Porque tales son sus argumentos en Santo Thomas, y en San Buenaventura, como hemos de ver despues en demonstracion clara de los alucinamientos del Padre Fortunato y de otros, que juzgaron haber hallado en aquella opinion una arma irresistible de defensa contra los argumentos de los Escholásticos.

140. Pero ¿qué puede ser equivalente á la satisfaccion, con que pretende demonstrar sin lugar á réplica (1) que el Concilio no entendió por especies los accidentes entitativos y absolutos separados de la sustancia; ó que á lo menos no definió, que las especies consistian en estos accidentes, *vel saltem id definire noluisse*? La mayor de su demonstracion es, que *no puede dudarse*, que el Concilio Tridentino entendió por las especies de la Euchâristía lo mismo que el Concilio general Lateranense IV de 1215; y estamos tan distantes de negarla, que ya dexamos puesto el argumento, que resulta de este mismo Concilio por nuestros accidentes. Pero quando prueba, que es *cierto*, que el Concilio Lateranense IV no entendió los accidentes de la Escuela por la palabra *especies*, porque si les hubiera entendido, no se le hubiera ocultado á Santo Thomas, que expuso aquella Decretal con un excelente comentario: *qui illius Concilii Decretalem eximio Commentario illustravit*; por no decir, que miró á ofuscar á sus Lectores, se le responderá, que se dexó engañar de los mo-

(1) Fortunatus pag. 297.

modernos, que le prestaron esa grande causal, si la leyó en algunos, que leyeron tanto el Opúsculo XXIII de Santo Thomas, como otros muchos Autores de los que citan: porque allí (1) expone por nuestros accidentes sin sugeto las *especies* del Concilio general Lateranense: *ut ergo ostendat (Concilium) quod in hoc Sacramento non remanet substantia panis et vini, sed solum species, id est, ACCIDENTIA SINE SUBJECTO, dixit, SUB SPECIEBUS PANIS ET VINI.*

141. Ni es mejor prueba de la misma menor, el que tampoco se le podia ocultar al Cardenal de Alliaco, que dixo no estaba determinado por la Iglesia aun en el siglo XV, que los accidentes se distinguen de la sustancia. Porque ¿en qué Autores de la Escuela pudo leer, que su sentencia está definida *expresamente* por el Concilio Lateranense IV, y por el Tridentino; y á qué vendrá el que la sentencia contraria no sea *herética*, que es lo que dixo el Cardenal de Alliaco, para que dexe de ser *errónea*, como dixeron los Theólogos del Constanciense, cuya Censura se aprobó en el mismo Concilio?

142. No definieron la sentencia de los Escholásticos, vuelve á decir Fortunato de Brescia (2): „lo uno, „ porque sabian muy bien, que no pertenecia á la Fé; „ y lo otro, porque no querian herir á sentencia algu„ na de los Philósophos, y no se les ocultaba la notable „ diversidad de pareceres, que entre ellos habia acerca „ de la naturaleza de las qualidades sensibles.“ Pero ¿quáles son los Philósophos, que discrepaban en aquella

(1) Div. Thomas Opusc. XXIII. *Expositio primæ Decretalis* pag. 259. col. 1. num. 20. Edit. Lugdun. 1562.
(2) Fortunatus pag. 303.

lla sázon, que fue en el principio de Octubre de 1551? La primera impresion de la extravagante *Margarita Antoniana* del Médico Gomez Pereyra, que fue de los primeros Novadores, se hizo en Medina del Campo tres años despues en 1554; y es mucho de notar, que no queriendo que se distingan del alma sus conocimientos, retiene la distincion real de los accidentes sensibles de los cuerpos (1) y pone dos méthodos diversos, para conocer los accidentes sensibles, que verdaderamente se distinguen de la sustancia corpórea: *duæ methodi, quibus cognoscuntur accidentia realiter differentia à substantia, hic exarantur.*

143. Mas divididos podian estár los Philósophos en el siglo siguiente; y nos consta por instrumentos públicos (2) que en 1624 condenó la Universidad de París, ó sea la Facultad de Theología excitada por el Parlamento, una conclusion, en que se defendia, que eran un sueño de los Peripatéticos los accidentes sensibles, realmente distintos de la sustancia: y la Censura dice, que era proposicion temeraria, y escandalosa, y que impugnaba el Sacramento de la Euchâristía en algun modo: *temeraria, scandalosa, et aliquo modo impugnat sacrosanctum Eucharistiæ Sacramentum.*

144. En otra conclusion de Medicina publicada en Lovaina en 1662 entre varias proposiciones, que censuró la Facultad de Theología, como temerarias, é insultantes á toda la antigüedad, peligrosas en la Fé,

(1) Margarita Anton. col. 431. et seq. primæ Edit. 1554.

(2) Censura Parisiensis apud de Argentrè Tomo 3. Collect. Judicior. Parte 1. pag. 216. col. 2. Item Censura Lovan. apud eumdem Parte 2. pag. 303. et seq. et alia Parisiensis Parte 1. pag. 149. et seq.

é intolerables, presuntuosas, erróneas, y contrarias á *los Sagrados Concilios*, era la segunda de las mas notables, que del todo repugnan los accidentes entitativos realmente distintos de la sustancia; y sacó por conseqüencia absurda la Facultad, que no estarian los accidentes sin sugeto en la Euchâristía: *ex hoc consequens est, non remanere accidentia panis et vini sine subjecto in Eucharistia.*

145. Al fin en 1691 habiendo enviado el Rey Christianísimo á la Facultad de Theología de París unas proposiciones extrahidas de Cartesio, era la quinta censurada „que la materia de los cuerpos no es otra cosa, „que su misma extension, y que una no puede estar „sin la otra: y en la septima se decia, que la Fé, la „Esperanza, la Caridad, y generalmente los hábitos „sobrenaturales no son alguna cosa espiritual distinta „del alma, así como los hábitos naturales no son co„sas distintas del entendimiento y de la voluntad.“ ¿Ignoraron acaso tantos Doctores de París y de Lovaina las opiniones, que dividian á los Philósophos al tiempo del Concilio de Trento sobre la naturaleza de los accidentes? Todavía hubo de seguir la ignorancia en 1693, porque en Junta general de todo el cuerpo de la Universidad de París en el Colegio de la Sorbona, mirando á contener el espíritu de novedad, que se observaba en algunos Profesores de Philosophía, se dió el decreto (1) de que no se innovase, ni se apartasen de la Philosophía de Aristóteles: *Ne deinceps novitatibus studeant, aut ab Aristotelica doctrina deflectant:* y no ha de quedar mejor el Padre Brescia con el exemplo

(1) Acta contra Cartesium apud de Argentrè Tomo 3. Parte 1. pag. 150. col. 2.

plo que alega del Concilio Ephesino, para probar la cautela de los Concilios generales, quando en las materias de Fé ocurren algunas cosas, en que no están conformes los Philósophos.

146. Primero dice „ que en aquel Concilio *se definió* contra Nestorio, que la union del Verbo Divino con la Humanidad se hizo en la persona y no en la naturaleza; que *por eso* la humanidad exîste en Christo sin la propria personalidad, y que por la misma causa la personalidad y la naturaleza se distinguen realmente.“ ¿Se definieron en el Concilio Ephesino todas estas cosas, quando en la Accion I. se leyeron los testimonios de la Tradicion en las autoridades de los Padres de Oriente y de Occidente, en contraposicion de varias proposiciones blasphemas y heréticas de los quadernos de Nestorio?

147. Es evidente, que lo mismo es definir, que no hay en Christo dos hijos, uno temporal de María, y otro eterno del Padre, ó que no hay *alius et alius*, sino *aliud et aliud* por las dos naturalezas, como dice San Gregorio Nazianzéno en un largo pasage, que allí se leyó tan expreso é individual contra Nestorio, como si se hubiese hecho en el mismo Concilio para condenarle; que definir que no habia dos Personas en Christo, ó que en Christo solo habia la Persona Divina unida á la naturaleza humana inmediatamente: y por tanto sin nuevo exâmen dixo el Concilio general Calcedonense en la Confesion de Fé (1) que salva la propriedad de las dos naturalezas, concurrian en una misma persona y *subsistencia*; y que Christo no está par-

(1) Concil. Chalced. Act. 5. Tomo 4. Collet. Labbè col. 568.

partido y dividido en dos personas: *non in duas personas partitum, aut divisum.* Pero ¿en qué parte de la definicion de uno y otro Concilio se dice *expresamente*, que por eso la humanidad de Christo exîste sin la propria personalidad, y que por esto la personalidad se ha de distinguir realmente de la naturaleza humana; *hancque propterea realiter ab illa distingui?*

148. Si la subsistencia y personalidad se distingue realmente, ó no se distingue de la naturaleza, es qüestion puramente metaphysica, en la qual comunmente dicen los Escholásticos, que lleva la negativa su Padre Aristóteles: y si se definió la afirmativa en el Concilio general Ephesino, porque resulta por conseqüencia necesaria de la definicion; ya definen los Concilios, lo que se controvierte entre los Philósophos; y á esta manera dirán los Escholásticos sin el menor temor, que definió el Concilio Tridentino su sentencia sobre los accidentes, aunque en general sea qüestion puramente metaphysica, porque se infiere por conseqüencia necesaria de sus definiciones; y no hay cavilacion en contra de esto, que no pueda aplicarse con la misma facilidad contra la distincion real entre el *modo* de la personalidad y la naturaleza, que dan por definida en el Concilio Ephesino, á lo menos *implicitamente*, ó como puede decirse definido lo que resulta por conseqüencia legítima del dogma definido *expresamente*.

149. Sin embargo el Arcediano Vernes, que tanto pondera el mérito de la Disertacion, no hubo de ver en ella las conseqüencias, que se deducen legítimamente del Concilio Ephesino; porque aun añadiendo la Confesion de Fé del Concilio general Calcedonense; estuvo tan léjos de dar por definido, que la personalidad se distin-

tingue realmente de la naturaleza, que advirtió en su Lógica como una cosa particular digna de notarse (1) que ni dixeron los Padres de estos Concilios, que la personalidad fuese alguna cosa real distinta de la naturaleza, ni jamas habló de eso el Heresiarca Nestorio: digan lo que quisieren aquellos Escholásticos, que trahen arrastrando con violencia, y tuercen el sentido de las venerables decisiones de la Iglesia, para apoyar las sentencias de su Peripato: *quidquid dicant illi, qui veneranda Ecclesiæ decreta, obtorto collo, ad Peripateticas sententias constabiliendas trahere conantur.*

150. De esa misma doctrina deducia Sabellio, que en Dios no podia haber mas que una persona, porque tiene una sola esencia, ó naturaleza; y de allí deducia Ario tres sustancias en Dios, por estár claras las tres personas Divinas en el Evangelio. ¿No se distingue de la naturaleza la personalidad? Luego ó ha de haber en Christo dos personas, como argüia Nestorio; ó ha de haber sola una naturaleza, como argüia Eutychês: y ésto lo dicen San Juan Damasceno, el VII Concilio general, y otros Padres, que les impugnaron, como ya lo tengo demonstrado con sus mismas palabras en lugar conveniente. ¿Son de aquellos tambien que llevan arrastrando á su systema los sagrados Concilios?

151. Lo segundo, que dice el Padre Brescia, es que aunque el Ephesino definió „ que la personalidad se „ distingue realmente de la naturaleza, no quiso defi- „ nir, si consistia en alguna cosa *positiva*, como sien- „ ten los mas, ó en alguna mera *negacion*, como de- „ fienden otros: porque constaba á los Padres con to- „ da

(1) Vernejus Lib. 3. Log. Cap. 5. pag. 117. in nota.

„ da claridad, que pertenecia á los Philósophos esta „ Controversia: *non determinaverunt Patres, quod compertum illis fuerit, Controversiam hanc ad Philosophos pertinere.*“ Pero ¿cómo se llamaban los Philósophos anteriores al Concilio Ephesino celebrado en el año de 431, que llevaban la opinion mas comun; y quiénes fueron los otros, que defendieron entonces la contraria?

152. Es muy facil ver, que aun no se disputaba tal qüestion en el siglo XIII; y aunque Scoto llevó problemáticamente ambas sentencias, fue el primero, que tuvo por probable, que la subsistencia consiste en una mera *negacion*, y sin embargo de ésto solamente se disputó como qüestion comun de las Escuelas por los Metaphysicos de los siglos siguientes al XIV, con especialidad desde el siglo XVI hasta estos tiempos. Con que si no resolvió el Concilio la tal qüestion, fue porque no la habia, y porque nada podia inferirse de qualquiera de las dos opiniones contra el Dogma Cathólico de la Encarnacion, como se infiere contra el Mysterio de la Euchâristía, de la que niega los accidentes absolutos realmente distintos y separables por el poder de Dios, para que puedan exîstir sin sugeto.

153. O la definicion pues se toma rigurosamente, como debe tomarse, por la *expresa*, que declara el Dogma de Fé, anathematizando al que diga lo contrario á lo definido; y en este sentido ni está definida en Concilio alguno nuestra sentencia de los accidentes, ni está anathematizada la contraria; ó se toma tambien por lo que *implícitamente* se contiene en los Dogmas Cathólicos, ó por lo que de ellos se deduce por consequencia tan legítima, como se deduce del Dogma de la Encarnacion, que la personalidad y la naturaleza

se

se distinguen realmente: y tomándola así, ni han probado, ni probarán jamas los modernos, que la sentencia de la distincion real de los accidentes, y de su exîstencia separada en el Sacramento, no esté definida en la tradicion de los Padres, en el Concilio general Lateranense IV, en el Concilio general de Constancia, y en el Tridentino.

154 Una de las razones, que movieron al Padre Brescia á creer, que el Tridentino no entendió por las especies remanentes los accidentes absolutos de los Escholásticos, dice (1) „ que fue el notar, que el Concilio usaba de la palabra *especies* en plural, y no en „ singular de la palabra *especie*. Porque de aquí se sigue, „ que ó no se oponen al Concilio, los que niegan todos los accidentes absolutos; ó que igualmente se „ oponen, los que admitiendo solamente el accidente „ absoluto de la *quantidad*, dicen que no son mas que „ disposiciones mecánicas de la misma quantidad las „ otras qualidades sensibles; pues en esta sentencia so„ lamente puede quedar un accidente absoluto en el „ Sacramento.“ ¿No es argumento irresistible, aunque unan todas sus fuerzas los Thomistas, los Scotistas, y todos los Escholásticos *eclecticos*?

155. Habiendo respondido el Padre Ferrari, que el Concilio, que usó de la palabra *especies* en plural, habia mirado al plural de las sustancias del pan y del vino, á cada una de las quales corresponde su especie distinta, repone el Padre Brescia, que esto no pudo ser así, porque el mismo Concilio en el Cap. III usa en singular de la palabra especie, *sub panis et vini specie::: sed corpus quidem sub specie panis, et sanguinem sub vini specie ex*

(1) Fortunatus pag. 301.

ex vi verborum &c; y con esto responde por sí mismo á su argumento pueril, al mismo tiempo que se esfuerza para promoverle. Mas he aqui, que la sentencia de los que solo admiten el accidente absoluto de la *quantidad* se opusiese al Concilio; ¿quitaria eso, que se opusiese mas la que niega todo accidente, para que se viniese con tal argumento contra los Escholásticos; y es sentencia anterior al Concilio Tridentino como la moderna, que en los mismos términos defendió Wiclef, y censuró de falsa y erronea el Concilio de Constancia mas de un siglo antes?

156. Si esa sentencia de solo el accidente absoluto de la quantidad no se opone al Concilio, es porque ya admite un accidente exîstente sin sugeto por el poder de Dios, ó un accidente verdaderamente divisible en partes y en partículas sensibles, que contengan verdadera, real, y sustancialmente á todo Jesu-Christo, que se puedan distribuir á los Fieles, reservar en el Sagrario, y llevar á los enfermos, como dicen los Cánones; y por otra parte si las otras qualidades sensibles son modificaciones ó modos de la quantidad; ya son unas cosas tan realmente distintas, como se distingue de la naturaleza el modo de la personalidad, cuya distincion real segun el Padre Brescia se definió en el Concilio general Ephesino, y como por expresa conclusion de su misma Metaphysica (1) se distinguen de las cosas sus respectivos modos sensibles é insensibles: *dantur modi reales, et positivi, qui nempe sint aliquid reale positivum, distinctum re ipsa à re modificata, eique superadditum.*

157. Supongo, que en los Escholásticos mas conoci-

(1) Fortunatus Dissert. 3. Metaph. Prop. 2. num. 185. pag. 49.

cidos no hay tal sentencia, de que sean las qualidades sensibles meras modificaciones de la quantidad, sino la otra que es de todos los Thomistas con Santo Thomas en el artículo 2 de la qüestion 77 de la tercera parte, y de todos los Scotistas con Scoto, los quales dicen, que la sustancia es el sugeto inmediato de la quantidad, y que la quantidad es el sugeto inmediato, en que se reciben todas las qualidades: y hubiera tenido otra apariencia el argumento, si le hubiera hecho con esta sentencia, diciendo que Thomistas y Scotistas se oponian al Concilio, porque dexaban existente sin sugeto á un solo accidente. Pero ¿qué se infiere contra el Cánon de la Transustanciacion, y remanencia de solas las especies, contra la existencia de Christo en cada una de sus partes y partículas permanentemente, de que no existan todos los accidentes sin sugeto *inmediato*? ¿Dexarán por eso de ser tan divisibles las especies, como la quantidad en que se reciben, y como ni lo son, ni pueden ser las especies intencionales ó meras apariencias?

158. Tales argumentos son puerilidades, que al primer sopio desvanecerá fácilmente un Theólogo de primer año; y todavía lo hace peor, quando por último arguye (1) que si permanecen las mismas especies ó accidentes reales de las dos sustancias, es consiguiente que permanezca separada la misma *quantidad*, y que se opusiesen al Concilio Tridentino el doctísimo Melchor Cano, y otros Varones doctísimos, que abiertamente negaron, que la quantidad se distinga de la sustancia. Porque ¿por dónde consta que Melchor Cano negase la distincion de la quantidad, y qué dixeron en fa-

(1) Fortunatus in Dissert. pag. 309. in fine, et seq.

favor de los otros doctísimos Varones?

159. Reprueba Cano, que se gaste mucho tiempo y papel en las disputas de los Universales, de la analogía de los nombres, del principio de la individuacion, del infinito, y de otras, en que mete la de la distincion *quantitatis à re quanta*. ¿Luego Melchor Cano dexó de ser Thomista en todas esas qüestiones? Despues verémos, como no quiere, que dexe el Theólogo aun aquellas qüestiones, que quiso Erasmo ridiculizar; y que solo reprueba el perder mucho tiempo en tales controversias: *non dixit attingere, sed hærere.* Pero hagamos á Cano de la sentencia de los Nominales, como lo fueron Ochân, Aureolo, Gabriel Biel, Francisco Mayor, el Cardenal de Aliaco, y otros que dexa citados el Padre Brescia (1) en las primeras hojas de su Disertacion: ¿dixo alguno de ellos, que no exîsten separadas en la Euchâristía la quantidad y qualidades sensibles, entitativas y absolutas de los Escholásticos?

160. Jamás hubo qüestion particular, sobre si la quantidad se distingue de la sustancia, aunque estuviese comprehendida en la qüestion general, sobre si la quantidad se distingue *de la cosa quanta*, fuese sustancia esta cosa, ó fuese accidente; porque los accidentes tienen tambien quantidad propria ó agena, para poder disputarse la qüestion en general y absolutamente; y no era menester mas para concluir, que los Nominales no negaron los accidentes reales separados en la Euchâristía, que las mismas palabras que toma Brescia del Cardenal de Aliaco y de Suarez. Porque el Cardenal dice, que no se ha de poner quantidad alguna, que se distinga de la sustancia ó de la *qualidad*; y Sua-

(1) Fortunatus num. 51. pag. 47. et seq.

Suarez en el numero 2. de la Seccion 2. Disputa 40. de su Metaphysica, dice de los Nominales, que daban una quantidad para la materia, otra para las formas, y otra para cada una de las qualidades materiales, de manera que en cada cuerpo fuesen tantas las quantidades, quantas fuesen las qualidades ó entidades realmente distintas.

161. Dixeron pues en órden al Sacramento lo mismo que todos los Escholásticos contra los modernos, con sola la diferencia de no querer admitir por restos de las sustancias terrenas las respectivas quantidades del pan y del vino, en conseqüencia de no admitir distincion real entre la quantidad y la cosa quanta; y si el Padre Fortunato hubiera pasado en la leccion de Suarez (si tal vez leyó por sí mismo el pasage antecedente) desde el número 2 al número 9; hubiera hallado un parraphito expreso del tenor siguiente.

162. „ Respondent Nominales, negando quantita-
„ tem substantiæ panis manere in Euchâristia post con-
„ secrationem, quia non manet intrinseca extensio, et
„ situalis præsentia partium substantiæ panis, sed ma-
„ nere dicunt quantitatem albedinis, et aliarum quali-
„ tatum ibi manentium; et hanc quantitatem conce-
„ dunt distingui à substantia panis. Non enim universe
„ affirmant, omnem quantitatem esse idem cum subs-
„ tantia, sed unamquamque quantitatem cum illa re,
„ quæ proxime per illam est quanta. Quo fit, ut plu-
„ res quantitates in eodem composito admittant: unam
„ substantiæ, et aliam albedinis, et aliam caloris, et
„ sic de cæteris qualitatibus materialibus: imo et unam
„ materiæ, et aliam formæ, si materialis sit.“

163. De consiguiente los demas Escholásticos no censuran esta sentencia Theológicamente, aunque la

impugnen con las razones, que tienen para no admitir en cada compuesto mas que una quantidad, que lo sea de la sustancia y de todas sus qualidades sensibles, como se puede ver (1) en Domingo Soto, en Theophylo Raynaudo, y en otros Theólogos y Metaphysicos de las Escuelas; y se acabaron los argumentos del Padre Fortunato. Pero los Escholásticos añaden otros dos, tomados de los Concilios de Colonia, y de Bourges; y vamos á ver sus respuestas.

ARTICULO V.

Los Concilios de Colonia, y de Bourges.

164. El de Colonia celebrado en 1536 por el desgraciado Arzobispo Hermano Weiden, que se pasó despues á los Lutheranos, dice (2) que deben enseñar los Párrochos á los Fieles, que no tienen razon aquellos, que quieren la Comunion en una y otra especie de pan y vino; porque siendo indubitable, que está entero todo Christo en cada una; nada sacarán mas que el recibir las especies Sacramentales de la sangre, que son unos accidentes sin sugeto: *quid enim panis, vinique species aliud sunt post consecrationem, quam species Sacramentales, et accidentia sine subjecto? Ut non habeat laicus cur queratur &c:* y el Concilio de Bourges de 1584 estableciendo en el Cánon I el Dogma de la Pre-

(1) Soto in 4. Dist. 10. Q. 1. Art. 2. pag. 434. Theophylus Raynaud. *De accidentibus* puncto 3. pag. 429. col. 1. Tomo 6. Mastrius Tomo 2. Disp. 9. Q. 1. num. 2. et alij.

(1) Concil Colon. I. Parte VII. Cap. 15. Tomo 14. Collect. Labbè col. 538. E.

Presencia real, y en el segundo el Dogma de la Transustanciacion (1): dice en el Cánon III, que sean excomulgados, y tenidos por Hereges, los que negasen, que los accidentes permanecen en la Euchâristía sin las sustancias del pan y del vino, como consta de sus palabras formales, que pongo aquí á la letra.

CANON I. „ Credant igitur omnes fideles, verum „ corpus, et verum sanguinem Christi in hoc Sacra„ mento esse, ex ipsius Auctoris verbo, qui dicens: *Hoc „ est corpus meum &c.*

CANON II. „ Negantes transubstantiari panem et „ vinum in corpus, et sanguinem Domini per prolatio„ nem verborum Sacramentalium à Sacerdote commu„ nem Ecclesiæ intentionem habente, ut hæretici ex„ comunicentur.

CANON III. „ Negantes accidentia panis et vini in „ Sacramento Eucharistiæ sine substantia panis et vi„ ni manere, anathemate feriantur, et hæretici cen„ seantur.“

165. En el primero se condena la heregía de Zuinglio, de Calvino, y de todos los otros Sacramentarios, que negaron y niegan la Presencia real de Christo en el Sacramento; y en el segundo se condena el error de los Lutheranos, que aunque en el uso de la Euchâristía admitan el Dogma de la Presencia real, no quieren admitir la conversion admirable de las dos sustancias, que definieron los dos Concilios generales el Lateranense IV, y el Tridentino; y no hay proposicion opuesta *inmediatamente* á la Transustanciacion, que en el Cánon no se comprehenda. ¿Es creible que

(1) Concil. Bituricense Tit. 22. *De Euchar.* Tomo 15. ejusdem Collect. col. 1091. A. B.

solo esto se condenase en el Cánon tercero; y que estando comprehendidos en el Cánon segundo quantos negasen la Transustanciacion, se hiciese otro inmediatamente, para condenar á los mismos por la propria heregía, aunque no se contenga diverso error en sus proposiciones?

166. Si como dice el Padre Brescia, solamente se condenó en el tercero el error de los Lutheranos opuesto á la Transustanciacion: ¿ó se condenó por opuesto *inmediatamente*, ó se condenó en quanto á lo que se opone al mismo Dogma *ilativa y mediatamente*? En el primer sentido estaba ya condenado el error en el segundo Cánon, y seria superfluo é inútil el tercero, que nada añadiria segun esta respuesta; y si se condenó como principio, de que resulta por conseqüencia la heregía condenada en el antecedente, se condenó de la misma suerte, que se condenó en el Concilio general de Constancia la segunda proposicion de Wiclef, como principio falso y erroneo, y que sabe á heregía, entendido universalmente; ó se condenó por error tan diverso, como lo son las premisas falsas de las conclusiones que de ellas se deducen, segun lo que allí dixo el Padre Brescia, y no es menester mas.

167. En el segundo Cánon se supone, que son Hereges los que negasen la Transustanciacion, porque negarán una verdad expresamente definida: *ut hæretici excomunicentur*: y en el Cánon tercero solo se dice, que los que negasen, que exîsten los accidentes sin las respectivas sustancias del pan y el vino se reputen Hereges; porque si no constase lo contrario, debe presumirse, que lo son todos los que pronuncian las proposiciones *erroneas*, de que resultan las *heréticas*, aunque no lleguen á pronunciarlas declaradamente: *et hæretici censeantur*. Ni es pues herética la sentencia moder-

derna, que niega los accidentes distintos de la sustancia, ni son Hereges aun presuntivos los nuevos Philósophos; porque es constante, que creen como buenos Cathólicos el Dogma de la Transustanciacion, y les permite defender su systema la Iglesia nuestra Madre. Pero ¿qué Theólogo ha de inferir de la Orthodoxia de los modernos, y de la tolerancia de la Iglesia, que su principio de los accidentes no es *falso y erroneo*?

168. A vista de todo esto tuvo el Padre Natal á esa sentencia por *falsa y erronea* (1) aunque al mismo tiempo dixo, que ni ella era herética, ni eran Hereges los nuevos Philósophos Cartesianos, porque todos creian aquella admirable conversion de la sustancia del pan en el Cuerpo de Christo, y de la sustancia del vino en su Sangre, que definió el Concilio Tridentino: *quorum opinionem et si falsam et erroneam esse existimem, nemo tamem dixerit esse hæreticam: siquidem istius sectæ Philosophi Catholici credunt et profitentur mirabilem illam, et singularem conversionem totius substantiæ panis &c.*

169. Tampoco es herética esta proposicion general: *la personalidad no se distingue de la naturaleza*; ni han sido reputados por Hereges contrarios al artículo de la Encarnacion los Escholásticos Henrico y Durando (2) que escribieron, que la subsistencia no se distinguia de las sustancias criadas; porque ni aun está *expresamente* revelado ó definido por alguno de los Concilios generales, que la personalidad humana que Christo hubiera tenido si el Verbo no hubiera encarnado, hu-

(1) Natalis Tomo VII. Dissert. VII. in Sæcul. [illegible] Schol. pag. 361. in fine.

(2) Vid. Suarez Tomo 2. Metaph. Disp. 34. Sect. 2. num. 4. pag. 255. col. 1.

hubiera sido una cosa realmente distinta de su naturaleza. Pero ¿quién puede impedir, que resulte por consequiencia legítima de las Definiciones, como ya lo hemos visto en nuestro Autor, y que la contraria sea el principio *falso y erroneo* de las heregías de Nestorio y de Eutychês, como expresamente lo dixo el VII Concilio general?

170. De consiguiente deberia dexarse de tan impertinentes instancias y retorsiones el Padre Fortunato de Brescia, haciéndose cargo de que tenia hombres y no niños espantadizos á la frente para combatir; y tambien pudiera haber dado otras respuestas mas graves y oportunas al argumento del Concilio de Colonia, que dixo que no eran otra cosa las especies Sacramentales, sino unos accidentes sin sugeto. Porque ¿á qué viene el que no fue Concilio General sino Provincial? Que no fue aprobado por el Papa, declarando que se tuviesen por dogmas sus definiciones; y que al fin no lo dixo definiendo?

171. ¿Se funda acaso el argumento de los Escholásticos, en que definió la existencia de los accidentes sin sugeto el Concilio de Colonia como expreso Dogma de Fe; y es de poca importancia, que no dudase de la existencia separada de los accidentes, ó el que diese por supuesta y constante la doctrina de los Escholásticos, tomándola por una de las razones de la Iglesia, para no tener por necesaria á los Legos la Comunion en una y otra especie? No fue Concilio General sino Provincial, y no fue aprobado por el Papa, para que obliguen sus decisiones á todos los fieles. ¿Quántos Concilios provinciales tienen los modernos á su favor aunque no estén aprobados por el Papa; y de quantos se podrá usar en la Theología, y en los Cánones, si los que de-

defienden conclusiones adoptan la respuesta? Lo cierto es, que hasta ahora no ha habido Concilio alguno provincial compuesto de Philósophos modernos, y que si tuvieran alguno á su favor le propondrian con ostentoso aparato declamatorio, capaz de deslumbrar á los que no saben de estas artes. Porque todos los Padres y los Theólogos serian Varones doctísimos y clarísimos *subacti judicii*, *emunctæ naris &c*, como lo dicen de qualesquiera Autores antiguos por medianos que sean, solamente con que divisen en ellos á lo largo algun vislumbre; de que no tuvieron por absolutamente ciertos los accidentes de la Escuela; y si algun Escholástico respondiese que aquel Concilio no era General sino Provincial, y que no estaba confirmado por el Sumo Pontífice; sería la risa y el desprecio toda su impugnacion, para ostentar mejor el triunfo.

172. Al fin responde, y quiere que se note y considere con seria atencion: *notandum quoque*, *attentoque animo considerandum est &c*, que los Padres del Concilio de Colonia no dixeron, que son las especies sacramentales accidentes *absolutos*; y como es uno de los Corolarios universales de su Metaphysica (1) que todo ente real ha de ser ó absoluto ó relativo: *omne ens vel absolutum est*, *vel relativum*; si el Concilio no entendió, ni quiso significar, que las especies Sacramentales de la Euchâristía son los mismos accidentes absolutos de los Escholásticos, quiso decir forzosamente, que son unos accidentes relativos, que exîsten sin sugeto.

173. Que tampoco dixo el Concilio, que las especies son accidentes sin sugeto de *inhesion* sino solo é indefinidamente, que son accidentes *sin sugeto*: y que tam-

(1) Fortunatus Dissert. 3. Metaph. Sect. 2. num. 180. pag. 59

tambien los modernos lo dicen así: porque confiesan que las especies de la Euchâristía son *accidentes*, y que exîsten sin *sugeto*, esto es, sin la sustancia del pan y del vino, que representan naturalmente: *sine subjecto*, *nempe*, *sine substantia panis*, *et vini*, *quam naturaliter representant*, *et sine qua viribus naturæ manere non possunt.* ¿Pero es lo mismo objeto, que sujeto, y se baraxaban indiferentemente esas voces por los Theólogos del siglo XVI, para que un Concilio de los mas célebres de aquel tiempo llamase sugetos de los accidentes á los objetos, que imprimen en nuestros sentidos las especies intencionales, que les representan? ¿Podrá decirse con toda propriedad, que los Prototypos son sugetos de las imágenes materiales, que les representan; y que el Padre eterno es sugeto del Hijo, que es figura de su sustancia, por cuyo medio se conoce el Padre: *qui videt me*, *videt et Patrem*, *si cognovissetis me &c?*

174. De aquí se sigue, y lo debo repetir, que no será necesario saber la historia del tiempo, ni el lenguage comun de los Philósophos, y de los Theólogos, para interpretar los Concilios decorosamente; ó que á pesar de todos ellos, y del sentido obio y natural, que da el uso ordinario de la facultad á las palabras, las podrá cada uno interpretar, como quiera, arrastrándolas á sus pensamientos, de la manera que mas le acomode; para que nada quede seguro, y todo se reduzca á puerilidades arbitrarias. Porque ¿quién no ha de ver que contra las reglas invariables de los Padres, de los Theólogos, y de la misma Crítica de los modernos, es todo su empeño arrastrar los Concilios Generales y Provinciales á su nuevo Systema, en vez de sujetarle, y acomodarle, si pudiese ser á las decisiones sencillas, y na-

naturales de los mismos Concilios, para dexarle, si no se acomoda sin violencia?

175. Las especies intencionales de la Euchâristía, y de todos los objetos sensibles están en nuestros sentidos como en sugeto, consistan, ó no consistan en sus conmociones; y si los objetos son sus causas activas, como en efecto lo son aun en doctrina del Disertador; por lo mismo no podian llamarle sus *sugetos* los Padres del Concilio de Colonia, sin exponerse en aquella sazon, y aun en nuestros tiempos á la pública mofa de los Hereges, de los Philósophos, y Theólogos de todas las Naciones. Porque ¿quién ha entendido por sugeto el objeto en el Oficio de la festividad del *Corpus Christi*, ó quién desde el siglo XIII ha entendido otro sugeto, sino el de *inhesion*, quando dice en la V. Leccion, que los accidentes de la Euchâristía subsisten sin sugeto: *accidentia sine subjecto in eodem subsistunt*? ¿Se dará alguno, que por accidentes entendiese aquí las especies intencionales, y por sugeto el objeto, que representan?

176. Respondiendo mas adelante á este argumento tomado del Oficio, que confiesa adoptado por la Iglesia Universal; concede el Padre Brescia (1) que trahe el Breviario Romano expresamente la doctrina Escholástica de los accidentes absolutos: y no dixeron, ni menos ni mas los dos Concilios de Constancia, y de Colonia, para que allí no deban entenderse el sugeto de inhesion, y los accidentes reales y absolutos: *respondeo, concedendo doctrinam de accidentibus absolutis exprese haberi in Breviario, eamque in festo Corporis Christi ab universa Ecclesia recitari.* Pero ¿quál es el sentir de la Iglesia

(1) Fortunatus num. 153. pag. 321.

Universal, que es el mejor intérprete de los Concilios? ¿Está por las especies intencionales, ó meras apariencias; ó tan en medio de las dos opiniones, que no se haya determinado hasta ahora por alguna parte?

§. II.

El Sentir de la Iglesia Universal está por los Escholasticos.

177. Desde luego se nos concede, que la Iglesia Universal trahe expresamente en el Breviario Romano nuestra misma doctrina de los accidentes: y no son respuesta del argumento las quatro ojas que gasta en aciñar varios defectos del Breviario en las Legendas históricas antiguas, y en varias Homilias de Santos Padres, en las quales se dicen algunas cosas, que no aprueban todos. Lo primero, porque no trahe esas cosas la Iglesia Universal de propósito, y doctrinalmente para explicar á los fieles los mysterios de la Religion, como trahe lo de los accidentes subsistentes sin sugeto, para que entiendan mejor todos los fieles el de la Eucharistía: y lo segundo, porque los defectos, que ya se han observado en el Breviario, son demonstrables, ó quasi demonstrables: y está tan léjos de serlo la falsedad de la doctrina de los accidentes absolutos, que aun á juicio del Lutherano Leibnitz, son muy débiles los argumentos, con que les impugnan: y en tales casos aun en los hechos de historia debe prevalecer la autoridad del Breviario, como lo dicta la buena razon, y como en su Obra de la Canonizacion de los Santos (1) signi-

(1) Benedictus XIV. de Canoniz. SS. Tom. 5. Lib. 4. Part. 2. Cap. 13. num. 5. pag. 114. col. 2. Edit. Bonon. 1735.

nificó la Santidad del Señor Benedicto XIV.

178. En el dia de San Hylario, v. g., se lee una Homilia del Santo, en que dice, que le parece, que no hay sal de tierra: *sal, ut arbitor, terræ nullum*; y replica Fortunato de Brescia, que hay minas de sal en Polonia, en Transilvania, en el Tirol, en España, en la Asia menor, cerca del mar Caspio, y en otras muchas partes. Pero ¿se puso la Iglesia á enseñar, que no hay sal de tierra; y es tan demonstrable, como las minas de sal la falsedad de la doctrina Escholástica de los accidentes absolutos, que trahe la Iglesia Universal de propósito, y tan expresamente como él mismo confiesa?

179. Se le antojó á Cartesio decir, que no habia ente real corpóreo sino la materia, y esto supuesto era ya indispensable sostener á qualquiera costa que fuese, que no podia haber formas sustanciales ni accidentales, que fuesen verdaderos entes realmente distintos. Observó despues, como lo dice Guillermino, *con aprobacion de Brescia*, en la Physica (1) que ni el dolor estaba en el objeto dolorífico, ni el deleyte en el objeto deleytable; ó que tanto el deleyte como el dolor era una modificacion del Sensorio; y arguyendo con esta paridad, que lo mismo debia ser ó decirse del calor, y de las otras qualidades sensibles, resultó de tan fatal discurso la triste necesidad de quitarlas de todos los cuerpos: *orta hinc est necessitas detrahendi ab objectis sensibilibus qualitates sensibiles.* El dolor no está en el cuchillo que corta: ¿por qué ha de estar el calor en el madero, en la piedra, y en el agua que llamamos

(1) Guillerminus De principio Sulphureo Dissert. 5. apud Fortunatum Tom. 1. Physicæ num. 829. pag. 281.

calientes? El dolor y el deleyte no están en los objetos que se tocan; ¿por qué ha de estar la quantidad, y por qué ha de estar el color en los objetos que se ven? De la misma suerte se podrá inferir, que el ímpetu que se imprime en los cuerpos para el movimiento, no está en los cuerpos que se mueven; y no son mas fuertes los argumentos que han añadido los otros Philósophos despues de Cartesio, como se puede ver en las respuestas que dan nuestros Autores modernos en sus Metaphysicas.

180. Mas sin hacer mas asunto del Breviario: ¿dé qué sentir es la Iglesia universal en órden á la fraccion del Sacramento, que se distribuye á los fieles, y que se divide en el mismo Sacrificio del Altar en tres partes sensiblemente distintas? ¿Siente la Iglesia, que es solamente aparente la fraccion; ó que si es verdadera es solo el Cuerpo de Christo el que se parte? Tal es otro argumento de los Escholásticos para concluir la separada exîstencia de sus accidentes, de la divisibilidad y verdadera fraccion de la Euchâristía; y no puede haber mayor demonstracion del aprieto en que pone á los modernos, que el verles arañar aquí y allí para desenterrar opiniones improbables y falsas, que no han tenido séquito alguno en la Iglesia, desde que las confutaron los Theólogos del siglo XIII; y que por otra parte son evidentemente contrarias á su nuevo systema.

181. Si se parte verdadera y realmente el Cuerpo de Christo, como dixeron algunos del siglo XI ó del XII; no puede ser meramente aparente la fraccion: y si la fraccion de la Euchâristía es puramente aparente; no puede haber verdadera fraccion y division en el Cuerpo de Christo: porque son dos sentencias tan opuestas que mutuamente se destruyen. ¿Pero se trata

de

de un argumento Escholástico, que estrecha? Como se pueda salir; lo mismo dá buscar el efugio por la opinion de la fraccion aparente, que por la contraria de la verdadera fraccion del Cuerpo de Christo, con la misma indiferencia con que pudiera tomarse una controversia de pura diversion: y ni pueden fundarse en los tales quales argumentos en que aquellos Autores se fundaron; ni son capaces de adelantar otros nuevos, que hagan probables las dos sententias contrarias positivamente, como dirán los siguientes artículos.

ARTICULO I.

La opinion de que la fraccion es solamente aparente, es improbable y falsa; y sus razones suponen los accidentes separados en la Euchâristía, en el mismo sentir de las Escuelas.

182. En la Physica dice el Padre Fortunato (1) que no hay el menor impedimento, para que no pueda decirse, que es meramente aparente la fraccion; porque ni es nueva en las Escuelas Cathólicas, como consta del Maestro de las Sentencias, ni la Iglesia la ha censurado: *neque censorio stigmate, quod sciam, fuerit unquam ab Ecclesia proscripta*: y toda la razon en que se funda, para hacer uso de ella en la Disertacion de las qualidades sensibles, es el no ser tan cierto que la fraccion deba ser real, que haya de juzgarse sentir mal en la Fé el que dixese, que es solo aparente: *ut qui eam non nisi apparentem dixerit, censendus sit per-*

pe-

(1) Fortunatus Tom. 1. Physicæ num. 609. pag. 220. Et in Dissert. num. 118. pag. 206.

peram in fide sentire.

183. Se podrá pues hacer uso legítimo, y serán verdaderamente probables todas las proposiciones y sentencias, que no estén condenadas; y aun en la víspera de su condenacion serian probables las 45 condenadas por Alexandro VII en 24 de Septiembre de 1665, y en 28 de Marzo de 1666; las otras 65 condenadas por Inocencio XI en 2 del mismo Marzo de 1679; y quantas se han condenado por otros Pontífices. La proposicion 27, condenada por Alexandro VII, decia, que si el Libro fuese de algun Autor moderno, debe tenerse su opinion por probable, con tal que no conste, que la ha reprobado la Silla Apostólica, como improbable: *si liber sit alicujus junioris, et moderni &c.*; y si todo el mal de la proposicion estaba solo en dar tanta autoridad á los modernos; serán probables todas las de los antiguos, digan ellos, lo que dixesen, hasta que nos hagan constar, que las ha censurado como improbables la Silla Apostólica. Pero ¿en donde tendria en una, y otra ocasion las mismas reglas de su Crítica el Padre Fortunato?

188. *Non omnis*, dice una regla de su Lógica (1) *non omnis sententia ex eo præcisse censenda est tuta, quod Ecclesia haudquaquam illam proscripserit. Ecclesia enim non omnes aperte damnat errores, sed eos tantum, qui faciunt strepitum.* No toda sentencia, se ha de tener por segura, por la única razon de que la Iglesia nunca la haya condenado; porque la Iglesia no condena expresa, y abiertamente todos los errores, sino aquellos solos, que hacen ruido entre los fieles; y confirma la regla con un pa-

(1) Fortunatus in Log. Reg. VI. Art. 3. num. 350. pag. 104.

pasage oportuno de San Agustin, en que el Santo dice que la Iglesia tolera el pecado ó el error, hasta que halle acusador, ó hasta que vé, que se defienden con pertinaz animosidad las opiniones erróneas: *tándiu ustinetur peccatum, aut error cujuslibet, donec aut accusatorem inveniat, aut pravam opinionem pertinaci animositate defendat.*

185. De consiguiente por sus mismos principios no puede ser probable, ni segura la opinion de la fraccion aparente, si no se hace constar, que corresponden á la gravedad de la materia los argumentos, ó de razon, ó de autoridad, en que puede fundarse en contrapeso de los fundamentos de la doctrina opuesta; y estamos tan léjos de temer, los que se puedan deducir por los nuevos Philósophos, que les tenemos sin temor por incapaces de promover aquella sentencia antigua *positivamente*; y aun añadimos, que si hubiese hecho ruido entre los fieles, y hubiese habido algun Theólogo, que la delatase estaria ya censurada como falsa y errónea, y como contraria al sentido natural de las Liturgias de Oriente y Occidente. Porque ¿en quál de ellas, y añádanse á las Latinas las Orientales de los dos Tomos de Eusebio Renaudot, no se supone, que es real, y verdadera la fraccion de la Euchâristía en quanto á sus especies?

186. Nuestra Liturgia Occidental, que ni se compone de Legendas fabulosas, ni de Homilias de Padres con algunos defectos, como se compone en alguna parte el Breviario Romano, manda „ que la Hostia se par„ ta por el *medio* sobre el Caliz: que la parte que *es*„ *tá en la mano derecha* se ponga sobre la Patena, y „ que de la parte remanente en la siniestra, *quæ in si*„ *nistra remansit*, quebrante una particula. Que pónga

„ la *media parte* sobre la Patena con la mano siniestra,
„ y que teniendo con ésta el Caliz, tenga sobre el mis-
„ mo Caliz la partícula con la derecha: haga *con la par-*
„ *tícula* tres veces la señal de la Cruz. Que meta la par-
„ tícula en el Caliz, y que al tiempo de comulgar to-
„ me *ambas partes* de la Hostia entre el pólice, y el
„ índice de la mano siniestra. Que tome con reveren-
„ cia ambas partes de la Hostia: que recoja los *frag-*
„ *mentos*, si algunos hubiese y que limpie la Patena de
„ estos mismos fragmentos: *colligit fragmenta, si quæ*
„ *sint, extergit patenam.*" ¿Es lo mismo estár en las ma-
nos, y coger con las manos, que aparecer en las ma-
nos; y dexan en las manos, las puras apariencias *par-*
tes remanentes?

187. En esta sentencia no se hace partes, ni divi-
de en partículas el Cuerpo de Christo: y con una par-
tícula se hace tres veces sobre el Caliz la señal de la
cruz. ¿Puéden hacerse verdaderas cruces con meras apa-
riencias; y es solamente una apariencia, la que se dexa
caer en el Caliz? Se deben recoger los fragmentos, que
resten de las dos partes mayores por resultas de la frac-
cion; y la Patena se ha de limpiar de estos mismos
fragmentos. ¿Dexa fragmentos, lo que es solo aparen-
te; y se limpia de apariencias la Patena con tanto cui-
dado? Como no sea mas que aparente la fraccion de
la Hostia; no pueden ser mas que aparentes las dos
partes mayores, la partícula, que se echa en el Caliz,
y los fragmentos, ó migajas, que se recogen de los cor-
porales, en que ha estado la Hostia; ni deberá enten-
derse mas que aparentemente la fraccion del pan de
la Eucharistia, (1) de que el Apóstol habla á los Co-
rin-

(1) Ad Corinth. I. Cap. 10. v. 16. et Act. Ap. Cap. 2. v. 2.

rinthios diciéndoles: *et panis quem frangimus, nonne participatio corporis Domini est?* Y de la que tambien habla San Lucas, quando dice, que los fieles convertidos perseveraban en la doctrina de los Apóstoles, en las Oraciones, y en la Comunion de la fraccion del pan, ó del pan quebrantado: *erant perseverantes in doctrina Apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus.* ¿Por qué pues, dirá el Sacramentario, ha de ser mas que aparente la presencia? ¿Tiene mas privilegio el verbo *Frango*, que significa partir verdaderamente, que el substantivo *Sum*, que significa ser verdaderamente, para que habiendo solo una mera figura de fraccion, haya de haber una presencia mas que figurada?

188. Los Sectarios de Saturnino, de Basilides, y de Cerdon, decian, que ni Christo habia tomado verdadera carne, ni habia padecido en la verdad, sino que todo habia sido en especie, ó en apariencia; y si algun Herege moderno quisiese restaurar el mismo error, no se le podria impugnar con los textos de los Evangelios, aunque les admitiese; porque á todos diria, que hablaban los Evangelistas de Concepcion, Nacimiento, Circuncision, y de Vida, Pasion, Muerte, y Sepultura meramente aparentes: y no tienen mas fuerza ó energía los verbos *Circuncidar*, *Crucificar*, *Abrir*, con que se significa la division de su carne santísima en la Circuncision, en la Cruz, y en la Lanzada que recibió en el pecho ya difunto, que la que tiene en la lengua el verbo *Frango*, para significar naturalmente la verdadera distincion, y desunion de partes, quando verdaderamente se separan. Pero si el Maestro Pedro Lombardo refirió la opinion de algunos, que dixeron ser la fraccion de la Euchâristía puramente aparente, y la Igle-

sia no ha condenado su opinion; ¿no ha de bastar para que sea probable, y mas probable que la fraccion real de los accidentes entitativos, y absolutos de los Escholásticos?

189. Ni se ha visto hasta ahora, ni se verá jamas en los modernos otra razon, para que sea probable esta sentencia, aunque de ella se deduzca tambien, que si muchos comulgasen de una Hostia, como comulgan, v. g., el Obispo consagrante, y el consagrado en la Misa de la consagracion; serian las comuniones puramente aparentes: porque dependiendo todas de la fraccion esencialmente en semejantes casos; es imposible, que de causa, ó de condicion meramente aparente haya resultas reales, y verdaderas, así como lo es el que pueda ponerse la sustancia, v. g., de un leño en distintos lugares, si es puramente aparente la fraccion del leño.

190. El Sacerdote por la consagracion solo hace presente á Christo en el espacio que ocupaba la Hostia; y en esta opinion (segun que la proponen los modernos) la Hostia es meramente aparente despues de consagrada, y no la divide verdaderamente, quando parece dividirla, para comulgar á otros. ¿Qué es pues, lo que reparte, lo que pone en las bocas de los fieles, y en diversos lugares? ¿Tiene potestad para multiplicar sin nuevas consagraciones las presencias de Christo; ó prometió el Señor hacer presente su cuerpo, y su sangre á solo el acto interno de la voluntad del Sacerdote, como se junte, ó se sensibilice por el movimiento aparente de sus manos?

191. Correspondiendo (para poner este mismo argumento de otra suerte, como se le propone el Padre Brescia) correspondiendo á la fraccion efectos ó términos tan reales, como las varias presencias, que adquie-

quiere el Cuerpo de Christo en la distribucion de una misma Hostia; es consiguiente que sea real la fraccion, que es causa de aquellas nuevas presencias en diversos lugares; y solo se reduce la respuesta á decir, que no son efectos de la fraccion, sino solamente de la Omnipotencia de Dios: porque Dios solo es quien hace presente en las bocas de los fieles el Cuerpo de Christo, y quien produce las nuevas presencias. ¿Pero las causa, ó tiene prometido causarlas nuevamente por sola la voluntad y movimiento aparente de la mano del Ministro, sin necesidad de nueva Consagracion?

192. Aquí está el argumento á que no dió respuesta; y quando quiere aparentar, que le insta invenciblemente con la opinion de aquellos pocos antiguos, que dixeron que no está Christo en todas las partes de la Euchâristía antes de dividirse las partes sino despues de la separacion, y que se hace presente en cada una al paso que se van partiendo, sin que sea necesario que pronuncie nueva consagracion el Ministro que las separa; atribuye á los Escholásticos una sentencia que impugnan como falsa, y responde al argumento con la misma dificultad. Porque una de las razones de los Escholásticos (1) es que sin repetirse nuevamente la Consagracion, no puede hacerse el Cuerpo de Christo nuevamente presente en donde antes no estaba: y Soto dice con mucha razon, que aunque la Iglesia no haya condenado expresamente la tal opinion, como se ve en aquella limitacion *separatione facta* del Decreto de Eugenio IV para la instruccion de los Armenios, que repitió el Tridentino en el Cánon III de

(1) Sotus in 4. Dist. 10. q. 1. Art. 3. pag. 414. col. 2. et alijs.

la Sesion XIII; no dexa por eso de ser *falsa y errónea.*

193. Aunque el cuerpo continuo sea infinitamente divisible, como dicen unos Philósophos; ni se distingue de las partes integrales de que consta, ni es infinito el número de sus partes sensibles, y en todas quiere el Sacerdote hacer presente el Cuerpo de Christo por la Consagracion quando consagra el todo; porque no determinando alguna en particular, se extiende su intencion á quantas actualmente le componen integralmente: y como no es lo mismo union que identidad, son tan distintas realmente entre sí, como si ya estuviesen divididas y separadas. ¿Será mucho que no sea necesaria nueva Consagracion quando quebrante la Hostia el Sacerdote para comulgarse á sí mismo y á otros?

194. Las partes de la Hostia son homogeneas. Luego así como al consagrar un monton de formas ó de partículas se hace presente el Cuerpo en todas ellas, antes de separarlas para comulgar á los fieles; así debe hacerse presente en todas las partículas de una misma Hostia antes de separarse, porque la separacion solo es contra la union, y ninguna cosa se puede separar de aquello con que se identifica.

195. Al fin entre otras razones arguyen los Escholásticos, que la fraccion es una accion humana natural; que la existencia de Christo en la Euchâristía es milagrosa por virtud Divina; y que solamente se hace y repite este milagro por la Consagracion, y repitiendo la Consagracion, por no tener potestad el Sacerdote, para hacer presente á Christo sin estas palabras. Irán inconsiguientes, quando arguyen que mucho menos estará presente el Cuerpo en la distribucion si la fraccion es solo aparente, y se les podrá reconvenir con la opinion que ellos mismos impugnan? ¿Quán-

tos

tos leeria el Padre Fortunato?

196. Sin embargo está lo mejor en que ni el Padre Brescia, ni moderno alguno reflexionó, que aquellos antiguos de la fraccion aparente, suponian los accidentes subsistentes por sí mismos en la Euchâristía milagrosamente como enseñan los Escholásticos; y en que de consiguiente no han considerado, que no pueden servirse de sus razones, para que pueda en estos tiempos ser probable aquella sentencia. Porque la qüestion que puede verse en Santo Thomas, en San Buenaventura, y en otros antiguos (1) no era sobre si habia, ó no habia accidentes realmente distintos, y separados, que exîstiesen así por el poder de Dios en la Euchâristía; sino sobre si podia darse verdadera fraccion en estos accidentes separados: *Utrum species sacramentales frangantur in hoc Sacramento*: *An in speciebus sit vera fractio*: y no era su razon el que las especies son puramente intencionales, sino el que no pódian partirse los accidentes separados de la sustancia; y es preciso que los modernos discurran otros argumentos mas eficaces que los de aquellos antiguos, si quieren dar apariencias de vida á una opinion, que ha estado sepultada tantos siglos, como absolutamente improbable.

197. Lo que se hace en el *signo* se significa hacerse en el signado. En el signado que es el Cuerpo de Christo no hay fraccion. Luego no hay fraccion en el signo. II. Toda accion tiene por término á la substancia. En el Sacramento no hay mas sustancia, que la del Cuerpo de Christo. Luego en el Sacramento no hay fraccion verdadera, aunque parezca, que la hay. III. Aun-

(1) Div. Thomas 3. Parte. Quest. 77. Art. 7. et Sanct. Bonav. in 4. Dist. 12. Parte 1. Art. 3. quæst. 2.

Aunque parezca, que están allí los accidentes en su sugeto, es constante, que no existen en sugeto alguno; y no por eso hay falsedad. Luego aunque tambien parezca, que hay fraccion; tampoco habrá falsedad, en el caso de que no haya fraccion verdadera de los accidentes; y tales son los tres argumentos que por aquella opinion alega San Buenaventura.

198. El Philósopho dice, que los cuerpos son frangibles por la determinada disposicion de los poros. Las especies sacramentales no tienen poros. Luego no puede haber en ellas verdadera fraccion. II. A todo cuerpo que se quebranta, se sigue sonido. Las especies sacramentales no suenan, ó no pueden sonar; porque dice el Philósopho, que lo que suena, es duro, y tiene suave la superficie. Luego no se quebrantan las especies sacramentales. III. Aquello se parte en el Sacramento, que se come, y mastica. En el Sacramento se come, y mastica el verdadero Cuerpo de Christo, como dice el Evangelista San Juan, y como resulta de la confesion de Berengario. Luego se quebranta el cuerpo, y no las especies: y son los únicos argumentos, que Santo Thomas produce por aquella sentencia. ¿Se atreverán los modernos á usarles, ó nos podrán probar, que se fundaban en otros mas eficaces aquellos antiguos?

199. Esperamos á que nos les propongan; y para usar de la opinion, y no de sus razones, es preciso que nos hagan presentes los nuevos fundamentos positivos de razon y de autoridad, que han descubierto por aquella sentencia: porque no se hace probable una opinion solo porque sirva de efugio para jugar en un argumento al escondite.

200. ¿Para qué tantas acciones en el Ministro si la fraccion no es real y verdadera? ¿Son meramente apa-

ren-

rentes los movimientos de los brazos, de las manos, y de los dedos, para tomar la Hostia de la Patena, y elevarla sobre el Caliz; y pára todo en nada quando piensa que la divide? Todo es menester, que pasen sin tropiezo los que llevan aquella sentencia; y todavía es mas absurdo el que de parte del Sacerdote sea real y verdadera accion la fraccion, y que no sea real y verdadera la fraccion de parte del Sacramento, como quisieron decir algunos de aquellos antiguos. Porque ¿quién ha entendido, que no implique accion real sin efecto real? Que á la accion no corresponda pasion necesaria, é inevitablemente? Que haya accion real v. g. de destruir, ó de edificar, sin que resulte hecho, ó destruido un edificio? Dicen que si se pusiese un hombre en la última superficie de este mundo visible, y extendiese el brazo ácia fuera, habria accion real sin pasion, porque fuera del mundo no hay sugeto pasible. ¿Pero quién les ha dicho, y con qué nos probarán, que no hay implicacion en extender el brazo en la nada?

201. En conclusion todos los argumentos de autoridad Eclesiástica se reducen, á la que pueden tener unos Theólogos obscuros y mal fundados, que no han dexado nombre en la Iglesia; y de unos Theólogos Escholásticos y Peripatéticos, que se fundaban en la sentencia comun de las Escuelas en órden á los accidentes, léjos de impugnarla: y por el contrario, aunque no tuviéramos mas, podria ser muy suficiente el que se haya la Iglesia conformado con la doctrina de Santo Thomas, y de los Escholásticos, como dice el Señor Benedicto XIV (1), para cantar en la prosa

(1) Bened. XIV. De Sacrif. Missæ Lib. 2. Cap. 20. num. 5. et seq. pag. 178. et seq. Edit. Matrit. 1768.

sa de la Misa del Sacramento: *Fracto demum Sacramento. Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura &c.* Porque ¿cómo es creible que diese aprobacion, y que dexase introducir en la Misa tan expresamente una doctrina nueva, que hasta allí no hubiese tenido por la Tradicion en órden al Sacramento, que habia sido el asunto de los varios Concilios del siglo XI contra Berengario?

202. De consiguiente para salir ahora con que solo es aparente la fraccion, eran necesarios testimonios positivos de que la Iglesia Universal no fue del mismo sentir antés de Urbano IV, que aprobó el Oficio que compuso Santo Thomas muy abanzado el siglo XIII: porque á quien opone las excepciones incumbe la prueba; ó á lo menos eran precisos unos argumentos de razon tan concluyentes, que no se pudiesen satisfacer con la gravedad y dignidad correspondientes al verdadero Theólogo; y ni uno ni otro pueden hacer los modernos en esta Controversia.

203. En el Sacramento aparecen los accidentes sin sugeto, y exîsten sin sugeto, argüian aquellos antiguos defensores de la fraccion aparente; ó como arguye Fortunato, en el Sacramento aparece la sustancia del pan, sin haber pan, ó no hay mas que apariencia de sustancia. ¿Luego no hay mas que apariencia de fraccion? Lo primero que deberia ocurrirles, si estuviesen bien impuestos en la doctrina que quieren impugnar, es que los Escholásticos enseñan, que no puede haber apariencias de sustancia en los sentidos, en donde habia de haber la apariencia de la fraccion, si esta fuese meramente aparente: porque ni los sentidos son jueces, de lo que pertenece á las sustancias, ni las sustancias son objetos suyos inmediatos: y tambien era fá-

fácil advertir, que aunque el sentido pueda dar ocasion á los erróres del entendimiento, del error del entendimiento no se puede inferir por conseqüencia legítima el error del sentido.

204. Si aparece pues la sustancia del pan en la Euchâristía, es á la razon, que no esté iluminada con la verdadera Fe, y á la razon tambien del Cathólico que no llegue á saber, que la Hostia, que tiene presente, está consagrada; porque de la experiencia sensitiva de sus accidentes physicos naturalmente infiere la exîstencia del sugeto, que es la sustancia, de que son propriedades naturales. Pero aparece en estos casos á una razon mal informada la sustancia del pan. ¿Luego en todos no ha de pasar la fraccion de una mera apariencia de los sentidos? Los Escholásticos ciertamente no argüirian así, si primero no demonstraban con otras razones, ó que no habia accidentes entitativos realmente distintos, y separables; ó que verdaderamente no se podian partir, en estando separados de la sustancia: porque de la falta del pan, solamente puede inferirse, que el pan no se parte.

205. Al mismo tiempo tienen los nuevos Philósophos por probable, que se parte verdaderamente el Cuerpo de Christo; y se reirian con razon de los Escholásticos, que hiciesen argumento contra esta opinion, de que no hay sustancias de pan, y vino, que puedan dividirse. ¿Es el caso diverso, si primero no se concluye, que la sustancia, y los accidentes no son cosas realmente distintas?

206. Asímismo me atrevo á asegurar, que los Escholásticos, que llevasen la opinion de la fraccion meramente aparente; como fuesen de buena Lógica, habian de llevar, que la corrupcion de las especies sacra-

cramentales era tambien meramente aparente; y dice Fortunato (1) „que esta opinion es digna de censura, „ y que ni Algero, ni Guitmundo de Aversa célebres „ impugnadores de Berengario les exîmen de la ma- „ la nota que merece esta opinion::: Porque si no „ fuese real, sino puramente aparente la corrupcion de „ las especies sacramentales; se siguiria que perseve- „ raba Christo baxo de las especies *corrompidas*, lo que „ reprueban con razon todos los Theólogos: *Hæc tamen „ opinio immunis ab omni censura non est &c.*" Pero saben los modernos componer lo que nosotros no entendemos, y lo que ciertamente no eran capaces de entender los Theólogos que cita. Porque ¿quántos leyó, que hablasen de las especies, y de la corrupcion puramente aparentes, quando censuran como error el que esté Christo baxo de las especies corrompidas; y qué especies son aquellas de que resultan gusanos, y que consume el fuego?

207. A continuacion dice „ que omitida la senten- „ cia de Guitmundo, y de Algero, que decian no ser „ *reales* sino puramente *aparentes* el moho, la putrefac- „ cion, y los gusanos, que se han visto resultar de las „ especies; se debe responder, que ó se engendran de una „ sustancia que cria Dios en aquel mismo punto, en que „ la Hostia se hubiera corrompido, si no se hubiera con- „ sagrado; ó resultan por mejor decir de los huevos „ que antes, y despues de la consagracion caen del ayre, „ ó ponen las moscas. Porque no se han de multiplicar „ los milagros sin necesidad, y porque no puede haber „ otra generacion natural, segun lo tienen demonstra- „ do los nuevos Philósophos." ¿Son por ventura esos „ hue-

(1) Fortunatus pag. 214. in fine.

huevos las especies; y se hizo digna de censura la opinion de Guitmundo, y de Algero, por oponerse á los huevos, y á la sustancia milagrosa?

208. Ni el moho, ni la putrefaccion, ni los gusanos son parte del Sacramento: y si es digna de censura Theológica la opinion de los que dixeron, que no son gusanos reales, sino aparentes, los que pueden resultar de las especies, quando se corrompen; mas digna lo debe ser, la que reduce á puras apariencias las partes, y los fragmentos, en que la Euchâristía se divide segun la Liturgia, y en que dicen los Concilios, que está tan entero Jesu-Christo, como en toda la Hostia; con tal que sean los fragmentos sensibles, como lo exîge lo que tiene de comun con los otros seis Sacramentos.

209. ¿Quáles son pues las especies *sacramentales*, que *verdaderamente* se corrompen, y no en mera apariencia, para que de ellas resulten verdaderos gusanos, quedando el Cuerpo de Christo entero, é incorrupto? ¿Son los huevos, que pusieron las moscas en el pan, ó en el copon antes de consagrar el Ministro, ó los que despues ponen en el mismo Cuerpo de Christo, consagrada la Euchâristía? Aquellos huevos ni son, ni pueden ser las especies sacramentales, de que hablan los Concilios, y los Theólogos; y la suposicion de nuestro Autor es que las especies Sacramentales se corrompen verdaderamente, y que no exîste Christo baxo de las especies corrompidas. ¿Serán acaso las especies el mismo Cuerpo de Christo? Este es incorruptible: y si consisten en las especies intencionales y meras apariencias de nuestros sentidos, ó en la accion que quieren exercite en toda la circunferencia del copon, para causar las conmociones actuales, en cesando el impedimento, ó en abrien-

do la caxa; de ninguna de ellas resultan gusanos, ó la putrefaccion *real*, que tambien se supone por el Padre Fortunato haber resultado algunas veces: *Si enim non realis, sed tantum apparens esset sacramentalium specierum corruptio, sub illis etiam corruptis Corpus Christi existeret: quod Theologi, et jure quidem nequaquam admittunt*

210. Ni viene al caso reponer, que tambien dicen los Escholásticos, que para nutrirse el hombre con el Sacramento, y para que resulten de las especies verdaderos gusanos, es necesario que crie Dios otra nueva sustancia, ú otra nueva materia: porque ni decimos, ni podemos decir que las especies sean sustancia, ó que consistan en aquella nueva materia las especies sacramentales, aunque no fuera mas, que por la implicacion, que se seguiria de corromperse, y criarse al mismo tiempo: y el argumento está en que sin especies reales, no puede ser real la corrupcion; ó en que si el decir, que la corrupcion no es real, es digno de censura; lo ha de ser mas, el que la division de la Euchâristía y las partes de que hablan los Concilios, no hayan de pasar de meras apariencias.

211. ¿Pero insisten los Escholásticos en que deben ser reales y verdaderas la fraccion y las partes, y es el pleyto por esto? Para que no canten por eso la victoria, les dice nuestro Autor (1) que en repetidos y expresos testimonios de Autores antiguos, tan respetables como el Monge Abaudo, Gualtero, Odon de Cambrai, Algero, y Guitmundo de Aversa, y lo que aprieta mas en la confesion de fe, que el Concilio Romano precisó hacer á Berengario, para reconciliarle: *et quod magis urget ex formula fidei Berengariana &c*; pudieran ver demons-

(1) Fortunatus à pag. 209. ad 213.

monstrado claramente, que es la fraccion real, sin que sea necesario recurrir á la fraccion de accidentes reales, y absolutos remanentes de la sustancia: porque de todo consta, que allí se parte verdaderamente el Cuerpo de Christo; ó es por lo menos una sentencia tan fundada, y tan sólida, como la otra de la fraccion puramente aparente; y no parece se puede pedir mas, para que puedan proseguir los modernos defendiendo su nuevo systema. De manera, que si no hubiese salida por un lado, la ha de haber por otro, y arguyan los Escholásticos como quisiesen. ¿Puede tomarse el asunto mas dignamente, y con mayor seriedad?

212. Ello es que tanto la verdad de los testimonios de aquellos antiguos, como el valor de la confesion de fé dispuesta en el Concilio Romano, depende de que sea falsa la primera sentencia; porque nada puede inferirse de aquella confesion, si la fraccion es puramente aparente, sino lo contrario á la supuesta verdad de la sentencia; y en este caso será falsa la confesion de fe: y si se quiere que esta sea verdadera, como debe serlo; la otra opinion será herética, ó por lo menos erronea, lejos de ser una doctrina sólida y probable, que cubra con honor la escapatoria de los argumentos de los Escholásticos. Pero ¿qué estado puede tener en la Iglesia Cathólica actualmente la segunda opinion á que recurren?

ARTICULO II.

La opinion de que se parte real y verdaderamente el Cuerpo de Christo, es tan improbable, y tan falsa, como la otra de la fraccion puramente aparente; y de nada pueden servir al systema moderno los testimonios, que se alegan.

213. Es cosa de hecho, que en la confesion de fé que hizo Berengario en el Concilio Romano presidido por Nicolao II, para retractar el error de que no está realmente presente el Cuerpo de Jesu Christo en la Euchâristía, sino solamente en signo, ó en la figura, se lee la expresion de que el cuerpo se maneja, se parte, y mastica con los dientes real, y verdaderamente, y no solo en su signo: *et sensualiter non solum Sacramento, sed in veritate manibus Sacerdotum tractari, frangi, et fidelium dentibus atteri*: pero si es esto, lo que mas aprieta segun nuestro Autor, ó lo que prueba, que verdaderamente se parte en su misma sustancia el Cuerpo de Christo, y que no hay en la Euchâristía accidentes absolutos, que se partan; apretará el argumento moderno á la Iglesia universal, que expresamente enseña lo contrario quando canta en la Misa de aquel dia, que solamente se parten las especies ó los signos, y que el Cuerpo de Christo no se parte: *Fracto demum Sacramento. Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura &c:* y para celebrar el Sacramento con mayor solemnidad, se opondrá abiertamente á la Confesion de fé aprobada en un Concilio de Roma con el Papa á la frente para hacer retractar á un herege Sacramentario, que habia dado tanto escándalo á toda la Iglesia.

214.

214. Aquel Concilio se celebró en el siglo XI; y habiendo escrito en el XII siguiente Inocencio III en el capítulo nueve de su Libro IV, *De sacro altaris mysterio*, que lo que en el Sacramento se divide, son los accidentes exîstentes sin sugeto, y separados de la sustancia, que ratificó despues siendo Pontífice en aquella Carta al Arzobispo de Leon de Francia, que es la Decretal, *Cum Martha*, publicada á toda la Iglesia por Gregorio IX en el título, *De celebratione Missarum*; tendrémos otras dos oposiciones declaradas á aquella célebre Confesion de fé; y deberá añadirse la quarta de Benedicto XIV. Porque despues de defender la sentencia comun de los Escholásticos con relacion de la opuesta de Gualtero, y de Abaudo fundada en la Confesion de Berengario, dice (1) que la Iglesia no ha querido adoptar esta sentencia: *Non ad posteriorem, sed ad priorem sententiam Ecclesia voluit accedere.*

215. Como negaba pues Berengario la real Presencia de Christo en la Euchâristía, defendiendo obstinadamente, que el Sacramento del Altar solamente era señal ó figura, que nos representaba el Cuerpo de Christo, y que ni se recibia ni comulgaba este Cuerpo en su misma sustancia verdaderamente, sino solo en el Sacramento ó signo que le significaba; quando puso el Concilio Romano en la Confesion de fé, que se tocaba, que se partia, y molia con los dientes de los fieles el Cuerpo de Christo; ni quiso, ni pudo significar el notorio imposible, de que se partiese en sí mismo inmediatamente, sin dexar por eso de perseverar tan entero como antes de partirse, sino que se re-

(1) Benedictus XIV. De Sacrif. Missæ Lib. 2. Cap. 20. num. 8. in fine pag. 180.

recibe todo Jesu-Christo en todas las partes y partículas, que se dividen del pan consagrado, ó de la Hostia que se toca con la mano, que se parte en la verdad, y se trilla con la dentadura, quando se recibe, y come el Sacramento. Y habiéndose puesto en tales términos aquella Confesion para mayor expresion del dogma de la real Presencia de Christo en la Euchâristía, y para cerrar como dice Inocencio III, todos los recursos á las cavilaciones del Herege: *ne remaneret anguis sub herba, ad majorem expresionem &c*; no significan mas en los libros de Algero, y de Guitmundo de Aversa sus impugnadores, ni en Odon de Cambray, que son tres de los cinco que produce el Padre Fortunato por su nuevo systema: y en sus respectivos artículos dexo ya demonstrado, que eran tan Escholásticos como nosotros en órden á la distincion real, y exîstencia separada de los accidentes.

216. De Algero se dice en el mismo pasage de la Disertacion, que no puede dudarse que llevó la verdadera fraccion del Cuerpo de Christo en el mismo sentido, en que el Concilio Romano precisó á Berengario á que la confesase; porque la produce por prueba de que se parte el mismo Cuerpo. Pero ¿quál fue el sentido del Concilio en aquella Confesion de fé?

217. Tambien la produxo contra Pedro Abaillardo, Gualterio Abad de San Victor de París en su libro todavía inédito, *contra los quatro Laberyntos de Francia*, como se ve en el fragmento alegado por Natal Alexandro (1) y dice con este Autor el Padre Brescia „ que no tuvo razon en tratar á Pedro Abaillardo de „ Be-

(1) Natalis Tom. 7. Dissert. 1. in Sæcul. XI, et XII. Art. 13. pag. 242.

„ Berengariano; porque ni negó la Presencia real, ni
„ la conversion de las dos sustancias en el Cuerpo y
„ en la Sangre de Christo, y solamente opinaba como
„ despues opinaron *tuta fide* Santo Thomás, San
„ Buenaventura, y los demas Escholásticos defensores
„ de los accidentes absolutos, que la fraccion y parti-
„ ticion no se hacia inmediatamente en la sustancia del
„ Cuerpo de Christo, sino solo en los accidentes."

218. O la produxo pues Algero (lo mismo digo de quantos quieran alegarse) ó la produxo pues Algero para solo probar con el Concilio la real Presencia de Christo en el Sacramento, que negaban los Berengarianos, ó aspiró tambien á probar con la misma Confesion, que no se parten solamente los accidentes, como enseñaban ya los primeros Escholásticos? En el caso primero la autoridad y el exemplo de Algero es argumento del todo impertinente contra los que ni niegan la Presencia real de Christo en la Euchâristía, ni la conversion de las sustancias en su cuerpo, y en su sangre: en el segundo tendria tan poca razon como Gualterio, porque no prueba aquella Confesion, que se haga la fraccion y particion en la sustancia del Cuerpo de Christo: y se halla todo en la Disertacion, para darnos las pruebas repetidas, de que nada pueden servir los testimonios de los Theólogos, que produce su Autor por el nuevo systema de los accidentes, como no sea tal vez el testimonio del Monge Abaudo, que ciertamente puede servir para concluir demonstrativamente, que es falso, erroneo, y perjudicial á la Religion ese mismo systema, si los modernos adoptan sus principios, como les deben adoptar en conseqüencia de citarle como á excelente Theólogo, que no podia ignorar la Tradicion de la Iglesia y de los Santos Padres.

219. El primer Autor que se saca es Gualterio Abad de San Victor, porque sostuvo que no podia salvarse la Confesion de fe aprobada en el Concilio Romano, si el Cuerpo de Jesu-Christo no se parte en la Euchâristía en su misma sustancia verdaderamente: y se dice que no entendió el Concilio. ¿De quanto puede servir su autoridad en esta misma causa? Con todo eso es facil advertir en las mismas palabras, que el Disertador tomó de Natal Alexandro, que no negó Gualterio la exîstencia separada, y la verdadera fraccion de los accidentes, sino el que solos ellos se partiesen, como decia Pedro Abaillardo; porque todo su escándalo consistia, en que confesando Abaillardo verdadera fraccion, sostuviese por otra parte que solamente se hacia en las especies visibles, que eran para él y para todos los Theólogos de aquel tiempo el Sacramento de la Euchâristía: *Iste in omnibus veritatem subtrahit, dum asserit omnia fieri non in substantia, sed in specie visibili, et in Sacramento tantùm.*

220. El segundo es un Monge del siglo XII, cuyo opúsculo *De fractione corporis Domini* publicó Mabillon en sus Analectas; y aunque solo niegue la separabilidad de los accidentes, como la negaban quantos ponian que consistia su esencia en la inherencia actual; á lo menos debe estimarse por esta parte como un apoyo excelente del systema moderno, ó por mejor decir, como un defensor acérrimo de la doctrina antigua contra las novedades, que comenzaban á introducir en la Iglesia los Escholásticos: y por eso vuelve á decir Fortunato de Brescia (1) „ que en aquella sazon era muy nueva la „ doctrina de nuestros accidentes. Porque si hubiera „ si-

(1) Fortunatus pag. 245.

„ sido la doctrina de las Escuelas, de los Theólogos, y „ de los Santos Padres; no diria Abaudo con tanta „ confianza, que qualquiera ve fácilmente, que la re- „ dondez y la blancura no se pueden separar de los „ cuerpos; ni trataria á los contrarios con tanta irre- „ verencia como decir, que permitiria la disputa á los „ Dialécticos y á los muchachos: *Hæc quippe si fuisset „ Escholarum, Theologorum, Patrumque doctrina; non di- „ xisset ille adeo confidenter &c.*

221. De consiguiente deberia decir Fortunato „que „ qualquiera ve facilmente lo que Dios puede y lo que „ Dios no puede con toda su Omnipotencia. Que es „ tan de Fé la fraccion sustancial del Cuerpo de Chris- „ to, como la Presencia real; y que quien no confiesa „ esta fraccion, quiebra la Fé del Sacramento quanto „ está de su parte. Que es visible la fraccion del Cuer- „ po de Christo, y que quien la negase, ni da crédito „ al Evangelio, ni á sus proprios ojos. Que el Cuerpo „ de Christo está entero para Dios, y partido para „ los hombres. Que las partes están en efecto en di- „ versos lugares, como las de los otros cuerpos dividi- „ dos, y que solo están unidas en la Persona Divina. „ Que las partes separadas en distintos lugares están „ muertas como las partes separadas del cuerpo huma- „ no, y que solo pueden decirse vivas, porque dan „ la vida á los que las recibiesen dignamente y con Fé.“ Porque ¿quién ha de negar que son de Abaudo estas y otras proposiciones igualmente desatinadas, que ya tengo individuadas en su artículo?

222. A este se siguen Odon de Cambrai, y Guitmundo de Aversa, solo porque usan de las palabras de la Confesion de fé aprobada en el Concilio Romano; y está demonstrado, que el primero supone los acciden-

tes absolutos en la misma cláusula, que se deduce; y que el segundo enseñó expresamente, que eran separables de la sustancia por el poder de Dios todas sus qualidades. ¿Pero se quiere ver, de lo que puede servir Algero, para dar peso con su autoridad, y con sus argumentos al nuevo systema?

223. „Cum in Sacramento forma panis, soliditas, „color, sapor sentitur; vel verum hoc esse, vel phan„tasticum dicitur. Sed absit, ut perfecta veritas phan„tasiæ fallacia astruatur; maxîme cum ipsi Angeli, et „ipse Spiritus Sanctus, in columba, vel linguis igneis „quoties apparuisse leguntur, non phantastica, sed „verâ corpora in acie assumere astruantur: et in cæte„ris omnibus Sacramentis novi Testamenti, et veteris „nihil phantasiæ, sed omnia vera inveniantur. Absur„dum enim revera est, ut quod non vere est, verita„tem approbet, et quod de se fallit æstimationem, de „alio veram exhibeat fidem. Phantastica enim illusio „Magicis congruit, et Diabolicis fraudibus; veritatis „autem assertio Divinis sanctionibus. Ne ergo phantas„tica species, Sacramento Christi aliena prorsus, et in„digna, superinduci credatur, quæ magis novit fallere, „quam veritatem astruere &c." Algerus Lib. I. Cap. 7. apud Theophylum Raynaudum *De accidentibus* Tomo VI. pag. 448. col. 1.

224. Lo mismo entiende Algero por phantástico, que lo que los modernos entienden por sus especies intencionales de pura apariencia; y lejos de aprobarlas las impugna positivamente como agenas del Sacramento, que debe ser, como los otros, verdadero objeto sensible, y no apariencia de cosas sensibles; y estaba tan opuesto á la opinion de estas meras apariencias, que aun en las de los Angeles en forma humana, y en

la del Espíritu Santo en las especies de paloma, y de fuego, dá por supuesto, que intervinieron verdaderos objetos materiales; porque siendo notorio, que habian sido algunos Santos Padres de esta misma sentencia, creyó, que no necesitaba detenerse á probarla con sus testimonios; y aunque tambien dixese, que el Cuerpo de Christo se parte en la Euchâristía; se ha de entender, que se parte *en las especies agenas* y sensibles de los accidentes, como debe entenderse la Confesion de fé de Berengario, hasta que se demuestre con toda claridad, que llevaba como Gualterio, y Abaudo la fraccion real, é inmediata del cuerpo *en su propria sustancia.*

225. Mas supongamos que Odon, Guitmundo, y Algero hubiesen sido de la misma opinion, que los dos Abades en la qüestion, que ocasionó la Confesion de Berengario; dexaria por eso de ser la opinion falsa, improbable, y contraria al sentido de la Iglesia, como dice Natal en el artículo, de donde tomó Brescia los pasages de Gualterio, y de Abaudo? Desde luego ocurre á qualquiera, que es opuesta inmediatamente á aquello de la prosa de la festividad, *Fracto demun Sacramento &c. Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura*, que tuvo cuidado Brescia de disimular, aunque leyó el argumento en Natal Alexandro (y todavía está por responder al otro, en que se prueba ser la opinion contraria á los Dogmas de la Fé, sino dexa entero al cuerpo en cada parte, y partícula de la Hostia, que se divide) ó implicatoria, y repugnante á la razon natural, si se pretende, que juntamente esté entero, y partido. Porque ¿quién ha de entender verdadera fraccion de un cuerpo en su propria sustancia, sin que las partes se desunan, y se separen; y quién conciliará con la total integridad esta separacion, sino concilia la muerte con

la vida á un mismo tiempo?

226. Ni tampoco se propuso este argumento Fortunato de Brescia: y aquellos modernos, en que leyó Benedicto XIV la respuesta de que el Cuerpo de Christo no se parte *per fractionem in se*, sino solamente *per fractionem á se*, serian los primeros que se reirian si hubiesen leido ú oido en la presente causa ó en otra esta distincion á los Escholásticos; porque ¿qué significa, y quien entiende fraccion real y verdadera *no en sí*, sino *de sí*?

227. „ Si hecho trozos un cuerpo humano quisiese „ Dios conservar en todos los miembros partidos y di„ vididos el alma racional; decian aquellos Autores, „ que en ese caso el alma no se dividiria *en sí misma*, „ sino *de sí misma localmente*, porque ya no estaria en „ el espacio continuo y total del cuerpo entero, sino „ en muchos espacios separados, equivalentes al espa„ cio total;" y de la misma suerte segun ellos se divide *de sí* el Cuerpo de Jesu-Christo en la Euchâristía. ¿Pero se hace con el exemplo hypotético mas inteligible, para que pueda llamarse con propriedad *fraccion real* de una cosa su real presencia en lugares distintos; y es indiferente á las Almas, á los Angeles, á la Esencia Divina, y á los cuerpos la *fraccion real*?

228. Póngase el alma con los Escholásticos, y con los Santos Padres toda en todo, y toda en qualquiera parte del cuerpo humano, ó pongase en la glandula pineal, ó en la sustancia callosa del celebro con Cartesio, y con otros modernos; no es menester la hypotesis de que esté el cuerpo hecho trozos, ó de que no lo esté, para que se verifique, que está el alma en tantos lugares diferentes, quantas son las partes, que anima; porque no se compenetran las partes de la glandula pineal, ni las de la sustancia callosa, para que estando el alma en todas,

das, dexe de estar en distintos lugares á un mismo tiempo; y será consiguiente, que aun quando vivifica al cuerpo entero, esté realmente partida *de sí misma* y separada *de sí* por fraccion *real*. Ni Dios, aunque está en todas partes por su Esencia, dexará de estar partido, y dividido de sí por otra real fraccion; porque el atributo de la Inmensidad no quita la division, ni la separacion á los diversos lugares, en que está realmente presente su Divina Esencia. ¿Lo concederán seriamente los nuevos Philósophos?

229. Igualmente deberán conceder la conseqüencia, de que siempre está dividido de sí mismo el Cuerpo de Christo por *fraccion real*, aunque los Sacerdotes no dividan el pan consagrado, porque siempre está en los diversos lugares, que tiene en cada Iglesia; y no les hará por otra parte la menor dificultad el interpretar la Liturgia de tal suerte, que quando manda recoger del corporal los *fragmentos*, limpiar la patena de los mismos fragmentos, y echarlos en el caliz, solo quiera decir, que se recojan los diversos lugares, que se limpie de tan diversos lugares la patena, y que se echen en la sangre los lugares, de que se ha limpiado. Porque ó son fragmentos reales del Cuerpo de Christo, ó son fragmentos de otra cosa real? Si son fragmentos del Cuerpo reales y verdaderos; ó no ha de haber la division que llaman *en sí*, ó se dividió en sí mismo el Cuerpo de Christo: y si son los fragmentos de otra cosa, que no sea los accidentes reales separados de la sustancia del pan, que se consagró; solamente puede restar el que sean los fragmentos los lugares, que siempre estuvieron divididos sin embargo de su presencia physica, una vez que se reduce toda la fraccion real á la real separacion de los lugares, en que se halla presente

te á un mismo tiempo verdadera y realmente.

230. ¿De qué manera se divide el Sacramento? ¿Se divide, y parte realmente, ó se divide solamente en apariencia? Por no decir con los Escholásticos, que son los accidentes los que se dividen por real, y verdadera fraccion, hemos visto recurrir á los modernos á la opinion de la fraccion puramente aparente; y por no sujetarse á los absurdos que resultan de esta sentencia, les vemos apelar á la opinion de Gualterio, y de Abaudo, que ponian fraccion real, y verdadera en el Cuerpo de Christo, porque esa era la sentencia, que ocasionó la Confesion de fé de Berengario, como dice Natal: *alii in ipso Christi corpore illam exerceri sentiebant*; y eso mismo es lo que defiende Fortunato con los dos Abades sobre la misma Confesion de fé: *cum manibus Sacerdotum tractari, et frangi, et fidelium dentibus atteri* IN VERITATE, *non sit aliud, quam manibus Sacerdotum tractari, et frangi IN SUA SUBSTANTIA.* Pero los otros dicen, que no ha de ser por fraccion *en* el cuerpo, sino por fraccion *del* cuerpo, pretendiendo que verdaderamente se divide *de sí*, en estando en lugares diferentes; y lo escriben tan dueños de la materia, que quando piensan haber salido de los argumentos por la fraccion *real*, se cierran á sí mismos sin recurso en la opinion contraria de la fraccion puramente *aparente*. Porque ¿de qué cosa negaron aquellos Theólogos la fraccion real, sino del Sacramento en *sí mismo*; y quién es, el que dixo, que por la fraccion puramente aparente *en sí* no se pusiese el cuerpo real, y verdaderamente en lugares diversos, y separados? Solamente hay la distincion de que aquellos Autores querian, que fuese aparente la fraccion, aun suponiendo la exîstencia separada de los accidentes; porque sostenian, que nada po-

podia partirse en realidad, sino la sustancia; y los otros no quieren admitir los accidentes realmente distintos. Pero si en aquella opinion era solo aparente la fraccion, aunque por ella se pusiese el Cuerpo de Jesu-Christo en lugares diversos verdaderamente, porque realmente nada se podia partir de parte del Sacramento; ¿qué se divide realmente en la opinion de los otros, sino los lugares, no admitiendo accidentes, que se puedan dividir, y no dividiéndose en sí mismo el Cuerpo de Christo?

231. Tan cierto es, que se dice lo que se quiere sin prevision de las resultas; y para dar otra prueba mas de esto mismo, convenimos desde luego los Escholásticos en que el Cuerpo del Señor está presente en todos los fragmentos de la Euchâristía, á la manera que lo estaria el alma racional en el caso, de que Dios la quisiese conservar en todos los miembros separados de un cuerpo destrozado: porque así como en ese exemplo se supone una division real del cuerpo en sí mismo, aunque el alma no se divida *en sí*, así en nuestro systema se supone fraccion real de las especies en sí mismas, aunque no pueda dividirse en su sustancia el cuerpo de Christo: y es preciso, que si quieren sostener el juguete de palabras en la distincioncilla de nueva invencion fraccion real *in se*, y fraccion real *à se*; discurran otros exemplos, con que se pueda disfrazar con tal qual apariencia el imposible de que una cosa corporal, ó espiritual se parta, y divida en sí misma, y diste de sí misma real, y verdaderamente.

232. ¿O se divide pues, ó no se divide el Cuerpo en su misma sustancia? Si se divide, y parte en sí mismo, como decian Gualterio y Abaudo, entendiendo en la Confesion de Berengario la fraccion real *in se*; es tan imposible, que aun por el poder de Dios pue-

da estár entero, y partido juntamente, como lo es, el que pueda estár muerto y vivo á un mismo tiempo: porque para la integridad se requiere tan esencial é indispensablemente la union de las partes, á que se opone contradictoriamente la desunion, que causa la fraccion, como se requiere para la vida la union del alma, de que priva la muerte: y si ni el Cuerpo se parte en su misma sustancia, ni hay accidentes separados, que se puedan partir; la division del Sacramento no pasa de pura apariencia: porque ni es fraccion real y verdadera, la que llaman con mucha impropriedad fraccion *à se*, ni puede concebirse, que una cosa sea parte de sí misma, y diste de sí misma verdaderamente.

233. Hecha la fraccion de la Hostia, una parte dista verdaderamente de otra parte; y sin haber fraccion, se vé que el Sacramento de un Altar dista realmente de los Sacramentos de los otros Altares, porque las especies sacramentales son realmente distintas. Pero reducir el Sacramento al Cuerpo de Christo, y querer que *con toda propriedad* esté realmente distante de sí mismo, en conseqüencia de estár presente en lugares que distan entre sí, es querer que el alma tenga tántas distancias ó que diste tantas veces de sí misma, quantas son las partes del cuerpo, de la glándula pineal, ó de la sustancia callosa del celebro, en que se halla realmente presente; y que Dios diste realmente de sí mismo tantas veces, quantas son las distancias reales de los lugares en que está por su Esencia, ó en que está la Esencia Divina por su Inmensidad *entitativamente*; para prescindir de las qüestiones de los Escholásticos sobre la distincion de los tres modos de estár Dios en todas las cosas. Porque ¿qué significa, que Christo, que el Alma, y que Dios *en quanto están en un lugar*, entendién-

diéndolo reduplicativamente, disten en alguna manera de sí mismos, *en quanto están en otros lugares*, si siempre han de quedar solo *proprias* de los lugares las reales distancias, y nunca se pueden atribuir á Christo, al Alma, y á Dios, sino *impropriamente*?

234. La misma distancia de lugares habria si fuese *meramente aparente* la fraccion, en cuya hypotesi estaria Christo presente en lugares diversos, sin dividirse ni *in se*, ni *à se*; y nada añade sino palabras á la opinion antigua el nuevo systema de la fraccion *real*, que estamos impugnando: porque solo se añade el llamar fraccion *real* y division *à se* á la division real de los lugares, que ni negaron ni pudieron negar los Theólogos obscuros de aquella sentencia; y resulta de todo que de qualquiera suerte que se tome, no se puede sostener la verdadera fraccion del Sacramento, si no se dan los accidentes distintos y separados, que verdaderamente se dividan sin detrimento de la presencia real de todo Christo en cada una de las partes y partículas de la division, como lo canta la Iglesia: *Fracto demum Sacramento &c. Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura.*

235. Aquí se dice, que se quebranta el Sacramento y el signo sensible, y que no se parte la cosa del Sacramento, que es el Cuerpo de Christo. ¿Entenderia la Iglesia la Confesion de fe de Berengario en el Concilio de Roma, ó se opondria á ella no menos que contradictoriamente, por complacer á Santo Thomas Autor de la prosa, y á todos los Escholásticos de aquel siglo? Mucho mas se oponen los mismos modernos con la otra opinion de la fraccion puramente aparente, porque en la Confesion se dice, que el Cuerpo de Christo se parte *en la verdad*, que es lo mismo segun el Padre Fortunato, que partirse en *su misma sustancia*; y no

era menester mas para conocer que siquiera de vergüenza se pudiera dexar semejante argumento, y que todo ello se reduce á un puro juguete muy ageno de la materia.

236. Quando se dice pues en aquella Confesion, en la Liturgia Ambrosiana, y en algun otro monumento de la antigüedad, que se parte el Cuerpo verdaderamente; no se quiere significar otra cosa, sino que está real, y verdaderamente todo Jesu-Christo en el fragmento mas mínimo de las especies que realmente se parten, quando el Sacerdote divide el Sacramento. Porque como dice el sabio Pontífice Benedicto XIV, si queremos hablar con exâctitud Theológica, no se ha de decir, que se parte el Cuerpo de Christo, sino que se quebrantan las especies en cuyas partes y partículas está entero el Cuerpo de Christo segun Dogma de Fé: *Itaque si accurate, et Theologicè loquamur; non est dicendum FRANGITUR CORPUS CHRISTI, SED FRANGUNTUR SPECIES.*

237. ¿Es incorruptible é impasible el Cuerpo del Señor, y está entero en las menores partículas sensibles de la Euchâristía? De aquí infiere, como los Escholásticos, Benedicto XIV, que no puede haber verdadera, y real fraccion en el Cuerpo; y añade, que los modernos, que niegan los accidentes realmente distintos de la materia, no han satisfecho á las dificultades con la distincion de la fraccion *in se*, y fraccion *à se*. Porque siendo Sacramento permanente el de la Euchâristía, ha de constar de dos cosas permanentes á un tiempo, de las quales sea la una sensible; y que habiendo de ser real la fraccion, se habrá de hacer *en el mismo Cuerpo de Christo*, si no hay especies reales y divisibles; lo que reprueba la sana Theología: *quod sana Theo-*

lo-

logia respuit. Pero que tambien se debe considerar, que habiendo dado ocasion á la nueva opinion de la fraccion real del Cuerpo contra la antigua de la division real de las especies la inteligencia, que dieron á la Confesion de Berengario Gualterio y Abaudo; no ha querido adoptar esta sentencia nuestra Madre la Iglesia, y ha persistido en la otra de la fraccion de los accidentes; *non ad posteriorem, sed ad priorem sententiam Ecclesia voluit accedere.* ¿Será sentencia sana?

238. Por lo presente no tratamos de mas; y no se alcanza facilmente como el Padre Maignan (1) pudo aplicar sin el menor escrúpulo á sus especies meramente intencionales y de pura apariencia lo de la misma prosa del Escholástico Santo Thomas en elogio del Sacramento: *Sub diversis speciebus, signis tantum, et non rebus, latent res eximiæ*, diciendo que sus especies son signos, *ut quo*, y que no quiso entender otra cosa la Iglesia en esta parte. Porque ¿cómo haria él en estos signos de pura apariencia aquellas fracturas, que dice la misma prosa mas abaxo, en contraposicion á no poderse hacer en la cosa significada la cisura mas leve, *Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura?* ¿Pueden partirse con la mano, y con los dientes los signos *ut quo*, que llaman los Escholásticos en sus Dialécticas signos *formales*, ó signos *improprios*; y son signos de esta clase los siete Sacramentos de la Iglesia? ¿O es real, ó es meramente aparente la fraccion? Si es aparente, tanto se puede hacer en la cosa, como en su signo; y si es real la fraccion de las señales, ó de las es-

(1) Maignanus in Philosophia Sacra Cap. 22. Proposit. 6. apud Eusebium Amort. Tom. 2. Theolog. in Appen. *De accid. Euchar.* pag. 426.

especies, no han de ser estas meras apariencias sino unos signos *ut quod*, y rigurosamente *instrumentales*, que además de las especies intencionales que imprimen en los sentidos, segun dice San Agustin (1) *quod præter speciem, quam ingerit sensibus*, como todos los objetos externos y sensibles, exciten en el alma el conocimiento del Cuerpo de Christo: *aliud aliquid ex se facit in cognitionem venire, sicut vestigio viso, transisse animal, cujus vestigium est, cogitamus, et fumo viso, ignem subesse cognoscimus &c.*

239. Si no se quiere introducir el Idealismo en la Religion y en la Theología, es tan evidente á los sentidos la fraccion real del Sacramento de la Euchâristía, como lo es la exîstencia de los cuerpos; y dice la Iglesia, que se parten las especies sin partirse la cosa, que se significa. ¿Se puede tergiversar su sentencia con alguna apariencia de razon, que haga probable la aplicacion á la fraccion aparente, ó á la fraccion verdadera del Cuerpo de Christo? Ahora solo se trata del sentir de la Iglesia con esta autoridad del Misal, que disimuló el Padre Brescia en el lugar oportuno de la fraccion de las especies, siendo mas obia y repitiéndose mas veces, que la que en otro argumento se propuso del Breviario Romano, la qual solo se dice el primer dia: y vamos á probar que tampoco los Theólogos están de su parte.

(1) Augustinus De Doctr. Christiana Lib. II. Cap. I. Tomo. III. col. 19.

§. III.

Los modernos no pueden hacer probable su sentencia con la autoridad de verdaderos Theólogos.

240. Facil es ver en la Coleccion de Juicios y Censuras de Mr. de Argentré (1) que en 1473 á instancias de la Universidad de París, y especialmente de la Facultad de Theología salió un Edicto del Rey Luis XI, en el qual se mandaba „ que no se enseñase „ en aquellas Escuelas la doctrina de los Nominales „ opuesta á Aristóteles, por haberse experimentado „ que la de Alberto Magno, Santo Thomás, Egidio „ de Roma, Scoto, San Buenaventura, y otros Doc„ tores Realistas (que se habia visto ser sana y segura „ en los tiempos precedentes, *quæ quidem doctrina re„ troactis temporibus sana, securaque comperta est*) era „ la que debia leerse, dogmatizarse, y seguirse, y la „ que tanto para la edificacion de la Iglesia Cathólica „ y pureza de la Fé, como para la instruccion de los „ Jóvenes estudiantes, *ac eamdem ad Sacrosanctæ Dei „ Ecclesiæ, et fidei Catholicæ ædificationem &c*, debia ser „ preferida y tenida por mas útil y acomodada, que „ la doctrina de Guillermo Okan, del Monge Cister„ terciense, de Arimino, de Buridan, de *Pedro de „ Alliaco*, de Marsilio, de Alberto de Saxonia, y de „ otros semejantes, que se llamaban Nominales Termi„ nistas en aquel estudio;" y estos son los que saca primero á su favor (2) el Padre Fortunato de Brescia, ci-

(1) De Argentre Collect. Judicior. Tom. 5. Parte 1. pag. 134. col. 2.

(2) Fortunatus pag. 47. et num. 151. pag. 265. et seq.

citando al Padre Suarez. Pero ¿quién de ellos dixo, que no se dan accidentes absolutos realmente distintos de la sustancia, y que no exîsten en la Euchâristía separados milágrosamente? Si dixeron y defendieron, que la quantidad no se distingue realmente *de la cosa quanta*, dando á cada accidente su respectiva quantidad, pusieron mas accidentes separados en el Sacramento, que ponen los Escholásticos Realistas; y nos han de dar unos Theólogos, con cuya autoridad se haga *sólidamente* probable, que las especies Sacramentales son las meras apariencias, que defienden los nuevos Philósophos.

241. Sólidamente probable es aquella opinion, que fundan sus seguidores ó aprobantes en razones sólidas; y los Theólogos verdaderos que pedimos, han de decir á favor de la sentencia moderna mucho mas, que el no estar condenada por la Iglesia expresamente; porque ya hemos visto en la Lógica del Padre Fortunato aquella Regla Crítica, en que dice con toda verdad „ que de no estar condenada por la Iglesia una doc„ trina, no se infiere que sea sana y segura, por ser „ claro, que no condena la Iglesia todos los errores „ sino solamente aquellos, que despues de hacer ruido „ hallan acusador, ó se defienden con animosidad y „ pertinacia. " ¿Quántos son pues los verdaderos Theólogos, que dicen el mucho mas que se pide conforme á esta regla, para que sea sano y seguro el systema moderno? ¿Son por ventura Roberto Holchot, el Cardenal de Alliaco, Mr. Bossuet, Luis Muratori, el Dominicano Serry, el otro Dominicano Drouven, los Agustinianos Vanroy, y Berti, Tournely, y Juenin, que son los que produce?

Roberto Holchot. 242. Sea el Theólogo que

que quieran los modernos Roberto Holchot, Dominicano del siglo XIV, aunque ninguno se apresure para leer sus obras impresas, ni para dar á luz las inéditas, que están en las Bibliothecas, segun dice en la suya *De la media, é infima latinidad* Juan Alberto Fabricio; en la misma autoridad alegada dice, que la Transustanciacion se distingue de las otras mutaciones, en que en la Transustanciacion perseveran los mismos accidentes del pan y del vino, y de aquí saca por conseqüencia, que los accidentes de las sustancias materiales son entidades, que realmente se distinguen de las mismas sustancias: *ex quo patet, quod accidentia substantiarum materialium sunt alia, et distincta ab ipsis substantiis.* Pero añadió que no siempre habia llevado esta sentencia; y que sintió lo contrario en algun tiempo, *quia aliquando dicebam oppositum*? ¿Qué se podia decir, que consagrado el pan, nada permanece sino las especies *intencionales* de los accidentes, y que por eso se llamaban especies, y no qualidades, ó especies de que hace uso el sentido en lugar de las cosas? Funde, ó no funde sólidamente este mismo sentir, que tuvo en otro tiempo; basta que lo dixese sobre su palabra para que sea probable, y para que á la sombra de su autoridad pase por sano, y seguro el systema moderno. Porque ¿quáles son las razones en que funda, para que aquello se pudiese decir?

143 ¿Seria acaso una de sus razones el que aquel modo de pensar, y de hablar, no estaba expresamente condenado por la Iglesia? Tendria por sanas y seguras todas las doctrinas que expresamente no están condenadas. ¿Seria el haber sido ese mismo el sentir de algunos Padres, y de algunos Theólogos graves de los otros siglos? Si les hubiera hallado conformes á su sentencia, no les dexaria de citar. Tendria por último algunas demonstraciones por

aquel systema, ó algunas razones mas poderosas y eficaces, que las comunes de los otros Theólogos Escholásticos? En esta hypótesi no era regular, que dexando la sentencia de *otro tiempo* se volviese á la antigua; y mucho menos concluiria, como concluye, diciendo, que acerca de aquella particular opinion de las especies puramente intencionales nada decia asertivamente: *nihil tamem dico hîc assertivè.* Porque como observa el Padre Eusebio Amort (1) en esa expresion se manifiesta, que en aquel tiempo no habia Theólogo alguno, que se atreviese á oponer á la doctrina comun de las Escuelas; y en conclusion nada resulta sino un breve rasgo de marcialidad, que quedó en el ayre, por acordar la medrosa retirada tan prontamente, como conoció el peligro al tirar el tajo; que es tambien á lo que Theophylo Raynaudo (2) lo atribuye: *et licet addat, posse dici ad prodendum ingenium &c.*

El Cardenal de Alliaco. 244. Tampoco queremos disputar con los modernos sobre la sana Theología del Cardenal de Alliaco, Maestro de Gerson, y Arzobispo de Cambrai, sin embargo de que la Facultad de Theología de París en el Edicto de Luis XI de 1473 no tuvo sus principios por tan *sanos y seguros*, ni por tan conducentes á la edificacion de la Iglesia, y al provecho de los jóvenes, como tuvo á la de Alberto Magno, á la de Santo Thomas, á la de San Buenaventura, de Scoto, y de otros Escholásticos Realistas; y tambien sin embargo de ciertas cosas bien extra-

(1) Amort Tomo 2. Theologiæ ad arg. 6. Neotericor. pag. 413. col. 2.

(2) Theophylus Raynaudus De accident. Tom. 6. puncto 7. pag. 455. col. 2.

trañas, que aparecen en los Opúsculos que reimprimió juntamente con las Obras de Gerson Mr. Du Pin en Holanda con el nombre de Ambers el año sexto del siglo presente. Porque á la verdad, ¿qué sanidad, y qué seguridad puede haber en dar por probable, v. g., que los Concilios generales (1) pueden errar contra el Dogma Cathólico, y otras cosas que añade; *ad hoc probabiliter respondent aliqui, quod Concilium generale potest contra fidem errare, immo de facto sic aliquando erravit, sicut PERMULTA EXEMPLA ostendunt*? A esta manera hay en aquellos Opúsculos otras doctrinas, que no han de tener por probables los nuevos Phylósophos; y no seria conseqüencia el pretender que bastase su autoridad, para que fuesen sólidamente probables las especies sacramentales de su nuevo systema. Pero ¿qué dice en favor de esta opinion el Cardenal de Alliaco?

245. Si no leyó en Holchot, que se podian entender por las especies las intencionales; á lo menos le ocurrió, como á Holchot, que lo pudiesen decir algunos, á la manera de los citados por el Maestro de las Sentencias, que dixeron ser la fraccion puramente aparente, así como lo habia sido la especie de Hortelano, y de Peregrino, que tomó el Señor, para aparecerse á Magdalena, y á los dos Discípulos; y conviniendo en que sería una opinion extraña contra la comun Philosophía, excita la qüestion, ¿si deberá tenerse por herética en conseqüencia de lo que la Iglesia tenia ya definido en el Concilio quarto de Letran en órden á la real presencia de Christo baxo las especies? y responde, que le parece, que no sería heregía negar, que haya

(1) Petrus de Alliaco in append. Oper. Gersonis Tom. 1. col. 689. A. ultimæ Edit. 1706.

accidentes realmente distintos de la sustancia: *ideo quamvis prædicta negarentur, tamen dubium est, utrum debeat haberi tamquam hæretica, et videtur quod non.* ¿Disputamos esto, y se contentarán los nuevos Philósophos, con que no sea heretica su sentencia?

246. Sin detenernos á exâminar, si puede haber conseqüencias evidentes deducidas de una premisa de Fé, y de otra premisa ó principio meramente probable, como supone el Cardenal de Alliaco; los modernos, que tanta confianza ponen en su autoridad, facilmente pudieran haber observado dos cosas, que ciertamente no les son favorables. La primera, que su conclusion es, que quien negase la distincion de los accidentes, no deberia ser tenido por herege, porque ni está expresa en la Escritura esta distincion, ni la Iglesia la ha definido; y la segunda, que sin embargo de esto repite tres veces, el *videtur*, por no atreverse á exîmir de la censura á la ideada opinion resolutoriamente: *non est in Scriptura expressum, nec ab Ecclesia determinatum :::: sed si esset aliquis, qui diceret oppositum hujus, non esset propter hoc tamquam hæreticus habendus.* Pero no se puede disculpar al Padre Brescia el haber suprimido en el pasage de Alliaco, que la sentencia comun de los Peripatéticos era la mas conforme á la doctrina de la Iglesia, y la que él defendia: *Quarta, et communis opinio, et cui magis favet doctrina Ecclesiæ, est quod in Sacramento accidentia, quæ fuerunt panis, remanent sine subjecto, et in illis fit fractio, et hanc ego teneo.* Porque ¿á qué puede atribuirse esta omision?

247. El hecho es, que ningun Theólogo negaba en aquel tiempo la distincion, y separacion actual de los accidentes; y que aun en el caso posible entonces de que alguno las quisiese negar, recurriendo

á

á las especies puramente intencionales, ó meras apariencias de los nuevos Philósophos; lo mas á que pudo alargarse la condescendencia de aquel Cardenal fue, á parecerle, que ni la opinion seria herética, ni seria herege, el que la llevasé; y es regla firme del Disertador, y de todos los Theólogos, que esto no basta para que sea sana, segura, y probable una doctrina.

242. Tambien pudieran haber observado facilmente, que se equivocó mucho el Cardenal de Alliaco, quando dixo, que en la comun opinion de las Escuelas se deduce de un principio meramente probable la exîstencia sin sugeto de los accidentes en la Euchâristía. Porque no concluyen los Escholásticos la exîstencia separada de los accidentes del principio de la distincion real, que pudo ser meramente probable á los puros Philósophos, que no llegaron á la Fe del mysterio; sino que tomando por principio los dogmas de la Fe, y juntando la evidencia del sentido y de la razon, sacan por conseqüencia que los accidentes son realmente distintos y separables; y ponen su argumento en esta forma. Si no se ha de dar lugar al idealismo; es tan evidente á los sentidos la exîstencia de los accidentes y la fraccion real de la Euchâristía, como lo es la exîstencia de los cuerpos: y son dogmas de Fe, que no es la sustancia del pan la que se parte, y que Christo está entero en todas las partes y partículas sensibles de la Hostia: asimismo es evidente á la razon natural la implicacion, de que un cuerpo esté entero, y partido juntamente en su misma sustancia; y es tan evidente, como la de que esté vivo y muerto juntamente. Luego tampoco es el Cuerpo de Jesu-Christo, el que se parte: y en no partiéndose ni la sustancia del pan, ni la sustancia del Cuerpo de Christo; es consiguien-

guiente, que sean los accidentes, los que se ven, los que se tocan, y los que se dividen; y tambien es consiguiente preciso, que los accidentes hayan de ser unas entidades absolutas, y reales, exîstentes sin sugeto, y verdaderamente distintas de las sustancias.

249. *Palpate et videte, quoniam spiritus carnem, et ossa non habet, sicut me videtis habere*, dixo el Señor á sus Discípulos quando se les apareció resucitado: palpad y ved, porque el espíritu no tiene carne, ni hueso, como veis que yo tengo. No vemos nosotros, ni palpamos en la Euchâristía, lo que veiamos y palpabamos antes de consagrar? Aquellos Discípulos veian cuerpo humano, y palpaban cuerpo humano, y con las evidentes experiencias de los dos sentidos les dió el Señor las pruebas de la verdad de la carne, y de que no era puramente aparente su Resurreccion; porque lo que se toca es cuerpo, y lo que se palpa es cuerpo verdadero, como dice San Ambrosio (1) á estas palabras: *nam quod tangitur, corpus est; quod palpatur, corpus est.* ¿Sirvió solo este argumento para entonces, y pudiera aun entonces concluir por la verdad de la carne, si el principio tomado de la experiencia no fuese generalmente verdadero? Nosotros vemos pan, tocamos pan, palpamos pan, y partimos pan verdadera y realmente; y ni se ven como objeto, ni se tocan, ni se palpan, ni se parten así las puras apariencias. O no hay pues Transustanciacion, ó se ha de palpar y dividir el cuerpo de los accidentes; porque no hay otro cuerpo, que se pueda palpar y dividir en pedazos sino el Cuerpo de Christo, que ni se divide; ni perseverando entero se pudie-

ra

(1) S. Ambrosius Lib. 10 in Lucam. Tom. 1. Edit. Paris. S. Maurì num. 169. col. 1540. E.

ra partir, y dividir en su misma sustancia: y si acaso hace dificultad, que los accidentes tengan cuerpo ó sean cuerpo; se responde, que son mas cuerpo que las apariencias, y que los espíritus, porque son entidades materiales divisibles en su misma entidad; y ellos solos son los verdaderos objetos de los sentidos, los que se ven y se palpan, aun quando exîsten en sus proprias sustancias.

250. No han de pasar las especies Sacramentales de las conmociones del Sensorio semejantes á las que causaria la sustancia del pan, si se hallase presente; ¿y bastan ellas solas para que se toque, se palpe, y divida el Sacramento? Qualquiera Herege de los que no admitian la verdad de la Encarnacion, y de consiguiente de la Pasion y de la Resurreccion, pudiera responder al Texto de San Lucas, si admitia su Evangelio, que no probaba la verdad de la carne; porque Christo no hizo mas en aquella ocasion, que conmover los dos sentidos de la vista, y del tacto de sus Discípulos, como les conmoveria qualquiera hombre verdadero que se hallase presente; y lo mismo diria como ya tengo apuntado, de todas las acciones, de su Vida y de todos los pasages de su Pasion, y Muerte, con que probamos que fue hombre verdadero, y no phantástico ó de pura apariencia. ¿Cómo promoverian pues nuestros modernos el argumento experimental de la vista, y del tacto?

251. Si allí se tocaba y palpaba hueso y carne; en el Sacramento se ve, y se palpa el pan, sin haber mas que una apariencia de pan, semejante á las otras de Hortelano, y de Peregrino, con que se presentó el mismo Señor sin ser Peregrino, ni Hortelano verdaderamente; y no es satisfaccion el que digan, que en

el

el Sacramento se vé y se palpa inmediatamente el Cuerpo dé Christo en su misma sustancia. Lo primeró, porque por la experiencia de los sentidos no tocamos hueso, ni carne, sino cuerpo de pan; y lo segundo, porque hacemos pedazos verdaderamente lo mismo que vemos, y que tocamos; y verdaderamente ni se parte ni se puede partir la sustancia del Cuerpo de Christo, si ha de quedar entero en cada parte y partícula de la Euchâristía, como lo enseña el Dogma de la Fé.

252. Este es nuestro argumento; y añadiendo el otro Dogma de que no exîste en el Sacramento la sustancia del pan, inferimos que son accidentes los que se palpan y parten verdaderamente; que estos accidentes exîsten sin sugeto por el poder de Dios; y que forzosamente han de ser entidades absolutas realmente distintas de la sustancia. De suerte que no argüimos de la distincion real á su exîstencia separada en el Sacramento, porque las tres Personas Divinas, que se distinguen realmente, son inseparables; y los modos reales que se distinguen de la sustancia, aun en sentencia de muchos modernos, ni por el poder de Dios se concibe que puedan exîstir separados de la sustancia; y solo es que concluida la exîstencia sin sugeto de los accidentes por principios Theológicos, de allí pasamos á inferir que se distinguen, dando al Peripato la relevante prueba, que no pudiera descubrir por las luces solas de la razon, y de la Philosopía, si la Revelacion no le diese la especie; así como nunca se hubiera descubierto, que la personalidad se distingue de la naturaleza, sino hubiese Dios revelado, que su Hijo tiene por la Encarnacion dos Naturalezas en solo una Persona. Mas al fin del pasage del Cardenal de Alliaco solo cons-

consta, que no tuvo por herética la opinion de los nuevos Philósophos: y nada mas resulta de Bossuet, que es el que se sigue.

Jacobo Benigno Bossuet. 253. El lugar que cita el P. Brescia de las Obras de este célebre Theólogo es el número XIII de su *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Cathólica sobre las materias de controversia* con los Protestantes; porque dice, que fue obra muy elogiada por muchos Cardenales, por insignes Theólogos, y por el Sumo Pontífice Inocencio XI; y que explicando en ella como está el Cuerpo de Christo baxo de las especies, no se acuerda de los accidentes absolutos de los Escholásticos, y lo reduce todo á las impresiones, que se hacen en el Sensorio, y á las exteriores apariencias.

254. „La verdad, que contiene la Euchâristía en „ lo que tiene de interior, y de insensible (son las pa„ labras formales de Bossuet) no impide, que sea *un* „ *signo* en lo que tiene de *exterior*, *y de sensible*; pero „ es un signo de tal naturaleza, que bien léjos de ex„ cluir la realidad, la lleva consigo necesariamente; „ pues que en efecto las palabras *Este es mi Cuerpo*, pro„ nunciadas sobre la materia escogida por Jesu-Chris„ to, nos es una señal cierta de que está presente: y „ aunque las cosas parezcan siempre las mismas á nues„ tros sentidos; nuestra alma juzga de otra manera, „ que juzgaria, si no hubiese intervenido una autori„ dad superior. En lugar pues, de que ciertas especies, „ y una cierta serie de *impresiones naturales*, que se ha„ cen en nuestros cuerpos han acostumbrado designar„ nos la sustancia del pan; la autoridad de aquel, á „ quien creemos, hace que estas mismas especies co„ miencen á designarnos otra sustancia diferente. Por-

„ que oimos á aquel, que dice, *que esto, que tomamos,*
„ *y comemos, es su Cuerpo*, y es tal la fuerza de esta pa-
„ labra, que nos impide referir á la sustancia del pan
„ las *apariencias* exteriores, y nos las hace referir al
„ Cuerpo de Christo presente &c." Pero ¿qué hay aquí por los modernos contra los Escholásticos, para que quieran llevarnos á Bossuet, uno de los profesores mas declarados de nuestra misma Theología?

255. ¿Ha habido acaso alguna Controversia Dogmática con los Protestantes, sobre si se dan accidentes absolutos separados de las sustancias respectivas en el Sacramento; y era menester mas que el título *Exposicion de la doctrina de la Iglesia Cathólica sobre las materias de Controversia*, para dexarse de tal argumento? En la primera llana dice Bossuet „que vá á exponer „ simplemente los verdaderos *Dogmas* de la Iglesia, pa-
„ ra que se distingan de los que la han imputado fal-
„ samente; y que habiendo observado en varias oca-
„ siones, que la aversion, que tenian los Protestantes á
„ la mayor parte de nuestras doctrinas, dependia de
„ las ideas falsas, que habian concebido; juzgaba, que
„ ninguna cosa les podria ser mas útil, que explicarle
„ lo que la Iglesia *ha definido* en el Concilio de Trento,
„ sin detenerse, en lo que acostumbraban objetar á Doc-
„ tores particulares; y que se detendria en los decre-
„ tos del Concilio de Trento por ser en donde habló
„ la Iglesia *decisivamente sobre las materias de que se tra-*
„ *taba*." ¿Definió acaso la sentencia moderna el Concilio Tridentino; y puede concluirse otra cosa del pasage de Bossuet, sino que tampoco definió la de los Escholásticos *expresa y decisivamente* de la manera, que definió los Dogmas?

256. Todo consiste en que no hizo Bossuet mencion

cion expresa de nuestros accidentes, y en que se explicó por *impresiones y apariencias*, como si los Escholásticos mas acérrimos Apologistas de los accidentes separados no dixesen, que *aparentan* el pan ó la sustancia, que antes habia en la Hostia; y como si negasen, que hacen *impresiones* en nuestros sentidos, los que defienden, que son los únicos objetos, que pueden causarlas, y las causas activas inmediatas de todas las especies intencionales; por ser Dogma del Peripato, que la sustancia es objeto inmediato de sola la razon, y que si se puede decir, que es objeto sensible, es por medio de los accidentes, que en ella se sujetan.

257. Por otra parte era fácil observar, que llama Bossuet *impresiones naturales* á las que hacen en nuestros sentidos las especies de la Euchâristía, como las llaman todos los Escholásticos, los quales puesto el milagro de la separacion de la sustancia, ó su exîstencia milagrosa sin sugeto, tienen el resto de quanto causan, y de quanto en ellas puede acontecer por tan natural, como si el sugeto exîstiese; y en sentencia de los modernos todas las impresiones han de ser *milagrosas*. Porque ¿cómo pudiera ser natural, que el Cuerpo de Christo conmoviese nuestros sensorios de la vista, del tacto, y del gusto de aquella misma suerte, que les conmoveria la sustancia del pan, si estuviese presente?

258. Aun todavía se pudiera reflexîonar, que Bossuet dice al principio del número XIII en el §. precedente al citado por el Disertador „ que por ser conveniente „ que los sentidos nada percibiesen en el Mysterio de „ la Fé, no fue necesario que en lo respectivo é ellos „ hubiese mudanza en el pan, ni en el vino de la Eu„ chàristía:“ porque si las impresiones de las especies son *naturales*; para decirse que no ha habido mudanza

en lo que pertenece á los sentidos, es necesario suponer, que persevera inmutable su objeto inmediato, y que solamente han faltado las sustancias, que no son objeto suyo, como dicen los Escholásticos con Aristóteles. Mas ¿para qué perderémos el tiempo si ni trató, ni debió tratar Bossuet, sino de lo que está expresamente decidido como Dogma de la Iglesia Cathólica; y si ni decimos que la nuestra esté definida sin tergiversacion, ni que la de los modernos haya sido condenada *expresamente* como heregía inmediatamente opuesta al Dogma de la Fé?

Luis Antonio Muratori. 259. El quarto Theólogo, que produce despues de Bossuet, es el célebre Italiano Muratori, del qual tengo ya demonstrado en otra parte, que no fue tan Theólogo, como erudito en antigüedades y en otras materias; y con todo eso lo único que resulta del capítulo XXIV de su libro *De moderatione ingeniorum* puesto en el Indice de los prohibidos, es „que antes de censurar los Jueces Ecle„siásticos alguna doctrina, como conforme ó como re„pugnante á la Escritura y á la Religion, han de es„tar muy impuestos en las razones de la sentencia „afirmativa y de la negativa, sea la materia propria „de la Theología, ó sea de otras Facultades;" y esto mismo dicen los Escholásticos, quando tratan ó en los Lugares de la Theología, ó en la materia de *Fide* de las varias proposiciones dignas de censura, que pueden ocurrirles, y de los varios modos de qualificarlas.

260. „Que si, v. g. delatasen como contraria á „los Dogmas de la Fé la sentencia de Cartesio, que „pone la esencia del cuerpo en la extension de la „quantidad, y que no distingue á la quantidad de la „sustancia; se han de exâminar las razones de este Phi-

„ló-

„ lósopho, y las razones de la sentencia de los Escho-
„ lásticos, á que parece miraron los Padres del Tri-
„ dentino, quando hablaron de la Transustanciacion;
„ porque los Cartesianos sostienen, que su sentencia
„ no se opone al Dogma, y que son puramente inten-
„ cionales las especies de que habla el Concilio;" y tampoco niegan los Escholásticos, que deban exâminarse las razones de las doctrinas antes de condenarlas.

261. „ Que si acaso resultase de este exâmen, que
„ es *verdadera y cierta* la sentencia de Cartesio; debe
„ inferirse, que ni la Iglesia *definió* el modo physico
„ del Sacramento, ni consagró el sentir de Aristóte-
„ les; porque una verdad no se puede oponer á otra
„ verad:" y ni los Escholásticos han dicho, que su sentencia esté definida expresamente, ni en el caso de hallar verdadera y cierta la sentencia de Cartesio, la pudieran tener por opuesta á los Dogmas de la Fé, ó por digna de censura Theológica. Pero no convendrán con Muratori, en que parece que San Agustin fue de la misma sentencia de Cartesio: *cum præcipue in ea fuisse Sanctus Augustinus videatur*; porque en muchos lugares está expreso, como ya he demonstrado, que distinguió á la sustancia de la quantidad; que hizo á la quantidad inmediato sugeto de los accidentes; y que no se acordó de reducir á especies puramente intencionales las especies de la Euchâristía: y se verán precisados á decir, que Muratori no estaba versado en las Obras de este Santo Padre con la extension de un verdadero Theólogo.

262. Al fin resulta „ que en exâminando bien todo
„ aquello que concierne á la causa, podrá constar al
„ Juez Eclesiástico, si es falsa y absurda la sentencia de
„ Cartesio (como forzosamente lo ha de ser, si se co-
„ no-

„ noce opuesta al verdadero y cierto Dogma de la „ Iglesia) y si podrá tolerarse, ó tal vez alabarse; " y no sacando Fortunato de aquí otra conseqüencia sino la de que Muratori no estaba persuadido, de que estuviese condenada por la Iglesia la sentencia de Cartesio: *persuasum non est ergo CL. Muratori, opinionem hanc Cartesii hactenus ab Ecclesia proscriptam fuisse*; no tiene todavía lo que en sus mismos principios se requiere, para que sea *sana y segura* la sentencia moderna.

Serry, y Drouven. 263. ¿Y qué dicen los dos Dominicanos, Jacobo Jacinto Serry, y Renato Jacinto Drouven, Autor de la Obra *De re Sacramentaria*, que corrió anónima hasta que publicó el nombre en la segunda Edicion el otro Dominicano Juan Vicente María Patuzzi? En el primero solamente se halla „que „ no debe el Theólogo precipitar el juicio, sentencian„ do que es herético algun systema de Physica ó de „ Astronomía, porque al primer aspecto parezca con„ trario á la Sagrada Escritura, ó á algun Dogma „ de Fé; " y los Escholásticos quando dan las reglas para censurar las proposiciones, que se cometen á su exâmen, no han dicho lo contrario.

264. „ Que de consiguiente no debe tratar *de He„ reges* á los que dicen con Cartesio, que consiste el „ cuerpo en la extension actual; porque la Iglesia „ *permite y tolera* el systema; " y tampoco dicen los Escholásticos, que los Philósophos modernos son Hereges. „ Que será mejor Theólogo el que procure con„ ciliar el systema de los nuevos Philósophos con la „ Fé de la Euchâristía, diciendo que la Iglesia ha de„ finido la Transustanciacion; pero que no ha definido „ de la misma suerte el modo de la Transustanciacion:

„ *non*

„ *non ita tamen definitum esse mutationis modum*;“ y de solo esto ningun Theólogo mediano podrá concluir, que la sentencia moderna sea sana, segura, y probable sólidamente. Mas supongamos que Serry hubiese dicho de positivo, que era sana y segura: ¿valdria su dicho solo sin razon, ó mas que la razon en que le fundase?

265. Acerca de Drouven en su Obra *De re Sacramentaria* es facil observar, que habiendo dicho positivamente (1) que es mas conforme, ó que parece mas conforme á la razon, que Christo tenga extension *local* en la Euchâristía, como se sigue con evidencia de la sentencia moderna de los que ponen la esencia del cuerpo physico en la extension actual, no concibiendo que pueda Dios poner á un cuerpo en estado, en que no tenga las tres dimensiones de longitud, latitud, y profundidad; no le quiso alegar en esta parte el Padre Fortunato de Brescia, sin embargo de ser tan favorable el pasage al systema moderno, y de ser el que inmediatamente precede al que cita: y pudo consistir en que ó no le hicieron fuerza sus razones, ó temió que pareciesen ridículas á los Escholásticos. Porque ¿qué se concluye de que el pollo v. g. esté entero en el germen del huevo, y la planta en la semilla, aunque se le dexe pasar; y de que el Cánon III del Tridentino defina que está todo Jesu Christo en cada parte de la Hostia en estando separadas las partes? ¿Está acaso en el germen del huevo, ó en la semilla todo el cuerpo del ave, ó de la planta, que llegaron al término natural y ordinario de su magnitud: y es conseqüencia digna de un Philósopho; *Christo está entero en las par-*

(1) Drouven De re Sacramentaria Tom. 1. pag. 421. col. 1.

partes separadas; luego el Cuerpo de Christo en el Sacramento y en cada una de sus partes tiene extension local?

266. En efecto dice, que en el citado Cánon del Tridentino se insinúa, ó que el Cuerpo de Christo en el Sacramento tiene extension local, ó á lo menos que se puede defender, que la tiene; y arguye de este modo. „No es de Fé, que antes de la separacion esté todo „ Jesu-Christo en qualquiera partícula de la Hostia; „ luego salva la Fé, puede defenderse que su Cuerpo „ tiene extension actual. Y *si antes de la separacion la „ tenia*: ¿por qué despues no la ha de tener, pudiendo „ reducirse á mayor y á menor espacio *hasta lo infinito*?" ¿No concluye bien?

267. Qualquiera sabe que no está *expresamente* definido, que no esté actualmente extenso el Cuerpo de Jesu-Christo en la Euchâristía *en órden al lugar* (porque de esta extension es de la que habla, habiendo ya hablado de la extension que llaman *in ordine ad se*, quando dió la primera respuesta al argumento con la doctrina de los Escholásticos); y si no se tratase de mas, está ya dicho, que no tenemos por Hereges á los Autores, que defienden la extension actual. ¡Pero suponer por una parte, que tiene Christo esa extension actual antes de dividirse, y separarse las partes de la Hostia; y por otra poner la fuerza del argumento para probar lo mismo, que supone en el *separatione facta* del Cánon III, ó en que no es de Fé que esté Christo en todas las partículas antes de separarse!

268. Nos vemos precisados á decir, que no podemos componerlo con nuestra Dialéctica, y añadimos que de ese Cánon resulta lo contrario. Porque de estar entero todo el Cuerpo de Christo en todas las partes

tes y partículas por pequeñas que sean, y de poder Dios reducirle á menor, y menor espacio hasta lo infinito, mas fácilmente se puede inferir, que puede Dios quitar al cuerpo toda la extension local, reduciéndole á un extremo, que sea localmente indivisible; como lo infirieron aquellos antiguos, que defendian no estar en todas las partes de la Hostia, hasta que realmente se hiciese la separacion: pues era su principal razon la indivisibilidad, local á que está el cuerpo reducido milagrosamente.

269. ¿Y cómo se divide el Sacramento en esa sentencia de la extension local, que se supone en el Cuerpo de Christo antes de dividirse la Hostia? El Misal Romano, que es el de la Iglesia Cathólica del Occidente, el Cardenal de Alliaco, que deduce Drouven por interprete del Concilio de Constancia, y Benedicto XIV dicen, que la Iglesia no se ha querido conformar, ni con la sentencia de la division puramente aparente, ni con la otra de la fraccion real en la sustancia del Cuerpo de Christo; y es evidente á la razon, que no se puede dividir un Cuerpo extendido localmente, sin que el todo se deshaga, y cada parte vaya, ó se quede en distinto lugar del que tienen, ó llevan las otras partes. ¿De qué sentencia pues seria Drouven en orden á la fraccion del Sacramento de la Euchâristía?

270. Todo esto se deberia prevenir, antes de sentar por mas probable y conforme á razon, que Christo está extendido localmente, ó *circunscriptivamente*: y el hecho es, que aun defendiendo Fortunato ambas sentencias; solo quiso tomar de este Autor „que hay dos „ opiniones acerca de los accidentes entre los Philóso„ phos; y que el *Dogma principal* es, que el Cuerpo „ de Christo está realmente presente en la Euchâristía.

„ Que la sentencia de que los accidentes se distin-
„ guen realmente de la sustancia, solo fué de los Ara-
„ bes, que comentaron á Aristóteles; y que se en-
„ gañan mucho los que piensan que sin estos accidentes
„ separados por el poder de Dios, no puede defenderse
„ la verdad del mysterio: porque no tiene Dios nece-
„ sidad de las opiniones arbitrarias de los hombres;"
y en esto último tiene mucha razon. Pero ¿qué adelan-
ta en probabilidad la sentencia moderna con todos es-
tos dichos?

271. ¿Se conformó mas la Iglesia con la doctrina de los Commentadores Arabes de Aristóteles, que con la de los Padres Griegos y Latinos; y ni aun vestigios halló en todos ellos Drouven de la doctrina comun de las Escuelas? A vista de los innumerables pasages expresos que he deducido con anticipacion, no tenemos en qué pararnos para no decir, que sobre este punto no consultó á los Padres, dexándose llevar de la falsa suposicion, que hacen sin prueba los modernos, de que fueron los Arabes los primeros introductores de nuestra Philosophía en las Escuelas: y si todo se reduxese á que la doctrina con que la Iglesia ha querido conformarse, no es Dogma tan expreso de Fé como la Presencia real de Christo en la Euchâristía; la probabilidad de su opinion adelantaria muy poco.

272. Aunque ni nuestra sentencia sea Dogma de Fé, ni la contraria herética; en el hecho mismo de censurarla como falsa y *errónea* Natal Alexandro, entró en el número de los que llama *incautos* este Autor, por persuadirse de que sin nuestra Doctrina no se puede defender la verdad del Mysterio; porque la verdad no se puede defender con un error. ¿Tendria á Natal Alexandro por un simple?

273. De qualquiera manera deberia advertir, que no se reduce precisamente al principal Dogma de la Presencia real la verdad del Mysterio; porque se incluye en el Sacramento el otro Dogma de la Transustanciacion con la suposicion *expresa*, de que las especies remanentes son divisibles en partes y en partículas, que contengan, á lo menos hecha la separacion, todo el Cuerpo de Christo; y decimos, que aunque puedan defender los modernos su opinion sin ser hereges, no la pueden sostener sin falsedad y sin *error*; ó que no puede defenderse, que permanecen *solas las especies*, como dice el Cánon II; que estas especies son divisibles *en partes*, como se supone en el Cánon III; que está todo el cuerpo en cada una de estas partes, como se define en el mismo Cánon; y que la Euchâristía es un Sacramento *permanente*, que ni depende del uso de nuestra Comunion, ni de nuestras actuales sensaciones, ó de las actuales conmociones de nuestros sentidos, como se decide en el Cánon IV, que anathematiza al que negase la Presencia real de Christo en todas las partículas consagradas, que restan, y se reservan despues del Sacrificio y de la Conmunion: *et in hostiis, seu particulis consecratis, quæ post communionem reservantur, vel supersunt*; todo esto, decimos, no puede defenderse si no se dan los accidentes reales entitativos y absolutos realmente distintos de la sustancia. Porque ni la division puede ser puramente aparente; ni puede hacerse, salva la integridad, en la misma sustancia del Cuerpo de Christo: y por eso es la doctrina de la Iglesia, que solas son las especies, las que se parten, y que se parten verdadera, y realmente. Pero ¿acaso tiene Dios necesidad de opiniones *arbitrarias*, para que pueda defenderse sólidamente la verdad de sus Mysterios?

274. Defendiendo los Stoicos, que el Gnóstico, ó el Sabio podia librarse de todas las pasiones, y conmociones del ánimo por las fuerzas solas de la naturaleza, se les oponian acérrimamente todos los Peripatéticos, que por el contrario sostenian, que no solo era dificil, sino que era imposible llegase el hombre á librarse de toda perturbacion por las fuerzas naturales; y dice S. Gerónimo, que está conforme con la sentencia de los Peripatéticos la autoridad de todas las Sagradas Escrituras: *cui sententiæ omnis Scripturæ Sacræ, consentit auctoritas.* ¿Será arbitraria esta opinion de los Peripatéticos, y necesitará Dios de esa sentencia, para que los Theólogos defiendan el Dogma de la necesidad de la Gracia contra los Pelagianos? Supongamos, que un Stoico Cathólico, que admitiera las Decisiones dogmáticas de la Iglesia defendiese la opinion antigua de Chrysippo, y Zenon, y que el Peripatético contrincante le arguyese con las autoridades expresas de la Sagrada Escritura, y con las Decisiones dogmáticas de la Iglesia: ¿le pudiera responder, que ni estaba expresamente definida la sentencia de los Peripatéticos, ni expresamente condenada la de los Stoicos; y que ni Dios, ni la Iglesia tenian necesidad de opiniones *arbitrarias*, para que los Theólogos defendiesen con toda solidez aquel Dogma, y Mysterio revelado?

275. *Indignor* (digo yo con Horacio de Drouven, por lo mismo de que estimo en mucho su Obra) *indignor, quandoque bonus dormitat Homerus*; y lo tengo por uno de los exemplos, de que no se puede defender bien una mala causa. Porque no es lo mismo el concordar alguna vez el Dogma revelado con la Philosophía, que el tener Dios necesidad de la Philosopía para que se sostengan los Mysterios, que ha revelado; ni se pueden lla-

llamar arbitrarias aquellas opiniones, á que se conforma la verdad de la Revelacion, que á la misma Iglesia ha servido de argumento, para preferirlas; y es este nuestro caso, como lo dicen el Cardenal de Alliaco, el mejor Intérprete para Drouven del Concilio de Constancia, y Benedicto XIV: *non ad posteriorem, sed ad priorem sententiam Ecclesia voluit acceaere.*

276. Tampoco era correspondiente á tal Autor el descuido de citar por Intérprete del Concilio de Constancia al Cardenal de Alliaco en una Obra, que publicó 20 años antes del mismo Concilio, segun el cálculo de Juan Launoi; y aun fue mayor el otro de que Wiclef no pensó en impugnar los accidentes absolutos de los Escholásticos, pudiendo ver con facilidad los nueve Capítulos del Waldense en defensa de la doctrina comun de las Escuelas, para sostener los Dogmas, que combatia el Herege. Pero ¿se puede atribuir á descuido, ó á olvido natural el no hacer argumento contra el nuevo systema de los accidentes, de lo que salta á los ojos en la Misa de la Festividad, y en las Liturgias de Oriente, y Occidente: *Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura. Frangitur hostia &c?*

277. Tiene de bueno, que tanto uso hace de la sentencia de los Escholásticos, como de la de los modernos, para que no se pudiese envanecer, de que no tienen solucion sus argumentos, el Herege contrario á los principios de nuestra Philosophía: y protestando mas de una vez, que no quiere interponer su juicio entre las dos opiniones, viene á parar en que no está condenada la de los modernos: y nada mas se sacará de Vanroy, y de Berti.

Los Agustinianos Vanroy y Berti. 278. „¿Está definido, que los accidentes, que exîsten sin sugeto en la Euchâristía, son los accidentes de los Pe-

„ ri-

„ ripatéticos?“ En estos términos, dice el Padre Brescia que propone la qüestion Vanroy, y que responde negativamente; „ porque sin que conste con evidencia, no se puede afirmar, que la Iglesia, ó los Concilios han decidido qüestiones philosóphicas: y está tan léjos de poderse demonstrar, que ha decidido la Iglesia la qüestion de los accidentes, que constando, como consta de la Historia del Cardenal Pallavicini, que no quiso el Tridentino definir las que se disputaban entre los Escholásticos en materias de Theología; se ha de conjeturar ser mas dificultoso, que quisiese resolver definitivamente las disputas de los Philósophos, quando de ellas no depende punto alguno de la Religion:“ y si no resulta mas de Vanroy por la sentencia moderna; no es lo que disputamos, ni lo que en la segunda parte de la proposicion XI emprehendió demonstrar el Padre Brescia con autoridad de los Theólogos: *demonstratur secunda pars propositionis, nempe ex auctoritate Theologorum.*

279. Al fin recurre á Berti, porque despues de haber deshecho el argumento de los Sacramentarios con la doctrina comun de las Escuelas, refiere sin censura la sentencia de los que con Cartesio dicen, que la esencia del Cuerpo se constituye por la extension actual, y que Christo está en la Euchâristía extendido localmente, aunque esté reducido á menor espacio por el poder de Dios: y no reparó el Padre Fortunato, en copiarle una advertencia, que hace á los de esta opinion, para insinuarles, que no se compone bien con el Cánon III del Concilio de Trento. Porque si tuviese por capaz de correr sin tropiezo la tal opinion, ¿á qué vendria encargar, á los que la siguiesen, que no dexen de la memoria aquel Cánon, en que se anathema-

matiza, al que negase, que está todo Jesu-Christo en qualesquiera partículas de las especies, hecha la division, sino para ponerles á la vista la gran dificultad de componer en esta opinion la fraccion *real* del Sacramento, como la pide la *sana Theología*, segun el Papa Benedicto XIV, con la integridad perfecta del Cuerpo de Christo?

280. „ Si llevases, que tiene Christo extension ac-
„ tual antes de la separacion de las partes de la Eu-
„ châristía; has de tener entendido, y has de creer,
„ que á lo menos separadas las partes, está todo el
„ Cuerpo en cada una, dice Berti: y esto no puede
„ ser, ni concebirse, si las partes, que se separan son
„ del mismo Cuerpo de Christo." Pero ¿no dixo Berti, que estaba condenada la sentencia de la extension actual? La conseqüencia, que saca el Padre Brescia, es que en su dictamen se puede defender sin delito digno de castigo, y no es eso lo que se disputa, ni lo que estaba obligado á probar; si no si aquel grande Theólogo tuvo á la opinion de Cartesio por probable sólidamente.

281. Lo que en Berti pudiera facilmente advertir, sin salir del mismo pasage que copia, es que no puede dudarse, que los accidentes permanecen sin sugeto como escribe Inocencio III con todos los Theólogos, *ut cum universis Theologis scribit Lib. IV. De Sacramento Altaris Innocentius III*: porque siendo evidente, que Inocencio III entendió, como tengo demonstrado, y como se confiesa en la Disertacion, los mismos accidentes de la Escuela; naturalmente deberia inferir, que tuvo Berti á esta sentencia por la doctrina de todos los Theólogos dignos de este nombre; y el hecho es, que poniendo de parte de esta sentencia á Theólogos ex-

excelentísimos: *hinc inferunt Theologi præstantissimi, inter quos noster Lupus &c*, no califica de Theólogos excelentes, sino de *muchos* á los modernos, que llevan la contraria: *multi tamen &c.* ¿Pero dixo tambien, que ni reprobaba, ni aprobaba la sentencia de los muchos que llevan la opinion de las especies puramente intencionales? Llamando Brescia con letras grandes toda nuestra atencion al *nec refello, nec approbo*; deduce dos conseqüencias, una legítima, y otra no tal. Porque deduce, que la puede defender el Cathólico sin perder la Religion, *sine fiedi jactura à viro Catholico posse defendi*; lo que no se disputa: y que no se puede concluir con la autoridad de los Theólogos, que sean los accidentes Escholásticos, los que exîsten sin sugeto en el Sacramento: *nequit ergo evinci auctoritate Theologorum &c*; lo que no se infiere, ni se puede inferir de que digan los Theólogos alegados, que no está condenada, como herética, la opinion moderna.

282. La proposicion XI de la Disertacion tiene dos partes contra la doctrina comun, de que la sensibilidad de Christo en la Euchâristía procede de los accidentes de las dos sustancias, que exîsten sin sugeto separadamente por el poder de Dios; y en la primera parte de la proposicion dice (1) que vá á demonstrar lo contrario á esta sentencia *con el testimonio de los Padres antiguos.* ¿Qué Padres, ó qué Autores de los diez primeros siglos fue capaz de sacar, que se opusiesen á nuestra doctrina aun indirectamente?

283. En la segunda parte de la proposicion va á demonstrar lo mismo con autoridad de los Theólogos; y reduciendo todo el número á los ocho que saca, nada se

(1) Fortunatus num. 146. pag. 240. et seq.

se concluye de sus autoridades, sino que no está condenada expresamente la sentencia de los nuevos Philósophos, de manera que no pueda defenderse sin perder la Fé. ¿Es consiguiente aun á las reglas de su misma Dialéctica, que sea sana y probable?

284. Para subir de punto en la Disertacion, y echar lo último del esfuerzo, pone por conclusion en la proposicion XII (1) que hasta ahora no ha definido la Iglesia *expresamente*, ni nos ha mandado *creer como indubitable Dogma*, que la sensibilidad de la Euchâristía consiste en los accidentes de los Escholásticos; y en prueba de esto vuelve á alegar las mismas autoridades deducidas en la proposicion XI, añadiendo las de Tournely, de Juenin, y de Natal que dicen lo mismo, sin embargo de que no hallaron sólidamente fundada la opinion moderna.

285. Supone, que Tournely es de sentir, que debe estarse á la comun doctrina de los Escholásticos; y toda la razon de alegarle en la mayor fuerza de la Disertacion, es el haber advertido que no está definido *expresamente*, que los accidentes se distinguen realmente de la sustancia. Supone, que en sentir de Juenin tiene contra sí *grandes dificultades* la sentencia de los modernos, y le concibió favorable á esta opinion; *porque no refiere alguna determinacion de la Iglesia, ó definicion de los Concilios, que quite á los Cathólicos la libertad de defenderla.* Al fin supone, que censuró como *falsa y erronea* la sentencia moderna Natal Alexandro; y nada mas dixo en su favor, sino que esto no obstante, la tal opinion no se puede tener por *herética*, por

(1) Fortunatus num. 152. pag. 264. et seq.

no estar condenada expresamente.

286. ¿Quáles son pues los verdaderos Theólogos antiguos y modernos, con cuya autoridad pueda justificarse la sólida probabilidad de la sentencia moderna; y el no ser necesarios los accidentes de la Escuela para salvar la sensibilidad permanente del Sacramento? ¿Es necesario solamente al Theólogo y á la Iglesia lo que está definido expresamente como Dogma de Fé; y nada hay que temer en las proposiciones, si no están expresamente condenadas como heréticas?

287. Qualquiera principiante confesaria al Padre Fortunato, y excusaria probarlo con Melchor Cano, que el testimonio de los Theólogos, aunque sean muchos, no vale mas que lo que valga su razon, ó la mas grave autoridad en que se funden; y que se puede sentir lo contrario, si están contra la comun sentencia algunos Varones doctos y graves. ¿Pero quáles son los verdaderos Theólogos (no digo Physicos ni Mathemáticos) que hacen guerra agresiva á la sentencia comun? ¿Fueron acaso aquellos antiguos de la fraccion puramente aparente, que no sabemos como se llamaban? Aun aquellos eran tan Peripatéticos como nosotros en quanto á la sensibilidad del Sacramento por medio de los accidentes reales, como está demonstrado. ¿Eran los otros de la sentencia de la fraccion real en la misma sustancia del Cuerpo de Christo? Se ha demonstrado ya tambien, que ninguno excluia por eso la fraccion de los accidentes, sino el Monge Abaudo que quitó con grande serenidad la integridad al Cuerpo de Christo en las partes de la Euchâristía, condenando como Hereges á todos los que creyesen el Dogma Cathólico; y que exhorta á los Fieles con el exemplo de los Discípulos, que vieron á Christo resucitado en Emmaus, á

que

que le conozcan en la fraccion del pan: *nos verò cognoscamus eum in fractione panis.* ¿Son por fin los que dicen, que no está definida expresamente la sentencia de los Escholásticos, ni condenada expresamente como herética la de los Modernos? El Disertador dice y con mucha razon, que no es esto suficiente para que una doctrina sea *sana y segura*: y si bastase eso; á todos los Escholásticos graves y doctos podia alegar por la probabilidad de su opinion, sin embargo de que todos la tienen por *erronea*, como la tuvo Natal Alexandro, y de que todos la impugnan como falsa é improbable; porque no dicen que es expresa heregía: y añadimos, que no tenemos á los nuevos Philósophos por verdaderos Theólogos, hasta que lo demuestren con Obras proprias de la Facultad, que hagan constar que no hurtaron al estudio serio de la Theología el mucho tiempo, que dieron los Principales al de la Physica y al de las Mathemáticas.

§. IV.

Argumentos del Padre Fortunato.

288. Todos los argumentos que huelen algo á Theología, se reducen á que no son necesarios los accidentes realmente distintos de la sustancia, y exîstentes sin sugeto para la real Presencia de Christo en el Sacramento: y una vez que el mismo Brescia dice (1) que no vió algun Escholástico, que tomase argumento contra los modernos del Dogma de la Presencia real, deberia omitir el suyo como impertinente. Porque en tratando

(1) Fortunatus Proposit. VII. num. 104. pag. 176.

de la potencia absoluta de Dios ; ni la Transustanciacion era necesaria , para que el Cuerpo estuviese presente en especie de pan , siendo constante que no repugna absolutamente , que estuviese presente con la sustancia , aunque en la actual providencia se deba condenar como heregía el error de los *Consustanciadorés* , y el de los *Empanadores* , que lo juntaban todo en el Sacramento , como los Lutheranos lo han juntado despues. Pero Dios pudo hacer , que hubiese un Sacramento tan sensible , como lo es ahora , sin que exîstiesen los accidentes separados ; ¿luego del Sacramento en el estado actual no se infiere su exîstencia separada , ni que se den accidentes realmente distintos ?

289. Todo el tiempo que se quisiesen tomar , esperamos la prueba de esta conseqüencia ; y no es menos importuno el segundo argumento de su octava proposicion (1) porque tambien concederémos , que absolutamente hablando pudiera verificarse rigurosa transustanciacion , aunque no hubiese , y aunque repugnasen los accidentes absolutos de los Escholásticos , como se hubiera dado sin dependencia intrínseca de tales accidentes , si fuera verdadera la sentencia de Durando (2) que dixo no convertirse en el Cuerpo y en la Sangre la materia primera , sino solamente las dos formas sustanciales del pan y del vino. Pero como tenemos por Dogmas de Fé , que hay en el Sacramento verdadera conversion de toda la sustancia que se consagra , *totius substantiæ* , quedando de solas las especies , *manentibus duntaxat speciebus* : que está entero todo el Cuerpo de Christo en cada una de las partes y par-

(1) Fortunatus num. 106. pag. 177.
(2) Durandus in 4. Dist. 11. Quæst. 3.

partículas en que se divide, á lo menos hecha la division: que estas especies son cosas permanentes, que se reservan y llevan á los enfermos: estando los Escholásticos sobre la defensiva, se nos ha de probar positivamente, que despues de una conversion de *toda* la sustancia del pan, y de *toda* la sustancia del vino, se pueden dar especies verdaderamente *remanentes*, y verdaderamente divisibles y *separables*, salva siempre la *integridad* del Cuerpo, y de la Sangre de Christo en qualquiera partícula, aunque no se den los accidentes distintos, y separados que defendemos: y tambien esperarémos todo el tiempo que se quieran tomar, hasta que nos avisen, que ya tienen los argumentos, que no han hallado todavía.

290. Hasta ahora no han probado ni probarán jamás, que pueda darse verdadera conversion, sin que persevere alguna cosa real y physica de la sustancia que se convierte; porque aun en su systema en todas las conversiones naturales de un compuesto en otro compuesto permanece la misma materia, y la misma figura de las partículas, que en sentencia del Disertador y de otros es un modo distinto de la sustancia verdaderamente: y nosotros salvamos el principio general de la Philosophía, diciendo que aunque nada quede de la sustancia ó compuesto del pan, quedan sus accidentes reales, separados, y conservados por el poder de Dios sin aquella dependencia natural de la sustancia, que antes tenian. Mas prescindiendo de esto, y digan ellos lo que quieran de la conversion; para argüirnos al caso han de probar, que sin haber sustancia de pan que pueda dividirse, y sin partirse verdaderamente la sustancia del Cuerpo de Christo, hay especies remanentes, y verdaderamente divisibles en la Euchâristía; ó

si

si no quieren probar esto, han de probar con testimonios de la Tradicion, ó con razones *positivas*, que la fraccion es puramente aparente, ó que verdaderamente se dividen y se separan las partes del Cuerpo de Jesu-Christo en su misma sustancia; porque sostenemos que es real la fraccion del Sacramento, y lo tenemos probado á mayor abundamiento *positivamente*.

291. Pueden argüir, y arguyen en efecto que no son necesarios verdaderos accidentes remanentes y separados del pan, para que baxo de las especies del pan se nos dé todo el Cuerpo de Christo en la Euchâristía; porque el mismo Señor se presentó á Magdalena y á los Discípulos que iban á Emmaus en especie de Peregrino y de Hortelano; y no pasaron aquellas especies de las puras apariencias ó imágenes, que estampó en sus ojos extraordinaria y milagrosamente. ¿Pero fueron aquellas sensaciones de los Discípulos especies *remanentes* de alguna sustancia convertida en el Cuerpo de Christo, y entregó el Señor todo su Cuerpo, para que verdaderamente le comiesen baxo de las especies *divisibles* de Hortelano y de Peregrino, asegurándoles que se daria *todo entero* en cada una de las *partes* de las mismas especies, á lo menos hecha la division, *separatione facta*?

292. Aunque solamente hubiese dicho el Concilio, como dixo en el tercer capítulo, que la Euchâristía tiene de comun con los otros Sacramentos el ser *forma visible*; nada adelantarian con los dos textos, si no nos demonstraban, que hubo formas visibles de Hortelano, y de Peregrino en aquellas apariciones, porque no es lo mismo visible, que *vision*, y el Sacramento es un signo sensible, que envia sus mismas especies á los ojos, como las envian los otros Sacramentos, para ser verda-

de-

deros objetos de las *sensaciones*. Pero declarando el Dogma, que las especies son especies remanentes del pan, que se dividen, y separan por la fraccion; que cada una de las partes contiene entero todo el Cuerpo de Christo; que se reservan en el Sagrario, y llevan á los enfermos: ¿á qué vendrán aquellas apariencias de la Resurreccion, si no se prueba que eran divisibles en partes verdaderamente separables; y que se podian reservar, y llevar á los enfermos unas partículas de las dos especies de Hortelano, y de Peregrino, arrancándolas de los ojos en que estaban tales apariencias?

293. *Præscindimus à Conciliis*, dice en el primer arranque de su argumento nuestro Disertador „prescin„ dimos de los Concilios, sin exâminar ahora en qué „ sentido tomaron la palabra *especies*;" como si se pudiera prescindir de lo que forzosamente debe salir en los primeros pasos de la respuesta al argumento; ó como si los Escholásticos, que son los defensores acérrimos de las especies *intencionales* impresas en los sentidos por los objetos sensibles como causas activas, dixesen, que solo á sus accidentes absolutos puede aplicarse la razon de *especies*; ó negasen, que puede Dios por sí solo causar las *intencionales*, sin que los objetos concurran. Pero ¿cómo se ha de abultar un escrito, y aparentar abundancia de razones, para que piensen los que no lo entienden, que tienen los Escholásticos muchos, y graves argumentos contra sí?

294. Por el contrario dicen todos estos, que todo se debe reducir á exâminar en qué sentido tomaron los Concilios la palabra *especies*: y como no tienen el menor argumento con que poder probar, que la tomasen por las intencionales, ó meras apariencias; ni aun el que se pusieron con *cuidado* con esa voz en el medio de las

dos

dos opiniones, que ahora se controvierten; porque resulta todo lo contrario del lenguage uniforme de los Theólogos de aquellos tiempos, en los quales no hubo tal opinion, para que pudiesen respetarla; y por otra parte ni las intencionales pueden ser residuos de la sustancia, verdaderamente divisibles en partes y en partículas, que verdaderamente se puedan separar, reservar, y llevar á los enfermos: debe inferirse por consequëncia legítima, que los Concilios entendieron por especies los accidentes reales separados de la sustancia del pan, que entendieron los mismos Theólogos del Lateranense IV, del Concilio de Constancia, y del Tridentino, si se ha de verificar, lo que supone en sus Cánones.

295. Negamos pues, que el Cuerpo de Jesu-Christo se *contuviese* verdadera y realmente *baxo de las especies* de Hortelano y de Peregrino, que estaban en los ojos de los discípulos y de la Magdalena, en donde no estaba el Cuerpo de Christo verdadera y realmente; y los Concilios dicen, que se *contiene* verdaderamente *baxo de las especies* de las dos sustancias. Porque ¿con qué propriedad puede decirse, que los objetos visibles se contienen *sustancialmente* baxo de las especies de los ojos?

296. Negamos mucho mas, que pueda decirse con propriedad, que por el *sugeto*, que es solamente causa material y *pasiva* baxo este concepto, pueda entenderse el *objeto*, que es causa *activa* de las especies intencionales, que imprime en los sentidos; y los Concilios de Constancia, y de Bourges dicen, que los accidentes de la Euchâristía exîsten sin sugeto, porque exîsten sin la sustancia convertida. Negamos, que pueda tambien decirse sin mucha impropriedad, que Christo se contenia ba-

baxo de las especies de Hortelano y de Peregrino verdadera, y realmente como baxo de un velo que le cubria; y en la Bula *Inter cunctas* de Martino V, expedida con aprobacion del Concilio de Constancia, para descubrir los Hereges Wiclefistas, y Husitas con las preguntas dogmáticas, que allí se prescriben, se supone (1) que las especies son un velo del Cuerpo y de la Sangre de Christo, que les oculta; *utrum credat, quod post consecrationem in Sacramento altaris sub velamento panis, et vini, non sit panis materialis, et vinum materiale, sed idem per omnia Christus, qui fuit in cruce passus, et sedet ad dexteram Patris.*

297. Aquí se supone, que las especies consagradas eran velos de las sustancias antes de consagrarse; porque tal es la sentencia de los Escholásticos, de la qual ningun Theólogo dudaba en aquel Concilio por confesion del Disertador, y por eso dice con propriedad, que no están las dos sustancias baxo de sus velos, sino Jesu-Christo que padeció en la Cruz, y está sentado á la diestra de Dios Padre. ¿Podrá decirse, que un objeto distante de la vista está realmente baxo del velo, que tiene otro sobre sus ojos, aunque por causa de este velo no le vea? Todos dirán, que para el efecto de no verle inmediatamente en sí mismo, lo mismo dá poner el velo sobre los ojos, que sobre el objeto; pero si el velo está sobre la vista, ninguno puede decir con propriedad, que el objeto está debaxo, con especialidad si se añade sustancialmente; é incumbe á los modernos la prueba de que puede decirse sin la impropriedad, que no debe presumirse en los Con-

(1) Bulla Martini V. *Inter cunctas* Tom. 12. Collect. Labbe col. 269. C.

cilios, que está sustancialmente todo Jesu-Christo baxo del velo de las apariencias, que están de parte de nosotros.

298. Al fin negamos, que sea puramente aparente la fraccion de las especies, porque como dice Benedicto XIV, lo reprueba la sana Theología: *quod sana Theologia respuit*: y todavia negamos mucho mas, que pueda darse fraccion real en la sustancia del Cuerpo de Christo, estando definido que está entero en todas las partículas, á lo menos hecha la separacion, que el Concilio supone, y que se debe hacer segun órden de la Liturgia. ¿Nos podrán oponer los testimonios de la Tradicion, ó las razones *positivas*, que pedimos, y que se requieren, para que sea su nueva opinion sólidamente probable?

299. La doctrina, y sentir de los que siempre pusieron la fraccion real, no en el Cuerpo de Christo, sino en los accidentes separados, es la doctrina, que ha seguido la Iglesia Universal, sin detenerse en que algunos quisiesen, que la fraccion fuese solo aparente, ni en que soñasen otros, que era real y verdadera en la sustancia del Cuerpo de Christo, como ya dixo el mismo Papa, *sed non ad posteriorem, sed ad priorem sententiam Ecclesia voluit accedere*; y como tambien lo dixo antes el Cardenal de Alliaco alegado por los modernos, porque dixo, que no estaba definido expresamente, que los accidentes se distinguiesen realmente de la sustancia, de tal suerte, que hubiese de ser tenido por herege, el que lo negase: *quarta opinio, et cui magis favet doctrina Ecclesiæ &c.* ¿Era menester mas, para inferir, que precisamente han de ser solo aparentes, y de ninguna entidad los argumentos, con que se quiera impugnar nuestra doctrina?

300.

300. En la proposicion X de la Disertacion se emprehende probar (1), que sin los accidentes absolutos distintos de la sustancia, se verificaria, que el Cuerpo se contiene *sustancialmente baxo de las especies* del pan, aun quando está reservado á nuestros ojos; y que de consiguiente no hay necesidad alguna de los accidentes reales de los Escholásticos, para que sea la Euchâristía verdadero Sacramento *permanente y sensible*, aun quando está cerrado en el Copon, y no mueve actualmente los sentidos. Porque en suponiendo, como supone (2) que el Cuerpo de Christo exîste en la Euchâristía á la *manera del pan*; que ocupa el mismo espacio, que ocupaba la Hostia no consagrada; que vuelve la luz á los ojos, como la volviera el pan, si estuviera presente; que mueve el ayre del contorno; que gravita, y que hace lo que haria la hostia no consagrada; ya tiene en sí mismo quanto puede pedirse, para que en quitando el impedimento, que le oculta á nuestros sentidos, cause en ellos las apariencias de pan, y para que se pueda decir, que verdaderamente es sensible. Pero ¿prueba el supuesto?

301. Le negamos constantemente, que pueda exîstir el Cuerpo á *la manera del pan*, ó que puedan unas cosas *exîstir* á la manera de otras. Le negamos, que el Cuerpo physico de Christo pueda modificar la luz, como el cuerpo del pan, y causar physicamente las mismas conmociones del sensorio, y las mismas especies intencionales, que el pan causaria; aunque no disputemos, que puede el Cuerpo ser causa *ocasional*, para que Dios las causase, si quisiese hacerlo. Le negamos, que el

(1) Fortunatus num. 137. pag. 230, et seq.
(2) Idem num. 134. pag. 229.

el Cuerpo pueda mover el ayre circunstante, y gravitar como el pan; y quando se permitiesen todas estas cosas, que no son capaces de probar los Señores modernos, se les daria tambien todo el tiempo que quisiesen, para probar como deben probar, que esas facultades puedan ser tenidas por las verdaderas especies, baxo las quales dice el Concilio, que se contiene sustancialmente todo el Cuerpo de Christo; ó que pueda decirse con propriedad, que el Cuerpo se contiene sustancialmente *baxo de las facultades* de exîstir á la manera del pan, de mover la luz como el pan, de mover el ayre, y gravitar como el pan, y de hacer todo lo que el pan haria, si la hostia no estuviese consagrada. Porque ¿ó se distinguen, ó no se distinguen esas facultades del Cuerpo de Christo? Si no se distinguen, y son esas las especies, de que el Concilio habla; será el sentido del Cánon, que se contiene el Cuerpo sustancialmente *baxo de sí mismo*: y si se distiguen; como no sean otras tantas verdaderas sustancias, se ha de contener baxo de verdaderos accidentes reales.

302. ¿Recurrirán acaso al decreto de Dios de causar las especies intencionales á presencia del cuerpo, y al poder de causarlas que Dios tiene, aun quando actualmente no las causa? ¿Será el sentido, que se contiene el Cuerpo sustancialmente *baxo del decreto, y baxo de la divina Omnipotencia*; y serán tanto el decreto como el poder de Dios las especies *sensibles*, que hacen verdadero Sacramento al Cuerpo del Señor, aun quando está reservado en el Sagrario. ¿Nos lo podrán probar?

303. Como ahora estamos sobre la defensiva, todo se reduce á negar, hasta que nos concluyan con argumentos positivos, los que nos entran agresivamente; y como las especies baxo las quales se contiene segun dog-

dogma de Fe sustancialmente el Cuerpo de Christo, son divisibles en partes y en partículas, en cada una de las quales se contiene todo el Cuerpo, á lo menos hecha la separacion; han de probar que se puedan hacer partes las facultades de exîstir á la manera del pan, de modificar la luz, mover el aire, y gravitar como el pan, ó el decreto de Dios, y su Omnipotencia infinita: porque sino proseguiremos teniendo por error de primer órden en la Theología el que sean estas cosas las especies sensibles, que hacen verdadero Sacramento sensible al Cuerpo de Christo, esté ó no esté oculto á nuestros ojos.

304. Habiendo dividido Maignan á las especies sensibles en sensibles *ut quo*, quales son las especies intencionales, que se imprimen en los sentidos, porque son las especies *con que* se perciben los objetos, aunque ellas no se sienten en sí mismas; y en sensibles *ut quod*, quales son los objetos que se sienten, causando activamente en los sentidos las especies intencionales, que les representan; defendemos, que han de ser sensibles *ut quod* las especies Sacramentales, que contienen sustancialmente todo el Cuerpo de Christo, como está demonstrado con muchos Padres contra el Disertador, que nos hizo observar, que el Concilio Tridentino no las llama especies *sensibles*, sino especies de *cosas sensibles*. ¿A qual de estas dos clases de especies pertenece el exîstir á la manera del pan, el determinar la luz, mover el ayre, y gravitar como el pan, ó el decreto y poder Divino? Si pertenecen á las sensibles *ut quo*; estarán en nuestros sentidos, y nuestros sentidos estarán con ellas en el Sagrario, si no tienen la gracia de exîstir separadamente: y si pertenecen á las sensibles *ut quod*; serán objetos de nuestros sentidos, y en estando descubierto el Sacramen-

mento veremos, y tocaremos con ellos todas ésas cosas; porque han de ser sensibles en sí mismas las especies, y serian sensibles *ut quo*, si fuese suficiente, que con ellas se sintiese el Cuerpo de Christo sin que ellas se percibiesen.

305. Esperamos pues, que nos prueben estos nuevos Theólogos, que la Euchâristía no es un signo tan sensible en sí mismo como los otros Sacramentos, teniendo con todos ellos de comun segun el Tridentino el ser forma *visible*; ó que para que esto se pueda verificar, no es necesario que las especies se vean, se toquen, y se palpen en sí mismas; porque lo contrario es lo que defendemos con la Doctrina de la Iglesia, y con los Santos Padres. San Agustin v. g. probó que es verdadero Sacramento la Euchâristía, porque se ve una cosa, y se entiende otra; ó porque se vé el pan, y se entiende el Cuerpo de Christo: *Sunt Sacramenta, quia in eis aliud videtur, et aliud intelligitur*; y está demonstrado en su artículo contra el Disertador, que no puede verificarse esta sentencia, que incluye una regla general á todos los Sacramentos, si es el mismo Cuerpo de Christo lo que se vé, y lo que se entiende. ¿Han discurrido hasta aquí argumentos positivos, y eficaces contra esta doctrina?

306. Se engañan mucho, si tienen por tal el que repiten de las especies de Peregrino y de Hortelano, en que el Señor apareció á Magdalena y á dos de sus Discípulos, causando con su poder en los ojos aquellas apariencias; si positivamente no prueban, que eran aquellas especies sensibles *ut quod*, ó signos *instrumentales* tan sensibles por sí, como la huella del animal, que pasó por el camino, y como lo es el humo del fuego, que son los dos exemplos de San Agustin para explicar los

sig-

signos sensibles: y despues de eso se deberán echar á discurrir, cómo han de persuadirnos, que estando aquellas apariencias en los ojos de Magdalena y de los dos Discípulos, se contenia con toda propriedad *baxo de ellas*, no como quiera, sino *sustancialmente* todo el Cuerpo de Christo, y demas á mas con toda la extension de su estatura perfecta: porque eso mismo es lo que negamos. Y si tal vez diesen por prueba, que se contienen sustancialmente en los ojos *baxo de sus especies intencionales* todos los objetos, que se ven; responderemos, que prueban una equivocacion, con otra equivocacion, siendo evidente, que no es lo mismo contenerse un objeto en su representacion, que contenerse en su misma sustancia.

307. Son muchas las veces, que Christo se ha manifestado en el Sacramento en especies de Carne, de Sangre, y de un Niño; y tambien se engañarán si de aquí infieren con el Disertador, que para salvar toda la razon de Sacramento bastan estas especies de meras apariencias. Porque quando arguye, que Christo se nos daria en verdadero y proprio Sacramento, si se nos diese por alimento en las especies de Carne y de Sangre; se le negará, si se diese solamente en las especies *intencionales* de carne y de sangre; y solamente se le concederá en el caso de darse, ó de que se hubiese dado en las especies *reales* entitativas separadas de las dos sustancias: si en lugar del pan y el vino, que consagra el Sacerdote, hubiese dispuesto que consagrase v. g. la carne y la sangre de un Cordero, y que se convirtiesen en su Carne y en su Sangre una y otra sustancia.

308. ¿Pero no dice el mismo Santo Thomás, que no son necesarios los accidentes absolutos, para que Christo se nos presente, y se nos dé á comer y á beber

ber en las especies de carne y sangre viva? *Constat autem*, dice el Disertador, *ipsomet etiam Angelico Doctore, ut vidimus, confirmante, nullum requiri accidens absolutum, ut Christus Dominus sub speciebus vivæ carnis aut sanguinis nobis occurrat, et sub illis à nobis sumatur*: y dexa citado el artículo VIII de la Qüestion LXXVI de la Parte III, en donde es facil ver, que el Santo Doctor enseña todo lo contrario sin que pueda tergiversarse.

309. Quando aparece carne, ó un niño milagrosamente en este Sacramento, ¿está allí verdaderamente el Cuerpo de Christo? Tales son los términos formales de la qüestion del Artículo VIII, que cita el Padre Brescia; y puestos dos modos con que han sucedido, y pueden suceder estas apariciones milagrosas, da en uno y otro caso la verdadera presencia del Cuerpo del Señor, porque en ambos supone, que perseveran ó todos los accidentes, ó á lo menos la quantidad, que en su sentencia es el sugeto inmediato de todas las qualidades absolutas.

310. Primeramente dice, que puede esto suceder estando solo la mutacion y el milagro de parte de los que ven, sin haber la mas mínima alteracion de parte del Sacramento; porque Dios causa en los ojos tales conmociones, como si expresamente viesen fuera de sí la carne ó el niño que les representa; y en casos tales dice ser manifiesto, que no dexa de exîstir tan verdaderamente como antes el Cuerpo del Señor, por no haber habido mutacion alguna de parte del Sacramento: *et quia per hunc modum nulla mutatio fit ex parte Sacramenti, manifestum est, quod non desinit Corpus esse sub hoc Sacramento, tali apparitione facta.* ¿Es lo mismo preguntar, si dexa de estar en el Sacramento el Cuerpo de

de Christo por estas apariciones, que preguntar si comienza á estar en un nuevo Sacramento en la especie de carne meramente aparente en los sentidos, y es la doctrina de Santo Thomás, que son bastantes para otro Sacramento estas puras apariencias, y que se nos puede dar á comer baxo de estas especies intencionales?

311. El segundo caso dice Santo Thomás, que sucede quando la Imagen del Niño ó de la Carne está de parte del Sacramento, de manera que á todos sea patente, no solamente á algunos como sucede en el primer caso; y si enseña tambien, que no dexa de estar por esas apariciones el Cuerpo del Señor en la Euchâristía, no es porque se ponga de nuevo baxo de esas especies reales de carne, sino porque persevera la misma quantidad absoluta del pan, en que por la consagracion se hizo presente el Cuerpo de Jesu-Christo, y solamente hay de nuevo la maravilla de conmutarse las qualidades absolutas del pan en la figura y qualidades absolutas de la carne: *et ideo dicendum, quod manentibus dimensionibus, quæ prius fuerant, fit miraculose quædam immutatio circa alia accidentia, puta figuram, et colorem, et alia hujusmodi, ut videatur caro, vel sanguis, aut etiam puer &c: et sic patet quod manentibus dimensionibus, quæ sunt fundamenta aliorum accidentium, ut infra dicetur, remanet vere Corpus Christi in hoc Sacramento.*

312. No es pues menos constante en Santo Thomás el nuevo Sacramento del Padre Brescia en especies de carne: y es otra prueba de su alucinamiento la segunda confirmacion de la proposicion X, en la qual pone á los Escholásticos un *per vos* tan urgente, que si acaso salen de la dificultad, ha de ser con mucho trabajo, y sudando la sangre en su misma sustancia, como

el mismo argumento lo hará ver.

313. „ *Puestos*, arguye Brescia, *los accidentes ab-* „ *solutos* Escholásticos, *por eso* es verdadero Sacra- „ mento el de la Euchâristía, aun quando está reser- „ vado en el Sagrario, *quia Christus existit in illa instar* „ *panis*, porque exîste Christo en la Euchâristía á la „ manera del pan, y porque basta abrir la puerta y „ el copon en que se reserva, para que luego aparezca „ como pan. *Atqui* lo mismo sucede en el systema mo- „ derno, porque en este systema exîste el Cuerpo de „ Christo á la manera del pan, y en abriendo el co- „ pon, no es necesaria otra cosa para que aparezca „ como pan á nuestros ojos. Luego no es menos verda- „ dero Sacramento en el systema que niega los acci- „ dentes, que en el systema Escholástico que les de- „ fiende " concluye el Padre Brescia; y la conseqüen- cia no se podria resistir si la causal de su mayor no fuese absolutamente falsa. *Porque dados los accidentes Escholásticos*, no es Sacramento la Euchâristía porque Christo exîsta en ella á la manera del pan, sino por- que exîste baxo de esos mismos accidentes absolutos, que por sí proprios son especies sensibles *ut quod* y signos instrumentales, tan verdaderamente *sensibles* co- mo todos los objetos de los cinco sentidos; y nada de esto pueden ser las especies modernas, pónganlas los nuevos Theólogos en lo que quisiesen.

314. ¿Pero quién ha de resistir á las dos partes de la Proposicion XI, en que vá á demonstrar con la au- toridad de los Padres antiguos *ex testimonio veterum Pa- trum*, y con la de los Theólogos, que no son necesa- rios los accidentes absolutos de la Escuela para nada de quanto dicen, ó suponen los Concilios en sus Dog- mas de Fé en órden á las especies?

315.

315. Desde luego no podemos negarle la mayor, en que arguye (1) „ que nada puede favorecer á los „ Escholásticos la autoridad de los Padres, *si es cons-* „ *tante* que no pusieron la sensibilidad del Sacramento „ en los accidentes absolutos y reales, separados de la „ sustancia, y existentes sin sugeto por el poder Di- „ vino; " porque si eso se puede hacer constar con evidencia, es imposible que llevasen la doctrina comun de las Escuelas en órden á los accidentes; y si querémos hallar algun efugio, nos hemos de oponer á la comun sentencia de los Erudítos, con cuya autoridad hace *constar* en la menor, que ninguno se acordó de tal systema antes del siglo XI, y pudiera bastar que lo dixesen Francisco Patricio, y Gerónimo Dandino, para que pasase sin réplica, que en los diez siglos primeros de la Iglesia todos los Theólogos siguieron á Platon, y que ninguno siguió á Aristóteles. Pero si la verdad ha de valer, ¿de qué manera se nos hará constar, que saludaron aun de léjos á los Santos Padres aquellos Erudítos, que ponen en el siglo XI la primera época de la introduccion del Peripato en la Theología?

316. Supongamos, que todos estudiaron á Platon: ¿se hará constar, que Platon es contrario á Aristóteles, ó que no pueden concordarse las doctrinas generales de los dos Philósophos, como las concordaron desde Ammonio Saccas los Alexandrinos, y otros varios Autores antiguos y modernos? Supongamos tambien y concedamos al Disertador, que Aristóteles no llevó la doctrina de los accidentes que ha enseñado la Escuela; ¿es eso, ó será una prueba concluyente y ca-

(1) Fortunatus Prop. XI. num. 146. pag. 240.

capaz de hacer constar, que no la tomó la Escuela de los infinitos testimonios de los Padres, que dexo ya citados?

317. La gravedad de la causa, y la arrogancia de la proposicion piden autoridades *positivas y expresas*, que ó digan que los accidentes sensibles no se distinguen realmente de la sustancia; ó que si se distinguen no se pueden separar por el poder de Dios, para exîstir sin sugeto en el Sacramento milagrosamente, y para ser velo que oculte al Cuerpo de Christo; especies que hagan al Sacramento verdadero signo *instrumental* sensible, y especies que verdaderamente se partan sin detrimento de la integridad del cuerpo. *Con la sana Theología, y con la Iglesia Cathólica*, como dice Benedicto XIV, sostenemos que es real la fraccion, que son los signos los que se parten, y que no puede partirse el Cuerpo de Jesu Christo *en su misma sustancia.* ¿Son testimonios de los Padres los testimonios de los Erudítos á la moderna, que no les leyeron; y bastará citar á estos mismos Erudítos de monton, para ostentar que se demuestra *ex testimonio veterum Patrum*?

318. Las mismas autoridades positivas y expresas de verdaderos Theólogos antiguos y modernos se piden, para que pueda llamarse *demonstracion*, la que aparenta en la segunda parte de la proposicion; y si se reduce todo, como se ha visto ya, á que no está condenada por la Iglesia expresamente la sentencia moderna, que es tambien el argumento de la proposicion XII y última contra los Escholásticos; ya tiene fallado contra la misma sentencia por otra parte con anticipacion en la Regla de Lógica (1) que debe re-

pe-

(1) Fortunatus in Logica num. 350. pag. 104.

petirse: *non omnis sententia ex eo præcise censenda est tuta, quod Ecclesia haudquaquam illam proscripserit. Ecclesia enim non omnes aperte damnat errores, sed eos tantum, qui faciunt strepitum &c. Tandiu sustinetur error, aut peccatum cujuslibet, donec aut accusatorem inveniat, aut pravam opinionem pertinaci animositate defendat.*

319. Segun buen método se deberia probar: I, que la sentencia no está condenada por la Iglesia expresamente: II, que no era digna de censura alguna Theológica: III, que además de esto era sana, y sólidamente probable por autoridad y por razon: y IV, que era conforme á la doctrina comun de la Iglesia, de los Padres, y de los Theólogos: y es lo último en la Disertacion, que no está condenada por la Iglesia; porque vió el mismo Autor, que era lo único que podia sacarse á vista de las respuestas de los Escholásticos á los debilísimos argumentos de las otras proposiciones: y sea otro exemplo de esto mismo Eusebio Amort, que defendió problemáticamente una y otra sentencia.

320. Aunque habia defendido este Autor en su Philosophía la sentencia comun de los Escholásticos, viendo que esta doctrina pudiera hacer alguna dificultad á la reconciliacion de los nuevos Hereges Sacramentarios educados con la nueva Philosophía en Holanda y en otras partes, defendió en su Theología problemáticamente la sentencia del Peripato, y la opinion contraria de los modernos, y halló por conclusion (1) el parecerle que *algunos* de los argumentos de los modernos prueban, que su sentencia no es peligrosa en la Fé; y previene que dice *algunos* porque consta de sus observaciones, que

(1) Amort. Tomo II. Theolog. pag. 413. col. 1.

que muchos no son sólidos, y que tienen facil respuesta: *dixi ALIQUA, quod enim non omnia sint solida, sed plura eorum facilem patiantur responsionem, sequentes observationes monstrabunt.*

321. Pero por el contrario habiendo respondido tambien á los argumentos, con que los Escholásticos pretenden convencer, que es opinion errónea; previene, que no son sus respuestas de tal condicion (1) que hayan hecho vanos y futiles los argumentos de los Peripatéticos, y que hayan impedido la fuerte presuncion, que resulta por nuestra opinion, y contra la opinion contraria de los nuevos Philósophos: *responsiones tamen, quas ad objectiones Peripateticorum attuli, non eo usque vim suam extendere, ut efficiant objectiones Peripateticorum vanas, aut futiles esse, easque non parere præsumptionem fortem pro opposita sententia, sequentes observationes ostendent.*

322. ¿Arguyen los modernos contra los Escholásticos por su sentencia de las especies puramente intencionales? Algunos argumentos nada prueban, sino que la sentencia no está condenada por la Iglesia, ni censurada por ella expresamente; y nada concluyen los demas. ¿Arguyen los Escholásticos contra los modernos, que su opinion es falsa y errónea? No alcanzan las respuestas á quitar la fuerza á los argumentos, ni á la presuncion que inducen, de que es digna de censura Theológica, como consta de sus observaciones: y si por una y otra parte hubiera hecho, las que pudiera hacer con facilidad; ni hubiera tocado por los modernos algunas respuestas, que aquí van impugnadas, sin impugnarlas de la misma suerte; ni hubiera dicho solamente, que

(1) Amort. pag. 424. col. 1.

que inducen fuerte presuncion contra la opinion moderna los argumentos de los Escholásticos, con que se ocurre á tales respuestas. Porque inducen mas, como lo dice Natal Alexandro, y constará del § siguiente.

§. V.

Aunque no esté condenada la opinion de los Modernos como herética expresamente; es digna de censura Theológica.

323. „ Yo Andres Pissini confieso y declaro, que „ si bien como Philósopho, siguiendo la opinion de los „ Atomistas, y hablando de los accidentes, y especies de la Santísima Euchâristía, he dicho alguna cosa contraria á las opiniones de los Aristotélicos acerca de la naturaleza de los accidentes, diciendo que „ no son entidades distintas de la sustancia, sino unas „ apariencias causadas en los sentidos de la vista y „ del tacto, y que lo mismo son los accidentes de la „ Santísima Euchâristía, esto es, que son imágenes como las del sueño, y otras figuras semejantes; no he „ entendido, ni quiero decir, que en esta Euchâristía „ ademas del Cuerpo y Sangre de Christo no estén actualmete las especies y los accidentes, baxo de los „ quales, como enseñan los Sagrados Concilios, se contienen los dichos Cuerpo y Sangre. Ni he entendido, „ ni he pensado decir, que en esta Euchâristía no estén actualmente las dos cosas, como dice Inocencio III en el Capítulo *Cum Martha*, *De celebratione Missarum*, el Sacramento, esto es, las especies sensibles, „ *et res Sacramenti*, que son el Cuerpo y Sangre de „ Christo: porque tengo y confieso, que están allí ac-

„ tual-

„ tualmente. Y si bien en un mi exâmen dixe, que „ quando no se vé, ó no se toca la Euchâristía, en- „ tonces está allí solamente el Cuerpo y Sangre de „ Christo, y no la cosa que se llama Sacramento; „ porque entonces no están allí aquellas apariencias, y „ conmociones de los sentidos, que nacen quando se „ vé, ó se toca; me corrijo, me retracto, y confieso, „ que siempre en la Euchâristía (véase, ó no se vea, „ tóquese, ó no se toque, como en el copon ó en „ otras partes) siempre están en el Sacramento y el „ Cuerpo de Christo ::: He dicho, que Dios engaña, „ quando hace comparecer en especie de pan y vino „ alguna cosa, que represente el pan y el vino, y que „ puede Dios hacerlo como Autor de la naturaleza; „ y he dicho mal: porque allí no hay engaño alguno, „ y se ven las especies *reales y actuales*, *que se llaman* „ *Sacramento*, las quales se *sienten* con el tacto, y con „ el gusto &c.“

324. Tal es la retractacion, que á presencia de la Congregacion del Santo Oficio de Roma tuvo que hacer el Médico Andres Pissini en el dia 2 de Diciembre de 1676, como en su Lógica dice el Dominicano Syri citado por Ferrari en esta misma controversia, y nada pueden servir las dos respuestas de la Disertacion, para que no sea digna de censura Theológica ahora, como entonces, la sentencia de los nuevos Philósophos.

325. En la primera dice (1) que si valiese algo el argumento, que se toma de esta retractacion; se inferiria, que deben retractar su sentencia aquéllos Theólogos, que niegan á las especies sensibles la razon de Sa-

(1) Fortunatus num. 159. pag. 331. et seq.

Sacramento, porque tanto recae sobre aquella opinion la retractacion de Pissini, como sobre la sentencia de los Atomistas; y como nos fundamos en las palabras formales de la retractacion, si el argumento (como dice) prueba demasiado; viene á responder sin querer, que los Theólogos, y los Cardenales de la Inquisicion Romana, se excedieron en compeler á Pissini á la retractacion por no advertir, como debian, que iba su golpe mas léjos, que lo que imaginaban. ¿Pero es lo mismo decir por *incidencia* con la opinion mas comun, que las especies se llaman Sacramento, ó no puede decirse aun *indirectamente* sin herir *directamente* á la sentencia de aquellos Escholásticos, que llevan no consistir *formalmente* el Sacramento en las especies sensibles, aunque hayan de concurrir las especies reales sensibles á la integridad del Sacramento?

326. Precisamente se olvidó el Padre Brescia de que tenia dicho antes con Drouven (1) que es sentir uniforme de los Theólogos „ que aun en las definicio- „ nes de los Concilios generales se han de distinguir las „ proposiciones principales de las incidentes, y aun „ de las razones en que se fundan: “ pues si hubiese tenido presente esta doctrina, que allí aplicó á la censura del artículo segundo de Wiclef tan mal como se ha visto; no era regular hubiese hecho tanto mérito de una incidencia muy impertinente para el asunto de que ahora se trata; y dexando de instar al argumento se hubiera ido derechamente á las otras respuestas, valiesen ellas, lo que valiesen.

327. Retractó pues Andres Pissini solamente la sen-

(1) Fortunatus num. 153. pag. 280.

tencia moderna, compelido por la Santa Inquisicion á confesar, que las especies sensibles del Sacramento no son meras apariencias, sino accidentes verdaderos y reales, que se ven con los ojos, y se sienten con el tacto y con el gusto; y para que pase como probable y sólida la segunda respuesta de la Disertacion, incumbe á los Modernos probar *positivamente*: I, que solo se condenó por ser nueva, y opuesta á quasi todos los Philósophos y Theólogos de aquel tiempo: II, que la Iglesia la ha permitido despues de haber hallado por un maduro exâmen, que se puede componer con la doctrina de la Fé Cathólica: y III, como es consiguiente, que despues de aquella retractacion han descubierto los nuevos Philósophos otros fundamentos mas graves de autoridad ó de razon, que no tuvieron presentes los de aquellos tiempos, para poder evitar la censura; ó que no leyeron en sus Autores los Theólogos y los Jueces, que condenaron á Pissini á retractarse tan solemnemente. Porque todo esto responde el Disertador, y no es de tan poca entidad, y conseqüencia el punto que tratamos, que se le puedan pasar tales excusas sobre su palabra.

328. Desde luego si se censuró por nueva en 1676; no hubo tal opinion en el tiempo del Concilio Tridentino, ni en el de Constancia, y mucho menos la habria en el tiempo del Lateranense IV del año de 1215; para que pueda decirse por los Escholásticos con verdad, que no tiene el mas leve fundamento para decir que los Concilios se abstuvieron con cuidado de hacer uso de la voz *accidentes*, y que no obstante ser comun á sus respectivos Theólogos la sentencia de las Escuelas, substituyeron por la *de accidentes* la palabra *especies*, que es de mas amplitud, por no herir á la sentencia contra-

traria, que negaba los accidentes reales, y realmente distintos. Mas ¿con qué probarán, que no la censuraron los Theólogos Romanos como falsa y errónea, segun la censuraron y censuran Theólogos mucho tiempo posteriores, y segun la censuraron los de Constancia en las dos censuras, que presentaron al Concilio con las mismas razones de los Escholásticos por confesion del Disertador que asienta, que ninguno dudaba entonces?

329. Ya está probado con la Coleccion de Juicios y Censuras de Mr. de Argentré (1) que en 1624 se condenó por la Facultad de Theología de París la sentencia moderna, como opinion que impugnaba de algun modo el Sacramento de la Euchâristía, y como escandalosa, y temeraria; *temeraria, scandalosa, et aliquomodo impugnat sacrosanctum Eucharistiæ Sacramentum*: y que entre las proposiciones censuradas por la de Lovaina en 1662 como temerarias, insultantes á toda la antigüedad, peligrosas en la Fé, erróneas, y contrarias á los Sagrados Concilios, era la segunda proposicion la sentencia moderna, de que se inferia, que los accidentes de la Euchâristía no exîsten sin sugeto, *ex hoc consequens est, non remanere accidentia panis et vini sine subjecto in Eucharistia.* ¿Por qué libros aprehenderian los Theólogos Romanos á ser mas indulgentes catorce años despues; y qué Autores pudieron ver en 1676 que no sacasen las mismas conseqüencias? En otra censura Parisiense de varias proposiciones de Cartesio era la V, *que la materia no se distingue de su misma extension, y que no puede estár una sin otra*; y se tuvo por peligro-

(1) Argentrè Tom. 3. Parte 1. pag. 149. et seq. et pag. 216. col. 2. et Parte 2. pag. 303. et seq.

sa en 1691, quince años despues de la retractacion de Andres Pissini. Se tendria en Roma, por doctrina sana, que se pudiera permitir; si no fuese nueva, y contra la comun de los Philósophos y Theólogos *de aquel tiempo.*

330. Dice el Disertador „que la Iglesia la ha permitido „ despues de un exâcto, y diligente exâmen, en que se ha„ lló, que podia componerse con la doctrina de la Fé;" y aquí se afirma una cosa de hecho positivamente. ¿Serán capaces de decirnos, quándo se hizo ese exâmen en Roma, ó en otra parte, y qué Theólogos concurrieron? Ese exâmen no se supone hasta despues del año de 1676 en que hicieron retractar á Pissini, obligándole á confesar como cierta la doctrina comun de los Escholásticos; y por el Indice de Roma se demuestra haberse prohibido al principio de este siglo en 4 de Marzo de 1709 *el systema de la gracia Philosóphico Theológico*, *y el Appendix de virtutibus infusis* del Padre Saguens, por defender que ni la gracia, ni las virtudes infusas son accidentes realmente distintos del alma en que se infunden; y sus quatro Tomos en quarto *Philosophia Maignani Scholastica &c*, por lo respectivo á la sentencia moderna de los accidentes sensibles.

331. ¿Se ha hecho ese exâmen desde el año décimo de este siglo para acá? Deberian haber quitado del Indice estos Libros, y no nos han de dar los Modernos una declaracion positiva, que les favorezca y permita correr. Porque por lo demas ¿qué significa que otros Autores, que dan la misma doctrina corran libremente, si no es disculpa de los reos que están presos en las cárceles, el mayor número de delinqüentes que andan sueltos, por la fortuna de no haber caido en manos de la Justicia? Con autoridad de San Agustin dice la re-

regla Lógica del Padre Fortunato, que el error que no hace ruido entre los fieles, se tolera hasta que halle acusador; y este es el caso de los otros libros, que no están en el Indice; ó es aquella regla prudente de la *Economia Ecclesiastica*, que ha seguido siempre la Iglesia por el bien de la paz, quando el error es de muchos y puede tolerarse sin perjuicio de los Dogmas expresamente definidos, y sin dar pronta entrada á los errores opuestos de manifiestas heregías. Pero ¿qué fundamentos sólidos se descubrieron en ese exâcto pretendido exâmen, que ni los Philósophos modernos discurrieron, ni leyeron los Theólogos de la Censura de 1676, ni los otros de la de 1709.

332. Ningun Escholástico negará á los Modernos, que algunos Cathólicos, y el Papa San Hormisdas tuvieron por sospechosa de Eutychîanismo la proposicion de los Monges Scythas, *Unus de Trinitate passus est*, que recibieron despues como Cathólica los dos Pontífices Juan II, y Vigilio, y el V. Concilio general. Ni nos es especie recóndita, que en el Concilio Antiochêno muchos Obispos condenaron la palabra *Homousion* en el sentido de Paulo Samosateno, la qual fue canonizada despues en el Concilio Niceno contra la heregía de Ario; y convenimos tambien, que ni en la Carta de Pelagio, ni en el Libelo de Celestio percibieron el Papa Zosimo, y el Concilio Romano sus errores contra la gracia. Porque siendo muy facil, que en un tiempo pierda una voz ó una proposicion la obscuridad y ambigüedad, que tenia en otro tiempo, y no siendo tan facil manifestar á las primeras vistas los artificios y cavilosos rodeos de los Hereges; puede muy bien suceder, que habiendo reprobado la Iglesia por algun breve tiempo una palabra ó una proposicion, la apruebe en otro en que

se

se descubra y fixe el verdadero sentido Cathólico, en que debe tomarse. ¿Pero acaso es de voz nuestra qüestion, y tienen algo que explicar una y otra sentencia? ¿Duda el Escholástico de lo que dice el Moderno, y no entiende el Moderno al Escholástico quando se impugnan recíprocamente?

333. Todos suponemos como buenos Cathólicos, que acerca de los Dogmas nunca puede haber en la Iglesia variedad, de manera que haya pasado en un tiempo por error, lo que se ha tenido por Dogma en otro tiempo; porque la asistencia del Espíritu Santo para que la Iglesia conozca infaliblemente la verdad revelada, siempre es indefectible: y esto en salvo se puede *permitir*, que en quanto á las otras censuras Theológicas de las proposiciones, pueda condenar una doctrina en un tiempo y absolverla en otro, si procedió sobre algun error de *puro hecho*, ó si por la obscuridad de la materia descubriese en un tiempo los fundamentos mas graves de una sentencia, que se ocultaban antes á los mismos que la defendieron; aunque respecto de la Iglesia *Universal* no nos ha de dar exemplares en los siglos pasados la erudicion moderna, con especialidad de que se hayan censurado en un tiempo como *erroneas* algunas proposiciones, que se descubrieron despues ser muy probables por razon ó por autoridad de Padres ó de Theólogos. Mas ¿quáles son los fundamentos graves, que han descubierto desde el año de 1676 ó desde el de 1709 los nuevos Philósophos por las especies Sacramentales de pura apariencia?

334. Todos los Padres Griegos y Latinos deducidos en este escrito están expresos por la doctrina comun de los Escholásticos; y sin temor pudieron haber censurado los Theólogos de Roma las Proposiciones

Ato-

Atomísticas de Pissini como contrarias á los Santos Padres. ¿Han parecido algunos despues expresamente opuestos á los otros; y hemos visto mas argumento en la Disertacion que el testimonio *de los mismos Philósophos modernos* de que los Padres anteriores al siglo XI no estudiaron la Philosophía de Aristóteles? Con todos los esfuerzos cavilosos de Saguens, para componer con la Tradicion de los Padres su systema de la gracia, virtudes infusas, y accidentes sensibles, no pudo evitar la censura de Roma; y despues acá no nos han dado los Modernos mejores respuestas á sus autoridades.

335. Asimismo pudieron decir y dirian aquellos Theólogos, que la sentencia de las puras apariencias era contraria á los Concilios de Letran, de Constancia, y de Trento, que tomaron la palabra *especies* por accidentes *reales*, como en sus tiempos la tomaban todos los Theólogos, conformándose con los de los siglos precedentes: y para que se mude ahora esta censura en virtud de los nuevos descubrimientos, que supone el Disertador, se requieren testimonios positivos y expresos ó de la Historia, ó de Theólogos graves de aquellos tiempos, que tomasen en otro sentido mas general la palabra *especies*. ¿Se han sacado despues de las censuras; y podrémos temer que en algun tiempo les saquen, como no sea de sus proprios fondos?

336. Los Cánones del Concilio Tridentino hablan de unas especies divisibles en partes y en partículas, en cada una de las quales está entero el Cuerpo de Jesu-Christo: y si las especies no son reales, que se puedan partir; ó ha de ser la fraccion de la Euchâristía puramente aparente, ó se ha de partir real y verdaderamente el Cuerpo de Jesu-Christo *en su misma sustancia*.

¿Con

¿Con qué argumèntos *positivos* de su proprio estudio y discurso han sacado del estado de improbables á esas dos opiniones, consiguientemente contrarias á la doctrina que sigue la Iglesia? Dixeron unos Theólogos que cita el Maestro, que la fraccion es puramente aparente, y otros por el contrario, que hay verdadera y real fraccion en el Cuerpo de Christo inmediatamente. ¿Luego se puede decir lo que se quiera? Los primeros se querian explicar con las puras apariencias de Hortelano y de Peregrino, en que el Señor apareció á dos de sus Discípulos y á Magdalena; y los segundos se fundaban en la Confesion de fé de Berengario. ¿Han discurrido los Modernos otras pruebas mas eficaces por la fraccion puramente aparente, y quieren que se entienda aquella Confesion de fé, como la entendieron Gualterio y Abaudo? En una y otra parte argüirán contra la Iglesia; y la Iglesia se opondrá á la Confesion de fé aprobada en un Concilio Romano, quando canta: *Nulla rei fit scissura, signi tantum fit fractura*; ni dexarán ellos mismos de oponerse, quando adopten la otra sentencia de que es meramente aparente la fraccion del Sacramento.

337. De consiguiente si tambien dixeron aquellos Theólogos, que la sentencia Atomística de Pissini era contraria á la doctrina comun de la Iglesia Cathólica, porque no está todavía bien hecho el exâmen; para que ahora no se la pueda aplicar justamente la misma censura, nos han de hacer patentes los posteriores nuevos descubrimientos, por los quales se pueda componer la sentencia, de que ó la fraccion sea puramente aparente, ó se parta el Cuerpo de Christo en su misma sustancia, con la de que solamente se parten las especies, y no se parte el Cuerpo de Christo.

338.

338. Si al fin dixeron, que la proposicion merecia la nota de *temeraria*; confesando como confiesa el Disertador, que tuvieron mucha razon para juzgarla vehementemente sospechosa por ser nueva, y opuesta á quasi todos los Theólogos de aquel tiempo, en eso mismo concede, que es opuesta á todos los Theólogos de los siglos antecedentes al siglo pasado: y les incumbe determinar los nuevos fundamentos *graves y positivos* descubiertos en el exâmen desde entonces acá, para que ahora como entonces no puedan los Theólogos sentenciar, que es una opinion temeraria.

339. Parece pues, que era mas breve la respuesta que hubo de leer Eusebio Amort en otros (1) de los muchos, que en tratándose de censuras Theológicas, y de prohibiciones de libros por la Santa Inquisicion, cortan el lazo con la espada, descargando contra los Theólogos Calificadores, y tratándoles como por ignominia de Escholásticos systemáticos, que se comprometen en el Xefe de la Secta sin adelantar, y que no han hecho el estudio serio, que deberian hacer en los Santos Padres, para merecer el nombre de Theólogos. ¿Pero qué estudio han hecho los que quieren evitar por este medio, favorable á todos los errores, las censuras Theológicas y las Eclesiásticas? Aunque sea muy largo el pasage de Amort (2) me parece ponerle á la letra, porque es oportuno y es del tenor siguiente.

340. „ Circa objectionem tertiam observo, in fi-
„ dei nostræ ducibus non esse requirendas tam riguro-
„ sas conditiones, cum hæ nequidem in multis anti-
„ quorum Doctorum extiterint. Adoranda est semper
„ in

(1) Amort. Tom. 2. pag. 421. col. 1.
(2) Idem pag. 424. col. 2.

„ in sensu communi Ecclesiæ providentia Dei, *quæ* „ *novit mille indoctis Theologis unum præficere, qui aucto-* „ *ritate polleat.* Hunc potuit Divina providentia ducere „ per vias rectas, donec illum educat ad sceptrum „ regni: potuit vel docere præficiendum, vel doctum „ præficere; potuit etiam dirigere mentes hominum in- „ doctorum, prout etiam revera in antiquis Conciliis „ tales fuerunt plurimi, ut contingenter in hanc po- „ tius, quam illam cogitationem inciderent. Si hoc, „ aut simile aliud divina providentia facere potuit, etiam „ aliquid tale ad stabiliendam veritatem fecit; et ubi- „ cumque datur communis sensus Theologorum aut „ Fidelium, præsumendum est, latere cuniculos divinæ „ secreto operantis providentiæ: hanc ego pronus adoro.

341. „ Cæterum si multi Theologorum non sunt „ versati in Conciliis et Patribus, sunt tamen fundati „ in aliis Auctoribus, *qui diligenter excuserunt Patres et* „ *Concilia.* Parum autem interest, sive ipse de mineris „ aurum eruas, purges, opereris, et sic ac usum ad- „ hibeas; sive ab aliis erutum, ac jam ab artifice præ- „ paratum in usus assumas: utrum ipse naviges maria, „ et Thesauros ex Ophir mercesque compares Indicas; „ vel ab aliis empta sine periculo sumas.

342. „ Qui dicunt ab omnibus Theologis legendos „ esse Sanctos Patres, *nesciunt quid dicant, aut de quo* „ *loquantur, quia hoc ipsum, quod ab aliis requirunt, non* „ *sunt experti.* Legi per plures annos Sanctos Patres, et „ vidi pauca in eis esse, quæ non contineantur *longe* „ *ordinatius* in Theologis Scholasticis, iis saltem, qui cum „ methodo Scholastica vastum studium in scriptis Pa- „ trum, Conciliis, et Historia Ecclesiastica se collocas- „ se monstrant. Si hi nunc nimis juniores videntur; co- „ gita eos esse Patrum filios, et ipsos aliquando futu-

„ ros

„ ros Patres, et quod tandem in Doctoribus Eclesiæ „ ex ætatum, ac sæculorum varietate discrimen est, ubi „ eadem est providentia. Idem respondetur ad id, quod „ dicitur de Romanis Censoribus. Quamvis enim non „ prætendant, se esse infallibiles; *id non prohibet quin „ præsumptio stet contra sententiam Romæ confixam.* Præ- „ sumptio sumitur à regulariter contingentibus, sola „ certitudo ab his, quæ semper accidunt.“

343. Solamente puede haber la dificultad en que tal vez se quexarán los Modernos, ofendidos de que se diga con tanta libertad que su sentencia es digna de censura Theológica, porque son buenos Cathólicos los que entre nosotros la sostienen, sin que la Iglesia les ponga impedimento. ¿Pero no es Regla Crítica del Disertador, que de que una doctrina no esté condenada por la Iglesia, no se infiere que sea sana y segura; y dexó de hacer elogio de Natal Alexandro, porque censurase de *falsa* y de *erronea* su opinion (1) y al mismo tiempo que la censuraba? *Clarissimus Pater Natalis ab Alexandro etsi falsam, et erroneam dicat ab se existimari doctrinam Cartesii de accidentibus, nemo tamen inquit, dixerit esse hæreticam?*

344. No siendo menos Cathólicos, y siendo mucho mas Theólogos sin comparacion que todos los Philósophos modernos, los inumerables que despues de los decretos de las Sesiones IV. y V. del Concilio de Constancia han defendido y defienden con fundamentos muy graves de Theología, que es el Sumo Pontífice superior al Concilio general, dice el Señor Bossuet (2) en

(1) Fortunatus pag. 279.

(2) Bossuet Tom. 1. Def. Cler. Gallic. Parte 2. Lib. 6. Cap. 19. pag. 508. et seq. Edit. Amsteledami. 1744.

su Defensa de las proposiciones del Clero Galicano que la controversia pertenece á la Fé: que aquella sentencia es digna de censura Theológica; y que se abstiene de disputar si se ha de tener por herética ó por erronea; porque aquellos Theólogos proceden de buena fé, aunque no consideran los inconvenientes: *nec solicite quærendum ducimus, erronea ne, an etiam hæretica sit ea sententia, quam adversarii bona fide tenere videantur.*

345. No tienen pues razon para quejarse los nuevos Philósophos, ni su fé personal les dá el menor derecho á que los Theólogos no califiquen la sentencia en sí misma, de la misma suerte que la calificaron Natal Alexandro y los Theólogos de Roma en las dos causas de Pissini y de Saguens. La última proposicion del Padre Brescia se reduce á que no está condenada como herética; y es su última prueba la autoridad de Natal Alexandro, que la censuró como errónea. ¿Por qué no adelantó contra ésto otra proposicion, como pedia el buen órden, en la qual viniese mejor por argumento la retractacion de Pissini, que nadie ha puesto contra la conclusion de que ni está definida expresamente la doctrina de los Escholásticos, ni condenada como herética la sentencia contraria?

349. No será extraño, que algun Escholástico impertinente quiera inferir de la tal omision, que no se atrevió á tanto por falta de argumentos *positivos*, que sostuviesen la proposicion; porque de la tolerancia de la Iglesia nada puede inferirse, sino lo que todos confesamos con la regla de su misma Dialéctica: y es muy importuna la autoridad de Serry, con que prueba, que aunque en otro tiempo se censuró por la Inquisicion Romana el systema Copernicano defendi-

do

do por Galileo, ahora se defiende con permiso de la misma Inquisicion como *hypótesis*. Lo primero, porque los Modernos no defienden como pura *hypótesis* ó suposicion su sentencia de los accidentes, y especies Sacramentales; y lo segundo porque el permiso de defender como hypótesis aquel systema, no quita que sea erróneo en sí mismo, y acaso algo mas en sentencia del Padre Fortunato (1) de quien es la conclusion siguiente: *Copernicanum Mundi Systema Sacræ Scripturæ aperte contrarium est.*

347. Aun el Lutherano Leibnitz, que negaba el Dogma de la conversion de las dos sustancias en el Cuerpo y en la Sangre de Christo, temió (2) „ que con „ la sentencia moderna de los accidentes se adelantasen „ los pasos ácia el Spinosismo, que fue resulta del Car„ tesianismo; y por otra razon de que se debe estár á „ la sentencia antigua de las Escuelas, añadió que no „ se acordaba haber leido en los Modernos argumen„ to alguno, que probase lo contrario: *in hac veteri „ sententia perstandum censeo, nec argumenta, quæ legis„ se memini, contrarium probant, et nimium probant, si „ quid probant.*“ ¿Qué hubiera dicho si llevase la Transustanciacion, así como creia á la Lu herana la Presencia real de Christo en el Sacramento? ¿Aprobaria la sentencia despreciada tantos siglos de la fraccion puramente aparente, ó la otra de la fraccion real del Cuerpo en su misma sustancia?

348. Si no vió argumento, que probase contra el principio general de los accidentes absolutos realmente

(1) Fortunatus Tom. 3. Physicæ num. 3414. pag. 214.
(2) Leibnitius Theodic. §. 393. apud Rosellium Tomo 5. Q. 10. Art. 2. pag. 215. nota 1.

te distintos; todavia son menos eficaces y de ninguna monta, los que se llaman *bastante fuertes* en la conclusion de la Disertacion, para eximir á la nueva opinion de la censura de *temeraria*, ó para que pueda pasar por *sólidamente probable*; y para quitar de en medio toda confusion, les pedimos, que nos arguyan contra las conclusiones siguientes, que están ya probadas.

I. Los Santos Padres y Theólogos de los doce siglos primeros de la Iglesia llevaron el principio general de la distincion real de los accidentes; y tuvieron por accidentes de este género á las especies remanentes en la Euchâristía.

II. Los Concilios generales, que hablaron de estas especies, entendieron por ellas unos accidentes reales separados de las sustancias del pan y del vino, que se consagraron; y esta misma es la doctrina de la Iglesia dispersa.

III. Para verificar, que todo Jesu-Christo *se contiene sustancialmente* baxo de estas especies; que estas especies son divisibles en partes y en partículas; y que en cada una de ellas se contiene entero todo el Cuerpo de Christo; son necesarias las especies *reales*, que defienden los Escholásticos.

IV. De consiguiente son falsas, temerarias, y erróneas las dos opiniones antiguas sepultadas en el olvido quasi desde su orígen, y suscitadas por los nuevos Philósophos, de que la fraccion de la Euchâristía es puramente aparente, ó de que si es real se parte el Cuerpo de Jesu-Christo en su misma sustancia; y están absolutamente destituidas de todo fundamento de razon y de autoridad, que las pueda hacer probables.

349. ¿Y qué argüirán contra ésto, que merezca atencion? Hasta ahora no se ha contentado Escholás-

lástico alguno con responder á los argumentos de la opinion contraria del modo que pueda; y hemos probado largamente con pruebas y testimonios *positivos* todas estas conclusiones, siguiendo á los Philósophos Modernos en todos sus efugios. ¿Quántos tendrán para probarnos *positivamente* las contradictorias; y para adelantarles contra las respuestas, que se les vayan dando?

350. Se ha de probar, y no como quiera, sino *sólidamente*: I, que ni los Padres llevaron la distincion peripatética de los accidentes, ni tuvieron por estos accidentes á las especies de la Euchâristía; y quando no se satisfaciesen con la interpretacion de algun pasage puramente aparente, nos han de impugnar con la combinacion de otros lugares del mismo Santo Padre, en los quales hablando mas claro, no dexe lugar alguno á la duda: II, que la Iglesia dispersa, y congregada en sus Concilios ha entendido por las especies otra cosa diversa, ó mas general que la que han entendido los Escholásticos desde el siglo XII á esta parte: III, que en las meras apariencias de Hortelano y Peregrino, que physicamente estaban en los ojos de los discípulos y la Magdalena, *se contenia verdadera y sustancialmente* el Cuerpo de Christo: IV, que puede darse verdadera continencia sustancial de los objetos baxo de estas especies, y que para verificar, que son divisibles las del Sacramento en partes y en partículas, en cada una de las quales esté el Cuerpo de Christo, no son necesarias las especies reales, que se dividan, y partan en sí mismas: V, que todos los Cánones se pueden entender de una fraccion puramente aparente; ó que Dios puede hacer, que juntamente esté un cuerpo entero y partido, vivo y muerto; y últimamente: VI, que los Theólogos anónimos de la fraccion puramen-

mente aparente, y Gualterio y Abaudo de la fraccion real del Cuerpo de Christo *en su misma sustancia* fundaron *sólidamente* sus respectivas opiniones. Porque estando nosotros sobre la defensiva de las Conclusiones, que tenemos probadas; ¿cómo han de entrar á hacernos contrarresto, si no promueven con pruebas positivas aquellas proposiciones que se les negasen, á la manera que promueven los Escholásticos, las que les niegan los nuevos Philósophos?

351. Hasta ahora nada de esto se ha visto en la Disertacion del Padre Brescia, que llevó la palma á todos los demas á juicio de Vernes; y hasta que veamos si adelantan mas su sentencia con los argumentos que pedimos, y que se requieren para que sea probable: ni tenemos por que dudar de que los accidentes sensibles son unas entidades absolutas realmente distintas de la sustancia; ni por que dexar de probar con las especies del Sacramento, y con los Cánones dogmáticos de los Concilios la doctrina general de las Escuelas en órden á la distincion real de esos mismos accidentes sensibles, así como se prueba la distincion real de la personalidad, y de la naturaleza con la Decision dogmática del Concilio Ephesino: y de todo resulta, que el verdadero Theólogo debe sostener los dos principios generales de las formas sustanciales y de los accidentes, que son los dos fundamentos de la Physica de las Escuelas. Pero ¿se reduce á eso solo la Physica, y lo que censuran los Modernos en los Peripatéticos?

253. Ya sabemos, que es comun cantinela, que los Peripatéticos han abandonado la Physica natural, dedicándose á qüestiones de pura Metaphysica del todo inútiles: que no han dado en sus libros los principios de algunas Mathemáticas, que dan los Modernos:

nos: que todo lo reducen á sus formas sustanciales y accidentales: que suelen llamar algunas veces virtudes, ó qualidades *ocultas*, quando se trata de dar razon de un phenómeno de la Naturaleza; y que no fundan sus sentencias en experimentos, como se requiere en la Physica particular, que busca las razones de los efectos ordinarios ó extraordinarios, que se observan. Pero ¿qué sacarian contra los Theólogos, quando eso fuese así, estando ya prevenido por diez ó doce Padres, que todas las qüestiones de la Physica particular son inútiles para la Theología?

353. Sin embargo, para concluir esta parte de la Physica, y pasar á la Metaphysica quanto antes; probaré en el § inmediato, que si estos reparos son de alguna entidad, tanto deben comprehender á los Modernos, como á los Escholásticos; y que no tienen éstos por que dexar el resto de su Physica.

§. VI.

Tanto comprehenden á los Modernos como á los Escholásticos los reparos vulgares contra la Physica de Aristóteles; y nada nos precisa á desistir de la Physica particular de las Escuelas.

354. Me parece que Alberto Magno debia decirse á sí mismo: „¿conviene á un Religioso, y á un Sacer„dote pasar toda la vida en estudiar á Aristóteles, y „sus Commentadores los Arabes? ¿De qué sirve á „un Theólogo un estudio tan extenso de la Physica „general y particular, del curso de los astros y de „sus influencias, de la estructura del universo, de los „metéoros, de los minerales, de las piedras y de sus „vir-

„ virtudes? Lo mismo diria yo á Alexandro de Ales, „ á Scoto, y á los otros.“ Así habla Mr. Fleury en el número VIII. del V. Discurso, reprobando en los Escholásticos antiguos el estudio de la Naturaleza en general y en particular, y por sí mismos hablan de estas cosas los muchos Libros de Escholásticos Modernos, que están en los estantes, y cuyas sentencias impugnan los nuevos Philósophos en sus Libros de Physica. ¿Lo han hecho estos mejor; y nos podrán certificar de la causa principal de un phenómeno por principios seguros?

ARTICULO I.

Los Modernos nada han adelantado en el descubrimiento de las verdaderas causas principales de los varios phenómenos de la Naturaleza.

355. De los primeros, que comenzaron á cultivar la Physica experimental, dice el Abate Vernes en su Aparato para la Philosophía (1): „que aunque eran ex- „ celentes Mathemáticos discurrieron muy mal las mas „ de las veces, porque recurrieron á *hypóteses* volun- „ tarias, y pusieron por principios ciertos los que no „ tienen la menor certidumbre: y que partiendo tam- „ bien las mas veces de una hypótesi falsa, los que fa- „ bricaron systemas philosóphicos, como Cartesio, Gas- „ sendo, Malebranche, y los demas, philosophan muy „ mal ordinariamente quando se ponen á explicar los „ phenómenos de la Naturaleza: *quamvis explorata phæ-*

„ *no-*

(1) Vernejus Parte 1. Appar. ad Philosoph. et Theolog. Lib. 2. Cap. 7. pag. 230. cit. Edit. Rom. 1751.

„ *nomena explicent, verumtamem plerumque male philoso-*
„ *phantur.*“ ¿Quáles son pues, los que han partido en sus discursos y en sus explicaciones de principios ciertos, que no puedan disputarse, y los que con ellos han descubierto las verdaderas causas, que los Escholásticos no descubrieron con los suyos? ¿Fueron acaso Isac Newton, ó los otros Philósophos libres de systema, que protestan seguir la Philosophía Ecléctica, é independiente, que ni son Cartesianos de profesion, ni Gassendistas, ni Newtonianos?

356. En primer lugar todos estos en las suposiciones, que Vernes dá por *falsas* en la nota, para poner el exemplo de las falsas hypoteses; exceptuando los Leibtnizianos, con los quales no ha de querer convenir por aquella tal qual aprobacion, que han dado á los principios de los Escholásticos; todos llevan que la materia es homogenea, y que la diversidad de las formas sustanciales procede de la diversa figura, sitio, textura, dósis, y movimiento de las partículas de la misma materia, suponiendo tambien la otra materia que llamó *etherea* Aristóteles, de la qual se valen algunas veces para explicar los phenómenos, quando no hallan tan á mano otra causa: y sobre principios acaso mas inciertos se fundó Newton, como demuestran las impugnaciones de algunos Escholásticos, y de todos los Modernos que no son Newtonianos (1) por no decir como consta del mismo Newton.

457. Otro camino dice Vernes que siguió Newton, el qual ilustró las cosas de la Physica con los principios claros y firmes de la Mathemática, no asentando como cierto sino lo que aprobasen repetidas experiencias;

(1) Videantur Rosel. Ferrari, Fortunatus à Brixia et alij.

y á la verdad que si lo dixo así, fue ó por haber hallado este elogio en algunos apasionados de Newton, que no quieren parecer tan systemáticos como los otros Philósophos modernos, ó por no haber entendido á sus impugnadores, si leyó algunos de ellos.

358. Lo particular en que Newton se distingue de Cartesio como dice Mr. el Abad Pluche en su *Espectáculo de la Naturaleza* (1) es „ que todos los cuerpos son atrahidos los unos ázia los otros á proporcion de su distancia y de su masa: que tienen tendencia mutua, y pesan los unos sobre los otros: que el Sol tiende, ó tiene tendencia ázia la Tierra, y la Tierra ázia el Sol; pero que siendo este incomparablemente mayor, solo se descubre que la Tierra se *acerca á él.* Que la Tierra de la misma manera tiene tendencia ázia la piedra, que se ha separado de ella por medio de la proyeccion: que la piedra la tiene ázia la Tierra, ó por mejor decir que la piedra atrahe á la Tierra, así como la Tierra atrahe á la piedra. Pero que atrayendo mucho mas la Tierra que la piedra, porque cada uno atrahe en razon de su masa, ó segun la masa que tiene, y siendo la de la piedra tanto menor que la de la Tierra; de aquí es que no dexa esta su lugar, y la piedra es quien la viene á buscar ó la que se ve arrastrada por la potencia atractiva con que obra en ella la Tierra. "

359. A esta accion „ que piensa Newton descubrir y registrar en todas las partes de la Naturaleza, entre todos los cuerpos que la constituyen, llama *Atraccion*, y la da por un efecto que reyna en todo el Universo, sin que pueda señalar otra causa de él,

„ *que*

(1) Pluche Tom. 8. Colloq. 8. pag. 313. Edit. Matrit. 1754.

„ *que la voluntad de Dios*, que la ha ordenado para ani-
„ mar, ó dar movimiento á toda la Naturaleza. Y así
„ dice, *que moviéndose la Tierra al rededor del Sol* se
„ apartaria inmensamente de este Astro, si se moviera
„ solamente, y no se hallará atrahida ázia él &c. " ¿No
son bien ciertos todos estos principios? Aunque solo
se viese, que se funda Newton en el systema de Nicolás
Copérnico, no permitido sino como pura *hypotesis* en
la Iglesia Cathólica, é impugnado por muchos de los
nuevos Philósophos; se deberia inferir, que tan sys-
temática es la Atraccion general, como los tres elemen-
tos de Cartesio, v. g. y sus Turbillones. ¿Pero se quiere
que sentencie un apasionado?

360. Mr. Privat (prosigue Mr. Pluche) „ Mr.
„ Privat de Mollieres de la Academia de las Ciencias,
„ *sigue* ó *conserva* en sus lecciones de Physica el *fon-*
„ *do* y *sustancia* de las observaciones de Mr. Newton.
„ Admite todas las pruebas que afirman, que la misma
„ causa que hace gravitar una piedra ázia la Tierra, hace
„ gravitar la Tierra ázia el Sol, y la Luna ázia la Tier-
„ ra. Pero dá á este efecto una causa muy distinta de la
„ que imaginó Newton. El Académico Francés admira
„ la exâctitud del *systema geométrico* del Sabio Inglés;
„ pero le halla *incompatible con el plan de la Naturaleza*,
„ y se ofende de un principio que hace de nuestro Mun-
„ do un todo, cuyas partes están mas descarnadas, y
„ menos unidas *que las de un Esqueleto.* "

361 „ Le parece que todas las ideas que tenemos de
„ las mecánicas, quedan echadas por tierra con esta
„ atraccion ideal, que segun los partidarios del Geó-
„ metra Inglés obra recíprocamente en cuerpos separa-
„ dos por un gran vacío, y les hace girar en la nada
„ sin unirles con trabazon ó lazo intermedio alguno.

„ Mr.

„ Mr. de Mollieres se vuelve en esta suposicion al tur-
„ billon de Mr. Descartes, cuya existencia le parece
„ quasi palpable en la Naturaleza. Y aunque es verdad
„ que le acomoda, ordena y *aun funde de nuevo*, saca
„ de este turbillon ó vortize todos los efectos, que le
„ pareció á Newton que veia; y de este modo re-
„ concilia de alguna manera las dos Escuelas ene-
„ migas.

362. „ Si se pide pues la explicacion (sigue Mr.
„ Pluche) de la Mecánica del Universo á una multitud
„ de Physicos, que se usan, todos juzgarán que la han
„ dado, y que nos comunican al mismo tiempo una
„ Physica tanto mas estimable, quantos mas cálculos
„ y Geometría emplean en ella. *Pero muchas veces hay*
„ *demasiada distancia de la Arithmética y Geometría á la*
„ *Physica.* Todos estos Calculadores infatigables aun par-
„ tiendo muchas veces de un mismo principio nos con-
„ ducen á sumas muy diferentes, y á mecanismos muy
„ diversos, y á otros tantos systemas, quantos Calcu-
„ ladores hay. Pues ¿qué será si de este punto quere-
„ mos pasar á la explicacion del juego y estructura ín-
„ tima de las demas partes del Universo?

363. „ Fuera de esto tenemos otra razon, que nos
„ debe hacer desconfiar de los systemas; pues por es-
„ peciosos que á primera vista parezcan, en aplicán-
„ doles á efectos particulares, *quasi siempre sale la prác-*
„ *tica ridícula é infeliz.* Usemos, pongo por exemplo,
„ del systema de la atraccion en el phenómeno del
„ imán, en que parece habia de servir mucho y pro-
„ bar bien, ó en la electricidad, ó en lo que se llama
„ fermentacion; y encontraremos que el principio por
„ donde nos gobernamos, *nos desampara por todas partes*
„ *y no nos dá inteligencia de cosa alguna.*

364. „ De este modo se ve uno reducido á variar „ las atracciones como los efectos. Aquí se ve una „ atraccion que obra por razon de toda la profundidad „ de la masa, y allá otra atraccion que no obra sino „ con la mas delicada superficie de los cuerpos. Que „ sean delgados ó gruesos, cierta atraccion es siempre „ la misma en ellos, siendo así que otra atraccion va- „ ría, como la magnitud y tamaño de los cuerpos. „ ¿Quién ajustará estas medidas? Pero sobre todo, estos „ Atraccionarios por decirlo así, ó apasionados de la „ atraccion, estaban como encantados con lo que veian „ ó pensaban que veian en los cuerpos eléctricos. No „ era dable dexar de ver en la electricidad esta atrac- „ cion, que obraba perfectamente como en los Plane- „ tas, disminuyendo en todo el circuito sus fuerzas á „ proporcion, que se aumentaba la distancia.

365. „ Pero por desgracia un Philósopho experi- „ mental ha venido á descomponerlo todo; y atando una „ vola pequeña de madera á la extremidad de una cuer- „ da de mil ó de mil y doscientos pies, ha encontra- „ do que si se pone un tubo eléctrico en el medio, y „ aun al principio de una cuerda tan larga como es es- „ ta; se pegan las limaduras ú hojitas de oro puestas al „ otro cabo de la vola de madera, ó á la vola misma „ con tanta facilidad y prontitud como si la electrici- „ dad obrára á un pie de distancia del tubo: y habien- „ do hecho mil experiencias con el iman *uno de nuestros* „ *mas sabios Newtonianos*; al cabo de infinitos cálculos „ y precauciones confiesa con no poco chiste, *que la* „ *atraccion le falta, quando la ha menester*, y que con „ ella no ha podido comprehender cosa alguna." ¿Es buena prueba de que no fue tan systemático como los otros Isac Newton, y de que sus principios son claros, se-

seguros, y constantes, quando se aplican á los phenómenos de la Naturaleza?

366. Aun el mismo Newton advierte (1) que no considera las fuerzas de atraccion physicamente, sino solo Mathemáticamente, *non Physice sed Mathematice considerando*; para que no conciban, sus Lectores que pone en la atraccion la razon physica de los phenómenos: *unde caveat Lector, ne per hujusmodi vires cogitet me speciem, vel modum actionis, causam ve, aut rationem physicam alicubi definire*: y si el que tienen por el mejor Philósopho de los modernos no ha dado las causas de los phenómenos, que busca, y debe buscar la Physica; ¿quánto se habrá adelantado con los otros systemas, y por los Eclécticos que toman de cada uno lo que les parece?

367. Nombres de causas, y no causas verdaderas dice el Padre de Lanis (2) que dan los que se precian de Philósophos, siendo muy facil hallar las causas legítimas, ó los instrumentos de las causas en las partículas mas sutiles de la materia: *cum tamen facile fuerit invenire legitimas causas, vel causarum instrumenta, subtilissimas nempe materiæ particulas.* ¿Es esto adelantar? El Phisico debe buscar las causas principales inmediatas de los efectos, que se observan en la Naturaleza; y como ni han probado ni probarán jamas, que las partículas sutilísimas de la materia sean *instrumentales*: aun en esta parte dan por causas las que no lo son, é incurren en el mismo defecto, que quieren acriminar á los Escholásti-

(1) Newtonius in princip. Math. Philoseph. Natur. ad definit. 8. apud Ferrarium Tom. 2. Quæst. 7. pag. 279. Edit. c.

(2) Franciscus de Lanis Tom 1. Magisterii Naturæ et Artis Tract. 1. Lib. 1. Cap. 2. apud Fortunatum Tom. 1. n. 522. pag. 173.

ticos. Pero á lo menos ¿no es verdad que tratan estos y ventilan en la Physica, como en todo lo demas qüestiones inútiles?

ARTICULO II.

Si los Escholásticos excitan qüestiones inútiles en la Physica, no son mas importantes las de los Modernos.

368. La Escritura dice (1) que son dificultosas á la comprehension del hombre todas las cosas, y que no las puede explicar con palabras. Que entregó Dios el Mundo á las disputas de los hombres, y que desde el principio hasta el fin ninguno ha hallado las obras de Dios, esto es (como lo entienden los Intérpretes) las causas íntimas y las razones ciertas é indisputables de las esencias de las cosas, y de los efectos de la Naturaleza, cuyo conocimiento no interese á todos los hombres ¿Ha cedido por ventura á los nuevos Philósophos esta dificultad; ó ha corrido Dios para ellos los velos, con que quiso reservar el fondo de la Naturaleza á los Peripatéticos de Oriente y de Occidente?

369. En el mismo Libro dice Salomon, que se propuso buscar é investigar con sabiduría, esto es, philosóphicamente, la razon de todas las cosas que se engendran debaxo del Sol; y que dió el Señor esta ocupacion pésima á los hombres, para que con ella se ocupasen ú apartasen del ócio: *hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum, ut occuparentur in ea.* ¿Están acaso tirados á la larga, y sin ocupacion los Escholásticos, que escriben, que estudian, y que disputan con

(1) Ecclesiastes Cap. 1. v. 8. et 13. et Cap. 3. v. 11.

sus principios las qüestiones de Physica en que se dividen, ó en que se unen contra los Modernos?

370. De consiguiente todos están iguales en no poder dar la verdadera razon y causa intrínseca de las obras de Dios; y si las disputas ó qüestiones modernas son útiles para el fin general de no pasar el tiempo ociosamente, y para que no anden vagueando las potencias entre objetos prohibidos; se ha de probar, que está mas expuesto á la tentacion y al pecado el Escholástico, que está embebido en las qüestiones que llaman *abstractas*, que lo que está el Moderno en el estudio y meditacion de sus nuevas qüestiones.

371. Generalmente se dice útil aquello que es medio para lograr algun fin sea el que fuere; y es cosa clara que además del empleo del tiempo en una ocupacion honesta, se pueden proponer, y en efecto se proponen los Philósophos y los hombres de estudio el fin de divertirse, ó la delicia que les resulta de aquella ocupacion literaria. ¿Probarán los Modernos que tienen mas deleyte, y querrán que haya tambien nuevas qüestiones y disputas acerca de los gustos?

372. ¿Es la luz accidente producido en el ayre por el cuerpo luminoso, ó es sustancia? Si es sustancia: ¿Consiste en los efluvios que despide en toda su circunferencia el cuerpo luminoso, ó es una sustancia mezclada con el ayre? ¿Qué figura tienen las partículas de este elemento? ¿Son espirales como los pelos enroscados, ó son longitudinales? ¿Son de figura esphérica las del agua y las de los cuerpos fluidos, ó son como unas anguilitas colocadas punta sobre punta? ¿Es el calor alguna sustancia particular distinta del azufre, ó del fuego que le causa; y es el frio otra sustancia diferen-

rente de las partículas nitrosas de figura prismática? ¿Tienen particular atmósphera, ó despiden efluvios de las porciones mas sutíles de su misma sustancia el hierro, el mármol, y todos los cuerpos duros, sean ellos los que fueren? Añádanse á estas qüestiones quantas se quieran añadir en correspondencia á todas las proposiciones, que se tienen por recientes descubrimientos de los nuevos Philósophos; y pongamos la utilidad en lo que mas nos conduce para los usos de la vida humana, y provecho de los hombres, que es el fin principal á que debe dirigirse el estudio de la Physica. ¿Hace la sociedad mejor uso de la luz, y de los elementos, aunque se les permita á los Modernos todo lo que dicen?

373. Sea la luz sustancia; sea el calor fuego; sea el fuego un conjunto de diferentes sustancias, y no una sola sustancia; consista el frio en los efluvios nitrosos que despiden los cuerpos *frigoríficos*; y tengan las partículas del Ayre, del Agua, y de la Tierra la figura que quieran, y por la figura las propriedades que les quisiesen dar; ¿hacen los mismos Modernos mejor uso que los Escholásticos, de la Luz, del Fuego, de la Tierra, del Agua, del Ayre, del Calor, y del Frio por sus nuevas sentencias? Muévanse en lo íntimo del hielo, del hierro, del mármol las partículas mas sutíles de la materia, ó la sustancia *actuosa* para salir por los poros á rodear sus cuerpos con una atmósphera de vapores semejante á la general, que rodea este globo terraqueo: ¿se hace en la Sociedad un uso de esos cuerpos diferente del que antes se hacia; y han adelantado las Artes con esos efluvios?

374. Todos los Modernos tienen por uno de sus descubrimientos, que la Luna y los otros Planetas son habitables; y entre ellos hay algunos que defienden, que

de *facto* están habitados de hombres y de animales; porque con el Telescopio les han visto pasear en las llanuras, navegar en los mares, andar á caza, cortar leña en los montes, y hacer todo lo demas que hacen los hombres acá abaxo: y supongamos que todo sea así. ¿Podrán entablar comercio las Naciones de la tierra con aquellas Naciones Planetarias, para comunicarse sus producciones recíprocamente por medio de la máquina aerostática, que se ha descubierto? De todos ellos habla el Genuense en la siguiente Crítica.

Sterilis illa contemplatio aranearum telarum hominum est, qui otio et litteris abutuntur, quique, quo in rerum natura loco sint, ignorant. Quin Philosophiam in hominum bonorum reprehensionem inducunt, ac de majestate sua deturbant. Quid est, cur reprehendamus Scholæ Doctores, quod tetricas, et ab hominum usu abhorrentes quæstiones induxerint, quique ita philosophati sunt, quasi extra hominum mores, cultumque projecti, ac relegati; cum paria illi nobis objicere possint, et eo gravius, quo præsens Philosophia verioris sapientiæ speciem ementitur? Genuensis Tom. III. Metaph. Proposit. 73. pag. 302.

375. Por lo demas las qüestiones que á las de Physica natural han añadido muchos Escholásticos, se dirigen á los diversos fines que se propusieron. Porque unas sirven para dar órden y enlace á la materia, como en la Theología, y para precaver algunos argumentos que se pudieran oponer á los principios generales del Peripato: y otras que parecen impertinentes; ó tienen algun órden á la Theología, para los que quisiesen estudiarla despues, ó se dirigen á exercitar y aguzar el entendimiento de los Jóvenes. Con ocasion de tratar, v. g. del lugar que ocupan los cuerpos; se pregun-

gunta si podrá Dios hacer, ó si hay manifiesta repugnancia en que un mismo cuerpo esté á un tiempo en muchos lugares *circunscriptivamente*, ó con toda su extension quantitativa: y si esto puede ser; menos repugnancia habrá en que el Cuerpo de Christo esté á un tiempo en muchos lugares *sacramentalmente*, y de un modo que quite á cada parte su extension local. ¿No es qüestion que puede servir de algo; quando arguye el Herege Sacramentario, que repugna que esté un cuerpo en dos lugares, y de consiguiente, que repugna la Presencia real de Christo en la Euchâristía?

376. Ario decia que el Verbo Divino era la primera Criatura, que hizo Dios de la nada, como á las demas; y oponiéndole los Cathólicos aquellos textos de Escritura, con que se prueba, que el Verbo es Criador como el Padre; si no lo respondió, pudiera facilmente responder, que el Verbo habia sido Criador por privilegio, ó por la virtud de criar, que le dió el poder Divino. ¿Qué se perderá en averiguar por la Philosophía, si repugna que la Criatura crie; y en que al tratar los Physicos Cathólicos de las causas activas, ó de la Creacion, exciten la qüestion: *An creatura possit divinitus elevari ad creandum*?

377. Por eso dixo bien Muratori en sus reflexiones sobre el buen gusto (1) „ que el determinar qué „ qüestiones de la Escholástica sean inútiles, ó poco „ útiles, y quales puedan, ó deban omitirse; no es cosa para todos:“ y siempre dicta la buena razon, que se atienda á los fines, que se propusieron los Autores, para fallar con acierto, si son útiles ó inútiles las qüestiones que excitan.

378.

(1) Muratori in Animadv. Parte 2. Cap. 10. pag. 161.

378. „ Quando yo buscaba las últimas razones del „ mecanismo, y aun de las leyes del movimiento, di- „ ce Mr. Leibnitz (1) quedé sorprehendido al ver que „ era imposible hallarlas en las Mathemáticas, y que „ era necesario recurrir á la Metaphysica.“ De que sean pues las qüestiones Metaphysicas, no se puede inferir, que en la Physica sean del todo inútiles: porque lo que se descubra falso segun principios de la Metaphysica, ó de qualquiera otra verdadera ciencia, no puede ser verdadero, ni entenderse como tal en principios de Physica; y por las qüestiones de que tratamos, se procura averiguar, si se oponen, ó no se oponen las conclusiones de Physica á principios mas ciertos. Pero á lo menos ¿no han adelantado los Modernos la varia amenidad de los principios y curiosidades de algunas partes de las Mathemáticas, con las tablas y figuras que les corresponden? ¿Qué Escholástico trahe esta erudicion? Este es un reparo, que se ofrece á primera vista en abriendo los libros; y si es tal el único adelantamiento, no hay cosa mas fácil.

ARTICULO III.

Los Escholásticos no tienen dificultad en añadir á sus Physicas los principios de aquellas Mathematicas, que han añadido á las suyas los Modernos; y solo les pudiera detener, el que por eso no se adelanta mas en el conocimiento de las verdaderas causas physicas de los efectos de la Naturaleza.

379. ¿Se podrá hacer creible, que no ha habido Ma-

(1) Leibn. Tom. 5. Epist. ad Remon. p. 8. ap. Rosel. Tom. 2.

Mathemáticos en el Peripato Escholástico desde el siglo XIII hasta ahora, para que se atribuya á ignorancia de las Mathemáticas el no haber puesto en sus Physicas los principios de Cosmographia al tratar del Mundo, los de Geographía al tratar del Globo terrestre, los de Chronología al tratar del Tiempo, los de la Mecánica al tratar del Movimiento de los Cuerpos, los de la Estática al tratar de los Graves, los de la Aerostática al tratar del Ayre, los de la Hydráulica al tratar del Agua, y los de la Optica, Dióptrica, y Catóptrica al tratar de la Luz?

380. Santo Thomas fue un excelente Mathemático, como demuestran sus Obras Philosóphicas; y es prueba de que no ignoró esos principios el dividir las Mathemáticas en Mathemáticas puras, que solo tratan de la quantidad y en Physico Mathemáticas, que tratan de la quantidad, como sensible. Tambien Scoto fue Mathemático, y en los Prólogos de su Theología en lugar de poner el exemplo de unas ideas abstractas en la razon general de hombre y de animal, que son mas obias á los principiantes, la puso en el triángulo (1) como suelen hacer los Modernos en sus Lógicas, para afectar erudicion, y no andar entre animales, que corren, y no corren, segun que al Escholástico se le antoja: *Exemplum, si impossibile est alicui concipere triangulum sub propria ratione; potest tamen abstrahere rationem figuræ, à quadrangulo, et eam concipere &c.* Pero en los Indices de Autores, ó Bibliotecas ya generales, ya de las Religiones, se pueden ver innumerables, singularmente de la Escuela Jesuítica, como dice Tosca en el Prólogo de sus

(1) Scotus. Quæst. 1. Prolog. §. *Contra istam rationem.* fol. 5. verso col. 2. Edit. Lugdun. 1520.

sus Mathemáticas, que las cultivaron con tanta aplicacion, como la Philosophía del Peripato, y que pudieron hacer facilmente en sus Libros de Physica lo mismo, que han hecho en nuestros dias Ferrari y Rosselli, sin el menor perjuicio de la doctrina comun de las Escuelas opuesta á los Modernos.

381. ¿Qué cuesta pues, añadir eso mismo y algo mas, si quiere añadirse, para hacer una mezcla de Physica y de Mathemática semejante, á la que hacen los Modernos de Lógica, de Rethórica, de Crítica, y del Arte Hermenéutica, ó de interpretar? La dificultad solo está en que siendo cada una de esas cosas dignas de saberse, y de ser procuradas por estudio particular, sirven de muy poco quando solo se tocan por mayor y en la superficie; y sobre todo en que con todas las luces que puedan prestar los estudios mas profundos de las Mathemáticas, no se ha de disipar la tiniebla, que nos oculta los senos de la Naturaleza, ó las verdaderas causas y razones physicas de una infinidad de phenómenos.

382. ¿No eran excelentes Mathemáticos Cartesio, Gassendo, Newton, Leibnitz, y otros muchos de los Modernos, que han cultivado la Physica con aplicacion? Con todo eso, dice el Arcediano Vernes, que los primeros Philósophos philosopharon muy mal, quando se quisieron introducir en el fondo de la Naturaleza: y acabamos de ver en Mr. Pluche „ que si se pi-
„ de la explicacion á una multitud de Physicos, que se
„ usan, todos juzgarán, que la han dado, y que nos
„ comunican al mismo tiempo una Physica tanto mas
„ estimable, quantos mas cálculos y Geometría em-
„ plearen en ella. Pero que muchas veces hay dema-
„ siada distancia de la Arithmética y Geometría á la

„ Phy-

„ Physica, y que todos estos Calculadores infatiga-
„ bles, aun partiendo de un mismo principio, nos
„ conducirán á sumas muy diferentes, á mecanismos
„ muy diversos, y á otros tantos systemas, quantos Cal-
„ culadores hubiere; y que será mayor la confusion, si
„ pasamos de aquí á la explicacion del juego, y estruc-
„ tura íntima de las demas partes del Universo, esto es,
„ de los phenómenos particulares.“

383. El mismo Newton halló tanta distancia entre la Physica y la Mathemática, que no quiso que se considerase su systema *physicamente*, ni que pensase su Lector, que daba en las fuerzas de su actraccion las razones y verdaderas causas *physicas* de los phenómenos: y no pudiendo hallar Leibnitz ni las razones del mecanismo, ni las leyes del movimiento en las Mathemáticas, confesó con ingenuidad, que se habia visto precisado á recurrir á la Metaphysica.

384. ¿Hay cosa mas patente á los ojos que el movimiento, que comunican unos cuerpos á otros? Sin embargo, dice en su Metaphysica el Abate Vernes (1) que no se puede entender, qué sea comunicarse el movimiento: *deinde intelligi non potest, quid sit communicare motum*: ¿y qué razones physicas dió Musschembroek (2) con todas sus Mathemáticas y sus experiencias? *An igitur*, pregunta, *vis est ens physicum, aut substantia sui generis?* El ímpetu, ó la fuerza, que comunica un cuerpo á otro cuerpo, ¿es por ventura ente physico, ó sustancia de la misma especie? *An idea primum generata in mente intelligentis, dein communicata cum corporibus, atque*

(1) Vern. Lib. 4. Metaph. Cap. 15. pag. 210. Edit. Rom. 1753.
(2) Musschembroek Tom. 1. §. 249. pag. 157. Edit. Bassani. 1774.

ex uno in aliud transiens? Queriendo el ente espiritual mover los cuerpos, concibe la idea que precisamente no ha de ser sustancia material, siendo parto del entendimiento: ¿será el ímpetu de esa misma idea espiritual, el que pase de la mente al primer cuerpo movido, y de aquel á otros cuerpos sucesivamente?

385. *Nihil horum demonstrari potest*; nada de esto se puede demonstrar; y todos los Escholásticos convenimos en eso mismo. Porque ¿cómo se ha de hacer, no digo demonstrable, sino algo verisimil, que el ímpetu que comunica un globo de piedra, de cera, de madera, ó de hierro, sea una sustancia de esas mismas especies, ó que sea otro hierro, otra madera, otra cera, y otra piedra de la misma naturaleza específica; y que la idea del entendimiento del motor espiritual se comunique á los cuerpos, y que salte de uno á otro en un juego de trucos, v. g., ó de volillas? *Præstat ignorantiam confiteri, aut animum esse ineptum ad claram ejus ideam formandam.* Aquí conviene confesar la ignorancia, ó que la mente es incapaz de formar idea clara, de que el ímpetu comunicado pueda ser sustancia, ó una idea espiritual, que de *inmanente* se haga *transeunte*, para saltar de un globo á otro globo; y tambien se le concede la razon, por ser esas qüestiones empeños muy agenos de un Philósopho siendo tan demonstrable, que ni el ímpetu puede ser sustancia producida de nuevo, ni idea espiritual, que salga de la mente en que se forma.

386. ¿Hay tambien phenómeno mas patente que el de la gravedad de los cuerpos, y su descenso á la tierra? Sin embargo han perdido todos los Modernos las esperanzas de hallar la causa physica, y es tal entre ellos la variedad de opiniones, que los mas ingé-

nuos

nuos se han venido á comprometer en que humanamente no puede descubrirse el verdadero principio physico de la gravedad, (1) aunque concurran con los suyos todas las Mathemáticas, que pudieran influir en la materia. *Cur corpora sint gravia incertum adhuc est, et fatentur id Philosophi omnes ingenue.* Tal es la proposicion 101 de la Metaphysica del Genuense, apoyada con Musschembroek, quien tambien dixo, que la causa de la gravedad ha estado oculta á todos los mortales: *causa gravitationis ignorantur ab omnibus mortalibus*: y al mismo tiempo que censuran en los Escholásticos el gastar el papel en qüestiones inútiles, que ni pueden resolverse, ni nos pueden servir para los usos ordinarios de la vida; no solamente excitan la qüestion del principio de la gravitacion, sino que se dilatan en las impugnaciones de los systemas, que ellos mismos han inventado, como si se tratase de evitar en la República graves inconvenientes.

387. ¿Qué se adelanta pues en los descubrimientos physicos con las Mathemáticas? Aun las que se llaman Physico-Mathemáticas, solo tienen de Physicas el dirigirse á objetos sensibles; pero no pueden descubrir la esencia de esos mismos objetos, para manifestar las raizes physicas de sus propriedades, y las verdaderas causas de los phenómenos physicos, ó de los efectos naturales, que se observan; y la Physica por su propria naturaleza y condicion busca esas razones.

388. Las otras Mathemáticas se llaman puras, porque solamente consideran la quantidad como mensura-

 ble

(1) Musschembroek Tom. 1. §. 249. et seq. à pag. 206. ad 211. Genuensis Tom. 1. Metaph. Proposit. 101. pag. 156. et seq. et Fortunatus à pag. 4. ad 30. Tom. 2.

ble y como numerable, quales son, v. g., la Arithmética y la Geometría; y no solamente enseña Santo Thomas, que bien estudiadas son útiles para la Physica, sino que aun añade (1) que son aplicables sus principios á los efectos naturales: *aplicabilia sunt naturalibus.* Pero dice tambien, que como el objeto de la Physica está sugeto á muchas mutaciones, segun las circunstancias que se atraviesen en la naturaleza, nada se puede concluir de cierto con esos principios para todos los casos: y aunque sea á su pesar, siempre quedan las primeras razones, y causas physicas del todo impenetrables, para que pueda decirse con verdad, que los reparos vulgares que se hacen contra los Escholásticos, caen igualmente sobre los Modernos. Porque ¿qué saben mas de la naturaleza de las cosas, para que no les comprehendan los mismos capítulos, que nos hacen? Otro de los mas vulgares y decantados es, que los Escholásticos dan por razon de todo sus formas sustanciales, y accidentales, que llaman á veces virtudes y qualidades *ocultas*, quando no alcanzan las causas de los phenómenos. ¿Puéden los Modernos recurrir á otra primera causa, que á la forma modal; y están patentemente descubiertas á sus ojos, las causas physicas, que nos dan de los phenómenos en sus explicaciones? Vamos á verlo en el Articulo siguiente.

(1) Div. Thomas Opusculo 7. Quæst. 6.

ARTICULO IV.

El reparo de que los Escholásticos fundan toda su Physica en las formas sustanciales y accidentales, y de que recurren á veces á causas ocultas, se puede hacer igualmente contra los Modernos.

389. En primer lugar es muy falso, que los Peripatéticos no determinen en particular las causas que les parecen *inmediatas* de muchos phenómenos; y solo es verdad que tienen por dos principios generales de la Naturaleza las formas sustanciales específicas, que constituyen la esencia y la diversidad específica sustancial de los cuerpos ó compuestos naturales, y las formas accidentales mas ó menos íntimas, inseparables ó separables de los mismos cuerpos. ¿Pero no ponen los Modernos despues de la materia uno de los principios generales en su forma *modal*, atribuyéndola todos los efectos que atribuyen los Escholásticos á la *sustancial* metaphysica y physicamente; y no ponen en ella la *raiz* de todas las qualidades, y propriedades sensibles de los cuerpos (1) y de consiguiente la razon ó causa remota de todos los efectos naturales?

390. Tómenlo como quieran: en preguntándoles, por qué tal ente ó compuesto tiene tales propriedades y operaciones sensibles, que no tienen otros compuestos de diversa especie; han de venir á parar en las diversas formas *modales*, que determinan á la materia comun, para que constituya con ellas diversas esencias phy-

(1) Fortunatus Tom. 1. num. 519. et seq. pag. 171. et seq. et alij.

physicas de cuerpos naturales: y solo está la diferencia de ellos á nosotros, en que los Escholásticos prueban absolutamente sin dependencia de systema ó de suposiciones arbitrarias, que sus formas deben ser unas sustancias distintas realmente de la materia; y en que ni han probado ni probarán jamás los Modernos de esta suerte la suficiencia de su forma modal. ¿Y quándo llegará el dia, en que puedan corrobar sus pruebas, tales quales, y adelantar su asunto con los principios de los Escholásticos, de la manera que se adelanta el nuestro con sus inconseqüencias y con sus mismas divisiones?

391. Asimismo prueban los Escholásticos con razones absolutas la verdadera entidad physica, y la distincion real de los accidentes ó qualidades sensibles; y hemos visto por una parte la inconseqüencia de los que distinguen á los modos de la sustancia material que modifican; y por otra el insuperable embarazo en que se hallan, quando se les propone el argumento del movimiento que se comunica, ó por mejor decir del ímpetu que se imprime en los cuerpos movidos con violencia. ¿Nos han puesto los Modernos hasta ahora en algun embarazo semejante con sus argumentos haciéndonos dudar si el calor y el frio, v. g. *son entes physicos, ó sustancias del mismo género de los cuerpos caloríficos y frígoríficos, ó si será alguna idea intelectual, lo que se imprime en el agua para calentarla ó enfriarla?*

392. ¿Y qué defecto es en los Escholásticos el recurrir algunas veces, como ya lo dexamos observado en los Santos Padres, á las causas ocultas? Causa oculta es aquella, cuya existencia consta por los efectos, y cuya esencia no nos puede constar por falta de principios, que á lo menos la puedan hacer probable, si

no llegasen á manifestarla del todo. ¿Es pecado decir, visto el efecto, que se ignora la causa inmediata, quando no se descubre? ¿Será pecado la ingenua y humilde confesion de la limitacion de nuestro entendimiento; y en los Modernos será mucho mayor el no saber, qué cosa sea el ímpetu impreso en los cuerpos, que causa el movimiento sensible, y quál sea la verdadera causa del efecto de la gravitacion. Y ¿quién ha de absolverles de los otros *cuerpos caloríficos y frigoríficos*, *fuerzas centripetas y centrifugas*, *fuerza de inercia*, *fuerza elástica*, y otros semejantes que solo explican los efectos y nada dicen mas?

393. En todos los cuerpos blandos y duros dicen que se mueve apresuradísimamente la sustancia *actuosa*, ó la porcion mas sutíl de la materia: y la forma modal, que es causa de muchos efectos, consiste en la *cierta* magnitud, *cierta* figura, *cierto* sitio, *cierto* órden, testura y combinacion de las partículas *insensibles* de la misma materia. ¿Han descubierto esa sustancia actuosa, esa cierta figura y magnitud; y no les es oculto lo insensible, de que no tienen la menor prueba positiva?

394. Tampoco dice mas que el efecto la fuerza de atraccion de Newton por confesion suya; y no han podido sus sequaces responder adequadamente á los otros Modernos (1) que le ponen el argumento invencible, de que fundó en qualidades ocultas su systema, y que se puso en estado de no poder censurar á los Peripatéticos por esta parte: porque podrán responder todo lo que los Newtonianos respondiesen; y Gravesand, que es uno de ellos, aunque quiere hacer creer que

(1) Videatur Fortunatus Tom. 2. num. 1514. pag. 22. et seq.

que la atraccion y gravitacion recíproca de los cuerpos es ley de la Naturaleza; se vuelve á entrar sin querer en las qualidades ocultas, quando confiesa (1) que con estas voces solamente se significa el efecto, y que del todo se ignora la causa: *His nominibus eundem effectum, et nihil præter effectum designamus::: Effectum hunc pro lege naturæ habemus, quia numquam fallit, et hujus causa nobis est ignota, et ex legibus notis minime deduci potest.*

395. Atomos *naturales* de diversa esencia, é indivisibles aun por el poder de Dios, y átomos *materiales* indivisibles solamente por las causas criadas, y divisibles por el poder Divino, son en el systema de Wolfio (2) los primeros principios de todos los compuestos naturales, añadiendo á los átomos *materiales* la diversa figura, situacion, y todo lo demas de la forma modal de los nuevos Philósophos; y confiesa repetidas veces con ingenuidad, que la figura y las otras modificaciones de estos segundos átomos son en la verdad qualidades ocultas, cuya razon *à priori* no puede hallarse en una materia y en una extension, que por sí mismas son indiferentes á todas las figuras y á todos los modos: *quamobrem hoc ipso quod eam necessariam dicis, in numerum qualitatum occultarum eamdem refers.* ¿Hay mas que reparar? El último reparo vulgar es, que no se fundan los Escholásticos en experiencias como los Modernos; y que por eso están muy atrasados en la Physica, y los Modernos muy adelantados. ¿Pero es eso verdad?

AR-

(1) Gravessandus in Elem. Physices num. 4047. et seq. apud Ferrarium Quæst. 7. *De gravitate.* pag. 272. et seq. Edit. 2.

(2) Wolfius in Chosmolog. §. 190. et 195. apud Fortunatum Tom. 1. num. 530. pag. 179.

ARTICULO V.

En el Peripato no ha dexado de consultarse la experiencia que segun los tiempos se ha podido hacer; y con todas las máquinas y experimentos modernos no han adelantado mas los nuevos Philósophos en la ciencia de las verdaderas causas, que busca la Physica, aunque hayan adelantado en la Physica de los efectos.

396. Hasta para establecer los principios generales de su Physica han consultado á la experiencia los Peripatéticos, porque de la experiencia del ímpetu, que se imprime en los cuerpos, han inferido (no disputamos en este artículo si bien, ó mal), que hay verdaderos accidentes reales realmente distintos de la sustancia; y observándose en todo el mundo y en todos los siglos, que un hombre produce á otro hombre, y un animal á otro animal; que la tierra produce yerva, y que los árboles producen hojas, y frutos; han inferido la verdadera actividad de las causas segundas, ó que hay sustancias verdaderamente activas en todos los compuestos, y que estas sustancias han de ser distintas de la materia, que por su condicion es puramente pasiva, y del todo inerte.

397. Me acerco al fuego, y experimento que me calienta por medio de una cosa, que se recibe en mí mismo, y que no tenia antes. Me quito del fuego, y veo que debilitándose aquella misma cosa sensiblemente, recibo en mí otra del todo contraria y positiva, que tiene efectos positivos; é infiero de una y otra experiencia (bien ó mal) que el calor y el frio son entidades positivas contrarias, que me sobrevienen, y que no

no pueden ser sustancias; porque la sustancia no puede tener contrario. Todos dicen, que les duele el pie, si les hieren el pie, ó todos experimentan el dolor en la parte herida; y de aquí infieren los Peripatéticos, que está en el pie el alma que lo siente. Todos ven que el Perro hace fiestas al Amo, que el Buey conoce al que le da de comer, y que obedece al yugo, como si tuviera entendimiento. Todos ven que las Hembras miran hasta cierto tiempo por la conservacion de sus Hijos criándoles con su leche, como crian las Mugeres á los Hombres, y defendiéndoles de sus contrarios; y como nunca han visto, que el Organo haga fiestas al Organista antes de tocarle; ni que un Relox fomente, dé la teta, y defienda á otro Relox; infieren (bien ó mal) los Escholásticos, que los Animales no son puras máquinas.

398. ¿En qué consisten los colores formalmente? Algunos Escholásticos dixeron (1) que consisten en la luz modificada de diversa manera, aunque para cada color diferente haya de haber diversa disposicion de qualidades de parte de los cuerpos; y además de otras pruebas en que entra la autoridad del Breviario Romano en el hymno de Laudes de la Feria IV, que parece decir que la luz del dia vuelve á las cosas los colores que les quitó la noche: *rebusque jam color redit, vultu nitentis sideris*; lo prueban con los colores del Iris, y con los que aparecen algunas veces pasageramente en el cuello de la Paloma, los quales consistiendo solo en la varia modificacion de la luz, son tan verdaderos colores como todos los demas, que vemos en los cuerpos.

(1) Videatur Mastrius Tom. 3. Disput. 5. de Anima quæst. 2. Art. 3. num. 59. pag. 90. col. 2.

pos. ¿Se funda acaso mas en la experiencia el argumento moderno del prisma triangular?

399. Tambien ha habido Escholásticos, que han negado, que los objetos impriman en los sentidos especies sensibles; y les arguye el comun de los otros con muchas pruebas de experiencia (1) tomadas de los espejos y de los anteojos. Porque en el espejo (dicen) no solamente nos vemos á nosotros, sino que aun vemos á los que tenemos á la espalda; y puestos entre dos espejos que se correspondan, veremos la parte posterior de nuestras cabezas, como la ven las mugeres que se valen de ese medio, para certificarse de que están bien colocados sus adornos. Tambien vemos en el agua á la Luna y al Sol, que están sobre nosotros á unas distancias tan inmensas; y al fin se ve que unos anteojos alargan los objetos, y que otros les atrahen: que unos les disminuyen, y otros les abultan, sin que haya mutacion en el lugar y en la sustancia de los mismos objetos: y de todo infieren, que hay especies sensibles en los sentidos externos; consistan esas especies en lo que quieran, que consistan.

400. ¿Es el Ayre grave ó es leve? Los Escholásticos que tratan de Physica natural, y no de pura Metaphysica como otros, dicen que tiene el ayre gravedad absoluta, y que solo es leve respectivamente por ser menos pesado que la Tierra y el Agua: y dan en prueba la experiencia que hizo Aristóteles, pesando un pellejo lleno de ayre; porque resultó pesar mas que el mismo pellejo vacío. ¿Son tan decisivas las experiencias de Torriceli y de Mr. Paschal? Lo hemos de ver muy luego, y no nos queremos detener á repetir mas ex-

(1) Mastrius Disput. 4. Quæst. 4. num. 39. pag. 69. col. 2.

periencias de los Peripatéticos en materias de Physica, porque como dice con razon el Padre Roselli (1) son tantas las que hicieron los antiguos, que solo con las que trahen Aristóteles y Santo Thomás, se pudieran dar muchos Tomos de Physica experimental si fuera necesario: *ut vel ex uno Aristotele et Sancto Thoma plures de Physica experimentali vulgare Tomos possemus &c.*

401. El mismo Santo Thomás llama á la Physica ciencia *Experimental*; y todos los Escholásticos convienen con el Santo en que la Natural debe comenzar por las experiencias particulares, para sacar por induccion las reglas generales de Physica, que puedan descubrirse en cada especie de cosas, juntando á las experiencias el raciocinio, para que las reglas no se opongan á las verdades patentes, en la Metaphysica, ó en otra alguna de las ciencias que tienen muchas verdades demonstradas por sus principios ciertos y evidentes, que no pueden faltar. ¿Pero qué han adelantado los Modernos con las nuevas máquinas é instrumentos, que no discurrieron los Peripatéticos, y con tanta multitud de experiencias artificiales?

402. ¿Se ha demonstrado con algunas experiencias concluyentes la falsedad de algunas conclusiones, que lo hayan sido de *todos* los Physicos del Peripato antiguos y modernos? Supongamos graciosamente, que con el prisma triangular, v. g. se demuestre que los colores consisten formalmente en las modificaciones de la luz. ¿Es esa sentencia, de que tanto se lisonjean, algun nuevo descubrimiento que ha cogido á todos los Escholásticos de repente; y se demuestra con ese experimento que para las diversas modificaciones de la luz, no

(1) Rosellius Tom. 4. pag. 1. Nota 1.

no es necesario diverso aparato de qualidades de parte del sugeto, ú objeto que se dice colorado? Supongamos tambien de gracia que con el Barometro se demuestre la gravedad del ayre: ¿la han disputado los que están bien impuestos en las doctrinas de la Escuela; y se adelantará mas con el Barometro, que con el pellejo implado que pesó Aristóteles? Aquí no defendemos á los muchos que se dicen Escholásticos Peripatéticos, y no lo son mas que en su aprehension, y en el engaño de los que les tienen por tales, sino á los que han sido y son verdaderos Profesores de la antigua Philosophía: y estamos tan léjos de temer su destruccion por los nuevos experimentos, que con muchos de ellos la promueven Roselli y Ferrari, y la puede promover otro qualquiera que esté bien impuesto como dice Mr. Leibnitz.

403. Estos nuevos experimentos comenzaron con los nuevos Philósophos Cartesio, Gassendo, y otros de sus sequaces ó indiferentes, de los quales dice Vernes, que quando se introduxeron en el exâmen de la Naturaleza, philosopharon mal, á pesar de todas sus Mathemáticas y de todos sus experimentos; y ostentando Isac Newton, que no habia de poner principio alguno, que no fuese resulta de las experiencias mas constantes; no se adelantó en mas que en un nuevo systema, que por destituido de toda prueba positiva, es tan improbable y tan falso como los otros; y tuvo que prevenir al Lector, que no considerase sus principios *physicamente*, porque solo trataba de los efectos, é ignoraba las causas physicas; y lo mismo confesaron Gravesand y otros Autores Newtonianos. Pero ya que con tantas máquinas y experiencias no hayan adelantado los systemas en probabilidad; ¿ha hecho progresos no-

notables la verdadera Physica *de las Causas*?

404. Visiblemente se eleva el mercurio en el Barómetro, quedando pendiente en el ayre un cuerpo tan pesado, y universalmente se ha dado por causa de este phenómeno la gravedad de la coluna de ayre, que carga sobre el agugero abierto en lo inferior del cañon; porque observó Mr. Paschal en el monte llamado *Pui de Domme* cerca de Clermont en Auvergnia, que el azogue que al pie de la montaña se mantenia elevado 26 pulgadas, baxaba á 23 en la cumbre, por ser menor la coluna de ayre que cargaba sobre el tubo. Mas he aquí que quiera alguno defender con el Padre Roselli, que no es la gravedad, sino la elasticidad del ayre la que eleva el azogue; ¿se concluirá que el ayre es grave con ese experimento? Aun Mr. Pluche en la conversacion sobre las invenciones de los Modernos dixo (1) „ que no sabia si es del todo cierto, „ que este efecto de los licores en el vacío proviene „ del peso del ayre; pues se ha reconocido *con el tiempo*, que el ayre tiene un resorte ó un muelle eficacísimo, y quizá es este muelle, ó la fuerza elástica „ que tiene, la causa verdadera de los efectos que se „ atribuyen á la pesadez del ayre; " y solamente no tuvo razon en tener por nuevo descubrimiento moderno el muelle, ó fuerza elástica de este elemento, entendiendo por ella, como se debe entender, la fuerza de comprimirse y de dilatarse. Porque siempre le han dado los Peripatéticos esas mismas fuerzas, y sin ellas no pudieran defender, como defienden (2) que pueden ser

(1) Pluche in Naturæ Spectac. Colloq. 7. Tomo VIII. Versionis Hisp. pag. 268.

(2) Vid. Mastrius de Cœlo. Disp. 4. Art. 7. num. 175. p. 595.

ser los terremotos efectos de la dilatacion del ayre incluso en las cabernas subterraneas, quando se extiende por la agitacion de las exhalaciones á mayor espacio, y halla resistencia.

405. Y ¿cómo se nos hará constar la pesadez del fuego con todos los experimentos de Musschembroek, y de otros Modernos, que tambien le quieren dar gravedad absoluta? Las experiencias son (1) que el fuego que entra en los cuerpos, y se apodera de los cuerpos en cantidad notable, aumenta sensiblemente su peso; y de aquí infiere que tiene gravedad como los otros cuerpos; *id circo ipse gravitatem, veluti alia corpora habet.* ¿Pero se hicieron esas experiencias con un fuego purísimo elemental, que nada tuviese de materias extrañas, ó se averiguó que ninguna de aquellas materias terrestres, v. g. salinas, sulfúreas &c, entró por los poros de aquellos cuerpos, que con el fuego se hicieron mas pesados?

406. A vista de todas esas experiencias, y sin embargo de haber cuidado de ilustrar á Musschembroek con las notas de Orlandio y de otros; puso el Genuense sin reforma en la última Edicion de su Metaphysica por conclusion (2) que no repugna haya en el Universo una materia tan tenue, que ni sea *centripeta* ni *centrifuga*: y añade en el Scholion, que hay gravísimos argumentos que demuestran, que la luz no es grave. Porque conociéndose la gravedad por la direccion al centro ¿quál es (pregunta) el centro de la luz ó del fuego elemental? *Certe nullum est luminis elementalis centrum;*

(1) Musschembroek Tomo 1. Elem. num. 786. p. 427. et seq. Edit. cit.

(2) Genuensis Tom. 1. Metaph. Proposit. 99. pag. 153. et seq.

trum ; y concluye diciendo, que las repetidas experiencias han puesto como verdad evidente, que el fuego no es *centrípeta* „ porque es por *su naturaleza* de tal con„ dicion, que se difunde ázia todas partes á la mane„ ra de los rayos de una esphera, que salen de un „ mismo centro á toda la circunferencia.“ Y si concluyesen las pruebas de Musschembroek, se demostrarían verdaderas á un mismo tiempo dos contradictorias con los experimentos de los nuevos Philósophos.

407. Decimos pues los Peripatéticos, que el fuego puro elemental es la materia etherea, que es un fluido mas ténue que el ayre, y que acá abaxo no tenemos fuego depurado de toda materia extraña, y con la pureza que tiene en su region. ¿Qué se adelanta con los experimentos, si no se hace constar que fueron hechos en la matéria etherea pura? Lo que nosotros hemos adelantado con esta ocasion es un nuevo socorro del Genuense, para probar que el fuego es leve absolutamente, y que la gravedad, y levedad de los cuerpos son unas qualidades realmente distintas de la sustancia: porque toda la razon de no repugnar en el Universo una sustancia tan ténue, que ni sea *centripeta*, *ni centrifuga*, es que estas fuerzas no son tan esenciales á la materia, como la antitypia, y la extension; y de aquí infiere que puede no solo concebirse, sino aun estár sin ellas, de la misma suerte, que lo inferimos los Escholásticos, quando tratamos de la gravedad y levedad, y de todos los demas accidentes. *Vires hujusmodi* (arguye este Autor) *non sunt materiæ essentiales quemadmodum extensio, antitypia &c. Ergo sine iis concipi, et esse materia potest.*

408. Tambien es experimento del mismo Musschembroek, como queda ya observado, que se desminuye al-

algunas lineas el volumen del hielo de un dia para otro, expuesto al ayre mas frio del Invierno en Holanda; y de eso infiere, que tiene su atmósphera particular el hielo, ó que se mueven y agitan sus partes insensibles para salir por los poros á la circunferencia de la masa, á la manera de los cuerpos en que hay interna fermentacion, ó á la manera que se mueve la sustancia *actuosa* en todos los cuerpos (sean ellos los que fuesen) en la sentencia de los nuevos Philósophos. Pero ¡á quantas leguas del principio está la conseqüencia! El Peripatético responderá, que aquella leve diminucion en el volumen del hielo es efecto del calor, que tiene el ayre aun en tiempo de hielos; y otro qualquiera podrá añadir, que procede del movimiento del ayre sobre la masa, que arranca partículas insensibles sucesivamente. ¿Se les demonstrará, que ni uno ni otro puede ser la causa?

409. Todos ellos dan por efecto natural del frio el constreñir los poros de los cuerpos, que dilata el calor (1) y el retardar, y aun parar del todo el movimiento intestino, que suponen en la sustancia actuosa, ó en las partes mas sutiles de la materia, que son los efluvios, que componen la particular atmósphera de los mismos cuerpos: *proprium frigoris est densare corpora motumque perturbatum, et expansivum internarum partium corporis cujusque retardare, atque etiam plane sistere.* ¿Está exceptuado el hielo, aunque se exponga al mayor frio del Invierno en las Provincias mas cercanas al Norte, que es el caso de Musschembroek, y del Padre Fortunato de Brescia?

(1) Fortunatus *In Coroll. 1. fundam.* Tom. 1. num. 872. p. 304.

410. Otra de sus conclusiones es (1) que no hay cuerpo sensible, que no exhale continuamente efluvios sustanciales, y que no sea oloroso; y la experiencia en que se fundan, es que no hay cuerpo oloroso, que no despida efluvios sustanciales. ¿Concluye el argumento? Despide efluvios la pera, v. g., y tambien les despiden aquellos cuerpos que son olorosos *sensiblemente*. ¿Luego todos los cuerpos despiden efluvios *insensibles*? Es preciso que sea esta la conseqüencia; porque no pueden decir, que son sensibles los efluvios del mármol, del diamante, y de otros cuerpos durísimos: y por otra parte, si las experiencias hechas en algunos cuerpos valen para todos los cuerpos en general; en observando, que corren quatro hombres ó sean doscientos, se sacará por induccion legítima, que todos corren; y aun se podrá sacar que corren á un mismo tiempo todos los animales, y aun todos los cuerpos.

411. ¿O proceden pues por *induccion* en sus argumentos de experiencia, ó proceden por *analogía*? Si proceden por analogía; las conseqüencias han de ser muy inciertas y falibles, por no haber conseqüencia necesaria de unos cuerpos á otros: y para proceder por induccion con buena Dialéctica, antes de sacar la universal *todo cuerpo despide efluvios y tiene particular atmósphera*, habian de exâminar uno por uno todos los particulares hasta averiguar, que no habia alguno que no la tuviese, y que no exhalase efluvios en todo el Universo; así como seria necesario averiguar, que no hay hombre que no corra, para inferir la universal, *omnis homo currit*: y con todo eso se escribe sobre quatro, ó cinco experiencias, que no hay Moderno alguno que du-

(1) Fortunatus num. 986. pag. 343.

dude, que todo cuerpo sensible exhala continuamente efluvios sustanciales; *nullum esse sensibile corpus, quod substantialia effuvia continuo non emittat, nemo Recentiorum est, hac de re qui dubitet.*

412. ¿Tienen poros todos los cuerpos? Aunque ningun Escholástico lo dispute, ni lo tenga por improbable, ó por menos probable; ninguno se dará por concluido de las varias experiencias demonstrativas de los poros en algunos cuerpos, ni por ellas se pondria á establecer la porosidad por uno de los principios generales de Physica, si no tuviese razones mas generales, y mas concluyentes; y solo dirá que se puede creer verisimil y probable por alguna analogía, que aun en otras cosas se observa de unos cuerpos á otros. Pero ¿á quántos errores está expuesto este modo de exâminar los secretos de la Naturaleza, que indaga la Physica?

413. Menos expuesto vá el que dirige los experimentos á la averiguacion de las causas particulares de algunos phenómenos; y me seria tan fácil, como en los exemplos precedentes, hacer ver, que concedidos los experimentos, pueden darse razones muy diversas, tan probables, ó acaso mas, que las que hán dado los nuevos Philósophos. Porque siempre se ha de verificar, que no ha de hallar el hombre las razones particulares de las obras de Dios, por mas que se desvele; y que por mucho que adelante en la Physica de los *Efectos*, ha de ser muy poco, lo que pueda demonstrar en la Physica particular de las *Causas*. Por la experiencia solo se pueden descubrir los efectos; pero qual sea su causa physica inmediata, queda despues al raciocinio, como dice con razon el Padre Roselli (1); y hay tanta dificultad

(1) Rosellius Tom. 2. Quæst. 1. Art. 4. pag 32. Nota 2.

tad en el acierto, que se dará raras veces en el punto, si se dá alguna vez, y debe confesarse que despues de tanta agitacion en tentativas experimentales, está todavia imperfectísima la Physica natural de las verdaderas causas. ¿Qué se adelanta pues, y por qué se ha de quitar de las Escuelas la Physica de los Peripatéticos?

CONCLUSION.

414. Veo, decia Mr. Leibnitz (1) „ veo que muchos hombres hábiles están persuadidos, que se debe „ quitar la Philosophía de las Escuelas, y substituir „ otra en su lugar. Pero despues de haberlo pesado todo; hallo, que la Philosophía de los Antiguos es sólida, y que es necesario servirse de la de los Modernos, *para enriquecerla, y no para destruirla.* Sobre ésto añade que tuvo varias contestaciones con Cartesianos hábiles, á quienes demonstró por las mismas „ Mathemáticas, que no tenian las verdaderas leyes de „ la Naturaleza; y que debia rehabilitarse la Philosophía de los Antiguos, *de que se sirve la Theología con tanta utilidad*, sin nada derogar á los descubrimientos modernos." ¿Es acáso imposible, ó tiene alguna dificultad el agregar á la Physica antigua las nuevas experiencias?

415. Ningun Escholástico puede dexar de tener por loable la aplicacion á hacer continuos experimentos en la Naturaleza; porque con ellos se ilustra mucho la Historia natural, y se descubren muchos efectos, que nos pueden ser útiles, que es, lo que verdaderamente nos importa-

(1) Leibnitius Tom. 2. Oper. pag. 262. apud Roselium Tom. 2. pag. 141. nota 3.

porta. ¿Pero qué se ha adelantado con tantos experimentos, para que deba despreciarse la Physica de los Escholásticos, como se desprecia por los que no la entienden? ¿Tiéne algunos delirios? Mayores se hallan en los otros systemas de Cartesio, de Gassendo, de Newton, y de qualquiera otro, que funde sobre principios de pura hypótesi, que no se prueben absolutamente con pruebas eficaces y positivas; y como dixo Mr. Colbert, delirio por delirio, y locura por locura estémonos á la antigua.

416. ¿Es acáso, porque sigue la autoridad de Aristóteles, y porque el Physico debe ser Ecléctico? No se sigue Aristóteles en las Escuelas, quando su razon no es probable; ni se seguirá jamas, quando *demuestren* los Modernos que es falsa: y en quanto á los que al presente quieren pasar por Philósophos Eclécticos, é independientes, despues de ser fácil observar en todos ellos, que fundan su Philosophía en los principios generales systemáticos, que no están probados; dice Muschembroek en la Oracion *De methodo instituendi experimenta physica* (1) „ que ocuparon todo el tiempo „ en recoger los trabajos de los otros, sin exâminar las „ cosas por sí mismos: que llenaron sus Physicas de fá„ bulas, y de torpes ficciones: y que mezclando imprudentemente las cosas verdaderas con las falsas, hicieron „ una Ciencia muy distante de la verdad, y de la verda„ dera Philosophía, que estriba en la autoridad de otros: „ *Ejusmodi scientiam (anilibus fabulis turpibusque commentis refertam) condidérunt, qui sese Ecclecticos professi sunt; „ qui colligendis aliorum laboribus occupatissimi, nihil ipsi* „ *ex-*

(1) Musschembroek Orat. cit. apud Rosellium Tom. 2. pag. 36. nota 1.

„ *explorarunt, sed omnia vera et falsa inter se imprudenter miscuerunt, ATQUE ALIORUM AUCTORITATIBUS INNIXI, scientiam à veritate, et à vera Philosophia alienissimam condiderunt.*“

417. ¡Quántos experimentos trahe en sus Tomos Roberto Boyle, que ninguno ha podido repetir; y quantos se venden por ciertos en otros libros, que no han salido quando se les busca! Sin embargo, los que dicen que el Philósopho debe ser independiente de Aristóteles, y de todo Autor systemático, se comprometen en la autoridad de un qualquiera para ser Ecclécticos con todo rigor en las principales pruebas de sus proposiciones; y es fácil observarlo en quasi todos los libros, que corren de Physica moderna.

418. Por otra parte han de concurrir tantas circunstancias, para que se dé por incontrastable el experimento physico de los efectos, que los constantes y seguros no son tantos como se piensa, y se quiere persuadir; y es buena prueba la confusion y discordia de los Modernos acerca de unos mismos efectos sensibles. Porque unos dicen, que las partículas de la sangre son globosas (1): otros, que son ramosas: otros, que son lenticulares: otros, que son compresas: otros, que son anulares; y todos las observaron con el Microscopio con la mayor atencion y exâctitud. Pero sobra ya de Physica; y vamos á exâminar lo que nos han adelantado en la Metaphysica los nuevos Philósophos para acabar con la tarea de tan molesta Apología. ¿Son por ventura mejores Metaphysicos?

(1) Vid. Rossellius Tomo 2. pag. 35. nota 2.

SECCION V.

Los Escholásticos no deben desistir de la antigua Metaphysica de las Escuelas.

1. ¿Podrán tener por sospechoso de partidario de Aristóteles, de los Arabes, y de los Escholásticos á Antonio Genuense los Señores Modernos, que tanto aprecian los elementos de su Metaphysica? Pues suponiendo este célebre Autor, que pudieran algunos reparar en que habia en ellos bastante de la Metaphysica de Aristóteles, de los Arabes, y de los Escholásticos contra el gusto del tiempo, que abomina unas cosas tan viejas y tan asquerosas; respondió con anticipacion á los reparos en una de sus Prefaciones (1) „que „ el vigor del entendimiento humano ha sido el mismo „ desde Adan hasta nosotros, aunque hayan sido di„ versas las materias, en que le han exercitado los hom„ bres: y que si por aplicarle en otros tiempos unos „ á la Poesía, otros á la Oratoria, y otros á las Ma„ themáticas, hicieron en estas Facultades singulares pro„ gresos sobre los demas; así sucedió en los siglos que „ llaman *de la barbarie*, en los quales se llevó la Me„ taphysica todos los cuidados.

2. Concedo pues, prosigue el Genuense, „ concedo „ pues, que los Modernos exceden en la cultura y „ limpieza del estilo; pero de los Philósophos que lla„ man

(1) Genuensis Præf. ad Tom. 2. Edit. Venetæ 1762. et Præfat. 2. ad Tom. 3. Edit. Neapolit. 1774.

„ man bárbaros es propria y peculiar la Metaphysica: „ *sed Philosophorum, quos barbaros vocamus, propria est* „ *Metaphysica*: y aunque se deba confesar, que espan- „ ta en ellos el desaliño y horridez del lenguage, si „ hubiese algunos que saquen del estiércol, y te pre- „ senten la Philosophía de aquellos tiempos con lim- „ pieza y con elegancia, en vez de no apreciar el tra- „ bajo, debes reconocer que es importante el servicio „ que te hace; y convendria mucho á la verdad, que „ en este siglo de Diccionarios se dedicasen algunos „ hombres que estuviesen muy versados en una y otra „ literatura á dar un Diccionario de aquellas cosas, „ que ahora están despreciadas en los libros de los Es- „ cholásticos, porque hay en ellos muchísimas cosas „ excelentes; y si no siempre enseñan, siempre agu- „ zan, y siempre adelgazan: *nam et sunt in his egregia* „ *plurima &c.*"

3. Observó bien „ que la Philosophía histórica de „ todas las edades debe ser una de las partes de la mas „ culta erudicion, si no queremos ser tan ridículos, „ que juzguemos sernos muy importante indagar á costa „ de todo empeño y trabajo lo que pensaron los anti- „ guos Scythas, Egypcios, Persas, y Griegos, y que „ de nada nos sirve una parte tan grande de erudicion, „ que tiene con nuestras cosas una conexîon tan es- „ trecha; y añade el Genuense, que si no toman el „ trabajo del Diccionario Escholástico algunos hombres „ doctos de esta Era, que entienden nuestros libros, „ han de pasar las noticias de estas cosas tan debilita- „ das á nuestros sucesores, que del todo se llegará á „ perder la Historia de nuestra Philosophía; porque „ los que han nacido en estos tiempos de las buenas „ letras, han de tener cada dia menos curiosidad para

„ en-

„ enterarse de la doctrina de los Escholásticos; y es
„ muy poco y muy frio lo que se puede hallar en los
„ Historiadores de la Philosophía.

4. „ Pero para decirlo de una vez, concluye el
„ Genuense, que ni en la fuerza de las razones, ni en
„ la sublimidad de los pensamientos podia él antepo-
„ ner alguno de los Autores modernos á los antiguos
„ Metaphysicos, Xefes de las Escuelas: porque le pa-
„ recia en el cotejo del juicio comparativo, que aquellos
„ Metaphysicos eran hombres, y que era de mugeres
„ una gran parte de los nuevos Philósophos: *mihi vide-*
„ *ri illos viros, horum magnam partem fœminas.* Que así
„ como los hombres antiguos, quanto menos pulidos
„ en vestidos y en costumbres, tanto tenian de mas fuer-
„ za en el cuerpo y en el alma sobre todos los rela-
„ midos y afeitados, que se limpian, adornan y com-
„ ponen para agradar á las mugeres; así los Escholás-
„ ticos antiguos quanto menos tienen de cultos y agra-
„ dables en su aspecto exterior, tanto tienen de mas
„ profundos en sus meditaciones: y que para decirlo
„ en una palabra, llegaron aquellos antiguos Metaphy-
„ sicos adonde puede llegar sin libros, y sin otros so-
„ corros el entendimiento humano: *quo sine manu, et*
„ *sine libris iri à mente humana potest, ivere profecto ve-*
„ *teres illi Metaphysici.*“

5. Es verdad que muy luego á la entrada de los Prolegomenos de su Metaphysica de la última Edicion, que puede tenerse por la voluntad última de su testamento, dice (1) „ que aunque Aristóteles fue el pri-
„ mero que reduxo á un arte justo la Metaphysica, co-

(1) Genuensis Tom. 1. §. 12. pag. 6. Edit. Neapolit. 1774.

„ mo reduxo otras ciencias; mas se ha de tener por un „ embrion de Metaphysica, que por un cuerpo acaba- „ do y completo, como han pensado *infinitos* Escho- „ lásticos, que gastando en el estudio de los libros de „ Aristóteles toda la vida, no se atrevieron á adelan- „ tar, y se reduxeron solo á commentarles; y que „ estuvieron tan léjos de ilustrarles, que les llenaron „ de ficciones y opiniones ridículas por no saber el „ *Griego*, y por ignorar *la buena Philosophía.*" ¿Pero qué importa esto, si no dixo como se llamaban aquellos Autores infinitos, que leyó, como yo, que no he acabado con uno de los grandes?

6. Lo que se sigue á eso, deducido por conseqüencia es, que apenas hay uno „ que merezca ser „ leido entre los Metaphysicos Peripatéticos, excep- „ tuando á Alexandro Aphrodiseo, á Themistio, y á „ algunos pocos de los antiguos Commentadores de „ Aristóteles, y exceptuando entre los Modernos á „ Santo Thomás, y á ciertos *Escholásticos* de las *ma-* „ *yores naciones*, que fueron *agudísimos* sin la menor duda; *qui proculdubio acutissimi fuere*: " y aunque no sean infinitos, son los que pueden sobrar para verificarse, que halló este Autor entre los Peripatéticos una Metaphysica robusta y varonil, quando solo encontró entre los Modernos una Metaphysica superficial, débil, y femenina.

7. La dificultad está en que concibió como hombres fuertes á los Xefes de las Escuelas, que ni supieron el Griego, ni estudiaron la Philosophía moderna, que es la única, que es buena Philosophía en sentir del Genuense; y en que ni Santo Thomás, ni Suarez, ni otros Metaphysicos de las Naciones mayores, son de aspecto tan feróz, que causen terror y espanto á primera vista. ¿Pero es posible, que no se han de hacer cargo de

que

que si dixo esto último en las primeras hojas de los Prolegomenos de su última Edicion; está en el tercer Tomo de la misma la Prefacion, en que dice lo contrario; y que la última voluntad es la que vale?

8. Segun esta Prefacion, que es apologética de sí mismo, se ha de verificar, que fue la Metaphysica tan propria de los siglos de la barbarie, como lo fue la Eloqüencia del siglo de Augusto; y que los Metaphysicos de aquellos siglos llevaron tantas ventajas á los de los siguientes en esta Facultad, quantas llevó en la Oratoria Ciceron á los Oradores de los otros siglos. Que horrorizan aquellos Metaphysicos á primera vista; y que quanto tienen de incultos y de groseros en la apariencia exterior, otro tanto tienen de profundos en sus meditaciones. Que tales fueron los principales Autores de las Escuelas; y que con ellos no se puede comparar ningun Moderno. Que la Metaphysica de aquellos es Metaphysica de hombres; y que la de los Modernos es Metaphysica de mugeres ¿Es necesario para entender esto saber la lengua Griega? De consiguiente fueron tales los Metaphysicos principales de la Escuela en los tres siglos XIII, XIV, y XV; porque no podria contar un hombre tan erudito al siglo XVI en los siglos de la barbarie. ¿Qué serán pues los Metaphysicos Escholásticos de estos tres siglos últimos, especialmente los *de las Naciones grandes*, que han añadido á las profundas meditaciones de los antiguos mejor órden, mas limpieza, y mayor cultura?

9. Precisamente ha de crecer su mérito y dignidad respecto de los Modernos; y el hecho es que en los mismos Prolegomenos, en que dió á infinitos Escholásticos aquel pasagero papirote, dice en vista y revista „ que no ha de haber saludado la Metaphysica de Pla-

„ ton,

„ ton, el que no la juzgue perjudicial á nuestra Reli-
„ gion; y que desde Cartesio que quiso innovar en sus
„ meditaciones, comenzó á reynar una nueva Meta-
„ physica de diversion y de juguete, como lo dixo
„ Henrique Moro; *ex eo tempore jocularis illa Metaphy-*
„ *sica regnavit.* Que los que mas se han aplicado á este
„ estudio en estos tiempos, han sido los Ingleses; pero
„ que juntan á una horrible obscuridad el entusiasmo.
„ Que los mas célebres de aquella Nacion fueron Ba-
„ con, Moro, Parcker, Cod-Worth, Tillotson, Lock,
„ Clark, y otros muchos; pero que abusando de la
„ libertad de philosophar, y promoviendo la razon mas
„ de lo justo, confundieron toda la Theología y toda
„ la razon: *totam Theologiam et rationem turbaverunt.*
„ Que de los Alemanes tiene ya dado su dictamen en
„ su Lógica Crítica, singularmente de Leibnitz y de
„ Wolfio, que fueron los mas célebres. Que aunque
„ se exceptuen las Instituciones Metaphysicas de Le-
„ clerc, Taming, y Corsini, están faltas de muchas
„ cosas importantes; y que se atreve á afirmar, que
„ hasta ahora ninguno ha dado á luz unas Institucio-
„ nes completas." ¿Son todos estos los adelantamientos Metaphysicos de los nuevos Philósophos, para que no se deba preferir la Metaphysica antigua de las Escuelas?

10. La Metaphysica de Platon, es perjudicial á la Religion. Luego no fue la Metaphysica de los Santos Padres, ni de los buenos Theólogos posteriores de la Iglesia Cathólica. Y si no fue aquella Metaphysica ¿quál fue? La de Cartesio es buena para un jocoso pasatiempo, y la de los Ingleses mas célebres despues de su horrible obscuridad y entusiasmo, turba toda la Theología y toda la razon. ¿Para qué afecta erudicion en ellos

ellos el mismo Genuense; y para qué les cita como Autores de la Facultad, que merecen ser leidos? Tambien los systemas de Leibnitz y de Wolfio en lo que añaden á la antigua Metaphysica son contrarios á la Religion; y dice de ellos mas adelante (1) que fueron plagarios de los Escholásticos en el principio de la *razon suficiente*, que repiten á cada paso en sus libros con tanta cansera, sin tener razon suficiente, para repetirles, *plerumque sine illa ratione sufficiente*, que es lo que dice de los ocho Tomos en quarto de Christiano Wolfio ¿Se adelantarán con ellos la Metaphysica y Theología Cathólica? Las otras son unas Metaphysicas incompletas ó diminutas en partes muy esenciales; y la suya es cabal. ¿Pero ó la suya es nueva, ó es antigua? Si es antigua; será la Metaphysica robusta y varonil de los Escholásticos con sola la diferencia del lenguage ó vestido exterior: y si es del todo nueva; será tan femenina como la que leyó en la mayor parte de los nuevos Phylósophos: *mihi videri illos viros, horum magnam partem fœminas.* ¿Qué nos ha traido pues, para que haya merecido tantas ponderaciones este gran Metaphysico?

11. Tambien dice su grande amigo Luis Antonio Vernes (2) „ que hubo algunos Escholásticos, especial„ mente de los mas antiguos, como los *Scotistas*, que „ en sus escritos disputaron excelentemente algunas co„ sas, que han servido mucho para ilustrar la *Pneuma„ tologia*, que ciertos Modernos de los principales „ han recogido con mucho cuidado. Porque es cons„ tan-

(1) Genuensis Tomo 1. Cap. 6. Proposit. 50. pag. 41.
(2) Vernejus Lib. 2. Appar. Cap. 5. pag. 222. in nota. *Fuere quidem &c.*

„ tante, que un número muy crecido de Escholásticos, „ *Scholasticos nimis multos*, se distinguió en ingenio y „ agudeza, y escribió ingeniosamente muchas cosas, „ que deben ser alabadas por su mérito. Pero añade „ que no se halla en sus Escritos un cuerpo entero de „ *Pneumatologia*, por no haberse aplicado á tratar „ esta parte de la Metaphysica con la extension y „ cuidado que merece; porque por lo demas pudieran „ haber hecho otro tanto como los Modernos, si hu- „ bieran tenido la misma libertad de philosophar: *nam* „ *si qui alii, ad id efficiendum erant idonei, si libero ju-* „ *dicio uterentur*;" y de aquí resulta por conseqüencia I, que los Scotistas son los Escholásticos mas antiguos, aunque vinieron despues de los Thomistas: II, que son inumerables los Scotistas antiguos, esto es, de los tres siglos de la barbarie, que ilustraron con sus Escritos la *Pneumatologia*: III, que los Scotistas modernos, ó de los tres siglos siguientes, dexaron mucho de lo que trabajaron los antiguos sobre esta parte de la Metaphysica: IV, que tampoco se han querido servir de aquellos trabajos los Thomistas, los Nominales, y los Jesuítas: y V, que todo aquello se nos presenta en los Autores modernos recogido con mucho cuidado, para enseñarnos á vivir, y aprovecharnos de los muchos bienes que nos dexaron aquellos Escholásticos en sus Metaphysicas. Porque si son muchos los Thomistas, y los Escholásticos Eclécticos que han escrito sobre la *Pneumatologia* excelentemente; y si no solo lo hicieron muchos antiguos, sino muchos modernos: ¿á que pue- de venir estancar ese mérito en solos los Escholásticos mas antiguos, y poner por exemplo de los antiguos so- lamente los Scotistas.

12. La *Ontologia* es aquella parte de la Metaphy- si-

sica, en que se trata de las cosas separadas de la materia por abstraccion de nuestro entendimiento, ó de aquellas razones transcendentales á cuerpos y á espíritus que no piden materia determinadamente, como la razon de Ente, Sustancia, Bueno &c; y no parece que se hecha algo de menos en la Ontología de los Escholásticos, quando no se censura por los Modernos como diminuta en parte notable. La *Pneumatología* es la otra parte de la misma facultad, en que se trata de las cosas espirituales por su entidad physica como lo son Dios, los Angeles, y las Almas de los hombres: ¿y no han tratado de ésto mas largamente acaso, que lo que es menester, los Escholásticos Antiguos y Modernos de todas las Escuelas? ¿Qué falta en la Metaphysica de los Escholásticos acerca de Dios y de los Angeles, si es vicio el excitar para cada cosita una qüestion segun nuestros Modernos? ¿Y qué falta en tantos Libros *De anima* de todas las Escuelas, para exâminar su entidad, sus propriedades, sus potencias, sus operaciones, y todos sus movimientos?

13. Solo es verdad, que quanto tienen de bueno los Modernos, está recogido de los Escholásticos con mucho cuidado, poniéndole igual en no citarles, y en mudar las voces, ó en dar algun barniz á las cosas mas viejas, para venderlas por géneros de nueva invencion: y del Genuense es (1) que para escribir de Metaphysica, ó se ha de repetir lo que dixeron los Antiguos, ó se han de escribir disparates ininteligìbles, como lo han hecho los Modernos, que han querido hacer de guapos en estas materias. *Et potuissent observare Philosophi isti* (dice este Metaphysico) *plerosque, qui maxime no-*

va

(1) Genuensis Tom. 1. Edit. ult. pag. 70. in Schol. circa finem.

va crediderunt detexisse, aut maxime vetera recinisse, aut inintelligibilia, adeoque terminos suos habere mentes humanas ut quos qui prætergredi volunt, aut in antiqua ruant, aut in omnibus ignota intermundia.

14. No ocurre pues razon alguna para que hayan de desistir los Escholásticos de su Metaphysica; y á los desatinos, que concibió el Genuense en los Números y en la *Metempsycosis* de Pythágoras, en las Ideas eternas de Platon, en la Materia *única*, inmensa, y *simple* de Aristóteles (como si Aristóteles hubiese puesto indivisible, y única en individuo la materia, que expresamente enseña ser divisible) en la Antypathia y Sympathia de las Escuelas (como si les pusieran en la Metaphysica los Escholásticos que las admiten) en el Entendimiento universal de los Arabes, en el systema de las Causas *ocasionales* de Malebranche, y en la *Harmonia præstabilita* de Mr. de Leibnitz; pudo añadir los suyos, los de Vernes, y los de otros Modernos, tanto en la *Pneumatología*, como en la *Ontología*, y en otras materias, y es lo que vamos á ver en los siguientes §§.

§. I.

Progresos admirables de la Ontología á diligencias del Genuense.

15. „ Sunt, qui putant, Manichæos, et vetustio-
„ res aliquos Philosophos, quos Plutarchus *De Iside,*
„ *et Oriside* recenset, principio illo malorum rem quam-
„ dam statuisse suapte natura malam, id est, *malam*
„ *absolute*; quod verum non est. Tantum docuerunt
„ malis mentem illam gaudere, at nunquam docuerunt,
„ *physice* malam esse. Quo circa qui eo argumento Ma-
„ ni-

„ nichæos confutabant, quod substantia suapte natura „ mala repugnet, *non satis veræ causæ consulebant.*“ BEAUSOUBRE HISTOIRE DES MANICHEES. Genuensis Tom. I. cap. 8. num. 80. pag. 64. ultimæ Edit. 1774.

16. Toda su vida estuvo retocando su grande obra de la Metaphysica, para aumentarla en cada nueva Edicion con algunos nuevos descubrimientos ú observaciones, que pudiesen ser útiles al Público y á la Theología; y tratando de *malo et bono* en la última Edicion, escribió que hay algunos, que juzgan que los Manichêos entendian por aquel su principio eterno del mal una sustancia absolutamente mala, ó que lo fuese por su *naturaleza*: y en efecto siempre lo han juzgado así, no algunos sino todos los Metaphysicos, y todos los Theólogos, que han hablado de los Manichêos, y que han confutado sus errores. Pero en aumento de su Metaphysica añadió, que no se acordaron los Manichêos de pensar tal disparate: porque solo enseñaron, que aquella mente, ó sustancia espiritual tenia toda complacencia y delicias en los males; y nunca dixeron, que fuese mala por su naturaleza, ó que fuese physicamente y absolutamente mala. Engañáronse pues todos los Historiadores de la Iglesia, todos los Theólogos, y todos los Padres de Oriente y de Occidente, que confutaron á los Manichêos; y ninguno de ellos defendió bien la causa de la Religion Cathólica: *non satis veræ causæ consulebant.*

17. Es fácil ver, que Archêlao Obispo de Charcar en Mesopotamia (cuya disputa con el mismo Heresiarcha Manes tenemos en la nueva Edicion de San Hypólito Mártyr) Tito de Bostras, San Serapion de Thmúeos, Didymo de Alexandría, Zachárías el Escholás-

lástico, San Agustin, San Leon, y otros Padres, impugnadores de los Manichêos, les imputaron el error de que el principio malo era una sustancia esencialmente mala, ó mala por su naturaleza é intrínsecamente; y advierte el Genuense, que no miraron bien por el honor de la Iglesia en la causa de la Fé, quando arguyeron, que repugnaba una Naturaleza sustancial, que fuese esencialmente mala; porque fundaron en un supuesto falso, y levantaron en su imaginacion un phantasma de error, que no soñaron aquellos Hereges. Porque ¿de quáles otros de la antigüedad habla el Calvinista Beausoubre en su historieta de los Manichêos, que es el único apoyo del Genuense?

18. De consiguiente se debe tener, ó por una impostura, ó por una crasísima ignorancia el decir San Agustin á Dios en sus Confesiones (1) que todo el tiempo que fue Manichêo, esto es, desde el año 19 hasta el año 28 de su edad, habia creido que el mal era una sustancia positiva, y que con la luz de la Fé habia descubierto, que solo era una privacion del bien: porque segun Beausoubre y el Genuense los Manichêos no pudieron enseñarle tal doctrina; y quando lo escribió con tanta satisfaccion, era preciso que lo tuviese bien averiguado por documentos constantes de aquel tiempo.

19. Todo el Libro *De moribus Manichæorum* del mismo Santo Padre es sobre el orígen y naturaleza del mal; y desde el capit. 2. les imputa (2) el error grosero de que el mal era una sustancia: *Vos autem asseritis quamdam naturam, atque substantiam malum esse.* De ma-

(1) Augustinus Tom. 1. Lib. 7. Conf. Cap. 12. col. 140. C. et antea Lib. 3. cap. 7. col. 92. E.

(2) Idem Tom. 1. Lib. De morib. Manich. Cap. 2. col. 716. E.

manera, que San Agustin creia (como resulta del capít. 8.) que defendian, que el veneno, el fuego, las fieras, y todo lo que puede hacer algun daño al hombre eran sustancias malas: y dice, que defendiendo un Cathólico, que ninguna sustancia podia ser mala por su naturaleza; habia replicado uno de los que fueron sus Maestros en el Manichêismo, *quem familiarius crebiusque audiebamus*, que quisiera que el Cathólico tomase en la mano un Escorpion, para que la experiencia le hiciese conocer, que el mal era sustancia, no pudiendo negar, que lo era el Escorpion que le haria gravísimo daño: *non verbis sed re ipsa convinceretur, aliquam substantiam malum esse, quandoquidem illud animal esse substantiam non negaret.* Pero ¿cómo se ha de creer tal desatino de unos hombres tan grandes? ¿No se pudo engañar San Agustin entendiendo una cosa por otra, ó no pudo sin engañarse, imputarles aquel grosero error, para tener que impugnar, y con que dilatarse por todo aquel Libro?

20. De consiguiente tambien en nada deben estimarse el Libro *De duabus animabus* contra los Manichêos; los otros dos contra Fortunato; el Libro contra Adimanto, discípulo del Manichêo, y el otro contra la Epístola del Manichêo, que llamaban la Epístola del *Fundamento*; los treinta y tres Libros contra Fausto; los dos contra Felix, y el otro contra Secundino, que pueden verse en el Tomo VIII de la nueva Edicion. Porque ¿quién ha de persuadirse segun nuestro Autor, que pensaban los Manichêos todo aquello, que allí les imputa?

21. En las disputas contra Fortunato, y contra Felix, y en las impugnaciones de la carta del *Fundamento* y de Fausto, alternan en sus proprios términos las

cláusulas de los escritos de los Hereges, y las impugnaciones respectivas de San Agustin; y aun es muy digno de observarse, que las disputas (de á dos dias cada una) con Fortunato y con Felix son las mismas Actas de la Controversia, escritas y autorizadas por los Notarios públicos, que se hallaron presentes, para poner por escrito prontamente las preguntas y respuestas, los argumentos y los dichos de los dos, que disputaban. Pero tambien son Actas veneradas por toda la antigüedad de Griegos y Latinos las de la disputa de Archêlao con el mismo Manes; y el Autor, que es el único garante de las proposiciones del Genovés en defensa de la inocencia de los Manichêos, dá por nulas aquellas Actas.

22. En una de las cláusulas formales de la carta del Fundamento se dice expresamente (1) que la luz y las tinieblas son dos sustancias contrarias entre sí, que se hicieron guerra implacable en el principio del mundo: *hæ quippe in exordio fuerunt duæ substantiæ à se divisæ*; y francamente escribió San Agustin á Secundino (2) que toda la diferencia consistia, en que sostenian los Manichêos, que era sustancia el mal, y en que los Cathólicos creian y sostenian, que no era sustancia: *certe omnis inter nos discretio est, quod vos substantiam quandam malum esse dicitis, nos vero non substantiam.* ¿Mas qué sabemos en lo que pararon una y otra disputa; ó si el Autor de la carta del Fundamento y Secundino confundieron á San Agustin?

23. Tambien puede observarse facilmente, que pretendiendo Juliano el Pelagiano, que era error de los Ma-

(1) Epistola Manichæi apud August. Tom. 8. col. 159. D.
(2) Augustinus contra Secund. Tom. 8. col. 534. D.

Manichêos el dogma Cathólico del pecado original, le respondió San Agustin cien veces (1) que el error de los Manichêos consistia en tener al mal, al pecado, y á los vicios por verdaderas sustancias, quando la Iglesia Cathólica enseñaba lo contrario. Porque así le respondió en el Cap. 66. del Lib. 1. de la Obra imperfecta contra aquel Herege: *et hominum, et Angelorum &c.* en el Cap. 189. del Lib. III: *sed illi sic dicunt malam carnis naturam &c*: en el Cap. 25. del Lib. V. *et nunc quod ea &c*: en el Cap. 5. del Lib. VI: *Manichæus naturam mali &c*: y en otras muchas partes. Pero está respondido á este argumento con decir, que si Juliano dexó pasar tales respuestas; seria por no saber en el mismo siglo IV, y á vista de los Manichêos, lo que la Crítica, la Erudicion, y la nueva Philosophía han descubierto en el siglo XVIII, quando no hay un Manichêo en todo el Occidente, sino que sea por diversion, como la que se tomó Pedro Bayle en el Artículo de los Manichêos, para burlarse de Dios, y de los mismos Libertinos, que aprecian sus obras.

24. No restan pues á los Cathólicos otros argumentos contra Beausoubre, y Antonio Genuense, sino que los mismos errores imputaron los Griegos que Latinos á los Manichêos. Que fue una secta, que hasta el siglo VI no se acabó de exterminar en el Occidente, y que les tenian á la cara vivos y verdaderos los Padres que les impugnaron. Que tenian un partido muy fuerte en las Provincias de Africa; y que seduxeron muchas gentes de la misma Iglesia de Hypona en el Obispado de San Agustin los dos contrincantes en las dispu-

(1) Augustinus Tom. X. Lib. I. Oper. Imperf. col. 905. E. Lib. III. col. 1127. D. Lib. VI. col. 1292. in fine, et alibi.

putas de las Actas Fortunato y Felix. Que el mismo San Agustin fue Manichêo, que siguió entre los oyentes el partido de la heregía quasi por diez años; y que si no engañó á sus Lectores, allí oyó que el mal era sustancia. Que los Impugnadores y los Historiadores Eclesiásticos echaron á volar por todo el mundo sus obras, y entre los mismos Hereges; y que ninguno es capaz de probar, que los Manichêos les tratasen, ó de ignorantes, ó de calumniadores, por imputarles lo que no soñaban, como les tratan ahora Beausoubre, y el Genuense. Mas he aquí que el fiador de nuestro Metaphysico tiene á mucho perjuicio de la Literatura el que se condenasen á las llamas todos los Libros de los Manichêos: *porque solo por ellos* (tal es su razon) *nos pudiéramos asegurar del systema de su Philosophia, y de su Theología*: ¿y qué sabemos si en aquellos Libros cayeron algunos, que tratasen á nuestros Padres y Theólogos de calumniadores?

25. Por conclusion podrá y deberá inferir el Escholástico, que no hubo Herege alguno en los quatro primeros siglos de la Iglesia; ó que todos los errores, que se atribuyen á los Manichêos, á los Valentinianos, á los Basilidianos, y á todos los Hereges de la antigüedad impugnados por San Irenéo, por Tertuliano, por San Athanasio, San Basilio, el Nazianzéno, el Nyseno, San Epiphanio, San Gerónimo, San Leon, y otros muchos Padres, y condenados en varios Concilios de los cinco primeros siglos de la Iglesia, serán errores forjados é inventados á placer; si no se exhiben los libros originales de aquellos Hereges en obras separadas de las obras de sus contrarios; y si no se hace constar de mas á mas por la crítica, que no son libros supuestos falsamente, como se han supuesto otras muchas

chas obras á Escritores, que ni las hicieron, ni pudieron hacerlas. Porque si no deben tenerse los Manichêos por Hereges, hasta que parezcan sus obras que eran las únicas, que nos pudieran asegurar del systema de su Philosophía y de su Theología; ¿con qué justicia hemos de tener por Hereges á los Gnósticos, á los Valentianos, á Marcion, á Hermógenes, á Ario, á Sabelio, á Macedonio, y á todos los demas, solamente por lo que dicen sus impugnadores, y sin certificarnos por sus mismos libros?

26. Algunas veces he citado la Edicion Romana de San Leon contra la de Quesnel, que comenzó á publicar el Carmelita Pedro Thomás Cacciari en 1751; y en el Tomo I. *Exercitationes in Sanctum Leonem*, que contiene la Historia de las quatro heregías, Manichêa, Prisciliana, Pelagiana, y Eutychîana, se puede ver demonstrado, que Isac Beausobre en la Historia de los Manichêos impresa en Amsterdan en 1734, no se propuso otro fin que el de lisongear á su Partido de los Calvinistas con los falsos testimonios, que levanta á los Santos Padres, á los Pontífices, y á los Concilios que se celebraron con ocasion de aquella heregía. Que es un hombre perverso y de mala fé, que hace decir á los Padres lo contrario de lo que dixeron expresamente, y de tan mala crítica, que un mismo Padre es y no es hombre de autoridad, segun que su testimonio conduce ó no conduce á los fines que se propuso. Que trata de impostores á San Agustin, y á San Leon; de sabio á Manés, y de ignorantes á sus impugnadores; y que en su mal forjada Historia dió sobrados fundamentos, para que pueda creerse, que sin embargo de su profesion exterior de Calvinista, no tenia mas Religion, que la que tienen los falsos Phi-

Philósophos de estos tiempos.

27. Por una parte confiesa que son dignos de quemarse todos aquellos libros, que arruinan el fundamento de la Religion y de la Sociedad, corrompiendo las buenas costumbres; y por otra censura en San Leon, y en otros Papas el haber hecho quemar los libros de los Manichêos, que notoriamente arruinaban el Symbolo de la Fé, la Sociedad, y costumbres Christianas, si no son falsos testimonios, como no lo son, los errores que les atribuyeron los Padres de Oriente y de Occidente, y los Concilios que les condenaron. ¿El que tuviese en el fondo alguna cosa de la Religion Christiana pensaria, y escribiria de esta suerte?

28. Tambien es bien comun el nuevo Diccionario Francés de las heregías, que es obra de la meditacion de un buen Theólogo; y en el respectivo artículo á esta heregía, se puede ver „ que Beausoubre levàntó „ falsos testimonios á los Padres, haciéndoles decir lo „ contrario de lo que dixeron. Que su Historia con„ tiene muchas faltas de exâctitud en las citas, en la „ Crítica, y en la Lógica. Que los Padres se censuran „ en ella muchas veces *con altivéz*, *y quasi siempre in„ justamente*. Que es necesario que el Autor no sin„ tiese, lo que todo Lector equitativo habia de sentir „ al leer su libro, y que esto consistia en que estaba „ arrebatado del amor á las *paradoxâs*, y del deseo de „ la *celebridad*, dos enemigos declarados de la equidad „ y de la *Lógica*.“ Pero ni los desatinos monstruosos del librete, que á qualquiera Cathólico y aun Protestante pudieran dar horror, ni la impugnacion de Cacciari, que deberia leer qualquiera mediano Theólogo devoto de las Obras de los Santos Padres, pudieron detener al Genuense, para no preferir como de mayor

pe-

peso y consideracion la autoridad de un Calvinista corrompido tambien por el nuevo y falso Philosophismo, á la de todos los Theólogos y Padres de una y otra Iglesia, que impugnaron á los Manichêos. Porque solo con estas quatro palabras BEAUSOUBRE HISTOIRE DES MANICHEES, á que llamó al pie de la llana con la letra *b*, dió por cosa juzgada la falsa imputacion, y el que no miraron los Padres bastantemente por la verdadera causa de la Iglesia Cathólica, quando les arguyeron con la repugnancia de una sustancia, que fuese el mismo mal por su propria naturaleza é intrínsecamente.

29. Adoptó pues quanto dice la Historia, supuesto que no tuvo que poner reparo alguno; y debe reputarse tanto del Genuense, como de Beausoubre, que *solamente por los libros de los Manichêos nos pudiéramos asegurar del systema de su Philosophía y de su Theología.* Que San Leon, San Gelasio, y los otros Pontífices, que quemaron sus libros, causaron un grave daño, y un perjuicio irreparable á la Historia Eclesiástica y á la Theología. Que son falsas las Actas de la disputa de Archêlao con Manés (ya he dicho que pueden verse en el Tomo II de la Edicion de San Hipólito Mártyr por Alberto Fabricio, grave Autor Protestante) y que Manés respondió de una manera, que manifestó la flaqueza de los argumentos contrarios, y la superioridad de sus luzes y de sus talentos. Que San Agustin imputó á los Manichêos lo que no decian, y que no debe ser creido aunque hubiera sido por nueve años Sectario del error entre los Oyentes; porque el Manichêo Secundino le dixo, que jamás habia sido Manichêo, y debe ser mas creido que San Agustin.

30. Luego se ofrece, que los mismos Padres que

les imputaron el error de la sustancia intrísecamente mala, les imputaron igualmente los otros de que la carne era mala (sin ser la *mente* que dice el Genuense), como efecto del mal principio; de que reprobaban la Escritura del Viejo Testamento, y de que adulteraban ó quitaban del Nuevo aquellos Libros que no les convenian; de que no hacian al verdadero Dios Criador de todas las cosas visibles é invisibles; de que no ponian el origen del mal en el abuso del libre alvedrío del Hombre y del Angel: y todos los demas errores particulares que vemos tan impugnados en sus libros, como el otro de la sustancia mala. ¿Son todos ellos falsas imputaciones, y *miraron bien por la verdadera causa de la Iglesia Cathólica*, quando dieron por supuesto en sus impugnaciones, que les defendian todos los Manichêos? En quitando las Obras de los Padres nada de esto se puede saber; ó sáquense los documentos auténticos, que por otra parte hagan constar tales errores. Porque los Concilios que les condenaron, se fundaron en las precedentes censuras de los Theólogos: y deberémos tener segun el Genuense por otros tantos errores de *hecho*, y por otras tantas phantasmas de heregía imaginaria, que nadie defendió, todos los que los Padres Griegos y Latinos imputaron á aquellos buenos hombres Sectarios del *sabio* Manés, que no fue capáz de concebir una sustancia esencialmente mala.

31. ¿De qué pues podrán servir á la Historia Eclesiástica, y á la Theología unos escritos que estriban en falsas suposiciones; y que como dixo tambien su amigo el Abate Vernes en las cartas de su Padre Barbadiño „ no fueron efecto de gran crítica y medita-
„ cion, sino de un zelo ardiente que les obligaba á
„ tomar prontamente la pluma, como se puede ver
„ en

„ en aquellas Obras, que están dispuestas segun el órden de los tiempos como las de *San Agustin* por „ los Benedictinos de San Mauro, y las de *San Leon* „ por el Padre Quesnel? "

32. Estos dos son los Padres principales, á quienes tira Beausoubre en su Historia de los Manichêos; y las licencias para poner principios de tan perjudiciales conseqüencias han de pasar sin la gravísima censura que merecen, en siendo los Autores Cathólicos, Sacerdotes, y hombres de honor; porque mas de una vez he oido yo hacer por esta parte la defensa, quando se censuran algunas proposiciones de Autores que tienen apasionados; como si esas qualidades no estrechasen mas la obligacion de no dexarse arrebatar *del amor á las paradoxâs*, *ni del deseo de la celebridad entre los que llaman espíritus fuertes*, y de ponerse mas léjos de administrar veneno á los incautos en proposiciones, que parece que nada significan, y van á mas que á lo que pueden imaginar los que no son Theólogos bien fundados.

33. Fuese el Genuense Cathólico, Sacerdote, Catedrático, Hombre de estimacion, y todo quanto quieran. ¿Pudo por eso dar la preferencia sobre tantos Escritos de Santos Padres á la historia mal forjada de un Calvinista furioso, de mala fé en el uso de los testimonios, sin Crítica, sin Lógica, y tal vez sin Religion, solamente porque son mas estruendosas, y causan mayor novedad y admiracion las proposiciones?

34. Sin embargo de su Sacerdocio se atrevió á estampar en la Edicion Napolitana de 1765 (1) que

(1) Genuensis *De jure et officiis* Lib. 2. Cap. 10. §. 6. pag. 239. Edit. Neapolit. 1765.

todo Ciudadano debe profesar la Religion de su Patria, y sostenerla á toda costa: *Civis Patriam religionem servato, proque ea pugnato.* ¿Hablaria un verdadero Cathólico tan absolutamente? ¿Y qué se ha de hacer si fuese falsa la Religion de la Patria? *Nihil falsum*, responde este Señor, *quod toti prodest Reipublicæ*: nada hay falso, si es provechoso á la República; y con eso se pueden defender todas las Religiones falsas de los Gentiles, de los Mahometanos, y de todos los Hereges modernos, que siguen varias Naciones de Europa; porque ninguno de los que las profesan de buena fé, las tienen por dañosas al Estado respectivamente. *Et si nocet publicæ ea disquisitio non est privatorum civium: Deo res committenda est, et summis Potestatibus:* y si hubiese duda sobre si es ó no es dañosa á la República la Religion; no toca esa inquisicion á los Ciudadanos particulares, y se ha de dexar á Dios, y á las supremas Potestades que gobiernan. ¿No podrán sosegar sus dudas con esto mismo los Turcos, los Moros, los Japones, los Chinos, y los que vivan en Reyno ó en República, que sigan particular Religion Christiana ó no Christiana?

35. Añádase esto á lo mucho que dexo observado en el Tomo antecedente, para no hacer escrúpulo de tener á este Autor por uno de los Espíritus mas determinados, que ha tenido este siglo, hasta que se haga constar, que se retractó con la solemnidad, que es necesaria, para purgarse de las sospechas vehementes, en que incurrió para con los Theólogos Cathólicos por sus estupendas valentías; y en algunos se pueden ver otras muchas observaciones sobre libretes, que dió á luz en su Idioma Italiano.

36. Pero por lo demas, si los Manichéos suponian

dos

dos Principios, *bueno y malo, eternos, é independientes*; era una conseqüencia necesaria que el uno hubiese de ser intrínsecamente bueno, y el otro intrínsecamente malo, ó bueno el uno, y malo el otro *por su misma esencia*; y los Padres arguyeron á una voz, que era un systema quimérico y desatinado; porque si se daba un Principio eterno malo, se daria una sustancia mala por su misma naturaleza, lo qual es imposible.

37. Aquella sustancia buena era en sentencia de los Manichêos el principio de todo lo bueno; y la sustancia mala era independiente de la buena en su physica entidad en el mismo systema. ¿Podia entenderse, que fuese á un mismo tiempo dependiente, é independiente? Aquella sustancia mala se suponia eterna. ¿Era tambien eterna la maldad, ó fue libre accidente que adquirió con el tiempo, como lo ha sido la maldad de los Angeles y de los Hombres? Si la maldad no fue eterna; no habria principio malo eterno, ó serian buenos eternamente uno y otro principio: y si solo se hizo mala con el tiempo como los Hombres, y los Angeles; seria precisamente por quebrantar las leyes de algun Legislador superior; y entonces ni seria primer Principio, ni pudiera concebirse independiente. ¿Vá mejor enquadernado el systema de este modo? Dicen que aquella sustancia mala lo era solo en las costumbres morales, porque tenia su diversion, y su gozo en los males que hacia. ¿Tenia aquel gozo inevitablemente, ó le escogió por libre antojo de su propria libertad, para oponerse y dar que hacer al Principio bueno?

38. Con solos estos quatro rasgos de Theología Escholástica se les harian decir muchos desatinos al gran Beausoubre, que por deseo de la celebridad defendió contra los Padres á unos hombres tan santos, y tan benemé-

ri-

ritos de la Religion Christiana contra los Manichêos; y sin echar las cuentas el Genuense, para poder responder determinadamente, si aquel gozo en el mal era vicio adquirido, ó atributo; escribió en su Scholion, que los que arguyeron, que repugna sustancia mala, no miraron bien por la verdadera causa de la Iglesia Cathólica contra aquellos Hereges: porque lo que dixêron fue, que era una sustancia natural, y physicamente buena, con unas mañas muy malignas.

39. ¿Era aquel Principio malo sustancia ó accidente? Los Manichêos, que le suponian primer principio universal de la carne y de otros cuerpos, siempre dixeron que era una sustancia physica y verdadera. ¿Era buena physicamente y en su propria entidad? Como en el systema todo lo bueno era efecto necesario del principio bueno; si fuese buena por su propria entidad, dependeria esencialmente del principio bueno en quanto á su sustancia, y seria segundo principio dependiente de otro primero. ¿Al fin solo era mala en la linea moral? Como no hay mal moral, que no sea fraccion de alguna Ley, y contrario á la eterna, quebrantaria las leyes buenas y eternas del primer Principio, y seria este su Legislador, ó á lo menos quebrantaria las de otro superior á los dos, ó las suyas propias. Si quebrantó las de otro tercer Principio superior á los dos; darian los Manichêos tres principios eternos: si quebrantó las suyas; no seria malo en lo moral, porque el primero y supremo Legislador no está atado á sus leyes; y si el Dios verdadero no puede faltar á su misma ley eterna, es por ser intrínsecamente bueno, ó porque repugna que sea malo aun accidentalmente. Pero ¿cómo se ha de aturdir y adquirir celebridad en un siglo como este, si solamente se repi-

biten las antiguallas de los Escholásticos? BEAUSOUBRE HISTOIRE DES MANICHEES; y vamos á ver otro insigne adelantamiento de su Metaphysica en la doctrina del Universal Scotico, peligrosísima en estos tiempos de impiedad segun este Abate.

§. II.

Otros descubrimientos Metaphysicos de Antonio Genuense en servicio de una de las causas mas importantes de la Fé Cathólica.

40. „ Hæc autem doctrina *universalis materiæ* eo „ apud plerosque Aristotelis Sectatores evasit, ut tan- „ dem Deum ipsum esse sibi persuaserit David à Di- „ nando. Theologi Christiani hanc Aristotelis materiam „ tenuere, sed non omnes sibi consentanei fuerunt. „ *Scotistæ hæsere tenacius*, qui idcirco velut Pantheistæ „ accusati sunt, *non jure tamen*, quod ipse Bælius ani- „ madvertit. Sed vel universalitas materiæ Aristotelicæ „ perneganda fuerat omnibus Aristotelis Sectatoribus, „ *ut omnia in natura singularia ponerentur*, *ac Philosophia* „ *corpuscularis induceretur*, vel cum Scotistis natura uni- „ versalis erat admittenda. Interim hæc est doctrina „ *valde hodie periculosa*, si cum quibusdam aliis Peripa- „ tos Theorematibus jungatur. " Genuensis Tom. I. Proposit. 94. pag. 146. cit. Edit. 1774.

41. ¿Hay alguna sustancia espiritual, eterna, infinita, omnipotente, que libremente haya criado el Cielo, la Tierra, y todas las cosas de nada, ó hay algun Dios distinto de este mundo visible? A pesar de las concluyentes demonstraciones de la Religion natural, desenterró el systema delirante de algunos Philósophos An-

Antiguos el Atheo Spinosa, y afectó demonstraciones geométricas, como suyas, para probar que solo habia una sustancia invidiual en todo el Universo; y que no hay otro Dios que esa sustancia variamente modificada por las que nos parecen á nosotros sustancias distintas, no siendo mas que unas meras modificaciones.

42. Pero se ha descubierto: I „que de la doctrina „ de los Escholásticos acerca de la materia primera se „ puede inferir, que la materia es Dios, como lo infirió David de Dinant, discípulo del impío Almarico, „ condenado en el quarto Concilio general Lateranense: II, que todos los Theólogos de la Escuela han „ llevado el principio de la materia *universal*, y que „ los mas empeñados en esto han sido los Scotistas: „ III, que por esta causa han sido los Scotistas acusados de Pantheistas, ó de poner principios para que „ se infiera el Systema de Spinosa legítimamente; y „ que esto ha sido sin razon, como lo advirtió Pedro „ Bayle en el artículo del mismo Spinosa: IV, que „ para no caer en error tan monstruoso, es necesario „ poner á todas las cosas singulares; y que para sostener, que son singulares, es necesaria la nueva Philosophía corpuscular: V, que el principio de la materia universal lleva derechamente á las naturalezas „ universales de los Scotistas; y que la doctrina de „ estas naturalezas universales conduce al Spinosismo, „ singularmente si se combina con otras máxîmas generales de los Peripatéticos, que allí pone el Genuense."

43. Conducen pues al Pantheismo, ó Atheismo inmediata, ó mediatamente Alberto Magno, Alexandro de Ales, Santo Thomas, San Buenaventura, Scoto,

to, y todos los Escholásticos desde entonces hasta nuestros dias; porque todos convienen en el principio de la materia universal, que lleva rectamente al de las naturalezas universales; y si no convienen todos, deben convenir en esta doctrina de Scoto, si han de guardar alguna conseqüencia. Mas hé aqui que los nuevos Philósophos sistemáticos lleven tambien la materia universal, y que el mismo Genuense deba llevar las naturalezas universales de los Scotistas. ¿Se seguirá que todos ellos llevan al Pantheismo, ó Atheismo con sus respectivas Metaphysicas?

44. La naturaleza universal *ex natura rei*, como dicen los Scotistas, es conseqüencia necesaria de la distincion formal *ex natura rei*, que dan entre la esencia y sus propriedades metaphysicas, entre el género, y sus diferencias específicas, y entre las naturalezas específicas y sus individuaciones, como v. g. entre la naturaleza humana, y la singularidad que constituye á cada uno particular individuo de la especie, y entre el *animal* y el *racional*, que constituye al hombre especie determinada de un género, que es comun á otras muchas. ¿Se da esa distincion formal *ex natura rei*, que sea menor que la distincion *real*, y mayor que la otra que llaman de *razon*? El Genuense advierte (1) que los Frayles Franciscos, que la han propagado y afianzado á pesar de los combates acérrimos, que la han dado Dominicos y Jesuitas, tienen tan graves fundamentos para pensar así; que se ve obligado á revocar su sentencia en esta parte, aunque no deba favor alguno á los Scotistas: *nec vero sine ratione, in quo ego palinodiam recino, nullo licet beneficio à Scotistis affectus*: y si no quiso de-

(1) Genuensis Tom. I. Cap. IV. num. 38. in Scholione, p. 34.

fender despues las naturalezas universales *ex natura rei*; sería, ó por no entender lo que dicen los Scotistas con su Scoto; ó porque no quiso guardar conseqüencia. Porque ¿quién ha de poder negar que la naturaleza humana de Pedro pudiera ser de Pablo, de Francisco, y de todos los hombres particulares, atendidos solos sus constitutivos intrínsecos ó sus formalidades, si estas formalidades se suponen verdaderamente distintas de la individuacion de cada uno, aunque la distincion sea menor que la *real*, y mayor que la de *razon*?

45. No está pues la dificultad en la conseqüencia, sino en el principio Scotico, que admite el Genuense por convencimiento de las razones generales de los Scotistas; y los otros Modernos, que en fuerza de su nuevo argumento deben llevar las mismas naturalezas universales, son los Cartesianos, los Gasendistas, y qualesquiera otros Systemáticos, que tanto llevan la materia universal, como Aristóteles y todas las Escuelas. Porque no es menester mas que leer sus libros para saber, que todos dan una misma materia homogenea en todos los cuerpos naturales con indiferencia para ser parte de todos los compuestos; y por eso advierte Mr. Pluche (1) „que Aristóteles, y todos los Philósophos „ systemáticos discurren bien acerca de la materia pri„ mera, que es como lazo amistoso *que les une, y en* „ *que convienen.*“

46. ¿Qué significan por otra parte los Peripatéticos, quando dicen que la materia es *universal*? ¿Quieren decir, que es una sola entidad simple é indivisible, que á un mismo tiempo está en todos los cuérpos singulares sin division physica? Prodúzcase un Escholástico, que

(1) Pluche Tom. 8. Spect. Nat. Coloq. 8. pag. 304.

que lo haya soñado, ó que no diga con Aristóteles; *Singularium aliud est tua materia, aliud est mea materia*, y formalícese el sylogismo, para sacar de aquí ó que la materia es Dios, como decia David de Dinant con su Almarico, ó Heimerico; ó que es Dios este universo material y sensible, como pretendia el Pantheista Spinosa. Porque si no ¿qué puede deducirse de que todas las materias de los cuerpos sean homogeneas, y de una misma esencia physica y metaphysica, como dice Aristóteles: *universali vero ratione eadem*, para que haya de llevarse por fuerza la nueva Philosophía corpuscular, si las cosas han de ser singulares? ¿Dexan de ser singulares Pedro, Pablo, Francisco, y los demas individuos de la especie humana, porque la esencia physica y metaphysica sea comun y una misma en todos ellos, no individual, sino solo *especificamente*.

47. Todas las materias singulares divididas en todos los cuerpos tienen una misma definicion physica y metaphysica con perfecta conveniencia y uniformidad en las razones comunes y universales de ente, sustancia, cuerpo, pura potencia physica, y sugeto meramente pasivo de las formas sustanciales, indiferente á todas ellas: y es constante, que el Philósopho, que lleva que todas estas razones comunes son universales *ex natura rei* á todas las materias singulares, deberá llevar por conseqüencia necesaria, que los géneros son tambien universales *ex natura rei* á todas sus especies, y las especies á todos sus individuos. Porque si los Thomistas niegan los universales *ex natura rei* en los géneros y en las especies, tambien niegan que sean así universales aquellas razones generales, en que convienen todas las porciones singulares de la materia. Pero ¿á qué viene el solemne despropósito de deducir el Pantheismo de unos uni-

universales de pura *indiferencia formal y metaphysica*, que no quita la physica multiplicacion de las naturalezas en los individuos; y qué fin tuvo en la contradiccion de que los Scotistas son acusados de Pantheistas contra toda razon *non jure tamen*, y de que su doctrina es peligrosa en estos tiempos que hay tantos Atheistas: *interim hæc est doctrina valde hodie periculosa*?

48. Semejantes conseqüencias y contradicciones son muy proprias del Atheista Pedro Bayle, de quien tomó el Genuense el Pantheismo de los Scotistas, aunque para ocultar la fuente de su erudicion, le propone á los Lectores incautos como un juez imparcial, que tuvo por injusta la censura de la doctrina de Scoto en el artículo de Spinosa: *non jure tamen, quod et ipse Bælius animadvertit in Dict. Art. Spinosa.* Pero ¡qué razones tan concluyentes propuso aquel Atheo!

49. Primeramente dice en el artículo de Pedro „ Abaillard (1) „ que los Scotistas con su Universal „ formal *à parte rei*, ó con su *unitas formalis à parte rei*, „ no se apartan del sentir, que impugnó Abaillard en „ Campeaux Maestro de Dialéctica; y que el Spino- „ sismo no es mas que una extension de este dogma. „ Porque segun los discípulos de Scoto las naturalezas „ universales son *indivisiblemente* las mismas en cada uno „ de sus individuos; y la naturaleza humana de Pedro „ es indivisiblemente la misma que la de Pablo. ¿Sobre „ qué fundamento dicen esto? ¿Es porque el mismo „ atributo de hombre, que conviene á Pedro, con- „ viene tambien á Pablo? He aquí justamente la ilu- „ sion de los Spinosistas " concluye Pedro Bayle con tanta satisfaccion de la invencible fuerza de su argumen-

(1) Bælius Tom. 1. Art. Abaillard. Nota C. pag. 27.

mento „que no pudo alcanzar, lo que pudiera respon-
„der á Spinosa el Franciscano Frassen, que nada ha
„mudado de la doctrina de Scoto en medio de las lu-
„ces philosóphicas, que han ilustrado este siglo. Pero
„añade con gran serenidad, que los otros Escholás-
„ticos no tendrian necesidad, sino de distinguir *idem*
„*numero*, *idem specie*, para transtornar del todo es-
„te mal systema;" y así lo distinguen el Padre Frassen y todos los Scotistas, que jamas han soñado, que pudiera estár en todos los individuos una misma naturaleza *numericamente indivisible*, como está la naturaleza Divina en las tres Personas, y que siempre han llamado á su unidad formal una unidad *puramente específica ó genérica*, segun la naturaleza de que tratan.

50. Despues insiste en el artículo de Cesalpino (1) „en que la unidad que los Scotistas reconocen en los „géneros y en las especies, es en el fondo la misma „Quimera, que la de aquel Autor; y con la misma sa-„tisfaccion decide, que no es necesario mas que *un poco* „de entendimiento methódico para sacar de allí el sys-„tema de Spinosa." Con que ó los Scotistas no tuvieron ni aun un poco de entendimento methódico, ó pusieron con toda reflexîon los principios del Pantheismo en sus universales *ex natura rei*: y dice el Señor Genovés á sus muchachos, que Pedro Bayle declaró injusta la demanda puesta á los Scotistas: *non jure tamen, quod et ipse Bælius animadvertit.*

51. Al fin en el artículo de Spinosa (2) no hallando voces con que ponderar la desgracia de que hubiese habido Philósophos grandes „que reduxeron á *uni-*

(1) Bælius Tom. 2. Art. Cesalpin. pag. 387. Nota C. col. 2.
(2) Idem Tom. 5. Art. Spinosa Nota P. pag. 216. col. 1.

„ *unidad* todas las almas, y todas las inteligencias, aun-
„ que reconociesen, que unas están unidas á los cuer-
„ pos, á que no están unidas las otras, advierte al mar-
„ gen, que se vea la nota C del Artículo Cesalpin, y
„ que se coteje con lo que dexa dicho de los Scotis-
„ tas en la nota C del Artículo Abéllard;" que es lo mismo que remachar el clavo, y confirmarse en que son los Scotistas los primeros Autores del Pantheismo, que publicó Spinosa. Pero tiene de bueno, que en la llana antecedente y en la misma nota P hace de guapo con unas respuestas tan vulgares en los Scotistas, que quien no las diese con la mayor prontitud, no sabria una palabra de la doctrina de estos Escholásticos; y todo lo disimuló el Genuense con sinceridad, para la mejor instruccion de sus Metaphysicos principiantes.

52. Es necesario, dice contra Spinosa Pedro Bayle „ es necesario, que yo dé aquí un exemplo de la „ falsedad de sus proposiciones; y servirá, para mons-„ trar lo fácil que es transtornar su systema. La V. „ proposicion contiene estas palabras: *In rerum natura* „ *non possunt dari duæ, aut plures substantiæ ejusdem natu-* „ *ræ seu attributi*; y he aquí su Achîles, y la basa mas „ firme de su edificio. Mas al mismo tiempo es un pe-„ queño sophisma, que no habrá Escholar alguno que „ se dexe prehender, despues de haber estudiado lo que „ se llama *Parva logicalia* ó las cinco voces de Porphy-„ rio. Porque todos los que regentan la Philosophía de „ la Escuela, enseñan desde luego á los oyentes, lo „ que es *género*, lo que es *especie*, lo que es *individuo*; „ y no es menester mas que esta leccion, para detener „ de un golpe la máquina de Spinosa con un pequeño „ *distinguo* concebido en estos términos: *Non possunt* „ *dari plures substantiæ ejusdem numero naturæ, seu attri-*

„ *bu-*

„ *buti*, *concedo*: *non possunt dari plures substantiæ ejusdem* „ *specie naturæ*, *sive attributi*, *nego &c.* „ ¿Qué pudiera decir Spinosa contra esta distincion, que estaba él mismo precisado á admitir por respecto á sus modalidades?

53. O no se enseñan pues en las Escuelas de los Scotistas las cinco voces de Porphyrio, ó lo que es *género*, lo que es *especie*, y lo que es *individuo*: ó no ha de haber principiante que haya oido esta leccion, el qual no se lastime, si no se quiere reir del gravísimo argumento del Spinosismo, y de todas las fantasmadas de Bayle contra los Scotistas. Porque quando él no halla voces con que explicar el aturdimiento, que le causó el haber visto Philósophos, que reduxeron á unidad todas las almas, y las inteligencias: ¿quién no le ha de aplicar el pequeño *distinguo*; concediendo que los Angeles, y las Almas tienen unidad *genérica* en razon de sustancias espirituales, y que las Almas entre sí tienen unidad *especifica* en razon de almas ó de formas, que constituyen una sola especie humana; y negando que unos y otros tengan unidad *numérica* en sentencia de Scoto?

54. „ Este sentir de la unidad de las almas (prosigue Pedro Bayle) se hizo tan comun en Italia en „ el siglo XVI, que el Papa Leon X se vió obligado „ á condenarle, y á someter á graves penas á los que „ le enseñasen, como lo dicen las palabras de su Bula „ dada en 19 de Diciembre de 1513: *Cum diebus nostris zizaniæ seminator nonnullos perniciosissimos errores* „ *in agro Domini seminare sit ausus, de natura præsertim* „ *animæ rationalis, quod videlicet mortalis sit, aut unica* „ *in cunctis hominibus &c.*" Pero si sale el muchacho Scotista con el mismo pequeñito *distingua*; se condenó la

la sentencia de la unidad *numérica* de las almas, concedo: se condenó la unidad *específica*; niego: ¿qué tendria Bayle que decir contra esta distincion, si no pudiera Spinosa replicar contra la suya, que es esta nuestra puntualísimamente?

55. Sin embargo todavía nos resta el argumento con que prueba el Genuense „ que la doctrina de la „ materia universal y de las naturalezas comunes de „ los Scotistas es *muy peligrosa* en estos tiempos singu„ larmente si se junta con algunos Theoremas del Pe„ ripato, que todos admiten. Porque es adagio univer„ sal, que la forma dá el ser á la cosa, esto es, que „ la forma determina á la materia, que de suyo es in„ diferente, para que sea esto ó aquello: *ut hoc aut illud* „ *sit*; y siendo así, vienen á ser las formas puras mo„ dificaciones de una sola materia, ó de esta única „ extension mundana, que llaman ellos materia prime„ ra, y cata aquí el Spinosismo: *itaque formæ sunt mo„ dificationes unius hujus extensionis mundanæ, quam illi,* „ *ut dictum est, materiam primam vocant.*“ ¿Serán capaces de responder, no digo yo los principiantes, sino aun los Maestros, que regentan las Cáthedras de las Escuelas.

56. En él parece suponerse, que es el Mundo un compuesto natural con una sola extension: y todos los Escholásticos enseñan, que solo es un agregado de muchos cuerpos, que están extensos con diversa extension, ó con otras tantas quantidades. Que la extension es solo de la materia, y no de la forma; y todos decimos lo contrario. Que solo es proprio de las formas *sustanciales* de la Escuela el determinar la materia indiferente, ó el dar ser específico á los compuestos: y en sentencia de los Modernos hacen lo mismo las formas

mo-

modales. Que llamamos á la extension materia primera; y si algunos han dado este nombre á la extension han sido los Modernos (1) que definen á la materia una sustancia extensa indefinidamente : *physica natura materiæ primæ in eo posita est, ut sit substantia natura sua impenetrabilis indefinite extensa.* ¿Pero se infiere el Pantheismo de Spinosa de esa extension indefinida de la materia, y de ser las formas sus modificaciones?

57. Mas se ha de inferir y por conseqüencia mas legítima de la sentencia de los Modernos que dicen uno y otro, que de la doctrina de los Peripatéticos que todo lo niegan, poniendo por principio que las formas son diversas sustancias diferentes de la materia y entre sí *especifica y numéricamente* : y con todo eso concluye el Genuense „ que el evitar el Pantheismo fue la ra- „ zon *gravísima*, que movió á los nuevos Philósophos á „ dexar la unidad de la materia de los Escholásticos, y „ que por eso advirtió bien Cud-Worth que la Philoso- „ phía Corpuscular es mas conducente que la Peripatéti- „ ca, para defender la causa de Dios contra los propha- „ nos Atheos. " Porque se le pasó la materia de una misma razon, é *indefinidamente* extensa con las modificaciones de los mas de los Philósophos Corpusculares; y al mismo tiempo hubo de pensar que de la unidad *específica*, debe inferirse sin tergiversacion la unidad individual y *numérica* de la sustancia contra el pequeño *distinguo* de Mr. de Bayle, que fue su Director en el nuevo descubrimiento del Spinosismo en los Peripatéticos.

58. La materia es una misma específicamente en todos los cuerpos en sentencia comun de las Escuelas,

(1) Fortunatus Tomo 1. num. 537. pag. 183.

y de los mas de los Physicos Corpusculares, y la naturaleza de una especie, sea la que fuere, es una misma en todos los individuos en la sentencia de todos los Escholásticos Realistas, sean Scotistas ó no lo sean; porque en esto todos convienen contra los Nominales. ¿Luego la materia y la naturaleza específica ha de ser una en *número*? Si arguye de esta suerte el Genuense, no solamente se deberá tener por nuevo aumento de la Metaphysica sino de la Dialéctica; y deberá añadirse, que pusieron los principios del Pantheismo todos los Padres Griegos y Latinos, que en las disputas contra los Hereges dieron la misma *unidad é identidad* de naturaleza en todos los individuos de una especie, que dan los Escholásticos, como está demonstrado ya con largos y repetidos pasages de sus controversias. Porque ¿quién de ellos dixo, que los hombres eran solo semejantes en la esencia; y qué tergiversacion puede admitir lo de San Athanasio (1) contra Ario, *de substantiis non similitudo, sed identitas dici debet: homo igitur homini similis dicitur non secundum substantiam, sed secundum habitum, et figuram: quo ad substantiam EJUSDEM NATURÆ SUNT*?

59. Lo mismo dicen San Basilio y los otros Padres de una y otra Iglesia, cuyas palabras formales se han de poner al fin de este Escrito, en comprobacion de que fue suya la doctrina de los Escholásticos, en qũanto á las naturalezas comunes, y en quanto á otros puntos de su Philosophía Peripatética. Pero si en esas naturalezas están claros los principios del Pantheismo; ¿qué dirémos de un Philósopho de esta edad, que no im-

(1) S. Athanassius De Synodis. num. 53. Tomo 1. Parte 2. pag. 766. D. E.

impugna esa doctrina dignamente y con todas sus fuerzas, que no responde á los argumentos, y que descubre la raiz del mal sin oponer el remedio contrario? ¿Será maravilla, que á alguno se le antoje sospechar, que en todo eso quiso prestar un auxilio indirecto á los Spinosistas?

60. Primero dice (1) que no quiere exâminar, ni producir sobre este punto las razones de Scoto, que adelantó con demasiada agudeza, aunque con poco juicio muchas veces: *quas ille nimio acumine, sed nullo sæpe judicio exaggeravit.* ¿Se detendrá el Spinosista en ir allí por las mismas razones, advertido de que son muy agudas, para exâgerarlas por su parte quanto pueda ser, porque diga el Autor del aviso que no son sólidas, y que es la ocasion en que nos podemos avergonzar de Scoto?

61. Despues añade en segundo lugar, que como quiera que se tomen aquellos argumentos, tuvo Scoto por cierto que las naturalezas comunes no exîstian separadas de los singulares, sino en ellos mismos; y si está el Pantheismo de Spinosa en que distingue Scoto con distincion formal *ex natura rei*, menor que la distincion *real* entitativa, y mayor que la otra llamada de *razon* á las naturalezas de las singularidades; ya se ha declarado el Genuense partidario de esa misma distincion formal por puro convencimiento sin haber recibido favor alguno de los Scotistas; y se podrá decir, que dá á los Spinosistas otra reseña mas para que corroboren las razones agudas, que les previene hallarán en Scoto.

62. Esas naturalezas comunes se suponen identificadas realmente con las singularidades, é inseparables

(1) Genuens. Tomo 1. Cap. 7. pag. 143. in fine, et seq. ult. Edit.

bles de cada individuo aun por el poder de Dios; y solo dice Scoto, que el *animal rationale* de Pedro es uno mismo especificamente, que el *animal rationale* de Pablo, y de todos los otros individuos; de tal suerte, que si fuera tan separable physicamente de las singularidades, como lo es la materia respecto de las formas; la naturaleza de Pedro pudiera ser de Pablo, y con igual indiferencia pudiera ser naturaleza de todos los hombres atendidos solamente los constitutivos intrínsecos. ¿Dixéron menos San Athanasio, San Basilio, y los otros Padres; ó significa menos el que todos los hombres *ejusdem naturæ sunt*?

63. Sin embargo, arguye el Genuense, que esta unidad de naturaleza solo es intelectual, para que resulte que Christo, v. g., solo es *ejusdem naturæ* ó consustancial á nosotros intelectualmente; y que arguyendo los Hereges Arianos y Eunomianos contra la identidad real de la naturaleza Divina en las tres Personas, les opusieron una unidad de naturaleza de *pura razon*, para confutarles. Pero es su prueba, que si las especies fuesen naturalezas comunes reales, serian tambien naturalezas comunes reales los *géneros*, y el mismo *ente*: en lo qual hay tanta dificultad, que todo se lo concederán los Scotistas, que suponen la unidad *genérica* de todas las especies de un género, y la unidad *transcendental* de todos los entes; ó que suponen que en todas las especies es *uno mismo* el género, y una misma la razon de ente *transcendental* en todas las cosas capaces de exîstencia. ¿Luego serán todas las cosas un ente: *unum ens erunt omnia*? Tal es la última conseqüencia de nuestro Metaphysico, que pudiera sacar tambien contra San Athanasio y contra los otros Padres, reponiendo: *unus homo erunt omnes homines*; y me quiero dar por vencido, como

mo se infiera de la unidad transcendental y específica la unidad *numérica* de todos los hombres y de todos los entes; que es lo que pretendia Spinosa, y de lo que se burló Pedro Bayle con el pequeño *distinguo*, que saben los muchachos á la primera leccion de las cinco voces de Porphyrio llamadas *Predicables*. ¿Pero qué ha de oponer á la Metaphysica antigua varonil, una nueva Metaphysica tan débil y tan femenina?

64. Luego añade inmediatamente „ que aunque se„ ria este el lugar mas proprio para tratar mas copio„ samente de los Universales; por no meterse entre tan„ tos espinos, se contentará con dar la historia en po„ cas palabras; “ y toda la historia se reduce á decir, que son muy intrincadas las disputas de los Escholásticos; y que las han desterrado de las Escuelas los nuevos Philósophos, por no saber los importantes fines que tenian aquellas controversias: *Qui quorsum tot illæ disputationes spectarent*, *minime intelligebant*: porque desde que se ha apoderado de algunos el Pantheismo, se ha llegado á conocer lo mucho que interesa el exâminar y tratar con la mayor diligencia esas qüestiones: *sed postquam invaluit apud quosdam Pantheismus*, *tunc tandem cognitum est*, *quanti referret hæc adcurate perpendere*. ¿Para qué pues se contentó con la breve historia; y con qué fin dexó de tratar unas qüestiones tan conducentes á sostener la causa de la Iglesia contra el Pantheismo? Los otros Modernos omitieron esas qüestiones como impertinentes, por no saber lo que importaban: él sabe que conducen á una de las causas mas graves de la Religion; y ni las ventila, ni responde á los argumentos, con que se prueba la unidad *formal* de las naturalezas genéricas y específicas respectivamente, siendo así, que conducen rectamente al Pantheismo del Atheo Spinosa.

¿De

¿De qué otra suerte se pudiera portar en esta causa un Pantheista, ó un Scéptico disimulado, que quisiese prestar auxîlio al error sin declararse abiertamente?

65. Supongo, que las mas de las veces dexa exêntas las proposiciones, sin responder á los argumentos, con que se pueden combatir; y se permite esta tal qual disculpa por la omision de responder á los argumentos de los Escholásticos en órden á los Universales. Pero con ella misma se hace demonstracion de que su Metaphysica es una Metaphysica desarmada, que ha de dexar sin habla y sin recurso á los Jóvenes, en tropezando con alguno que les proponga en contrario los argumentos, que se pueden sacar con mucha facilidad de las Metaphysicas *varoniles* de los Escholásticos Antiguos y Modernos; y se volverá á confirmar que su Metaphysica es una de aquellas tantas, que le parecieron superficiales y proprias de mugeres: *mihi videri illos viros, hos autem fœminas.*

66. Hubiera sido pues mas conveniente al Genuense, y á otros haber tratado con toda diligencia las *importantes* qüestiones de los Universales, con que los Santos Padres defendieron los dos mysterios de la Trinidad y de la Encarnacion, que el querer hacer de guapos con los Scotistas, y con todos los Escholásticos, pretendiendo deducir de sus principios conseqüencias tan desatinadas, que un principiante derriba el argumento al primer soplo, como dice Bayle: y para que acabe de constar nuestra razon, vamos á tratar brevemente la qüestion de los Universales con las respuestas, que pueden darse á nuestros argumentos, y que todos los Modernos disimulan.

§.

§. III.

Argumentos de los Realistas en la qüestion de los Universales.

67. ¿Qual es el objeto de una Definicion, y el medio de una Demonstracion? ¿Quál es el objeto de las Ciencias? ¿Quál es el positivo en que deben convenir las Especies y los Individuos, quando se comparan; y quál es la semejanza de Naturaleza, que puede haber entre los hombres, ó entre los individuos de otra especie? ¿Quál es el significado inmediato de las voces *Hombre*, *Animal*, *Piedra &c*; y el objeto inmediato de los mismos conocimientos abstractivos; y quál es lo que se identifica con Pedro, v. g., quando se dice, que Pedro es Hombre, ó con el Hombre, quando se enuncia que el Hombre es Animal?

68. ¿Se definen los Individuos, y puede ser medio de la Demonstracion una cosa particular? ¿Es la Ciencia de los singulares contingentes, como lo es el Arte; y puede decirse un particular mayor ó menor, ó mas ó menos perfecto que otro, si no convienen en una misma cosa, ó si no es una misma en todos ellos la razon, en que se comparen? ¿Puéde decirse con toda propriedad que son los Hombres semejantes en la Esencia? Al fin se significan y representan inmediatamente todos los inferiores particulares del género y de la especie por las dos voces, ó conceptos mentales *Homo Animal*; y se quiere decir en las proposiciones del exemplo propuesto, que Pedro es todos los Hombres, y que el Hombre es todos los Animales?

69. Todo esto y mucho mas, que proponen los Escho-

cholásticos se dexa á la espalda, y juzgan los Señores Modernos, que es suficiente su autoridad para que se crea (1) „que los Universales consisten en el error „con que nos persuadimos, que quando decimos, que „Pedro es hombre, y Pablo es hombre, enunciamos „de todos *una misma idea*, siendo así, que mirando las „cosas á las luces de una buena razon, solo enuncia„mos una idea *semejante*. Que no hay Universal real „ó naturaleza, que sea comun á muchos individuos; „porque la naturaleza de Pedro no está en Pablo, ni „la de Pablo en Pedro, y solo hay en los dos una „naturaleza *semejante*. Que de consiguiente no hay mas „que individuos, y que la semejanza de ellos no es „ocasion de que formemos aquellas ideas, que llama„mos Universales vulgarmente, aunque sean todas ellas „ideas particulares. Que en suma Pedro y Pablo (2) „tienen dos naturalezas verdaderamente diversas; y „que si se dice, que tienen una misma naturaleza, es „porque tienen unas propriedades semejantes, ó quasi „semejantes, á las quales damos nombre de naturaleza „humana: *Petrus et Paulus habent duas naturas re ipsa „diversas; cum autem similes, VEL FERE SIMILES „proprietates habeant, quibus nomen NATURA HU„MANA tribuitur, propterea eamdem naturam habere di„cuntur.*“

70. Debe pues defenderse, que el nombre *Homo* es tan equívoco respecto de todos los hombres pasados, presentes, futuros, y posibles, como el nombre *Canis*, respecto de los tres Canes, marino, celeste, y terrestre,

(1) Vernejus Lib. 4. Metaph. Cap. 2. pag. 120. Nota 2. et Lib. 3. Log. Cap. 5. Corol. III. pag. 79. et seq.

(2) Idem Lib. 4. Metaph. Cap. 3. Corol. VI. pag. 135. et seq.

tre, ó como el nombre *Taurus*, respecto del signo del Zodiaco, que se llama así, del Toro animal, y del monte *Tauro* de Asia. Porque *æquivoca sunt quorum nomen est commune, ratio verò substantiæ vel essentiæ importata per nomen est diversa*; y son tan diversas todas las esencias humanas que significa el nombre *Homo* comun á todos los hombres, que no pudiendo decirse absolutamente y sin limitacion, que tienen propriedades *humanas* semejantes, debe añadirse la cautela de *quasi semejantes* para evitar todo peligro. Pero, ¿quién que tenga la razon enquadernada, pregunta San Basilio (1) ha de inferir de la diversidad de las individuaciones la diversidad de las esencias en todos los individuos de una especie? *Sed quis mentis compos ad hanc sententiam accesserit, quod quorum nomina sunt diversa, horum etiam substantias diversas esse necesse sit?*

71. La diferencia específica *rationale*, que limita y contrahe el género *animal*, es principio en el hombre de ciertas propriedades *especificas*, que no tiene el caballo; y la diferencia individual y numérica de Pedro, que contrahe á la naturaleza humana, es principio de ciertas propriedades *individuales*, que no están en Pablo. ¿Han de ser tantas las diferencias específicas, quantas sean las numéricas, y ha de ser cada individuo particular un hombre de otra especie? Así lo debe dictar la *recta razon* de los Modernos: y si no tienen por recta la conseqüencia; la naturaleza humana *es una misma especificamente* en todos los individuos, aunque estos se distingan *numéricamente*: porque es imposible, que no haya *identidad* en aquella linea, en que no hay *distincion*; y se su-

(1) S. Basilius Tomo 1. Lib. 2. contra Eunom. n. 4. pag. 240.

pone, que entre los hombres no hay diferencia *especifica.*

72. A los ojos se viene, que si de la diferencia numeral se deduce la diversidad de esencias por principios intrínsecos; de la diferencia numeral de las Personas Divinas, se inferirá tambien diversa esencia en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo; y que si de la diferencia numeral de los hombres resulta de tal suerte la diversidad de esencias, que á lo mas á que se puede abanzar, es á que sean semejantes en la naturaleza, ó que sean sus naturalezas semejantes; de la diferencia numeral de las Personas Divinas resultará lo mismo que decian los Eunomianos, para quitar al Verbo la identidad de la naturaleza con su Eterno Padre: porque á todos los argumentos, que probaban la identidad, respondian, que era una identidad de pura semejanza; y será un buen adelantamiento Metaphysico. Diga la Escritura que el Verbo es Dios, que es Criador, que es Hijo, que es Imagen de la sustancia del Padre; ¿no se vé en los hombres una semejanza de atributos, sin embargo de ser totalmente diversas las esencias? Tampoco podrá ser Christo en quanto hombre consustancial á nosotros, ni los hombres entre sí mismos se podrán decir consustanciales verdaderamente: porque *consustancial* quiere decir *de una misma sustancia*, y es imposible que lo sean, los que fuesen *de esencias tan diversas* como lo son las individuaciones.

73. Pero ¿en qué pueden ser semejantes verdadera y realmente todos los individuos de la especie humana? Para serlo en las operaciones, que son efectos, es necesario que lo sean en el principio de donde proceden esas operaciones: y no pudiendo entenderse que sean semejantes por las individuaciones, que les diversifican,

y

y por donde se desemejan: es consiguiente que esté la semejanza en las naturalezas; y cata aquí que la naturaleza de cada uno se distingue de la individuacion, y que se dan naturalezas comunes sin remedio. Porque ¿cómo ha de llamarse, y qué puede ser aquello, que se distingue de lo *particular*?

74. Todo les parece que se compone con decir, que los individuos son semejantes en la naturaleza; y los Escholásticos dicen con algunos Padres eso mismo, quando toman la semejanza en sentido vulgar, y no tratan de exâminar, y de apurar este punto metaphysicamente. ¿Pero son todos los hombres semejantes en la naturaleza sin diferencia alguna *citra ullam differentiam*? Esta es la dificultad de San Basilio (1) á que pueden responder los Modernos Nominales, lo que quieran. Porque si no hay entre ellos la menor distincion en quanto á la naturaleza; la semejanza será la identidad *específica*, que defendemos, ó hemos de gastar el tiempo en qüestiones de nombre: y si ademas de las diferencias numerales hay alguna otra diferencia *esencial* de parte de cada naturaleza; en ella misma serán desemejantes, y será tan imposible que los individuos se asemejen en la naturaleza, como lo es el que sean semejantes en la esencia el hombre y el caballo.

75. En el lugar citado nos dice el Abate Vernes, „ que Pedro, v. g., ofrece muchas ideas, porque es exîs„ tente, es viviente, consta de cuerpo y alma, es sen„ sitivo, es inteligente, es apto para reir, para llorar, „ y para admirarse.“ ¿O son pues, ó no son diversas *esencialmente* todas esas ideas en Pablo, y en los otros

(1) S. Basilius Tom. 3. Epist. 9. (alias 41.) ad Maximum pag. 91. num. 3.

otros hombres? Si son diversas en cada uno *esencialmente*; no puede darse mayor desemejanza: y si no son diversas esencialmente en cada uno de los hombres; es necesario confesar, que en todos ellos son unos mismos *esencialmente* todos esos atributos, aunque se deban distinguir material y numéricamente.

76. Ademas de ésto quiere que observemos, que Pedro tiene tal estatura, tal rostro, tal color, y tales otras propriedades personales, que no tienen los otros individuos, y seria muy grande disparate no darle la razon. ¿Pero son propriedades personales los atributos de exîstente, de viviente, de sensitivo, de racional, de apto para reir, para llorar, y para admirarse? ¿Son propriedades individuales y personales las naturalezas, como lo son tal estatura, tal cara, tal complexîon, y lo demas en que nos distinguimos? Será tan imposible, que podamos ser semejantes en la naturaleza, como lo es el que nos parezcamos en las diferencias numéricas é individuales, y en las propriedades personales, que nos diversifican; y tambien nos deberán explicar, como dice San Anselmo la distincion (1) que puede haber entre la naturaleza y la personalidad, para entender, que Christo tomó la naturaleza, y no tomó la persona humana: porque sin suponer la communidad y unidad especîfica de la naturaleza no podia entender el mysterio aquel Santo Padre.

77. „ La coleccion de las propriedades de Pedro, „ que llaman los Escholásticos *Pretreidad*, dice Vernes „ en la Lógica (2) que es la diferencia de Pedro á Pa-
„ blo:

(1) S. Anselmus *De fide Trinit.* Cap. 2. circa finem pag. 43. Edit. Paris 1721.

(2) Verneju Lib. 3. Log. Cap. 5. Coroll. IV. pag. 79.

„ blo: *collectio autem proprietatum Petri (Scholastici vo-*
„ *cant PETREITATEM) est differentia Petri à Paulo:*“
y para que sean tan diversas las esencias como las personas, es preciso que éntre la naturaleza en la respectiva coleccion de propriedades, por donde se distinguen: porque si no entrase en esa coleccion individual, seria comun á todos la naturaleza, y no seria *propria* de cada individuo, ó persona singular. ¿Puéde entenderse que se asemejen Pedro, Pablo, y los demas en aquello que es *propric* de cada uno? ¿Que se asemejen todos en la *Petreidad*, *Pauleidad &c*, ó en las mismas diferencias, que les constituyen diversos y desemejantes?

78. Serán todos los hombres semejantes en la complexîon, en el color, en la estatura en la cara, y en todo lo demas por diferente que sea en cada uno; y de absurdos tan garrafales puede inferirse la mucha razon que tuvieron San Athanasio (1) y San Basilio (2) para decir con los Peripatéticos „ que segun la *verdadera doctrina*,
„ de la qual *ninguno* dudaba, quando se dicen algu-
„ nas cosas semejantes ó desemejantes, no se ha de en-
„ tender que lo son en las esencias, sino solamente en
„ la figura, y en las qualidades; porque en tratándose de
„ la esencia ó de la naturaleza, no se ha de decir que
„ hay similitud sino identidad: *de substantiis enim non*
„ *similitudo, sed identitas dici debet.* Que de consiguiente
„ comparados los hombres entre sí, solo pueden decirse
„ semejantes en el hábito y en la figura; y que en quanto
„ á la sustancia todos se han de tener por de una misma
„ na-

(1) S. Athanasius *De Synodis* n. 53. Tom. 1. Parte 2. p. 766.
(2) S. Basilius Tomo 3. Epistola 8. (alias 141.) adCæsarienses num. 3. pag. 82.

„ naturaleza específicamente: *quoad substantiam ejusdem naturæ sunt.* Que comparado el hombre con el perro, no „ se ha de decir que son desemejantes, sino que son de „ diversa naturaleza: *rursus homo cani nequaquam dissimilis „ dicitur, sed diversæ naturæ*: y que por regla general lo „ que es de una misma naturaleza es consustancial; y que „ no puede serlo, lo que fuese de diversa naturaleza: *ergo quod ejusdem naturæ est, etiam consustantiale est, et „ quod diversæ naturæ, diversæ etiam substantiæ &c.* "

79. De aquí se sigue que para que Pablo sea consustancial á su padre Pedro, y para que Christo sea consustancial á los hombres, es necesario, que sea una misma en todos la naturaleza. ¿Para qué pues definen los Escholásticos á la generacion de los vivientes, *origo viventis à vivente à principio vitæ conjuncto in similitudinem naturæ*, si no puede haber semejanza, ni desemejanza en las naturalezas? Como los Modernos no han leido nuestros libros mas que superficialmente, no es mucho que no se hayan acordado de atacarnos con esta dificultad; y si acaso aconteciese, que ocurra á algun Escholástico de los que comienzan; ya tiene prevenido en S. Basilio, que aun no hay inconveniente en decir, que el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son semejantes en la naturaleza Divina, como se entienda, ó se añada *citra ullam differentiam*; porque en este sentido es lo mismo la similitud, que la identidad y consustancialidad, y así se ha de entender la *semejanza de naturaleza*, que ponen los Escholásticos en la generacion de los vivientes; á no querer los Señores Modernos, que sea un hombre comparado con otro hombre, lo que es el hombre comparado al perro. Pero las tres Personas Divinas, que pueden decirse semejantes en la naturaleza, como se añada á la proposicion el *citra ullam differentiam*; ¿pueden

den decirse semejantes en las personalidades *Paternidad*, *Filiacion*, y *Spiracion pasiva*; y pudieran ser semejantes con verdad, si cada una tuviese solamente su proprio distintivo, sin tener ademas de ese carácter particular una misma naturaleza comun á las otras?

80. Con solo este argumento habria bastante para que se pudiese conocer lo poco meditada que tienen los Modernos su doctrina de los Universales, ó el ningun fundamento en que estriban sus farfantonadas desdeñosas contra los Escholásticos Realistas que siguen á Santo Thomas y á Scoto; y se puede decir que no hemos comenzado todavia, segun que se ha ventilado el punto por muchos de nuestros Autores antiguos y modernos contra los Nominales.

81. Todo *Definido* (como ya vimos en el artículo de Clemente Alexandrino) debe ser uno y universal por su naturaleza. *Uno*, porque con una definicion no se pueden explicar á un tiempo muchas esencias; y *Universal*, porque siendo *contingentes* é *infinitos* los particulares, no se pueden definir, ni tienen mas esencia que la de toda la especie si son individuos, ó si no se pretende que cada particular haga especie á parte, para que resulten infinitas especies de naturaleza humana, y respectivamente de las otras que componen este Universo.

82. ¿*Quid est Canis vel Taurus*? Aquí tenemos un nombre, que es *uno*, y que al mismo tiempo es *comun* á los muchos que en él se confunden y equivocan, esto es, á los tres Canes y á los tres Toros, á que se aplica cada uno de estos nombres. Pero no se puede responder cathegóricamente á esa pregunta con la correspondiente definicion, porque tiene cada uno de ellos esencia diversa; ó porque hasta que se dividan conforme

me á aquella regla dialéctica: *æquivoca prius sunt dividenda, quam definienda*, no se presenta definido determinado, cuya esencia pueda explicarse; y si ninguna naturaleza criada es *una y comun* á muchos; es consiguiente que ninguna se pueda definir hasta que divididos y contados todos los que convienen en el nombre, determine el sugeto de la qüestion, quien haga la pregunta. Porque ¿qué mas tendrá la pregunta, *quid est Homo*, que la otra *quid est Canis, vel Taurus*, si Pedro, Pablo, Francisco, y los demas solamente convienen en el nombre, y tienen todos Esencia diversa? ¿Han de causar mayor confusion tres cosas solas, que tienen el mismo nombre de *Canis* y de *Taurus* que los *infinitos* particulares de qualquiera especie que sea, á los quales se da el mismo nombre específico?

83. Asimismo es regla constante de la buena Dialéctica, que haya de ser *Uno y Universal* todo medio demonstrativo. *Uno*, porque ha de ser el lazo que una los dos extremos en la conclusion demonstrada; y *Universal*, porque de los meros particulares nada se concluye; y si no quiere admitir esta regla tan evidente, como vulgar, la Dialéctica reformada de los nuevos Philósophos; se servirán hacernos sensible su falsedad con los exemplos de demonstraciones científicas, que concluyan sin unidad *perfecta* de medio, ó que tengan por medio una cosa particular: y podrán añadir los exemplos tambien de aquellas Ciencias, cuyos objetos no sean universales: porque de esto hacen otro argumento los Realistas contra los Nominales, y es tan antiguo el principio, que ya le dió Clemente Alexandrino por cosa asentada.

84. *Scientia est de necessariis, Ars autem de contingentibus*: la Ciencia es de cosas necesarias, y el Arte es de

de cosas contingentes, ó no ha de haber diferencia del Arte á la Ciencia. ¿Son necesarios los particulares, y se podrán sacar de cada uno en particular los axîomas generales, evidentes por sí mismos, que sirven de principios en las demonstraciones? En el nuevo systema se supone que cada particular tiene esencia diversa de los otros, y que no hay atributo alguno, en que convengan, ó que sea uno mismo en todos: ¿de dónde han de salir los principios generales inmutables, que hagan á todos los particulares en todo tiempo y en todo lugar, y que deben suponerse necesarios, y de verdad eterna si han de ser científicos? El número de particulares de diversa esencia es infinito en cada especie, y para cada especie habrán de ser necesarias infinitas Ciencias diversas, fundadas precisamente en diversos principios: de manera, que los principios de Physica, que sirvan para Pedro, no puedan servir para Pablo, ni los de Geometría que sirven para el triángulo A, puedan servir para el triángulo B, aunque sean dos triángulos de una misma especie, y así de los fuegos, de las aguas, y de los infinitos particulares de todas las especies, que componen este mundo visible expuesto á nuestro exâmen. Se quitan pues de en medio todas las Definiciones, todos los medios de las Demonstraciones científicas y todas las Ciencias, si no se dan realmente las naturalezas comunes, que llevaron los Santos Padres, y defienden los Escholásticos: porque los principios generales de las Ciencias ni se sacan de los nombres comunes, ni de las ideas mentales, que tenemos en nuestros cascos, sino de las mismas cosas reales, que son objetos de su especulacion.

85. Viendo á lo léjos un bulto, que se mueve con movimiento progresivo por sí mismo, se concluye de-

monstrativamente que es animal, y se duda si es hombre ó es bestia. ¿Podremos poner en duda una cosa al mismo tiempo, que nos es evidente; y podrá ser un mismo objeto, el que nos consta por demonstracion, y el de que dudamos con grave fundamento? Aunque no hubiera mas que este argumento por la doctrina de los Universales, quisiera yo ver como se manejaban Vernes y el Genuense en la defensa puestos en una Cáthedra á frente de un Realista, porque me parece que les estoy viendo tirar por el atajo, respondiendo que son sutilezas de Escholásticos agenas de hombres graves, como suelen responder todos aquellos, que no pueden salir ayrosos de las dificultades; y el principio de este argumento es una experiencia mas constante, y menos disputable, que las que hacen con sus máquinas los nuevos Physicos.

86. Tambien es experiencia sin máquina, que comparamos á las especies en el *género*, quando decimos que es el hombre animal mas perfecto, que el caballo; y á los individuos en la *especie*, quando decimos que Pedro, v. g., es mayor hombre que Pablo. ¿Puéden acaso compararse las cosas, que no convienen *en una misma cosa positiva*? Aquí de los Gramáticos dicen los Scotistas que son los mas sutiles; y es un argumento tan gordo, que con él concluyeron á los Hereges Eunomianos San Basilio (1) y S. Cyrilo de Alexandria (2). Argüian los Hereges con aquellas palabras del Señor: *Pater major me est*, para probar que el Verbo y el Padre eran de diversa esencia;

(1) S. Basilius Tomo 1. Lib. 4. contra Eunom. ad illa verba Christi. *Pater major me est*, pag. 289. C.

(1) S. Cyrillus Alexan. in Thesauro ad eadem verba Tomo 5. Part. I. Assert. XI. pag. 86. et 92.

cia; y retorciendo la réplica contra ellos uno y otro Padre sacaron la identidad de la esencia del mismo argumento de la comparacion, si pretendian que Christo se comparó en la naturaleza, y no en otra cosa; porque en todos debe ser uno mismo el positivo, en que se comparan. *Uno verbo, ea, quæ comparantur* (dice S. Basilio) *de his dicuntur quæ consubstantialia sunt, non de his, quæ diversam habent substantiam*: y San Cyrilo repite hasta tres veces en distintas instancias: *quæcumque proprie comparationem inter se admittunt, consubstantialia etiam sunt: homo enim homini, et equus equo confertur: differentia vero, quæ in his est, quæ ejusdem speciei sunt, in accidentibus consistit &c.* ¿Serian estos Padres Scotistas? A lo menos deberia el Genuense decir, si habia de ir consiguiente, que arguyeron con tan poco juicio como Scoto, y que nos podemos avergonzar de que pusiesen tales argumentos; porque en los libros se puede ver facilmente, que ese principio tomado de la comparacion es muy vulgar entre los Scotistas.

87. Pero ¿quál es el significado *inmediato* de las voces *Homo*, *Animal*, ó de las voces comunes, que significan géneros, y especies en todos los demas; y qué es aquello, que atribuimos á Pedro, quando decimos, que Pedro es *Hombre*? Signifiquen ó no signifiquen todas las voces inmediatamente nuestros conceptos, sobre lo qual disputan Thomistas y Scotistas; nuestra qüestion se propone de parte del objeto de las voces, y de los mismos conceptos universales genéricos ó específicos; y se pregunta, qual es el objeto *inmediato*, que significa la voz, ó que percibe el concepto por *Animal*, *Homo &c.* Porque como es evidente, que no se representan en el *Animal* todas las especies de vivientes sensitivos, á que se aplica el nombre, ni en el *Homo*, Pedro, Pa-

Pablo, Francisco, y los demas individuos infinitos de la especie humana; nos hemos llegado á persuadir, que solamente las naturalezas comunes defendidas por los Realistas pueden ser sus objetos inmediatos; y nos confirmanos mas en esta sentencia al observar, que quando decimos, v. g., que Pedro es *Hombre*, ni queremos solo decir, que *Pedro es Pedro*, ni podemos soñar, que Pedro sea todos los individuos de la humanidad *colectiva ò dijuntivamente.*

88. El nombre Genérico es comun á todas las Especies, y el Especifico es comun á todos los Individuos. ¿Quántos se nos presentan por objetos *inmediatos* en la leccion *Parce mihi*, quando decimos con el Santo Job á Dios; *quid est homo, quia magnificas eum?* ¿Hay mas razon para que hayan de ser veinte, que quarenta; y podrá haberla para que no se presenten todos los pasados, presentes, y futuros *inmediatamente*, si algunos se presentan?

89. De eso se seguirá por conseqüencia legítima, que no puede haber las ideas abstractas, que en el lugar citado de la Metaphysica supone Vernes, quando dice „que „ para *abstraer* las ideas de *viviente* y de *hombre*, basta „ que se nos presente un individuo como Pedro, v. g., „ que ofrece las ideas de exîstente, de sensitivo, de ra„ cional, de compuesto de alma y cuerpo, de capaz „ de reir, de llorar, y de admirarse; tal estatura, tal „ rostro, tal color, y las demas propriedades particu„ lares: y que si exâminando este complexô de ideas, „ solo retenemos en la mente la idea de viviente, la „ abstrahemos y dividimos de las otras ideas: *si tantum „ mente retineo ideam viventis, ABSTRAHO SEU DI„ VIDO AB ALIIS.*“ Porque ¿quién ha de entender la abstraccion, la division, y la retencion en la mente de una sola idea, si hasta las propriedades individuales

han

han de ser objeto inmediato del entendimiento en las ideas de viviente, de animal, y de hombre, si no se dan naturalezas comunes que puedan ser objeto dividido de los otros?

90. De la misma suerte parece que se puso de intento á probar nuestra conclusion, quando establece en unos Corolarios de su Lógica (1) „que la idea del *in-*
„ *dividuo* explica mas que la idea de la *especie*, y que
„ ésta explica mas que la del *género*. Porque el indivi-
„ duo explica la cosa del modo que exîste, esto es,
„ adornada con todas sus propriedades; la *especie* expli-
„ ca los predicados, en que los individuos son semejan-
„ tes: *missis aliis, per quæ differunt*, dexando los otros,
„ por los quales se diferencian; el *género* explica me-
„ nos que la *especie* y aquello, que se añade, se lla-
„ ma *diferencia*. Que de consiguiente el *rationale* es la di-
„ ferencia, que distingue al hombre del bruto, como
„ la coleccion de propriedades que llaman los Escho-
„ lásticos *Petreidad*, es la diferencia que distingue á
„ Pedro de Pablo; y que de todo esto se debe colegir,
„ que la *especie* se puede afirmar del *individuo*, y el *gé-*
„ *nero* de la *especie*, pero no al contrario. Porque com-
„ prehendiéndose en Pedro mas ideas que en el hombre,
„ se dice con verdad, que Pedro es *hombre*, lo qual
„ vale lo mismo que si dixese, que en Pedro se *dan pre-*
„ *dicados semejantes á otros hombres*; y se dirá muy mal
„ que *el hombre es Pedro*, pues se daria á entender, que
„ los predicados, que Pedro tiene semejantes á los otros
„ hombres, *constituyen* enteramente al individuo que lla-
„ mamos Pedro, *lo qual es falso.*"

91.

(1) Vernejus Lib. 3. Log. Cap. 5. Coroll. IV. et V. pag. 79. Edit. Rom.

91. O es falso pues, lo que aquí escribe con tanta seriedad, ó es verdad lo que dicen los Realistas, y excusemos de qué qüestiones; porque ninguno de ellos ha soñado otra cosa acerca de estos puntos, y con esas mismas razones se prueba el universal metaphysico de la naturaleza genérica respecto de las especies inferiores, y de la naturaleza específica respecto de los individuos, en que se multiplica numéricamente. ¿Puede abstraherse el *viviente* de los vivientes espirituales y sensitivos, el viviente sensitivo ó el *animal* de todas las especies de animales, la especie del caballo de todos los caballos, y el *animal rationale* de todos los hombres particulares, Pedro, Juan, Francisco &c, de manera, que se tome un solo predicado, y se dexen los otros, en que se distinguen, *missis aliis per quæ differunt*? Ya queda solo un objeto en la idea que se retiene en la mente, y tendrá unidad genérica ó específica segun fuese el tal predicado.

92. ¿Añaden algo al género las diferencias específicas, y á las naturalezas específicas las diferencias numéricas de las individuaciones? Ahí vá otra prueba mas de que *formalmente hablando* se distingue el género de todas las diferencias específicas, que le dividen, y la naturaleza humana, v. g., de todas las individuaciones, que la multiplican material y numéricamente: ó ahí vá otra prueba de la *identidad formal* del género *Animal* en todos los animales de todas las castas, y la de la especie *Homo* en todos los individos habidos y por haber en el globo terráqueo: porque los Escholásticos no se quieren meter con aquellos hombres que no descienden de Adan, y han descubierto los Modernos en la Luna y otros Planetas con el telescopio, ni con aquellos animales que andan por aquellos montes, perseguidos de

los

los que les dan caza. ¿Al fin es menester para constituir por *entero* un individuo como Pedro mas predicados, que los que tiene semejantes á los otros hombres? Es preciso que se distingan esos predicados de la individuacion *ó Petreidad*, que es el último constitutivo del individuo Pedro; y no nos detengamos en si se han de llamar predicados semejantes, como se ponga con San Basilio la condicion *citra ullam differentiam*, que deberán poner, si no quieren que haya en cada individuo otra diferencia anterior á la individuacion, para que sean distintos por dos partes, y semejantes y desemejantes en una misma cosa. Semejantes, como se suponen en todos los predicados específicos; y desemejantes por alguno de estos mismos predicamentos; porque induce desemejanza toda diferencia, sea ella la que fuere.

93. Pero ¿á qué vendrá hablar en los dos Corolarios IV y V de los géneros y de las especies, si el III que les precede, es que no hay predicado alguno que sea universal, y que solo hay individuos en la naturaleza *extant igitur duntaxat individua*? Los Escholásticos tienen mucha razon en decir, que ni la especie inferior se puede predicar del género, ni el individuo de la especie: porque lo particular no se puede predicar de lo universal, y si pudiese decirse *Animal est Homo, Homo est Petrus*, se seguirá que todos aquellos, en que se hallase la razon de animal habian de ser hombres, y que todos los que tuviesen la naturaleza de hombre, habian de ser solo un individuo. Mas he aquí que sean *singulares* los objetos de las ideas abstractas *animal homo*, como al fin del Corolario V dice Vernes con todos los demas: *si mente percipio tantum vivere et sentire, exprimo ideam universalem animantis, hoc est, ideam quæ habet*

OB-

OBJECTUM SINGULARE: ¿con qué razones nos podrán demonstrar, que ni la especie se puede predicar del género, ni el individuo de la especie? El género *Animal* supone por un animal determinado, y es verdad que un animal, ó que uno de los animales es hombre. La especie *Homo* supone por un hombre singular; y es tambien verdad que este hombre singular es Pedro, y el otro es Pablo. Con que ó se han de dexar esas reglas seguras y constantes de la verdadera Dialéctica, ó se han de admitir predicados genéricos y específicos verdaderamente comunes ó semejantes (si se quiere insistir en esta voz) *citra ullam differentiam*; y devolvamos sin miedo al Señor Arcediano el burlesco desden, ¡*en quo redit gravissima illa disputatio*!

94. De Wolfio es, que la *especie* no es otra cosa que una fila de conocimientos ó de ideas de objetos *singulares semejantes* producidas por el entendimiento con tanta celeridad, que nos parece una sola idea, lo que Vernes explica con el simil de la leccion, en la qual formamos tantas ideas quantas son las palabras, las letras, y los intervalos, aunque nos parezca que tenemos un objeto solo y una idea sola; y si no se reduce á otra cosa la *especie*; quando la prediquemos de algun individuo, diciendo, que *Pedro es Hombre*, se deberá entender, que Pedro es toda la fila de los objetos singulares, que por medio de otras tantas ideas corre nuestro entendimiento con increible celeridad, y que todos ellos pertenecen á la naturaleza ó esencia de Pedro: porque hasta ahora se ha tenido por esencial la predicacion *Petrus est Homo*, y qualesquiera otras en que se atribuyan las especies á sus individuos, ó los géneros á sus especies; y deberá contarse por otro de los descubrimientos metaphysicos de los nuevos Philósophos.

phos, El individuo se identifica con la especie, que de él se predica ¿se identifica Pedro con las ideas de nuestro entendimiento, ó con los inumerables objetos singulares de esas mismas ideas?

95. Por el contrario defiende el Genuense (1) „que „ no repugnan *percepciones y razones* universales: las „ percepciones; porque experimentamos que con una „ sola accion del entendimiento se nos representan mu„ chos objetos á un tiempo confusamente: y las razo„ nes universales; porque hay en nosotros axîomas y „ proposiciones universales *per indifferentiam*, que apli„ camos continuamente á las especies particulares y á „ los singulares, juzgando de todos ellos por estos axîo„ mas. *Est igitur in homine ratio universalis*: luego hay „ en el hombre razones universales;" y añade luego que no alcanza qué razones pudo Wolfio tener, para negar las percepciones, siendo tan claro, que hay razones comunes de parte del objeto. ¿Era menester mas, para que al punto cesase la controversia, si llevasen estos Señores alguna cuerda en lo que escriben, y alargasen un poco la atencion á las conseqüencias?

96. De parte del entendimiento se tiene por suficiente para el Universal un acto solo é indivisible, y se defienden en el hombre y en los demas objetos respectivos de este acto *razones universales*, que no pueden suponerse singulares *esencialmente*, sin incurrir en una monstruosa implicancia. ¿A qué mas se reduce la doctrina de los Universales, que dan los Escholásticos? La prueba de que se dan en el hombre, y lo mismo en todas las especies, razones universales, es que aplicamos

(1) Genuensis Tomo 1. Metaph. Proposit. 97. pag. 149.

á los particulares axiomas y proposiciones generales, como se vé con los axiomas, proposiciones, y principios universales de las ciencias, y en las demonstraciones. ¿Es nuevo este argumento, y se puede aplicar á otra cosa que á nuestra sentencia?

97. Sin embargo todas las razones universales del Genuense vienen á parar en que podemos con un acto solo conocer muchos objetos confusamente; y una vez que de alguna manera se perciba la multitud de los objetos, será preciso que haya de haber tantas percepciones, quantos objetos se perciban, aunque no sea tan clara y distintamente que se les pueda llamar por su nombre proprio. ¿O se percibe pues la multitud, ó no se percibe por los conocimientos *Homo Animal &c?* Si de alguna manera se percibe la multitud; ya no puede haber razones universales, porque no se puede percibir que los objetos sean muchos, sin percibir que sean objetos distintos, aunque no se conozcan las diferencias sino confusamente: y si solamente se percibe un objeto por esas ideas, se han de confesar en el hombre y en todas las demas especies las mismas razones universales objetivas de los Escholásticos.

98. De los principios ó axîomas generales que tenemos por ciertos, se concluye que hay en el hombre razones universales; y por los mismos principios se convence, que estas razones universales se predican é identifican con Pedro, quando decimos que Pedro es hombre. ¿Se predican de Pedro é identifican con Pedro los muchos objetos, que se ven confusamente con tal que sean percibidos por un solo acto? Aquí quisiera yo ver al Genuense con un Scotista Spinosista, y estoy seguro de que si le oyese decir, *nam quamquam actio mentis intellectrix ex relatione ad ideas singulares rationem habeat*

sin-

singularium perceptionum; *nihil tamen vetat*, *unam esse*, *EANDEMQUE*, *ac continuatam*, *sed diversis objectis applicatam*, *quo ego nomine universalem habeo*: esto es, que aunque una percepcion sea singular en sí misma, y se refiera y deba referirse á la idea, ó á la especie singular, á que se termina todo conocimiento; no hay la menor razon, para que una misma inteleccion continuada no se aplique á un tiempo á objetos diferentes; y que en eso consiste el ser universal en su sentencia: estoy digo (otra vez) seguro y cierto de que el tal Scotista si hubiese leido la hoja antecedente, le habia de pedir la explicacion de su proposicion 95, que no puede concordarse al parecer con la 97, en que acabamos de ver esta doctrina de una inteleccion *singular* referida á una idea *singular* y aplicada á objetos *diversos*: porque aquella proposicion y sus pruebas son del tenor siguiente.

99. „ Prop. XCV. Repugnat imago entis, quæ sit „ universalis in repræsentando. Nam quodlibet ens est „ unum singulare (prop. 93. et 94.) Cujuslibet igitur „ entis imago rem unam singularem repræsentat. Re„ pugnat ergo imago universalis, id est, quæ cum sit „ una, plura tamen objecta singularia referat. Ac vero „ qui intelliget, eadem effigie plures, ac diversos ho„ mines exprimi posse, is hujusmodi generica exempla„ ria concoquere poterit &c.“

100. En esta proposicion 95 repugna una imagen, que sea universal *in repræsentado*; y en la 97 no repugnan percepciones, esto es, intelecciones, que sean universales. ¿Serán las percepciones actuales universales *in essendo*? En la una, todo ente (si la proposicion ha de decir alguna casa) en todos sus atributos ha de ser ente singular; y en la otra hay en el hombre razones universales. Antes toda imagen, esto es, toda idea,

ó toda especie *impresa* intelectual. (porque en la Lógica llama idea, á la que los Escholásticos llaman especie) ha de expresar las propriedades individuales y personales del objeto que representa, de manera que es imposible que se adapte á otro objeto, que precisamente ha de tener propriedades individuales distintas; y despues sin embargo de que cada inteleccion particular dependa de su respectiva idea, imagen, ó especie singular, puede aplicarse á muchos objetos diversos y representarles. El que sea capaz de entender, que con un mismo retrato ó estátua se pueden representar puntualmente todos los hombres en particular, ese dice que podrá tragar los exemplares ó imágenes genéricas, que expresen todos los individuos; y es él, quien dá esas imágenes y exemplares adaptables á todos los particulares acomodándoles una misma percepcion ó inteleccion. Lo uno, porque tambien esta inteleccion es imagen, é imagen *expresa*; y lo otro, porque es imposible aplicar á objetos diversos una misma percepcion *singular*, sin aplicarles la misma especie *impresa*, la misma idea, é imagen *singular* de que depende necesariamente, y en la qual segun su doctrina debe percibir el objeto como en retrato que le representa.

101. *Quid faciemus, inquit aliquis, divinæ intelligentiæ, quæ cum una sit ac simplex, una exhibet possibilia?* ¿Y qué diremos, si alguno replicase, que siendo una y simple la inteligencia de Dios, representa todos los posibles? A ésto responde que siendo finita y limitada toda criatura, no puede el hombre delinear en su esencia las imágenes de todas las cosas como Dios, que tiene entendimiento infinito, y que de consiguiente ha de tomar de los objetos exteriores todas las ideas especies ó imágenes, y cada una de ellas debe ser singular

en

en correspondencia al objeto singular, que representa: *Hujusmodi ergo ideæ, siquidem objectis, unde hauriuntur respondent, tam sunt singulares, quam objecta.* Luego las percepciones han de ser precisamente singulares *in representando*, porque si las ideas ó especies *impresas* corresponden á los objetos, las percepciones corresponden á las ideas ó á las especies, y con tanto rigor y puntualidad en sentencia de los Modernos, que las percepciones del entendimiento no se dirigen á los objetos en sí mismos inmediatamente, sino á las ideas en que están delineados con todas sus particulares circunstancias; así como dicen que por el órgano de la vista no percibimos los objetos en sí mismos sino en aquella especie ó imagen, que con un pincel compuesto de varios rayos de luz estampan en la retina del ojo. Mas ¿para qué nos cansaremos en sacar conseqüencias?

102. En la misma proposicion 95 en que defiende, que *repugna* imagen ó especie que sea universal *in representando*, que *repugna* tanto una imagen universal que represente muchos objetos, como repugna que por una misma imagen ó efigie se representen muchos hombres, y que repugna idea, que no sea tan singular como el objeto, de donde se toma, dice seguidamente que estas ideas singulares solo *en potencia* pueden ser universales; y ningun Escholástico ha sido, ni será capaz de discurrir, que haya potencia para lo que repugna: *tam sunt singulares, quam objecta, nec universales esse possunt nisi in potentia.*

103. ¿Tiene potencia una idea singular entitativamente para ser universal *in essendo*? A los ojos salta la repugnancia, y se seguiria el Pantheismo de Spinosa segun el Genovés. Luego las ideas singulares solo pueden ser en potencia universales *in representando*. ¿Cómo pues

ha

ha de ser repugnante que lo sean?

104. Toda la universalidad que tienen en potencia las ideas singulares, dice que está en que siendo una sola cada una, puede representar muchos posibles semejantes, y que de esto dixeron los Escholásticos antiguos que era ser universal por indiferencia: *Nec universales esse possunt nisi potentia, ut scilicet, cum unæ sint, similia plura possibilia repræsentent, quam universalitatis rationem per indifferentiam veteres Scholæ Philosophi dixere.* Pero si solo el que entienda, que por el retrato puntualísimo de Pedro v. g. que representa sus facciones personales, se pueden representar otras personas, que las tienen diversas, podrá tragar los exemplares, que suponen comunes á muchos; es preciso que vuelva á resultar por conseqüencia forzosa, que las ideas, que pueden representar á muchos posibles semejantes, no puedan ser tan singulares *in representando*, como el retrato puntualísimo de todas las diferencias de Pedro, que no se puede aplicar á los otros, que las tienen diversas; y todavía resta determinar, que es aquello en que pueden ser semejantes esos muchos posibles. Porque no pudiendo convenir en las diferencias; solo resta que se puedan asemejar en aquellas razones universales de la proposicion 97, que dió en el hombre y en todos los demas: *ergo in homine datur ratio universalis*: y pondrá principio para el Pantheísmo de Spinosa con los Scotistas antiguos y modernos, que son los que llaman comunes *per indifferentiam* á todas esas razones universales. ¿No hemos quedado bien con uno y otro de los dos amigos, que parecian una alma sola en dos cuerpos, quando raciocinaban?

105. Por fin los Nominales ya daban universales *in repræsentando*, y universales *in significando* en los concep-

ceptos y voces aplicables á muchos; y Vernes prueba que no hay nombre alguno, que sea verdaderamente universal, *nullum est nomen revera universale*, con un argumento tan terrible (1) que no es posible discurrir la respuesta, aunque se junten en Capítulo general los Scotistas con todos los Escholásticos del Mundo. ¿Porque quien ha de negar, que quando decimos, *Petrus est Homo*, *Franciscus est Homo*, *Paulus est Homo*, se repite la voz *Homo* tres veces, y que en cada una de estas proposiciones y de quantas se quieran pronunciar respecto de todos los individuos, ha de ser materialmente diversa? Póngase una multitud de hombres á proferir esa misma voz, juntos ó separados: ¿ha de salir de todas las bocas una misma palabra entitativamente? *Tam ergo est possibile, ut in tribus illis propositionibus idem nomen enuntiem, quam est possibile ut tria individua sint unum individuum*; ¿tan facil es, que en todas tres proposiciones sea uno mismo el nombre *Homo*, que atribuyo á cada hombre singular, como lo es que un individuo sea tres individuos: y es tan clara esta repugnancia entre los Escholásticos (sin excepcion de los Scotistas) que aunque de hecho sean las tres Personas Divinas un mismo y solo Dios, es imposible que una Persona sea las tres Personas. Luego el nombre *Homo* no puede ser universal verdaderamente: y tampoco hay respuesta si lo entiende del Universal *in essendo per inexistentiam physicam in pluribus* como está la Esencia Divina en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo, y como no está el Universal Scotico, que se dice *per indifferentiam*. ¿Pero acaso era ese el mismo sentido de los Nominales, y se puede inferir que no sea universal *in significando*?

106.

(1) Vernejus Lib. 3. Log. Cap. 5. Coroll. VI. pag. 81.

106. Si material y entitativamente son diferentes; son una misma en lo formal de la significacion; porque cada una significa la misma naturaleza humana, que es comun á todos los individuos; ó porque todas tres y mas que sean, tienen *un mismo significado comun*: y así como esto es todo lo demas del Arcediano Vernes, que se burla de la doctrina de las Escuelas, entendiéndolas con la misma profundidad y extension, con que entendió las sentencias de los Realistas y de los Nominales: *En quo redit gravissima illa disputatio de natura universali, quæ tot Sæcula Reales et Nominales exercuit, tot turbas non modo in Scholis, sed etiam in Republica commovit! Nimirum ipsi se mutuo, acriterque petebant; veruntamen se mutuo non intelligebant, ut fieri solet.*

107. ¿Quántos siglos duraron esas pendencias tan sangrientas sobre los Universales, y en qué Escuelas? Las Repúblicas se alborotaron defendiendo los Sastres con sus tixeras (para poner un exemplo) la sentencia de los Realistas, y los Zapateros la contraria con su tranchete. ¿En dónde fue eso? ¿Fué en París? ¿Fué en Salamanca? ¿Fué en Bolonia: ó fue en todas las Escuelas á un tiempo? Precisamente fue en todas partes, ó en alguna República *universal*, porque solo se dice que se alborotó la República; y para que eso se verifique es suficiente una quimera, que tuvieron sobre el punto los Estudiantes de París hasta llegar á las dagas al salir de un acto, que es el único choque de consideracion, que ocasionó la controversia de los Universales, segun resulta de la Historia, que no leyó el Señor Arcediano. ¿Pero es verdad (1) que de Jóven fue de los mas versados de su edad en las doctrinas de los Escholásticos, co-

(1) Vernejus Lib. 2. Log. Cap. 7. pag. 60.

como dice en la Lógica? ¿Qué fue el temido de sus condiscípulos, que á los primeros tajos de dos Sylogismos les tiraba á tierra? Si fue así, como se debe creer, una vez que lo dice; quando escribió su Lógica, y su Metaphysica, ya se habria olvidado de todo lo que habia estudiado; porque una y otra son tan femeninas como las de su amigo el Genuense: y aunque no se hubieran producido tantos pasages demonstrativos, de que ni uno ni otro entendian el sentido de las qüestiones y los términos de nuestra facultad; serian suficientes los deducidos en esta controversia, para que quedasen notoriamente inferiores á un principiante de la Escuela, que hubiese leido la qüestion en qualquiera de sus Autores, y supiese manejar *un pequeño distinguo*, fuese Thomista, ó fuese Scotista; porque en órden al *Universal real* todos van uniformes, y se valen de unos mismos argumentos.

108. En una y otra Escuela ha de darse un objeto *real*, que sea comun á muchos inferiores, y se distinga de las diferencias que le multiplican específica ó numéricamente: de manera que el género ha de ser un objeto distinto de las diferencias específicas, y la especie ha de ser otro objeto distinto de las individuaciones. Mas ¿cómo se distingue ese objeto comun de sus respectivas diferencias? ¿Será suficiente la distincion que llaman de *razon con fundamento*, porque las mismas cosas le dan para que el entendimiento distinga, lo que en la realidad no se distingue? Aquí entra la division de las Escuelas; y los Scotistas sostienen la distincion formal *ex natura rei*, con aprobacion del Genuense, pretendiendo que es conseqüencia necesaria del systema de los Realistas, y de la *unidad formal* de la naturaleza, que tiene por evidente Cayetano, y defiende la mas co-

comun entre los Thomistas. (1) Porque si el Universal (dicen) debe ser *real y formalmente uno* de parte de las cosas, y sin que sea necesaria ficcion alguna del entendimiento (si nos hemos de distinguir de los Nominales) no deben entrar en su esencia formal las diferencias que le diversifican; y es consiguiente que se distingan de la esencia estas diferencias, sean especificas ó sean individuales.

109. Supongamos que el *animal rationale* es la esencia metaphysica de la naturaleza humana. ¿Aparece en estos dos predicados formalmente determinada exîgencia á determinadas singularidades, de manera que los que están en Pedro v. g. por sí mismos intrínseca y esencialmente exîjan la *Petreidad*; la *Pauleidad* los que están en Pablo, y así de los demas respectivamente? Si en ellos formalmente está la raiz de cada individuacion determinada; cada individuo tiene tan diversa esencia, como es la raiz que exîge la diversa individuacion, en cuya hypotesi es imposible, que la naturaleza sea formalmente una en todos los individuos: y si en esos predicados tomados formalmente no hay mas razon para pedir la Petreidad, que para qualquiera de las otras singularidades; por sí mismos tendran perfecta indiferencia formal á todas ellas, aunque material y entitativamente haya de haber tantas naturalezas, quantas fuesen las individuaciones que las dividen numéricamente; y á nada mas se reduce el Universal *per indifferentiam* de los Schotistas, si se leen bien sus libros.

110. Esa misma naturaleza humana *animal rationale* se concibe comun y formalmente una en todos los individuos. ¿Se concibe así con error, ó sin él? Si se con-

(1) Cajetanus *De ente, et essentia* Cap. 4. Quæst. 6.

concibe con error una misma y comun á todos; será un error el Universal real de los Realistas (tenga ó no tenga disculpa el tal error en que las cosas den algun fundamento): y si puede concebirse con verdad comun á todos y formalmente una; ha de tener todo eso de parte de las cosas verdadera y realmente.

111. En sentencia de los Realistas todos los hombres particulares son uno mismo formalmente por la naturaleza ó en la naturaleza, y son diversos por las singularidades, que les multiplican. ¿Cómo han de convenir y distinguirse entre sí, ser uno y muchos por una misma cosa formalmente? La naturaleza real se define sin que éntre en la definicion la singularidad; y la naturaleza real se multiplica, y no se multiplica, ni puede multiplicar la individuacion. Luego no es esencial y formalmente singular la naturaleza; y no podrá darse naturaleza realmente multiplicable, sino hay una que realmente, *ò ex natura rei* sea comun á todos. ¿Puede multiplicarse *ex natura rei* la naturaleza de Pedro, v. g.? En este caso es conseqüencia necesaria, que *ex natura rei* se distinga de la individuacion, que esencialmente es inmultiplicable: y si no puede multiplicarse *ex natura rei* la naturaleza de Pedro; lo mismo ha de ser la naturaleza de los otros individuos de la especie humana; y será nuestra naturaleza tan inmultiplicable como la Divina, que por ser esencialmente singular, no puede hallarse en muchos Dioses.

112. De esta manera arguyen los Scotistas á los otros Realistas; y componiendo estos todas las dificultades con la distincion que llaman *virtual*, quasi se puede decir, que está toda la diferencia en que los unos llaman *formalidades*, á lo que llaman los otros *virtualidades*; porque diciendo los Thomistas que el fundamen-

to para la distincion *actual y formal de razon* está en las mismas cosas, vienen á confesar que la distincion en quanto *virtual*, ó en quanto á su fundamento es distincion *ex natura rei*; y como por lo demas ninguno ha dicho que haya distincion real entitativa, en fuerza de la qual pueda darse en efecto naturaleza comun separada de las individuaciones; se acerca mucho á qüestion de voz en mi juicio, la que parece controversia de mucha importancia: y el hecho es, que ni los que disputan han llegado á las manos, ni por ella se ha dividido la plebe en partidos opuestos, que hayan dado que hacer á los Magistrados civiles, para poner en paz á la República, habiendo durado entre los Escholásticos tantos siglos esta disension. Mas de qualquiera suerte que sea ¿para qué no hacen polvo los Modernos estos argumentos y otros mas que ponen los Realistas, antes de burlarse de las disputas *del famoso tratado de los Universales*, y antes de decidir con tanta satisfaccion, que son inútiles, y que no tiene fundamento la doctrina Escholástica?

134. ¿Es la respuesta fácil? Por eso mismo sería mayor la gloria de sus nuevos descubrimientos, si pusiesen todos nuestros argumentos uno por uno con toda su fuerza, como se acostumbra entre los Escholásticos: y si la respuesta es dificil; es consiguiente que se funde sobre razones muy graves la sentencia de los Realistas, y cederia tambien en mayor crédito de sus grandes ingenios, y en mayor utilidad de los Jóvenes el desbaratarlas, para quitar de enmedio los estorvos de su nueva opinion, y ocurrir al peligro de que la desamparasen á los primeros encuentros con qualquiera Escholástico. Pero burlarse por una parte de una doctrina, que en defensa de la Trinidad, y de la Encarnacion usaron

los

los Santos Padres de Oriente y de Occidente, y por otra atribuirla el Spinosismo, y entenderla tan al reves, como se ha demonstrado con sus mismas implicaciones, añadiendo de mas á mas muchas impertinencias que nada tienen con la Metaphysica! Tales saldrán los Estudiantes, que se formen por estos libros, ó por estos libretes; y vamos á ver otras pruebas en los descubrimientos del siguiente §.

§. IV.

Otras algunas cosas, que no se han de encontrar en las Metaphysicas de los Escholásticos.

114. ¿Qué Escholástico ha dividido hasta ahora á la Metaphysica en *Ontosophia*, y en *Cosmosophia*, esto es, en Ciencia del Ente, y en Ciencia del Universo, ó de los principios, orígen, órden, y leyes de todas las cosas, como la divide Antonio Genuense? Lo único que se hallará en los Escholásticos es, que la Metaphysica mira á objetos inmateriales, sea por abstraccion del entendimiento, de la manera que son inmateriales las razones universales de ente, de sustancia, de causa, y de qualquiera otras que sean comunes á cuerpos y á espíritus; ó sea que sean inmateriales por su misma identidad como Dios, como los Angeles (si estos espíritus pueden conocerse por razon natural) y como nuestras Almas. ¿Pero se hallarán en ellos las disputas sobre el espacio, sobre el infinito, sobre la duracion, el tiempo, y el movimiento; sobre la actividad de la materia y formas sustanciales, y sobre las leyes de atraccion, de gravedad, de las fuerzas centrífugas, de la antitypia, inercia, y virtudes genitales particulares?

Mu-

Mucho menos se ha de encontrar quien mezcle los principios, y las conclusiones de la *Ontosophia*, *Ontologia* ó Ciencia del Ente en general con los principios mas particulares de la *Cosmosophia*, ó Ciencia de este Mundo visible de manera; que al cap. 7. *De spatio*, *infinito*, *duratione*, *et motu*, se siga inmediatamente el cap. 8. *De perfectione*, *veritate*, *bonitate*; y al 8. *De natura mundani spatii*, se siga el 9. *De rerum indifferentia*, *ac distinctione*: y á esta alternativa de los principios y proposiciones de una y otra Facultad se reduce la parte primera de la Metaphysica de Antonio Genuense con un Appendix en defensa de la Religion contra los Scépticos, de la qual no se ha tratado ni en la *Ontosophia*, ni en la *Cosmosophia*.

115. En el segundo Tomo es su asunto la Theología natural *Principia Theosophiæ naturalia*, en conseqüencia de ser el objeto mas digno y mas sublime de la Metaphysica; y á la verdad lo mismo da comenzar por Dios despues de los principios generales de la *Ontologia*, que comenzar por la *Phsychologia*, ó Ciencia del alma, y acabar por Dios. Pero ha de causar sin duda á los Escholásticos mucha novedad, que pertenezcan á la Metaphysica y Theología *natural* las 152 hojas, que hay desde el cap. 7. hasta el fin del Tomo, en las quales se trata de la necesidad de la Revelacion, de la verdad de la Religion Christiana, de la Ley Evangélica, de la legitimidad de los Libros del Nuevo Testamento, de la Historia Evangélica, y de la divinidad de la Doctrina Christiana probada por las Prophecías; de la divinidad de los Libros del Testamento Antiguo, y de la verdad de la Ley de Moyses, poniendo á la vista con individuacion el Código de las Leyes de los Judíos repartidas en veinte y quatro casas, doce para las afir-

ma-

mativas, y doce para las negativas, segun que las halló en las Instituciones Theológicas del Protestante Simon Episcopio. Porque ¿en quál de las Escuelas se ha de hallar uno, que no tenga creido, que todas esas cosas pertenecen á la otra *Theosophia* ó Theología, que por tener por fundamento á la Revelacion puede llamarse *Sobrenatural*?

116. Tambien creian, que pertenece á la *Ethica* ó Philosophía Moral el tratar de las causas physicas del dolor y del deleyte, de las pasiones ó de los afectos, del último fin natural y de las virtudes, todo lo qual sigue al tratado de la *Phsychosophia*, ó Ciencia del alma en el Tomo III. Y ¿á qué Ciencia sino á la Ethica ha de pertenecer todo el Tomo IV, que trata del Derecho *natural* por el exâmen de los nuevos systemas de Hobbes, de Grocio, de Pufendorff, de Heineccio, Wolaston, Ashley, Syches, y Wolfio; y en que enseña el Autor prácticamente los oficios y obligaciones del hombre ácia Dios, ácia los otros, y consigo mismo, de la cultura del alma, y de los afectos y oficios, que resultan de allí, de los oficios hypotéticos de la justicia, del dominio, y de los varios modos de adquirirle? Allí se trata de los pactos, de los contratos, del estado social, y de las particulares obligaciones, que resultan de diversos géneros de Sociedades como, v. g., de marido y de muger, de padres y de hijos; del derecho de los que mandan, y de los súbditos que obedecen: de los *oficios* de los Magistrados, y de los varios oficios, que pueden resultar de los varios estados de alma y cuerpo, en que pueda el hombre hallarse como, v. g., los estados de ancianos y de jóvenes, de ricos y de póbres, de enfermos y de sanos. ¿Por dónde (han de decir los Escholásticos precisamente) por dónde ha de ser es-

esto Metaphysica, si no se quiere inventar otra nueva, que nunca se haya visto; y que pertenezcan á la Metaphysica todas las Ciencias y todas las Artes?

117. Supongo que él comenzó la suya previniendo (1) que en su dictamen nada de lo escible es ageno de esta Facultad, *si constase que es necesario para formar un exâcto Metaphysico*; y baxo de semejante condicion todos diremos lo mismo respecto de las otras Facultades. Pero está el caso, en si para ser un exâcto Metaphysico, será constantemente necesario ser un exâcto Theólogo, un exâcto Physico, un exâcto Moralista, un exâcto Jurista en toda la extension del Derecho Natural y de Gentes, *y en el Código de las Leyes Hebreas*; y de todo eso se han de reir no solamente los Escholásticos, sino los Modernos, y singularmente el Arcediano Vernes, que no quiere tener por Metaphysica sino á la *Ontologia*, dexando al alma espiritual para los Physicos, y á Dios para los Theólogos.

118. *Dissertatio Physico-Historica de rerum origine ac constitutione*, y habla del orígen y constitucion de las cosas corpóreas. Tal es la primera de las quatro Disertaciones, que componen el Tomo V, que llama el Genuense quarta parte de su Metaphysica, sin haberle dado el nombre característico, con que distinguió á los demas: y como se vé la misma Disertacion en el Tomo I de la Edicion, que hizo de los Elementos Physicos de Musschembroek; tambien han de inferir los Escholásticos y muchos Modernos, que ni por *Physica*, ni por *Histórica* deberia estár en la quinta parte de la Metaphysica. Porque como *Physica* pertenece á esta facultad, y como *Histórica*, que hace analisis de la Histo-

(1) Genuensis Tomo 1. in Præf. post Proleg. §. 1. pag. 10.

toria de todas las Sectas de los Philósophos Antiguos y Modernos, deberia estár en el Tomo I, que es el lugar en donde ponen los Modernos esa misma Historia, para que sirva de Proemiales de erudicion, en vez de los estériles é inútiles, que ponen en sus Lógicas los Escholásticos.

119. La segunda Disertacion es contra los Platónicos y Peripatéticos, que negaban la eternidad del Mundo; y con esto solo se dice, que pertenecia á la primera parte en que puso á la *Cosmonophia*, como la tercera Disertacion de la naturaleza de Dios á la segunda parte, ó al segundo Tomo en que trató de la *Theosophia*. Mas ¿adónde pertenecerán las 114 hojas de la quarta Disertacion *De origine malorum*, en cuya qüestion se halla tan embarazado, que no le satisface la doctrina de San Agustin, y de Santo Thomas? Habiendo escrito en la primera parte, que los Padres que impugnaron á los Manichêos, no miraron bien por la verdadera causa de la Iglesia, por no haber entendido el systema de aquellos Hereges, como leyó en su apasionado Beausoubre; solo restaba el que tampoco hubiesen respondido los mismos Padres al principal argumento de los Manichêos tomado del orígen del mal, como lo pretendió el famoso Bayle, que se esforzó á promover sus sophisterías; y á eso mismo se dirige el molestísimo *farrago* de la Disertacion, con que pone fin á su obra nuestro Metaphysico. Porque ¿qué fortaleza habia de ser el probar con San Agustin en el segundo de sus tres Libros *De libero arbitrio* escritos contra los Manichêos, que el libre albedrio es don de Dios, y un gran bien que dió al hombre; que del abuso de esta libertad procede el mal moral, que es el pecado; que Dios le permite, ó no le impide, por no privarnos del bien de la libertad; y que ya

ya que no quiera impedirle por estos y otros fines reservados en los secretos de su providencia, hace que del mal resulte otro bien al Universo en el órden admirable de su justicia? Eso lo dirá qualquiera Theólogo de primer año, si llega en él á la qüestion; ni hay que desatar mas argumentos que los sophismas pueriles de Pedro Bayle, que se desvanecen al primer soplo, sin lugar á réplica que no sea igualmente ridícula y pueril: pero en unos tiempos como los presentes ha de aparentar fortaleza de espíritu contra los Padres, contra los Theólogos, y contra la Iglesia, el que aspire á los créditos de grande Philósopho y de Crítico imparcial; porque resulte, lo que resultase, la gala está en hacer ciertas reseñas de adhesion á los libros mas malos.

120. Pero lo mejor es, que para deslumbrar á sus Lectores, supone que hay Theólogos, que se oponen á S. Agustin y á Santo Thomas en la doctrina, con que responden á los argumentos de los Manichêos, quando dicen que el mal pertenece al ornato del Universo *accidentalmente* (porque ninguno ha dicho que el pecado pertenece á el *per se y esencialmente*) en quanto es ocasion de que resplandezca el órden de la justicia; y cita á Estio por uno de los impugnadores en el Lib. 1. Dist. 46. §. 8, en donde dice todo lo contrario con autoridad de uno y otro Padre. „ Secundi argumenti (dice Estio) negan-
„ da est propositio, et ad priorem ejus probationem res-
„ pondendum mala *per se non pertinere ad ornatum et*
„ *perfectionem universi*, quemadmodum recto docet Dio-
„ nysius cap. 3. de Divinis nominibus. Non enim or-
„ nant, neque perficiunt, sed deformant, et depravant
„ opificium Dei, si ipsa secundum se spectentur: sunt
„ enim ordinis, ac boni privationes. *Per accidens* vero
„ duntaxat concedi potest, ea facere ad universi per-
„ fec-

„ fectionem, quatenus ad ea *occasionaliter* sequitur ali-
„ quod bonum, quo perficitur universum, ut decla-
„ rat S. Thomas super hanc Distinctionem, quæst. 2.
„ ad 3. &c.“

121. Tiene pues la tal Disertacion mas malicia de la que se piensa, y no bastan todos los gritos, que dá contra los Theólogos en algunas de sus Prefaciones, para purgar las Ediciones pasadas y aun la última, que hizo antes de morir, de las gravísimas censuras que merecen por varios capítulos. Escriban otros (dice en una de ellas) escriban otros para los doctos, no les tengo envidia. Yo solo escribo para instruir á los Jóvenes, que temo mucho se perviertan por la leccion de tantos libros impíos como corren poco tiempo hace: *quibus timeo plurimum, ne, ut sunt hodie mores, impiis, qui haud dudum prodiere libellis &c*; y no hay obra suya de quantas dió en Latin y en Italiano, que en alguna parte no disfrace el veneno de estos libros, como algunos Autores lo han hecho ya ver, y como ya lo tengo demonstrado concluyentemente.

122. Jamas puede olvidar el no haber hallado aprobantes, ni conseguido las licencias necesarias para la impresion de su pestilente Theología, en donde se puede ver el freqüente uso que hace de los libretes mas malos que han salido, remitiendo á los Jóvenes á su leccion, y proponiéndoseles como Autores dignos de consultarse en los asuntos de que trata; y por desahogo de tan acerbo dolor, dice en la misma Prefacion, que no quiere llamarse Theólogo, porque las persecuciones de los Theólogos le hicieron tan horrible y espantoso este nombre, que no le sufriria de buena gana aunque el uso le fuese permitido: *accedit quod horrisonum hoc mihi vocabulum iræ Theologicæ fecerunt, ut ne si*

 usur-

usurpare quidem liceret, libenter ferrem. ¿Pero se quitan con estas lamentaciones las proposicones claras y expresas que le censuraron, y que todavia pueden censurar los Theólogos en sus libros y en su Metaphysica? ¿Dexa por eso de leerse en la Edicion de 1765, que el Ciudadano debe seguir la Religion de su patria, y que si le entrase escrúpulo de su falsedad, nada es falso sino lo que es dañoso á la República, y que si todavia dudase, sosiegue sus temores con la decision de los que la gobiernan? Esta es guapeza propria del *Indiferentismo en materia de Religion*; y la correccion de la Edicion siguiente, *Civis Christianam Religionem servato*, dá lo mismo á la de los Lutheranos, Calvinistas, Anabaptistas, Socinianos, y á la de los Griegos, de los Coptos, Ethyopes, Nestorianos, y Eutichyanos de Oriente, que á la Religion Cathólica Romana.

123. El systema de Malebranche conduce al Atheismo; y es systema de San Agustin. La mentira oficiosa no es pecado; porque no es mentira sino falsiloquio. La usura puede ser lícita respecto de los ricos; porque la Iglesia no ha condenado la sentencia de los Protestantes Naturalistas. Todo esto y algo mas de lo que dexo ya observado se encuentra hasta en la última Edicion, que se perfeccionó y repurgó á reconvenciones de sus penitentes desengaños; y despues de tantos retoques cabe en un solo Tomo lo que pertenece propriamente á la Metaphysica. ¿Pero no tiene el Genuense buen Latin? Ese es otro aumento que no se hallará en las Metaphysicas ordinarias de los Escholásticos, que proponen las razones sin adornos, para que mirándolas en sí mismas al natural, no se engañe por culpa del vendedor, el que las compre; y tampoco se han de encontrar muchas cosas de Metaphysica, que con un buen latin añadió con-

tra nosotros su grande amigo el Arcediano Vernes.

124. Vamos á los hechos y á los libros. ¿Ha dicho alguno de los Santos Padres y alguno de los Autores Escholásticos de todas las Escuelas, que el cúmulo de todas las propriedades *individuales* y *personales* de cada hombre en particular sea la *esencia* de la especie humana? En qual se lee que la constitucion insensible, y la complexîon ó enlace particular de las partículas subtilísimas del cuerpo de Pedro, la constitucion de sus humores, la propension á padecer ciertas enfermedades y ciertos afectos; y las fuerzas particulares de su entendimiento pertenecen á la esencia de Pedro en *quanto hombre*, de la misma suerte que pertenecen la animalidad y la racionalidad, y que con una circunstancia, que se varíe en todo ese conjunto, ya resulta otra especie de hombre, *quæ singula tam pertinent ad essentiam Petri, ut homo est, quam reliqua, quæ ante memoravimus (scilicet animans ratione utens) nam si vel unam harum dempseris, non erit HÆC SPECIES HOMINIS, sed alia?*

125. Lo que se hallará facilmente en los Escholásticos, y en todos los que no hayan perdido la razon, es que si las propriedades personales de Pedro, perteneciesen á su esencia *en quanto hombre*; no serian hombres Pablo, Francisco, y los demas á los quales repugna tener unas mismas propriedades personales, y no distinguirse personalmente como se distinguen; ni el Verbo Eterno hubiera podido tomar la naturaleza, y no la persona humana, si las propriedades personales perteneciesen á la esencia del hombre de la misma suerte que la animalidad y la racionalidad: y es argumento de San Anselmo, que despues se pondrá con sus mismas palabras. Asimismo se hallará en los Padres y en

en los Escholásticos, que todos los hombres somos de una misma especie; que toda la diferencia es numeral; que lo que pertenece á Pedro *en quanto hombre*, pertenece á todos los que lo son; y que solo es proprio de Pedro lo que le pertenece *en quanto tal hombre determinado*, ó en quanto individuo. Pero Vernes (1) estudió por otros libros, que le dixeron que cada hombre particular hace especie aparte, y de tan poca consistencia y duracion, que con qualquiera circunstancia que se mude en la complexîon de un individuo como Pedro, sin nuevo Padre ni Madre ha de resultar un hombre de especie diversa.

126. Sin salir del capítulo de la *esencia* dice mas adelante „ que puede Dios añadir, y quitar á la natu„ raleza humana: *Itaque potest Deus naturæ humanæ ali„ quid detrahere vel addere*: porque puede criar un hom„ bre de tal suerte, que ni juzgue, ni discurra mejor, „ que un niño de dos meses, ó un infante de dos años; „ y que no sea apto para la admiracion: *quique admira„ tioni aptus non sit.*“ ¿Seria capaz de decir ésto alguno de nosotros? Innumerables hechos comprueban, que por diversas enfermedades del celebro pierden los hombres, ó desde su nacimiento, en el discurso de la vida la potencia *próxîma* de raciocinar, de reir, y de admirarse. ¿Pertenece á la esencia humana esa potencia próxîma, expedita, y desembarazada de todos los impedimentos del discurso? Si pertenece; ninguno tiene la esencia de hombre hasta que llegue el uso de la razon; y perderá la esencia y naturaleza humana, el que perdiese ese uso por algun accidente. ¿Con qué conciencia pues se baptizan los Niños antes del

(1) Vernejus Lib. 4. Metaph. Cap. 3. pag. 124. et 128.

del uso de la razon, y por qué ley se ha de dar sepultura eclesiástica á los locos ó fátuos de por vida, y á los que han muerto delirantes, sin volver á lo menos en los últimos momentos á la potencia próxîma de raciocinar? ¿Hay Sacramentos y Sepultura Eclesiástica respectivamente para los que no son animales capaces de risa y de admiracion? ¿Puéde Dios poner á un hombre tan incapaz de discurrir como lo están el niño de dos meses y el infante de dos años: tienen *entera* y verdadera la Esencia de hombres el Niño y el Infante?

127. Sigue diciendo con estupendo magisterio y serenidad „que puede Dios criar un hombre que des„cubra con la perspicacia de su vista, lo que no se „alcanza á percibir con el microscopio: que no nece„site de nutricion, y que beba el veneno mas activo „sin perjuicio: pero que en casos tales no será el hom„bre mismo que antes era, sino otro diferente, *verum „in tali casu non erit idem homo, qui nunc est, sed alius,* „y que no tendrán una misma naturaleza humana, si„no solo en quanto al nombre: *et tantum nomine tenus „erit eadem natura humana.* Que ya criado Pedro, pue„de Dios disponer su celebro de tal suerte, que es„tando sano, no pueda raciocinar; pero que en„tonces no será el mismo Pedro sino otro, *at non „erit idem Petrus, sed alius*: y para que no haya que „replicarle, que en tales casos habrá la *metempsyco„sis* de Pytágoras, ó la transmigracion de las almas „de un cuerpo á otro cuerpo; lisa y llanamente re„suelve con la misma serenidad, que no se debe enten„der de otra manera: *Non aliter ac si anima Petri alia „et alia humana corpora, ut Pythagorei comminiscebantur „habitaret, alios et alios homines constitueret.*" ¿Se halla-

rá

rá ésto en nuestras Metaphysicas Thomísticas, Scóticas, Nominales, y en quantas pueden llamarse Metaphysicas de Peripatéticos?

128. De consiguiente el milagro con que dió vista Jesu-Christo al Ciego *à nativitate* que halló en el camino, no pudo consistir en otra cosa que en la *metempsycosis* de su alma á un cuerpo diferente; porque aquel hombre que antes era ciego, no podia ser el mismo que despues veia, como entonces lo dixeron algunos, y precisamente deberia Vernes darles la razon. Divididos en opiniones los vecinos de la casa de sus padres y los que le habian visto mendigar como ciego, dice en el cap. 9. el Evangelista San Juan, que unos decian que era el mismo: *alii dicebant, quia hic est*: que otros decian, que no era el mismo que antes era ciego, sino otro semejante: *alii autem nequaquam, sed similis est ei*: y que el ciego porfiaba, y sostenia que era el mismo: *ille vero dicebat, quia ego sum.* ¿De qué opinion será nuestro Arcediano, quando lea esta qüestion en la Misa del Miércoles despues del quarto Domingo de Quaresma?

129. Mas para no meternos en si será necesaria mayor transformacion para aumentar á Pedro los grados de vista, que para darla á un ciego á *nativitate*; supongamos que siendo Pedro tan notoriamente corto de vista, que no pudiese ver aun los bultos inmediatos sin montar sus anteojos, ni dar un paso con seguridad sin asirse de la mano de algun lazarillo, se hallase de repente por milagro de Dios con mas alcanzes, que los que prestan los microscopios para distinguir claramente las partículas insensibles de los cuerpos terrestres, y que los que administran los telescopios para registrar todo lo que pasa en la Luna, y en los otros Pla-

Planetas tan habitables como nuestro globo. ¿Era precisa la transmigracion, y estaria obligado á los contratos que pudo hacer antes, si no es el mismo Pedro que antes era, *at non est idem Petrus, sed alius*? En probando que estaba quasi ciego el que antes celebró los contratos; probó que era otro hombre diferente el que despues alcanzaba con la vista tantas pequeñeces insensibles, y á unas distancias tan inmensas: ¿de quién ha de cobrar con justicia lo que pide ó con testigos, ó con instrumento Pedro, que trahe aparejada execucion por la via ordinaria ó executiva respectivamente? ¿Se ha de demandar ó executar á Pedro segundo, por lo que hizo el primer Pedro quando él no exîstia?

130. El otro caso de nuestro grave Autor es quando se diese un hombre, que no necesitase de alimento; y como no le han de necesitar despues de la universal Resurreccion los Bienaventurados en la gloria, es preciso que sean hombres diferentes de los que sus mismas almas constituyeron en la tierra; y San Pedro, v. g., no será el mismo que fue acá Vicario de Christo, y Cabeza suprema de los Apóstoles y de toda la Iglesia, sino otro Pedro diverso, criado por Dios inmediatamente sin padre y sin madre: *at non est idem Petrus, sed alius*. ¿Le asentará esto bien?

131. Supongo, que son innumerables los casos que acreditan, que naturalmente puede suceder, que un hombre no necesite de alimento por meses ó por años, si de tal manera se entona, que nada pierda por la transpiracion ni aun insensiblemente; y por eso es conclusion de Ferrari (1) y de otros Physicos, que el ali-

(1) Ferrari Tomo 3. Quæst. 2. De anima vegetativa pag. 441. et seq. ultim. Edit.

alimento no es *simpliciter* necesario para la vida, sino solamente en la suposicion de que se pierdan espíritus y partes de sustancia, que no puedan repararse de otra suerte. Estando en una Aldea dí casualmente con un Tomo en folio de un Médico Portugués, llamado Fonseca, que trahe infinitos casos de esta especie; y tambien se cita á Senerto en el cap. 2. part. 1. del lib. 3. de su Práctica. Pero ninguno ha disputado la verdad del hecho de una muchacha de Grenoble, que desde los quatro años de su edad hasta los quince ni comió, ni bebió, como lo dice Mr. Fontenetes en el Tom. 188 de las Actas de los Erudítos, citado por Ferrari; ni de la otra semejante, que á los catorce vivia de la misma manera en 1599 como lo dice Citois, alegado por el mismo Philósopho. ¿Eran distintas personas en los diversos tiempos aquellas dos muchachas? Era preciso, que la de Grenoble fuese una hasta los quatro años, otra desde los quatro hasta los quince, y otra nueva persona desde allí en adelante quando volvió á tomar alimento. Supongamos pues que se casase antes de los quince, y que el marido quando la vió comer, pidiese le diese por libre de aquel vínculo en fuerza de no ser aquella la muger, con que se habia casado segun la opinion segura y segurísima de los Philósophos, que saben mas que todos los Theólogos de las Escuelas. ¿Pudiéra negarle la soltura, si fuese entonces Provisor el Señor Arcediano? *Si non esset eadem puella, sed alia*; era preciso que en justificando la diferencia de los dos estados en órden á comer y no comer, fallase luego por la separacion; y se veria entonces el caso de un hombre viudo de repente, sin haber visto fenecer, y sin haber enterrado á su muger legítima.

132. Tampoco es necesario milagro, para que los hom-

hombres queden privados de juicio y de raciocinio por toda su vida: y si en esos casos estuviesen casados; las mugeres podrán contraher con otros libremente, porque no se casaron con aquellos, sino con otros que tenian el mismo nombre y se les parecian; y si á una se le reconviniese que se habia casado con Pedro, y que aquel mentecato que tenia en casa, se llamaba así: responderia con Vernes justamente: *at non est idem Petrus, sed alius*, y no me he casado solamente con el alma, que puede constituir distintos hombres, sino con el alma y cuerpo juntamente, que componian el hombre determinado, que dexó ya de ser por mi desgracia ó por mi fortuna. Pero ¿cómo resultan esos hombres nuevos sin padre y sin madre, y como son Christianos, aunque el alma tenga impreso el carácter, si no están marcados con el signo exterior, que hace individuos de la Iglesia visible, y es la puerta de los otros Sacramentos?

133. Al fin si todo consiste en que solo haya de haber esta transformacion de un hombre en otro semejante, quando Dios obre milagrosamente y de su poder absoluto: el tercer caso de nuestro grave Autor es el de que un hombre bebiese veneno, sin hacerle daño; y como nos consta por el último cap. de San Marcos, que el poder de Dios puso en estado de tanta seguridad á los que recibiesen la Fé del Evangelio en la predicacion de los Apóstoles; *signa autem eos qui crediderint, hæc sequentur: in nomine meo Dæmonia ejicient, linguis loquentur novis, serpentes tollent, si mortiferum quid biberint, non eis nocebit*; todos aquellos fieles, todos los de los siglos primeros en que se continuaron en los creyentes aquellas mismas gracias, y todos los Santos que en los siglos posteriores bebieron veneno

sin el menor perjuicio de su vida y salud, como San Francisco Solano y otros muchos de que nos consta por la Historia Eclesiástica, fueron otros tantos hombres é individuos diversos de lo que parecian, aunque fuesen unos mismos en quanto á los nombres y en quanto á otras señales; y de cada uno se deberia decir en buena y rigurosa Metaphysica; *non est idem Petrus, sed alius &c.* ¿Se sabia esto antes?

134. Si no queremos ser tenaces: hemos de confesar, que somos deudores á los modernos de tan importantes descubrimientos; y mucho menos podia saberse lo de Gravesand (1) de que quando Sempronio v. g. pierde la memoria de las cosas pasadas por alguna enfermedad ó accidente, no tienen sus ideas mayor relacion con las pasadas, que con las de Mevio, porque ya su inteligencia no es la misma que la que tenia antes, y aunque no se haya mudado la sustancia, se mudó la persona; *substantia tamen mutata non fuit, sed persona.* De manera que Sempronio enfermo no es la misma persona que Sempronio sano; y no es necesario recurrir á las hypoteses de casos milagrosos con el Abate Vernes, para que constituya sucesivamente diversos individuos de la humanidad una misma alma, y no de otra suerte que pudiera suceder, si se verificase la *metempsycosis* de los Pythagóricos: *non aliter &c.* ¿Pero de qué persona ha de ser esta alma en la resurreccion universal?

135. Vernes supone, que el primer Pedro que desapareció, ó que desaparecerá en sucediendo alguno de los tres casos ha de resucitar el dia del juicio con las mis-

(1) Gravesandus Introduc. ad Philosoph. §. 75. apud Roselium Tomo 5. pag. 259. nota 4.

mismas propriedades personales: *et cum resurget in die judicii easdem habebit.* ¿Ha de resucitar con las suyas el segundo Pedro? Si no resucitan ambos Pedros; no resucitarán todos los hombres. Si ambos tienen que resucitar y comparecer en el juicio de Dios; tendrán dos hombres una misma alma, ó se ha de presentar algun hombre desalmado: y como puede uno salvarse, y el otro condenarse; una misma alma irá al Cielo, y al Infierno por decreto de la Divina Justicia: al Cielo, á recibir el premio eterno de las buenas obras que hizo, quando era parte de Pedro primero; y al Infierno, á recibir el eterno castigo, que mereció quando pecó, é hizo pecar al Pedro segundo, de quien fue parte esencial hasta la muerte: *non erit idem Petrus, sed alius, non aliter ac si anima Petri alia, et alia humana corpora ut Pithagorei comminiscebantur, habitaret, alios et alios homines constitueret.*

136. ¿Qué puede pues esperarse de semejante Autor? Solo para impugnar este capítulo de la *esencia* era necesario un buen Tomo, porque quasi son tantos los desatinos, como las palabras; y exceptuando quatro cosas vulgares de la antigua Metaphysica; sucede lo mismo en lo demás que tomó de otros tales, para insultar á los Escholásticos con increible audacia. Uno de los nuevos acertijos que inmediatamente vende por descubrimiento debido á las demonstraciones de los clarísimos Philósophos del siglo pasado y del presente, es que la figura humana es parte esencial physica de la especie humana: porque hasta ahora ninguno ha visto un animal racional, que no tenga la figura de hombre. ¿En quántos Peripatéticos veria lo contrario, si por figura humana se entiende un Cuerpo orgánico con los organos y disposicion, que tienen los animales racionales? *Non quo-*

quovis modo animatum corpus est homo, *sed humanum corpus animatum id homo est*, dice San Maximo Abad (1) en el Diálogo 4 contra los Apolinaristas, y lo mismo dira qualquiera principiante de los Peripatéticos; porque ninguno ha podido soñar, que qualquiera cuerpo orgánico capaz del alma pueda entrar en la esencia physica de nuestra especie: y si ha de ser humana la organizacion; cata aquí la figura humana, y la demonstracion de que no entendia el Señor Arcediano los primeros principios.

137 *Finge animans rationale vel equi vel piscis specie præditum*: *quis id hominem dicet*? Finge un animal racional con figura de pez ó de caballo: ¿dirá alguno que es hombre? Tanto implica un animal racional con qualquiera de esas figuras, ó una alma racional unida physicamente como forma á cuerpos que no tengan organizacion humana, como implica el Hircocervo, ó como implica un compuesto de bruto y de hombre; y es argumento que puede servir sin miedo por segunda demonstracion de que no saludó su Señoría los principios del Peripato.

138. *Cur fœtus, qui humana specie carent, hoc solo nomine ex censu hominum delentur, per leges occiduntur*? „¿Por „ qué aquellos fetos, que no tienen figura humana, se „ borran, sin ser necesario mas, del catálogo de los „ hombres, y se condenan á muerte por las Leyes; y „ porque ni los Magistrados, ni *los Padres* esperan á „ que lleguen al uso de la razon, *para exáminar si son „ animales racionales*? Tal es el argumento segundo: y por nuestra parte será la tercera demonstracion de que andaban á iguales pasos en este Autor la presuncion, y la

(1) S. Maximus Tomo 2. pag. 464.

la ignorancia. Lo primero, porque supone que el hombre y la muger pueden ser padres verdaderos de un animal, que no sea verdadero hombre; ó que la muger puede tener en su ovario huevos de otras especies, lo que en sentencia de todos los Modernos (defensores acérrimos de la materia oval) ha de pasar por grande ignorancia; y lo segundo porque supone justa la ley, y lícita la muerte de los fetos animados, que á primera vista no manifestasen luego la figura exterior de hombres; y si en alguna parte hay esa ley; será por muchos títulos contraria al derecho Natural y Divino. Pero ¿qué será aquello de que ni los Magistrados ni los Padres esperan á que lleguen los fetos al uso de la razon, para exâminar si son animales racionales? ¿No se ha de creer que lo son, sino los que actualmente raciocinan, y se ha de esperar al tiempo y á las pruebas del uso de la razon efectivo, para que tengan á sus hijos por hombres, y no por animales de otra especie? Esa será otra mas, que se destruye inmediatamente por su último argumento: *contra, cur fatui, et qui nullum rationis indicium fecere, hac sola de causa homines judicantur, quod figura humana ornati sint?* Porque aquí se dá por hombres verdaderos á los fátuos sin esperar algun tiempo, para exâminar si raciocinan; y no es menos esencial á nuestra especie la racionalidad, que puede serlo la figura humana.

139. Definase pues el hombre physicamente, ó definase metaphysicamente, siempre se supone constar de un cuerpo orgánico con proporcion al alma racional; porque en la definicion physica se expresa, que consta de este cuerpo y de esta alma; y expresándose en la definicion metaphysica, que es animal racional, no habiendo algun animal, que no conste de cuerpo or-

orgánico, se dice lo mismo con sola esa palabra. El hombre es ente, es sustancia, es viviente, tiene entendimiento, memoria, voluntad, y otras potencias. ¿Por qué no ponen los Modernos todas y cada una de estas cosas tan expresamente en su definicion como ponen el *animal rationale*? Si es porque se viene á los ojos, que no puede ser animal racional, sin ser viviente, sin ser sustancia, sin ser ente real, sin tener entendimiento, memoria, voluntad &c, tampoco puede ser animal racional sin tener un cuerpo orgánico diverso de los cuerpos de los brutos; y en eso va la figura humana, que se quiere vender por un descubrimiento moderno vergonzoso á los Escholásticos.

140. Pero el mayor acertijo está en que todas las definiciones de las cosas que Dios ha criado, son *nominales* y no *reales*, como lo deduce por conseqüencia en el Corolario primero; porque de aquí se sigue, que solo es animal racional de puro nombre, y que tambien es de puro nombre la figura humana. Fúndase en que no se conocen las cosas adeqüadamente como son en sí; y de aquí solo puede inferirse, que todas las definiciones son imperfectas é inadequadas. Pero imperfectas: ¿luego *nominales* y no *reales*? ¡guapo!

141. La definicion nominal tiene al nombre por definido, y el nombre *Homo* no es aquel animal racional, que tiene la figura humana, que vive, que discurre, que se rie, llora &c: es solo una voz de dos sylabas, y de quatro letras, inventada para significar al animal, que se distingue á la primera vista de los brutos. Pero el hombre significado es animal racional: luego el *animal rationale* es definicion del nombre *Homo*, que le significa? Otra guapeza digna de notarse, porque quando se pregunta *quid est Homo*? no se busca cosa alguna de las tres

tres por donde los nombres se definen, es á saber, *articulacion*, *significacion*, *y etymologia*, pues todos saben que significa al hombre, y solamente se pregunta por los constitutivos esenciales de este significado. De manera que la *significacion* es del nombre, la *definicion* es de la cosa que el nombre significa; y es necesario que no sean *reales* las esencias de las cosas, para que no tengan objetos verdaderos y reales las definiciones, que las explican de aquel modo que pueden explicarse. En una palabra, es lo mismo preguntar *quid est Homo*? que preguntar ¿qué significa el nombre *Homo*? En este caso será solo correspondiente la qüestion á un niño, que no haya saludado la lengua Latina, ó á un extrangero que jamás haya oido lo que entienden los Españoles por la palabra *hombre*, si se pone la qüestion en castellano; porque solo ellos pueden preguntar que significa la voz que no entienden. ¿No es buen descubrimiento Metaphysico, para resolver por solos los respectivos Diccionarios las qüestiones de todas las Ciencias, buscando lo que significa el nombre por el Abecedario?

142. Despues se allana á que puede llamarse definicion *real* la que dan todos, y *nominal* la que solo den algunos, como si dependiese la realidad del número de los que definen; y poniendo el exemplo en la definicion del hombre, resuelve que la definicion comun es *real* por ser de todos; pero que si alguno dixese es el hombre *una inteligencia destituida de cuerpo humano*, será definicion *nominal* por ser uno solo el que explica el nombre de esta suerte: *manifestum est me definire nomen tantum; quia eo sensu non sumitur ab omnibus, sed à me tantum.* De manera que será definicion nominal aquella en que se diga

un desatino tan intolerable, como el de que el hombre es un espíritu, que no tiene el cuerpo humano que se vé y que se toca; y si alguno dixese que Dios es corpóreo, que no es trino y uno &c, no hará mas que dar definiciones nominales del término *Deus*. ¡Qué descubrimientos! ¡y qué tontos los Escholásticos que no sabian tal cosa!

143. *Hinc* (inmediatamente se sigue por segundo Corolario) *hinc definitiones idearum nostrarum interdum sunt reales*; de aquí se infiere que algunas veces son reales las definiciones de nuestras ideas. ¿Y por qué se ha de inferir? „ Porque aunque quando defino las ideas, „ defino el nombre; explica algunas veces esta definicion „ claramente la naturaleza de la cosa definida como „ v. g. las definiciones del punto, de la linea, y de la su„ perficie, que dan los Mathemáticos: *Interdum naturam „ rei definitæ plane exponit, ut se habent definitiones ali„ quæ Mathematicorum*: " y añade que solo debe entenderse de algunas definiciones, porque las mas no son así: *Nam pleraque ita se non habent*. Hay pues definiciones reales, que explican claramente las naturalezas de las cosas; y siendo así, ya no son nominales todas las definiciones de las cosas, que ha criado Dios, como infirió por primer Corolario. ¿Pero no son así las mas de las definiciones, sino solo algunas? Seran quasi todas definiciones dadas por *uno solo*, como la otra de que el hombre es una inteligencia destituida de todo cuerpo humano: y quasi todas las definiciones de las Ciencias serán otros tantos desatinos tan garrafales como este, una vez que en eso consiste el ser la definicion *nominal*, y una vez que lo son quasi todas.

144. Por otra parte ninguno ha dicho, ni puede decir que se dé realmente un punto mathemático sin linea,

nea, linea sin superficie, ó superficie sin cuerpo; ¿són todavia mucho menos reales las esencias de las cosas criadas? *Quando defino la idea defino el nombre*; ¡otro descubrimiento! porque las ideas y las palabras se distinguen tan esencialmente como se distingue lo puramente espiritual de lo puramente corporeo, y no pueden hacer un mismo definido. Quando digo del hombre, que es animal racional, digo una cosa que se identifica realmente con el hombre. ¿Se identifican estos dos atributos con la idea intelectual, ó con la voz *Homo*? Quando digo que el hombre es animal racional, le defino por su definicion Metaphysica; y dice nuestro Autor que las esencias metaphysicas de las cosas son variables: *Essentiæ metaphysicæ, seu nominales rerum variabiles sunt.* Con que podrá suceder que no sea el hombre *animal rationale figura humana præditum*, lo que segun dice el mismo es su esencia nominal y metaphysica: y debo repetir que son tantos los desatinos que derrama en este y otros capítulos, que es imposible impugnarle metódicamente.

145. ¿Son las causas segundas verdaderas causas, que influyan por acciones reales en el ser y exîstencia de los efectos, que les atribuimos? Contra el sentir universal de todos los Philósophos han sostenido algunos Cartesianos, que solo son causas *ocasionales*, en quanto á su presencia produce Dios los efectos por sí solo: y tratándose de si son ó no son verdaderas causas juntamente con la primera; dice el Señor Arcediano con la misma satisfaccion (1) que esta celebérrima controversia es de puro nombre: *Hinc celeberrima controversia, an creatæ res agant, an vero sint occasio cur Deus agat,*

(1) Vernejus Lib. 4. Metaph. Cap. 15. Coroll. 3. pag. 213.

agat, *de verbis tantum est disputatio.* ¿Quedará alguna que no sea de voz, si lo es el afirmar unos, y el negar otros una misma cosa?

146. Toda su razon se reduce, á que la controversia solo depende de la significacion que quiere darse al verbo *agere*; y no pudiera decir tal disparate *nominal*, si hubiera leido con atencion la qüestion en alguno de los muchos Autores antiguos y modernos que la tratan. Porque ninguno ignora lo que significan los verbos *hacer*, *causar*, *producir*, *dar exîstencia*, quando se trata singularmente de la accion de Dios criador, y verdadero hacedor de todas las cosas visibles é invisibles; y la qüestion es si obra solo, ó si obra acompañado; si las causas segundas, aunque inferiores, tienen parte en la accion, contribuyendo con su real influxo á sacar á las cosas de la nada: y nada de esto es preguntar que significan los verbos *ago*, *efficio*, *produco &c*, sino averiguar si conviene á las causas criadas, lo que significan.

147. Facil era advertir, y es observacion de algunos de los nuevos Philósophos (1) que la actividad verdadera del libre alvedrío destruye el systema de las causas *ocasionales*, ó que con el systema de estas causas se quita la actividad al libre alvedrío: y si quando se metió á ser Autor, hubiera tenido digeridas las materias; no parece regular se olvidase de tener escrito antes en el Aparato para la Philosophía (2) que entre las cosas, *quæ merito suo reprehendi debeant*, que se deben con razon censurar en los Escritos de Cartesio, es una el haber quitado toda la actividad á las causas criadas, dexán-

(1) Fortunatus Parte 2. Metaph. Dissert. 2. Sect. 2. Prop. V. num. 159. pag. 202.

(2) Vernejus Lib. 3. Appar. Cap. 4. pag. 286. et seq.

xándolas en la clase de puramente ocasionales, para que obre Dios: *cum actionem omnem tollit à rebus creatis, et Deo tribuit*: porque Cartesio no se acordó de quitar á las causas segundas el *nombre* de causas, ni sería digno de grande reprehension por apartarse del sentir comun de los otros en disputas de solo nombre.

148. Al fin debe añadirse por otro de sus adelantamientos en la Metaphysica (1) „ que la subsistencia ó „ personalidad es la misma naturaleza, ó un modo tan „ indistinto de la sustancia, como los otros modos (2), „ y que el sacar de las decisiones dogmáticas de los „ dos Concilios generales Ephesino y Calcedonense, „ que se distingue la naturaleza de la personalidad, es „ arrastrar las venerables decisiones de la Iglesia para „ confirmar los dogmas del Peripato.“ Porque si no se distinguen; el Sabeliano podrá sacar facilmente de la unidad de la Divina Esencia la unidad de la Persona, y el Ariano de la Trinidad de las Personas la Trinidad de las Naturalezas; el Nestoriano dos Personas de las dos Naturalezas de Christo, y el Eutychiano una naturaleza de la unidad de la Persona definida en el Concilio Ephesino, como ya queda observado con muchos Santos Padres; y los Escholásticos no han puesto jamás el principio de tales conseqüencias, por los muchos atrasos que han padecido en esta Facultad. ¿Hallarémos acaso mas en los otros Metaphysicos modernos que la han restaurado?

149. Haciendo distincion entre los del siglo pasado y del presente, sentencia nuestro Autor (3) „ que „ los

(1) Vern. Lib. 4. Metaph. Cap. 4. pag. 151.
(2) Idem Lib. 3. Log Cap. 5. pag 115. in nota.
(3) Idem Lib. 2. Metaph. Cap. 4. pag. 43, et seq.

„ los mas del siglo inmediato cometieron dos errores „ muy notables. El uno, porque gastaron mucho tiem- „ po y trabajo en averiguar la extension que podia „ darse á la voz *Metaphysica*, dando ocasion á las „ varias opiniones que les dividieron, sobre si solo se „ deberia aplicar á la *Ontologia*; ó si podia extenderse „ á la Theología natural y á la *Psychologia*: y el otro, „ que tambien se detuvieron demasiadamente en la re- „ solucion de unas qüestiones, que nada ofrecen que „ se pueda dudar, si se exâminan con el juicio libre „ y desembarazado: todo por dexarse llevar de la „ costumbre en retener *algo de sutileza* en la *Ontologia*, „ para poder entender mas fácilmente el lenguage de „ los Escholásticos, como si estas cosas se hubiesen de „ juzgar por el gusto de la multitud, y no por el dic- „ tamen de los hombres mas graves y doctos. "

150. Estará pues la Facultad en toda su pureza en los Metaphysicos del siglo presente como Wolfio y otros; y dice de ellos á continuacion „ que por que- „ rer quitar cosas antiguas, cayeron en el otro extre- „ mo opuesto, y han añadido tanto, que no sabrá de- „ cir si han hecho mas *enredosa* y dificil á la Metaphy- „ sica. Que tratando esta Facultad por un método „ rigurosamente mathemático gastan el tiempo en de- „ monstrar *menudencias de qüen nadie duda*; y que para „ aclarar esas demonstraciones han añadido cosas, *que* „ *mas embotan que aguzan el entendimiento*, sin contar „ lo mucho que se detienen en referir opiniones an- „ tiguas y modernas, y en disputar controversias de „ Physica, *que no vienen al caso*. Que quien conside- „ rase los trabajos que se han tomado, los volúme- „ nes que han escrito, y los encarecidos elogios „ que han dado á la Metaphysica; conocerá que tales

„ Au-

„ Autores no podian juzgar rectamente de esta Facul-
„ lad, y *que tampoco guardan conseqüencia.* Que de los
„ que escribieron con mas diligencia, se pueden tomar
„ muchas cosas de alguna utilidad; pero que debe de-
„ cir con licencia de todos, que ninguno ha dado un
„ cuerpo perfecto aun de la *Ontologia*:" y tanto en esta parte como en las otras de esta Facultad, piden los Escholásticos, que se les diga *determinadamente* quáles son los nuevos descubrimientos desconocidos á los antiguos Metaphysicos de las Escuelas, para exâminar lo que valen esos descubrimientos. Porque es muy facil observar, que lo que venden por nuevo; ó es alguna vejez Escholástica baptizada con otro nombre, y disimulando el de los Escholásticos de donde la toman; ó es alguna paradoxâ tan intolerable, como la mudanza de la persona en mudando de ideas, como lo de las esencias nominales, como el systema de las causas *ocasionales*, para explicar el comercio mutuo del alma con el cuerpo, y la *armonia præstabilita* de Leibnitz y de Wolfio, como la identidad de la personalidad y de la naturaleza, y como otras cosas así, que producen conseqüencias opuestas á los Dogmas, y por eso mas retumbantes, y dignas de la valentía verbal de este siglo.

151. ¿Quiéren que se reduzca la Metaphysica á la *Ontologia*, que trata de los atributos transcendentes á cuerpos y á espíritus en el estado de abstraccion y de precision? Por extravagante que sea el antojo; se piden las nuevas propriedades, que han descubierto en esos atributos generales: y si se quiere que pertenezca á la Metaphysica la *Pneumatologia*; se nos ha de poner delante, lo que de nuevo tienen *demonstrado* acerca de los Espíritus, acerca de Dios, acerca del Alma racional,

nal, y acerca de los Angeles, si naturalmente se pueden conocer estas sustancias, como pretenden algunos Philósophos; y para ésto se deben los Modernos cotejar con los principales Metaphysicos de todas las Escuelas, que el Genuense tuvo por hombres: *mihi videri illos viros, hos autem fœminas.*

152. Nuestro método es poner primero las definiciones de las cosas, que se disputan, y los *Notables*, que expliquen los diferentes sentidos, en que puede ventilarse la qüestion, para que desembarazado el camino de todas las dificultades, que pueden confundir la inteligencia, sepan unos lo que defienden, y los otros contra lo que arguyen: y se escribe con gran serenidad que por no definir los términos, no nos entendemos, porque se cuenta con Lectores, que no son capaces de averiguarlo. Puestos los Notables, se refieren las varias sentencias de los Autores, si opinan sobre aquel punto de diversa manera; y despues de probar la conclusion, se ha de responder uno por uno á todos los argumentos, para que los Lectores no se engañen, creyendo, ó que todos los Autores son de un mismo sentir; ó que nada hay contrario á la doctrina, que le dá su libro. ¿Por qué no lo hacen los Modernos así para confundir mas y mas á los Escholásticos con sus demonstraciones y con sus respuestas? Como se hiciese así; era preciso, que nadie las leyese, y que los aplausos que solicitan por sus descubrimientos, parasen en los desprecios, que merecen todas las paradoxas, y singularmente las que sirven de principios para las perjudiciales conseqüencias, que ocurrirán á qualquiera principiante, como ya se ha hecho ver en las pocas, que se han sacado de los dos Metaphysicos precedentes, que dixeron lo que hallaron en otros.

153.

153. Del famoso Locke es aquello de las definiciones nominales: lo de que cada hombre es diversa especie humana: y que sin variar la sustancia, se puede variar la persona, porque puso el constitutivo de la persona en la *conciencia*, esto es, en el sentido ó conocimiento íntimo de nuestras acciones, que es tan variable como experimentamos. ¿Pero serán capaces de probar qualquiera de estas cosas positivamente, y de responder uno por uno á nuestros argumentos? Segun el Derecho Civil de los Romanos *Persona* es un hombre considerado con la qualidad de su estado en la República y como los Siervos eran *Capitis diminutio*, ú hombres sin estado, se decia (1) que eran hombres, y no eran Personas, *servi sunt homines, non personæ.* ¿Es tambien qualidad amisible y adventicia la personalidad considerada metaphysicamente? ¡Qué desatinos no resultan de aquí!

154. Los Romanos, como reflexîona Heineccio, tomaron la nocion de la *Persona* de los Cómicos, que llamaban así á aquella qualidad adventicia, que tomaban los Actores, porque con ella hacian las veces del personage que representaban; y si como dice Gravesand con su Locke, se muda la persona sin mudarse la esencia ó la sustancia; serán las personalidades metaphysicas mas variables en cada individuo, que las personalidades cómicas en los teatros de farsa.

155. Ultimamente el descubrimiento ontológico mas plausible entre los Modernos, es que los accidentes no se distinguen realmente de la sustancia, sean accidentes corpóreos, ó sean espirituales, sean naturales,

(1) Heineccius Tomo 1. in Pandect. Tit. 5. De statu hominum §. 122. et §. 132. pag. 42. et 46.

les, ó sean sobrenaturales; y este principio produce las notables conseqüencias que ya se han visto, quando se exâminó qual fue sobre esto la doctrina de los Santos Padres, y las que se harán ver otra vez con las demas que ocurriesen, en el siguiente §.

§. V.

Sobre el mas célebre descubrimiento moderno de que las qualidades espirituales, actuales, y habituales no se distinguen realmente del alma.

136. Dícense *actuales* los actos del entendimiento y de la voluntad, que llaman los Modernos *percepciones y apeticiones*, por adelantar eso mas sobre el estilo comun de las Escuelas; y se llaman qualidades *habituales* los hábitos adquiridos é infusos de las dos potencias, en uno y otro órden de la naturaleza y de la gracia respectivamente, como los hábitos de las Ciencias, que se adquieren por el estudio, los hábitos de las Virtudes intelectuales y morales, y los hábitos de los Vicios opuestos, y como la Gracia santificante con los hábitos de las virtudes Theológicas Fé, Esperanza, y Caridad, Dones del Espíritu Santo, Ciencia infusa, y todos los demas, que puede Dios infundir en el alma, aunque sustancialmente pertenezcan al órden de la naturaleza, y puedan adquirirse con trabajo. ¿Se identifican realmente con la sustancia del alma todas esas cosas?

137. Si no se distinguen realmente como lo pretenden quasi todos los Modernos; es consiguiente, que realmente se identifiquen, y de aquí inferirá qualquiera principiante Escholástico, que no es potencia verdaderamente activa nuestra voluntad, ó que aunque de-

fi-

finiese el Concilio Tridentino, que es activo el libre albedrio, no es su actividad verdadera, sino tan *nominal* como las definiciones y esencias de las cosas. Porque debiendo haber real distincion entre causa y efecto; es imposible que haya verdadera causa de aquello, que con ella se identifica realmente, ó que es realmente la misma causa activa; y tales son todos los actos de la voluntad en el systema de los nuevos Philósophos, si las *apeticiones* no se distinguen del alma realmente.

158. En el Cánon V. inmediato de la VI. Sesion se condenó el error de Luthero, que decia ser el libre albedrio, ó una cosa de solo nombre, ó un nombre sin objeto real; *aut rem esse de solo titulo*, *aut titulum sine re*: y para que haya libertad verdadera, ha de ser la voluntad physicamente indiferente respecto de sus actos, de manera que pueda producirles y dexarles de producir, y que pueda producir actos contrarios sucesivamente. ¿Podrá tener indiferencia *physica* respecto de sí misma, é identificarse con el amor, v. g., y el odio de un mismo objeto?

159. Explíquen nos los Modernos esta dificultad, y si ni estos actos, ni los hábitos de vicios y virtudes se distinguen de la sustancia del alma; se identificará el amor con el ódio, la humildad con la soberbia, la templanza con la destemplanza, y todo vicio con la virtud opuesta; porque es axîoma de los mas evidentes, que los atributos que se identifican con un tercero, se identifican entre sí: *quæ sunt eadem uni tertio*, *sunt eadem inter se*, y cada una de esas cosas se identifica realmente con el alma, á no ser que las quieran reducir á unas puras denominaciones. Quiere uno matar, quiere hurtar; comete dos pecados, que en quanto á los actos materiales de deseo no se distinguen realmente

te del alma. Pónese despues por una verdadera penitencia en gracia de Dios; y esta gracia tampoco se distingue realmente. Se identifican pues los pecados con la gracia; el acto de error con el hábito y acto de la Fé: el acto de desesperacion con el acto y hábito de la Esperanza; y todos los actos materiales opuestos á los preceptos Divinos con la virtud de la Caridad sobrenatural, que derrama el Espíritu Santo en los corazones de los que justifica, sin distinguirse de los mismos corazones que hacen el pecado. ¿Puéde haber cosa mas opuesta á la Caridad con que se ama á Dios, que el ódio con que se aborrece al mismo Dios? Con todo esò han de ser una misma cosa necesariamente, si cada uno es una misma cosa con el alma: y aprehendan los Escholásticos á descubrir principios para hacerse útiles.

160. Segun estos nuevos principios no puede haber don alguno sobrenatural, porque ninguna cosa puede sobrevenir á nuestra alma, que no se identifique realmente con su naturaleza; y los hombres serán santos y sabios por esencia, como Dios lo es; porque se identificará con ellos la santidad y la sabiduría, que segun los Santos Padres es la única razon, por la qual es Dios Sábio, Santo, Justo, Poderoso &c esencialmente; ó digan los Modernos en qué puede consistir que Dios sea todas esas perfecciones por esencia. Por esencia es el hombre animal racional, capaz de reir y de admirarse, capaz de ser sábio, si cultiva su razon con el estudio, capaz de ser virtuoso en toda linea, si se aplica á adquirir las virtudes, y capaz de recibir en su alma todos los dones sobrenaturales del Espíritu Santo; porque todas esas capacidades y aptitudes se identifican con su esencia. *Atqui* se identifican de la misma suerte la sabiduría, las virtudes, y los dones del órden

de

de la gracia, si no se distinguen. Luego el hombre será sábio, santo, justo por esencia como Dios lo es; y ni los Manichêos, ni los Priscilianistas, que dixeron ser nuestras almas unas porciones de la Esencia Divina, fueron bien impugnados por San Agustin y por San Leon, quando entre otras razones les arguyeron con la diferencia de que Dios es su mismo conocimiento y sabiduría, y que por el contrario de ningun hombre puede decirse con verdad, que es su ciencia y sus perfecciones intelectuales y morales. Porque ¿cómo no ha de ser el hombre su ciencia, si se identifica su alma con la ciencia? ¿No ha de ser lo que es?

161. Tambien parece conseqüencia legítima, que solo haya en el hombre un conocimiento para todos los objetos cognoscibles; porque si á cada objeto correspondiese un conocimiento realmente distinto; era preciso, que todos fuesen realmente distintos de la sustancia del alma: y ya no será perfeccion particular y privativa de Dios el conocerse á sí mismo, y á todas las criaturas pasadas, presentes, futuras, y posibles con un solo acto indistinto de su mente ó potencia intelectiva. ¿Pero qué adquiere el hombre quando estudia, y quando se dá á repetidos exercicios de virtudes, ó Dios le infunde algunas? ¿Adquiere nada, ó se adquiere á sí mismo? Si se adquiere á sí mismo; adquirirá de nuevo lo que ya era antes: y si nada adquiere; nada infundirá Dios en el Baptismo, nada se adelantará con el estudio, y para nada servirán los repetidos actos de las virtudes, á que quiera aplicarse. Será pues tan inmutable como Dios, que nada puede recibir en su esencia, que le sea nuevo, y realmente distinto: porque no es contra la infinita perfeccion de Dios la mutabilidad puramente *extrínseca*, que es la sola, de que el hombre es

ca-

capaz, si nada recibe de nuevo *intrínsecamente* en su misma sustancia, quando pasa de pecador á justo, de infiel á fiel, de ignorante á sábio, de vicioso á virtuoso: y el hecho es que por estas y otras muchas conseqüencias, que resultan naturalmente del principio moderno, se puso en el Indice por decreto de la Sagrada Congregacion en 4 de Marzo de 1709 el librito de 350 páginas del Padre Saguens, impreso en Milán en 1701, en Tolosa en 1705, y en otras partes con el siguiente título.

162. „ Systema Gratiæ Philosophico-Theologi-
„ cum, in quo omnis vera gratia, tum actualis, tum
„ habitualis explanatur quoad sui physicam entitatem
„ absque recursu ad ullas formas accidentales Aristo-
„ telicas productas. Accessit Appendix, in qua pari-
„ ter sine vano refugio ad ulla talium formularum ge-
„ nimina speciatim exponitur, quid rei physicæ sint
„ virtutes infusæ, Gratiæ gratis datæ, Dona, Beati-
„ tudines, Fructus Spiritus Sancti, ac tandem ca-
„ racteres Sacramentales. Auctore R. P. Joanne Sa-
„ guens. "

163. Tengo presente la Edicion de 1705 en Tolosa, y me acuerdo no solamente de la arrogante satisfaccion con que vacia un embolismo de palabras sin significado, y de temeridades, sino tambien de que ostenta el Magisterio de Theología, quando no hace mas que arrastrar esta facultad, violentando los Concilios y los Santos Padres, para hacerles decir lo contrario de lo que enseñaron expresa y positivamente en repetidos pasages de sus escritos. De parte de Dios dice (1) que

(1) Saguens Systema Gratiæ Quæst. 1. Art. 3. num. 30. et seq. pag. 34. et seq.

que consiste la gracia *actual* en la iluminacion *activa*, y de parte del hombre en la iluminacion *intelectual pasiva* sobrenatural, ó en la misma iluminacion activa en quanto recibida en el alma. ¿Es solamente la gracia actual para el entendimiento, y no hay en la voluntad movimientos saludables sobrenaturales? Esto es lo primero que á qualquiera principiante ocurrirá con facilidad; y si toda gracia actual consiste en recibir pasivamente los movimientos del Espíritu Santo, como pretende este Autor quando arguye: *gratia actualis ex parte Dei tantum consistit in motu quodam Dei moventis: ergo eadem gratia consistit tantum in sola admissione talis motus. Quid autem est admissio talis motus, nisi motio quædam pasiva?* se habrá solo pasivamente nuestro libre alvedrío quando el Espíritu Santo le mueva y excite á los actos sobrenaturales, que son los únicos movimientos que puede tener en el órden de la gracia. ¿Dice esto el Tridentino en el Cánon IV. de la VI. Sesion? Suponiéndose en él como cosa indisputable, que la gracia actual excitante es tanto para la voluntad, como para el entendimiento, se define que el libre alvedrío es una potencia activa, que *coopera* á la mocion activa de la gracia, y que si *quiere* puede *disentir* á sus movimientos, que es lo mismo que no admitirles. ¿Podrá entenderse á un tiempo que el *consentimiento* activo de la *cooperacion* sea una admision ó mocion puramente *pasiva*?

164. Mocion pasiva *intelectual* quiere decir naturalmente mocion pasiva del entendimiento. ¿Es acaso el entendimiento una potencia puramente pasiva, que no pueda producir activamente sus actos vitales? En esta suposicion se ha de fundar precisamente el nuevo systema de la gracia actual, y en el otro principio

tan

tan falso como éste, de que el movimiento no se distingue de la cosa movida. Porque si la potencia produce los conocimientos; estos se deben distinguir realmente de la potencia, como los efectos se distinguen de sus causas activas: y si el movimiento se distingue de la cosa que se mueve, los movimientos pasivos de la gracia actual se distinguirán realmente del alma. ¿O se distingue pues, ó no se distingue esa *admision y mocion pasiva* del entendimiento? Si se distingue realmente; se arruinó el systema de Saguens, que va á buscar una gracia que no se distinga: y si no se distinguen de la sustancia del alma las mociones pasivas intelectuales, serán tan naturales como esa misma sustancia del alma las mociones pasivas de los actos de Fé sobrenatural; y todos los argumentos precedentes subsisten en su fuerza. Pero ¿por qué no explicaria en qué consisten los movimientos puramente *pasivos*; y qué querrá decir *admision* del movimiento de Dios en el entendimiento, que no es potencia libre para admitir ó dexar de admitir por el consentimiento ó disentimiento, como lo es la voluntad?

165. De la gracia habitual santificante dice, que consiste en una ilustracion ó *iluminacion* habitual, con que el alma se ilumina *pasivamente*, con que se inclina á todo bien sobrenatural, y con que de consiguiente se santifica y rectifica en órden á Dios. ¿Santifican por ventura las iluminaciones? Las iluminaciones alumbran al entendimiento que es la única potencia iluminable; porque la voluntad es una potencia ciega, que solo se inflama ó enciende en el afecto natural ó sobrenatural de aquel bien, que el alma conoció con el entendimiento iluminado. ¿Pero son distintas realmente de la sustancia natural del alma esas iluminaciones habituales puramente pasivas?

166.

166. El Concilio Tridentino en el Cap. VII. de la VI. Sesion enseña que la única causa formal de la justificacion es la justicia de Dios, no aquella justicia con que el mismo Dios es justo, sino aquella con que nos hace justos, quando nos disponemos: que esta justicia es un don de Dios con que se renuevan nuestras almas espiritualmente, quando la recibimos en nosotros: *justitiam in nobis recipientes*: y que cada uno la recibe segun la medida que reparte el Espíritu Santo como quiere, y segun la respectiva disposicion y cooperacion: *unusquisque secundum suam mensuram, et secundum propriam cujusque dispositionem, et cooperationem* ¿Es todo eso la sustancia del alma, sin que se le arrime ó pegue cosa distinta realmente quando se justifica? ¿Es ella misma el nuevo don de Dios, que dá con cierta medida el Espíritu Santo? ¿Se recibe el alma en sí misma, y es la misma justicia con que Dios la hace justa? ¿Se renueva espiritualmente por lo mismo que es por real entidad; y es mayor ó menor en cada uno la medida del alma, segun que se dispone ó coopera mas ó menos?

167. Prosigue el Tridentino diciendo, que se nos aplican los méritos de Christo en la justificacion, quando por los de su pasion derrama el Espíritu Santo la caridad de Dios en los corazones de los que se justifican, y quando esta caridad está inherente en los mismos corazones: *dum ejusdem sanctissimæ passionis merito per Spiritum Sanctum charitas Dei diffunditur in cordibus eorum, qui justificantur, atque ipsis inhæret.* ¿Se puede derramar sobre las Almas lo que no se distingue; y es facil entender que eso mismo esté en ellas por inherencia? De aquí saca por conclusion el Concilio, que ademas de la remision de los pecados recibe el hombre á

un tiempo en la justificacion por infusion del Espíritu Santo las tres Virtudes Theologales Fé, Esperanza, y Caridad, *Hæc omnia simul infusa accipit homo per Jesum-Christum, cui inseritur, Fidem, Spem, et Charitatem*: y ni pueden ser el mismo hombre, si el hombre las recibe; ni pueden dexar de ser producidas por Dios en el alma de los que justifica, si no son el mismo Dios que las dá, y las infunde por los méritos de Jesu-Christo, ademas de remitir los pecados. Pero desde la portada intíma Saguens, que no es necesario recurrir *á algunas formillas accidentales Aristotélicas producidas*: para que se tenga por uno de los errores Escholásticos el que son cosas producidas por Dios las tres Virtudes Theologales, que infunde por el Baptismo en las almas de los que justifica: y otro error habrá de ser el tenerlas por formas physicamente *inherentes*, ó por otra cosa que por unos favores *extrínsecos* de Dios, que nada physico pongan de nuevo en las almas de los justificados, aunque el Concilio defina lo contrario expresamente en el Cánon XI. de la Sesion VI.

168. Aquel Cañon condena al que dixese que los hombres se justifican, ó por sola la imputacion de la justicia de Christo, ó por solo el perdon de los pecados, excluida la gracia y la caridad, que por el Espíritu Santo se derrama en los corazones, y que haya de estar en ellos por inherencia: *Exclusa gratia et charitate, quæ in cordibus eorum per Spiritum Sanctum diffundatur, atque illis inhæreat*: y tambien se condena al que dixese, que solamente es un favor de Dios la gracia que nos santifica: *aut gratiam, qua justificamur esse tantum favorem Dei; anathema sit.* ¿Qué son pues entitativamente la gracia, la caridad y los dones infusos? ¿Son unas nuevas entidades verdaderamente recibidas en el al-

alma, y unidas al alma? En este caso habrán de ser las fórmillas accidentales de los Escholásticos; y si nada physico añaden al alma; será puro favor de Dios extrínseco quanto interviene en la justificacion, y nada mas se significará con los terminillos *ilustraciones*, *é iluminaciones habituales* del nuevo systema. Porque nada resta sino la accion de Dios, que pueda por ellos significarse, y es accion que nada pone en las almas, es un favor tan extrínseco, como pudiera ser la remision del pecado en la sentencia condenada de los Protestantes.

109. Pero si en Dios se supone una accion real para justificarnos; ¿hay accion real sin efecto real, que por ella se produzca? *Ilustraciones*, *iluminaciones habituales*, *mociones pasivas &c*; y en conclusion nada de nuevo se pone en las almas de los justos, que ya no hubiese quando no lo eran. ¿En donde están esos dones *inherentes* derramados por el Espíritu Santo, y de qué clase es la mocion pasiva? El alma no puede recibir en estos casos sino las mociones *vitales* ácia el bien; y mocion *habitual pasiva*, querrá decir una serie de actos vitales, ó un acto continuado en el entendimiento, y en la voluntad, que ni por un instante se interrumpa, mientras dure en el alma la justicia. ¿Habrá alguno que pueda deponer, que á todas horas tiene *conciencia*, ó sentimiento íntimo de tales actos en medio de las ocupaciones y negocios de la vida, y aun en sueños? La iluminacion es *para ver*, y la habitual debe ser para ver habitualmente con el entendimiento. ¿Qué es lo que ven actual y habitualmente los Justos por la gracia?

170. Basta que el tal systema de Saguens se prohibiese tan solemnemente, para que no gastemos mas tiempo: y aunque no sea tan digno de censura el otro de Maignan, que por no ceder en esta parte á la sen-

tencia de los Escholásticos, dice que la gracia y las virtudes Theologales infusas son verdaderas sustancias producidas en el alma por el Espíritu Santo; tiene por una parte contra sí las dificultades comunes, que se opone á sí mismo el Padre Tosca (1); es á saber, que no admiten los Theólogos sustancias sobrenaturales: que si la gracia y virtudes Theologales fuesen sustancias espirituales, serían tan intelectivas como la misma alma racional; y que pudieran exîstir separadas sin sugeto mucho mejor que los accidentes entitativos de los Escholásticos, cuya exîstencia separable hace á los nuevos Philósophos tanta fuerza; y por otra puede añadirse la monstruosa inconseqüencia de ese systema con los principios de los mismos Philósophos, que impugnan nuestras formas sustanciales, arguyendo que no puede una sustancia exîstir en otra sustancia.

171. Es la sustancia (arguyen) un ente exîstente por sí mismo: la forma de los compuestos naturales exîste en la materia, de la mima suerte que exîste en ella la forma de los artificiales: luego las formas naturales de los cuerpos no pueden ser sustancias. Y á vista de esto dá Maignan por verdaderas sustancias á la gracia y virtudes Theologales que se reciben en el alma, y exîsten en el alma como en su sugeto. ¿Es solo proprio de las sustancias corpóreas el exîstir por sí, sin dependencia de otra alguna sustancia que la sustente? Una sola sustancia corporal no puede exîstir en la materia; ¡y en una sustancia espiritual pueden exîstir quatro sustancias espirituales, y quantas mas quiera poner en ella el Espíritu Santo!

172. Esto hace ver lo que nuestros argumentos les aprie-

(1) Tosca Tomo 3. Lib. 1. Physicæ Cap. 2. pag. 115.

aprietan: y si tal vez quisiese alguno acogerse á la sentencia de Petavio (1) que con algunos pocos quiso poner la gracia santificante habitual en la misma Persona del Espíritu Santo, unida de una manera inefable con el alma que justifica; será en primer lugar responsable á los argumentos dificiles que hay contra esta opinion, de los quales no podrá salir tan facilmente, como podria pensar, con las respuestas de Petavio, singularmente si diese con algunos Escholásticos, de los que saben el arte de manejar las armas, para poner las réplicas con toda su fuerza: y sobre todo (sea de eso lo que fuese) deberá entender; que ni Petavio, ni otro alguno de esa sentencia excluye las qualidades habituales infusas en el mismo sentido de los Escholásticos. El Maestro de las Sentencias despues de dar, ó suponer necesario el hábito de Fé para los actos de Fé, y el hábito de Esperanza para los actos de Esperanza sobrenaturales, dixo, que no era necesario hábito infuso de Caridad para los actos de Caridad, porque esta virtud era la misma Persona del Espíritu Santo; y Petavio dice que la exclusion de este acto infuso é inherente, no solamente es contra todos los Theólogos, sino contra los Dogmas de la Fé: *Vehementer errat, et communi Theologorum, immo vero fidei decreto notatur.*

173. Hablando el Concilio Tridentino con voces de las Escuelas en el cap. 7. ya citado de la VI. Sesion, y distinguiendo en la justificacion las varias causas, que concurren, final, eficiente, meritoria, instrumental, y formal, enseña que la *final* es la gloria de Dios, y de Jesu Christo, y la vida eterna de los hombres, y que la eficiente es Dios que por su misericordia nos lava, y

(1) Petav. Tom. 2. P. 2. Lib. 8. De Trinit. Cap. 6. n. 3. pag. 140.

y santifica, ungiéndonos con el Espíritu Santo: *efficiens vero misericors Deus.* Que la causa *meritoria* es Jesu-Christo; que la *instrumental* es el Baptismo; y que la *única* causa *formal* es la justicia de Dios: *demum unica formalis causa est justitia Dei.* ¿Puéde una misma cosa ser á un tiempo causa formal y eficiente de un efecto? Esta justicia de Dios no es aquella, con que Dios es justo, sino otra muy diversa, con que hace justos á los hombres: *non qua ipse justus est, sed qua nos justos facit.* ¿No es la justicia con que el Espíritu Santo es justo, la misma Persona del Espíritu Santo? El Espíritu Santo es Santo por su propria santidad; y esta santidad propria del Espíritu Santo no es aquella, que nos santifica. ¿Cómo pues nos ha de santificar el Espíritu Santo inmediatamente como dice Petavio, por su propria Sustancia, ó por su propria Persona? Si la causa eficiente es Dios; es causa eficiente el Espíritu Santo: ¿cómo ha de ser á un tiempo formal, y cómo pudiera ser formal no comunicándonos su misma justicia? Con todo eso dice Petavio, que es contra el decreto de la Fé la exclusion de la qualidad infusa de la gracia, y habrá de haber no una sola causa formal, como dice el Concilio, sino dos causas formales, es á saber, el Espíritu Santo, y la qualidad que se llama Gracia habitual, porque nos hace gratos á Dios y nos santifica: *gratia gratum faciens.* Al fin dice el Concilio, que se derrama esta gracia y la caridad por el Espíritu Santo en los corazones; y en eso mismo se supone, que no es el Espíritu Santo la gracia difundida, que nos hace gratos y justos.

174. Mas por ahora digan acerca de esto, lo que quisieren: porque la qüestion es sobre si ademas del Espíritu Santo ha de haber en la justificacion del pecador

unos

unos dones infusos habituales, que se distingan realmente del alma; y todos los argumentos subsisten, aunque se diga, que son *modos* ó *modificaciones*, si no se añade juntamente, que son unos modos *realmente distintos*; que es lo menos malo, que se puede decir, y á lo que se acogieron Tosca, Brescia, y algunos otros Modernos, conociendo que no podia negarse alguna verdadera distincion, si se habian de salvar los Dogmas de la Actividad del libre alvedrio, de la Justificacion, y de los Dones sobrenaturales.

173. Sin embargo de que Tosca se remite al nuevo systema de Saguens, por no saber que estaba prohibido, tiene por grave dificultad, que la gracia no se distinga del alma, pudiendo el alma exîstir, y exîstiendo muchas veces sin la gracia: y no halla otro expediente para salir del embarazo, que la distincion verdadera modal, que defendió en su Metaphysica aun entre los modos y sustancias corpóreas: *Itaque cessabit, si dicatur gratiam modali distinctione ab anima distingui &c.* ¿Pero en qué Santos Padres, ó en qué Theologos hallarán el apoyo de esa nueva voz, que quieren introducir en la Theología? ¿Es acaso el alma divisible para que pueda configurarse, ó modificarse de diversas maneras como los cuerpos; y se puede decir con propriedad que derrama modos el Espíritu Santo, como se dice que derrama sus dones en las almas? Estos dones se dicen infusos segun el Concilio: *Hæc omnia simul infusa accipit homo*: ¿puéde decirse con igual propriedad, que se infunden las modificaciones? No hablará con impropriedad el que dixere, que son infusas las modificaciones, que pueden darse á qualquiera masa corpórea, si pueden ajustarse una con otra las dos ideas de *infusion y modificacion*; y quando nos sen-

te-

temos, nos levantemos, ó pongamos de diversas maneras, infundirémos en nosotros mismos otras tantas modificaciones, que serán á un mismo tiempo adquiridas é infusas.

176. La Iglesia pide que nos dé Dios el aumento de la Fé, de la Esperanza, y de la Caridad: *da nobis fidei, spei, et charitatis augmentum*; y lo mismo debemos pedir de todos los demas dones del Espíritu Santo. Expliquen nos como se aumentan las modificaciones de un ente indivisible; porque aun en los corporeos no se puede entender como se aumente la figura v. g. de un globo, sino que se le quiera hacer mayor aumentando la masa: y tampoco podemos entender, si no lo explican, que venga al caso el *modo*; quando la pregunta no es *quomodo*, ó de qué manera es la cosa? ¿De qué manera ó de qué modo es Dios sabio, justo, poderoso &c? De un *modo infinito*. ¿De qué modo es el hombre perfecto sustancial y accidentalmente, tanto en el órden de la naturaleza como en el de la gracia? De un *modo limitado*: y así entendemos bien, que sean modos y modos intrínsecos los grados diversos de perfeccion, en que pueden hallarse en los hombres las Artes, las Ciencias, y las Virtudes adquiridas é infusas. ¡Pero modo la Theología, v. g. modo la Mathemática! ¡Modo la paciencia de Job! ¡Modos la Gracia y Virtudes Theológicas y todo *modo*, salga lo que saliere, por no decir accidentes entitativos y absolutos!

177. Si no me engaño demasiadamente, el Autor mas antiguo que pueden sacar por esa voz, que jamás usaron los Padres y los Theólogos de los siglos pasados, es el Médico extravagante Gomez Pereira, que en su *Antoniana Margarita* la creyó suficiente para salir de los argumentos con ayre y sin lesion, segun él lo creia.

Por-

Porque á lo menos yo no he encontrado otro mas antiguo, que defendiese que la inteleccion no se distingue del entendimiento, y juzgó ocurrir á todas las dificultades, diciendo (1) que es un modo como la sesion, la ereccion, y otras posturas de los hombres, y de los animales, y como la figura que supone no distinguirse del cuerpo figurado. *Quid ergo intellectio sit dicatur. Hanc ego modum aliquem intellectus esse dico, ut sedere, aut accumbere, vel stare, aut jacere, hominum vel aliorum animalium modi sunt, non plus distincti* (forte distinctum) *ab ipso intellectu, quam figura à re figurata.*

178. Mas adelante (2) trahe dos métodos para conocer los accidentes sensibles, que se distinguen realmente de la sustancia; y da por tales al calor, al frio, al color, al olor, sabor y á otros muchos de los que dan los Escholásticos por accidentes distintos y separables, con sola la diferencia de que por no distinguir á la quantidad de la cosa quanta, da con los Nominales tantas quantidades, quantas qualidades haya en el compuesto, y de esta suerte queda á salvo de la dificultad, que se pone contra los nuevos Philósophos en los accidentes separados de la Euchâristía. ¿Pero se habia de distinguir la inteleccion del entendimiento, y el odio y el amor de la voluntad? Si los actos no se distinguen realmente de estas dos potencias; arguye él mismo contra sí (3) que serian una misma cosa realmente el acto escientífico, y el acto erroneo contrario, el acto de fe, y la heregía opuesta positivamente, y el odio y el amor de un mismo objeto: y lo concede todo para qui-

(1) Anton. Margarita col. 235. Edit. Methinæ Duelli. 1554.
(2) Idem. col. 431. et seq.
(3) Idem col. 577. et seq.

quitarse de dificultades, como solo se entienda una identidad real y entitativa, y no se diga que son una misma cosa formalmente: *concedimus enim quidquid infertur in sensu identico, negamus tamen in sensu formali.*

179. De consiguiente el acto obscuro de la fé será real y entitativamente lo mismo que la vision beatífica; y el deseo de la esperanza Christiana será lo mismo que el gozo del amor en la posesion de la bienaventuranza, como no se diga *formaliter*: porque no son mas opuestos la obscuridad y la claridad, el deseo y el gozo que el odio de Dios, y la caridad ó amor de Dios, que son *identice* una misma cosa; y no se sigue menos, que por el mayor pecado se adquiera la gracia de Dios. Porque el odio de Dios es el pecado mas horrible y opuesto á su amistad y gracia, y es entitativamente lo mismo que el amor mas perfecto de la caridad, que siempre lleva consigo la gracia que nos santifica. ¿Y de qué podrá ser activo el libre alvedrío, si no se distingue realmente del odio y del amor? ¿Será activo de sí mismo; y pueden ser *identice* lo mismo el efecto y la causa?

180. El quinto error de los Beguardos condenado por Clemente V en el Concilio General de Viena era (1), que qualquiera criatura intelectual es bienaventurada en sí misma naturalmente: *quinto quod quælibet intellectualis natura in se ipsa naturaliter est beata*: y que de consiguiente nuestras almas no tienen necesidad del lumbre de gloria que las eleve, para ver á Dios, y para gozar de Dios: *quodque anima non indiget lumine gloriæ ipsam elevante ad Deum videndum, et eo beate fruendum.* ¿En qué sentido se condenó este error? Segun nuestro Autor no podria condenarse *in sensu identico* que

(1) Clem. *De Hæreticis.* Cap. *Ad nostrum.* Lib. V. Tit. III.

qué el alma es naturalmente su Bienaventuranza: porque consiste en la vision y en la fruicion de Dios por la inteleccion clara é intuitiva de la Esencia, y por el amor que se sigue á la vision; y qualquiera de estos dos actos es una misma cosa con el alma *identicamente*. ¿Para qué pues ha de tener necesidad, de lo que llaman los Theólogos el Lumbre de gloria?

181. Si á esto se quiere responder con nuestro Médico, que era herética la proposicion de los Beguardos, porque Dios ha puesto la ley de que ningun hombre pueda gozarle, sin que preceda el Lumbre de gloria: *hæreticum erat: nam lege divina sancitum est, nostrum neminem posse Deo frui, nisi præcedente lumine illo gloriæ*: sacará prontamente el Escholástico, que si Dios no hubiese dado esa ley, la naturaleza por sí misma ó el alma por su naturaleza, seria capaz de verle y gozarle, y que la vision beatifica nada tiene de sobrenatural *intrinsecamente*: que es lo que quisieran los Beguardos que se les concediese, para no alterarse mucho con la decision del Concilio. ¿Pero ese Lumbre de gloria, que debe preceder en el entendimiento de los Bienaventurados por la ley de Dios, es accidente, ó es sustancia? Ya tiene repetido, que ni los modos corporales, como la figura, ni los espirituales, como la inteleccion &c, se distinguen de la sustancia; y precisamente ha de resultar de aquí, ó que el lumbre de gloria ha de ser alguna sustancia espiritual inherente en el entendimiento, como dixo Maignan de la gracia y de las tres virtudes Theologales; ó que ha de ser mas que *modo*, y un accidente entitativo y absoluto de esa misma potencia, sino que quiera, que aquel lumbre no se distinga del entendimiento entitativamente.

182. Tal era el Theólogo Médico que inventó la mo-

moda; y chocó tanto á Cartesio y á los otros la aplicacion del terminillo, que con él solo piensan satisfacer á todas las dificultades, tanto los que no distinguen como los que distinguen á los modos de la sustancia. Si los modos no se distinguen; han de sacar los Escholásticos las conseqüencias monstruosas, que se han deducido hasta aquí: y podrán añadir la inconseqüencia tambien monstruosa de los mismos Modernos, que al mismo tiempo que no quieren, que aun haya modificaciones reales verdaderamente distintas de la sustancia corpórea é incorpórea, dividen á las ideas en *adventicias* y en *facticias*, en *simples* y en *compuestas*. Porque ¿quién ha de entender, que sea adventicio y facticio lo que se identifica con el entendimiento, y compuesto, lo que no se distingue del alma indivisible?

183. La otra sentencia de Tosca, de Fortunato de Brescia, y de algunos mas, que distinguieron á los modos corporales y espirituales de la sustancia respectiva que modifican, es prueba clara y constante de que viéndose cerrados con los argumentos de los Escholásticos, juzgaron, que era preciso y conveniente ceder alguna cosa para salvar la actividad del libre alvedrio, las virtudes infusas, y los dones sobrenaturales. ¿Mas quién ha de entender, que nada adquiera el alma sino *modos* de ser, quando adquiere las ciencias y las virtudes? Que la gracia es un modo, que la Fé infusa es otro modo, otro la Esperanza, otro la Caridad, que los modos se infunden, y que no es mas que modo lo que infunde el Espíritu Santo en nuestras almas? Sean las ideas lo mismo que las *especies impresas* de los Escholásticos, como dice el Genuense, y como deben decir todos aquellos Modernos, que no las quieren poner en las percepciones ó intelecciones actuales, ó

sean estas mismas intelecciones, como pretenden otros; de todos ellos es, que las ideas son imágenes de los objetos que representan; y que no percibimos los objetos en sí mismos sino en estas imágenes, así como (dicen) no les percibimos con los ojos en sí mismos, sino en la imagen ó retrato, que imprimen en la retina. ¿Es acaso modificacion del lienzo el retrato, que estampa el Pintor; y podremos decir hablando propriamente, que vemos las cosas *en unos modos*? Todo podrá llamarse *modo* en estando en otra cosa; y no solamente el *tener* el vestido, ó el *estár* vestido será modo, sino el mismo vestido.

184. Por otra parte: esos modos *reales verdaderamente distintos* de la sustancia con distincion modal; ¿ó son modos reales relativos, ó son absolutos? De todos ellos es tambien, que las relaciones no se distinguen de la sustancia, y que no puede darse medio real entre lo absoluto y relativo. Con que deberán ser *absolutas*, las que ellos llaman *modificaciones*, y nosotros llamamos accidentes ó *qualidades*, y vendrá á parar la controversia en como se han de llamar.

185. La gran dificultad contra los Escholásticos puede estár en que no puede concebirse sin algun órden al sugeto, lo que ellos llaman accidente, pues le definen *ens in alio*; y de aquí infieren los Modernos, que todas las formas de los cuerpos, y todos los accidentes corporales y espirituales son puras relaciones. Pero una cosa es, que todo accidente se haya de referir al sugeto, y otra muy diferente que sea él mismo accidente *relacion*: porque es un ente real, que por ella ó por la dependencia natural se refiere á otro; y aunque un hombre que es Padre se refiera al Hijo por la paternidad, y no pueda concebirse sin el Hijo: es algo mas por su na-

naturaleza, que la paternidad por donde se refiere. Tambien dicen algunos accidentes relacion á término distinto del sugeto, porque la ciencia, v. g., que está en el entendimiento como en sugeto, dice relacion á lo escible. ¿Pero es acaso relacion *todo* el ser de la ciencia, como deberia serlo para ser accidente relativo? Aquí está la equivocacion por no entender la definicion de la relacion *cujus totum suum esse est ad aliud*; porque no se reducen todo el ser y efectos de la ciencia á denominar *referido* al entendimiento, aunque se funde en ella todo el respecto, que dice á los objetos escibles: y si por él hubiera de ser la ciencia pura relacion; serian puras relaciones el entendimiento y el libre alvedrio, que no se pueden concebir sin órden á sus objetos y á sus actos en razon de potencias; y como es Dogma que es activo el libre alvedrio, seria virtud activa verdadera y realmente una pura relacion.

186. Mas de qualquiera suerte los Modernos sostienen, que no se dan relaciones reales distintas del fundamento referido; y de aquí se ha de seguir precisamente, ó que los actos de las dos potencias entendimiento y voluntad, las ciencias y virtudes naturales, la gracia y las virtudes infusas, los dones del Espíritu Santo, y la bienaventuranza *formal* no se distinguen realmente del alma; ó que han de ser unos entes absolutos, sean sustancias ó sean accidentes. ¿Quiéren que sean sustancias, como en la Metaphysica defiende Tosca (1) con el Padre Maignan? En este caso debe quitarse de la Physica del mismo Autor (2) el que la gracia y virtudes infusas son unas puras modificaciones; porque repugna que los mo-

dos

(1) Tosca Lib. 3. Metaph. Cap. 3. Proposit. 25. p. 153. et seq.
(2) Idem Lib. 1. Physicæ Cap. 2. Prop. 39. in fine pag. 115.

dos de otro ente existan por sí mismos, como existe y debe existir toda sustancia segun su doctrina: y vendrá á resultar otra vez, que son los accidentes entitativos, y absolutos de los Escholásticos.

187. Las proposiciones del Padre Fortunato de Brescia son (1) „que en las cosas espirituales se dan tam„bien modos reales y positivos verdaderamente dis„tintos de la sustancia, y pone el exemplo en los „actos del entendimiento y de la voluntad. Que el „entendimiento humano es potencia activa como el „libre alvedrío, y que produce activamente en sí „mismo las ideas ó especies de los objetos que cono„ce. Que ninguno puede poner en duda, que los ac„tos de la voluntad y las percepciones del entendi„miento son entes reales: y que estos entes reales no „son sustancias sino accidentes." Pero ¿ó son accidentes absolutos ó son relativos? Si son absolutos; nada adelanta con llamarles *modos y modificaciones* sino la novedad de las palabras, que se debe desterrar de la Theología: y si son accidentes relativos ó puras relaciones; ni una ni otra potencia pueden ser causas activas de sus respectivos modos; porque las relaciones resultan de los extremos que se refieren, y no se causan ó producen por accion *directa* aun en la sentencia de los que las distinguen de los mismos extremos: ¿y quién podrá pasar que los conocimientos y apeticiones, que los actos de las virtudes intelectuales, morales y Theológicas, que los actos de Fé, Esperanza, y Caridad, la Vision beatifica, y el gozo de los Bienaventurados son *puras relaciones*? Contra la expresa doctrina

(1) Fortunatus in Metaph. num. 185. in fine pag. 49. Item Parte 2. num. 157. pag. 200. et num. 319. pag. 323. et seq.

na de este Autor se volveria á inferir sin réplica, que en las cosas espirituales no hay modos reales verdaderamente distintos, y que los dones sobrenaturales no se distinguen de la naturaleza; porque lleva con todos los Modernos (1) que no hay relacion real, que sea sobreañadida al fundamento referido, como dicen los Escholásticos, é impugna nuestra sentencia positivamente.

188. Tómenlo pues por donde quieran; en no llevando la sentencia comun de los accidentes entitativos y absolutos de los Escholásticos, se ha de venir á dar en el systema *erroneo* de Saguens, que tiene prohibido con sobradísima razon la Sagrada Congregacion del Indice, y que en 1691 prohibió la Universidad de París (2) entre otras proposiciones extrahidas de Cartesio, siendo la VII. „la Fé, la Esperanza, la Caridad, „ y generalmente todos los hábitos sobrenaturales nada „ son espiritual distinto del alma, así como los há„ bitos naturales nada son espiritual distinto del enten„ dimiento, y de la voluntad.“ ¿Qué mas notables pueden ser los adelantamientos Metaphysicos de los nuevos Philósophos?

189. Los Santos Padres, que impugnaron á los Manichêos, no miráron bien por la Causa de la Iglesia Cathólica, y todavía está por responder al argumento del origen del mal que ponian aquellos Hereges. La doctrina de la Materia primera indiferente á todas las formas, y la otra del Universal Scótico conducen derechamente al Pantheismo de Spinosa, y es una extra-

va-

(1) Fortunatus Parte 1. Metaph. num. 196. pag. 52.
(2) Censura Sorbonica apud de Argentrè Tomo 3. Collect. Judicior. Parte 1. pag. 150.

vagancia de los Escholásticos, que todos los hombres sean de una misma Especie. La Personalidad no se distingue de la Naturaleza, y de un Pedro resultan muchos Pedros sin sentir, con qualquiera circunstancia individual que se mude aunque sea por milagro. Son una misma cosa el Odio y el Amor, los Vicios y las Virtudes, el Pecado material y la Gracia, aunque se distingan *formaliter*, y el órden de la Gracia no se distingue del órden de la Naturaleza. Las Esencias de las cosas son puramente Nominales, y tales son tambien las esencias de la Gracia, de las Virtudes infusas, y de los Dones del Espíritu Santo, sean modos distintos, ó no lo sean. Porque si no son modos reales distintos; son la misma esencia ó naturaleza humana: y si son modos distintos; ó han de ser las relaciones reales sobreañadidas, que han soñado los Escholásticos, y que ni hay ni puede haber, ó han de ser los accidentes *absolutos*, que repugnan segun los nuevos Philósophos en uno y otro órden de la Naturaleza y de la Gracia. La Metaphysica no tiene Objetos necesarios, porque las Esencias metaphysicas son *mudables*, y en la definicion *metaphysica* del Hombre debe entrar la figura humana. ¿Quién podrá decir, que estas cosas y otras muchas que dicen expresamente, ó que resultan por conseqüencia legítima, no son nuevas del todo? Unas de estas proposiciones son paradoxas extravagantes; otras son dignas de censura Theológica; y es á lo que se reducen los adelantamientos Metaphysicos de los nuevos Philósophos, para decir en pocas palabras la utilidad que se puede sacar de dexar la antigua Philosophía de las Escuelas en todas sus tres partes, Lógica, Physica, y Metaphysica, como lo confiesa con su acostumbrada ingenuidad el Genuense en el siguiente Prognóstico,

digno de notarse, y de servir de conclusion á esta Obra.

CONCLUSION.

190. „Novitati quoque dum æquo nimium studemus, fieri non potest, ut non *in plures errores, et absurdas sententias* incidamus. Inde enim provenit, ut gloriæ *ambitiosi*, dum vetera fastidimus, novos errores incauti propinemus. Tanto autem vehementius hoc moneo, quo difficilius est à novitatis studio immodico ingenia humana cohibere. Irrequies est, et fastidiosum humanum ingenium: nunquam his sibi satisfacit, quæ ab alijs sunt tradita: infiniti est avidum. Quod dum scrutatur, *vetera deturbat*, inficeta, et *absurda in scenam producit*, controversias, atque idcirco *ignorantiam auget*, extra intellectus limites, quo in loco nihil nisi tenebræ sunt, procurrit. Præclare enim observat Cartesius, eum ignorantiam hominum augere, qui quæstiones quoque, et dubia auget. *Experimento scimus*, ex quo litteraria res aucta est, quæstiones etiam auctas, et rebus, quæ veteres aut tradita sancte venerabantur, aut inventas certo tenebant, tenebras offusas, *nihilo interim meliori producto*. Ita si ut cœpimus, pergamus, intra unum aut alterum sæculum *de tota hominis sapientia actum erit*, *nihilque sapient posteri nostri*, *nisi se nihil scire*." Genuensis Arte Logico-Critica Lib. I. cap. 3. §. 8. pag. 53. et seq. cit. Edit. Venetæ. 1762.

191. Está demonstrado que fue Aristóteles el Philósopho, de que mas uso hicieron los Santos Padres Griegos y Latinos, singularmente en sus controversias contra los hereges; y todo el empeño de los modernos es que se destierre de las Escuelas esta Philosophía como

mo falsa, bárbara, é inútil, pretextando que ninguno la saludó en los diez siglos primeros de la Iglesia, y que no se introduxo en la Theología hasta el siglo XI, y esto rateramente, y á sombra de texado. ¿Lo creerian así? Si escribieron de buena fe lo que sentian; no saludaron los umbrales de la historia Eclesiástica, ni las Obras de los Santos Padres los que claman tanto por uno y otro estudio: y si en efecto estaban enterados en el uso que hicieron los Padres de esta Philosophía; se verifica, como dixo Bossuet, que mas dirigen sus tiros contra los Padres, que contra los Escholásticos. Pero que han producido mejor en las tres partes comunes de la Philosophía?

192. Lo que tambien se ha visto es, que haciendo de fastidiosos de lo que no entienden en la Dialéctica de los Escholásticos, y desechando como inútil lo que importa para la Theología, lo que ellos no saben; todo lo que ponen en sus libros de verdadera Lógica, está tomado de las mas vulgares de los Peripatéticos; y nada mas añaden que un Spicilegio de reglitas de otras facultades, que solo puede servir para que los muchachos hablen sin fundamento de lo que no entienden, y para que se persuadan, que no es necesario estudiar mucho para saber de todo, como la experiencia hace ver. Método de estudiar todas las Ciencias; Reglas de Crítica para estudiar la Historia, y para discernir las Obras verdaderas de las supuestas; Reglas para interpretar la Escritura; Reglas de Rethórica, y Reglas para dirigir los Sentidos en sus operaciones naturales, de cada cosa un poquito, y de todo resulta una multitud de reglas, excesiva en tres partes á la multitud que reprueban en la Lógica de los Escholásticos, como insoportable á los Jóvenes, como es facil hacer constar,

cotejando el número de las reglas de las Lógicas del Genuense, de Vernes, y de otros con las Dialécticas ordinarias de las Escuelas. ¿Mas quáles son sus argumentos (para que informe la experiencia) quando en alguna facultad se ponen á probar sus novedades estos grandes y profundos Dialécticos? ¿No lo hemos visto yá?

193. Por otra parte en quanto á la Physica, ó los Autores son Systemáticos, ó son Eclécticos; ó son Cartesianos, ó Gassendistas, ó Newtonianos ó Leibnitzianos? Esperamos que de la Physica de Aristóteles repurgada por las Escuelas se saque por conseqüencia legítima el Atheismo, el Materialismo, ú otro alguno de los Errores, que destruyen la Religion Revelada, y aun la Natural; y hablando de los nuevos Systemas el Genuense en su Theología, dice (1) que de la Secta de Cartesio salió el Bekkerianismo, y el Spinosismo: que de la secta de Gassendo salió el Materialismo: que la de Leibnitz camina al Idealismo, y la de Newton al puro Mecanismo. ¿Serán por eso dignos de preferirse al Systema de la Escuela?

194. Supongo que no se aprueba en esta edad la adhesion á Systema que ate la libertad á principios determinados, y por eso todos los Autores que salen con alguna de estas Obras, protestan en la portada, ó en la Prefacion, que han de ser Eclécticos, ó indiferentes. Pero ¿quáles lo son en la verdad en quanto á los principios generales de Physica, y con qué demonstraciones se han persuadido que no es puramente systemática la forma *modal*, que es la raiz de las particulares propriedades de todos los cuerpos? ¿Consta

(1) Genuensis Tomo 1. Theolog. pag. 4.

ta por la experiencia ó por razones *absolutas* tan fuertes como las de la Escuela por las formas sustanciales? Todavía están por ver esas razones absolutas, y esos experimentos; y de todos esos Philósophos, que hacen de Eclécticos, dixo con razon Musschembroek en el lugar citado arriba, que han compuesto una Physica llena de fábulas y de cuentos ridículos, una coleccion sin exâmen de trabajos agenos, una mezcla de verdades y de falsedades, y una ciencia muy distante de la verdad, y de la buena Philosophía.

195. El mismo Musschembroek estaba muy enamorado del systema de la atraccion, y si se dedicó á hacer muchas experiencias por sí mismo; no son tan felices como algunos imaginan las conseqüencias que deduce; y ni su obra, ni las de otros que ni quieren pasar por Systemáticos ni por Eclécticos, sino solo por Experimentales, vienen á ser mas que unas Physicas de *puros efectos*, con las quales no se adelanta mas en el descubrimiento de las verdaderas Causas *principales*, que se deben indagar por el estudio de esta Ciencia. ¿Qué se sacará pues de que se borre y olvide del todo la Physica antigua de las Escuelas, si ni hasta ahora nos han dado, ni es verisimil que nos den en adelante otra cosa mejor? Se sacarán las importantes utilidades, que el Genuense nos anuncia en su Prognóstico, y ya se experimentan con no poco detrimento de la piedad y de la Religion en tantos ignorantes presumidos, como ha producido la innovacion en la Philosophia, y en las opiniones absurdas que dice el mismo Autor, y pueden verse en los libros mas ponderados.

196. Jamás se han lisongeado los Peripatéticos de haber registrado con la doctrina de Aristóteles los senos ocultos de la Naturaleza comprehensivamente, de

manera que nada mas haya que exâminar y que saber; y suponemos que estarémos llenos de engaños, y de equivocaciones en muchas opiniones sobre Causas, que no son demonstrables por principios claros y evidentes. Pero si hay engaños y errores en nuestro Systema, no hay menos en los Modernos; y no resultando del nuestro conseqüencias perjudiciales á la Theología, dicta la buena razon, como dixo Mr. Colbert, que equivocaciones por equivocaciones, y locuras por locuras nos estemos á lo antiguo, dexando las novedades para los que quieran perder mas tiempo en lo que nada importa, y adquirir fama de sabios por extravagantes.

197. Por fin la mala Physica no puede echar de sí conseqüencias tan perjudiciales como una Metaphysica falsa y tenebrosa, que suelta principios evidentemente contrarios á los Dogmas de nuestra Santa Fé, ó proposiciones *erroneas* fecundas en conseqüencias, que les combaten inmediatamente, como se ha visto en muchas de las que se han sacado de solas algunas de las proposiciones de los nuevos Metaphysicos, porque no hay tiempo para sacarlas todas; y despues de esto ó es de los Escholásticos, ó es importuno quanto añaden, quando no sea evidententemente falso; y efecto de una grande ignorancia aun en los mas célebres.

198. Dexó Locke (dice Mr. de Ladvocat en su artículo) „ un grande número de Obras, que harán á su memoria „ *inmortal.* Las principales son el *Ensayo del entendimien-* „ *to humano*, traducido al Francés por Mr. de Costa: „ las tres Cartas *sobre la tolerancia en materia de Re-* „ *ligion*: el Christianismo *razonable* traducido tambien al „ Francés: *tres respuestas* á Stillengfleet sobre el Chris- „ tianismo razonable: una Paraphrasis sobre algunas

„ Epís-

„ Epístolas de San Pablo ; y en todas estas Obras „ manifiesta mucho entendimiento , Crítica , Conoci- „ miento de la Philosophía , del Mundo y de las „ Artes.“ ¿ Pero manifiesta alguna Religion , alguna buena Theología , alguna buena Metaphysica y alguna buena Dialéctica ? ¿ En dónde tendria Mr. de Ladvocat todas , ó á lo menos algunas de estas cosas, quando graduó de inmortales sin limitacion á unos libros tan pestilentes ?

199. *En el Ensayo Philosóphico concerniente al entendimiento humano* se promueve la *Metempsycosis* Pythagórica , alabando de sabio y de grande entendimiento á cierto amigo suyo , que decia que su alma habia estado en Sócrates : se tiene por inútil para la Religion la Inmortalidad del Alma : se dá por probable el Fatalismo y el Materialismo , y se ponen principios para destruir las costumbres y virtudes Christianas. En el *Christianismo razonable* promueve el Socinianismo , pretendiendo que no hay Mysterio alguno revelado , ó que solo debe creerse lo que comprehenda nuestra flaca Razon ; y con el mismo espíritu están periphraseadas las Epístolas de San Pablo. Al fin las tres respuestas á Stillengfleet , son impugnacion de la *Apología pro Sanctissima Trinitate*, que escribió este Obispo de la Iglesia Anglicana ; y las otras sobre la tolerancia en materia de Religion , son una demonstracion de que la miraba con mucha indiferencia, y de que ninguna tenia en el corazon, aunque aparentase ser Deista en lo externo. ¿ Son estos méritos para Ladvocat dignos de fama eterna ?

200. No fueron tan excesivos los elogios , que hizo Richârdo Simon á ciertas obras Socinianas de Hugo Grocio , y dixo con razon Mr. Bossuet *que no solamente era*

in

inducir en el error á los simples, sino tambien poner lazos á los Semisabios (1). Porque ¿á qué otra cosa se podrá atribuir el no preparar antídoto contra el veneno, y el dorar con tales elogios el pestilente que se contiene en obras tan perversas?

201. Aun quando su Obra del *Ensayo concerniente al entendimnieto humano*, no fuese notoriamente tan perjudicial á la Religion y á las buenas costumbres, y se considerase solamente por las especulaciones metaphysicas de las operaciones del entendimiento en órden á adquirir las ideas (porque mas es Metaphysica que Logica) demonstró Eusebio Amort, que no entendió los Autores, que pensaba confutar con sus descubrimientos; y era muy fácil conocer, que aun no se entendió á sí mismo ó á sus Dogmas, como dixo en su Bibliotheca Philosóphica Henrico Gautier en fuerza de sus freqüentes inconseqüencias y contradicciones. Pero ya tienen observado muchos Críticos y nuevos Philósophos, segun dice Vernes (2) que con grande aparato de palabras escribió, lo que de nada puede servir; y es la obra mas digna de fama eterna segun los semisabios: *sunt, qui hominem accusent, quod magno verborum ambitu res nullius usus in investigatione veri explicet.* ¿Se puéde hacer inmortal un Escritor por un tomo inútil de las nuevecientas treinta y seis páginas, que tiene la traduccion francesa de Mr. Costa, impresa en Amsterdam el año 1723?

202. El entendimiento (dice Locke en la introduccion á su ensayo, ó en la primera llana) „el entendi-

„ mien-

(1) Bossuet Tomo 15. in defens. Tradit. et SS. PP. Lib. 3. Cap. 21. in fine; et videatur etiam cap. 4. et 5. à pag. 89.

(2) Vernejus Lib. 1. Log. Cap. 7. pag. 26.

„ miento, como el ojo, nos hace ver y comprehender „ todas las otras cosas: mas él *no se percibe á sí mismo*; „ y por eso es necesario arte y cuidado, para colo- „ carle á *una cierta distancia*, y obrar de tal manera „ que sea el objeto de sus contemplaciones." Habrá pues en cada hombre dos entendimientos, uno para contemplar, y otro para ser contemplado; porque así como el ojo que vé no es objeto visible á sí mismo, así tambien no se puede percibir á sí mismo el entendimiento que contempla; y segun esto es regular que Mr. Locke compusiese su ensayo concerniente al entendimiento humano con otro entendimiento diferente. ¿Lo diria otro, ó lo descubriria sino un hombre inmortal?

203. El entendimiento tiene actos *directos*, que llaman los Modernos *percepciones*, porque con ellos percibe las cosas, que conoce; y tiene actos *reflexos*, con que exâmina la naturaleza y extension de sus operaciones directas; y con estos actos reflexos han compuesto los tratados de Dialéctica y de Psychologia, que conciernen á las operaciones del entendimiento. Pero tiene el entendimiento unos actos con que vuelve á pensar sobre sí; ¿luego tanto se percibe á sí mismo como el ojo? No envidiarán á Locke los Escholásticos semejante Dialéctica en raciocinar; porque de ser el entendimiento potencia *reflexîva*, se infiere que se percibe á sí mismo; y todo el tiempo que se quisiese tomar esperarian, para que demonstrase que no se percibe á sí mismo aun por medio de los actos *directos*, con que alcanza otras cosas, ó para que impugnase esta proposicion de S. Agustin (1) en que convienen las Es-

(1) S. August. Tom. 8. Lib. 9. de Trinit. Cap. col. 88:. C. D.

cuelas comunmente: *et notitia quamvis referatur ad mentem cognoscentem, tamen ad se ipsam et nota, et noscens dicitur: non enim sibi est incognita notitia, qua se mens ipsam cognoscit.* Conoce el entendimiento un objeto distinto de sí, y no solo percibe que percibe, sino que la percepcion ó noticia se percibe á sí misma: sin ser acto reflexo *formalmente*. ¿No es esto mucho mas que el que el entendimiento se perciba á sí mismo?

204. Queriendo algunos de los Modernos sostener, que el alma siempre piensa; les arguye Locke (1) „¿puéde „ de pensar el alma sin que el hombre piense, ó puéde „ el hombre pensar, sin estár convencido en sí mismo? „ Verisimilmente pasaria esto por galimatias, si otros lo „ dixesen: y si vieniesen á sostener, que el hombre siem„ pre piensa, pero que no está siempre convencido en sí „ mismo; tambien pueden decir, que es extenso el cuer„ po sin tener partes. Porque decir, que el cuerpo es „ extenso sin tener partes, y que una cosa piensa sin co„ nocer, ó sin percibir que piensa, son dos aserciones „ igualmente ininteligibles: y los que hablan así, ten„ drán tambien fundamento para sostener, si conduce á „ su hypóthesi, que el hombre siempre tiene hambre; „ pero que no la siente siempre; pues que el hambre con„ siste en ese sentimiento *como el pensamiento consiste en „ ser convencido, que se piensa.* Y si dixesen, que el „ hombre siempre está convencido en sí mismo de que „ piensa; ¿de dónde lo saben? Este convencimiento no „ es otra cosa que la *percepcion* de lo que se pasa en el „ alma del hombre &c" ¿Se quiere mas claro, que el entendimiento se percibe á sí mismo aun por los actos *directos* con que piensa en las cosas, y que no es como el ojo?

205.

(1) Lockius Lib. 2. Cap. 1. §. 19. pag. 109. cit. Edit.

205. De esta manera se contradicen los hombres inmortales: y sea otro exemplo de la mucha importancia de sus descubrimientos (1) el ser un abuso muy perjudicial y digno de corregirse *el tomar las palabras por las cosas*, como lo hacen los Escholásticos, que por no poner el entendimiento *á cierta distancia*, creen al Espíritu Santo, que dice en el cap. 2. del Génesis, que los nombres que puso Adan á los vivientes sensitivos, que Dios le presentó, eran nombres de los animales: *omne enim quod vocavit Adam animæ viventis ipsum est nomen ejus.*

206. Dice en efecto nuestro gran Maestro Aristóteles, que se han de tomar las cosas por las palabras, porque no se pueden traher las cosas á las Escuelas: *cum res ad Scholas non possimus adducere*: y están los Escholásticos tan firmemente persuadidos de que los significados *principales* de las voces son las cosas, que no les harán creer, que quando se dice que el hombre, v. g., es animal racional, quiera el que lo pronuncia, manifestar al oyente, que es animal racional la idea del hombre, que él tiene en la cabeza; ni que se componga de ideas un edificio, quando se dice, que se compone de buenos materiales; ó que produzca ideas el árbol, quando quiere significarse, que dá buenos frutos. En lo que no convienen es en sí como las cosas son los significados *principales* de las voces, serán tambien los *inmediatos*; porque algunos quieren decir, que lo que el proferente quiere manifestar primeramente es el *concepto*, que tiene de la cosa; y la experiencia dicta lo contrario tanto en los que usan de las vo-

(1) Lock. Lib. 3. Cap. 10. §. 14. pag. 626.

ces por las cosas, como en los que las oyen, sin ocurrirles el concepto del otro, así como quando pronuncia el Papagayo una palabra significativa, nos ocurre el significado inmediatamente, sin ocurrirnos el concepto, que él no puede tener. Mas de qualquiera manera ¿qué podrán responder los Escholásticos á tres exemplos demonstrativos, que pone Mr. Locke?

207. „¿Quién es aquel (arguye) que se haya criado en la Escuela Peripatética que no se figure que „ los diez nombres, baxo los quales se colocan los diez „ Predicamentos, son exâctamente conformes á la naturaleza? ¿Quién hay en esta Escuela, que no esté „ persuadido que las formas sustanciales, las almas „ vegetativas, el horror al vacío, las especies intencionales &c, son alguna cosa real?" De consiguiente no es cosa real la sustancia, que es el primero de los diez Predicamentos, ni las ideas que son el objeto de todo su libro puede ser cosa real; porque los Escholásticos con aprobacion del Genuense llaman especies intencionales á las que llaman ideas los nuevos Philósophos. ¿Tomó sus palabras por las cosas ó por las ideas?

208. Los otros nueve Predicamentos son accidentes, y las 42 hojas de su primer libro se reducen á probar, que no hay principios especulativos y prácticos, ni ideas innatas en el entendimiento, y que son adquiridas todas las ideas de que se componen las proposiciones. ¿Adquiere el entendimiento sustancias quando adquiere ideas? A las ideas se siguen los conocimientos adquiridos, porque el alma no piensa siempre; y prueba de propósito (1) que hay muchas ideas reales

(1) Lock. Lib. 4. Cap. 3. pag. 716. et seq.

les y conocimientos reales, como v. g. los de las Mathemáticas. ¿Son otras tantas sustancias corporales ó espirituales de nueva produccion los conocimientos reales que se adquieren?

209. El Padre Roselli desafia á que le saquen un Escholástico, que diese por causa physica el *horror al vacío* antes de Galiléo, que fue de los primeros Reformadores de la Philosophía; y yo no he visto alguno de los posteriores, que haga á ese horror una fuerza *positiva inmediata* para elevar los fluidos en los tuvos vacíos del ayre. Pero sea de esto lo que fuere; ¿son mas reales las formas *modales*, que las formas *sustanciales* de los Escholásticos? Será preciso que sean otras sustancias reales distintas de la materia, que modifican; porque no puede haber accidentes reales y verdaderos distintos de la sustancia en la Escuela de Locke: ¿y qué será la materia en la sentencia de este Autor inmortal?

210. „Para ser plenamente convencido (y es el „segundo exemplo que propone) ¿quántas palabras to„madas por las cosas son proprias para causar el error „en el entendimiento? Bastará leer con atencion los „escritos de los Philósophos, en los quales se verán „pruebas en palabras, que acaso no se pensarian con „este defecto; y me contentaré con proponer una so„la, que es muy comun. ¿Quántas disputas embara„zosas no se han levantado sobre la *materia*, como si „fuese algun ente realmente exîstente en la naturaleza „*distinto de los cuerpos*? Y esto porque la palabra *ma„teria* significa una idea distinta de la del cuerpo, lo „qual es de la última evidencia.“ Pero ¿ó hay en los cuerpos alguna cosa real diferente de la materia, ó se reduce á la materia toda la entidad physica del cuer-

cuerpo? Si hay en los cuerpos alguna cosa realmente distinta; por su propria confesion condenarán á Locke los Escritos de los Philósophos: y si el cuerpo y la materia son una misma cosa; léjos de ser de la última evidencia que son diferentes las ideas, es de la última evidencia que no se distinguen.

211. „ Es visible (y es toda su razon) que aunque „ puede decirse propriamente, que una *sola* materia „ compone todos los cuerpos; no se puede decir que „ el cuerpo (me parece que deberia añadir las pala- „ bras *un solo cuerpo*) compone todas las materias: y „ si decimos ordinariamente, que un cuerpo es mayor „ que otro; seria un modo de hablar muy chocante „ si se dixese, *que una materia es mas grande que otra*, sin „ embargo de que la materia y el cuerpo no se distin- „ gan realmente, y de que está el uno siempre en don- „ de está el otro. Porque la materia y el cuerpo signi- „ fican dos diferentes concepciones, una de las quales „ es *imcompleta* y *parte de la otra*; pues el cuerpo „ significa una sustancia sólida, extensa, y figura- „ da, y la materia es solamente una concepcion par- „ cial, que no se usa sino para explicar la *sustancia* „ *y la solidez*, *sin considerar su extension y figura.*" Y ¿quién no ha de ver todo esto si es visible?

212. Que la materia sea ó no sea una sola, ó de una misma especie en todos los cuerpos; siempre es verdad que la materia compone los cuerpos, y nunca puede decirse que cada cuerpo componga su materia: porque el compuesto no ha de componer á las partes que le componen, ni puede ser el todo menor que su parte, como era necesario que lo fuese si habia de entrar en su composicion. Mas ¿para qué habia de ver esto en los Philósophos, si no podia impugnarles sin

añadir desatinos á desatinos?

113. Consiguiente á ser un cuerpo mas grande que otro, ha de ser una materia mas grande que otra; porque el cuerpo no puede ser de mayor quantidad, sino por la mayor quantidad de las partes, que le constituyen entitativa y physicamente; así como no puede decirse que es mayor un relox, ó un edificio que otro, sino por el exceso de la respectiva materia ó materiales que emplean los Maestros: y siendo esta tan visible, Mr. Locke no quiere que se pueda decir, que la materia del Occeano es mayor, que la materia de un átomo de agua, ó que la materia de todo el globo terrestre no es mas grande que la materia de la pierna de una mosca; porque seria un modo de hablar muy improprio y chocante, como lo suelen ser todos los modos de los Peripatéticos. En la sentencia de los Modernos no hay en la naturaleza mas sustancia ni mas ente real corpóreo que la materia, y esta materia se identifica con su extension en las tres dimensiones, ó no se distingue realmente de su quantidad. ¿Es esto inteligible si una materia no es mayor que otra materia, quando es un cuerpo mayor que otro cuerpo?

214. La voz *materia* dice que significa una sustancia sólida, *sin considerar su extension y figura*, y que la voz *cuerpo* añade la consideracion de esos dos modos. ¿Qué sustancia material sólida puede haber, que no se deba concebir divisible, y qué cosa se puede concebir divisible sin concebirla *extensa y figurada* como su extension tenga el *término* en que consiste la figura segun los Mathemáticos, que la definen *terminus extensionis*?

215. De contado hizo mal en no citarnos los escritos de aquellos Philósophos, que se embarazan en disputas sobre la materia *en cotejo con los cuerpos*, porque

que todas las controversias, que hemos visto y trabajado hasta aquí son *con respecto á las formas* sustanciales ó modales, que son las que pueden llamarse partes esenciales del compuesto physico; y seguidamente nos deberia citar los Autores, que toman la voz *materia* por una sustancia *sólida*, prescindiendo de la extension y de la figura.

216. Los mas de los Philósophos modernos al mismo tiempo que convienen con los Escholásticos en que la materia es homogenea, ó de una misma especie en todos los cuerpos naturales, la suponen indiferente á *sólidos* y á *líquidos*, dando materia de una misma razon en la tierra, en el agua, en el fuego, y en el ayre: y los mas dicen tambien, que la materia es una sustancia *indefinidamente extensa*, como con ellos lo defiende el Padre Fortunato. ¿Puede ser indiferente á los líquidos lo que es *sólido* por su misma esencia, y se puede considerar sin extension lo que se considera extenso indefinidamente? Si entra la solidez en la idea de la materia; repugna cuerpo que no sea sólido: y si Locke tenia otra idea de la solidez; abusó de esta palabra de un modo mas chocante que el de los Escholásticos, quando dicen que una materia es mas grande que otra, quando un cuerpo es mayor que otro; y no menos chocó consigo mismo, quando escribió que la *materia y el cuerpo significan dos concepciones*, una de las quales es incompleta y parte de la otra; ó que la idea de la materia es una parte de la idea del cuerpo. Porque si la idea del cuerpo tiene partes, y es una la idea de la materia; es consiguiente, que sea otra la de la forma: y si no es una idea erronea la idea de todo cuerpo; es preciso que tenga en sí mismo esas dos partes physicas, y que no desatinen los Philósophos, que con-

conciben á la materia *como un ente exîstente en la naturaleza distinto de las formas de los cuerpos.*

217. „ Otro abuso de las palabras dice ser el po-
„ nerlas en lugar de las cosas que ni significan, *ni pue-*
„ *den significar en alguna manera*, como son los nombres
„ generales de las sustancias, en los quales se puede
„ observar que quando formamos proposiciones, y
„ afirmamos ó negamos alguna cosa del sugeto, esta-
„ mos acostumbrados á suponer ó á pretender tácita-
„ mente, que estos nombres significan la esencia real de
„ cierta especie de sustancias. Porque quando un hom-
„ bre dice *el oro es maleable*, entiende y quiere dar á
„ entender alguna cosa mas que esto, *lo que yo llamo*
„ *oro, es maleable* (aunque en el fondo no signifique
„ otra cosa) pretendiendo hacer entender por eso que
„ el oro, esto es, *lo que tiene la esencia real de oro es*
„ *maleable*; que viene á reducirse, *á que la maleabilidad*
„ *depende, y es inseparable de la esencia real del oro.* Pe-
„ ro si un hombre ignora en que consiste esta esencia
„ real; la maleabilidad no está junta efectivamente en
„ su entendimiento con una esencia real, que él no co-
„ noce, sino solamente *con el su oro*, que pone en lu-
„ gar de esta esencia; y así quando decimos que se de-
„ fine bien al hombre diciendo que es *animal racio-*
„ *nal &c.*

218. ¿O conoció pues el mismo Locke la esencia del entendimiento humano y de las ideas, ó no la conoció? Si penetró estas esencias; no puede ser mas impenetrable la esencia del oro: y si no las conoció; todo el tomo de su ensayo (y es la pura verdad, si se exâmina philosóphicamente) no es mas que un abuso interminable de palabras. ¿Penetró tambien la esencia del cuerpo en quanto se distingue del Espíritu? Tam-

poco es mas facil de penetrar, que la esencia del oro: y si no la conoció, ¿para qué definió al cuerpo *una sustancia sólida, extensa y figurada*? Ni él, ni otro alguno supo con certidumbre en qué consiste la ciencia del fuego. Luego el que dice que el fuego quema, ó que puede quemar, se engañará si lo entiende de otro fuego que el suyo: y Mr. Locke se engañaria tambien en quanto escribió en su Ensayo, y en las otras Obras, si lo entendió de otras cosas reales, que de las ideas que se habia formado.

219. Como Mr. Locke cultivó la Medicina con aplicacion, era preciso, que leyese en los Autores las virtudes y propriedades de los medicamentos, y algunas veces les recetaria. Creyó v. g. que todo ruibarbo, que todo maná, que toda la sal, y que llamamos acá de Inglaterra son purgantes, ó no lo creyó? Si lo creyó; comprehenderia las esencias de esos simples; y si no lo creyó, recetaria solamente las virtudes nominales de su Sal, de su Maná, y de su Ruibarbo. Porque ¿de qué manera podria unir semejantes propriedades á la idea de unas esencias, que no conocia?

220. Precisamente vió tambien algunos oros que no fuesen *maleables*, ó que no pudiesen batirse á martillo: porque si todos los oros particulares fuesen maleables; en buena Dialéctica habia de resultar por induccion, que no solo lo que un hombre llama oro, sino todo lo que llaman oro los demás, tiene la propriedad de poder batirse; y á no ser así; no se podrá defender absolutamente que todo cuerpo es divisible y extenso, que se compone de partículas de diversa figura, que tiene poros, y todas las demás propriedades, que le atribuyen los nuevos Philósophos: ni se podria sostener que nuestro entendimiento es objeto

de

de nuestras contemplaciones puesto *á cierta distancia*, ó que es nuestra Alma una sustancia intelectiva. Porque á qualquiera que formase estas proposiciones, se le podria decir con razon, que abusaba de las voces, si por ellas queria significar á los demás otras cosas, que su cuerpo y su espíritu.

221. Pero si no conoce la esencia, ¿cómo ha de conocer las propriedades? Esta si que es dificultad para quien haya perdido el sentido comun de tal manera, que no pueda creer que las causas y que las virtudes de las cosas se demuestran por los efectos, aunque se ignoren del todo sus esencias physicas y metaphysicas; ó para quien pretenda, que las propriedades específicas de los entes physicos solo se pueden demostrar por la causa ó *à priori*, como dicen los Escholásticos: y tampoco diria un principiante de nuestra Facultad, que los nombres de las sustancias significan las esencias, si por esto se quiere dar á entender la explicacion de los constitutivos esenciales, que es propria de las *definiciones*. Porque los nombres solamente significan *las cosas* en grueso ó por mayor, las quales cosas son los *definidos*, cuya esencia se busca por la pregunta *quid est*, despues que se suponen conocidos de qualquiera manera, y de estos definidos se afirman las propriedades, que se demuestran por los efectos, tengan la esencia que tuviesen.

222. Al fin es de Philósopho y de gran Metaphysico (1) „que perseverando una misma sustancia in-
„ material, puede haber distintas personas, como pue-
„ da haber en ella *conciencias* distintas, y que por
„ este medio podemos concebir sin trabajo, lo que en

 „ la

(1) Locke Lib. 2. Cap. 27. §. 14. pag. 609. et §. 15. pag. 111.

„ la Resurreccion debe hacer la misma persona aun en
„ un cuerpo, que no tenga exâctamente la misma for-
„ ma, y las mismas partes que tenia en el Mun-
„ do, *con tal que la misma conciencia se halle junta al es-*
„ *piritu que la anima*? " Seria preciso que sucesivamente saliese de solo Mr. Locke un exército de personas, si la suya se mudaba quando se mudaba la conciencia ó íntimo sentimiento de su exîstencia, de sus ideas, y de sus acciones antecedentes: y no quiero dar mas pruebas de que si por algo merece los aplausos de Autor inmortal, es por sus muchos errores y desatinos, y por el gran magisterio con que les dispara. Porque para impugnarle en lo restante con alguna extension, era necesario perder el tiempo en escribir muchos tomos tan gruesos como el suyo, é igualmente inútiles; y si por la uña se conoce el Leon, basta lo que he demonstrado para que pueda conocerse lo mucho que ignoran los que tanto le alaban.

223. El Traductor dice en su Prefacion „ que un
„ hombre de *entendimiento*, amigo del Autor, leyó la
„ primera vez su libro *como un Romance Philosóphico*,
„ que le gustó mucho, y que leyéndole la segunda vez
„ halló multitud de cosas que *no entendia.* " ¿A dónde se le iria el entendimiento, quando dice Locke en la suya „ que habia hecho quanto estaba de su parte, pa-
„ ra hacer clara é inteligible su doctrina á toda casta
„ de Lectores: *a toute sorte de Lecteurs*? ¿Se entiende
„ menos lo claro quanto mas se lee? Que leyéndole y
„ releyéndole hasta tres veces *con toda la aplicacion de*
„ *que era capaz*, descubrió al fin toda la hermosura de
„ este maravilloso edificio, del qual solamente habia
„ visto la fachada, y los adornos exteriores; y que no
„ harán mal en imitar este exemplo los que quieran

„ apro-

„ aprovecharse de la lectura de este libro.“ ¿Han de leer los hombres de entendimiento tres veces 936 páginas con toda la aplicacion de que son capaces, para entender el Romance Philosóphico, y sacar de él alguna utilidad? Será preciso que los otros no le entiendan aunque le lean quinientas veces; y además de eso no puedo yo entender, como pueden gustar los adornos exteriores de un libro á quien no entiende bien la materia de que trata.

224. Mas para sacar *algun fruto* (continúa el Traductor) „se deben hacer dos cosas. La primera, dexar „á un lado todas las *opiniones*, de que esté prevenido „sobre las qüestiones que se tratan en esta Obra; y la „segunda juzgar de los razonamientos del Autor por „lo que halla *en sí mismo*, sin atender á que sean con„formes ó no lo sean, á lo que dixo Platon, Aristó„teles, Gasendo, Descartes, ú otro algun célebre Phi„lósopho, que es la misma disposicion de espíritu con „que Mr. Locke compuso esta Obra.“ ¿Son opiniones los Dogmas de la Fé, y hallará en sí mismo cada uno de los Lectores que el alma es mortal, que la materia puede pensar, que el entendimiento humano es como el ojo que no se percibe á sí mismo, que se dá la transmigracion de las almas de un cuerpo á otro cuerpo, y de Athenas á Londres; que se muda de persona en mudando de conciencia, que quando diga que el oro es maleable, ó que el fuego tiene virtud de quemar, solamente debemos entender, que esto se verifica de su oro y de su fuego, y otros mil disparates?

225. Lo que qualquiera podrá experimentar en su leccion, si tiene entendimiento y buena fé, y está medianamente versado en la lectura de los principales Autores de las Escuelas, es que se echó Locke á ellos, pa-

para buscar especies con que fecundarse, y que las mas de las veces les entendió al reves. Que quando pudo entenderles, vendió por nuevas, y por inventos proprios algunas opiniones antiguas de los Escholásticos, disimulando los argumentos de la opinion contraria con engaño de los Lectores, que no saben lo que hay en la materia, y con indignacion de los que lo saben, y conocen el fin del artificio. Que aun prescindiendo de la irreligion son del todo inútiles sus especulaciones metaphysicas, y que las que vende por nuevas demonstraciones (si son nuevas) son unos puros sophismas agenos de un Philósopho. Que toda su grandeza consiste en lo grueso del volumen, y en aquel fluxo inagotable de parlar, que los Latinos explican con el nombre, *garrulitas*, como en su artículo dixo el Obispo de Guadix: *multa de ideis meditatus est, quæ prolixa garrulitate exponit*: y que ninguno le ha excedido en el abuso de las palabras, que reprehende sin razon en los otros. Que de nada puede servir sino para hacer mas habladores á los mas ignorantes: que peca freqüentemente contra las reglas de la Lógica en sus raciocinios; y que no son poco ordinarias en él las impropriedades y las inconseqüencias. Que al fin es uno de los que dice el Genuense, que se precipitaron por ambicion en errores, y en las mas absurdas extravagancias; y que de esto cargará el que adopte sus doctrinas, para dirigir su entendimiento, creyendo que es el Ensayo la Obra que tanto ponderan los que no entienden el Romance, y los que profesando la misma irreligion, pretenden hacer Proselytos con las ponderaciones á los Semi-sabios, como dixo en casos semejantes el zeloso Bossuet en su defensa de la Tradicion y de los Santos Padres. ¿Pero no tienen tambien el Genuen-

nuen/e y los otros muchos principios erróneos, y sentencias absurdas?

226. Ese es el caso, y la misma dificultad; para que su censura no pueda ser sospechosa á los nuevos Philósophos, y para que se le crea, quando resuelve con la misma imparcialidad, que las Metaphysicas de los Escholásticos son unas Metaphysicas varoniles, y que por el contrario las de los Modernos son unas Metaphysicas femeninas: *mihi videri illos viros: hos autem fœminas.* Es hecho cierto, que de la innovacion en las tres partes de la Philosophía no ha resultado mas que el aumentarse la ignorancia por el aumento de las qüestiones, el ofuscar con espesas tinieblas lo que estaba recibido por cierto desde la mas venerable antigüedad, y el precipitarse á los muchos principios notoriamente erróneos, y á las sentencias absurdas, que tengo demonstradas, y que qualquiera puede facilmente observar en los mas célebres. Si temió pues, que ha de llegar tiempo, en el qual nada se sepa, sino que nada se sabe; tuvo mucha razon; y si de todo sacamos por conseqüencia, que léjos de deberse quitar del todo la Philosophía de los Antiguos, es absolutamente necesaria para la Theología, porque en una y en otra se halla un mismo lenguage: no haremos mas que repetir lo que ya previnieron mucho antes los Autores del *Arte de pensar* (1) que tampoco deben ser sospechosos á los Modernos. Nos autem (dicen aquellos Autores) „ nos autem con-
„ sideravimus quosdam esse, quibus generalis hæc, et
„ vaga scientiarum cognitio sufficit: sufficit autem his,
„ qui se se Theologiæ studiis consecraturi non sunt. Ad
„ Theologiam enim accurata Scholasticæ Philosophiæ
„ no-

(1) Ars. Cogitandi Dissert. 2. pag. XVII.

„ notitia prærequiritur, cum hæc illius linguam ver-
„ naculam loquatur.“

227. En el Lutherano Heineccio hemos visto tambien, que en estos tiempos está muy maltratado Aristóteles, por los que no le entienden; y esos mismos son los que maltratan á los Escholásticos sin entenderles, y por pura moda, para parecer hombres grandes y de exquisito gusto entre otros semejantes. ¿Hemos de abandonar á los gritos de la ignorancia una Philosophía, que se ha cultivado muchos siglos por tantos hombres doctos, y que fue la mas usada por los Padres de una y otra Iglesia?

228. Yo veo (decia tambien el otro Lutherano Leibnitz, y es conveniente repetirlo) „yo veo, que hay
„ muchas gentes hábiles, que quisieran abolir la Philo-
„ sophía de las Escuelas, y substituir otra en su lugar.
„ Pero yo hallo que la Philosophía de los antiguos es
„ *sólida* y que nos hemos de valer de la de los Moder-
„ nos para *ilustrarla y no para destruirla*, especialmente
„ quando se sirve de ella la Theología con tanta utili-
„ dad.“ ¿Qué gentes son para probar lo contrario, los que la vituperan, y que han opuesto hasta aquí, que no descubra el ningun fondo de su estudio? Lo tengo ya demonstrado sobradísimamente, y no quiero alargarme mas en la respuesta á un argumento, que no era digno de la décima parte de la pena.

O. S. C. S. R. E.

PRUEBAS JUSTIFICATIVAS

DE QUE FUE ARISTOTELES EL PHILOSOPHO

DE QUE HICIERON MAS USO

LOS SANTOS PADRES GRIEGOS Y LATINOS

Y OTROS AUTORES DE LA ANTIGUEDAD.

Sin embargo de que tanto en las pruebas generales como en las particulares de varios puntos de Lógica, de Physica, y de Metaphysica, tengo citados con exâcta puntualidad los pasages que prueban la estimacion, que hicieron de Aristóteles, y que si los Escholásticos han usado en la Theología de su Philosophía, es porque la vieron en las Controversias de los Santos Padres contra los hereges, y en otras de sus Obras; habia pensado extender aquí todas las autoridades para que seguidamente las pudiese leer y meditar, el que no tenga á mano tantos libros, y seguramente le seria de mucha utilidad. Pero habiéndo alargado esta Disertacion mas de lo que pensaba, me limitaré á los diez Predicamentos, á los cinco Predicables, á los Universales, y á los Accidentes entitativos, sensibles y espirituales, realmente distintos de la sustancia; porque son unas cosas, de que se burlan los nuevos Philósophos, y de donde pudiera inferirse el Peripato de los Santos Padres, aunque los Escholásticos no pudiesen alegar la multitud de las otras pruebas sobre diversos puntos particulares de Physica, y de Metaphysica.

ARTICULO PRIMERO.

Autores de Oriente y de Occidente sobre los diez Predicamentos.

Autores Griegos.

I. PHILON JUDIO. »Quibus accinit et *totus chorus Philosophantium* more suo disserens: quod ea, quæ sunt, partim corporea sint, partim incorporea; et alia animata, alia inamimata; quædam bruta, quædam rationalia, et hæc mortalia, illa immortalia; ex mortalibus vero mas et fœmina, quæ hominis est divisio. Rursum *è Prædicamentis* quædam esse perfecta, et quædam imperfecta: et ex perfectis &c. « *Ita Lib. de Agricultura Tom. I. Edit. Londin.* 1742. *pag.* 321. *num.* 25.

II. CLEMENTE ALEXANDRINO. »Unaquæque enim species, aut est substantia, ut cum dicimus, ex his quæ sunt, alia quidem sunt corporea, alia vero incorporea; aut quantum, aut quod refertur ad aliquid, aut ubi, aut quando, aut agere, aut pati. *Tomo* 2. *Lib.* 8. *Stromatum. num. VI. pag.* 926. *Edit. Oxoniensis.* 1715. Item. Ex his autem, quæ dicuntur *absque conexione*, alia quidem significant essentiam, alia autem quale, alia vero quantum, alia autem, quæ referuntur ad aliquid, alia autem ubi, alia vero quando, alia autem situm esse, alia autem habere, alia vero agere, alia autem pati. Ex his autem quæ collocantur sub his decem Prædicamentis, alia quidem *per se* dicuntur, ut novem prædicamenta, alia autem relata ad aliquid. « *Idem num. VIII. pag.* 928.

»Et rursus ex his, quæ sunt sub his decem prædicamentis, alia quidem sunt synonima (univoca appellant Scholastici) sicut bos et homo, quatenus animal. Sunt enim synonyma, quorum amborum nomen est commune, ut animal, et ratio eadem, hoc est definitio, nempe essentia animata. Heteronyma autem sunt &c. « *Idem ibid. et pag. seq. agit de Denominativis, et Analogis.*

III. SAN ATHANASIO. »Sat quidem hæc sunt, quæ vo-

vobis suadeant, ut non accusetis eos, qui dixere Filium essé Patri consubstantialem. Attamen ipsam *consubstantialis* vocem secundum se explanemus, ut comperiamus utrum hæc vox *consubstancialis* usurpanda sit, et si propria sit dictio, atque congruenter de Filio dicatur. Nam ipsi scitis, *et nemo dubitaverit*, simile non de substantiis, sed de figuris, *et qualitatibus dici*. De substantiis enim non similitudo, sed *identitas* dici debet. Homo igitur homini similis dicitur, non secundum substantiam, sed secundum habitum et figuram. *Quoad substantiam enim ejusdem naturæ sunt*. Rursus homo cani nequaquam dissimilis dicitur, *sed diversæ naturæ*. Ergo quod ejusdem naturæ est, etiam consubstantiale est, et quod diversæ naturæ, diversæ etiam substantiæ. Quapropter qui dicit similem secundum substantiam, ex participatione similem dicit: similitudo enim est qualitas, quæ substantiæ accidere potest &c. Quod autem de aliis nemo diserit (demonstratum est enim, simile de substantiis non prædicari) quæso non stultum fuerit, et fortasse etiam gravissimum id de Filio proferre, et non eum consubstantialem appellare? « *S. Athanasius de Synodis. n.* 53. *Tomo I. Parte* 2. *pag.* 766. *Edit. Paris. S. Mauri.* 1698.

IV. DIDYMO DE ALEXANDRIA. „Nulla oppositio contrariorum fit ex toto, quin sint in eis aliqua contrariorum communia. Verbi gratia: album, quod est contrarium nigro, et nigrum in his tantum, quibus differunt, contraria sunt, cum habeant alioqui communem colorem, et qualitatem. Nihil enim eorum, quæ talia sunt, priorem oppositionem, quam communitatem habent. Omnia enim post illa, quæ habent prius communia, oppositionem sortiuntur. In communibus autem non est contrarietas: oportet enim colorem esse, et qualitatem esse, ut sit album, et similiter in nigro. Ad eundem modum virtus et vitium prius conveniunt in communi ratione qualitatis, et adfectionis, quam sint contraria. Si igitur duo principia (Manichæorum) ingenita sunt, et hæc sunt contraria; vel ex toto sunt contraria, vel sunt aliqua eorum communia. At nihil ex toto recipit contrarietatem. Habent igitur hæc communia, *esse*,

scilicet, et *substantias esse*; et si quid aliud in eis commune reperitur. Contraria vero ea facit esse alterum bonum, alterum malum; esse item alterum lumen, alterum tenebras. *Prius autem cogitatur esse ea substantias, quam cogitetur esse bonum et malum.* Contrarietas igitur non est circa communia, sed circa propria. Positum autem est ea esse ingenita: nihil autem est ante ingenitum: at est ante hæc contraria aliquid, id scilicet, quod dixi esse in eis commune. Ergo non sunt principia ingenita: quia hæc ingenita sunt contraria. Quod autem inest eis commune, ante ipsa contraria est. Non sunt igitur ingenita principia, quia ante ingenitum nihil est::: Nullum est malum secundum substantiam: malum autem esse est adfectum esse qualitate, malitiæ scilicet. At adfectum esse qualitate, non est substantia. Malum igitur non est substantia &c." *Didymus Lib contra Manichæos Tom.* 1. *Thesauri Monumentorum Canisii pag. 204. et seq.* "

V. TITO DE BOSTRAS. „Quomodo rationes naturales admittent, ut sint duo *secundum substantiam contraria*, ubi primum nomen substantiæ commune est utrique? Primum igitur quatenus utrumque substantia est, perspicuum est, convenire inter se, et non esse contraria. Deinde ambo sunt animalia, præterea æqualiter ingenita. *Quorum autem eadem sunt nomina, et eadem descriptio*; horum substantia quomodo contraria, aut pugnans esse potest? Siquidem *nomina res significant*. Dicitur enim de unoquoque, quod unumquodque est, et esse potest. Itaque cognoscimus *vim nominum esse res*. Utrumque igitur eorum, quæ Manichæus contraria putat, *substantia vivens, et ingenita nominatur*::: integra enim, atque *eadem* est utriusque ex *æquo* descriptio; quæ non modo omnem contrariorum suspicionem ejicit, sed *neque differentiam ullam* in his, quæ nominat esse permittit. "

„Ajunt autem Manichæi asseclæ hoc quidem bonum, illud vero malum, *qualitates videlicet ante substantias intelligentes*: nominata enim similiter in utroque substantia (sunt enim ambo *substantia vivens ingenita*) supervacanea est; deinceps sunt veluti qualitates contrariæ. Et si enim non de-

decet nominare in Deo qualitatem: *esse* tamen *prius quodammodo est* cogitatione, quam *talem esse*. Substantia autem significatur, cum dicitur *substantia vivens et ingenita*: præterquam si dicant propria accidere ambobus contraria, quod est omnium stultissimum. Ingenito enim nihil accidit: cui enim non accidit esse, huic neque *taliter esse* acciderit. Quod non est, non accidit. "

„*Qualitates igitur contrarias licet in rebus invenire, substantias vero nequaquam.* Album enim et nigrum contraria sunt, utrumque in corpore eadem substantia. Sunt autem talia partim contraria inter se, partim non contraria. Primum autem subter unum genus sunt: utraque enim sunt color: immo etiam virtus et vitium in anima. Atque hæc quidem contraria non solum in eadem substantia, sed *in uno genere* nominantur. Utrumque enim est *habitus*, quæ tamquam accidentia insunt in anima, à qua abesse possunt, anima, in qua hæc sunt, alias aliter adfecta et disposita, ut liqueat, aliud esse de substantia loqui, aliud de his, quæ substantiæ accidunt &c. " *Titus Bostrensis Lib. I. contra Manichæos, Tom. item I. Thesauri Monum. Canisii pag. 65. et seq.*

VI. ZACHARIAS ESCHOLASTICO. „Si sunt in omnibus contraria principia, quæ ponis, unum bonum, quod vocas, et aliud malum; necesse est, si bonum substantiam esse dixeris, malum non esse substantiam: si bonum principium esse, dicis, malum non esse principium: si bonum est ingenitum, et æternum malum non esse sic. Si enim hæc communia habent omnia; ¿quomodo sunt contraria? Præterea contraria non quatenus substantia sunt, dicuntur esse contraria, *substantiæ enim nihil est contrarium*; sed aut quatenus sunt *ad aliquid*, aut secundum *qualitatem*, et accidens, aut secundum *habitum* et *privationem*. Ex quo fit, ut primo et soli bono, cum nihil horum habeat, nihil sit contrarium: quia secundum substantiam est bonum, substantiæ vero nihil est contrarium. Contraria (id est opposita) contraria enim dicuntur sursum et deorsum, non quatenus substantiæ sunt, sed *quatenus ad aliquid*. Quæ autem sunt *ad aliquid* (scilicet relativa) cum natura corporea anexa sunt.

sunt. Non igitur in natura incorporea, et quæ omnibus antecellit, et quæ intelligitur comprehendi non posse, locum habet sursum et deorsum. "

"Et timor contrarius dicitur fortitudini, non tanquam substantia aliqua, sed tamquam qualitas, et accidens, quod sæpe adest, et abest. Fortitudo enim et timor in anima spectantur, non tamquam substantiæ, sed tamquam qualitates. Quocirca non dicuntur animæ, sed circa animam considerantur, fortitudo tamquam *habitus* animæ, timor tamquam *privatio habitus*, sicut sanitas et morbus in corpore. Unde necesse est, *priores esse habitus privationibus*. Summæ, igitur dementiæ esset cogitare hoc in Deo. Distinctio enim boni à malo non habet locum in Deo, sed in bono et malo actionum humanarum. Bono quidem in creaturam Dei ingrediente *secundum habitum*, malo vero *secundum privationem habitus*, ex motu liberæ voluntatis accedente sæpe. Bonum enim in anima, et vivere secundum virtutem tamquam optimus quidam *habitus*, sicut dictum est, advenit homini: hujus vero ignavia ex voluntate, et ex prava consuetudine, ac conversatione prava proficiscente, malum *tamquam privatio habitus* sæpe accidit. Rude igitur est, et valde inerditum, dicere contrarium bono secundum substantiam &c. " *Zacharias Schol. Mytilensis Episcopus Disput. contra Manichæos Tom. I. Thesauri Monumentor. pag.* 426.

VII. SAN SERAPION DE THMUEOS. "Et ut non leviter absurda refellere adgrediamur, et nominibus eorum tantum usi videamur sine conclusione argumenti, quæ est *apodixis*, ad eorum accusationes accedere, age, conferamus nos ad rationem *demonstrantem*, ut illorum errores solvamus, et veritatem in medium producamus. Est igitur vitium *expers substantiæ et non per se existens*, actio potius, quam essentia, sive substantia, et actio ex electione proficiscens eorum, in quibus electio ægrotat, atque *actio*, *quæ accidit quidem*, facile vero ab his, qui ægrotaverunt, abscedit. Si vero accidisset quidem, sed non abscederet; dici posset non esse per se vitium, neque posse tamen substantiam esse unquam absque vitio. Quod si accidit electio, facile autem separatur,

tur, ut rursus quod vitio subjectum erat, purum reddatur; neque vitij signa, ac vestigia habeat; erit vitium, *neque per se nihil*, *neque aliquid*, *quod per se esse queat*, neque quod semper sit, sed potius deletur: et dum deletur, *convincitur*, *non posse per se esse*, et quandoque non fuisse, quin potius paulo ante ex electionis invaletudine prodiisse &c. « *S. Serapio Lib. contra Manichæos. Tom. I. cit. Thesauri Monum. pag.* 44.

VIII. SAN CYRILO ALEXANDRINO. Si ingenitum (todos son argumentos contra Eunomio, que ponia el ingénito en la esencia de Dios, para que no pudiese ser Dios el Verbo engendrado) si ingenitum substantia est, *substantiæ autem nihil est contrarium*; nihil erit ingenito contrarium. Si vero contrarium est ingenito genitum, substantiæ autem nihil contrarium; ingenitum non erit substantia. *Aliud.* Si ingenitum est substantia; necesario etiam genitum erit substantia. Si vero utrumque est substantia; non erit contrarium ingenito genitum, sed idem. Neque enim substantia substantiæ contraria est. *Aliud.* Si ingenitum substantia est, substantia autem de omnibus *univoce dicitur*; ingenitum de omnibus substantiis dicetur, aut de omnibus quæ sub ipsis sunt. Si verò ingenitum de omnibus non *prædicatur*, substantia autem de omnibus, ¿quo pacto unum fuerint substantia et ingenitum? «

»*Aliud.* Si ingenitum substantia est, *in substantia autem non cadit magis et minus*; non erit hac ratione magis ingenitum, sed neque minus quid. Si autem omnia excedit ingenitum, nequaquam verò etiam substantia, alioqui omnia præstabunt omnibus; certe ingenitum substantia non erit. *Aliud.* Si ingenitum relationem habet ad *agenesiam*, substantia vero Dei nullam ad aliquid *relationem* suscipit; ¿quo pacto idem erit id, quod ad aliquid refertur, idem cum substantia, in quam *relatio* ad aliquid non cadit? *Aliud.* Si ingenitum substantia est, *proprium autem substantiæ suscipere contraria*; ingenitum etiam contraria suscipiet. Si vero hoc quidem proprium est substantiæ (creare enim opponitur non creare, non autem ingenito, neque enim contingit ei geni-

tum

tum esse) ; certe ingenitum non erit substantia.

„*Aliud.* Si substantiam dicentes de Deo, Philosophorum sententiam sequuntur ; proprium erit Deo contraria suscipere. Si vero esse Deum significare volentes, substantiæ vocabulo perinde atque nos utuntur ; substantia vero, et ingenitum idem sunt ; reliquum erit, vocem *ingeniti* essentiam Dei significare, sed non ipsum *substantia*. *Aliud.* Si maxime propria et prima significatione *substantia* dicta est, *quod omnibus accidentibus subjecta sit* ; nullum vero est accidens cui subjectus sit Deus, certe neque substantia proprie potest dici de Deo ; est enim omni substantia superior. Si vero ingenitum proprie de Deo dicitur (genitus enim non est) substantia autem nequaquam ; non est idem substantia et ingenitum &c. “ *Cyrillus Alexandrinus in Thesauro. Assertione* 3. *pag.* 16. *et seq. Tom.* 5. *Edit. Paris.* 1638.

„Ex Aristotelica disciplina nobis insultantes, et mundanæ sapientiæ faustu turgidi, inanes verborum crepitus excitant, parum sibi persuadentes *se Aristotelicæ disciplinæ ignaros ostendi posse.* Mirandum enim est, quod cum rationem *majoris et minoris* excutiant, ad sermonem *de simili et dissimili* prolabantur, nescientes juxta Aristotelis placita, quo ipsi plurimum sese jactitant, simile et dissimile non in eodem genere collocari, in quo majus et minus. Siquidem majus et minus *relativa*, sive ad *aliquid* ab his dicuntur. Simile vero et dissimile *alterius ordinis sive prædicamenti sunt.* Unde igitur vos ita à majori ad simile transilitis, et ex majore sive minore propositionem deducentes, diversi generis conclusionem infertis, dicentes, ¿ *si minor est Filius dissimilis igitur* ? Cum potius ita dicendum fuerit *non ergo æqualis, aut non tantus*; ne imperitiam vestram proderetis, ex majore et minore quantitatem inferentes. Neque enim quæ *ad aliquid* sunt, sicut majus et minus, *quantitati* subjecta esse, Aristotelica disciplina tradit. “

„Species autem illi constituit septem : numerum, orationem, lineam, superficiem, corpus, tempus, et locum. Cum enim hæc solummodo *quantum* recipiant, undenam vos majori et minori quantum tribuistis, cum Aristoteles illa

sub alio genere collocet? Cum igitur vos rationem majoris et minoris investigantes, ad similis et dissimilis comparationem devolvimini, dicentes, si Filius minor est Patre, ergo etiam dissimilis; gravius etiam statim erratis, majus et minus ad *quantitatem* referentes, cum dicitis, si Filius minor est Patre, ergo non *æqualis neque tantus*. Cum vero mens vobis nulla ex parte sana sit, inanis etiam, ac vana est vestra propositio. „

„*Aliud*. Nomina, quæ *ad aliquid* sunt, atque ita ab illis vocantur, cum Aristoteles hujusce artis inventor explicat, ita definit: *ad aliquid*, inquit, *vocantur, quæ id ipsum, quod sunt, aliorum esse dicuntur*, aut quomodolibet alter ad aliud: ut majus idipsum quod est, respectu alterius esse dicitur; et duplum idipsum, quod est, alterius est; alicujus enim duplum dicitur. Cum igitur hæc sit eorum, quæ *ad aliquid* sunt, definitio; dicant nobis isti, qui nihil quam Aristotelem crepant, et illius potius disciplina, quam Sacrarum Scripturarum cognitione sese jactitant; an simile id ipsum, quod est, alterius sit, quemadmodum majus et duplum. Opponitur enim simili dissimile, sicut majori minus, sed non eodem modo, atque ratione &c. Diversi igitur generis (prædicamenti) prorsus ut sint, necesse est, quæ eandem definitionem, divisionemque non suscipiunt. „

„*Aliud*. Nomina, quæ *ad aliquid sunt*, aut quacumque ratione respectu alterius dicuntur, *simul et intellectu, et natura sunt*, ut exempli gratia duplum, et magnum. Duplum enim omnino secum inducit id, cujus est duplum, et magnum secum etiam adfert parvum, cujus comparatione est magnum. Neque enim erit duplum, non existente medio, neque magnum, nisi statuatur aliquod parvum. Hæc est igitur eorum, quæ ad aliquid sunt, definitio. Simile vero non necessario una cum dissimili intelligitur, quemadmodum illa, sicut neque justum cum injusto, neque virtus cum vitio. Nam ejusmodi privationes sunt, et eorum, *quæ in habitu consistunt*, mutationes: neque quemadmodum ea, quæ ad aliquid sunt, semper *cum suis oppositis* intelliguntur. Similis enim mutatio quædam est dissimile, justitiæ vero in-

justitia. Cum vero juxta ipsorum disciplinam *privatione habitibus sint posteriores*; non erit itaque dissimile ex his, quæ una intelliguntur, cum potius sit privatio et mutatio similis &c. « *Idem Assertione XI. pag.* 87. *et seq.*

IX. SAN BASILIO. »Qualia vero sint, quæ sequuntur, perpendite. Postquam ostendit, ut putat (Eunomius) fieri nequaquam posse, ut *ingeneratio* cogitatione concipiatur, subdit: Eunomius: nec vero secundum privationem, siquidem privationes sunt privationes eorum, quæ sunt natura, *suntque habitibus posteriores*. Basilius: quod autem hæc ex mundana sapientia garriat, à qua præceps actus ejusmodi verborum novitatibus animum adjecit, demonstrare arduum non fuerit. Sunt enim Aristotelis *de habitu et privatione* verba, qui *posteriores habitibus privationes esse* ait: quemadmodum hi, qui legerunt in libro, qui inscribitur Cathegoriæ, possunt testari. Nobis autem satis erat ostendisse, non ex doctrina Spiritus, sed ex sapientia Principum hujus sæculi hæc eum dicere, ac illud Psalmi in idipsum proferre: *narraverunt mihi iniqui fabulationes, sed non ut lex tua Domine.* Verum ne videamur ob redargutionum inopiam ad silentium confugere; age, de his etiam pauca disseramus. «

»Multa eorum, quæ de Deo dicuntur, ò Eunomi, simili forma efferri videmus, ut puta incorruptibilis, immortalis, invisibilis. Jam vero et hanc vocem *ingenitus* formæ ejusdem esse dicimus. Quemadmodum igitur *incorruptibile* significat non inesse corruptionem in Deo: et *invisibile* excedere eum omnem oculorum comprehensionem: *et incorporeum* substantiam ejus trina dimensione non constare: et *immortale* eum dissolutioni nunquam obnoxium esse: eundem ad modum dicimus, *ingenitum* etiam significare generationem in ipso non in esse. Proinde si nullum ex illis nominibus privativum est, neque hoc erit. Quod si concedis illa secundum privationem dici, sed id in appellatione ingeniti non admitas: dic in quo *habitu* præcedente incorruptibile privationem indicet? « *S. Basilius. Lib.* 1. *adversus Eunomium num.* 19. *Tom. I. Edit. Paris. S. Mauri pag.* 221. *et seq. latissime.*

»Illud autem cui non est perspicuum, quod aliquid pos-

possit dici *majus*, aut ratione causæ, aut potentiæ redundantia, aut excellentia dignitatis, aut molis magnitudine. Itaque non accipi *majus* secundum magnitudinem, et hæc ipse prior dixit, et res plane ita habet, cum *majus in magnitudine* tantum sit, quantum et minus, et amplius. Quæ enim magnitudine non possunt comprehendi, immo potius quæ magnitudine, ac *quantitate* omnino carent. Quæ autem non possunt inter se comparari; quomodo in his id, quod excedit, cognoscetur? Denique secundum vestram sapientiam *substantia ipsa substantia non dicitur major, aut minor*. Quare et secundum illos ipsos, *et secundum veritatem ipsam*, vox *majoris*, quæ usurpata est, nullo pacto præstantiam secundum substantiam significat. Nec vero hic ipse majorem dixerit Patrem secundum molem, qui scilicet statuerit, *quantitatem* in Deo intelligi non oportere. Superst igitur is, quem nos diximus, majoris modus, *principii*, inquam, et *caussæ*. « *Idem num.* 25, *pag.* 235. *et seq.*

»Imago autem dictus est Filius, et est imago genita, et splendor est gloriæ Dei, et sapientia, et potentia, et justitia Dei, *non ut habitus*, *neque ut aptitudo*, sed substantia viva, et operans, ac splendor gloriæ Dei. « *Idem. Lib.* 2. *contra Eunom. num.* 17. *pag.* 252. *B.*

»Nunc vero genitum inter et ingenitum *secundum plus et minus* diversitas non est, *ut inter lucem majorem et minorem*, sed quanta est eorum, quæ nullo pacto simul esse possunt, *distantia* (scilicet relativa oppositio). Fieri enim non potest, ut id, cui alterum inest, transeat ad *oppositum* per transmutationem, adeo ut ex ingenito genitus fiat, aut vice versa à genito ad ingenitum transmutetur. Qui igitur semel statuit, necesse esse, *tantum lucem à luce differre*, quantum differt genitum ab ingenito, ei ne ista quidem ratio ad fugam relicta est. Nam lux, quæ pura est, cum quodam modo sit genere, atque *eadem* lux tenuior, obscuriorque, *intensione sola* ab ea differt. Ingenitum vero non est geniti *intensio*, neque genitum ingeniti est *remisio* quædam, sed veluti ex diametro horum distantia est. Eos igitur, qui genitum et ingenitum substantiam dicunt, hæ, et ad huc plures

res ineptiæ sequentur. Nam contrarium ex contrario gènitum erit, atque pro naturali conjunctione *necessaria quædam seditio etiam secundum substantiam ipsis inerit.* "

"Hoc autem majorem *inscitiam*, quam impietatem præsefert, si quis dicat substantiam per substantiam cuivis omnium rerum esse contrariam, cum jam olim res confessa sit vel apud externos sapientes (quos cum non invenerint hi prorsus blasphemiis decertantes, ut nullius pretij homines despiciunt) *fieri non posse ut in substantia sit contrarietas.*" *Idem Lib. 2. num. 28. pag. 264. et seq.*

"Nos *secundum veram doctrinam* neque similem, neque dissimilem Patri Filium dicimus: nam æque utrumque horum repugnat. Enim vero simile et dissimile *qualitatum habita ratione* dicuntur: Deus autem *liber est à qualitate.* Verum identitatem naturæ confitentes, et consubstantiale admittimus, et compositionem fugimus. " *Idem Tomo III. Epist. 8. num. 3. pag. 82.*

X. SAN GREGORIO NISENO. "Carnem certe quod adtinet, omnino ea est et inanime et mortuum per se quiddam. Mortalitas autem non nisi animi est *privatio.* At nemo dixerit, opinor, *habitu privationem priorem esse*: quod sequi necesse est, si quis, quæ quiddam est inanimum, id est, mortuum, ait animo priorem esse. " *Nyssenus De hominis opificio Cap. 29. Tomo I. Edit. Paris. 1638. pag. 124. in fine.*

"Explicet (Eunomius) explicet rudibus nobis, qui ex numero vulgi sumus, ex quali Philosophia didicerit, *substantiam intensionis et remissionis capacem esse.* Quæ ratio dictat, aut suadet, unam substantiam altera magis esse substantiam, *secundum ipsam* dico *substantiæ rationem &c.*" *Idem. Tomo II. Orat. I. contra Eunom. pag. 322. Et iterum pag. 343.*

"Cum enim à corpore colorem et figuram abstraxerit, gravitatem, quantitatem, situm in loco, motum pasivum et activum, relationem ad aliquid, *quorum unumquodque ex se corpus non est, hæc tamen omnia in corpore spectantur*; quid reliquum erit, quod corporis rationem suscipit, neque per nos ipsos intelligere possumus, neque ex Scriptura didicimus. " *Idem Oratione XII contra Eunom. pag. 750. circa finem.*

XI.

XI. EL NAZIANZENO. »Ac rursus quoniam ingenitum et genitum inter se opponuntur, ut *habitus et privatio*; substantias quoque inter se oppositas inducere necesse est; *quod nemo concesserit.*" *Nazianzenus Orat.* 35. *pag.* 570. *B. Tom. I. Edit. Paris.* 1609.

»Aut rursus quoniam habitus privationibus priores sunt, ac privationes habitus ipsos extingunt, non solum antiquior erit Filii essentia quam Patris, sed etiam juxta hypoteses tuas à Patre extinguetur, ac de medio tolletur." *Idem ibidem.*

»Enim vero *doctrina nostra* hæc est; ut equi, et bobis, et hominis, ac denique uniuscujusque earum rerum, quæ sub idem genus cadunt, *eadem est definitio*, ac quidquid definitionis hujusce particeps est, hoc etiam *proprie dicitur.* Quidquid autem particeps non est, hoc vel non dicitur, vel certe improprie dicitur. Eodem modo unam quoque Dei, et naturam, et appellationem esse: tametsi per cogitationes quasdam distinctas nomina quoque simul distinguantur." *Idem. ibid.*

»Neque enim essentiæ nomen est Pater, viri acutissimi, nec actionis: sed relationem eam indicat, quam Pater erga Filium habet, ut Filius erga Patrem." *Idem pag.* 573. *A.*

XII. SAN EPIPHANIO. »Si *ingeniti* vox (arguebat Aetius) privationem in Deo significat, nihilque plane sit ingenitum, quænam ratio ab eo, quod non est, nihil posset aufferre? Sin existens quidpiam sonat, quis ab eo, quod est, id ipsum, quod est, hoc est, ipsum à semetipso secernat?"

CONFUTATIO XIX.

»Quæ *privantia* à Dialecticis nominantur (ait Epiphanius) in medium nobis affert Aetius, et ad Dei scientiam, atque intelligentiæ fructum aliquem transferre conatur. Sed illud in primis ignorat, quibus rebus significandis *privationis* vocabulum à Philosophis impositum sit. Neque enim privatione adfecta promiscue dici omnia, Dialecticorum regulæ patiuutur; sed ea solum, quæ *natura sua aliqua re præ-*

prædita sunt. Hæc enim cum naturæ suæ contrarium in statum aliquando redigantur, tunc demum privari dicuntur. Quorum vero naturalis illa conditio mutari non potest, ad ea vox ista nequaquam convenit. Ita lapidem nemo cæcum appellaverit; hoc enim vocabulum ei soli tribuitur, qui quem à natura sortitus est, videndi sensum amiserit, uti volucres, homines, pecudes, quæ visu, quem habent à natura, spoliata, privativa voce cæca nominantur. Sic vel iracundiæ, vel malitiæ, vel invidiæ lapidem nemo dicat expertem, quoniam ad hæc natura minime comparatus est. Ad hominem vero, sive pecudem, qui iracundiæ capacia sunt, cum ea carebunt, privantia illa nomina transferri poterunt, ad cætera non item. Eodem modo et in Deo istud accipiendum est; atque ut ad Aetium nostra convertatur oratio, libet hunc in modum interrogare &c. « *Epiphanius Hæresi LXXVI. num. I. et II. Tomo I. Edit. Petavii* 1622.

XIII. ANASTASIO DE ANTIOCHIA. »Et quæ *ad aliquid* aliquo modo se habent, secum inferunt alia, ad quæ naturaliter habent *habitudinem*, infert ergo secum Pater Filium, et Filius Patrem, et alter sine altero intelligi non potest. Nisi enim Filius sit, penitus Pater non erit. « *Anastasius Episcopus Antiochenus Orat. I. De Trinitate Tomo I. Thesauri Monum. Canisii pag.* 440.

»Ubi enim non est qualitas, vel quantitas, vel tempus, vel locus, vel situs, unde erit differentia substantiæ impartibilis secundum naturam? « *Idem pag.* 441.

»Quæ quidem nomina (Patris et Filii) non significant esse, sed quomodo esse. Nec enim qui Patrem dixit, substantiam significavit, sed plane *habitudinem.* Si autem pater habitudo est significando, necessario etiam filius. *Utrumque enim positum alterum simul secum infert*, et sublatum alterum simul secum aufert. Si enim cogitatione negas Abel, simul negasti patrem ejus fuisse Adam &c. « *Idem ibidem.*

»Nos ergo neque similem, neque dissimilem profitemur Trinitatem *qualitate et quantitate* carentem, sed consubstantialem et individuam. « *Idem pag.* 442.

XIV. LEONCIO DE BIZANCIO. »Hoc vero (videli-

licèt quod personalitas in Christo Domino non distinguatur à natura) hoc vero nescio quam nimiam amentiam superat. *Definitiones enim rerum synonimæ prædicantur de his, quæ sunt ejusdem generis, et de his, quæ sunt ejusdem speciei.* Si enim definientes simpliciter substantiam, dicamus, declarare essentiam alicujus; omne illud, cum quo commune erit nomen substantiæ, communis erit definitio, quamvis magna sit substantiarum differentia. Existere enim dicimus substantiam, et Deum, et Angelum, et hominem, et animal, et arborem, et communis in omnibus redditur definitio substantiæ, quæ declarat existere ista, non autem quid ista, aut quomodo. Hæc enim propriæ cujusque rei definitiones declarant.“

„Sic autem esse manifestum faciunt *CATHEGORIÆ* de generibus ordinatis subter alia synonime prædicatæ. Prædicantur autem et genera et differentiæ de speciebus et individuis. Similiter enim participant substantiam et animal, et corporeum et incorporeum, et rationale et irrationale, et sensile et intellectile, *et non hoc magis, illud minus*, sed similiter et communiter, et ut semel dicam participant *Oristicos.*“

„Præterea etiam Demonstratio, quæ vocatur *Diallelos*, reprehensa et improbata est apud eos, qui rationem demonstrandi tradunt. Qui enim hac demonstratione utitur, similiter facit, ac siquis enuntiet, et postea se testem enuntiationis producat. *Si ergo non ex universalibus rationibus* substantiæ et hypostasis, sive personæ et naturæ in Trinitate sancta et vivifica demonstrationes Patrum procederent; non erit hoc demonstrare, sed quasi sortiri. Reddat enim aliquis rationem, cur in Trinitate substantia, sive natura *commune*, et hypostasis, sive persona *proprium definiat*, et declaret, non sic autem in mysterio Incarnationis conveniat.“ *Leontius Bizant. in solut. argument. Severi Tomo I. Thesauri Monument. Canisii, pag. 615, et seq.*

XV. SAN MAXIMO ABAD. „Vim scilicet creatricem in substantiæ, et qualitatis, et quantitatis fabrica, ex quibus, et in quibus æque est, ac intelligitur rerum veritas,

tas, ac existentia. Etsi enim Græci Philosophi in decem rationes res omnes distribuunt, his tamen rerum universitas continetur, ac concluditur. « *S. Maximus in disput. cum Pyrrho, Tomo II. pag.* 190. *in fine, et seq.*

»Quod sit substantia (anima) in hunc modum probatur. Primum quidem, quod substantiæ definitio de ea quoque rite dicatur. Siquidem ea substantiæ ratio est, ut idem numero cum sit, *alteris vicibus capax sit contrariorum.* Quod autem anima nihil à propria natura emota, atque illæsa, contraria vicissim recipiat, manifestum est. Justitia enim et injustitia &c. « *Idem de Anima Quæst.* 3. *Tomo II. pag.* 196, *et seq.*

»His autem, quæ sunt *ad aliquid*, hoc comparatum, *ut se vicissim ac reciproce inferant*, alterumque alteri comes esse intelligatur. *Idem pag.* 23. *Tomi II. et alibi passim.* Hæc autem ut coeant, liquet fieri non posse, uti neque ut *habitus et privatio* idem inter se existant. « *Idem pag.* 117.

XVI. SAN JUAN DAMASCENO. »Sciendum est enim esse omnino decem Prædicamenta, hoc est, universalissima genera, ad quæ vox omnis simplex refertur &c. Cap. 48. Dialecticæ; et agit de singulis, et de Post-Prædicamentis usque ad cap. 62. inclusive, à pag. 49 ad 64. « *Videatur item cap.* 8. *Lib.* 3 *de Fide Orth. pag.* 215. *Tomo I. Edit. Paris.* 1712.

Autores Latinos.

XVII. SAN GERONIMO. »Litteræ tuæ et amorem pariter sonant, et querelam. Amorem tuum, quo sedulo monens, etiam quæ tuta sunt, in nobis pertimescis: querelam eorum, qui non amant, et quærentes occasionem in peccatis, garriunt adversus fratrem suum, et contra filium matris suæ ponunt scandalum. Scribis enim eos, immo nescio quem de trivio, de compitis, de plateis, circumforaneum monachum rumigerum, rabulam, vafrum tantum ad detrahendum, qui per trabem oculi sui festucam alterius nitatur eruere, concionari adversum me, et libros, quos contra Jovinianum scripsi, canino dente rodere, lacerare, convellere.

„Hunc Dialecticum urbis vestræ, et Plautinæ familiæ columen non legisse quidem *Cathegorias* Aristotelis, non *Perihermenias*, non *Analytica*, non saltem Ciceronis *Topos*, sed per imperitorum circulos, muliercularumque *Symposia*, syllogismos syllogismis texere, et quasi sophismata nostra callida argumentatione disolvere. *Stultus ego, qui me putaverim hæc absque Philosophis scire non posse*: qui meliorem styli partem eam legerim, quæ deleret, quam quæ scriberet. *Frustra ergo Alexandri verti Commentarios*, nequidquam me doctus magister *per Isagogem Porphyrii introduxit ad Logicam*: et ut humana contemnam, sine causa Gregorium Nazianzenum et Didymum in Scripturis sanctis Cathechistas habui: nihil mihi profuit Hebræorum eruditio, et ab adolescentia usque ad hanc ætatem quotidiana in Lege, Prophetis, Evangeliis, Apostolisque meditatio. " *S. Hieronymus Epistola* 50 (*alias* 51) *ad Domnionem Tomo I. cit. Edit. Veron. num.* 1. *col.* 234. *et seq.*

„Hucusque apologia ejus (Joannis Jerosolimitani), imo Cathegoria, et laciniosus contra nos sermo protractus est. " *Idem Epist* 81. *ad Theophylum Alexand.* (*alias Epist.* 62) *Tomo I. col.* 515. *num.* 9. *Appellat ergo Cathegorias sermonem laciniosum, quia sic eas appellavit Aristoteles de Cathegoriis cap.* 4. *in principio verbis hisce.* „Eorum quæ *sine omni conjunctione* dicuntur, unumquodque aut substantiam significat, aut quantum, aut quale, aut ad aliquid, aut ubi, aut quando, aut situm esse, aut habere, aut agere, aut pati. Vide etiam Clementem Alexandrinum loco sup. citato: *ex his autem quæ dicuntur absque conexione &c.* "

XVIII. SAN AGUSTIN. „Ut sic intelligamus Deum, si possumus, et quantum possumus, sine *qualitate* bonum, sine *quantitate* magnum, sine indigentia Creatorem, sine *situ* præsidentem, sine *loco* ubique totum, sine *tempore* sempiternum, sine ulla sui mutatione mutabilia *facientem*, nihilque *patientem.*" *S. Agustinus Tomo VIII. Lib. V. De Trinit. Cap.* 1. *col.* 833. *Edit. Paris, S. Mauri.*

„Omnia enim accidunt eis, quæ vel amitti possunt, vel minui, magnitudines, et qualitates, et quod dicitur ad ali-

quid: : : et situs, et habitus, et loca, et tempora, et opera, atque passiones. „ *Idem Cap.* 4. *col.* 834.

„Non ergo jam dicamus ingenitum, quamvis dici Latine possit, sed pro eo dicamus *non genitum*, quod tantum valet. Num ergo aliud dicimus quam non filium? Negativa porro ista particula non id efficit, ut quod sine illa relative dicitur, eadem præposita *substantialiter* dicatur; sed id tantum negatur, quod sine illa ajebatur, *sicut in cæteris Prædicamentis*: velut cum dicitur homo est, *substantiam* designamus. Qui ergo dicit, non homo est, non aliud genus prædicamenti enuntiat, sed tantum illud negat. Sicut ergo secundum *substantiam* ajo, homo est; sic secundum substantiam nego, cum dico, non homo est. Quadrupedalis est, id est, quatuor pedum, *secundum quantitatem* ajo; qui dicit, non quadrupedalis est, secundum quantitatem negat. Candidus est, *secundum qualitatem dico*; non candidus est, secundum qualitatem nego. Propinquus est, *secundum relativum dico*; non propinquus est, secundum relativum nego. „

„Secundum *situm* ajo, cum dico, jacet; secundum situm nego, cum dico, non jacet. Secundum *habitum* ajo, cum dico, armatus est; secundum habitum nego, cum dico, non armatus est. Tantundem autem valet, si dicam, inermis est. Secundum *tempus* ajo, cum dico, hesternus est: secundum tempus nego, cum dico, non hesternus est. Et cum dico Romæ est, secundum *locum* dico; et secundum locum nego, cum dico, non Romæ est. Secundum id, quod est *facere*, ajo, cum dico, cædit; si autem dicam, non cædit, secundum id, quod est facere, nego, ut ostendam non hoc facere. Et cum dico, vapulat, secundum *prædicamentum* ajo, quod *pati* vocatur: et secundum id nego, cum dico, non vapulat. Et omnino nullum prædicamenti genus est, secundum quod aliquid ajere volumus, nisi ut secundum id ipsum prædicamentum negare convincamur, si præponere negativam particulam voluerimus. „

„Quæ cum ita sint, si substantialiter ajerem, dicendo Filius, substantialiter negarem, dicendo, non filius. Quia vero *relative* ajo, cum dico, filius est, ad patrem enim refe-

fero: relative nego, si dicam, non filius est. Ad patrem enim eandem negationem refero, volens ostendere, *quod ei pater non sit*. At si quantum valet, quod dicitur filius, tantundem valet, quod dicitur genitus, sicut prælocuti sumus; tantundem ergo valet, quod dicitur non genitus, quantum valet, quod dicitur non filius. *Relative* igitur negamus, dicendo *non genitus*. "

„Ingenitus porro quid est, nisi non genitus? Non ergo receditur à *relativo prædicamento*, cum ingenitus dicitur. Sicut enim genitus non *ad se ipsum* dicitur, sed quod ex genitore sit; ita cum dicitur ingenitus, non ad se ipsum dicitur, sed quod ex genitore non sit, ostenditur. In eodem tamen *prædicamento*, *quod relativum vocatur*, utraque significatio vertitur. *Quod autem relative pronuntiatur*, *non indicat substantiam*. Ita quamvis diversum sit genitus, et ingenitus, non indicant diversam substantiam; quia sicut filius ad patrem, et non filius ad non patrem refertur; ita genitus ad genitorem, et non genitus ad non genitorem referatur necesse est. Quapropter illud præcipue teneamus, quidquid *ad se* dicitur præstantissima illa, et divina sublimitas, *substantialiter* dici, quod autem *ad aliquid*, non substantialiter, sed *relative &c.* " *S. Augustinus Lib. V. de Trinit. Cap. 7, et 8. num. 8. et 9. col. 836.*

„Multis modis *habitum* dicimus: vel habitum animi, sicut est cujuscumque disciplinæ perceptio, usu roborata, atque firmata; vel habitum corporis, secundum quem dicimus, alium alio esse succulentiorem, et validiorem, quæ magis proprie *habitudo* dici solet; vel habitum eorum, quæ membris nostris accomodantur extrinsecus, secundum quem dicimus vestitum, calceatum, armatum, et si quod ejusmodi est. In quibus omnibus generibus (siquidem nomem hoc ductum est ab illo verbo, quod est *habere*) manifestum est, in ea re dici habitum, quæ *accidit* alicui, ita ut eam possit etiam non habere. Nam et doctrina accidit animo &c. " *Latissime Lib. De diversis quæstionibus octoginta tribus Quæst. 73. ad illud Pauli ad Philip. 2. v. 7.* et habitu inventus, ut homo. *Tomo VI. cit. Edit. col. 64. et seq.*

„Sed

„Sed magnum aliquid (Juliane) te Dialectica docuit, rem, quæ in subjecto est, sine illa re esse non posse, in qua subjecta est. Et ideo putas malum, quod est in parente, utique in subjecto, alii rei, id est, proli, ad quam non pervenit, reatum non posse transmittere. Recte hoc diceres, si malum concupiscentiæ non perveniret ad proem. Cum vero sicut sine illo nemo seminatur, ita sine illo nemo nascatur, quomodo dicis eo non pervenire, quo transit? Non enim Aristoteles, *cujus Cathegorias insipienter sapis*, sed Apostolus dicit: per unum hominem peccatum intravit in mundum, et per omnes homines pertransiit. "

„*Nec sane tibi Dialectica illa mentitur, sed tu non intelligis.* Verum enim est, quod ibi accepisti ea, quæ in subjecto sunt, sicut sunt qualitates, sine subjecto, in quo sunt, esse non posse, sicut est in subjecto corpore color, aut forma. Sed afficiendo transeunt, non emigrando: quemadmodum Æthyopes, qui nigri sunt, nigros gignunt; non tamen in filios parentes colorem suum velut tunicam transferunt, sed sui corporis qualitate corpus, quod de illis propagatur, afficiunt &c. " *Divus Augustinus Tomo X. Lib. V. contra Julianum num.* 51. *cap.* 14. *col.* 653.

XIX. SAN FULGENCIO RUSPENSE. „Claret nempe ex his B. Augustini verbis, hoc esse Catholicæ veritatis, ut cum in Deo divinitatem, magnitudinem, bonitatem, virtutem, et quælibet alia in his, quæ *ad se* proprie dicitur, nominamus, non in istis diversis nominibus quædam diversa (*sicut in homine, qui subjacet qualitati*), sed unum illud, quod est essentia vel natura, certissime noverimus. Inde est enim, quod idem B. Augustinus dicit in Lib. V de Trinitate, intelligendum sine *qualitate* bonum, sine *quantitate* magnum &c. " *S. Fulgentius Epist.* 14. *ad Quæstiones Ferrandi, Quæst.* 2. *pag.* 241. *circa finem, Edit. Paris.* 1684.

„Quomodo autem in charitate crescimus, nisi cum dono gratiæ spiritualis crementum accipimus charitatis? Hoc sentitur et in cæteris spiritualibus donis, quæ pro uniuscujusque captu, vel *augeri*, vel *minui* dicuntur in nobis." *Idem ad*

Mo-

Monimum Lib. 2. cap. 8. pag. 34.

„Pater ergo et filius relativa sunt nomina, quæ naturam gignentis, genitique non separant, *sed unam sine dubitatione significant.* Relativum vero illud dicimus, quod ad aliud agnoscendum referimus, *ut cum unum nominamus*, alium demonstremus: sicut inter homines hæc relativa sæpius nominantur pater et filius, filius et pater, socer et gener, gener et socer. Nam ideo pater dicitur, ut filium genuisse noscamus, et filius ideo dicitur, ut de patre genitus demonstretur. *Nec in hac diversitate nominum invenitur diversitas naturarum, quoniam uterque similiter homo dicitur*, quamvis unus pater, et alius filius nuncupetur &c. " *Idem Lib. contra Arianos ad decem objectiones, pag. 52.*

„Neque enim duæ naturæ sunt lux et tenebre, sed ubi lux non est, ibi ipsa lucis absentia tenebrarum nomine nuncupatur, sicut vocis absentia silentium dicitur, et sicut vestimenti absentia nuditas appellatur &c. Hæc itaque omnia, quæ commemoravi, et his similia sunt quidem sine dubitatione contraria, non tamen per proprias naturas, *sed per habitum et privationem*, id est, *per eam contrarietatem, qua vel habetur aliquid, vel aliquid non habetur &c.*" *Idem Lib. De Incarnatione num. 32, et 33. pag. 423.*

XX. CASIODORO. „Hoc opus Aristotelis (de Cathegoriis) intente legendum est, quoniam, sicut dictum est, quidquid homo loquitur, inter decem prædicamenta habetur. Proficit etiam ad libros intelligendos, qui sive Rethoribus, sive Dialecticis applicantur. " *Cassiodorus in Dialectica Tomo II. Edit. S. Mauri, pag. 538. in fine.*

XXI. SAN ISIDORO DE SEVILLA. „Sequuntur Aristotelis Cathegoriæ, quæ Latine prædicamenta dicuntur, quibus per varias significationes omnis sermo conclusus est. Instrumenta Cathegoriarum sunt tria, id est, prima æquivoca, secunda univoca, tertia denominativa &c. Hoc opus Aristotelis intente legendum est &c. " *S. Isidorus Lib. II. Etymol. cap. 26 De Cathegoriis Aristotelis, pag. 57. et seq. Edit. Matrit. 1778.*

XXII. ALCUINO. „Et inter hæc decem verba, quid-

quid

quid homo loquitur, inevitabiliter invenitur &c. „ *Alcuinus in Dialectica cap.* 5. *Tomo II. Thesauri Monumentorum Canisii, pag.* 491. *Edit. Jacobi Basnage.*

ARTICULO II.

Autores Griegos y Latinos sobre los Predicables de Porphyrio.

Todos los deducidos hasta aquí por los Predicamentos son anteriores al siglo IX; y siendo el tratado de los cinco Predicables la introduccion al tratado de las Categorías, se deberia suponer, que entraron por la Isagoge de Porphyrio, aunque no apareciese tan evidentemente en muchos de los pasages, que quedan expuestos; y la misma conseqüencia se deduce de la doctrina de los Universales, que todos ellos llevan, como demonstrará el artículo siguiente. Pero lo vamos á ver con toda expresion, para que tengan aun esta satisfaccion los Escholásticos contra los Modernos, que les han leido tanto, como á los Santos Padres de una y otra Iglesia; y comencemos por los Orientales.

Autores Griegos.

I. PHILON JUDIO. „Rursum è prædicamentis quædam esse perfecta, quædam imperfecta: : : rursum imperfectorum aliæ sunt proximæ divisiones in *PRÆDICABILIA*, quæ vocantur et contingentia, et alia quædam his minutiora. „ *Philo De Agricultura Tomo I. pag.* 321. *num.* 40. *Edit. cit.*

II. SAN IRENEO. „Et non *genus* oblationum reprobatum est. Oblationes enim et illic, oblationes autem et hic: sacrificia in populo, sacrificia in Ecclesia. Sed *species* immutata est tantum &c. „ *S. Irenæus Lib.* 4. *cap.* 18. *num.* 2. *pag.* 250.

III. CLEMENTE ALEXANDRINO. „Quemadmodum enim dici potuit, quod (Deus) neque est genus, neque differentia, neque species, neque individuum, neque nu-

numerus, neque accidens aliquod, neque tale, cui aliquid accidit? &c.« *Clemens Alex. Tomo II. Lib. V. Strom. num. XII. pag.* 695.

»Quoniam autem scire est, quando causam viderimus: sunt autem causæ quatuor, materia, id quod movet, forma, finis; erit quadruplex determinatio. Primum ergo sumendum est genus, in quo sunt ea, quæ sunt proxima supremis: postea propinqua differentia. Differentiarum autem continuatio scissa, et divisa complet quid sit esse, seu rei essentiam ac definitionem. Non necesse est autem dicere omnes uniuscujusque differentias, sed eas, quæ species constituunt.« *Idem Lib. VIII. Strom. num.* 6. *pag.* 925.

»Ex divisionibus autem alia quidem dividit rem divisam in *species*, ut *genus*: altera autem in partes, ut totum: alia vero in *accidentia*:: Sola autem probatur divisio generis in species, à qua formam, characteremque accipit, quæ est secundum genus *identitas*, et diversitas quo ad *differentias* speciales &c. Species est parte potior, et quæcumque de genere prædicantur, ea etiam omnia prædicabuntur de specie &c. Assumitur in definitionibus etiam *differentia*, quæ signi locum obtinet in definitione. Hominis itaque definitioni adjectum *vi ridendi præditum* facit totum, animal rationis particeps, mortale, terrestre, pedestre, vi ridendi præditum. Quæ enim per differentiam adhibentur definitioni, sunt signa rerum *propriarum*, ipsarum autem rerum naturam non indicant. Jam vero dicunt, differentiam esse proprii redditionem, et secundum quod difert ab aliis, id quod habet differentiam, *quod soli inest, et de re mutuo prædicatur &c.*“ *Idem ibi pag.* 926.

IV. DIDYMO ALEXANDRINO. »Hi autem sunt species rationalium pravorum (malorum Angelorum), qui voluntate tales evaserunt. Nemo vero existimet, cum diximus species rationalium pravorum, substantiam pravam nos dicere. Sunt enim species et genera etiam eorum, quæ voluntate fiunt. Dicimus igitur esse species *honesti* jus-

justum, temperantem, prudentem, fortem. Quia enim virtus, quæ genus est, in species distribuitur, justitiam, temperantiam, et reliquas; necesse est, qui genus participat, id est, honestus, genus sit eorum, qui participant species virtutum. Similiter cum scientia genus sit Grammaticæ, Musicæ, et aliarum, quæ nominantur á genere scientiæ; necesse est, scientem genus esse, quod species, quæ à scientia nominantur, continet. « *Dydimus Lib. contra Manichæos Tomo I. Monumentorum Canisii. pag.* 210.

V. SAN CYRILO ALEXANDRINO. »Si omnium creaturarum mundus universalis *veluti genus est*; particularia vero sunt generis species; factus autem est Filius: species igitur est generis, hoc est, mundi. Si vero species mundi non est, quia nimirum ante mundum extitit, neque fieri potest, ut species prius existat, quam genus; ex mundo prorsus non est. Quod si ita est, non mundo, sed creatori mundi consubstantiale erit. « *S. Cyrillus Tomo V. parte I. in Thesauro, Assert. X. circa finem, pag.* 83.

»Quidquid prædicatur de alio, ut *quid* sit bene significet, vel ut genus, vel ut species; vel ut differentia, vel ut definitio de eo dicitur. Necesse enim omnino est, ut unum aliquod ex his sit. Vox igitur (ingenitus) quomodo nobis divinam naturam significabit? Respondeant, qui adeo absurdas objectiones proponunt; neque enim genus, aut species fuerit juxta Aristotelis doctrinam. Nam genera, et species de pluribus prædicantur, differentibus nempe specie, et numero. Vox autem *ingenitus* non convenit alicui alteri, sed soli Deo, ideoque de ipso solo prædicatur. Quocirca non erit genus, quod in species, et differentias, et numerum secari non potest. «

»At dicet fortasse aliquis, ingenitum esse definitionem; sed et hoc falsum esse ostendetur. Omnis enim definitio est oratio, quæ quid sit id, quod definitur, explicat. Ingenitus autem non est *oratio*, sed unica vox. Differentia igitur erit ingenitum, et quidem differentia essentialis: hoc enim solum relinquitur. Cæterum videamus, an aliqua ratio permittat, ut ita sentientes non erremus. Videmus itaque,

quod

quod quidquid suscipit differentiam, compositum est, et non simplex. Cum vero universum genus humanum Deum simplicem, et non compositum esse fateatur; certe *ingenitus* differentia esse non potest. At si ingenitus nihil eorum, quæ diximus, est; profecto esse Dei in ingenito non consistit. Neque enim hæc vox essentiam ipsius significat, sed eam ita se habere declarat." *Idem Assertione XXXI. pag. 261. in fine, et seq.*

VI. SOCRATES DE EVAGRIO. „Evagrius quidem in libro, quem Monachicum inscripsit, monet, ne de Deo temere, et inconsiderate disseramus. Divinitatem vero definire prorsus vetat, ut pote rem simplicissimam. Definitiones enim rerum compositarum esse dicit: idem quoque his utitur verbis. Omnis propositio aut *genus* habet, quod prædicatur, aut *speciem*, aut *differentiam*, aut *proprium*, aut *accidens*, aut quod compositum est ex istis. At in Sancta Trinitate nihil horum reperiri potest. Quod igitur verbis explicari non potest, silentio adoretur. Hæc Evagrius de quo quidem infra dicturi sumus." *Socrates Lib. III. Historiæ Ecclesiasticæ cap. 7. in fine pag. 154. A. Edit. Valesii Taurini una cum Eusebio, et cæteris. 1747.*

VII. THEODORETO. „Genus appellamus animal; multa enim simul significat. Nam et ratione præditum, et rationis expers complectitur, et rationis expertium rursus multæ sunt species. Alia enim sunt volatilia, alia vitæ ancipitis: quædam pedibus gradiuntur, alia natant. Unumquodque porro istorum in multa dividitur. Pedestrium quippe aliud est leo, aliud pardus &c. Sed horum tamen *genus* est animal; *species* autem, quas recensui. Sic hominis appellatio *naturæ hujus commune nomen est.* Significat enim et Romanum, et Atheniensem, et Persam, et Sauromatam, et Ægyptium, et ut semel dicam, quotquot sunt hujus naturæ participes. Pauli vero et Petri nomen non communem naturam designat, sed quempiam hominem. Nemo enim Paulum audiens, ad Adam, vel Abraham, vel Jacob cogitationem convertit, sed eum solum cogitat, cujus appellationem audivit. At si hominem *simpliciter* audivit, non

in aliquod *individuum* cogitationem defigit, sed et Indum, et Scytham, et Massagetam, et universum humanum genus animo comprehendit. Hoc porro non natura solum, sed et divina Scriptura docet. Dixit enim Deus, inquit, *delebo hominem, quem formavi, à facie terræ.* Hoc vero dixit de hominibus numero infinitis. Cum enim anni post Adam præteriissent bis mille ac ducenti, hominibus per inundationem exitium attulit. Eodemque modo etiam beatus David loquitur, *homo cum in honore esset non intellexit*, non hunc, vel illum, sed universe omnes homines accusans. Innumerabilia hujusmodi reperire est, sed producere sermonem nihil est opus. *Theodoretus Dialogo primo* Immutabilis, *pag.* 5. *Tomo IV. Edit. Paris. Sirmondi.* 1642.

VIII. SAN BASILIO. „Potest autem nativa Dialectices vis ac facultas, ut opinio est, hæc præstare, nimirum *distincte rerum naturas dividere*, manifesta ac plana facere, *quæ ejusdem sunt generis*, discernere, quæ sunt contraria.“ *S. Basilius Comment. in Isaiam, num.* 173. *Tomo I. cit. Edit. pag.* 504. *D.*

IX. EL NYSSENO. „Atque ut de pluribus et *specie differentibus* animal enuntiari siquis dixerit, non à veritate aberrasse reprehensus fuerit, si specialiter hominem in exemplum adduxerit. Sic &c. Ergo essentia quidem in eo, quod est aliquid invenitur: bonum autem, vel corruptibile *quale quid* esse indicat. Alia igitur essentiæ ratio, et alia, quæ *quomodo* vel *quale* per se declarat.“ *Nyssenus Orat. XII. contra Eunomium. pag.* 802. *B. et* 811. *A.*

X. SAN MAXIMO ABAD. „*De qualitate, proprietate, et differentia Theodoro Presbytero in Nazario.* Dicam igitur, de quibus ipsi erudiendo, amplius exquirendum jussistis, de qualitate scilicet, et proprietate, et differentia, ejusmodi esse nomina, quæ apud prophanos Scriptores multiplicis sint ac variæ significationis; longumque sit, quas in istis divisiones adhibent explanare, orationemque protrahere, ut non tam epistolæ justam mediocritatem, quam plenæ lucubrationis modum videatur habere.“

„DIVINIS AUTEM PATRIBUS ipsa cohærens, brevisque

que horum explanatio est, ut non de subjecto accipiantur (de substantia scilicet et natura,) sed de his, quæ in substantia (atque adeo in hypostasi, seu persona) considerantur. Qualitatem igitur dicunt esse *essentialem* quidem, ut in homine quod *rationalis sit*, aut equo quod *hinnibilis*: hypostaticam vero, seu personalem, ut hujus cujusdam hominis quod sit *aquilinus*, aut *simus*, vel hujus cujusdam equi, quod sit *sturnini*, variique coloris, aut quod flavi. Sic vero etiam in reliquis omnibus substantiis et personis *communiter et proprie*, id est, *universaliter et particulariter* qualitas, proprietasque in rebus consideratur, secundum quam *specierum*, *individuorumque* differentia, ac distinctio noscitur, qua distincte rerum veritas intelligatur &c. „ *S. Maximus Tomo II. Edit. Combefis Lutetiæ Paris.* 1675.

„*Ejusdem Maximi ex quæstionibus à Theodoro monacho illi propositis.* Natura est ex Philosophorum quidem sententia principium motus et quietis: ut autem *PATRES* sentiunt, *species*, *quæ de multis numero differentibus in eo quod quid est, prædicatur.* Substantia est ex Philosophorum quidem sententia, res ipsa vere et per se existens, quæ ut consistat, alia re opus non habeat: ut vero *PATRES* sentiunt, entitas naturalis, quæ de multis personæ ratione distinctis, sive subsistentibus, prædicatur. *Individuum* est, ut quidem Philosophi opinantur, proprietatum collectio, quarum congeries in nullo alio conspici potest: ut vero *PATRES* sentiunt, velut Petrus, aut Paulus, vel aliquis alius singularium propriis proprietatibus *personalibus* ab aliis hominibus discretus. Hypostasis, *primaque* substantia juxta Philosophos substantia est cum proprietatibus: juxta autem *PATRES* quisque singularis homo à reliquis personaliter discretus &c. „ *Idem Tomo II. pag.* 151.

XI. AMMONIO. „Genus, quod in species dividitur, in omnibus istis speciebus ex æquo reperitur, neque species inter alia prior, et posterior alia consideratur, quantum ad participationem generis attinet: nam homo non est magis animal, quam equus. Rursus si species una dematur; non continuo species aliæ intereant oportet. Homine quip-

quippe sublato, non tollitur animal, nec species aliæ, puta equus, canis, et cætera. Quamobrem si ens in decem Cathegorias divideretur; ceu genus in species; nullum proculdubio inter illas esset prius, aut posterius, nec illa de ente magis participaret, et ista minus. At vero inter eas posterius inspicitur. Substantiam dicimus primum, tum alia deinceps, maxime cum illa intereunte, una pereant et accidentia. Quo fit, ut substantiam de ente magis participare, quam alia dicamus; quia substantia accidentibus præbet, ut existant. In ipsa siquidem subsistunt, cum ipsa accidentibus, ut sit, non egeat. Quin immo accidentia nusquam fuerint, non extante substantia, cui accidunt. Idcirco ens in decem Cathegorias non distribuitur ut genus in species.« *Ammonius in Comment. MS. in Isagogem Porphyrii apud Le-Quien nota 3. ad cap. 46. Dialecticæ S. Joannis Damasceni De divisione entis, pag. 47. col. 2.*

XII. EL DAMASCENO. »*De Genere cap. 9. De Specie cap. 10. De Genere generalissimo, et specie specialissima, ac de subalternis ibidem. De Individuo cap. 11. De Differentia cap. 12. De Accidentibus cap. 13. De Proprio cap. 14. De his, quæ prædicantur cap. 15. De univoca et æquivoca prædicatione cap. 16. De prædicationibus in* quid est, *et* in quale quid est. *cap. 17;*« *et sic de aliis usque ad cap. 28 inclusive, à pag. 20. ad 35. Tomi I. S. Joannis Damasceni cit. Edit.*

Autores Latinos.

XIII. SAN GERONIMO. »Frustra ergo Alexandri verti Commentarios, nequidquam me doctus magister per Isagogem Porphyrii introduxit ad Logicam &c.« *ut supra ubi de Prædicamentis.*

XIV. SAN AGUSTIN. »Postremo ipse est Deus, quem *doctissimus Philosophorum*, quamvis Christianorum acerrimus inimicus, etiam per eorum oracula, quos Deus putat, Deum magnum Porphyrius confitetur.« *Lib. XXIX De Civitate Dei, cap. 22. in fine, Tomo VII. col. 566. A.*

»Nam si genus est essentia, species autem substantia, si-

sive persona, ut nonnulli sentiunt, omitto illud, quod jam dixi, oportere appellari tres essentias, ut appellantur tres substantiæ vel personæ, sicut appellantur tres equi, eademque animalia tria, cum sit *species* equus, animal *genus*. Neque enim species ibi pluraliter dicta est, et genus singulariter, tamquam dicerentur tres equi unum animal, sed sicut tres equi speciali nomine, ita tria animalia generali nomine. Quod si dicunt substantiæ vel personæ nomine non speciem significari, sed aliquid singulare atque *individuum*, ut substantia vel persona non ita dicatur, sicut dicitur homo, *quod commune est omnibus hominibus*, sed quomodo dicitur *hic homo*, velut Abraham, velut Isac, velut Jacob, vel siquis alius, qui etiam digito præsens demonstrari possit; sic quoque illos eadem ratio consequetur. Sicut enim dicuntur Abraham, Isac, et Jacob tria individua, ita tres homines et tres animæ. Cur ergo et Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus, si secundum *genus*, et *speciem*, et *individuum* etiam ista dixerimus, non ita dicuntur tres essentiæ, ut tres substantiæ, seu personæ? Sed hoc, ut dixi, omitto. „

„Illud dico: si essentia genus est; una essentia jam non habet species, sicut quia genus est animal, unum animal jam non habet species. Non sunt ergo tres species unius essentiæ Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus. Si autem species est essentia, sicut species est homo, tres vero illæ, quas appellamus substantias sive personas, sic *eamdem speciem communiter habent*, *quemadmodum Abraham*, *Isac*, *et Jacob* speciem, quæ homo dicitur, communiter habent; non sicut homo subdividitur in Abraham, Isac, et Jacob, ita unus homo et in aliquos singulos homines subdividi potest: omnino enim non potest, quia unus homo jam singulus homo est. Cur ergo una essentia in tres substantias vel personas subdividitur? Nam si essentia species est sicut homo, sic est una essentia, sicut unus homo &c. Non itaque secundum genus et speciem ista dicimus, sed quasi secundum communem, eamdemque materiam &c. „ *S. Agustinus Lib. VII. De Trinitate, num.* 11. *cap.* 6. *Tomo VIII. col.* 861 *in fine, et seq.*

XV.

XV. CASSIODORO. „Genus est ad species pertinens, quod de differentibus specie *in eo quod quid sit*, prædicatur, ut animal &c. Species est quod de pluribus et differentibus numero in eo quod quid sit prædicatur, nam de Socrate, Platone, et Cicerone homo prædicatur. Differentia quod de pluribus et differentibus specie in eo quod *quale sit* prædicatur &c. " *Cassiodorus* De Isagoge Porphyrii, *Tomo I. pag.* 537.

XVI. SAN ISIDORO. „Post Philosophiæ definitiones, in quibus generaliter omnia continentur, nunc Isagogas Porphyrii expediamus. Isagoga quippe Græce, Latine introductio dicitur, eorum scilicet, qui Philosophiam incipiunt, continens in se demonstrationem primarum rationum de qualibet re quid sit, suaque certa, ac substantiali definitione declaratur. Nam posito primo genere, deinde species et alia, quæ vicina esse possunt, subjungimus &c. Isagogas autem à Græco in Latinum transtulit *VICTORINUS ORATOR*, commentumque eis quinque libris *BOÆTIUS* edidit. " *S. Isidorus Lib. II. Etymol. cap.* 25. De Isagogis Porphyrii *pag.* 56. *cit. Edit.*

XVII. ALCUINO. „Quæ sunt partes Isagoge? Videlicet genus, species, differentia, accidens, proprium. Genus quid est? Genus est proprie, quod speciebus differt, et *quid* sit ea substantia, de qua quæris, communi vocabulo ostendit, ut animal &c. Quid est species? Species est, quod de pluribus, et differentibus numero, non specie, *in eo quod quid sit* prædicatur &c. Quid est differentia? Differentia est, quæ *quale sit* hoc vel illud animal ostendit &c. " *Alcuinus in Dialectica, cap.* 3. *Tomo II. Thesauri Monumentor. Canisii, pag.* 489. *cit. Edit.*

ARTICULO III.

Testimonios de los Padres de Oriente y de Occidente por las naturalezas comunes de los Escholásticos Realistas.

Habiendo demonstrado, que unos y otros llevaron la doctrina comun de las Escuelas en órden á los diez Predi-

dicamentos, y á los cinco Predicables de Porphyrio, era consiguiente que diesen una misma naturaleza genérica en todas las especies, y una misma naturaleza específica en todos los individuos, y que no concibiesen en ellas una unidad de puro nombre. Pero como todo se reduce al trabajo material de recoger y copiar los testimonios, en que abundan sus controversias Theológicas, añádase esto mas, y comencemos por la doctrina, que enseñaron los Griegos en esta parte.

Autores Griegos.

I. SAN IRENEO. »Si autem naturaliter quidam (homines) boni, quidam vero mali facti fuissent; neque hi laudabiles esse, qui boni sunt, tales enim facti fuerant; sed neque illi vituperabiles, et ipsi enim tales fuerant instituti. Sed quoniam omnes *ejusdem sunt naturæ*, et potentes retinere, et operari bonum, et potentes rursus amittere id, et non facere, juste etiam apud homines sensatos (quanto magis apud Deum) alii quidem laudantur &c. « *S. Irenæus contra Hæreses Lib. IV. cap.* 37 (*alias* 71) *num.* 2. *pag.* 281 *col.* 2. *Edit. Paris. S. Mauri.*

»Siquis igitur secundum hoc alteram dicit Domini carnem à nostra carne, quoniam illa quidem non peccavit, neque inventus est dolus in anima ejus, nos autem peccatores, recte dicit. Si autem *alteram substantiam carnis* Domino affingit; jam non constabit illi reconciliationis sermo. Reconciliatur enim illud, quod fuit aliquando in inimicitia. Si autem ex *altera substantia* carnem adtulit Dominus; jam non illud reconciliatum est Deo, quod per transgressionem factum fuerat inimicum. Nunc autem per eam, quæ est *ad se* communicationem reconciliavit Dominus hominem Deo Patri, reconcilians nos sibi per corpus carnis suæ, et sanguine suo redimens nos &c. « *Idem Lib. V. cap.* 14. *num.* 3. *pag.* 210. Videatur etiam num. 1. et 2. Quamobrem est capituli inscriptio: *Nisi caro servanda esset carnem EJUSDEM substantiæ cum nostra Verbum non assumpsisset, quapropter nec per ipsum essemus reconciliati*

II.

II. CLEMENTE ALEXANDRINO. „Non harum autem rerum, *nec idearum* sunt definitiones, sed *rerum*, quarum habemus *universales* in anima notiones.“ *Lib. VIII. Strom. num. VI. pag.* 925, *circa finem.*“ Eorum autem, quæ sunt singularia, cum sint infinita, non est scientia. Est autem proprium scientiæ *universis* ac generalibus theorematibus niti, ac *definitis*, unde singularia reducantur ad universa et generalia. *Idem num. VIII. pag.* 928. Et rursus ex his, quæ sunt sub his decem prædicamentis alia quidem sunt synonyma, ut bos et homo quatenus animal. Sunt enim Synonyma, quorum amborum nomen est commune *et ratio eadem*, id est, *essentia animata.*“ *Idem ibid.*

III. SAN ATHANASIO. „Nam vos scitis, et nemo dubitaverit, simile non de substantiis, sed de figuris, et qualitatibus dici. De substantiis enim non similitudo, sed identitas dici debet. Homo igitur homini similis dicitur, non secundum substantiam, sed secundum habitum et figuram. Quoad substantiam *ejusdem naturæ* sunt. Rursus homo cani nequaquam dissimilis dicitur, sed *diversæ naturæ*. Ergo quod ejusdem naturæ est, etiam *consubstantiale* est, et quod diversæ naturæ, diversæ etiam substantiæ.“ *Athanasius* De Synodis *loco cit. ubi supra de Prædicamentis num.* 3.

IV. DIDYMO. „Nulla oppositio contrariorum fit ex toto, quin sint in eis aliqua contrariorum communia &c. ut supra de Prædicamentis, num. IV. Ex alia vero parte duo hæc manifesta sunt: primo scilicet necessario non sequi, ut quod majus est, sit hetereousion, videlicet *alterius essentiæ*: deinde comparativa de his, quæ homousia sunt, id est, *consubstantialia*, non de his, quæ sunt hetereousia, hoc est, *alterius naturæ* enuntiari.“ *Idem Lib. I. De Trinitate cap.* 16. *pag.* 38. *in fine, et seq.*

„*Neque enim potest coæqualium diversa esse natura.* Nam quia omne genus hominum mortale est, et singuli homines mortales sunt: ut è diverso quoque, siqua de superioribus immortalia sunt, haud dubium quin omnia in *eodem genere*, et *specie* constituta, sint immortalia. *Idem Lib. De Spiritu Sancto num.* 12 *in fine, col.* 120. Licet enim non omnes

sin-

singillatim invisibiles creaturæ missæ sint: tamen quia *ejusdem generis* et honoris aliæ missæ sunt, quodam modo et ipsæ possibilitate sunt missæ: missarum consortes, *æqualisque substantiæ.* " *Idem ibid. num.* 13. *col.* 121. *Tomo II. Oper. S. Hieronymi cit. Edit. Veron.*

V. TITO DE BOSTRAS. "Quomodo rationes naturales admittent, ut sint duo secundum substantiam contraria, ubi primum nomen substantiæ *commune est* utrique? Primum igitur quatenus utrumque substantia est, perspicuum est convenire inter se, et non esse contraria. Deinde ambo sunt animalia, præterea æqualiter ingenita. *Quorum autem eadem sunt nomina, et eadem* descriptio (univoca scilicet) horum substantia, quomodo contraria, aut pugnans esse potest? Siquidem *nomina res significant.* Dicitur enim de unoquoque, quod unumquodque est, et esse potest. Itaque cognoscimus, *vim nominum esse res.* Utrumque igitur eorum, quæ Manichæus contraria putat, substantia vivens et ingenita nominatur: integra enim, *atque eadem est utriusque ex æquo descriptio*, quæ non modo omnem contrariorum suspicionem ejicit; sed neque differentiam in his, quæ nominat esse permittit &c." *Titus Bostrensis Lib. I. contra Manichæos, Tomo I. Thesauri Monumentorum Canisii, pag.* 65. *ut supra ubi de Prædicamentis num. V.*

VI. SAN CYRILO ALEXANDRINO. "Quæ eamdem habent actionem, iisdemque naturalibus facultatibus utuntur, *ejusdem essentiæ sint, necesse est.* Nihil enim eorum, quæ in rerum natura existunt, easdem absque ulla differentia facultates, actionesque edet cum eo, quod genere, atque essentia differt: utentur vero ea tantum eisdem proprietatibus, quæ *una atque eadem prædita sunt natura.* At quibus una contingit essentiæ societas, ea etiam omnibus similia inter se erunt. Si ergo una est operatio Patris et Filii, eademque potentia in omnibus cernitur, non est dualitas diversæ essentiæ." *S. Cyrillus in Thesauro Assert. VIII. Tomo V. pag.* 63.

"Quæ à *naturali convenientia, identitateque* aliena sunt, ea etiam proprietatum differentia naturali relatione inter se

distinguuntur, exempli gratia, homo et equus. Homo enim equo collatus diversas habet proprietates; equum vero si cum homine conferas, non eadem utrique sunt propria. Si ergo naturalis aliqua distantia arcet Filium, et alienum ac diversum ab essentia Patris declarat; quo pacto Patris proprietates gerere deprehenditur? &c. „ *Idem Assert. IX. pag. 70.*

„Si enim differre in aliquo facit, ut diversa sit in rebus natura; *distinguant etiam Petrum à Paulo ratione essentiæ*: siquidem particularem quamdam habent, ac veluti in individuo inter se differentiam, juxta quam hic quidem est Petrus, hic vero Paulus. Videmus etiam sæpenumero ea, quæ alio modo à mutua inter se similitudine multum dissident, *essentiæ ratione convenire*... Si ergo etiam in nobis ipsis differentia secundum aliquid *non immutat esse ipsum substantiæ*, ex qua constant illi, qui à nobis differunt; ¿quid obstat, quominus Filius sit consubstantialis Patri, etiam si in eo inter se differant, quod Pater sit ingenitus, Filius autem genitus? „ *Idem Assert. X. pag. 77.*

„Quæ *ejusdem substantiæ sunt et naturæ*, magis etiam proprie inter se conferri possunt. Quæ vero ita sese non habent, sed diversæ naturæ sunt, atque eadem de causa diversitate quadam inter se distincta, comparari sibi invicem non possunt. Neque enim quisquam, nisi judicii inops hominis naturam inquirens dicat bovem homine majorem esse. Quæ enim *ejusdem naturæ ac speciei sunt*, ut dictum est, ea commode apteque inter se conferuntur. Si itaque confertur secundum vos Filius cum Patre ratione majoris et minoris; consubstantialis certe, neque diversus ab eo erit. Consubstantiale autem non potest consubstantiali majus aut minus esse ratione substantiæ: neque enim homo homine major est, quatenus homo est. Æqualis igitur est, et consubstantialis Patri Filius. Ratione vero incarnationis credimus Patrem majorem à Filio vocatum. Quando enim humanitatem assumpsit, tum etiam ut homo hoc dixit. „ *Idem Assert. XI. pag. 86. et videatur etiam pag. 92. sup. cit. et alibi.*

VII. SAN BASILIO. „Sed *quis mentis compos ad* hanc sen-

sententiam accesserit, quod quorum nomina sunt diversa, horum etiam substantias diversas esse necesse sit? Petri enim et Pauli, et in summa hominum omnium appellationes sunt quidem diversæ, *sed tamen omnium una substantia est.* Quapropter *in plurimis idem inter nos sumus*, et solum in proprietatibus, quæ in unoquoque considerantur, alter ab altero differimus. Unde appellationes non substantias, sed proprietates, quibus quisque designatur, significant. Itaque cum audimus Petrum, non ejus substantiam hoc nomine intelligimus (substantiam autem dico *materiale subjectum*, quod numquam eo nomine significatur), sed proprietates, quæ circa eum considerantur, cogitatione depingimus. Illuc enim per hanc vocem intelligimus Jonæ filium, qui fuit ex Bethsaida, Andreæ fratrem, qui ex piscatore ad Apostolatus ministerium vocatus est... Quare nomen *characterem* quidem Petri nobis circumscribit: *ipsam vero essentiam nequaquam exhibet.* Rursus cum Paulum audimus, aliarum proprietatum intelligimus concursum, Tarsensem, Hebræum, secundum legem Pharisæum &c. "

„Atqui si verum esset essentias eorum, quorum nomina diversa sunt, contrario modo se habere; oporteret certe et Paulum et Petrum, et generatim homines omnes diversæ inter se essentiæ esse. Sed *cum nemo sit tan ignarus, ita communis naturæ imperitus*, qui hoc dicere in animum inducat: *è luto enim*, inquit Job, *formatus es tu, sicut ego*: ubi nihil aliud, nisi eamdem essentiam omnium esse, significat Scriptura; mendax est, qui ex nominum diversitate diversitatem essentiæ sequi fingit &c. " *S. Basilius adversus Eunomium Lib. II. num.* 4. *Tomo I. cit. Edit. pag.* 240, *et seq.*

„Nam proprietates, quæ veluti quidam characteres ac formæ in substantia considerantur, id quod commune est, distinguunt quidem propriis characteribus; at *substantiæ communitatem non dirimunt*... Hæc est enim proprietatum natura, ut *in substantiæ identitate* aliud quidam ostendant; utque ipsæ quidem proprietates tum, cum sæpe inter se ex adverso dividuntur, ad contrarium discedant, *nec tamen substantiæ unitatem divellant*: quod genus sunt volatile, et pedestre

aqua-

aquatile, et terrestre, rationale, et irrationale. Cum enim substantia *una in omnibus subjecta sit* ; hæ proprietates substantiam non faciunt diversam , sed indiciorum vi velut lucem quamdam nostris animis ingerentes , ad intelligentiam, quam mens assequi possit , deducunt. Hic autem (Eunomius) proprietatum oppositione ad substantiam translata, *hinc impietatis ansam carpit* &c. « *Idem num.* 28. *pag.* 265.

»Ut tamen hoc concedamus , tamen non sequi ut sit alienæ naturæ hoc patet. Nimirum Angeli *ut appellationem unam , ita etiam eamdem omnino inter se naturam habent.* Sed tamen ex his alii quidem præfecti sunt gentibus : alii vero unicuique fidelium adjuncti comites sunt. Quanto autem gens tota uni viro præstat &c.« *Idem Lib. III. contra Eunomium num.* 1. *pag.* 272. *C.*

»Ego vero si mea ipsius exponenda sententia , *simile secundum essentiam* , si modo illud *citra differentiam* ullam adjunctum habeat , suscipio, ut eodem rediens ac consubstantiale, secundum sanam videlicet consubstantialis sententiam. Quod cum intelligerent Nicæni Patres &c. « *Idem Tomo III. Epist.* 9. (*alias* 41) *ad Maximum , num.* 3. *pag.* 91.

»Ex omnibus nominibus alia de rebus pluribus , et *numero* differentibus dicta , notionem quamdam magis generalem habent , velut *homo.* Qui enim hoc dixit , *communi natura per id nomen indicata*, non circumscripsit hac voce certum quemdam hominem proprio isto nomine designatum. Non enim magis Petrus homo est , quam et Andreas , et Joannes , et Jacobus. Itaque *communitas rei significatæ* , similiter omnes, qui sub eodem nomine recensentur, comprehendens, subdivisionem postulat , per quam non hominem generatim, sed Petrum aut Joannem cognoscamus. Alia vero nomina magis peculiarem habent notionem , *quia non communitas naturæ consideratur in re significata* , sed cujusdam rei circumscriptio , nullam habens cum eo , quod similis est naturæ, in eo quod proprium est, communionem, exempli causa , Paulus , aut Timotheus. Non enim jam ejusmodi vox in naturam communem fertur , sed à generali significatione separans , rerum quarumdam circumscriptarum notionem

nominibus declarat. "

„Itaque cum duobus, aut etiam pluribus simul conjunctis, puta, Paulo, et Silvano, et Timotheo, inquiritur essentiæ humanæ definitio, non aliam quis in Paulo reddet essentiæ rationem, aliam in Silvano, et aliam in Timotheo: sed quibus verbis Pauli essentia ostensa fuerit, eadem etiam aliis convenient, *ac consubstantiales inter se sunt, qui eadem essentiæ ratione designantur.* Ubi vero quis eo, quod commune est, intellecto, ad proprietatum se converterit considerationem, per quas alterum ab altero separatur, non jam amplius ratio, per quam unumquodque cognoscitur, cum ea ratione, quæ de alio profertur, per omnia consentiet, quamvis in aliquibus communitatem habere comperiatur. "

„Hoc igitur dicimus, quod proprie dicitur, id hypostasis nomine indicari. Qui enim hominem dixit, confusam quamdam ideam per indefinitam significationem auribus intulit, sic *ut natura quidem eo nomine ostendatur*, subsistens autem res, et proprio nomine designata minime significetur. Qui autem Paulum dixit, ostendit in re hoc nomine significata subsistentem naturam. Hoc igitur hypostasis est, non indefinita essentiæ notio, *quæ ob communitatem rei significatæ nullam sedem reperit*, sed quæ quod commune in aliqua re, et incircumscriptum est, per conspicuas proprietates restringit, ac circumscribit, quemadmodum et Scriptura ipsa solet simile quidpiam facere, cum in multis aliis locis, tum in historia Jobi &c. " *Idem Epist.* 38. (*alias* 43. *ad Gregorium fratrem* (*Nyssenum scilicet*) *De discrimine essentiæ et hypostasis num.* 2, *et* 3. *pag.* 115, *et sequenti.*

VIII. EL NAZIANZENO. „Quomodo ingenitum et genitum non idem esse dicis? Si per hæc verba nihil aliud intelligis, quam id quod increatum et quod creatum, in eadem ipse quoque sum sententia. Neque enim natura ideni est, quod principio caret, et quod procreatum est. Sin autem his verbis eum, qui genuit, et eum, qui genitus est, accipis; haudquaquam recte id abs te dicitur; idem enim omnino esse necesse est. Hæc quippe geniti natura est, ut idem, *si naturam spectes*, *sit cum eo*, *qui genuit.* " *Nazianze-*

nus

nus Orat. XXXV. pag. 568. *C. D. Edit. cit.*

„Vel ad hunc rursus modum agamus. Quid per ingenitum, ac genitum intelligis? Si ipsam ingeniti, ac geniti proprietatem, non idem sunt. Sin autem ea, quibus hæc insunt, quid vetat, quominus idem sint? Quandoquidem quod insipiens est, et sapiens inter se quidem non idem sunt; verum circa eumdem hominem considerantur, nec substantias scindunt, *sed circa eamdem substantiam scinduntur.* " *Idem ibid.*

„Quin etiam idem animal partim non genitum, partim genitum, et tamen *ejusdem substantiæ* reperire est. Quod quidem ad præsentis quæstionis similitudinem proprius accedit. Unum quidem ex nostris ubi commemoravero, quod etiam nemini ignotum est, alio postea transibit oratio. Quid tandem Adamus erat? Dei figmentum. Quid Eva? Figmenti segmentum et fœtus. Quid Seth? Utriusque soboles. Idem ne tibi porro esse videntur figmentum, segmentum, et soboles? Quidni? Age, ejusdem ne hæc essentiæ sunt, an diversæ? *EJUSDEM.* Confiteris ergo fieri posse, ut qui varie existunt, *eamdem tamen essentiam habeant &c.* "

„Quid igitur Eva et Seth? Nonne ex eodem Adamo sunt? Exquo enim alio? Utrum autem ambo ex eo geniti sunt? Minime. Quid ergo? Altera segmentum, et alter filius. Atqui ambo inter se *idem sunt*, homines enim: *nemo est, qui inficietur.* Desine ergo adversus Spiritum dimicare, quasi videlicet aut genitus omnino sit, aut consubstantialis non sit, nec Deus; præsertim *cum ex humana quoque similitudine* sententiam nostram haud quaquam impossibilem esse intelexeris. Equidem tibi jam belle esse existimo, nisi pervicaciter admodum contendere decrevisti, *manifestisque rebus* obluctari." *S. Gregorius Nazianzenus Orat. XXXVII, pag.* 598. *D. et pag. seq.*

IX. EL NYSSENO. „Siquis tamen lucem ex omnibus coactam *unam esse genere*, dicat, non errabit, quando divinus etiam sermo singulari voce universam significans, præcipiens ut lux, non autem ut plures fiant &c. " *Tomo I. Lib. in Hexaemeron pag.* 37. *C. D.*

„Cum

„Cum dicitur Deum creasse hominem, per indefinitam vocabuli hominis notationem *naturam humanam universam intelligi.* Nam erectum hoc, quod ad Dei factum imaginem traditur, non hic Adam nomen adjectum habet, sicut in historiæ narrationibus sequentibus, sed nomen hominis creati universi, non ut de *individuo.* " *Idem Lib. De hominis opificio cap.* 16. *Tomo I. pag.* 88. *et seq. latè.*

„Non enim, quæ substantiæ *rationem eamdem* habent, similiter etiam in ratione hypostaseos conveniunt: nam Petrus, et Jacobus, et Joannes *in ratione substantiæ unum et idem sunt inter se mutuo.* Quilibet enim homo est. Sed in proprietatibus hypostaticis minime conveniunt. " *Idem Nyssenus contra Eunom. Lib. I, seu Orat. I. pag.* 331. *in fine Tomo II. cit. Edit.* „Ergo ipse etiam fatetur, communionem secundum lucem, sic utrumque nominans. Cum autem appellationes rebus ad rerum naturam sint accommodatæ; non exilem et nudam vocem lucis absque aliqua sententia in Divina natura dici intelligimus, sed *de quodam subjecto* enuntiari. Ergo et nominis communione etiam significatorum *identitatem* confitentur. Siquidem *quorum nomina sunt eadem, horum naturas, neque diversas esse asseverarunt &c.* " *Idem Orat. XII. pag.* 721. Atque ut de pluribus et specie differentibus animal enuntiari siquis dixerit, non à veritate aberrabit, si specialiter hominem in exemplum adduxerit &c. " *Idem Orat. eadem pag.* 802. *B.*

„Talis de Filio hæreseos est Theologia; quia nihil secundum essentiam differre potest, et ipsum Dominum, et quæ ab ipso producta sunt, excepta ordinis differentia. Quis igitur est eorum, qui quocumque modo inter Christianos censentur, qui mundi partium, et ejus qui mundum condidit (Verbi) *eamdem esse rationem essentiæ* assentiatur? Ego quidem blasphemiam referens perhorresco, sciens; quorum est eadem ratio, horum omnino naturam non differre. *Ut enim Petri et Pauli, et reliquorum hominum ratio essentiæ communis, sic natura una*: similiter si eodem modo se haberet secundum naturam Dominus cum mundi partibus; quæ quidem in illis intellexerint, his subjici et hunc necessario con-

fiteantur. Atqui mundus non semper idem permanet. Ergo juxta eorum opinionem Dominus etiam cum cælo et terra præteribit, siquidem *ejusdem generis* esset cum mundo. Quod si ipse genus censetur; necesse est omnino neque hunc mundum divinæ naturæ expertem putare, siquidem hoc Unigenito per creationem contingeret. Vides quò ex hac præclara consequentia fertur sermo, sicut quidam lapis è promontorio abruptus suo in præceps pondere devolvitur &c. " *Idem Orat. III. contra Eunom. pag.* 538. *B.*

X. EL CHRYSOSTOMO. „Quis enim non rideat, qui res adeo claras probare, ac demonstrare conentur? Quis eos non damnet, qui quærunt num consubstantialis Patri, sit Filius? Id enim non Scripturis solum, sed et communi hominum omnium, ac rerum naturæ adversari. Nam ejusdem esse substantiæ genitum atque genitorem, non in hominibus solum, sed in cunctis animantibus, et arboribus cernere licet. " *Chrysostomus Tomo I. Homil. VII. contra Anomæos pag.* 502 *circa finem.*

XI. THEODORETO. „Eranistes : est ne aliqua differentia inter substantiam et hypostasim? Orthodoxus: secundum externam quidem sapientiam nulla est. Nam substantia, seu essentia, id quod est, significat, et id, quod subsistit, est hypostasis. AT SECUNDUM PATRUM DOCTRINAM, sicut differunt commune et proprium, vel genus, et species, ac individuum, ita differunt substantia, et hypostasis. Eranistes : dic nobis clarius de genere, specie, et individuo. Orthodoxus : genus appellamus animal, multa enim significat &c. " *ut supra ubi de Prædicabilibus num. VI. Theodoretus Tomo IV. Dialogo I.* Immutabilis, *pag.* 4. *et seq.*

XII. ANASTASIO DE ANTIOCHIA. „Cum enim communis, ut dixi, sit substantia in Sancta Trinitate, proprium, quod inest personis, hypostases distinguit, estque solius Patris proprium *ingenitum*, Filii *genitum*, Spiritus Sancti *procedens*, nec oportet in propria ista intuentes differentiam quoque substantiæ quærere : impium enim est, simul et stultum hoc suspicari. Qui enim hoc putat verum esse, et simul cum proprietatibus personalibus substantiam

mu-

mutat, putet etiam et consequens est Adam, et Evam, et Abel *non esse ejusdem substantiæ*. Quia Adam est formatus, Eva abscissa, Abel genitus, et Adam quidem pater, Eva mater, Abel filius: omnes tamen homines *secundum substantiam nihil inter se differentes*, tametsi Adam non est naturaliter ex parentibus, sed formatus est Dei manibus, Eva pars est formati ex viro abscissa, Abel autem ex formato et abscissa naturaliter ortum cepit ex parentibus genitus, Non enim multiplex productio, et variatio, qua extiterunt. naturam variavit. Quare, ut sæpe diximus, proprietas circa substantiam, non simul mutat substantiam, neque scindit. Manet enim integra in sortitis existentiam differentem, *et tota est sine sectione et divisione in singulis* non facta propria secundum proprietatem; omnis enim homo, homo est totam substantiam in se ipso habens *impartibilem*. In Divinitate igitur, quod dicitur esse secundum substantiam is *ex quo*, id est, Deus Pater, hoc dicuntur esse, qui *ex eo*, id est Filius, et Spiritus Sanctus &c. „ *Anastasius Antiochenus Orat I. de Trinit. Tomo I. Thesauri Monumentor. Canisii, pag.* 441.

XIII. SAN MAXIMO ABAD. „Ajo itaque non aliam esse naturam, quam Salvator humanitatem induit, quam qua nos homines sumus, *sed eamdem secundum essentiam* ac per omnia similem (videlicet *citra* ullam *differentiam*, ut supra vidimus in Divo Basilio, et Tito Bostrensi), quippe ex eadem nostra substantia per arcanam &c. „ *S. Maximus Epist. ad Gregorium Presbyterum Tomo II. pag.* 29.

„Subit autem mirari et de operatione, quomodo in Christo unam esse doceant, relate nimirum *ad individuum*, ejusque consideratione. Atque ut mittam dicere, eorum, quæ naturalia sunt, nihil primo ad individuum rationem habere, sed ad naturam ipsius ac essentiam. Quid enim quis operari possit absque his facultatibus, quæ naturæ insunt? &c. „ *Idem De duabus Christi nativitatibus, pag.* 106 *in fine, et seq.*

„Substantia est, seu essentia, quæ significat, quod commune, ac incircumscriptum est, quod est homo. Qui

enim hoc dixerit, *naturam communem*, nullo circumscripto, qui eo nomine privatim designetur, ac proprie singularis homo sit, significavit. Natura est, quæ in omnibus, quæ *ejusdem speciei* prædicationem recipiunt, consideratur. Hypostasis est, quæ id, quod est commune et incircumscriptum, in aliquo singulariter exhibet, ac circumscribit, cujusmodi est *hic quidam*. Hypostasis est, quæ *cum universali* etiam singulare quidpiam habet. Natura juxta Philosophos principium motus et quietis &c. „ *Idem De substantia, Natura, et Hypostasi Tomo II. pag.* 146.

„Anomæus: quid significat substantia, et quidnam persona? Orthodoxus: substantia seu essentia communitatem significat, et siquid est substantiæ proprium, id quoque commune est personis, quæ substantiæ subsunt. Persona autem proprietatem habet non communem personis, quæ subsunt substantiæ, præterquam quod etiam numerum admittit &c. „ *Idem Dialog. I. De Trinitate Tomo II. pag.* 394. „Anomæus. Unam dicis Deitatem, et tres Personas? Orthodoxus. Aliud est Persona, et aliud Deitas, non ut alia, et alia res, sed quod Persona quidem aliud, aliud vero Deitas significet. Nam Persona esse significat: Deitas vero *quod quid est. esse.* Anomæus. Ejus rei exemplum cedo. Orthodoxus. Verbi gratia, Petri, Pauli, et Timothei tres personæ sunt, et *una natura humana*, seu dicas humanitas &c. „ *Idem Dialogo I, pag.* 383. „Anomæus. ¿Quid igitur est (consubstantiale)? Vere enim discere cupio. Orthodoxus. Consubstantiale est, quod *eamdem* substantiæ, seu essentiæ rationem recipit: uti homo nihil differt ab homine quatenus homo est, et *Angelus ab Angelo*, quatenus Angelus est; ita nec Deus à Deo quidquam abest, quatenus Deus est &c. „ *Idem Dialogo eodem pag.* 392. Hi Dialogi reperiuntur etiam in appendice Operum S. Athanasii inter opera suppositia, col. 3. Edit. Parisiensis S. Mauri.

XIV. EL DAMASCENO. „Porro SANCTI PATRES essentiæ, et naturæ, et formæ nomen tribuunt speciei specialissimæ; idemque essentiam, et naturam, et formam, nempe speciem specialissimam esse statuunt: atque adeo

ejus-

ejusdem essentiæ, et naturæ, et speciei, et generis, et formæ esse dicunt individua, quæ sub eadem specie specialissima constituta sunt. Diversæ autem essentiæ, et naturæ, et formæ esse specialissimas pronuntiant species. *Damascenus in Dialectica cap.* 41, *Tomo I. pag.* 43, *et seq.* Nam cum homo cum homine confertur, *unius naturæ*, ceu consubstantiales, ejusdemve substantiæ dicuntur, et tamquam sub una specie collocati &c. „ *Idem contra Jacobitas num. LVII. pag.* 411, *et videatur etiam num. LX, et alibi.*

Autores Latinos.

XV. SAN AMBROSIO. Denique tanta veritas unitatis est, ut etiam quando *natura sola* generationis et carnis significatur humanæ, et *unus homo* de multis dicitur, sicut habes: *Dominus mihi adjutor, non timebo quid faciat mihi homo*, id est, non una porsona hominis, sed una caro, et una fragilitas generationis humanæ. Et addidit: *bonum est sperare in Domino, quam confidere in homine*: nec hic utique specialem hominem, sed generalem conditionem designavit. Denique adjecit de pluribus: *bonum est confidere in Domino, quam confidere in principibus.* Sed ubi homo dicitur, NATURÆ INTERDUM, ut supra diximus, COMMUNIS INTER OMNES UNITAS significatur &c. „ *S. Ambrosius De Fide Lib. V. cap.* 3. *num.* 43. *Tomo II. Edit. Paris. S. Mauri, col.* 559.

„Quæris quomodo hoc (scilicet essentiam esse indistinctam in tribus Personis) quæris quomodo hoc probari possit? Etiam in creatutis ostendam diversam speciem, diversa initia in plerisque, *et unam esse substantiam*, et de scripturis exempla proferam. Itaque si in his, quæ mortalia sunt, hoc potest convenire; quemadmodum Patris, et Filii, et Spiritus Sancti Divinitati legem cujusdam necessitatis imponunt? Omnia nempe volatilia, quæ ejusdem generis videntur, *ejusdem utique et naturæ sunt*, ut aquilarum unum genus, et una natura est, vulturum similiter, et cæterorum secundum genus suum volatilium &c. „ *Idem De Incarnat.*

num.

num. 101, *et* 102. *Tomo II. col.* 725.

„Quid vero tam unius naturæ quam caro nostra cum Dominici corporis veritate? Diversa tamem utraque ducta causis, diversis orta principiis est. Caro enim Domini Spiritu Sancto in Virginem superveniente generata non spectavit virilis, fœmineique coitus solemne comercium; caro vero nostra &c. Et tamen cum generationis fuerit causa diversa, carnis tamen in Christo *cum hominibus omnibus una natura est.* "

„Denique caro de carne nata est. Habuit ergo de suo Virgo, quod traderet, non enim alienum dedit mater, sed proprium è visceribus suis contulit inusitato modo, sed usitato munere. Eadem igitur secundum carnem generantis Mariæ, genitique natura, nec dissimilis fratribus, quia dicit Scriptura, ut per *omnia* fratribus similis fieret &c. "

„Quid autem de ipso loquamur Adam, qui cum sit formatus è limo terræ, generavit utique filios suæ consortes naturæ, participes generis, successionis hæredes? Diversa quidem in filiis, et parente principia, sed humanæ conditionis *una natura &c.* " *num.* 103, 104, *et* 105. *col.* 726.

„Sed quæ non unius naturæ sunt, diversæ sunt utique, atque distantis; et quæ distantis naturæ, consequens ut similia esse non possint, nisi forte secundum speciem (apparientiam, vel qualitatem intelligit) similia dicas, dissimilia secundum veritatem. Nam et lactis, et nivis, et cigni albentis concolor species est, sed discrepantiam servat distantis naturæ, nec differentia naturarum specierum similitudine coloratur.

Quomodo ergo isti similem dicunt Patrem et Filium, qui unitatem substantiæ negant? An secundum formam, et figuram, et colorem similem putant? Sed hæc corporis sunt &c. " *Idem num.* 107, *et* 108. *col.* 727.

XVI. SAN HILARIO. „Dicuntur enim, non etiam sunt (Pater et Filius), si in his differentis essentiæ discreta natura est: cum non possit paterni nominis veritas nisi ex naturæ suæ progenie acquiri. Pater igitur non potest alienæ à se, ac dissimilis substantiæ pater dici: quia na-

nativitas perfecta *non habet dissidentem originalis substantiæ diversitatem.* " *S. Hilarius De Synodis num. 2. col. 472. cit. Edit. Veron. 1730. Tomo II.* »Prædicantes itaque fratres Charissimi similem filium *in omnibus* Patri, nihil aliud quam æqualem prædicamus. Perfectæ æqualitatis significantiam habet similitudo, et hoc ex Sanctis Scripturis intelligendum est. " *Idem num. 73. col. 502. in fine, et seq.*

XVII. SAN AGUSTIN. »Quod autem miserit Pater Filium negari non potest. Sed considerent, si possunt, quomodo eum miserit, cum quo ipse venerit. An ille nuntius est, qui ait: non sum solus, quoniam Pater mecum est? Sed quomodolibet missum intelligant; numquid ideo diversa natura est, quia Pater mittit, et mittitur Filius? Nisi forte potest homo pater mittere hominem filium *unius, ejusdemque substantiæ*, et non potest Deus: cum homo missus ab homine mittente separetur, quod Deus non potest. " *S. Agustinus contra serm. Arianor. cap. 3. Tomo VIII. col. 625. lit. B.*

»Quamvis dicatis *Deus Deum genuit*, etiam sic non recedere á diversitate naturæ, quia non *per omnia* similem Patri esse dicitis. Nam si per omnia similem diceretis; *consequenter* intelligeremini, quod eos diceretis etiam unius ejusdemque esse naturæ, sive substantiæ &c. " *Idem contra Maximum Arianum Lib. II. Tomo VIII. num. 3. col. 711. E.* »Non sunt ergo tres species unius essentiæ Pater, Filius, et Spiritus Sanctus. Si autem species est essentia, sicut species est homo, tres vero illæ, quas appellamus substantias, sive personas, sic eamdem speciem communiter habent, quemmadmodum Abraham, Isac, et Jacob speciem, quæ homo dicitur, communiter habent &c. Nulla quippe species individua sua transgreditur, ut aliquid extra comprehendat. Cum enim definiero quid sit homo, quod est nomen *speciale*, singuli quique homines, qui sunt individua, *eadem definitione continentur*, nec aliquid ad eam pertinet, quod homo non sit. " *Idem Lib. VII. De Trinit. cap. 6. num. 11. Tomo VIII. col. 862. C. D. F.*

XVIII. VIGILIO TAPSENSE. »Dum nos Aristoteli-

ca dicis arte contendere, ipse ad Dialecticorum videris laqueos confugisse &c. Filiorum namque adoptivi alii, naturales alii sunt. Hi, qui geniti, ab initio filii semper ac proprii; illi primo alieni, post filii, cum per adoptionem in familiam videntur adscisci. Quibus ergo comparandus est filius Dei? Si adoptivis, erit apud Patrem similis nobis: si propriis, ex *substantia substitisse dicendus est genitoris &c.* „ *Vigilius De Unitate Trinitatis contra Felicianum Arianum in Appendice Tomi VIII. Oper. S. Augustini col. 42. C.*

XIX. SAN FULGENCIO. „Pater ergo et Filius relativa sunt nomina, quæ naturam gignentis, genitique non separant, *sed unam sine dubitatione significant.* Relativum vero illud dicimus, quod ad aliud agnoscendum referimus; ut dum unum nominamus, aliud demonstremus: sicut inter homines hæc relativa sæpius nominamus, pater et filius, filius et pater, socer et gener, gener et socer. Nam ideo pater dicitur, ut filium genuisse noscatur, et filius ideo dicitur, ut de patre genitus demonstretur. *Nec in hac diversitate nominum invenitur diversitas naturarum, quoniam uterque similiter homo dicitur*: quamvis unus pater, et alius filius nuncupetur. „ *S. Fulgentius in respons. contra Arianos ad primam objectionem pag. 52.*

„Verum tamen nec angelico poterat hoc reparationis munus adipisci subsidio. Angelica quippe natura tunc homini reparando aliquatenus fuisset idonea, si cadendi mobilitati nunquam naturaliter fuisset obstricta. Cum vero se juvaminis egenam *consubstantialis ruinæ* documento testetur; profecto cognoscitur, multo minus ad humanæ posse redintegrationis efficaciam redundare, quæ propriæ nequeat stabilitati sufficere. Suis autem ad custodiam sibi sat esse viribus non incongrue crederetur, si nulla pars ejus in deterius laberetur. *Unitas enim naturalis Universitatem complexa naturæ angelicæ*, tota profecto maneret impassibilitatis firmamento subnixa, si passioni non esse posset obnoxia, nec umquam pateretur in reliquo, quod perpeti non posset in toto &c. „ *Idem Lib. II. ad Trasimundum Regem De immensitate filii Dei cap. 2. pag. 89. circa finem.*

XX.

XX. SAN GREGORIO MAGNO. „Lapides itaque sunt, sed non vivunt. Arbusta autem sunt, et vivunt, sed non sentiunt. Bruta vero animalia sunt, vivunt, sentiunt, sed non discernunt. Angeli etenim sunt, vivunt, sentiunt, et discernunt. Omnis autem creaturæ aliquid habet homo. Habet namque commune esse cum lapidibus, vivere cum arboribus, sentire cum animalibus, intelligere cum Angelis. Si ergo commune habet aliquid cum omni creatura homo; *juxta aliquid omnis creatura est homo &c.* „ *S. Gregorius Homil. XXIX in Evang. Tomo I. Edit. Paris. S. Mauri, col.* 1570. *A.*

XXI. SAN LEON. „Ipse enim est in humilitate nostra, qui est in majestate divina, verus homo, et verus Deus; sempiternus in suis, temporalis in nostris; *unum* cum Patre in substantia, quæ numquam fuit minor Patre, *unum cum Matre* in corpore, quod creavit &c. „ *S. Leo Serm. XXV, et V. De Nativitate Domini cap.* 3. *col.* 84. *Tomo I. Edit. Ver. à fratribus Ballerinis* 1753. „Quia igitur justificandis hominibus hoc principaliter opitulatur, quod Unigenitus Dei etiam filius hominis esse dignatus est, ut *Homousios* Patri Deus, id est, unius substantiæ, idem homo verus, *et secundum carnem Matri consubstantialis* existeret &c. „ *Idem Serm. XXX, et X. De Nativit. cap.* 6. *col.* 110.

XXII. SAN ILDEFONSO. „Certe hæc, quæ auditurus es, in gente tua, in genere tuo, in populo tuo, in plebe tua facta cognosce. Quoniam et ipse, quæ ea (miracula) fecit, secundum quod homo est, ex traduce tua, ex stirpe tua, ex propagine generis tui, in veritate carnis naturæ meæ voluit nasci &c. „ *S. Ildephonsus de perpet. Virginit. S. Mariæ, Tomo I. Patrum Toletanor. noviss. Edit. Matritensis pag.* 128. *col.* 2.

Conclusion de San Anselmo.

XXIII. „Cumque omnes, ut cautissime ad sacræ paginæ quæstiones accedant, sint commonendi; utique nostri temporis Dialectici (immo Dialecticæ hæretici, qui

non nisi flatum vocis putant esse universales substantias, et qui colorem non aliud queunt intelligere, quam corpus, nec sapientiam hominis aliud, quam animam) prorsus à Spiritualium quæstionum disputatione sunt exuflandi. In eorum quippe animabus ratio, quæ et princeps et judex omnium debet esse, quæ sunt in homine, sic est in imaginationibus corporalibus obvoluta, ut ex eis se non possit evolvere, nec ab ipsis ea, quæ ipsa sola ac pura contemplari debet, valeat discernere. Qui enim nondum intelligit, quomodo plures homines *in specie sint unus homo*; qualiter in illa secretissima, et altissima natura comprehendet, quomodo plures personæ, quarum singula quæque est perfectus Deus, sint unus Deus? Et cujus mens obscura est ad discernendum inter equum suum, et colorem ejus; qualiter discernet inter unum Deum, et plures relationes ejus? Denique qui non potest intelligere aliquid esse hominem nisi *individuum*, nullatenus intelliget hominem nisi humanam personam. Omnis enim individuus homo persona est. Quomodo ergo iste intelliget hominem assumptum esse à Verbo, non personam, id est, aliam naturam, non aliam personam esse assumptam? Hæc dixi, ne quis antequam sit idoneus, altissimas de fide quæstiones præsumat discutere; aut si præsumpserit, nulla difficultas, aut impossibilitas intelligendi valeat illum à veritate, cui per fidem adhæsit, excutere. « *S. Anselmus De fide Trinitatis cap. 2. pag. 42. circa finem, et seq. Edit. S. Mauri Parisiensis. 1721.*

ARTICULO IV.

Testimonios de Griegos y Latinos por los accidentes sensibles y espirituales realmente distintos de la sustancia.

En el cuerpo de la Disertacion están separados los Padres Alexandrinos de los otros, para que se viese, que la doctrina comun de los Peripatéticos en esta parte es desde luego la doctrina de la Escuela de Alexandría, que mantuvo siempre la Cátedra de Aristóteles; y que ademas de

es-

esto fué comun en todas las Escuelas de la Grecia. Pero ahora se pondrán solo en dos separaciones todos los Padres, y Theólogos de Oriente y de Occidente : y trataremos primero de los Griegos.

Autores Griegos.

I. ATHENAGORAS. »Dei bono, quod ei adjunctum est, et ei coexistit, *ut color in corpore*, quo sine non existit, non quod pars illius sit, sed ut necessario coexistens proprietas, eique insita, et penitus infixa, ut igni color fulvus, ætheri cæruleus &c. « *Athenagoras Legatione pro Christianis num.* 24. *pag.* 302. *Edit. Paris. una cum Justino Martyre, et aliis Assertoribus Religionis Christ.*

II. SAN IRENEO. »Si autem Scripturas cognovissent (Valentiniani), et à veritate docti essent ; scirent utique, quoniam non sic Deus, quemadmodum homines, *et non sic cogitationes ejus, quomodo cogitationes hominum.* Multum enim distat omnium Pater ab his, quæ proveniunt hominibus, affectionibus, et passionibus, *et simplex*, et non *compositus*, et similimembrius, et totus ipsi sibimet ipsi similis, et æqualis est, totus cum sit sensus, et totus spiritus, totus ratio &c.« *S. Irenæus Lib. II. cap.* 13. *num.* 3. *pag.* 130. *col.* 2. *cit. Edit.*

»Si autem sensum emisit (Deus) ; ipse, qui emisit sensum, secundum eos compositus et corporalis intelligitur, ut sit separatim quidem, qui emisit, Deus, separatim autem qui emissus est, sensus. Quo autem, et unde emissus est? Quod enim ab alio emittitur, *in aliquod subjectum emittitur.* Quid autem *subjacebat* antiquius quam sensus Dei, in quod emissum dicunt eum? Quantus autem et erat locus, ut susciperet, et caperet Dei sensum? Si autem quemadmodum à Sole radium dicant ; *sicut subjacet aer hic susceptor*, et antiquior erit, quam ipse radius ; illic ostendant *subjacens aliquid*, in quod emissus sit sensus Dei, capabile ejus, et antiquius &c. « *Idem loc. cit. num.* 5. *pag.* 131. *col.* 1.

»Quomodo autem rursus dicunt, carnem in corruptio-

nem devenire, et non percipere vitam, quæ corpore Domini, et sanguine alitur? Ergo aut sententiam mutent, aut abstineant offerendo, quæ prædicta sunt. Nostra autem consonans est sententia Eucharistiæ, et Eucharistia confirmat sententiam nostram. Offerimus enim ei, quæ sunt ejus, congruenter, communicationem et unitatem prædicantes carnis et Spiritus. Quemadmodum enim qui est à terra panis, percipiens invocationem Dei, jam non communis panis est, sed Eucharistia, *ex duabus rebus constans, terrena et cælesti*; sic et corpora nostra percipientia Eucharistiam, jam non sunt corruptibilia, spem resurrectionis habentia. « *Idem Lib. IV. cap.* 18. *num.* 5. *pag.* 251.

» Posuit autem (Deus) in homine potestatem electionis quemadmodum et in Angelis, ut hi quidem, qui obedissent, juste bonum quidem sint possidentes, *datum quidem à Deo*, servatum vero ab ipsis. *Abjicientes igitur bonum*, et quasi respuentes, merito omnes justum judicium incident Dei &c. Sed quoniam omnes ejusdem naturæ sunt, et potentes *retinere*, et operari bonum, et potentes rursus *amittere* id, et non facere &c. « *Idem Lib. IV. cap.* 37. *num.* 1. *et* 2. *pag.* 281.

III. CLEMENTE ALEXANDRINO. »Quemadmodum enim dici potuit, quod (Deus) neque est genus, neque differentia, neque species, neque individuum, sed neque numerus, neque accidens aliquod, neque tale, cui aliquid accidat &c? « *Tom. II. Lib. V. Stromat. num.* 12. *pag.* 695. »Tamen quomodo sol *illuminans colores, et album, et nigrum* ostendit, qualis sit unusquisque eorum; sic ipsa quoque (Philosophia) refellit omnem sermonis probabilitatem &c. « *Idem Lib.* 11. *Stromat. num.* 10. *pag.* 781. »Unaquæque enim species aut est substantia &c. « *ut supra in articulo* De Prædicamentis *num.* 11.

IV. ORIGENES. »Materiam ergo intelligimus, quæ subjecta est corporibus, id est, ex *qua inditis atque insertis qualitatibus* corpora subsistunt. Qualitates autem quatuor dicimus, calidam, frigidam, calidam et humidam, quæ quidem qualitates *Hyle*, idest, materiæ insertæ &c. Hæc tamen materia, quamvis, ut supra diximus, secundum suam propriam

ra-

rationem sine qualitatibus sit ; numquam tamen subsistere extra qualitatem invenitur &c. „ *Origenes Lib. II. De principiis cap.* 1. *num.* 4. *pag.* 78. *Tomo I. Edit. Paris. S. Mauri.* 1733.

„Quocirca de mortuorum resurrectione, quam futuram confitemur, dicimus fore, ut corporum *qualitates* immutentur, quandoquidem seminata in corruptione, surgent in incorruptione ; et seminata in ignobilitate, surgent in gloria; et seminata in infirmitate, surgent in virtute ; et seminata corpora animalia, surgent spiritualia. Materiam autem, quascumque vult Opifex, qualitates accipere, nobis, qui providentiam admittimus, nullum dubium est ; ita ut, volente Deo, modo alteram, alteram postea, eamque præstantiorem materia habeat &c. „ *Idem Lib. IV. contra Celsum num.* 57. *pag.* 548. *Tomo I. cit. Edit.*

„Certum est autem, quia Draco ipse Diabolus intelligitur. Si ergo contrariæ virtutes nominantur, et immaculatæ fuisse aliquando dicuntur ; immaculatum autem esse, præter Patrem, Filium, et Spiritum Sanctum, *nulli substantialiter inest*, sed sanctitas in omni creatura *accidens res est*; quod autem accidit, et decidere potest, et istæ virtutes contrariæ immaculatæ aliquando fuerunt; et inter illas utique fuerunt, quæ adhuc immaculatæ permanent ; per hoc ostenditur, neque substantialiter, vel naturaliter esse aliquem immaculatum, neque substantialiter esse pollutum. „ *Idem De Principiis Lib. I. cap.* 5. *Tomo I. pag.* 68. *col.* 2. *C.*

„Nulla igitur natura est, *quæ non recipiat bonum vel malum*, excepta Dei natura, quæ bonorum omnium fons est, et Christi. Sapientia enim est : et sapientia utique stultitiam recipere non potest. Et justitia est : justitia autem numquam profecto injustitiam capiet. Et Verbum est, vel ratio; quæ utique irrationabilis effici non potest. Sed et lux est: et lucem certum est, quod tenebræ non comprehendant. Similiter quoque et natura Spiritus Sancti, quæ sancta est, non recipit pollutionem. Naturaliter enim, vel substantialiter sancta est. Siquæ autem alia natura sancta est; ex assumptione hoc, vel inspiratione Spiritus Sancti habet, ut sancti-

tificetur, non ex sua natura hoc possidens, *sed accidens sibi*, propter quod et *decidere potest*, *quod accidit*. Ita et *accidentem justitiam* quis habere potest, unde et decidere eam possibile est. Sed et sapientiam quis *accidentem* nihilominus habet, quamvis in nostra positum sit potestate, studio nostro, et vitæ merito, si sapientiæ operam demus, effici sapientes, et si semper id studii geramus, semper sapientiæ participemus, et id nobis, vel plus, vel minus accidat, sive pro merito vitæ, sive pro studii quantitate &c. « *Idem Lib. I. De Principiis, cap. 8. num. 3. pag. 75. col. 1. B.*

V. SAN ATHANASIO. »Aer item non à se ipso, sed ab æthere *calorem*, *et lumen* à sole mutuatur. « *Idem Orat. contra Gentes, Tomo I. Parte I. num. 27. pag. 26. C.*

»Si igitur (Verbum) nihil est subsistens; vana igitur, et inutilia sunt illa nomina, nisi forte quis dicat, ipsum Deum Sapientiam ipsam, Verbumque ipsius esse. Quod si concedatur; vere ipse suimet Pater, et Filius erit: Pater videlicet, cum Sapiens dicitur, Filius cum Sapientia. Atqui ea in Deo *non sunt ut qualitas*. Apage igitur id indignum Deo. Ex his enim efficitur, *Deum ex essentia et qualitate compositum esse*. Siquidem omnis qualitas in essentia est; ac proinde divina unitas, quæ individua est, composita videbitur, *ut pote in essentiam et accidens divisa*. Sic itaque temerarios hosce homines interrogemus: Filius Sapientia et Verbum Dei esse prædicatus est: quonam igitur modo id ipse est? Si ut qualitas; id absurdum esse jam ostendimus. Si vero ipse Deus Sapientia est; certe quod inde absurdi sequitur, dictum à Sabellio est. Quamobrem fatendum est, eum tamquam fœtum ex ipso Patre esse juxta lucis exemplum. Ut enim *ab igne lux oritur*; ita Verbum ex Deo est, Sapientia ex Sapiente, et ex Patre Filius &c. « *Idem Orat. IV. contra Arianos Tomo I, Parte I. pag. 618. D.*

»Nam ipsi (Ariani) scitis, et nemo dubitaverit, simile non de substantiis, sed de figuris, et *qualitatibus* dici. De substantiis enim non similitudo, sed identitas dici debet. Homo igitur homini similis dicitur non secundum substantiam, sed secundum *habitum et figuram*. « *Idem Lib. De Synodis,*

dis, *num.* 53, *Tomo I. Parte II. pag.* 766.

VI. SAN SERAPION. „Est igitur vitium expers substantiæ, *et non per se existens*, actio potius quam essentia, sive substantia... *neque per se nihil*, *neque aliquid*, *quod per se esse queat &c.* " *ut supra cum de Prædicamentis*, *num. VII. S. Serapio Lib. contra Manichæos Tomo I. Thesauri Monumentorum Canisii pag.* 44. *in fine*, *et seq.*

VII. DIDYMO. „Nulla oppositio contrariorum fit ex toto, quin sint in eis aliqua contrariorum communia. Verbi gratia: album, quod est contrarium nigro, et nigrum &c. " *ut supra cum de Prædicamentis num. IV.* „Nullum est malum secundum substantiam: malum autem esse est affectum esse *qualitate*, malitiæ scilicet. At affectum esse qualitate non est substantia. Malum igitur non est substantia &c. " *ut eodem num. IV. Didymus contra Manichæos Tomo I. Monum. Canisii pag.* 204, *et seq.*

„Cum igitur species pravorum rationalium dicimus, omnes, qui subter has species referuntur, voluntate pravos esse dicimus. Ita fit, ut nomina prava, quæ diximus, non substantias declarent, sed voluntates. Diaboli enim nomen non substantiam, sed voluntatem declarat. Ac Judam quidem, cum homo alioqui esset, Diabolum Dominus nominavit, non propter substantiam, sed propter voluntatem &c. " *Idem pag.* 210 *in fine*, *et seq.*

„Solus sapiens dictus est Deus, non accipiens ab alio sapientiam; neque per cujusdam alterius sapientiæ participationem sapiens nominatur. Siquidem multi sapientes dicuntur, *non ex sua natura*, sed ex communicatione sapientiæ. Deus vero non alterius sapientiæ participatione, neque aliunde sapiens effectus, dictus est solus sapiens, generans sapientiam, et alios faciens sapientes &c. " *Idem Lib. De Spiritu Sancto num.* 21. *col.* 128. *Tomo II. Operum. S. Hieronymi cit. Edit. Veronensis.*

VIII. TITO BOSTRENSE. „Qualitates igitur contrarias licet in rebus invenire, substantias vero nequaquam. Album enim et nigrum contraria sunt, utrumque in corpore, et eadem substantia. Sunt autem talia partim contraria inter se, partim

tim non contraria &c. Immo etiam virtus et vitium in anima, atque hæc quidem contraria non solum in eadem substantia, *sed in eodem genere* nominantur. Utrumque enim est *habitus*, *quæ tamquam accidentia insunt in anima*, *à qua abesse possunt* : anima, in qua hæc sunt, alias aliter affecta et disposita, ut liqueat, aliud esse de substantia loqui, aliud de his, quæ substantiæ accidunt. "

"Atqui fit aliquando, ut album quidem, et nigrum abesse non possint ab his, in quibus insunt : nemo tamen ab his unquam illa, in quibus hæc sunt, nominavit. Nullus enim cum voluit significare lac, potius nomine albi abusus est, quam usus nomine substantiæ imposito *speciei*, ne pro uno multa significare videatur, quibus inest albus color. Quin etiam corvum non declaramus nomine nigri, sed nomine avis, et speciei. Hæ igitur, et hujusmodi qualitates inseparabiles sunt : virtus autem et vitium in anima ex qualitatibus, quæ accidunt sunt, ut magis conveniat, ut minime videatur substantia hominis ab his nominari, sed oportere hanc proprie significare. Nemo igitur quid est homo, ex vitio, quod alicui inest, significaverit, sed primo *speciem* substantiæ dixerit deinde quis sit adjicit, postea qualitatem in eo dicit. "

"Qualitates igitur contrariæ, sicut ante dixi, in his, quæ accidunt reperiri possunt, partim quidem separabiles, partim vero non. In Deo autem omnis qualitas ejecta est, *quandoquidem nihil eorum*, *quæ de eo dicuntur*, *aliud sunt præter ipsum*: simplex enim est, et compositionis expers. Cogitatione tamen, ut superius dictum est, prius est esse, quam talem esse &c. " *Titus Bostrensis Lib. I. contra Manichæos, Tomo I. Bibl. Patrum. Canisii, pag. 65. et seq.*

IX. SAN ISIDORO PELUSIOTA. "Maxime quidem, nec naturam, nec substantiam substantiæ, sed qualitatem qualitati (quæ, ut Philosophorum verbis utar, hanc naturam habet, *ut accedere*, *ac recedere possit* ; nam substantiam *qualitatis vehiculum esse* statuum, quæ nisi existat, qualitatem minime existere posse asserunt) comparavit Scriptura his verbis utens : *an mutabit Æthyops pellem suam*, *et pardus va-*

varietates suas? Et quonam pacto potestis vos benefacere, cum mala didiceritis? "

„Verum ne quid de his rebus subtilius discutiamus, illud ipsum dictum, quod proferunt, eam vim habere, ut quod ab ipsis astruitur, evertat, planum facere aggrediar. Per id enim, quod dixit, *cum didiceritis mala*, dogma illud, quod irrefutabile esse arbitrantur, subvertit. Quonam enim pacto si hoc à natura insitum haberent, ut mala nossent, diceret Propheta, *cum didiceritis mala*? Quod si didicerunt, dediscere quoque profecto poterunt. Atque ad eumdem modum alia etiam omnia, quæ imperitis hominibus astipulari videntur, obterentur. Quamquam enim animalis homo *non percipiat*, quæ sun spiritus, *at percipere poterit &c.* " *Isidorus Pelusiota Lib. II. Epist. 72. ad Strategium Monachum. pag.* 153, *et seq. Edit. Paris.* 1638.

X. SAN CYRILO ALEXANDRINO. „Ingenitum de essentia Dei inseparabiliter prædicatur, quemadmodum de quovis corpore color. Cæterum non ex his, quæ *inseparabiliter accidunt*, essentiæ intelliguntur, sed ex quibus ipsæ constant. Neque enim quisquam intelligat, quid sit secundum naturam suam cignus, aut nix, si tantum sciat illa alba esse. Neque enim albedo substantiam illorum explicat, sed aliquid, *quod substantiæ accidit*. Si ergo vox *ingenitus* significat aliquid eorum, quæ inseparabiliter essentiæ Dei accidunt, non erit juxta vestram opinionem substantia &c. " *Cyrillus Tomo V. in Thesauro Assertione XXXI. pag.* 262. *circa finem, et seq.*

Deum simplicem esse, et non compositum ab omnibus prædicatur. Absurdum itaque est dicere, talem ipsum de se habere cognitionem, qualem et nos. Nam si ipse aliud quidpiam est, alia vero quædam ab ipso cognitio, quæ ei inest; compositus erit, et non simplex. Cum vero absque ullo dubio simplex sit; certe cognitio, quæ in ipso est, diversa ab eo non est. *In nobis autem alia est ratio.* Sumus enim secundum substantiam proprie: *in substantia autem sitam habemus cognitionem, veluti* colorem in corpore. Non ergo similiter eodemque modo cognoscimus, quo Deus: quip-

quæ

pequi aliter existamus, quam ipse. „ *Idem in fine Assert.* 31. *pag.* 267.

„Si quidquid non naturaliter alicui insitum est, sed tantum accidentarie inest, ac quodam modo acquisitum est, fieri potest, ut aliquando non accidat (ea enim est accidentium natura); accidens illud, per quod Filius Creator est, aliquando in eo evanescere poterit, atque ita dignitate sua privabitur, amittens id, quod didicerat. Nam is, qui aliquando, quod nesciebat, didicit, potest etiam ejusdem oblivisci. „ *Idem Assert.* 15. *pag.* 151. *circa finem.*

„Quid igitur dicent accidere Soli, quando splendorem suum ex se emittit? Quid igni, ex quo calor procedit? Separationes ne, ac divisiones in ejusmodi substantiis fieri censent? At vero Sol non ita splendet, ut nulla ratione imminuatur? Neque enim quisquam splendorem localiter ab eo secernere possit. Ex igne vero non separatim calorem procedentem videmus, sed est ipsius essentiæ ignis fructus, inseparabiliter ex ipso procedens, sicut et splendor è luce. Neque enim lumen subsistere potest absque splendore, neque ignis absque vi calefaciendi. Semper enim *adhærescunt*, et adnata sunt ipsis substantiis, *quæ ex eis gignuntur*. Ita etiam statuas Filium ex essentia Patris procedentem &c. „ *Idem Assert.* 16. *pag.* 375. *et seq.*

XI. ZACHARIAS EL ESCHOLASTICO. „Et timor contrarius dicitur fortitudini, non tamquam substantia aliqua, sed tamquam qualitas, et accidens, *quod sæpe adest, et abest &c.*„ *ut supra* De Prædicamentis, *num. VI. Zachar. Schol. contra Manich. Tom. I. Monument. Canisii, pag.* 428.

XII. SAN BASILIO. „Cæterum hæc eadem et de terra nobis ipsi suadeamus, et ne qualis tandem sit ejus substantia, curiosius perscrutemur, neque in *subjecto* perquirendo ratiocinatione defatigemur; neque naturam quampiam qualitatibus destitutam, *et qualitatum sua ipsius conditione expertem* exquiramus: sed probe sciamus, omnia quæcumque in ea considerantur, ad ipsius *existendi* rationem spectare, quippe quæ ipsius *compleant essentiam &c.* „ *S. Basil. Homil. I. in Hexaem. num.* 8. *Tomo I. Edit. Paris. S. Mauri pag.* 8.

„Cum

„Cùm dixit, *in principio fecit Deus cœlum et terram*, multa tacuit, aquam, aerem, ignem, *emergentes ex his affectiones*. Quæ sane omnia tamquam quæ mundum compleant, proculdubio una cum universitate rerum substiterunt... Rara enim, et perlucida est aeris natura, quæ cunctas rerum visibilium species excipit, et ad intuentium oculos transmittit &c. " *Idem Homil. II. pag.* 14. *E, et pag.* 15. *A.*

„Quanta mihi superioribus sermonibus exhibuisti negotia, dum causam requireres, quomodo terra fuerit invisibilis, quandoquidem *cuilibet corpori naturaliter inest color*, et omnis color visus sensu apprehenditur. Et forte quæ prolata sunt, satis esse tibi non videbantur, cum diceremus videlicet, vocem *invisibile* non respectu naturæ, sed respectu nostri, ob aquæ terram omnem tunc operientis interpositum, adhibitam fuisse, ac usurpatam &c. " *Idem Homil. IV. pag.* 33. *in fine, et seq.*

„Tunc enim producta est ipsa lucis natura: nunc autem est solare illud corpus conditum, vehiculum ut sit primogenitæ illi luci. Quemadmodum enim aliud est ignis, aliud lucerna: illi quidem vis inest illuminandi; hæc vero ad lumen egentibus præbendum fabricata est; sic etiam luci illi purissimæ, et *materiæ experti*, ceu vehiculum illa luminaria nunc præparata sunt &c. "

„Nec cuiquam incredibile videatur, quod dictum est, lucis scilicet splendorem aliud quiddam esse; aliquid vero aliud ipsum corpus luci *subjectum*. Primum quidem ex eo quod *composita omnia* sic à nobis dividantur, et in *recipientem* substantiam, et in qualitatem ipsi *advenientem*. Quemadmodum enim *aliud natura est arbor, aliud corpus dealbatum*; sic etiam quæ modo retulimus, licet natura diversa, tamen creatoris potentia fuere conjuncta. Nec mihi unquam fieri non posse, ut hæc à se invicem separentur. Neque enim ajo, lucis à solari corpore separationem mihi et tibi esse possibilem: sed quæ nostra cogitatione *dividi* possunt, ea dico à naturæ Conditore etiam re ipsa sejungi posse. Nam et tu vim ignis adurentem à splendore separare nequaquam potes: Deus vero, qui famulum suum stupendo miraculo

adtrahere volebat &c. « *Idem Homil. VI. in Hexaemeron, num.* 3. *pag.* 51.

»Corpus simplex esse, *prima apprehensio* dicit: sed ubi ratio supervenit, illud multiplex esse ostendit, ipsum per cogitationem in ea, *ex quibus compositum est*, dissolvens, in *colorem*, in figuram, in duritiem, *in magnitudinem*, inque reliqua. « *Idem Lib. I. Contra Eunomium Tomo I. num.* 6. *pag.* 217. *C.*

»Quanta est superbia eorum (Eunomianorum scilicet), qui se substantiam Dei profitentur cognoscere? Quos profecto libere interrogaverim, quidnam de terra, in qua commorantur, et ex qua nati sunt, dicant quam nobis ejus exponant substantiam... Quæ igitur substantia est terræ? Quis comprehensionis modus? Respondeant nobis, utrum eam ratio assequatur, an sensus? Sed si sensum dicent; quo sensu potest comprehendi? Visu ne? At hic colores percipit. An tactu? At hic duritiem, et mollitiem, calidum, et frigidum, et alia hujusmodi discernit. *Quorum nihil ullus, nisi in summam dementiam lapsus, substantiam dixerit.* De gustu vero, deque olfactu quid attinet dicere? Quorum alter sapores, alter vapores attingit. Auditus denique sonos percipit, ac voces, quibus nihil est affinitatis cum terra. Reliquum igitur est, ut aut sermone invenisse se ejus substantiam dicant: quo tandem, et quo loco Scripturæ editus est? A quo Sanctorum traditus? «

»Certe de creatione qui disseruit, tantum docuit nos, Deum in principio fecisse cœlum et terram &c. Itaque si neque sensuum testimonio, neque ex sermonis doctrina cognitio ejus constat; unde jam dicent, comprehensionem ipsius adeptos esse. Nam quod *in ea sensibile est*, aut color est, aut moles, aut gravitas, aut levitas, aut densitas, aut raritas, aut mollities, aut durities, aut humorum qualitates, aut figuræ diversitas: *quorum hi nihil dixerint substantiam*, etiam si omnia facile soleant affirmare. Rursus &c. « *Idem Lib. I. contra Eunom. num.* 12, *et* 13, *pag.* 224 *in fine, et seq.*

»Quomodo igitur pium est inter creaturas Spiritum col-

locare, qui intervallo tanto à creaturis separatus est? Creatura enim ita comparata est, ut si progressum aliquem fecerit, placueritque Deo, *pro mercede sanctificationem accipiat*, quandoquidem libero utitur arbitrio &c. Et Deus dictus est bonus, et est: bonus autem et est Spiritus Sanctus, bonitatem habens *non adventitiam*, sed natura sibi innatam. Alioqui fuerit omnium absurdissimum, siquis dicat, eum qui natura sanctus est, bonitatem natura non habere, sed quamdam *deinceps supervenientem, eique forinseus accidentem.* " *Idem Lib. III. contra Eunomium, num. 2. C. num. 3. E. pag. 274. et seq.*

„Quidquid factum est, verti, ac transmutari potest, secundum Prophetam, qui ad Deum dicit: *qui facis omnia, et commutas ipsa.* Spiritus autem nec verti, nec commutari potest. Spiritus igitur creatura non est. Cum creatura in duo dividatur, in corporea, et incorporea; mutatio quoque illius divisa est. Et corporea quidem in substantia obnoxia sunt mutationi, cum mundus corruptibilis in incorruptionem perveniat, secundum Scripturam &c. Incorporea vero et rationalia, *secundum operationem, aut voluntatem admittunt mutationem*, secundum illud: *Angelis peccantibus non pepercit &c.* Si igitur ex his, quæ facta sunt, alia quidem in substantia, alia vero in mente suscipiunt mutationem; Spiritus autem Sanctus neque secundum substantiam, neque secundum operationem, mutationem, aut alterationem admittit. Non igitur creatura est Spiritus. "

„Creatura omnis cum sanctificatur, sancta est. Sanctus vero Spiritus nequaquam est ex his, quæ sanctificantur, sed ex his, quæ sanctificant. Non ergo creatura. Nihil creatum secundum essentiam est sanctum; quod namque essentia sanctum est, id externa sanctificatione non indiget: *externa autem sanctificatione eget, quod factum est*, cum factum fuerit dignum, quod sanctificationem assequatur, Spiritus vero, quod essentia sanctus est, sanctificatione non eget. Non igitur creatura est. " *Idem Lib. V. contra Eunom. in principio Tomo I. pag.* 296.

„Nos secundum veram doctrinam neque similem, neque dis-

dissimilem Patri Filium dicimus. Nam æque utrumque horum repugnat. Enim vero simile et dissimile, qualitatum habita ratione, dicuntur. Deus autem liber est à qualitate &c. « *Idem Tomo III. Epist.* 8. (*alias* 141) *num.* 3. *pag.* 82.

XIII. SAN GREGORIO NYSSENO. »Itaque cum omnia possit, ad rerum procreationem sapienti, potentique voluntate simul omnia contulit, levitatem, gravitatem, densitatem, raritatem, mollitudinem, duritiam, humiditatem, siccitatem, frigiditatem, caliditatem, colorem, figuram, circumscriptionem, intervallum: quæ quidem singula sunt tenues quædam, nudæque notiones: nihil enim horum unum per se materia est, sed cunctis inter se concurrentibus materia fit. « *Lib. in Hexaemeron Tomo I. pag. 7. B. Edit. Paris.* 1638.

»Terra enim, inquit, erat invisibilis. Quod perinde est, ac si diceretur, erat, et non erat: siquidem ad eam nondum concurrerant qualitates. Cujus quidem sententiæ indicium est, quod invisibilis fuisse dicitur. Quod enim non videtur, color non est: color autem est quidam veluti fluxus è superficie figuræ: figura vero non est sine corpore. Quamobrem si invisibilis erat; et colore carebat omnino: quod autem coloris est expers, figuram non habet, et quod ejusmodi est, corpore vacat. Quare in subita illa mundi molitione simul cum reliquis rebus omnibus inerat terra (materia scilicet judicio Nysseni): restabat autem ut (id quod est generari) qualitates adhiberentur. Etenim ex eo, quod invisibilem fuisse dicit Scriptura, nec aliam ullam in ipsa qualitatem fuisse demonstrat. Quod autem incompositam vocat, indicat eam (materiam, quam intelligit terræ nomine) nondum *corporeis proprietatibus* esse concretam, et condensatam.

»Hoc autem ex Symmachi, et Theodotionis, et Aquilæ interpretatione clarius fit &c. Ex his enim, ut ego quidem sentio, intelligitur terra ex eo, quod iners esset, *nondum actu fuisse*, *sed sola potestate*. Quod autem indistincta, nondum singulas qualitates inter se proprie fuisse separatas, sed orbem universum in confusa quadam, et indistincta

qua-

qualitate, cum nec color, nec figura, nec moles, nec amplitudo, nec ulla alia ejusmodi qualitas propria ratione distincta *in subjecto* cerneretur. Idem significat nobis *inanis*, et *nulla*. Nam voce illa *inanis* vis qualitates separans indicatur, ut intelligamus, mundi conditorem *potestatem qualitatum susceptricem produxisse*, quæ quidem inanis erat, et in se nihil continebat, *antequam qualitatibus compleretur &c.*" *Idem eodem Lib. in Hexaemeron pag.* 13. *cit. Edit.*

„Omni ergo tum lucida, tum ignea natura, propriis qualitatibus à cæteris sejuncta, atque distincta aeris constitutio silentio prætermittitur, cum tamen ordinis ratio postularet, ut igne constituto, de ipso aere disputaretur: qui cum *levis* sit, cum ignis *levitate* quamdam habet cognationem, deinde de natura gravi verba fierent. Moyses autem, omisso aere, de hac ipsa disserit. Quod quidem ille non ideo facit, quod nihil ad mundi constitutionem aer conducat &c, sed quia fortasse natura molli, ac facile cedenti præditus, res omnes in se suscipit, easdemque præsefert, cum nec colorem proprium, nec figuram, nec speciem habeat, *sed alienis et coloribus, et figuris informetur*. Nam et *lucis fulgore splendidus fit*, et tenebrarum interventu niger et obscurus. Per se enim nec splendidus, nec obscurus est, sed omni figura, *omnique colorum specie imbuitur &c.*" *Idem eodem Lib. pag.* 18.

„Et sensibilis creatura ab Apostolo generatim dicta est *visibilis*, cum enim omne corpus coloratum sit, hocque visio ipsa percipiat, relictis aliis qualitatibus, *quæ substantiæ naturaliter inhærent*, ex eo quod sensui promptum, et obvium est, *visibilem* appellavit. *Idem Lib. I. contra Eunom. Tomo II. pag.* 341. *A.*

„An instituta comparatione (inter Spiritum et Filium) secundum intelligentiam in excessu, vel defectu virtutis? An rerum substantiis? Sed ab his, qui hoc accuratius præscrutantur, demonstratum est, nullam ejusmodi differentiam reperiri in substantia, siquis eam nude et *per se* secundum essentiæ suæ rationem, et ab omnibus *qualitatibus, et proprietatibus sejunctam* consideret. At vero *intensione*, et re-

remisione virtutis et potentiæ hujusmodi differentiam in Filio et Spiritu Sancto definire velle, et ob hoc asserere, quod prædíti sint natura, quæ mutatione facta, ad utraque transferri queat, *ita ut ex æquo contrariorum capax sit constituta* in confinio bonitatis, ejusque quod huic adversatur; extremæ cujusdam impietatis argumentum est. « *Idem eodem Lib. I. pag.* 343. *C. D.*

»Aliud enim illam esse secundum propriam suam rationem, et aliud illam participatione bonitatis, is, qui talia tradit, persuadere conatur; ut in ferro accidit, quod in igne diu relictum, *caloris qualitatem induit*, sed tamen ferrum manet. Si vero injiciatur nivi, vel glaciei; tunc qualitatem suam calentiorem nivis *frigore commutat*, idque intra partes suas recipit. Quemadmodum igitur non ex *impressa ferro qualitate* materiam denominamus, neque ignem, vel glaciem vocamus, quod alterutrius qualitatibus affectum sit; ita si concedatur, ut impii volunt, in vivifica illa potestate non ex natura bonitatem esse, sed ex participatione *ipsi accidere*, non sortietur proprie nominationem ex bonitate, sed necessario cogemur aliud quiddam animo, et cogitatione efformare. « *Idem eadem pag.* 343. *in fine, et seq.*

»Alia etiam (generatio) ex materiali defluxu, in quibus quod antecedit, manet *quale est*, et quod ex illo fluit, *in se ipso* conspicitur, ut in sole et radio, aut in lucerna et splendore, vel in *odoramentis*, et unguentis, *et in ea, quæ inde dimanat qualitate.* Hæc enim in se ipsis *non imminuta* manentia, continuo habent singula concomitantem *ab ipsis emanantem* naturalem proprietatem: ut Sol quidem radium, lucerna fulgorem, odoramenta vero suavem ex se ipsis in aere diffusum habent odorem. « *Idem Orat. II. vel Lib. II. contra Eunom. pag.* 445. *lit. C. D.*

»Moses per id, quod dixit, Deum *jusisse fieri*, excitantem voluntatis potestatem exprimit. Cum adjecit, *et ita factum est*, nullam esse voluntatis, et actus in divina potentia differentiam ostendit... Non enim quemadmodum in aliis, in quibus aliqua *potentia activa* est à natura, hoc quidem *potentia* cernitur, illud vero secundum *actus* comple-

men-

mentum. Exempli gratia, semper quidem dicimus esse navium fabricatorem in *potentia* habentem artem navium fabricandarum; operari autem cum *in operibus* scientiam ostendit: non sic in beata vita (Deo scilicet); sed totum quidem, quod in illa intelligitur, efficax est, et *actus* est, voluntatem *sine medio* (actu distincto ab ipsa) ad finem sibi propositum transeunte. „ *Idem Orat. XII. contra Eunom. pag. 776. A. B. C.*

XIV. SAN GREGORIO NAZIANZENO. „Conveniebat quippe magno lumini opificium suum à *lumine* auspicari, quo tenebras, vastamque illam rerum congeriem, et confusionem omnia occupantem, solvit, ac depulit. Nec vero id organicum à principio, nec, mea quidem sententia, solare protulit, verum *incorporeum*, *et Solis expers*, sed postea ad orbem terrarum illustrandum *Soli traditum est*. Nam cum in aliis rebus hanc rationem tenuisset, ut materiam prius conderet, ac deinde eam forma convestiret, ordine videlicet, ac figura, magnitudineque unicuique rei impositis; hic *ut majoris cujusdam miraculi specimen ederet*, formam materia priorem protulit (forma enim Solis lumen est), ac postea materiam induxit, Solem hunc nimirum, diei oculum fabricatus &c. „ *Orat. LXIII. pag. 699. A.*

„Impossibile est his, qui corporibus inclusi sunt, sine corporearum, ac sensibilium rerum adminiculo, rebus his, quæ animo ac ratione intelliguntur, omnino conjungi. Semper enim obiter sensile aliquid incidit, quamtumvis maxime nostra mens ab his rebus, quæ in aspectum cadunt, abstracta, atque in se ipsam collecta, cum rebus cognatis, atque oculorum aciem fugientibus, comercium habere conetur. Quod quidem ita tibi clarum, ac dilucidum erit. Nonne Spiritus, et Ignis, et Lux, et Charitas, et Sapientia, et Justitia, et Mens, et Verbum, atque aliis hujusmodi nominibus princeps illa natura nuncupatur? Quid igitur?

„An spiritum animo concipies, qui motus, ac diffusionis expers sit? An ignem, qui materia careat, *sursumque* non feratur, nec proprio colore, ac figura præditus sit? An lucem nullo aere permixtam, atque ab Auctore suo

(So-

(Sole) velut parente sejunctam? Jam mentem quam tandem intelliges? An non eam, *quæ in alio inest, cujusque motus cogitationes nostræ sunt*, vel quiescentes, vel sese proferentes? Quod item Verbum? An non illud, quod vel in nobis quiescit, vel diffunditur? Quam porro sapientiam præter eam, *quæ habitus est*, atque vel in divinis, vel in humanis contemplandis rebus versatur? Quam porro justitiam, et charitatem? Nonne præclaras, et cum laude conjunctas *affectiones* (quarum altera injustitiæ, altera odio adversetur) nunc sese *intendentes*, nuncque *remittentes*, nunc *accedentes*, nunc *decedentes*, ac certa omnino *qualitate* nos afficientes, et *immutantes*, *haud secus ac colores corpora*? „ *Idem Orat. XXXIV, quæ est secunda Theologica, pag.* 545. *A.*

XV. THEODORETO „Orthodoxus. Lux *oriens* totum ne aerem implere tibi videtur, nisi si quis forte in antris subterraneis inclusus lucis expers maneat? Eranistes. Sic mihi videtur. Orth. Et tota per totum aerem lux diffundi? Eran. Hoc quoque ita mihi videtur. Orth. Illuminatum vero aerem, nonne lucem et videmus, et nominamus? Eran. Omnino. Orth. Post lucis vero *discessum* remanet aer in sua natura? Eran. Vera hæc sunt &c. „ *Theodoretus Dialogo II. qui inscribitur* Inconfusus *Tomo. IV. Edit. Sirmondi, pag. 77. in fine, et seq.*

„Eranistes. Si est incorruptibile, et immortale (Corpus Christi); in aliam naturam mutatum est. Orth. Ergo omnium hominum corpora in aliam substantiam mutabuntur. Incorruptibilia enim erunt omnia et immortalia. An non audisti Apostolum dicentem: *oportet corruptibile hoc &c.*? Eran. Audivi. Orth. Manet igitur natura, mutatur autem quod ejus est corruptibile in incorruptionem, et quod mortale est in immortalitatem. Sic autem consideremus. Infirmum corpus, et quod sanum est, corpus perinde appellamus. Eran. Ita est. Orth. Quam ob causam? Eran. Quia utrumque eamdem habet substantiam. Orth. Et tamen maximam in his cernimus differentiam. Hoc enim sanum est, integrum, et illæsum &c. Eran. Sed in eadem natura hæret utraque et sanitas, et infirmitas. Orth. Corpus igitur

ap-

apellandum est *substantia*; morbus vero, et sanitas *accidens*. Eran. Utique: nam corpori hæc *accidunt*, et *recedunt*. Orth. Ergo et corruptio, et mors *accidentia*, non *substantiæ* vocandæ sunt; accedunt enim, et recedunt. Eran. Sic vocentur &c. „ *Idem Dialogo eodem, pag.* 81. *circa finem, et seq.*

„Eran. Hoc quidem vere dixisti. Vellem autem permutationis nominum causam ediscere. Orth. Manifestus est scopus his, qui divinis mysteriis sunt initiati. Volebat enim (Christus) eos, qui divinis mysteriis participant, non attendere *naturam eorum, quæ cernuntur*, sed per nominum mutationem mutationi, quæ ex gratia facta est, fidem adhibere. Qui enim corpus naturale frumentum, et panem appellavit, et vitem rursus se ipsum nominavit, is *visibilia symbola* corporis et sanguinis appellatione honoravit, *non naturam mutans*, sed naturæ gratiam addens &c. „ *Idem Dialogo I. qui inscribitur* Immutabilis, *pag.* 17. *in fine, et seq.*

„Eran. Quid appellas donum, quod offertur ante Sacerdotis invocationem? Orth. Cibum ex talibus seminibus. Eran. Alterum vero symbolorum quomodo vocamus? Orth. Commune et hoc nomen est, poculi speciem significans. Eran. Post sanctificationem vero quomodo hoc appellas? Orth. Corpus Christi, et sanguinem Christi. Eran. Et credis, te Corpus Christi, et sanguinem percipere? Orth. Ita credo. „

„Eran. Sicut ergo symbola Dominici corporis et sanguinis alia sunt ante sacerdotis invocationem, post invocationem vero mutantur, *et alia fiunt*; ita Dominicum Corpus post Ascensionem in Divinam substantiam mutatum est. Orth. Retibus, quæ ipse texuisti, captus est. Neque enim symbola mystica post sanctificationem recedunt à sua natura. *Manent enim in priore substantia, et figura, et forma, et videri, tangique possunt, sicut prius.* Intelliguntur autem ea esse, quæ facta sunt, et creduntur, et adorantur, ut quæ illa sint, quæ creduntur. Confer igitur imaginem cum archetypo, et videbis similitudinem. Oportet enim figuram similem esse veritati. Illud enim corpus priorem habet formam, et circumscriptionem, et ut semel dicam, corporis substantiam. Immortale autem post Resurrectionem, et im-

mune à corruptione factum est, sedemque à dextris adeptum, et ab omni creatura adoratur, quia Domini naturæ corpus appellatur. "

"Eran. Atqui symbolum mysticum priorem mutat appellationem; non enim amplius nominatur, quod prius vocabatur, sed corpus appellatur. Oportet ergo etiam veritatem Deum, et non corpus vocari. Orth. Ignorare mihi videris. Non enim corpus solum, sed etiam panis vitæ nominatur. Ita Dominus ipse appellavit." *Idem Dialogo II. qui* Inconfusus *inscribitur, pag. 84. et seq.*

XVI. ANASTASIO ANTIOCHENO. "Simile in Trinitate dicere temerarium, et inconsideratum est: quoniam simile vel qualitate, vel quantitate simile dicitur. Ubi autem nihil horum est (Deus enim expers qualitatis, et quantitatis est); quomodo simile locum habebit? In substantia frustra, et supervacue majus, et minus quæritur: substantia enim non recipit majus, et minus, ut exteri Philosophi tradunt &c. " *Anastasius Antioch. Orat. I. De Trinit. Tomo I. Thesauri Monument. Canisii, pag.* 442, *et* 446.

XVII. SAN MAXIMO ABAD. "*Hypostasis* proprietatibus insignientibus personam discernit. *Enypostaton* accidens significat, quod non est per se ipsum, sed quod in alio esse nanciscitur, non in se ipso consideratur, *nec per se ipsum vere existit*, sed circa hypostasim semper intelligitur, cujusmodi sunt qualitates, tum essentiales, tum quæ essentiæ *adventitiæ* vocantur: quæ quidem non sunt substantia, nec per se existunt, sed in substantia, ut extra illam non habeant esse. "

"Quemadmodum neutrum qualitatum genus, nempe essentialium, et quæ essentiæ adventitiæ sunt, substantia est, vel res per se existens, sed semper circa substantiam insigniendi vim habent, quemadmodum *color in corpore*, et scientia in animo; neque enim dici potest, lucere colorem sine corpore, aut scientiam sine animo *in actu esse*; sic neque Enypostaton absque substantia, et hypostasi licet intelligere. Non enim hæc per se ipsa existentiam habent, sed semper circa substantiam et hypostasim intelliguntur. " *S. Ma-*

Maximus De Subst. seu Essent. et Nat. *Tomo II. pag.* 143.

„Quia Verbum incarnatum in se servans incolumes, distinctas, nihilque confusas, ostendit: vim scilicet creatricem in substantiæ, qualitatis, et quantitatis fabrica, ex quibus, et in quibus æque est, ac intelligitur rerum veritas, ac existentia. Et si enim Græci Philosophi in decem rationes res omnes distribuunt; his tamen rerum universitas continetur. " *Idem in Disput. cum Pyrrho, Tomo II. pag.* 190. *in fine, et seq.*

„Quod sit (anima) substantia, in hunc modum probatur. Primum quidem quod substantiæ definitio de ea quoque dicatur. Siquidem ea substantiæ ratio est, ut unum et idem numero cum sit, alternis vicibus capax sit contrariorum. Quod autem anima nihil ipsa à propria emota natura, eaque illæsa, contraria vicissim recipiat, manifestum est. Justitia enim et injustitia, fortitudo et timiditas, temperantia et luxuria, quæ sunt contraria, in ea conspiciuntur. Quandoquidem igitur substantiæ proprietas est, ut sit alternis vicibus capax contrariorum; probatumque est etiam animam hanc recipere definitionem; consequens fit, esse animam substantiam." *Idem* De Anima *Tomo II. pag.* 196. *in fine, et seq.*

„Cunctis sana mente præditis &c. " *Idem late in initio Dialogi II. De Trinitate, Tomo II. pag.* 407, *et seq.*

XVIII. SAN DAMASCENO. „Ens rerum omnium commune est nomen. Quocirca dividitur in substantiam et accidens. Substantia est res per se existens, nec alio indigens ad subsistendum; sive id, quod ita in se est, quod non existat in alio. Accidens vero illud est, quod esse in se ipso non potest, sed in alio habet, ut existat. Substantia, *tamquam rerum materia* subjecti rationem habet, et accidens in subjecto consideratur, ut puta, corpus et color. Non enim corpus est in colore, sed color in corpore. Unde corpus est substantia, et color accidens. Consimiliter animus in prudentia: non enim animus extat in prudentia, sed prudentia in animo. Quo fit, ut non dicatur corpus coloris, sed color corporis; neque animus

pr

prudentiæ, sed prudentia animi. Animus ergo substantia est, prudentia vero accidens. Dempto siquidem animo, prudentiam quoque tolli necesse est. Si enim desinerit animus; in quo prudentia reperietur? Verum sublata prudentia, non statim animus aufertur; quoniam absque prudentia permanere animus potest. Pari modo omnium entium illud substantia est, quod in se ipso, et non in alio habet existentiam. Quod autem per se esse nequit, sed in alio existit, hoc plane est accidens. « *Damascenus in Dialectica cap.* 4. *Tom. I. pag.* 10, *et seq. Videat. etiam cap.* 13, *et cap.* 51.

»Illud autem nosse convenit, qualitates corpora non esse, sed corporis expertes. Nam si corpora essent; referrentur ad prædicamentum substantiæ. Quin etiam accidentia omnia corpore carent, neque per se existunt, nisi in substantia considerentur. « *Idem cap.* 51. *Dialect. nuper cit. pag.* 56. *D.*

»Porro tenebræ substantia ulla non sunt, sed accidens: neque enim aliud sunt, quam lucis absentia. Aer quippe in sua substantia lucem non habet. Quare ipsum quod aer *luce careat*, Deus vocavit tenebras. « *Idem Lib. II.* De Fide Orthodoxa, *cap.* 7. *Tomo I. pag.* 163. *D.*

XIX. PHOCIO. »Quomodo ergo (Deus) est substantia, sicut intellexisti, *actu*? Quia enim alia sunt quandoque actu, Deus vero (ut qui aciem mentis acutam habet, intelligere potest) semper adest *actu*: non enim ex imperfecto ad perfectum procedit, *neque aliud est esse ipsum per se bonum*, præterquam ipsum esse per se actum; liquet, in quibus est *actu*, in his ipsis esse *substantia* &c. « *Photius Dissert. I. Theologica apud Canisium, Tomo II. Parte II, seu Volum. III. Thesauri Monum. pag.* 421. *in fine.*

XX. THEODORO ABUCARA. »Orthodoxus. Filius Dei ex muliere natus, quid ex ea accepit, naturam, an hypostasim? Hæreticus. Naturam. Orthod. Deinde cum proprietatibus, an sine proprietatibus? Hæreticus. Solam naturam accepit sine proprietatibus. Orthodoxus. Relinquitur ergo, ut sine colore et figura, et mixtione elementorum, et sine magnitudine. Quamobrem neque agnoscebatur, ne-

que

que videbatur, neque tenebatur, neque crescebat, ut ex puero fieret vir. Quid igitur? Confiteris interitum coloris, et figuræ, et aliorum, quæ exposita sunt in Christo? Hæreticus. Minime. Orthodoxus. Confiteris igitur hæc fuisse in eo? Hæreticus. Confiteor. Orthodoxus. Quid? An non sunt hæc proprietates? &c. „ *Theodorus Hagiopolitanus Disput. III. contra Nestorium eod. Vol. III. Thesauri Monum. Canisii, pag.* 471.

„Nam quamvis per cogitationem ista præscindantur, remanet tamen hypostasis, cum alioqui eisdem abstractis, nulla superstes hypostasis foret: quia sine illis, quibus constituitur, perseverare non potest. Quin imo ob eamdem rationem consectarium foret, *accidentia inseparabilia* ad Hypostasis essentiam pertinere, quod impossibile est. Nam hypostasis sine separabilibus accidentibus esse nequit, puta, Petrus sine motu, vel quiete, vel quin sedeat, aut stet, aut quovis modo jaceat. Neque vero sive motus, sive quies, sive situs, *sive quodlibet aliud accidens separabile*, constituit personam. Non igitur *inseparabilia accidentia* constituere illam possunt. „ *Idem apud Le-Quiem* in nota *ad cap.* 30 *Dialecticæ Damasceni, Tomo I. pag.* 37. *col.* 2.

Testimonios de Padres Latinos.

XXI. TERTULIANO. „Qui enim tibi concedit motum in secundam partem substantiæ deputare, *cum substantivæ res non sit*, quia nec corporalis, *sed accidens*, si forte substantiæ, et corpori, ut actus, et pulsus, vel lapsus, ut casus, ita et motus? Nam sive à semetipso quid movetur, *actus ejus est motus*; certe motus pars substantiæ non est, sicut tu motum substantiam facis materiæ incorporalem. Omnia denique moventur, aut à semetipsis, ut animalia; aut ab aliis, ut inanimalia. Tamen nec hominem, nec lapidem et corporalem, et incorporalem dicimus, quia et corpus habeat, et motum, sed unam omnibus *formam* solius corporalitatis, *quæ substantiæ res est*. Si qua incorporalia eis adsunt, aut actus, aut passiones, aut officia, aut libidines eo-

eorum, *non portiones* deputamus. Quo ergo facit portionem materiæ in motum disponere, *qui non ad substantiam pertinet, sed ad substantiæ habitum?* « *Tertullianus adversus Hermogenem, cap. 36. pag. 246. cit. Edit. Paris.*

XXII. SAN HILARIO. »Ac prius quam quis iste iræ sermo (ad illud Psalmi 2, *tunc loquetur ad eos in ira sua*), et quæ hæc indignationis perturbatio sit, ostendamus; admoneri legentes, atque audientes oportet, ne aliquas demutationes passionum, perturbationesque motuum cadere in Deum credant. Nihil enim in æternam illam et perfectam naturam novum incidit: neque qui talis est, ut qualis est, talis et semper sit, *ne aliquando non idem sit*, potest effici aliquid aliud esse, quam semper est. *Terrenæ istud, imperfectæque causæ habent generis, ut demutabiles fiant conversione naturæ*, cum lætitiam mœror, placabilitatem ira, æquanimitatem invidia, et securitatem sollicitudo perturbat: *sumusque per hoc aliud aliquando* quam *fuimus*, cum eam, quæ præsens sit, mentis affectionem subrepens per inconstantiam, infirmitatemque nostram motus appetionis alterius inquietet, et ex eo, quod fuimus, in id, quod sumus, conversio nos repentina demutet. Deus autem beatus, atque perfectus *profectu non eget, cui nihil deest.* Demutatione non novus est, qui origine caret. Ipse est qui, quod est, non aliunde est &c. « *S. Hilarius Pictaviensis in Psalm. 2. num. 13. col. 37. cit. Edit. Veron.*

XXIII. SAN AMBROSIO. »Desinant ergo nobis Dialecticis disputationibus movere negotia dicentes: quomodo terra invisibilis, *cum omni corpori naturaliter et species, et color insit*, omnis autem color sit subjectus aspectui? Clamat Dei vox: congregentur aquæ, et appareat arida. Nonne videtur dicere; non dixi invisibilem secundum naturam, sed secundum superficiem aquarum? Denique addit, sublato velamine apparuisse aridam, quæ ante non videbatur. « *Lib. III. in Hexaemeron cap. 2. num. 7. Tomo I. Edit. Paris. S. Mauri, col. 35.*

»Habet ergo terra propriam qualitatem suam, sicut et singula elementa habent: nam et aer *humidam* qualitatem,

et

et aqua frigidam, et ignis calidam. « *Idem eodem Lib. cap. 4. num.* 18. *col.* 40. »De die autem vel ipsa Solis flagrantia docere nos potest diversam diurni luminis et Solis esse naturam, et ipsam esse speciem discolorem. *Simplex est enim lucis species*, ut lumen præbeat. At vero Sol non solum virtutem illuminandi habet, sed etiam vaporandi: igneus enim est. Ignis autem et illuminat, et exurit. « *Idem Lib. IV. cap.* 3. *num.* 9. *col.* 66.

»Neque enim Deus cogitat, sicut homines, ut aliqua ei nova succedat sententia, neque irascitur quasi mutabilis. « *Idem De Noe et Arca, cap.* 4. *num.* 9. *Tomo I. col.* 231. *B.* »Denique conturbati discipuli æstimabant, se spiritum videre, et ideo Dominus, ut speciem nobis resurrectionis ostenderet: *palpate*, inquit, *et videte, quia spiritus carnem, et ossa non habet, sicut me videtis habere.* Non ergo per incorpoream naturam, sed per resurrectionis corporeæ *qualitatem* impervia usu, clausa penetravit. Nam quod tangitur corpus est; quod palpatur corpus est: in corpore autem resurgemus: *seminatur enim corpus animale, surgit corpus spirituale.* Sed illud subtilius, hoc crassius; utpote adhuc *terrenæ labis qualitate* concretum. « *Idem Lib. X. in Lucam, num.* 169. *Tomo I. col.* 1540.

»Quomodo autem creatura in Deo esse potest? Etenim Deus naturæ simplicis est, non conjunctæ, atque compositæ, *cui nihil accedat*, sed solum quod divinum est in natura habeat sua &c. « *Idem Lib. I.* De Fide, *cap.* 16. (*alias cap.* 7) *num.* 106. *Tomo II. col.* 465. *A.* »Habet utique (immortalitatem) in natura, habet in substantia, et habet (Filius scilicet) *non per gratiam temporalem*, sed per sempiternam Divinitatem: *habet non ex dono*, quasi servus, sed ex generationis proprietate, quasi Filius coæternus &c. « *Idem Lib. V.* De Fide, *cap.* 2. *num.* 36. *col.* 557. *C.*

»Omnis creatura est mutabilis: sed non est mutabilis Dei Filius: non ergo creatura Dei Filius. Omnis creatura *accidentia* et boni et mali recipit *suæ capacitate naturæ*, eaque decessionem sentit. Dei autem Filio nihil potest ex ejus divinitate vel decedere, vel accedere. Non ergo creatura

Dei Filius. „ *Idem eod. Lib. V.* De Fide *cap.* 11. (*alias* 5) *num.* 140, *et seq. col.* 575. *Lit. F.*

XXIV. SAN AGUSTIN. „Et quid mihi proderat, quod annos natus ferme viginti, cum in manus meas pervenissent Aristotelica quædam, quas appellant decem Cathegorias &c. Quid hoc mihi proderat, quando et oberat; cum te, Deus meus, mirabiliter simplicem... sic intelligere conarer, quasi tu *subjectus* esses magnitudini, aut pulchritudini, aut illa essent in te quasi *in subjecto*, *sicut in corpore*: cum tua magnitudo, et tua pulchritudo tu ipse sis: corpus autem non eo sit magnum, et pulchrum, quo corpus est. Quia et si minus magnum, et minus pulchrum esset, nihilominus corpus esset &c. „ *Augustinus Lib. IV. Confess. cap.* 16. *Tomo I. Edit. Paris. Monach. S. Mauri*, *col.* 106. *et seq.*

„Quod ergo non invenimus in meliori nostro (anima) non debemus in illo quærere, quod longe melius est meliore nostro, ut sic intelligamus Deum, si possumus, sine qualitate bonum, sine quantitate magnum, sine indigentia creatorem, sine situ præsidentem, sine habitu omnia continentem, sine loco ubique totum, sine tempore sempiternum, sine ulla sui mutatione mirabilia facientem, nihilque patientem &c. „ *Idem Lib. V. De Trinitate*, *cap.* 1. *Tomo VIII. col.* 833. *num.* 2. *B.*

„Est tamen sine dubitatione substantia, vel si melius hoc appellatur, *essentia*, quam Græci *vsiam* vocant. Sicut enim ab eo, quod est sapere dicta est sapientia, et ab eo, quod est scire, dicta est scientia, ita ab eo, quod est esse, dicta est essentia. Et quis magis est, quam ille, qui dixit famulo suo Moisi: *ego sum, qui sum, et dices filiis Israel, qui est, misit me ad vos* ? Sed aliæ, quæ dicuntur essentiæ, sive substantiæ, *capiunt accidentia*, quibus in eis fiat vel magna, *vel quantacumque* mutatio. Deo autem aliquid hujusmodi accidere non potest, et ideo sola est incommutabilis substantia, vel essentia &c. „ *Idem Lib. eod. cap.* 2. *num.* 3. *col.* 833. *D.*

„Accidens autem non solet dici, nisi quod aliqua mutatione ejus rei, cui accidit, amitti potest. Nam et si quædam dicuntur accidentia inseparabilia, quæ Græce appellantur

tur *achörista*, sicut est plumæ corvi color niger; amittit eum tamen, non quidem quandiu pluma est, sed quia non semper est pluma. *Quapropter ipsa materies mutabilis est* ex eo, quod desinit esse illud animal, vel illa pluma, totumque illud corpus in terram mutatur, et vertitur; amittit utique etiam illum colorem. Quamvis et accidens, quod separabile dicitur, non separatione, sed mutatione amittatur, sicuti est capillis hominum nigritudo: quoniam dum capilli sunt, possunt albescere, separabile accidens dicitur. Sed diligenter intuentibus satis apparet, non separatione quasi emigrare aliquid à capite, dum canescit, ut nigritudo inde, *candore succedente*, discedat, et aliquo eat, sed illam qualitatem coloris ita verti, atque mutari. Nihil itaque accidens in Deo, quia nihil mutabile, atque amissibile &c. "

"Quamobrem nihil in eo secundum accidens dicitur, quia nihil ei accidit: nec tamen omne, quod dicitur, secundum substantiam dicitur. In rebus enim *creatis* atque mutabilibus, quod non secundum substantiam dicitur, restat, ut secundum accidens dicatur. Omnia enim accidunt eis, quæ vel amitti possunt, vel minui, *ut magnitudines, et qualitates, et quod dicitur ad aliquid*, sicut amicitiæ, propinquitates, similitudines, æqualitates, et si qua hujusmodi, et situs, et habitus, et loca, et tempora, et opera, atque passiones. In Deo autem nihil secundum accidens dicitur, quia nihil in eo mutabile est; nec tamen omne quod dicitur, secundum substantiam dicitur. Dicitur enim *ad aliquid*, sicut Pater ad Filium, et Filius ad Patrem, quod non est accidens: quia et ille semper Pater, et ille semper Filius &c. Quod si aliquando esse cæpisset, aut aliquando esse desineret Filius; secundum accidens diceretur. " *Idem eod. Lib. V. De Trinit. cap. 4. num. 5, et 6. col.* 834.

"Et in unoquoque corpore aliud est magnitudo, aliud color, aliud figura. Potest enim et diminuta magnitudine manere idem color, et eadem figura, et colore mutato manere eadem figura et eadem magnitudo, et figura eadem non manente, tan magnum esse, et eodem modo coloratum. Ac per hoc multiplex esse convincitur natura corporis,

simplex autem nullo modo. Creatura quoque spiritualis, sicut est anima, est quidem in corporis comparatione simplicior. Sine comparatione autem corporis multiplex est, *etiam ipsa non simplex.* Nam ideo simplicior est corpore, quia non mole diffunditur per spatium loci, sed in unoquoque corpore, *et in toto tota est, et in qualibet parte tota est*: et ideo cum fit aliquid in quavis exigua particula corporis, quod sentiat anima; quamvis non fiat in toto corpore, illa tamen tota sentit, quia totam non latet. Sed tamen etiam in anima cum aliud sit artificiosum esse, aliud inertem, aliud acutum, aliud memorem, aliud cupiditas, aliud timor, aliud lætitia, aliud tristitia; possintque et alia sine aliis, et alia magis, alia minus, innumerabilia et innumerabiliter in animæ natura inveniri; manifestum est, non simplicem, sed multiplicem esse naturam. Nihil enim simplex mutabile est; omnis autem creatura mutabilis. „

„Deus vero multipliciter quidem dicitur magnus, bonus, sapiens, beatus, verus, et quidquid aliud non indigne dici videtur: sed eadem magnitudo ejus est, quæ sapientia, non enim mole magnus est, sed virtute: et eadem bonitas, quæ sapientia, et magnitudo, et eadem veritas, quæ illa omnia: et non est ibi aliud beatum esse, et aliud magnum, aut sapientem, aut verum, aut bonum esse, aut omnino ipsum esse.“ *Idem Lib. VI. De Trinit. cap. 6. num. 8. col. 848. C.*

„Sed candor corporis non est essentia; quoniam ipsum corpus essentia est, et illa ejus qualitas: unde et ab ea dicitur candidum corpus, cui non hoc est esse, quod candidum esse. Aliud enim ibi forma, et aliud color, et utrumque *non in se ipso*, sed in aliqua mole, quæ moles nec forma, nec color est, sed formata, et colorata &c. „ *Idem Lib. VII. De Trinit. cap. 1. num. 2. col. 854. D.*

„Sicut enim ab eo, quod est esse, appellatur essentia, ita ab eo, quod est subsistere, substantiam dicimus. Absurdum est autem, ut substantia *relative* dicatur: omnis enim res *ad se ipsam subsistit*; quanto magis Deus? Si autem dignum est, ut Deus dicatur subsistere, de his enim rebus rec-

recte intelligitur, in quibus subjectis sunt ea, quæ *in aliquo subjecto* esse dicuntur, sicut color, aut forma in corpore. Corpus enim subsistit, *et ideo substantia* est: illa vero in subsistente, atque subjecto corpore, quæ non substantiæ sunt, *sed in substantia*; et ideo si esse desinat vel ille color, vel illa forma, non adimunt corpori esse corpus, quia non hoc est ei esse, quod illam, vel illam formam, coloremve retinere. Res ergo mutabiles, neque simplices, *proprie dicuntur substantiæ*. Deus autem si subsistit, ut substantia proprie dici possit; inest in eo aliquid *tamquam in subjecto*, et non est simplex, cui hoc sit esse, quod illi est quidquid aliud de illo ad illum dicitur, sicut magnus, omnipotens, bonus, et siquid hujusmodi de Deo non incongrue dicitur. Nefas est autem dicere, ut subsistat, et subsistit Deus bonitati suæ, atque illa bonitas non substantia sit, vel potius essentia, neque ipse Deus sit bonitas sua, *sed in illo sit tamquam in subjecto*. Unde manifestum est, Deum abusive substantiam vocari, ut nomine usitatiori intelligatur *essentia*; quod vere ac proprie dicitur; ita ut fortasse solum Deum dici oporteat essentiam &c.« *Idem eod. Lib. VII. De Trinit. cap.* 5. *num.* 9. *in fine*, *et num.* 10. *col.* 860. *F. et col. seq.* 861.

»Simul etiam admonemur, si utcumque videre possumus, hæc in anima existere, et tamquam involuta evolvi, ut sentiantur, et dinumerentur *substantialiter*, vel ut ita dicam essentialiter, *non tamquam in subjecto*, ut color, aut figura in corpore, aut ulla alia qualitas, aut *quantitas*. Quidquid enim talè est, non excedit subjectum in quo est. Non enim color iste, aut figura hujus corporis potest esse et alterius corporis. Mens autem amore, quo sese amat, potest amare et aliud præter se. Item non se solam cognoscit mens, sed et alia multa &c.« *Idem Lib. IX. De Trinitate*, *cap.* 4. *num.* 5. *col.* 880. *in fine*, *et seq.*

»Quid ergo amor? Non erit imago, non verbum, non genitus? Cur enim mens notitiam suam gignit, cum se novit, et amorem suum non gignit, cum se amat? Nam si propterea est *notionis suæ* causa, quia noscibilis est; amoris

ris etiam sui *causa est*, quia est amabilis. Cur utramque itaque non genuerit, difficile est dicere. Hæc enim quæstio etiam de ipsa summa Trinitate, Omnipotentissimo Creatore Deo, ad cujus imaginem homo factus est, solet movere homines, quos veritas Dei per humanam locutionem invitat ad fidem, cur non Spiritus quoque Sanctus à Patre Deo genitus vel creditur, vel intelligitur, ut Filius etiam ipse dicatur? &c.« *Idem eod. Lib. IX. cap.* 12. *n.* 17. *col.* 886. *E.*

»Utrum autem tunc etiam virtutes, quibus in hac mortalitate bene vivitur, quia et ipsæ *incipiunt esse in animo*, qui cum sine illis prius esset, tamen animus erat, desinant esse, cum ad æterna perduxerint, nonnulla quæstio est. Quibusdam enim visum est desituras &c. « *Idem Lib. XIV. De Trinit*, *cap.* 9. *num.* 12. *col.* 956. *D.*

»Quocirca ridenda est Dialectica Eunomii, à quo Eunomiani hæretici exorti sunt: qui cum non potuisset intelligere, nec credere voluisset, Unigenitum Dei Verbum, per quod facta sunt omnia, Filium Dei esse natura, hoc est, de substantia Patris genitum; non naturæ, vel substantiæ suæ, sive essentiæ dixit esse Filium, sed Filium voluntatis ejus, *accidentem*, scilicet, *Deo volens asserere voluntatem*, qua Filium gigneret. Videlicet ideo quia nos aliquid aliquando volumus, quod antea non volebamus; quasi non propter ista mutabilis intelligatur nostra natura: quod absit, ut in Deo esse, credamus. Neque enim ob aliud scriptum est (Proverb. 19. v. 21.): *multæ cogitationes in corde viri*, *consilium autem Domini manet in æternum*; nisi ut intelligamus, sive credamus, sicut æternum Deum, ita æternum ejus esse consilium, ac per hoc immutabile, sicut ipse est. Quod autem de cogitationibus, hoc etiam de voluntatibus verissime dici potest: *multæ voluntates* in corde viri, voluntas autem Domini manet in æternum &c.« *Idem Lib. XV. De Trinit. cap.* 20. *col.* 993. *circa finem.*

»Longe est ergo huic scientiæ scientia nostra dissimilis. Quæ autem scientia Dei est, ipsa est sapientia, et quæ sapientia, ipsa essentia, sive substantia. Quia in illius naturæ simplicitate mirabili *non est aliud sapere*, *aliud esse*; sed

quod

quod est sapere, hoc est esse, sicut in superioribus libris sæpe jam diximus. Nostra vero scientia in rebus plurimis propterea et amissibilis est, et *receptibilis*, quia *non hoc est nobis esse, quod scire, vel sapere*: quoniam esse possumus, etiam si nesciamus, neque sapiamus ea, quæ aliunde didicimus &c.„ *Idem eod. Lib. XV. De Trinit. cap.* 13. *n.* 22. *col.* 984. *B.*

„Nec sane tibi Dialectica illa (Aristotelis) mentitur, sed tu non intelligis. Verum est enim, quod ibi accepisti, ea, quæ in subjecto sunt, sicut sunt qualitates, sine subjecto, in quo sunt, esse non posse, sicut est in subjecto corpore color, aut forma. Sed afficiendo transeunt, non emigrando &c.„ *Idem Lib. V. contra Julianum, cap.* 14. *Tomo X. cit. Edit. col.* 653. *F.*

„Julianus. Bene ergo dixisti: *natura humana, si malum esset, salvanda non esset*: hoc enim utrumque dicunt Manichæi, malam videlicet carnis naturam, nec posse salvari per gratiam, nec debere. Augustinus. Sed illi sic dicunt, ut eam *malum esse* dicant, non malum *habere*, quia ipsum vitium *non substantiæ accidens, sed substantiam putant esse.*„ *Idem Lib. III. Operis imperfecti contra Julianum, cap.* 189. *Tomo X. col.* 1127. *C. D.*

„Debetis scire quid accepistis, quid accepturi estis, quid quotidie accipere debeatis. Panis ille, quem videtis in altari, sanctificatus per verbum Dei corpus est Christi. Calix ille, imo quod habet calix, santificatum per verbum Dei sanguis est Christi &c. Non tibi videatur vile, quia vides: *quod vides*, transit; *sed quod significatur invisibile non transit, sed permanet.* Ecce accipitur, comeditur, consumitur (quod videtur): numquid corpus Christi consumitur? Absit.„ *Idem Augustinus Serm.* 225, *quarto de Paschate* (*alias* 83. *de diversis*) *Tomo V. Edit. Paris. S. Mauri, col.* 973. *C, et col.* 974. *D. E.*

„Hoc, quod *videtis* in altari Dei, etiam transacta nocte vidistis: sed quid esset, quid sibi vellet, quam magnæ rei Sacramentum contineret, nondum audistis. Quod ergo videtis, *panis est*, et calix, quod vobis etiam oculi vestri renuntiant: quod autem fides vestra postulat instruenda, pa-

panis est corpus Christi, Calix est sanguis Christi. Breviter hoc quidem dictum est, quod fidei forte sufficiat; sed fides instructionem desiderat. Dicit enim Propheta: *nisi credideritis, non intelligetis.* Potestis enim modo dicere mihi: præcepisti, ut credamus, expone, ut intelligamus. Potest enim in animo cujusquam cogitatio talis suboriri. Dominus noster &c. Quomodo est panis Corpus ejus, et Calix, vel quod habet Calix, quomodo est sanguis ejus? Ista, fratres, *ideo dicuntur Sacramenta, quia in eis aliud videtur, et aliud intelligitur.* Quod videtur speciem *habet* corporalem, quod intelligitur, fructum habet spiritalem.„ *Idem Serm.* 272. (*alias* 16 *ex Vignerianis*) *postremo in die Pentecostes, eod. Tomo V. col.* 1103, *in fine et seq.*

XXV. EL AUTOR DE LOS LIBROS *DE SACRAMENTIS.* „Si igitur tanta vis in sermone Domini, ut inciperent esse, quæ non erant; quanto magis operatorius est, *ut sint, quæ erant*, et in aliud commutentur? „ *S. Ambrosius, vel quisquis alius ex discipulis, ut creditur, fuit Auctor Operis de Sacramentis, Lib. IV. cap.* 4. *Tomo II. Oper. S. Ambrosii Edit. Paris. S. Mauri col.* 369. *A.*

XXVI. SAN LEON. „In secundo capitulo ostenditur ineptum vanumque commentum de processionibus quarumdam virtutum ex Deo, quas habere cœperit, et quas essentia sui ipse præcesserit. In quo Arianorum quoque suffragantur errori dicentium, quod Pater Filio prior sit, quia fuerit aliquando sine Filio, et tunc Pater esse cœperit, quando Filium genuerit. Sed sicut illos Catholica Ecclesia detestatur, ita et istos, qui putant, umquam Deo id, quod ejusdem est essentiæ defuisse. Quem sicut mutabilem, ita et proficientem dicere nefas est; quam enim mutatur, quod minuitur, tan mutatur etiam, quod augetur. „ *S. Leo Epist.* 15 *ad Turibium contra Priscillianistas, cap.* 2. *Tomo I. Edit. Venetæ à fratribus Ballerinis.* 1753. *col.* 698.

„Nemo hominum veritas, nemo sapientia, nemo justitia est: sed multi participes sunt veritatis, et sapientiæ, et justitiæ. Solus autem Deus nullius participationis indignus est: de quo quidquid digne utcumque sentitur, *non qualitas*

est

est, *sed essentia*. Incommutabili enim nihil accedit, nihil deperit: quia esse illi, quod est sempiternum, semper est proprium. Unde in se manens innovat omnia, et nihil accepit, quod ipse non dederit. Nimium igitur superbi, nimiumque sunt cæci (Priscillianistæ), qui cum dicant humanam animam divinæ esse substantiæ, non intelligunt, nihil se aliud dicere, quam Deum esse mutabilem, et ipsum perpeti, *quidquid potest naturæ ejus inferri*. " *Idem cap.* 5. *col.* 700.

XXVII. SAN FULGENCIO. "Claret nempe ex his B. Augustini verbis, hoc esse Catholicæ veritatis, ut cum in Deo Divinitatem, magnitudinem, bonitatem, virtutem, et quælibet alia in his, quæ *ad se* proprie dicitur, nominamus, non in istis diversis nominibus, quædam diversa (*sicut in homine, qui subjacet qualitati*), sed unum illud, quod est essentia, vel natura, certissime noverimus. Inde est enim, quod idem B. Augustinus dicit in Lib. V. De Trinitate, intelligendum *sine qualitate* bonum, *sine quantitate* magnum: quia incommutabilitas illius simplicis, et omnipotentis essentiæ *nullis potest accidentibus subjacere*: ubi eadem est Divinitas, quæ æternitas et majestas, eadem magnitudo, quæ virtus et bonitas. " *S. Fulgentius Ruspensis ad Ferrandum in resp. ad Quæst.* 2. *num.* 17. *pag.* 241. *circa finem.*

"Quocirca sicut dicit Apostolus: *spiritualibus spiritualia comparantes*, et in Spiritu, qui utique naturaliter Deus est, nihil corporale, nihil temporale, nihil locale, nihil mutabile cogitantes, considerare debemus, nomine Spiritus Sancti nonnumquam dona spiritualis gratiæ nuncupari. Nam legimus in Libro Regum: Cum esset Elias divino munere transferendus, et discipulo, priusquam tolleretur, dedisset fiduciam postulandi, quod vellet, ille Spiritum, quem Elias acceperat duplicem, sibi postulavit attribui. Ubi utique intelligimus, Spiritus nomine donum spiritualis gratiæ designari. *Neque enim substantia Spiritus Sancti potest*, vel augeri, vel minui: quia sicut est sine initio, et sine termino sempiternus; sic est sine augmento, detrimentoque perfectus. Cujus tamen dona secundum ipsius imperscrutabilem, atque irreprehensibilem voluntatem, *sicut in hominibus posse*

au-

augeri credimus, sic in eis posse minui non negamus.

„Unde est illud, quod ipsi Apostoli augmentum fidei à Domino postulant condonari, dicentes: *Domine auge nobis fidem.* In Charitate quoque nos crescere, ipse Beatus demonstrat Apostolus, qui ait: *veritatem autem facientes in Charitate crescamus in illo per omnia.* Quomodo autem in Charitate crescimus, nisi cum dona gratiæ spiritualis crementum accipiunt charitatis? *Charitas enim Dei diffusa est in cordibus nostris per Spiritum Sanctum, qui datus est nobis.* Hoc sentitur et de cæteris spiritualibus donis, quæ pro uniuscujusque captu vel augeri, vel minui dicuntur in nobis. Quoniam talium crementa, detrimentaque charismatum secundum id dicuntnr, quod quibusdam *seu plus, seu minus insunt*, non quod in se (hoc est in ipso Spiritu Sancto) vel augeri, vel minui possunt. Nam et Sol tantus est, cum videtur ab oculis sanis, quantus cum videtur à sauciis &c. Sic etiam Spiritu Sancto *in se* sine augmento, ac detrimento immutabiliter permanente, duplicem sibi Eliseus Spiritum poposcit in eo, quod augmentum spiritualis gratiæ postulavit &c.“ *Idem* De missione Spiritus Sancti *ad Monimum Lib. II. cap. 7. et 8. pag. 33. in fine, et seq.*

„Saul quoque prophetiam habuit, et Simon magus credidit &c. Multi etiam facultates suas pauperibus erogantes, quia non curaverunt charitatis acquirendæ studium impendere, res quidem suas donaverunt; quod ideo nihil eis profuit, quia se ipsos perdiderunt, non acquirendo charitatem, quam acquirere debuerunt. His igitur demonstratur indiciis, ibi esse Spiritum Sanctum, ubi est finis præcepti, hoc est, *charitas de puro corde, et conscientia bona, et fide non ficta*; ubi autem cum fide charitas non est, *quæcumque dona Spiritus Sancti esse posse, ipsum vero Spiritum Sanctum esse non posse*: ac proinde nihil prodesse illorum donorum largitatem, *ubi sic aliquod donum Spiritus Sancti habetur*, ut ipse Spiritus non habeatur.“ *Idem cap. 9. pag. 35.*

XXVIII. SAN GREGORIO MAGNO. „Sed natura Dei cum simplex sit, mirandum valde est, cur dicit: qui noverunt, ignorant dies illius. Neque enim aliud ipse, atque

que

que aliud dies ejus sunt. Deus namque hoc est, quod habet. Æternitatem quippe habet, sed ipse est æternitas. Lucem habet, sed lux sua ipse est. Claritatem habet, sed ipse est claritas sua. Non est ergo in eo aliud esse, et aliud habere &c. « *Lib.* 16. *Moral. cap.* 42. *num.* 54. *col.* 521. *C.*

»Sed quamvis simplici naturæ divinitatis non sit aliud esse, et aliud sapere; nec aliud sapere, et aliud fortem esse: quippe quia ipsa fortitudo, quæ sapientia, et ipsa sapientia, quæ Divinitatis essentia est &c.« *Lib. XVII. Moral. cap.* 30. *num.* 46. *col.* 552. *A.*

»Natura Angelica et si contemplationi Auctoris inhærendo, in statu suo immutabiliter permanet; eo ipso tamen quo creatura est, in semetipsa vicissitudinem mutabilitatis habet. *Mutari autem ex alio ad aliud ire est*, et in semetipso stabilem non esse. Unaquæque enim res quasi tot passibus ad aliud tendit, quot mutabilitatis suæ motibus subjacet. Sola autem natura incomprehensibilis ab statu suo nescit moveri, quæ ab eo, quod semper idem est, nescit immutari. Nam si Angelorum substantia à mutabilitatis motu fuisset aliena; bene ab Auctore condita, nequaquam in reprobis spiritibus à beatitudinis suæ arce cecidisset &c.« *Lib. V. Moral. cap.* 38. *col.* 170, *Tomo I. Edit. Paris. Monach. S. Mauri.* 1705.

»Audistis, Fratres charissimi, ex lectione Evangelica eruditionem vestram, audistis et periculum nostrum. Ecce enim, is, *qui non ex accidenti dono*, sed essentialiter bonus est, dicit: Ego sum Pastor bonus &c.« *Idem Homil. XIV. in Evangelia, Tomo I. col.* 1484. *D.*

»Quis enim fidelium habere dubium possit in ipsa immolationis hora ad Sacerdotis vocem Cœlos aperiri, in illo Jesu-Christi mysterio Angelorum choros adesse, summis ima sociari, *unumque ex visibilibus, atque invisibilibus fieri?* « *Idem Dialogor. Lib. IV. cap.* 58. *Tomo II. col.* 472. *D.*

XXIX. BOECIO. »Neque enim aliud est, quod est, aliud quod justus est, *sed idem est esse Deo, quod justus.* Item cum dicitur magnus, vel maximus, *quantitatem* quidem significare videmur, sed eam, *quæ sit ipsa substantia*

talis, qualem esse diximus ultra substantiam. Idem est enim esse Deo, quod magnus. De forma enim ejus superius demonstratum est, quoniam is sit forma, et unum vere, nec ultra pluralitas &c. Rursus justus, *quod est qualitas*, ita dicitur, quasi ipse hoc sit, de quo prædicatur, id est, si dicamus homo justus, vel Deus justus, ipsum hominem, vel Deum justum esse proponimus. Sed differunt, quod *homo alter, alter est justus*: Deus vero *est idem ipsum, quod justum*. Magnus etiam homo, vel Deus dicitur, atque ita quod ipse sit homo magnus vel Deus magnus. Sed homo *tantum magnus*, Deus vero ipsum magnum existit. " *Boetius De Trinitate, pag.* 960.

XXX. CASSIODORO. "*Judicium et misericordiam cantabo tibi Domine*. Omnes enim virtutes illi inesse manifestum est, neque ei accedunt, vel recedunt, in quo *substantialiter* esse noscuntur. " *In Psalmo* 118. *v.* 156. *Tomo II. Edit. S. Mauri, pag.* 403. *col.* 1. "*Quantitas* aut discreta est, et habet partes ab alterutro discretas, nec communicantes secundum aliquem communem terminum, velut numerus, et sermo, qui profertur; aut continua est, et habet partes, quæ secundum aliquem communem terminum ad invicem convertuntur, ut sunt linea, superficies, corpus, locus, motus, tempus. *Qualitas* est, secundum quam aliqui quales dicimur, ut bonus, malus. " *Idem in Dialectica Tomo II. pag.* 538. *col.* 1.

XXXI. SAN ISIDORO DE SEVILLA. "Usiæ autem sive substantiæ proprium est, quod cæteris *subjacet*: reliqua novem accidentia sunt. Substantia autem dicitur ab eo, quod omnis res ad se ipsam subsistit. Corpus enim subsistit, et ideo substantia est. Illa vero accidentia, quæ in subsistente, atque *in subjecto* sunt, substantiæ non sunt: quia non subsistunt, sed mutantur, ut color, et forma. De subjecto autem, et in subjecto quasi de ipso et in ipso. Ubi enim dicitur *de subjecto*, substantia est, quasi dicatur de substantia. Ubi autem dicitur *in subjecto*, accidentia sunt, id est, quæ accidunt in substantia, ut *quantitas*, *qualitas*, vel *figura*. De *subjecto* igitur genera et species, in subjecto

ac-

accidentia sunt &c. „ *Isidorus Lib. II. Etymol. cap.* 26. *Tomo I. novissimæ Edit. Matritensis, pag.* 58. *col.* 2.

XXXII. SAN JULIAN DE TOLEDO. Hoc enim est Deo esse, quod velle; hoc velle, quod sapere. *Quod tamen de homine dici non potest.* Aliud quippe est in homine, id quod est sine velle, et aliud velle etiam sine sapere. In Deo autem non est ita, quia simplex natura est: et ideo hoc est illi esse, quod velle, quod sapere. „ *S. Julianus in Apologetico ad Benedictum II.* De tribus capitulis, *pag.* 78. *novissimæ Collectionis Patrum Toletanor. Tomo II.*

XXXIII. EL CONCILIO TOLEDANO XV. „Hoc enim est Deo esse quod velle &c. „ *ut nuper, in Confessione fidei apud Aguirreum, Tomo IV. Edit. Romanæ Josephi Catalani, pag.* 307. *num.* 9.

XXXIV. SAN PAULINO DE AQUILEA. „Age ergo videamus nunc simplici oculo mentis, utrum nam hæc duo vocabula in Christo unigenito Dei Filio convenientius sint attributa. Nuncupatitius nempe Deus ille dicitur, qui cum sit homo purus, nec est una cum Deo vero persona, sicut Christus, *ex accidenti tantummodo dono gratiæ* dicitur quasi Deus. Promeretur nimirum hujus honoris vocabulum ex largitoris quandoque *gratuito munere*, quia non habuit essentialiter semper, ut Deus esset &c. „ *S. Paulinus Aquilejensis Lib. I. contra Felicem Urgelitanum, cap.* 41. *pag.* 125. *Edit. Venetæ.* 1737.

XXXV. ALCUINO. „Illa vero, quæ accidunt, *Enypocimeno*, id est *in subjacenti* dixerunt. Necesse est vero accidentia in qualibet esse substantia: ideo illa substantia *subjacens* dicitur. Illa vero accidentia in subjacenti substantia, utpote disciplina in animo, color in corpore, aut de illis novem accidentibus quodlibet, quæ supra nominavimus &c. „ *Alcuinus cap.* 5. *Dialecticæ, Tomo II. Thesauri Monum. Canisii, pag.* 492, *et videatur cap.* 6. De Quantitate, *et cap.* 7. De Qualitate.

XXXVI. SAN PASCHASIO RADBERTO. „Sunt autem Sacramenta Christi in Ecclesia Baptismus, et Chrisma, Corpus quoque Domini et Sanguis, quæ ob hoc Sacramen-

ta vocantur, quia sub eorum specie *visibili*, *quæ videtur*, secretius virtute divina caro consecratur, ut hoc sint interius in veritate, quod exterius creduntur virtute fidei &c.« *Radbertus* De Corpore, et Sanguine Domini, *Tomo IX. Collect. veterum Scriptorum Martene pag.* 389. *C. D. cap.* 3. *num.* 2. »Ut quid hæc colorem aut saporem in Sacramento minime permutant? Hæc igitur credentibus etiam Fidelibus data sunt; signa vero et miracula, ut fidem percipiant, non credentibus. Unde oportuit ista non permutari, et credentibus de his nihil saltem ad modicum dubitare.« *Idem cap.* 13. *col.* 432.

XXXVII. EL MONGE AIMON. »Commutat ergo invisibilis Sacerdos suas visibiles creaturas in substantiam suæ carnis et sanguinis secreta potestate. In quo quidem Christi Corpore et Sanguine propter sumentium horrorem sapor panis et vini *remanet* et figura, substantiarum natura in Corpus Christi et Sanguinem omnino conversa &c.« *Aimo* De Corpore et Sanguine Domini, *Tomo I. Spicilegii Lucæ De-Achery*, *Edit. in folio*, *pag.* 42. *col.* 2.

XXXVIII. RATHERIO DE VERONA. »Sed crede, Frater, quod sicut in Canâ Galileæ vinum Dei imperio verum, et non figurativum fuit ex aqua factum, ita illud Dei benedictione vinum verus et non figurativus efficitur sanguis, et caro panis. Quod si sapor *idem manet* et color, ita se haberi dissuadet tibi aliud &c. Ita ergo et hic *manente* colore, atque sapore, eadem sapientiâ operante, veram carnem et sanguinem, quod percipis esse crede &c.« *Ratherius Veron. Epist. VI. cod. Tom. I. Spicilegii*, *pag.* 376. *col.* 1.

XXXIX. GERBERTO, O SILVESTRE II. »Simpliciter fateamur; quia figura est, dum panis et vinum *extra videtur*: veritas autem, dum Corpus et Sanguis Christi in veritate interius creditur.« *Gerbertus* De Corpore et Sanguine Domini *inter Analecta Bernardi Pez*, *Tomo I. pag.* 137.

XL. EL BEATO LANFRANCO. »Cum divina pagina Corpus Christi panem vocat; sacrata, ac mystica locutione hoc agit: seu quoniam ex pane conficitur, *ejusque nonnullas retinet qualitates*: seu quia animam incomprehensibiliter pascendo satiat &c.« De Corpore et Sanguine Domi-

ni,

ni, *cap.* 6, *in fine, pag.* 173. *col.* 1. »Credimus igitur terrenas substantias, quæ in mensa Dominica per Sacerdotale mysterium divinitus sanctificantur, incomprehensibiliter, mirabiliter, operante suprema potentia, converti in essentiam Dominici Corporis, *reservatis ipsarum rerum speciebus, et quibusdam aliis qualitatibus &c.* « *Idem cap.* 18, *pag.* 179. *col.* 1. *in fine, et seq.*

»Caiphas cum esset Pontifex anni illius, verum de Salvatore nesciens prophetavit &c. « Sic et tu (scribit contra Berengarium) sic et tu volens loqui contra causam nostram, manifeste, quam defendendam suscepimus, asseris partem nostram. Hoc est namque quod dicimus, hoc modis omnibus contra te, ac sequaces tuos approbare contendimus, sacrificium scilicet Ecclesiæ duobus confici, *duobus constare*, visibili elementorum specie, et invisibili Domini nostri Jesu-Christi Carne et Sanguine, *Sacramento et re Sacramenti*, *quæ res* (ut verbis tuis utar) est Corpus Christi: sicut Christi persona, te quoque auctore, constat, et conficitur Deo et homine, cum ipse Christus sit verus Deus, et verus homo. Quia omnis res illarum rerum *naturam et veritatem* in se continet, ex quibus conficitur. Conficitur autem, te etiam teste, Sacrificium Ecclesiæ Sacramento et re Sacramenti, id est, Corpore Christi. Est igitur Sacramentum, et res Sacramenti, id est, Corpus Christi &c. « *Idem cap.* 10. *pag.* 175. *col.* 1.

»Et nos Sacramentum, de quo agimus, sacrum esse signum credimus, et credendum suademus. Quo signo, *præter speciem*, *quæ se oculis intuentium ingerit*, longe aliud, valdeque diversum in cognitionem salubriter intelligentium venit. Quid autem illud sit &c. « *Idem cap.* 12. *eadem pag.* 175. *col.* 2. »Nos enim in specie panis et vini, *quam videmus*, res invisibiles, id est, Christi carnem, et sanguinem honoramus &c. « *Idem cap.* 13. *pag.* 176. *col.* 1.

»In quarto autem de Sacramentis Sermone cum præfatus Doctor (tribuebat S. Ambrosio Libros de Sacramentis) cum præfatus Doctor satageret approbare, non esse mirandum &c, subjunxit: *si igitur tanta vis est in sermone Domini*

Jo-

Jesu, ut inciperent esse, quæ non erant; quanto magis operatorius est, ut sint QUÆ ERANT, *et in aliud commutentur?* Esse quidem secundum *visibilem speciem* testatur, *quæ erant*; commutari vero secundum interiorem essentiam in naturam illarum rerum, quæ antea non erant. « *Idem cap. 9. circa finem, pag. 175. col. 1.*

XLI. SAN ANSELMO. »Panem namque orthodoxe dici, nemo, qui probe sapit, dubitat, cum eadem veritas dicit: *Ego sum panis &c.* Sacramentum vero, quia sub eorum *specie visibili, quæ videtur*, secretius virtute divina caro consecratur, quatenus hoc sit interius in virtute, quod creditur fidei virtute &c.« *Epist.* 106. De Sacram. Altaris, *pag. 452. col. 2. E. Edit. Paris. Monach. S. Mauri.* 1721. »Sed secundum definitiones Sanctorum Patrum est intelligendum panem super altare positum per illa solemnia verba in Corpus Christi mutari, nec remanere substantiam panis et vini; *speciem tamen intelligendum est remanere*, formam scilicet, colorem, et saporem. Secundum speciem remanentem quædam ibi fiunt, quæ nullo modo secundum hoc quod est, possunt fieri, scilicet, quod *atteritur*, quod uno loco conducitur, quod á soricibus roditur, et in ventrem trajicitur &c.« *Idem Epist. seq.* 107. *pag.* 453. *col.* 2. *C.*

XLII. GUITMUNDO DE AVERSA. »Illud sane volo sollicite attendas, longissime aliter, veriusque atque in Sole est, illam ipsam summæ Divinitatis consistere unitatem. In Sole quippe fulgor et calor qualitates sunt: Sol vero ipse substantia est, *atque idcirco non ipsum est Sol, quod illa duo reliqua sunt.* Sed et ipsæ qualitates substantialiter ad invicem differunt, quin et diversa facientes. Nam lucidum splendor, calor autem calidum facit operandi virtute. Locis autem, et temporibus, *subjectisque* plerumque discretæ sunt &c.« *Guitmundus Cardinalis, Archiepiscopus Aversanus, Epist. ad Erfastum, Tomo II. Spicilegii Acheriani primæ Edit. pag. 377, et Tomo III. secundæ in folio, pag. 401. in fine, et seq.*

XLIII. EL MONGE ALGERO. »Si pane mutato, nihil visibile *reservaretur*, minueretur fidei meritum: vel pro evidenti miraculo, quia in consecratione Sacramenti panis

om-

omnino evanesceret ; vel quia oblivione sopita fidei devotio torperet , cum in tanto mysterio *signum aliquod* , unde memoria admoneretur , non superesset. Non enim superesset aliquod visibile, circa quod mystica passionis signa, et crucifixionis Christi in Missa possent celebrari ; nec unde in perceptione Corporis et Sanguinis ejus incorporationis suæ et nostræ mysteria compleri, vel infirmis Viaticum dari; nec cætera , quæ visibiliter et salubriter per ipsum in Sancta Ecclesia fiunt , valerent administrari. Non enim frustra dixit Dominus : *hoc facite in meam commemorationem* , Sacramentum exhibens, *sic vere visibile* excitandæ commemorationi , ut quod fidei certum est , mentem pascat , *quod visui certum est*, devotionem accendat. Quia enim illum secundum carnem Cœlos oportuit penetrare, ut illuc confidentius tenderemus , reliquit nobis carnalibus hujus Sacramenti visibilem figuram &c.„

„Cum in Sacramento forma panis , soliditas , color, sapor sentitur, vel verum hoc esse, vel phantasticum dicitur. Sed absit , ut perfecta veritas phantasiæ fallacia astruatur, maxime cum ipsi Angeli, et ipse Spiritus Sanctus in columba, vel linguis igneis quoties apparuisse leguntur, non phantastica, sed vera corpora in acie assumere astruantur, et in cæteris Sacramentis novi Testamenti et veteris nihil phantasiæ , sed omnia vera inveniantur. Absurdum enim revera est , ut quod non vere est , veritatem approbet, et quod de se fallit æstimationem, de alio veram exhibeat fidem. Phantastica enim illusio magicis congruit et diabolicis fraudibus; veritatis autem assertio divinis sanctionibus. *Ne ergo phantastica species Sacramenti Christi* , aliena prorsus et indigna superinduci credatur, quæ magis novit fallere, quam veritatem astruere.„ *Algerus Lib. I.* De Corpore et Sanguine Domini , *cap. 7. apud Theophilum Raynaudum* De Accidentibus *puncto 4. Tomo VI. pag. 447 in fine et seq. apud quem etiam puncto 2. pag. 444 col. 2. videri potest Guitmundus de Aversa.*

XLIV. SAN BERNARDO. „Sed advertite cætera. Omitto , quod dicit spiritum timoris Domini non fuisse in Domino, timorem Domini castum in futuro sæculo non fu-

tu-

turum, post consecrationem panis et calicis *priora aecidentia, quæ remanent*, pendere in aere &c. Hæc inquam omnia, aliasque istiusmodi nænias non paucas prætereo : venio ad graviora &c.„ *S. Bernardus Tractat. de erroribus Abaellardi, cap. 4. in fine, num.* 10. *Tomo I. Edit. Mabillonii, pag.* 286.

XLV. GUILLERMO DE SAN THEODORICO. „Nobis vero videtur, si vobis etiam videtur, quod accidentia illa, sive prioris forma substantiæ, quæ (ut puto) non nisi consonus in unum accidentium concursus est; si ibi est, *in Corpore Domini est*, non formans illud, sed virtute operantis in ea sapientiæ Dei *aptans illud et modificans*, ut secundum ritum mysterii, et modum Sacramenti habile fiat, et tractabile, et gustabile fiat *in forma aliena*, quod non poterat esse in propria.„ *Abbas Guillermus in Epistola ad Gaufridum Carnotensem, et ad S. Bernardum apud Mabillonium in monito ad Tractatum S. Bernordi* De erroribus Abaellardi, *num. VI. Tomo I. pag.* 28.

„Cum vero ad benedictiones mysticas operante invisibiliter verbo Dei, corpus in corpus, substantia mutata sit in substantiam; sicut in mensa nuptiali, aqua in vinum mutata, solum adfuit vinum in quod aqua mutata erat ; sic in mensa altaris solum adest Corpus Domini, in quod vere mutata est vera panis substantia : nisi quod de aqua nihil remansit in mutatione illa ; de pane vero mutato ad peragendum sacri institutum mysterii sola remanet *species visibilis*... Nam similitudo illa panis, quæ in altari carnis se oculis ingerit, *per se inspecta* non est corpus Domini. Sed cum esset quiddam priori simile, id est, *pani inhærens*, vel *accidens*, migrante in Dominicum corpus substantia, cui inhærebat, remansit ad peragendum sacri institutum mysterii. Quod quidem est visum contra rationem omnis mundanæ sapientiæ, ut *sublata substantia, substantiæ accidens subsistat*. Sed legi naturæ non subjacet Deus : immo ipsius legis lex est. *Creator enim potest quoque accidentia, subducto substantiæ fundamento, vel continere, vel in aliam transferre substantiam.*„ *Idem Guillermus Abbas Libro* De Sacramento Altaris (*hucusque Divo Anselmo tributo*) *Parte I, quæ est præfatio ad*

sa-

secundam, *pag.* 71. *inter Opera S. Anselmi Editionis Theophili Raynaudi Lugduni.* 1630.

„Dum vero mutat naturam, substantiam in substantiam, corpus in corpus, hoc solum de eo immutatum in eo, in quod mutatum est, facit superesse, quod res exigebat; scilicet, ut cum panis substantia in illam transiret substantiam, quæ sedet in dextera Patris; de qualitate prioris substantiæ hoc sibi vindicet, ut secundum ritum mysterii tractabile fiat, et gustabile ex illa natura, quod non erat ex sua. Et contra omnem sæcularis Philosophiæ rationem et intellectum, mutata panis substantia in aliam substantiam, ad quoddam mysterii obsequium quædam accidentia, *quæ illi inhærebant*, sic transtulit *immutata*, ut Corpus Domini albedo non faciat album, nec rotunditas rotundum; sed hujusmodi omnia sic conservantur, ut licet vero humanitatis ejus corpori *adsint*, non tamen *insint*, nec istud inficiant, vel afficiant, *sicut accidentia substantiam*, *cui accidunt*, sed exterius serviant *ad corpus Domini quodammodo obtegendum*, quod in forma et natura sua vere persistit quoddam unum. Quod pani *inhæreat naturaliter*, et non inhæreat Corpori Domini, et inesse illi exigebat res Sacramenti, *tegminis sui* obsequio in istud faciat transire, ut vere fiat secundum ritum mysterii tractabile, et gustabile, quod non erat in qualitate naturæ suæ, et hoc mihi videtur illa species panis visibilis in Sacramento Altaris. Sed nec magis mirandum hoc est, quod post substantiam facit Deus *subsistere* accidentia, quam hoc, quod ipse est substantia nulla recipiens accidentia, quidquid est substantialiter existens, sine qualitate bonus, sine quantitate magnus, sine loco ubique præsens, aut patiens, sicque de reliquis.“ *Idem Guillermus eod. Lib. Part. II. cap.* 6. *pag.* 74. *et seq.*

XLVI. HUGO DE SAN VICTOR. „Per verba sanctificationis vera panis, et vera vini substantia in verum corpus et sanguinem Christi convertitur, *sola specie panis et vini remanente*, et substantia in substantiam transeunte. Conversio autem ipsa non secundum unionem, sed secundum transitionem credenda est &c. Hoc expressius distinximus

propter eos, qui ex sua ratione fidei præjudicium faciunt, et sensui suo intendentes, asserere nituntur, vel hoc esse solum, *quod cernitur*, vel tale esse, quod creditur. Hoc est, quia sola panis et vini *species cernitur*, solam esse ibi panis et vini substantiam: vel quia ibi substantia Corporis et Sanguinis Christi creditur; *passibiliter ei inesse speciem et qualitatem panis et vini, quæ cernitur*: quasi non possit species apparere, cujus non adsit substantia, vel substantiam latere, cujus non appareat forma.„

„Nec per panem et vinum corpus et sanguinem tantum significari credimus; sed sub specie panis et vini verum corpus, et verum sanguinem consecrari: *et speciem quidem visibilem Sacramentum esse* veri corporis, et veri sanguinis: corpus autem et sanguinem (sic etiam Scotus) Sacramentum esse gratiæ spiritualis.„ *Hugo de Sancto Victore* De Sacramentis, *Lib. II. Parte* 8. *cap.* 7, *et* 9. *apud Waldensem De Sacram. cap.* 82. *fol.* 148. *col.* 2. *et* 149. *col.* 1. *Edit. Salmant.* 1557.

XLVII. HUGO LINCOLNIENSE. „Illæ sensibiles formæ non habent alias substantias ipsas in esse tunc supportantes. Non enim est tunc sub forma panis, aut sub forma vini materialis substantia panis aut vini; nec tamen sunt illæ formæ in Corpore aut Sanguine Domini *ut in subjectis ab eis denominatis.*„ *Hugo Lincoln. Comment. in Ecclesiasticam Hierarchiam cap.* 3. *apud Waldensem cap.* 83. *in fine, fol.* 151. *col.* 1.

FINIS.

ERRATAS.

TOMO PRIMERO.

Pag. 1. lin. 11. Echolásticos. Lease: Escholásticos. P. 41. l. 14. resurso. recurso. P. 106. l. 16. Topograhia. Topographia. P. 164. l. 23. Spondaro. Spondano. P. 196. l. 31. eundem. idem. P. 213. l. 33. fabilidad. falibilidad. P. 231. l. 21. guardada. guardaba. P. 249. l. 31. persecucion. presuncion. P. 261. l. 13. *que. quæ*. P. 297. l. 16. afirmardo. afirmado. P. 304. l. 1. Apostólitos. Apostólicos. P. 326. l. 12. vocales. lease: sin vocales. P. 379. l. 25. ab eo. qui ab eo. P. 401. l. 27. respoden. responden. P. 422. l. 3. *quot. quod*. P. 466. l. 8. este obra. esta obra. P. 435. l. 12. siguiria. seguiria.

TOMO SEGUNDO.

Pag. 6. nil. 31. constitum. constitutum. Pag. 19. lin. 18. íspa. ipsa. P. 33. l. 25. Girega. Griega. P. 70. l. 30. nos puris. nobis puros. P. 110. l. 1. *Pabres. Padres*. P. 117. l. 33. ambingendi. ambigendi. P. 146. l. 7. *tractores. tractatores*. P. 159. l. 25. reussem. recusem. P. 212. l. 14. leuguas. lenguas. l. 31. Locicis. Locis. P. 237. l. 20. Promoteres. Promotores. P. 284. l. 13. los. las. P. 279. l. 31. es. est. P. 295. l. 22. perspique. perspicue. P. 316. l. 17. esbribio. escribió. P. 351. l. 6. Flenyri. Fleury. P. 377. l. 31. en al. en el. P. 409. l. 3. es. est P. 452. l. 30. las Santos. los Santos. P. 461. l. 3. Nautraleza. Naturaleza.

TOMO TERCERO.

Vuelta de la Port. l. 3. Harmaniensis. Harmianensis. Pag. 3. lin. 28. perjuicios. lease: prejuicios. P. 24. l. 18. quis nos. quis non. P. 66. l. 16. sic ac. sic ad. P. 123. l. 19. en 587. lease: en 787. P. 157. l. 26. *noturam. naturam*. P. 194. l. 26. saluz. salud. P. 204. l. 3. pertenezan. pertenezcan. P. 238. l. 29. destinteres. desinteres. P. 261. l. 13. y irredimible. irredimible. P. 272. l. 16. Adrumento. Andrumeto. P. 287. l. 31.

regerendæ. regendæ. P. 313. l. 3. les. le. P. 363. l. 9. tinen tienen. P. 370. l. 29. istum. istud. P. 371. l. 14. supposit suppositiis. P. 484. l. 27. podorse. poderse.

TOMO QUARTO.

Pag. 4. lin. 12. præsentim. lease. præsertim. P. 17. l. Richrado. Richardo. P. 70. l. 7. acolorada. acalorada. P. l. 8. Smirma. Smirna. P. 110. l. 30. Ileberitano. Iliberitar Pag. 134. l. 11. en. 1214. en. 1233. P. 135. l. 6. restingui restringunt. P. 191. l. 8. llamase. se llama. P. 211. l. 1. Albett Alberto. P. 237. l. 17. Baecio. Boecio. P. 242. l. 23. *recluctat tium. reluctantium.* P. 247. l. 2. Platoniceos. Platonicos. P. 25 l. 16. et 17. Ipse. Ipsæ. subornantur. suboriantur. P. 373. 17. magditud. magnitud. P. 409. l. 1. enunciariaria. enuncia ria. P. 442. l. 5. desdes. desde. P. 463. l. 26. especica. espe cifica. P. 495. l. 9. dedudit. deducit.

TOMO QUINTO.

Pag. 29. lin. 24. domina. lease: denomida. Pag. 63. l. 7 mudable. mudables. P. 80. l. 10. omnipente. omnipotente. P. 81. l. 25. las. la. P. 93. l. 21. *Sanguiñis. Sanguis.* P. 98. l. 27. invisibilis. invisibiles. P. 150. l. 25. habia. no habia. P. 163. l. 21. *afeccionese. afecciones.* P. 213. l. 24. raciocionio. raciocinio. P. 227. l. 28. quadringolo. quadrangulo. P. 234. l. 3. haber las. haberles. P. 251. l. 2. *diversa. diversas.* P. 267. l. 27. Cathoca. Cathólica. P. 378. l. 7. Arehitectura. Architectura. P. 476. l. 16. el. al. P. 479. l. 23. pretanden. pretenden.

TOMO SEXTO.

P. 11. l. 2. *Igletia*: lease: *Iglesia.* P. 24. l. 39. qualidas. qualidades. P. 42. l. 10. *Alteris. Altaris.* P. 84. l. 33. puramente la. puramente aparente la. P. 138. l. 12. sea parte. se aparte. P. 143. l. 22. Cisterterciense. Cisterciense. P. 172. l. 28. de solas. solas. P. 202. l. 19. *ac. ad.* P. 227. l. 10. *ignorantur. ignoratur.* P. 253. l. 6. plagarios. plagiarios. P. 307. l. 31. casa. cosa.